



HITGALUT

התגלות

DESCIFRANDO EL LIBRO DE APOCALIPSIS
USANDO LA TORÁH, Y REVELANDO LA
VERDADERA MARCA DE LA BESTIA Y
EL AÑO ACTUAL DESDE LA CREACIÓN

CHRISTIAN GAVIRIA ALVAREZ

Derechos de autor © 2026 Christian Gaviria Alvarez

Esta obra se pone a disposición de forma gratuita para su uso, difusión, reproducción y distribución.

Se concede permiso para copiar, compartir, citar, reproducir y adaptar este material, total o parcialmente, tanto para fines no comerciales como comerciales, siempre que se otorgue la debida atribución al autor:

Christian Gaviria Alvarez
www.sabiduriadedios.com

La atribución debe conservarse en cualquier reproducción, cita u obra derivada.

El autor no solicita ni acepta regalías ni compensación monetaria por esta obra.

Para consultas, contactar a:
gaviria.alvarez.christian@gmail.com

Primera publicación 2026 DC, 5999 YB, 5786 AM

ISBN: 979-8-9976470-3-2

Impreso y distribuido por Lulu.com

Impreso en los Estados Unidos de América

Todas las citas de las Escrituras y las transliteraciones hebreas se utilizan con fines educativos.

Algunas imágenes de este libro fueron generadas mediante inteligencia artificial. Debido a que la tecnología de

IA es limitada en su capacidad para producir representaciones exactas y completamente precisas, estas imágenes se utilizan únicamente como ayudas visuales para facilitar la comprensión de las Escrituras y pueden no reflejar con exactitud las descripciones bíblicas (como las representaciones de las vestiduras del sumo sacerdote u otras imágenes escriturales). Las Escrituras mismas permanecen como la fuente principal y autoritativa.

Este libro es mi regalo a toda la humanidad,
finalmente revelando los grandes misterios que han
permanecido ocultos por milenios en la Toráh, los
Profetas y el Apocalipsis.

Dedico este libro a Abba Elohim,
mi creador, a quien amo por encima de todo.

También dedico este libro a Yeshua,
quien murió por mí para que yo pueda vivir,
y quien pronto regresará, en el año 6.000.

Finalmente, dedico este libro a la comunidad
que he establecido y a la que enseño en Colombia,
Kehilah Toráh Yeshua. Ustedes son mis hermanos
y hermanas a quienes amo. Ustedes saben quiénes son.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
SOBRE EL AUTOR.....	5
KEHILAH	9
RECURSOS ADICIONALES.....	12
VÍDEO MUSICAL.....	12
TODO ENTENDIMIENTO DEL APOCALIPSIS COMIENZA CON LA TORÁH VIDEO	13
LA MARCA DE LA BESTIA ES EL DINERO DE PAPEL Y EL 666 EXPLICADO VIDEO	13
MI SITIO WEB	14
REDES SOCIALES.....	14
FUNDAMENTOS NECESARIOS PARA ENTENDER EL APOCALIPSIS	15
LA TORAH Y SUS MOEDIM	16
LA TORAH NO HA SIDO ABOLIDA	17
PESAJ – MUERTE DE YESHUA.....	18
HAG HAMATZOT – REMOCIÓN DEL PECADO Y CENA DE YESHUA	19
YOM HABIKKURIM – RESURECCIÓN DE YESHUA	21
SHAVUOT – BAUTISMO DEL RUAJ HAQODESH.....	22
YOM TERUAH – 7 TROMPETAS DEL APOCALIPSIS	23
YOM KIPPUR – SONIDO DEL SHOFAR EN YOVEL 120, ARREBATAMIENTO DE LOS ELEGIDOS Y PISOTEAMIENTO DE LAS UVAS DE LA IRA EN ISRAEL.....	25
SUKKOT – 7 PLAGAS DEL APOCALIPSIS Y EL BANQUETE DEL REINO MILENIAL DE YESHUA EN EL MONTE ZION	29
SHEMINI ATZERET – LA BATALLA DE ARMAGEDÓN.....	34
EL CALENDARIO LUNAR ORIGINAL DE 360 DÍAS DE LA TORÁH	40
EL AÑO ACTUAL DESDE LA CREACIÓN Y LA CUENTA REGRESIVA HACIA EL AÑO 6.000.....	52
ESCRITORES CRISTIANOS ANTIGUOS CON RESPECTO AL AÑO 6.000.....	54
ESCRITORES RABÍNICOS JUDÍOS CON RESPECTO AL AÑO 6.000.....	54
ESCRITORES CRISTIANOS POSTERIORES CON RESPECTO AL AÑO 6.000	55
MI LÍNEA DE TIEMPO DE 7.000 AÑOS Y EL CÁLCULO DEL VERDADERO AÑO ACTUAL DESDE LA CREACIÓN.....	63
MI LÍNEA DE TIEMPO DE 7.000 AÑOS EN GOOGLE SHEET	68
SOMOS CUERPO, ALMA Y ALIENTO — Y POR QUÉ LOS MUERTOS DUERMEN EN EL SEOL.....	69
QUÉ ES EL RUAJ HAQODESH, LA INMORTALIDAD, PERFECCIÓN Y CÓMO LOS ÁNGELES PUDIERON REPRODUCIRSE.....	79
QUÉ ERA EL FIRMAMENTO, DÓNDE ESTABA EL JARDÍN DE EDÉN, Y QUÉ CAUSÓ EL DILUVIO DE NOÉ Y LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS	101
PREDESTINACIÓN	136

EL TIEMPO EÓNICO, EL LAGO DE LAVA, QUÉ ES EL MONTE ZION Y EL SIGNIFICADO DE LA VACA ROJA	139
POR QUÉ ISRAEL FUE APARTADO DE ENTRE TODAS LAS DEMÁS NACIONES, LA DISPERSIÓN DE SUS TRIBUS Y LA IDENTIDAD DE LOS 144.000 ESCOGIDOS	148
TIEMPO PROFÉTICO VERSUS TIEMPO LITERAL.....	155
LOS CUATRO TEMPLOS, LO QUE REPRESENTA EL TABERNÁCULO Y LAS TRES ABOMINACIONES DE DESOLACIÓN.....	157
NO EXISTE UNA FUTURA GRAN TRIBULACIÓN DE 7 AÑOS PORQUE LA PROFECÍA DE LAS 70 SEMANAS DE DANIEL YA HA SIDO COMPLETAMENTE CUMPLIDA	173
INTERPRETANDO LAS VISIONES DEL APOCALIPSIS	177
INTERPRETACIÓN DE LA PRIMERA BESTIA DE APOCALIPSIS.....	184
INTERPRETACIÓN DE LA SEGUNDA BESTIA DE APOCALIPSIS, EL FALSO PROFETA.....	200
INTERPRETACIÓN DE LAS 7 LÁMPARAS DEL APOCALIPSIS.....	212
INTERPRETACIÓN DE LOS 24 ANCIANOS Y DE LOS 4 SERES VIVIENTES DE APOCALIPSIS	223
INTERPRETACIÓN DE LOS 7 SELLOS DEL APOCALIPSIS	230
INTERPRETACIÓN DE LAS 7 TROMPETAS DEL APOCALIPSIS	260
INTERPRETACIÓN DE LOS DOS TESTIGOS DEL APOCALIPSIS	291
INTERPRETACIÓN DE LA PROSTITUTA DE BABILONIA DEL APOCALIPSIS.....	305
LA SUCESIÓN DE LA AUTORIDAD ROMANA ES EL ANTICRISTO.....	316
INTERPRETACIÓN DE LAS SIETE PLAGAS DEL APOCALIPSIS	327
LA MARCA DE LA BESTIA ES EL DINERO	340

INTRODUCCIÓN

EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO ES EXPLICAR EL LIBRO DE APOCALIPSIS (*Hitgalut*) desde un fundamento que a menudo es pasado por alto y descuidado: la *Toráh* (Instrucción) y los *Neviim* (Profetas). El Apocalipsis nunca fue concebido para existir de manera aislada. Es la culminación de una historia que comienza en la *Toráh*, se desarrolla a través de los Profetas y alcanza su cumplimiento por medio de Yeshua el *Mashiaj* (Ungido) y su Apocalipsis (revelación) a toda la humanidad. Este fundamento es lo que le da a este libro su perspectiva distintiva.

Este libro presenta una comprensión mesiánica del Apocalipsis firmemente arraigada en las Escrituras Hebreas. Sin la *Toráh* y los *Neviim*, es imposible comprender plenamente el significado, el tiempo y el propósito de los acontecimientos descritos en el Apocalipsis. Los mandamientos (*mitzvoth*), los tiempos designados (*moedim*), los banquetes y el calendario lunar establecidos en la *Toráh* no son reliquias abolidas del pasado; constituyen el marco profético mediante el cual el Apocalipsis debe ser interpretado.

Como resultado de este enfoque, las interpretaciones del Apocalipsis presentadas en este libro difieren significativamente de las enseñanzas comúnmente difundidas y, hasta donde tengo conocimiento, no se encuentran en ningún otro lugar. Estas conclusiones surgen del estudio directo de la *Toráh* y sus *moedim*, de los Profetas y del calendario lunar bíblico, y no de marcos doctrinales heredados, muchos de los cuales han sido contaminados por falsas ideologías paganas romanas introducidas a través del catolicismo romano.

En particular, mi enseñanza acerca de la marca de la bestia — presentada públicamente en formato de video — es, hasta donde tengo conocimiento, la única obra que identifica la marca de la bestia como el dinero en forma de dinero de papel y dinero fiduciario. Asimismo, no he encontrado ninguna enseñanza existente que relacione Yom Teruah de la *Toráh* con las siete trompetas del Apocalipsis como siete trompetas literales que serán sonadas durante siete días en el regreso de Yeshua, comenzando en Tishri 1 del calendario judío.

Gran parte del cristianismo moderno ha sido enseñado a creer que la *Toráh* ha sido dejada de lado. Como resultado, el significado profético de los tiempos designados de *Elohim* (Dios) en la *Toráh* y su correlación con el Apocalipsis se ha perdido en gran medida. Sin embargo, la vida, la muerte y el regreso de Yeshua están inseparablemente ligados a la *Toráh*. Yeshua fue crucificado en *Pésaj* (Pascua) en el momento preciso en que debía ser sacrificado el cordero pascual. De la misma manera, su regreso está íntimamente vinculado a Yom Teruah, el tiempo designado de las trompetas, el cual corresponde a las siete trompetas descritas en el Apocalipsis. Estas no son coincidencias; revelan que la *Toráh* define el tiempo tanto de la primera como de la segunda venida del *Mashiaj*.

A lo largo de este libro, los acontecimientos del Apocalipsis son examinados a través del lente de las *mitzvoth* y los *moedim* de la *Toráh*. Por ejemplo, la gran multitud que emerge de la gran tribulación es descrita como portando ramas de palma. Esta imagen apunta directamente a *Sukkot*, el Banquete de los Tabernáculos. Al comprender Sukkot tal como fue establecida en la *Toráh*, obtenemos una visión más profunda de su cumplimiento profético en el Apocalipsis.

Además, este libro explora cómo los mandamientos de la *Toráh* respecto a pesas, medidas y dinero honestos iluminan uno de los elementos más malinterpretados del Apocalipsis: la marca de la bestia. Al regresar a la definición de la *Toráh* sobre pesas justas y el uso del oro y la plata como dinero, este libro desafía el sistema económico global moderno basado en dinero fiduciario. Dentro de este marco bíblico, se demuestra por qué el dinero de papel y dinero fiduciario funcionan como la marca de la bestia, y cómo tales sistemas conducen sutilmente a las sociedades hacia la inflación, la hiperinflación y, finalmente, al colapso económico.

Este libro también aborda el antiguo misterio relacionado con el tiempo del regreso de Yeshua. La tradición judía antigua enseña que los primeros siete días de la creación delinean proféticamente el cronograma designado por Elohim para la tierra: 6.000 años de historia humana seguidos por un séptimo milenio apartado como un tiempo de descanso y restauración. Dentro de este marco, se espera que el *Mashiaj* aparezca en el umbral del séptimo milenio, en el año hebreo 6.000. Mi designación para los años contados desde la creación es YB (del inglés *Year from the Beginning*, que significa año desde el principio), lo cual se refiere a mi propio conteo de años desde la creación.

Lo que muchos cristianos no comprenden es que esta expectativa judía coincide con el regreso de Yeshua. De igual manera, muchos dentro del judaísmo no reconocen que Yeshua, quien apareció por primera vez aproximadamente 2.000 años atrás, alrededor del año hebreo 4.000 en el año 26 DC, es el *Mashiaj* que ha de regresar. Al examinar el calendario bíblico, los registros históricos y la cronología de las Escrituras, este libro reúne estas perspectivas dentro de un marco unificado.

Finalmente, este libro presenta una cronología detallada desde la creación hasta el presente, identificando el año actual desde la creación y examinando cuánto tiempo resta antes de la transición al séptimo milenio que comienza en el año 6,000. Lejos de la especulación, esta cronología está fundamentada en la Escritura, la historia y el calendario lunar bíblico, ofreciendo a los lectores una comprensión sólida de nuestra posición dentro del cronograma designado por Elohim.

El propósito de esta obra es restaurar el fundamento bíblico sobre el cual fue escrito el Apocalipsis: la Toráh misma. Mi esperanza es que, a través de este libro, tú y tu casa sean bendecidos con mayor claridad, entendimiento y creencia, al regresar al *Tanaj* (Antiguo Testamento) en su plenitud para comprender verdaderamente el *Brit Hadashah* (Nuevo Pacto), incluido el libro de Apocalipsis.

SOBRE EL AUTOR

COMENCÉ A LEER LAS ESCRITURAS A UNA EDAD TEMPRANA EN MI NIÑEZ, desarrollando un hábito temprano de estudio que más adelante daría forma tanto a mis creencias como a mi manera de enseñar. Criado por mi madre Liliana como madre soltera, fui cuidado en parte por niñeras protestantes que me introdujeron a la Biblia y me enseñaron las Escrituras, lo cual se convirtió en algo fundamental para mi estudio temprano y mi enseñanza posterior. Durante este mismo período, también estuve expuesto a influencias católicas dentro de mi familia extendida a lo largo de mi primera infancia. Para cuando cursaba la escuela primaria, ya organizaba estudios bíblicos informales con mis compañeros de clase, lo que reflejaba un interés temprano por la enseñanza que continuó desarrollándose y madurando a lo largo de mi vida. Un compañero de esa época, Luis Muigel, sigue en contacto conmigo hasta el día de hoy, y aún recordamos aquellos primeros estudios bíblicos; él todavía conserva la Biblia juvenil que le regalé en ese tiempo.



A lo largo de aproximadamente veinticinco años de estudio, este interés temprano se transformó en una búsqueda disciplinada y seria de las Escrituras, con un enfoque particular en la escatología y, en la última década, en el estudio de la Toráh. A medida que mi estudio se orientaba cada vez más hacia la Toráh y las raíces hebreas, y tomaba mayor conciencia de la dispersión histórica de las tribus de Israel por el mundo, comencé a examinar mi propia ascendencia. Mediante una investigación genealógica formal realizada por la genealogista profesional Dana B. Sheldon, de *Above the Branches Genealogy*, utilizando el Estándar de Prueba Genealógica, descubrí que el linaje de mi familia se remonta a comunidades judías sefardíes que migraron de España a Colombia, con raíces sefardíes documentadas asociadas a mis apellidos familiares, incluidos *Gaviria* y *Alvarez*. Todos mis estudios bíblicos condujeron a la publicación de trabajos escritos a través de mis sitios web, que se lanzaron en 2016 y se han mantenido y ampliado continuamente con nuevo material a lo largo de una década. Este trabajo también condujo al establecimiento y la enseñanza de una comunidad mesiánica, y posteriormente a la enseñanza pública mediante videos grabados en plataformas como YouTube y TikTok, donde este material ha recibido millones de visualizaciones en todo el mundo.

Nací en Hialeah, Florida, crecí en Boca Ratón y viví gran parte de mi vida adulta en Fort Lauderdale. Al crecer en Boca Ratón, que cuenta con una población judía significativa, también tuve amigos judíos y estuve expuesto desde temprano a la cultura, la terminología y las prácticas judías. Mi familia es colombiana, y pasé dos años viviendo en Colombia durante mi niñez, completando allí mi cuarto y quinto grado de educación, donde desarrollé fluidez en español junto con el inglés. Toda mi enseñanza y contenido se produce en ambos idiomas con el fin de alcanzar a una audiencia global de la manera más amplia posible.

Profesionalmente, soy desarrollador de software de oficio. He trabajado en el sector tecnológico durante casi dos décadas, incluyendo roles con organizaciones como Facebook, IBM, Disney, AT&T, Pfizer, Etsy, Verizon, Visa, Bank of America, Mayo Clinic, Credit Karma y otras. Comencé mi carrera como desarrollador por contrato y posteriormente fundé, fui propietario y gestioné una empresa de desarrollo de software, contratando y liderando un equipo de veinte desarrolladores de software con base en Medellín, que prestaban servicios a empresas Fortune 500 en los Estados Unidos. Mi formación técnica ha influido en la manera en que pienso

sobre sistemas, estructura y lógica — habilidades que también han influido en cómo abordo las Escrituras y la interpretación del libro de Apocalipsis.

No he recibido educación formal universitaria ni de seminario, ni en desarrollo de software ni en teología. Lo que he aprendido ha sido mediante un estudio autodirigido sostenido y disciplina personal. Desde el punto de vista del desarrollo de software, este enfoque me ha permitido trabajar con algunas de las organizaciones más grandes del mundo. Desde una perspectiva teológica, me ha permitido desarrollar un marco interpretativo distintivo e internamente coherente que aborda lo que considero algunos de los misterios escatológicos más significativos de las Escrituras, incluida la identificación del dinero de papel y el dinero fiduciario moderno en relación con la marca de la bestia, así como el cálculo del año presente desde la creación. Mi trabajo cronológico aborda el mismo tema histórico tratado por figuras como *James Ussher*; sin embargo, en lugar de depender de las suposiciones tradicionales de la era de Ussher, correlaciono los años de la creación con los ciclos de *Yovel* (Jubileo) de la Toráh para derivar un cálculo más preciso.

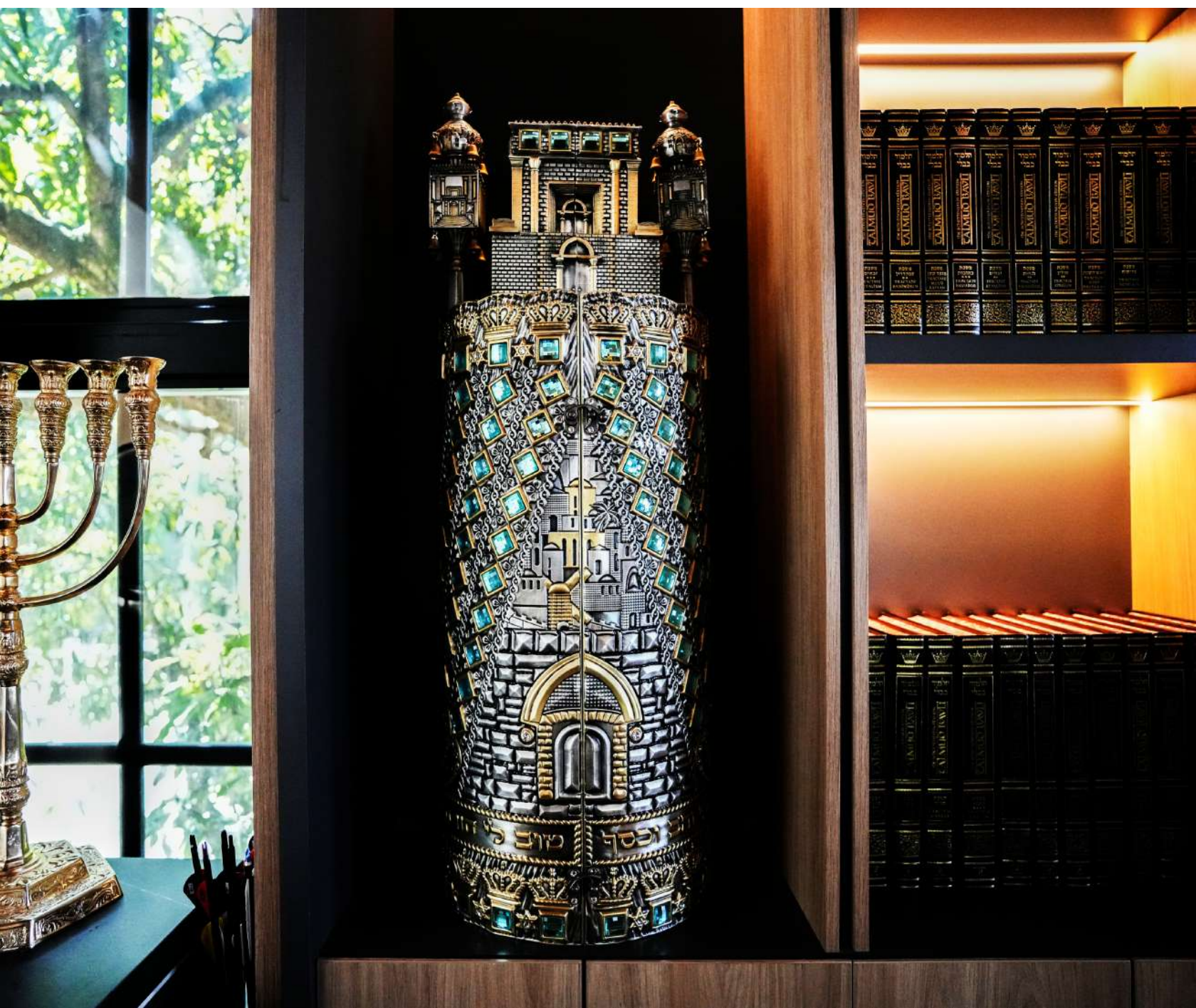
Mi enfoque para el estudio de las Escrituras se fundamenta en el uso de textos bíblicos interlineales y en un examen minucioso del hebreo y el griego originales, con el objetivo de comprender el significado del texto tal como se transmite en sus idiomas originales. Este método enfatiza el uso de las palabras y el significado contextual como herramientas primarias de interpretación, utilizando recursos como la *Concordancia de Strong* como una ayuda útil para rastrear los significados y usos originales de las palabras a lo largo de las Escrituras. En mi estudio de la Toráh, también hago referencia al *Talmud* y a comentarios rabínicos clásicos como recursos históricos e interpretativos de los cuales se puede derivar comprensión, tomando como base el pensamiento y la tradición judíos; sin embargo, no considero al Talmud como la ley de *Elohim* (Dios) en el mismo sentido que la propia Toráh. Además, he leído una variedad de escritos apócrifos y extracanónicos, los cuales pueden ampliar la comprensión del contexto histórico y cultural de las Escrituras, aunque tales obras deben abordarse con cautela, ya que existen fuera del canon reconocido de las Escrituras.

En mi estudio del calendario lunar de 360 días asociado con la Toráh, realicé una extensa investigación histórica y comparativa, que incluyó el análisis de imágenes de acceso público de antiguas tablillas astronómicas babilónicas conservadas en el Museo Británico. Estas incluyen *Enuma Anu Enlil* BM 36905 y BM 17175+17284, que preservan observaciones tempranas relacionadas con los equinoccios y los antiguos sistemas calendáricos, incluido el uso de un año de 360 días. A través de esta investigación, concluí que el año solar pasó de una estructura de 360 días a una de 365¼ días en el siglo VIII AC, un cambio que asocio con el milagro de la sombra registrado en el libro de Isaías. Como parte de este estudio, también analicé trabajos seleccionados del *Dr. Immanuel Velikovsky* sobre cambios calendáricos antiguos y sistemas calendáricos primitivos. Los resultados de esta investigación se presentan en mi estudio titulado *El Calendario Lunar Original de 360 Días y los Tiempos Designados de la Toráh y sus Cumplimientos en Yeshua*, publicado en mi sitio web, el cual examina el marco calendárico original de la Toráh y explora cómo y por qué difiere del calendario judío babilónico posterior.

En mi estudio de la escatología, particularmente en lo relacionado con el concepto del marco de seis mil años, también he consultado una variedad de fuentes judías tempranas y extracanónicas que abordan esta cronología. Estas incluyen la *Epístola de Bernabé*, que contiene material interpretativo temprano relacionado con la comprensión de los seis mil años de la historia, así como fuentes judías clásicas como el comentario del *rabino Rashi*, el *Midrash Pirkei de-Rabbi Eliezer* y el *Talmud Babilónico, Avodá Zará 9a*. Estos textos se citan como testigos históricos e interpretativos que ayudan a iluminar cómo se entendían tales conceptos cronológicos dentro del pensamiento judío y religioso temprano, permaneciendo siempre subordinados a la Toráh misma como la autoridad principal.

En mi estudio de los acontecimientos que rodearon la destrucción del Segundo Templo, los escritos de *Flavio Josefo* — en particular *Las Guerras de los Judíos* — también han sido invaluable para comprender el contexto histórico de la abominación de desolación mencionada en Daniel capítulo 9. El relato histórico de primera mano de Josefo sobre el asedio romano de Jerusalén, la profanación del Templo y los acontecimientos que condujeron a su destrucción proporciona detalles históricos críticos que ayudan a situar el texto profético dentro de su marco de cumplimiento del primer siglo.

En 2018 me trasladé a Colombia. En 2021 adquirí una propiedad en la ciudad de Envigado y, a partir de 2022, la reconstruí como una casa de tres pisos diseñada para el estudio, la enseñanza, la reunión comunitaria y como mi hogar. Esta casa contiene una biblioteca dedicada que alberga múltiples colecciones religiosas, incluidas colecciones completas tanto del Talmud Babilónico como del Talmud de Jerusalén, así como un gran rollo de la Toráh escrito a mano traído desde Jerusalén y alojado dentro de un estuche de cristal turquesa. La casa fue diseñada para ser energéticamente independiente mediante un sistema de energía solar y está rodeada de árboles frutales existentes para apoyar la sostenibilidad alimentaria.



La casa incluye un estudio dedicado para la producción de contenido educativo. Mediante el uso de herramientas modernas, incluida la generación visual asistida por IA, he podido visualizar conceptos bíblicos que anteriormente eran difíciles de representar, incorporando estas visualizaciones en mis videos de enseñanza producidos desde el estudio. Con la ayuda de estas herramientas, también he producido música y videos musicales utilizando letras que yo mismo escribí. Estas obras incluyen el sencillo en video musical *Yeshua Regresa en el Año 6.000* (lanzamiento en español) y *Yeshua Returns in the Year 6,000* (lanzamiento en inglés), junto con el álbum instrumental *Tz'ion*, que consta de trece composiciones. Todas estas composiciones musicales fueron lanzadas en 2025 y se distribuyen a través de plataformas como Apple Music, Spotify y Vevo.

La casa alberga instrucción, reuniones conmemorativas de los tiempos designados y banquetes descritas en la Toráh, y proporciona alojamiento para creyentes de todo el mundo que buscan períodos prolongados de aprendizaje dentro de la comunidad. Sirve como la base central de la comunidad que dirijo, Kehilah Toráh Yeshua, establecida en 2024. Fue desde este entorno que se escribió gran parte del trabajo reflejado en este libro.

Todo el trabajo descrito anteriormente se financia de manera independiente a través de las ganancias de mi empresa de desarrollo de software. No solicito ni acepto donaciones monetarias, ni recaudo dinero de los videos de enseñanza ni recibo regalías por los lanzamientos musicales. Todo el contenido educativo, la música y el material visual se publican de manera gratuita, sin costo alguno. Se aceptan donaciones voluntarias no monetarias, incluidas donaciones de alimentos, para apoyar la casa y la comunidad. La música y este libro se publican a través de canales oficiales de distribución únicamente para permitir un acceso global más amplio; sin embargo, aunque tengo derecho a recibir regalías por estos lanzamientos, he optado por no aceptarlas, basándome en mis convicciones respecto a la marca de la bestia y en mi creencia de que el evangelio no debe comercializarse con fines de lucro. Este libro también se pone a disposición en formato digital PDF sin costo alguno, lo que refleja mi compromiso de ofrecer libremente al mundo la información contenida en esta obra.

KEHILAH

EN EL JUDAÍSMO, UNA KEHILAH SE REFIERE A UNA COMUNIDAD O ASAMBLEA DE PERSONAS unidas por una vida religiosa compartida, responsabilidad mutua e identidad de pacto, y no a una estructura física, institución o entidad comercial, como el término suele entenderse dentro del cristianismo. Una kehilah se define por las personas mismas — su obediencia compartida, su enseñanza y su vida comunitaria — y no por un edificio dedicado ni por un marco organizacional.

Históricamente, la vida comunitaria judía ha estado centrada en los hogares y en las comunidades locales, más que en instalaciones religiosas o comerciales construidas con un propósito específico. Aunque las sinagogas y las *yeshivot* (seminarios judíos) existen y cumplen funciones comunitarias importantes, el hogar ha permanecido como el centro principal de la vida religiosa judía. Es dentro del hogar donde tradicionalmente han tenido lugar la instrucción, la oración, la hospitalidad y la observancia de los mitzvot, surgiendo la vida comunitaria de manera orgánica a partir de estos espacios domésticos compartidos. Este modelo centrado en el hogar es fundamental para la creencia bíblica y refleja cómo la vida del pacto se vive diariamente, en lugar de ser delegada a entornos institucionales o comerciales.

Este principio se expresa claramente en la Toráh a través de la mitzvah relacionada con el cordero de Pésaj, el cual debía ser comido dentro de la casa y no sacado fuera de ella. El cordero no debía ser retirado del hogar porque la redención misma estaba centrada en el hogar. El pacto, la obediencia y la liberación eran experimentados y transmitidos primero desde el interior de la casa, no externalizados a estructuras ajenas.

Este mismo patrón centrado en el hogar se observa anteriormente en el pacto establecido con Abraham, en el cual no solo Abraham y sus hijos, sino también todo varón siervo nacido en su casa o adquirido de fuera, debía ser circuncidado. Todos los que vivían dentro del hogar estaban obligados a llevar la señal del pacto, mientras que aquellos fuera del hogar y fuera del pacto — como los extranjeros que no habitaban en él — no estaban sujetos de la misma manera, porque la obediencia a la Toráh comienza en el hogar.

El “partimiento del pan” descrito en el libro de los Hechos no es una comida comunitaria genérica, sino la cena instituida por Yeshua, arraigada en el contexto de Pésaj. Así como se ordenó que el cordero de la Pascua no fuera sacado fuera de la casa, de igual manera el pan — que representa el cuerpo de Pésaj de Yeshua — debía ser comido dentro del hogar. La continuidad es deliberada: la redención permanece centrada en el hogar. Así como el cordero de Pésaj era consumido en la casa, también el memorial del sacrificio de Yeshua fue observado dentro de los hogares, y no en entornos externos o institucionales.

Este paralelismo refuerza el patrón bíblico de que la adoración del pacto, la memoria y la participación en la redención deben practicarse primero dentro del hogar. Las primeras asambleas siguieron este modelo, reuniéndose en casas para participar de la cena, enseñar y orar, manteniendo así la continuidad con la Torá en lugar de apartarse de ella. De esta manera, las primeras kehillot descritas en Hechos preservaron el modelo de creencia centrado en el hogar que había existido desde los días de Moisés. Estas asambleas caseras funcionaban como comunidades basadas en la creencia y la obediencia compartidas, y no como sistemas religiosos institucionalizados o comercializados.



De acuerdo con esta comprensión bíblica y judía de una *kehilah*, nuestra comunidad tiene su base en mi hogar en Envigado, Colombia, en el Valle de Aburrá. Mi casa — conocida como Casa Gaviria Alvarez — sirve como la base física de nuestra comunidad. Existe no solo como mi residencia, sino como un lugar de enseñanza, reunión, hospitalidad, servicio y obediencia para los creyentes en Yeshua que buscan vivir fielmente conforme a la Toráh de Moisés.

Yo, Christian Gaviria Alvarez, sirvo como el *Moreh* (maestro) de esta *kehilah* mesiánica. Mi enseñanza está fundamentada en más de dos décadas y media de estudio intensivo de la Toráh y de las Escrituras, incluyendo el *Tanaj* (Antiguo Testamento), el *Brit Hadashah* (Nuevo Testamento) y el libro de Apocalipsis. Desde este lugar enseñamos tanto de manera pública como privada, transmitimos contenido educativo y producimos material didáctico y música con el propósito de beneficiar a creyentes tanto a nivel local como en todo el mundo.

Aunque nuestra comunidad es pequeña, su fundamento es inquebrantable. Nuestra enseñanza está arraigada en la Toráh, confirmada por el *Brit Hadashah* e informada por una comprensión profética y cronológica coherente de la Escritura. Afirmamos a Yeshua como el verdadero *Mashiaj* (Ungido) prometido a Israel: el Hijo preexistente de *Elohim* (Dios), creado en el primer día de la creación como el primogénito de toda la creación, la máxima representación de *Elohim*, quien también actúa como *Elohim*, y que nació en esta tierra de una virgen por el poder del *Ruaj* (Espíritu, Viento). Sin embargo, su mensaje original fue oscurecido por la Iglesia romana mediante la mezcla de creencias y tradiciones paganas y la eliminación deliberada de la Toráh del evangelio, volviéndolo sin ley.

Sostenemos además que la Iglesia Católica Romana introdujo una doctrina trinitaria ajena al judaísmo y a la Toráh, y que esta doctrina fue forjada dentro del propio texto bíblico. En el Evangelio de Mateo, las citas tempranas de *Eusebio* preservan Mateo 28:19 en su forma original, en la cual Yeshua instruye a bautizar “en mi nombre”, en lugar de la fórmula trinitaria posterior. De igual manera, la lectura trinitaria que aparece en la Primera Epístola de Juan es ampliamente reconocida como una adición textual posterior, comúnmente conocida como el *Comma Johanneum*. Estas inserciones fueron utilizadas posteriormente para respaldar retroactivamente la afirmación de que Yeshua era eternamente no creado. Esto contrastaba con la comprensión anterior — atestiguada entre los primeros creyentes, incluido *Arrio* — de que Yeshua fue creado como el primogénito de toda la creación, enseñanza que más tarde fue condenada y suprimida cuando la doctrina trinitaria fue formalizada por la autoridad eclesiástica romana.

Sostenemos que la creencia en Yeshua no anula la obediencia a la Toráh, sino que la cumple al perfeccionar la obediencia mediante la recepción del *Ruaj HaKodesh* (Espíritu Santo), quien libera al creyente del pecado. Asimismo, identificamos la sucesión papal romana histórica como el anticristo bíblico que ha engañado a las naciones al promover una forma de creencia divorciada de la ley de *Elohim*, que es la Toráh. Dentro de este contexto romano, también entendemos que la “marca de la bestia” es el dinero en forma de dinero de papel y dinero fiduciario moderno, centrados institucionalmente en el Banco Vaticano en la Ciudad del Vaticano e impuestos globalmente mediante sistemas económicos coercitivos. Entendemos que el dinero de papel y dinero fiduciario representan la degradación última del dinero. Tales sistemas, desligados de un valor intrínseco, han conducido consistentemente a las naciones a la inflación, la hiperinflación y, finalmente, al colapso económico. En contraste, el dinero establecido por *Elohim* es el oro y la plata, cuyo valor está determinado por el peso y no

por decreto. Con pesas verdaderas y justas, se preserva la estabilidad y los precios permanecen consistentes, proporcionando un estándar económico justo y confiable.

Nuestra comunidad mantiene una cronología bíblica cuidadosamente estudiada que sitúa el regreso de Yeshua en el año 6000 YB desde la creación, correspondiente al otoño del año 2026 DC, según el calendario gregoriano. Esta expectativa da forma a nuestra urgencia por estar preparados mediante la obediencia a la Toráh y la creencia en Yeshua, para que seamos hallados sin mancha ni defecto en su regreso, sabiendo que el tiempo es corto.

Nos reunimos cada *Shabbat* (sábado, día de descanso) en esta casa para estudiar la *parashah* (porción semanal de la Toráh), crecer en la comprensión del Brit Hadashah y estudiar textos proféticos como el libro de Apocalipsis. Además de la enseñanza, la kehilah practica activamente obras de misericordia, incluyendo la provisión de alimentos a personas necesitadas en la comunidad circundante, enfatizando que la obediencia a Elohim debe ir acompañada de buenas obras.

Todo creyente en Yeshua, ya sea de la ciudad local o de cualquier parte del mundo, que desee obedecer la Toráh es bienvenido a unirse a nosotros en las reuniones de Shabbat y, cuando sea necesario, también puede encontrar hospitalidad entre nosotros. Aquellos que deseen venir y aprender directamente de mí y en nuestra comunidad son bienvenidos. Cuando es posible, solo solicitamos una contribución voluntaria de alimentos para apoyar al hogar y a la comunidad, reconociendo que el maestro es digno de vivir del mensaje que enseña. Nuestra kehilah existe para preparar un remanente fiel — arraigado en la verdad, obediente a la Toráh y preparado para el regreso de Yeshua *HaMashiaj* (el Ungido) en el año 6000 YB.



RECURSOS ADICIONALES

LOS SIGUIENTES RECURSOS SE PROPORCIONAN COMO MATERIAL ADICIONAL directamente relacionado con los temas tratados en este libro. Incluyen enseñanzas en video que explican con mayor profundidad conceptos clave, cronologías e interpretaciones presentadas aquí, así como mi transmisión pública titulada *Mis Mensajes al Mundo*. Estos mensajes se comparten tanto en forma escrita como en video y están disponibles a través de mi sitio web y mis plataformas de redes sociales. Por medio de estos canales, comunico enseñanza continua, comprensión bíblica e información oportuna relevante para los días en los que estamos viviendo, incluyendo alertas proféticas cuando es necesario. Para quienes deseen recibir estas alertas proféticas a medida que ocurren, recomiendo encarecidamente seguir mis plataformas de redes sociales. Esta sección también incluye mi música y videos musicales, los cuales son producidos como una extensión del mismo mensaje presentado en este libro y tienen como propósito comunicar verdad bíblica mediante la expresión sonora y visual.

VÍDEO MUSICAL



Escanéame

<http://www.sabiduriadedios.com/videomusical>

MIS MENSAJES AL MUNDO VIDEO CORTOS

Videos cortos de menos de 3 minutos



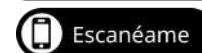
Escanéame

<http://www.sabiduriadedios.com/mensajesalmundovideos>

“EL ANTICRISTO ES LA SUCESIÓN ROMANA” Imagen de fondo del video: Pío VII — *La deportación a Savona* (modificada), Benoit Lhoest, vía Wikimedia Commons, CC BY-SA 3.0.

TODO ENTENDIMIENTO DEL APOCALIPSIS COMIENZA CON LA TORÁH VIDEO

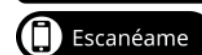
Video largo de 44 minutos



<http://www.sabiduriadedios.com/torah>

LA MARCA DE LA BESTIA ES EL DINERO DE PAPEL Y EL 666 EXPLICADO VIDEO

Video largo de 70 minutos



<http://www.sabiduriadedios.com/marca>

MI SITIO WEB



<http://www.sabiduriadedios.com>



Escanéame

REDES SOCIALES

<https://www.youtube.com/@christiangaviriaalvarez>

<https://www.tiktok.com/@christiangaviriaalvarez>

<https://www.instagram.com/christian.gaviria.alvarez>

<https://www.facebook.com/gaviria.alvarez.christian>

<https://www.x.com/cgaviriaalvarez>

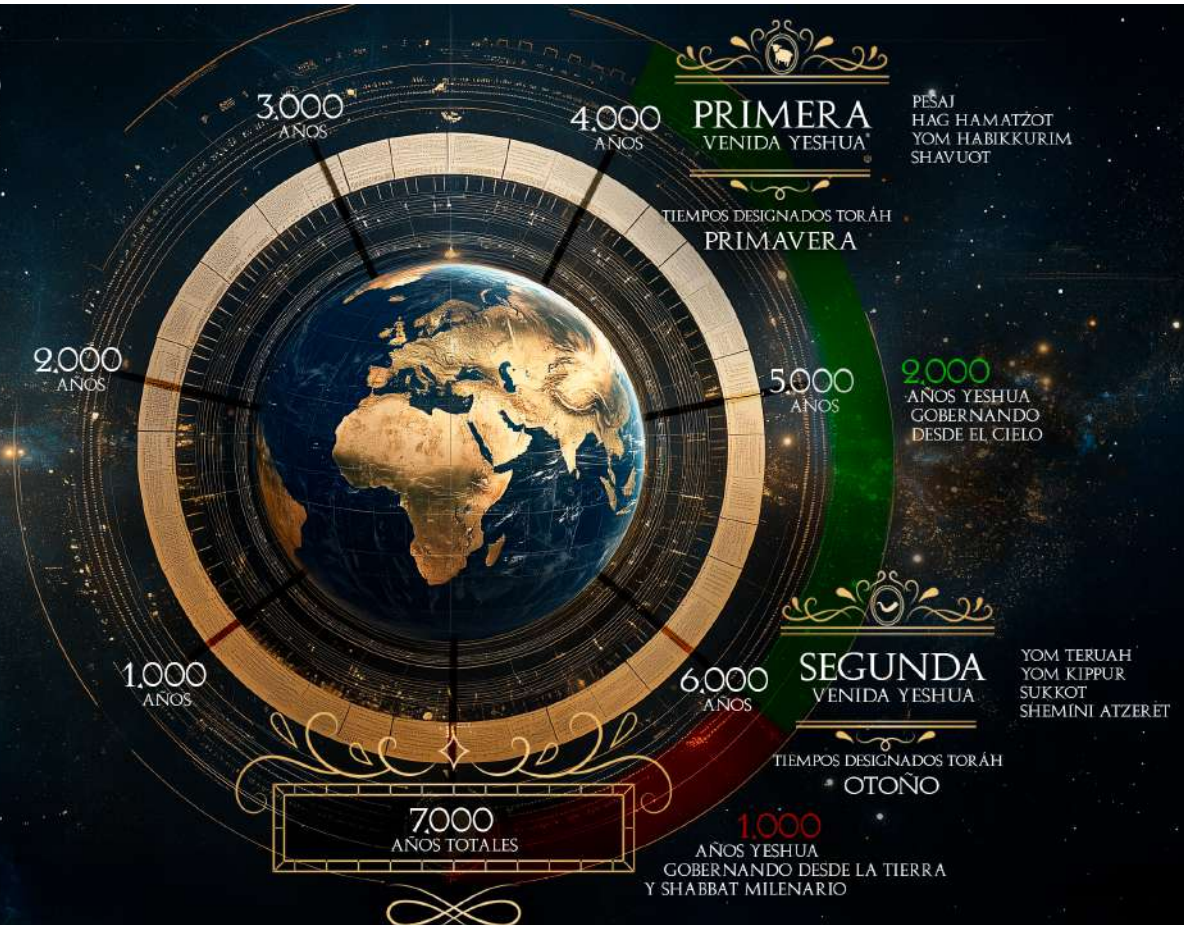
FUNDAMENTOS
NECESARIOS PARA
ENTENDER EL
APOCALIPSIS

LA TORAH Y SUS MOEDIM

PARA ENTENDER EL APOCALIPSIS, TENEMOS QUE COMENZAR PRIMERO CON LA TORÁH Y SUS TIEMPOS DESIGNADOS, LOS MOEDIM. Esto se debe a que la *Toráh* (los primeros 5 libros de la Biblia, también llamado el Pentateuco, que son Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio) no es meramente un fundamento legal para Israel, sino la primera revelación de los tiempos precisos que *Elohim* (Dios) ha designado para esta tierra — tiempos que el libro del Apocalipsis posteriormente desarrolla y lleva a su cumplimiento (Levítico 23). Desde el principio, como declara la *Toráh*, *Elohim* no ha actuado de manera aleatoria, sino que ha ocultado sabiduría dentro de sus obras (Proverbios 3:19). Al crear el mundo en seis días y pone aparte el séptimo día, prefiguró sabiamente un plan divino de 7.000 años, con los últimos 1.000 años puestos aparte, comenzando en el año 6000 YB (Génesis 2:2–3; Éxodo 20:8–11; Salmo 90:4; 2 Pedro 3:8; Apocalipsis 20:4–6). El mayor *moed* (tiempo designado) de la *Toráh* es, de hecho, el Shabbat milenial de esta tierra — los últimos 1.000 años — que comienzan en el año 6000 YB (Hebreos 4:4–9; Apocalipsis 20:4). La *Toráh* revela que *Elohim* ha establecido un tiempo preciso para la creación, junto con tiempos designados que operan dentro de esa estructura mayor de 7.000 años.

Dentro de la *Toráh*, *Elohim* introduce lo que él llama *moedim* — tiempos designados. Estos no son tradiciones culturales ni observancias religiosas hechas por el hombre, sino tiempos establecidos divinamente, puestos aparte por *Elohim* mismo y revelados a Moisés por *Elohim* en el Monte Sinaí (Levítico 23:1–2, 4). Cada *moed* se celebra en determinadas fechas del año establecidas en la *Toráh*. A través de los *moedim*, la *Toráh* enseña que *Elohim* se relaciona con la humanidad no solo por medio del pacto y la instrucción, sino también por medio del tiempo que él ha puesto aparte. Estos tiempos designados funcionan como marcadores importantes dentro del plan redentor de *Elohim*, revelando que la historia se desarrolla conforme a una estructura que él *predestinó* desde el principio.

LINEA DE TIEMPO
DE 7000 AÑOS DE
ESTA TIERRA
RESUMIDA
CON TIEMPOS
DE LA TORAH



Los *moedim* se dividen en dos grupos distintos: los *moedim* de primavera, que corresponden a la primera venida de Yeshua, y los *moedim* de otoño, que corresponden a su segunda venida. Los *moedim* de primavera — *Pesaj* (Pascua), *Hag HaMatzot* (Banquete de los Panes sin Levadura), *Yom HaBikkurim* (Día de las Primicias) y *Hag Shavuot* (Banquete de Semanas) — fueron cumplidos mediante la muerte y resurrección de Yeshua, así como por el derramamiento del *Ruaj HaKodesh* (Espíritu Santo) (Mateo 26–28; Hechos 2:1–4; 1 Corintios 15:20). Los *moedim* de otoño — *Yom Teruah* (Día de Estruendo), *Yom Kippur* (Día de Expiación), *Hag Sukkot* (Banquete de Tabernáculos) y *Shemini Atzeret* (Octavo Día de Asamblea) — permanecen de naturaleza profética y apuntan a los acontecimientos que rodean el regreso de Yeshua, tal como se describe en el libro del Apocalipsis (Levítico 23:23–36; Apocalipsis 8–20).

LA TORAH NO HA SIDO ABOLIDA

Por esta razón, Yeshua declaró que no vino a abolir la Toráh, sino a cumplirla (Mateo 5:17). El cumplimiento de la Toráh no consiste únicamente en abstenerse de actos como el asesinato o el robo, sino también en el cumplimiento de sus tiempos designados, los *moedim*, mediante los cuales Elohim ha estructurado su plan redentor (Colosenses 2:16–17; Lucas 24:44). En su primera venida, Yeshua cumplió los *moedim* de la primavera, llevando a cabo lo que la Toráh había designado para ese tiempo (1 Corintios 5:7–8; 1 Corintios 15:20; Hechos 2:1–4). De la misma manera, los *moedim* del otoño aguardan su cumplimiento en su regreso y a través de la consumación de su reinado de 1.000 años.

Por eso Yeshua también afirmó que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una sola *yodh* (letra hebrea mas pequeña) pasará de la Toráh hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5:18). La Toráh permanece vigente no solo en sus



mandamientos, sino también en sus tiempos proféticos, hasta que cada *moed* que establece haya alcanzado su cumplimiento designado. Solo cuando todos los *moedim* hayan sido plenamente cumplidos se completará por completo la estructura profética de la Toráh.

En ese tiempo, este cielo presente y esta tierra presente pasarán, y el propósito de la Toráh como instrucción escrita y externa — una instrucción que no solo es profética, sino que también aborda el pecado y la muerte — habrá sido completado (2 Pedro 3:10–13; Romanos 7:7–13; Mateo 5:18; Hebreos 8:13). Entonces, como prometen las Escrituras, vendrán un cielo nuevo y una tierra nueva, en los cuales la Toráh ya no será necesaria como un código escrito que confronte la transgresión, porque estará escrita en los corazones de la humanidad (Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:10–12; Apocalipsis 21:1–4). En ese *eón* (era, época), la obediencia ya no será impuesta por medio de un mandamiento externo, sino que fluirá de manera natural desde una naturaleza transformada, pues la instrucción de Elohim será plenamente interiorizada (Ezequiel 36:26–27; Romanos 8:1–4).

Los *moedim* de la Toráh no están determinados de manera arbitraria ni fijados conforme a un calendario puramente solar. Más bien, están establecidos según la luna, comenzando con la aparición de la luna nueva, conocida en hebreo como *Rosh Jodesh* (comienzo del mes y comienzo de la luna) (Génesis 1:14; Salmo 104:19; Números 10:10). Cada mes bíblico comienza con la luna nueva (1 Samuel 20:5; 1 Samuel 20:18; Isaías 66:23), y los tiempos designados de la Toráh están anclados a esta estructura lunar (Levítico 23:1–2, 4; Éxodo 12:2–3). Como resultado, el tiempo de los *moedim* está inseparablemente conectado a los ciclos de la luna, un tema que será examinado con mayor profundidad más adelante en este libro.

Dentro de este marco lunar, la Toráh identifica a Aviv (Nisán en el calendario judío babilónico) como el primer mes del año, marcado por la primera luna nueva del calendario bíblico (Éxodo 12:2). Es en Nisán donde usualmente comienzan los *moedim* de primavera, iniciando con Pesaj y continuando hasta Shavuot (Levítico 23:5–21). Estos tiempos designados se desarrollan en la primera parte del año. La Toráh también otorga una significación especial al séptimo mes, usualmente *Tishrí* en el calendario judío babilónico, que comienza con su propia luna nueva (Levítico 23:24; Números 29:1). Es en este séptimo mes donde ocurren los *moedim* de otoño, comenzando con Yom Teruah y culminando en Sheminí Atzeret (Levítico 23:24–36).

PESAJ – MUERTE DE YESHUA

En la Toráh, Pesaj es establecido con mandamientos precisos que gobiernan tanto su tiempo como su sacrificio (Éxodo 12; Levítico 23:5; Números 9:2–3). El cordero debía ser sacrificado el día catorce del primer mes, comúnmente identificado como Nisán, durante la tarde, antes de la puesta del sol (Éxodo 12:6), a la novena hora judía, lo cual corresponde aproximadamente a las 3:00 PM según el cómputo moderno (Mateo 27:45–50), el momento inmediatamente previo al comienzo del siguiente día, que inicia al ponerse el sol (Génesis 1:5). Debía ser sin defecto, macho, hijo de un año, y la Toráh además ordena que no se le quebrara ni un solo hueso (Éxodo 12:5, 46; Números 9:12). El cordero también debía ser asado al fuego y no comido crudo ni hervido en agua (Éxodo 12:8–9). Este asado al fuego simbolizaba el sufrimiento asociado con el sacrificio. Estos requisitos no son incidentales, sino intencionales, formando un patrón profético incrustado dentro del tiempo señalado mismo.

Yeshua fue crucificado más temprano ese día, comenzando a la tercera hora judía alrededor de las 9:00 AM, y permaneció en la cruz aproximadamente seis horas, hasta que murió a la novena hora judía, el tiempo preciso designado para el sacrificio de Pesaj (Marcos 15:25, 33–37; Mateo 27:45–50). Aunque las piernas de aquellos que fueron crucificados junto a él fueron quebradas, sus huesos no fueron quebrados, en cumplimiento del mandamiento de la Toráh concerniente al cordero de Pesaj (Éxodo 12:46; Juan 19:32–36).



Él fue sin defecto, no habiendo cometido pecado alguno, y se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto, tal como el cordero debía ser perfecto (1 Pedro 1:18–19; Hebreos 4:15). De la misma manera que el cordero era hijo de un año, presentado para sacrificio en el tiempo designado, Yeshua es proclamado como el primogénito de toda la creación (Colosenses 1:15), entendido como el primer hijo traído a la existencia por Elohim en el primer día de la creación (Génesis 1:3–5; Salmo 2:7; Proverbios 8:22–25; Juan 1:1), cumpliendo en sí mismo aquello que el cordero de Pesaj había prefigurado desde los días de Moisés.

Aunque Yom Kippur es el día más puesto-aparte del año, Pesaj se presenta como el mayor de los moedim porque revela el sacrificio de Yeshua, el mayor acto de amor jamás realizado, por medio del cual la humanidad es liberada del pecado. La importancia de este moed se demuestra además por el mandamiento de un segundo Pesaj un mes después para aquellos que no pudieron observar el primer Pesaj porque estaban impuros o demasiado lejos (Números 9:6–13). Ningún otro moed de la Toráh se repite dentro del mismo año de esta manera. Esta provisión revela la extraordinaria importancia de Pesaj dentro del calendario de Elohim.

Este segundo Pesaj también tiene un significado profético. Así como se concedió una segunda oportunidad a quienes perdieron el primer Pesaj, así también la sangre de Yeshua continúa redimiendo incluso después de su regreso. Durante el reinado de mil años del Mashíaj, los beneficios de su sacrificio permanecen disponibles para las generaciones que vivirán bajo su gobierno. En este sentido, ellos observan figurativamente un “Pesaj Dos”, al estar distantes en el tiempo del sacrificio de Yeshua y por lo tanto no haber podido participar en el primer Pesaj que ocurrió antes de su regreso. En contraste, aquellos que son redimidos entre su primera venida y su regreso participan en el cumplimiento de “Pesaj Uno”. Por esta razón, la gran multitud descrita en Revelación es presentada como habiendo lavado sus ropas y emblanquecido sus vestiduras en la sangre del Cordero (Revelación 7:14), mostrando que el poder purificador de su sacrificio continúa trayendo libertad del pecado incluso durante el reino milenial.

HAG HAMATZOT – REMOCIÓN DEL PECADO Y CENA DE YESHUA

Después de Pesaj, la Toráh ordena la observancia de Hag HaMatzot (Éxodo 12:15–20; Levítico 23:6). Durante este tiempo designado, toda levadura debe ser removida de la casa y solo se debe comer pan sin levadura (Éxodo 12:15; Deuteronomio 16:3). La remoción de la levadura de la casa representa la eliminación de objetos

pecaminosos en el hogar que son ofensivos a Elohim y prohibidos por su Toráh (Deuteronomio 7:25–26), mientras que la remoción de la levadura del pan refleja la purificación de las acciones y de los pensamientos internos (1 Corintios 5:7–8). Incluso una pequeña cantidad de levadura hace que toda la masa fermente (Gálatas 5:9), ilustrando cómo un poco de pecado corrompe lo que de otro modo es puro y busca continuamente propagarse.

Solo después de la eliminación de la levadura la Toráh ordena comer el sacrificio de Pesaj (Éxodo 12:8–11; Números 9:11–13). Yeshua instituyó el cumplimiento de comer el cordero de Pesaj mediante el comer pan y beber vino, identificándolos con su cuerpo y su sangre para que aquellos que le siguen participen de aquel a quien apuntaba el cordero de Pesaj (Mateo 26:26–28; Lucas 22:19–20; 1 Corintios 11:23–26). La cena que instituyó Yeshua es, por lo tanto, Pesaj en significado, aunque distinta de la observancia de Pesaj establecida en la Toráh misma. En la comida de Pesaj según la Toráh se come un cordero, pan sin levadura y hierbas amargas, mientras que la cena instituida por Yeshua consiste en pan y vino y es observada en los hogares por los creyentes como recordatorio de su sacrificio (Hechos 20:7; 1 Corintios 10:16; 1 Corintios 11:23–26).

Esta distinción se confirma además por el momento de la muerte de Yeshua. Aunque sus discípulos estaban preparando la comida de Pesaj, Yeshua mismo no participó del sacrificio de Pesaj porque murió en Pesaj como el Cordero de Dios (Juan 1:29). La comida que Yeshua compartió con sus discípulos antes de Pesaj no fue, por lo tanto, el banquete de Pesaj misma, donde el cordero se comía con hierbas amargas y pan sin levadura, sino una comida que tuvo lugar antes del sacrificio de los corderos. Fue durante esta comida que instituyó la cena puesta-aparte con pan (que puede ser con levadura) y vino, estableciendo el memorial mediante el cual los creyentes participarían en el sacrificio que él mismo estaba a punto de cumplir.

Muchos creyentes asumen erróneamente que esta cena apartada debe observarse únicamente durante Pesaj. Sin embargo, las Escrituras muestran que la comida memorial instituida por Yeshua era practicada por los primeros creyentes cualquier día como el “partimiento del pan” en las casas (Hechos 20:7). Aunque lleva el significado de Pesaj — la participación en el sacrificio del Cordero — no está restringida únicamente a la comida anual de Pesaj.

El concepto de una comida sagrada que involucra pan y vino aparece aún más temprano en las Escrituras en el relato de Melquisedec, rey de Salem, quien sacó pan y vino y bendijo a Abraham (Génesis 14:18–20). Este acto prefigura la cena puesta-aparte que más tarde instituyó Yeshua, ya que él es el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (Salmo 110:4; Hebreos 7:17). El mismo Yeshua declaró que él es el “pan del cielo” y el pan que da vida al mundo (Juan 6:32–35, 48–51). El pan usado en su cena apartada representa su cuerpo, por medio del cual se da la vida. Esta imagen también se refleja en el pan de la Presencia que era colocado continuamente delante de Elohim en el tabernáculo (Éxodo 25:30; Levítico 24:5–9), el cual prefiguraba el pan que da vida representado en la cena puesta-aparte de Yeshua.

La Toráh también advierte que cualquiera que coma la comida de Pesaj mientras aún haya levadura debe ser condenado a muerte, subrayando que la participación en el sacrificio es inseparable de la eliminación del pecado (Éxodo 12:15, 19; Números 9:13). Así, Pesaj y Hag HaMatzot se cumplen juntos como realidades vividas: la eliminación de la levadura mediante la eliminación de lo que es pecaminoso (1 Corintios 5:6–8) y la participación el sacrificio por medio del pan y el vino (Mateo 26:26–28; 1 Corintios 11:23–26). De esta manera, Yeshua y el creyente juntos cumplen lo que Pesaj y Hag HaMatzot prefiguraban (Juan 1:29; 1 Corintios 5:7).

Por esta razón, los apóstoles advirtieron que la participación en la cena puesta-aparte conlleva consecuencias serias si se aborda mientras se persiste en el pecado. El apóstol Pablo explica que quienes comen el pan y beben



la copa de manera indigna traen juicio sobre sí mismos, razón por la cual muchos entre los creyentes se habían debilitado, enfermado e incluso algunos habían muerto (1 Corintios 11:27–30). Esta advertencia refleja el mismo patrón que ya se ve en la Toráh. Muchos de los israelitas que habían participado en el Pesaj y fueron liberados de Egipto posteriormente murieron en el desierto a causa de la rebelión y la desobediencia (Números 14:29–35; 1 Corintios 10:1–12). Estos ejemplos demuestran que la participación en el sacrificio de Elohim nunca es meramente simbólica; requiere arrepentimiento, obediencia y la eliminación del pecado. Así como Israel no podía participar del Pesaj mientras la levadura permaneciera, así también quienes participan del sacrificio de Yeshua deben igualmente quitar de sus vidas la “levadura” del pecado.

YOM HABIKKURIM – RESURECCIÓN DE YESHUA

Después de Pésaj y la observancia de Hag HaMatzot, la Toráh establece Yom HaBikkurim, la ofrenda de las primicias de la cosecha de cebada (Levítico 2:14; Levítico 23:10–11). La Toráh ordena que la gavilla de las primicias sea mecida “al día siguiente del Shabbat” (Levítico 23:11). En el judaísmo rabínico este “Shabbat” llegó a interpretarse erróneamente como el día del moed de Nisán 15, el primer día de Hag HaMatzot, fijando así la ofrenda en Nisán 16 cada año, sin importar el día de la semana (Mishná, Menajot 10:3; Talmud Bavli, Menajot 65a–66a). Sin embargo, la Toráh misma distingue entre el Shabbat semanal y los gran Shabbats anuales de los moedim. El primer día de Hag HaMatzot, Nisán 15, es ciertamente un día sagrado de reposo — un gran Shabbat — en el cual no se permite hacer trabajo ordinario (Levítico 23:7), y el Evangelio de Juan se refiere explícitamente a este día como “un gran día” (Juan 19:31). No obstante, este gran Shabbat es distinto del Shabbat semanal regular. Por esta razón, la expresión “el día después del Shabbat” en Levítico 23:11 se entiende de manera más natural como el día después del Shabbat semanal que ocurre durante Hag HaMatzot. Esta comprensión se preserva en la tradición caraíta, la cual por lo tanto sitúa Yom HaBikkurim en el domingo siguiente al Shabbat semanal después del banquete.

Esta interpretación se confirma por el tiempo de la resurrección de Yeshua. Él murió antes del gran Shabbat de Nisán 15, no justo antes del Shabbat semanal. Esta distinción suele pasarse por alto en la tradición cristiana posterior, que comúnmente supone que Yeshua murió el viernes antes del Shabbat semanal. Sin embargo, el mismo Yeshua declaró que permanecería en el corazón de la tierra “tres días y tres noches” (Mateo 12:40). Para que esta profecía se cumpliera, la crucifixión tuvo que ocurrir más temprano en la semana. Los relatos de los



Evangelios sitúan la muerte de Yeshua en la tarde antes del gran Shabbat de Nisán 15, lo cual ubica la crucifixión en la tarde del miércoles.

Los relatos de los Evangelios revelan además la presencia de dos Shabbats en esa semana. Se dice que las mujeres prepararon especias antes del Shabbat (Lucas 23:56), pero también que compraron especias después del Shabbat (Marcos 16:1). Esta aparente dificultad se resuelve cuando se reconocen los dos Shabbats: primero el gran Shabbat de Nisán 15, y luego el Shabbat semanal más adelante en la semana. Después de que pasó el gran Shabbat el jueves, las mujeres pudieron comprar y preparar especias el viernes antes de la llegada del Shabbat semanal al atardecer. Luego descansaron en el Shabbat semanal conforme al mandamiento (Lucas 23:56). La presencia de estos dos Shabbats en los relatos de los Evangelios confirma la cronología según la cual Yeshua murió en la tarde del miércoles.

Fue en este día señalado de Yom HaBikkurim cuando Yeshua resucitó de entre los muertos, después de la puesta del sol del sábado y la conclusión del Shabbat semanal, cumpliendo el patrón profético de la ofrenda de las primicias al convertirse en las primicias de los que han muerto (1 Corintios 15:20–23). Para cuando las mujeres llegaron al sepulcro temprano el domingo por la mañana, él ya no estaba allí, pues había resucitado horas antes en el tiempo designado (Mateo 28:1–6; Marcos 16:1–6). Su resurrección marcó así el inicio del orden de la resurrección establecido en la Toráh, oculto en el mandamiento de la ofrenda de las primicias y revelado por medio de la resurrección de Yeshua como el primero en recibir un cuerpo inmortal de entre los muertos (Salmo 16:10; Hechos 2:31; Apocalipsis 1:18).

SHAVUOT – BAUTISMO DEL RUAJ HAQODESH

Después de participar en la cena que Yeshua instituyó, y de la remoción del pecado representada por la eliminación de la levadura (Lucas 22:19–20; 1 Corintios 11:26), la Toráh apunta hacia el don del Ruaj HaKodesh (Levítico 23:15–16) en Shavuot. Tras la resurrección de Yeshua, los discípulos esperaron en obediencia, contando el tiempo designado prescrito por la Toráh (Hechos 1:4; Hechos 1:12–14; Hechos 2), hasta completar cincuenta días, momento en el cual llegó el Banquete de Shavuot (Levítico 23:16). Fue en este tiempo designado que el Ruaj HaKodesh fue dado, tal como la Toráh lo había prefigurado (Hechos 2:1–4). El don del Ruaj estuvo acompañado por la manifestación de poder: quienes lo recibieron hablaron en lenguas desconocidas para ellos, pero claramente entendidas por los pueblos extranjeros presentes, y profetizaron y fueron capacitados para realizar señales y milagros (Hechos 2:4–11; Hechos 2:17–18; Marcos 16:17–18). Esta capacitación no se expresó



solo en señales, sino también en buenas obras, conforme a las mitzvot de Shavuot, que incluyen ofrendas voluntarias para los pobres (Deuteronomio 16:10–12; Hechos 2:44–45; Hechos 4:32–35).

Este mismo patrón es el que debe seguirse. La Toráh llama primero a la remoción de todo pecado (Éxodo 12:15; Salmo 51:10), luego a la participación en la cena que Yeshua instituyó (1 Corintios 11:27–29), y finalmente a la recepción del Ruaj HaKodesh (Hechos 2:38–39). Por esta razón, los *moedim* de la Toráh no son meramente observancias históricas, sino el plan de salvación de Elohim para toda la humanidad, revelando la progresión ordenada mediante la cual Elohim libra a un creyente del pecado (Romanos 6:17–18; Gálatas 5:1; Romanos 3:21; Filipenses 3:9; Romanos 5:17; Romanos 6:22; Romanos 6:6–7; Juan 8:34–36; 1 Juan 3:8–9).

La Toráh revela además que Shavuot corresponde a un bikkurim separado, un bikkurim de trigo, distinto de las primicias cumplidas en Yeshua en Yom HaBikkurim, las cuales estaban relacionadas con la cosecha de cebada (Levítico 23:17; Éxodo 34:22; Números 28:26; Éxodo 23:16). Este bikkurim concierne a aquellos que reciben el Ruaj HaKodesh antes del regreso de Yeshua, incluyendo profetas antiguos como Abraham, Moisés y Daniel, así como los discípulos que recibieron el Ruaj en Shavuot (Hebreos 11:8–16; Romanos 4:13; Daniel 12:13; Hechos 2:1–4), todos los cuales son puestos aparte como primicias para Elohim conforme a este tiempo designado (Santiago 1:18).

Estos son los que participan en la primera resurrección en el regreso de Yeshua en el año 6000 YB (Apocalipsis 20:4–6), convirtiéndose en los primeros de la humanidad, después de Yeshua, en resucitar de entre los muertos y recibir cuerpos inmortales (1 Corintios 15:51–54; Filipenses 3:20–21). En el libro del Apocalipsis, este grupo es identificado como los 144.000, quienes son descritos como primicias para Elohim, ofrecidas antes de la segunda y final resurrección, la cual ocurre 1.000 años después (Apocalipsis 7:4–8; Apocalipsis 14:1–5; Apocalipsis 20:12–13).

YOM TERUAH – 7 TROMPETAS DEL APOCALIPSIS

Luego, llegamos a Yom Teruah tal como fue establecido en la Toráh (Levítico 23:24; Números 29:1), el cual corresponde al regreso de Yeshua (Mateo 24:30–31). Yom Teruah se define por el sonido de trompetas, y su cumplimiento se revela en las siete trompetas descritas en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 8–11). Estas no son trompetas metafóricas, como a menudo se supone, sino sonidos literales de trompeta, sonados de acuerdo con el tiempo designado de Yom Teruah (Joel 2:1; Zacarías 9:14). Por esta razón, los Evangelios afirman que Yeshua regresa con el sonido de una trompeta, anunciando su venida de una manera coherente con el tiempo designado en la Toráh (Mateo 24:31; Marcos 13:26–27; 1 Tesalonicenses 4:16).

Debido a que Yom Teruah comienza al atardecer según la hora de Jerusalén, los siete sonidos de trompeta del Apocalipsis asociados con su cumplimiento comienzan igualmente a esa hora precisa. Estas trompetas comienzan en el mes de Tishri en el calendario judío babilónico y se hacen sonar cada día al atardecer,

continuando hasta Tishri 7. De este modo, la secuencia de las siete trompetas se desarrolla en alineación directa con los *moedim* de otoño establecidos en la Toráh.

En el año 2026 DC, Yom Teruah comienza al atardecer del viernes 11 de septiembre, con la puesta del sol en Jerusalén ocurriendo aproximadamente a las 6:51 PM (Hora de Verano de Israel, UTC +3). Esta hora marcaría el inicio del primer sonido de trompeta, siendo el año 6000 YB en el año 2026 DC. Cada trompeta posterior se hace sonar igualmente al atardecer en los días siguientes, todas ancladas en Jerusalén, porque la tierra de Israel funciona como el centro del reloj profético de Elohim.

Aunque el moed está fijado en Jerusalén, el sonido de las trompetas no se limita a una sola ubicación geográfica. El mismo momento de proclamación se escucha en toda la tierra a diferentes horas locales debido a la rotación de la tierra. Cuando son las 6:51 PM en Jerusalén (UTC +3), el tiempo universal correspondiente es 15:51 UTC. A partir de este único momento aproximado, el sonido de la trompeta se oye mundialmente.

En Bogotá, Colombia (UTC -5), esto corresponde aproximadamente a las 10:51 AM del mismo día calendario. En San Francisco, California (Hora de Verano del Pacífico, UTC -7), el mismo sonido de trompeta se escucha aproximadamente a las 8:51 AM, también en el mismo día. Así, lo que comienza al atardecer en Jerusalén se proclama en las horas de la mañana en todo el hemisferio occidental.

La Escritura indica que los ángeles están directamente involucrados en este proceso. Yeshua nos dice que los ángeles son enviados en su regreso (Mateo 24:31; Marcos 13:27), y el libro de Apocalipsis identifica a los ángeles como aquellos a quienes se les entregan las trompetas (Apocalipsis 8:2, 6). El apóstol Pablo también afirma que el regreso del *Mashiaj* (Ungido) está acompañado por un sonido de trompeta, declarando que “el Amo mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Elohim” (1 Tesalonicenses 4:16). Por lo tanto, es coherente con el testimonio bíblico entender que los ángeles salen por toda la tierra, sonando trompetas sobre ciudades y pueblos, para que toda la humanidad oiga el sonido (Joel 2:1; Zacarías 9:14).

Estos sonidos de trompeta inauguran el reinado de Yeshua y anuncian el juicio, cuando el fuego es arrojado sobre la tierra, los mares se convierten en sangre y la luz del sol se oscurece, trayendo shock, asombro y temor sobre toda la humanidad (Apocalipsis 8:7–12; Apocalipsis 9; Apocalipsis 11:15–19; Joel 2:1–2; Isaías 13:9–10). Para una representación visual de este magnífico evento futuro, animo al lector a ver el video musical mencionado en la sección de Recursos Adicionales, el cual ilustra cómo los ángeles pueden recorrer toda la tierra mientras suenan las trompetas (Mateo 24:31).

Este patrón refleja los acontecimientos registrados cuando Israel entró en la tierra de Canaán. Así como siete sacerdotes sonaron shofares durante siete días antes de que cayeran los muros de Jericó (Josué 6:3–5, 20; Hebreos 11:30), de la misma manera las siete trompetas de Apocalipsis son sonadas en secuencia mientras las fortalezas del orden mundial presente se derrumban en el regreso de Yeshua (Apocalipsis 11:15–18). De este modo, Yom Teruah revela que el reino no llega en silencio, sino mediante la trompeta de Elohim (Salmo 47:5;



Zacarías 9:14; 1 Tesalonicenses 4:16), inaugurando el reinado milenial de Yeshua en el año 6000 YB (Apocalipsis 20:4–6).

También debe señalarse que *Yom Teruah* es frecuentemente llamado la “Fiesta de las Trompetas”, sin embargo la Toráh misma nunca lo describe como una “fiesta” de comer. El texto hebreo simplemente lo llama *Yom Teruah*, que significa “Día de Estruendo” (Levítico 23:24; Números 29:1). A diferencia de los banquetes de peregrinación de la Toráh, no se define como un día de comida comunitaria ni de banquetes festivos, sino más bien como un tiempo designado marcado por el estruendo de las trompetas. En la Toráh, solamente tres tiempos designados son llamados explícitamente “banquetes” (*bagim*) — *Pesaj y Hag HaMatzot*, *Shavuot* y *Sukkot* — los cuales implican peregrinación a Jerusalén y comidas festivas delante de Elohim (Éxodo 23:14–17; Deuteronomio 16:16). *Yom Teruah*, por lo tanto, funciona de manera diferente: es una asamblea sagrada centrada en la proclamación de estruendos de trompeta, y no una fiesta caracterizada por el acto de comer.

YOM KIPPUR – SONIDO DEL SHOFAR EN YOVEL 120, ARREBATAMIENTO DE LOS ELEGIDOS Y PISOTEAMIENTO DE LAS UVAS DE LA IRA EN ISRAEL

Ahora nos dirigimos a Yom Kipur, el día más grande de la Toráh (Levítico 16; Levítico 23:27–32). A diferencia de Yom Teruah Yom Kipur no está marcado por el sonido de trompetas, sino por el sonido del shofar, un instrumento distinto y más exclusivo. El shofar no se toca anualmente, sino solo una vez cada cincuenta años, en un año de *Yovel* (Jubileo, Levítico 25:10–11), y se suena específicamente en Yom Kipur (Levítico 25:9). Esto distingue al shofar de la trompeta, la cual se suena cada año en Yom Teruah (Números 29:1).

En el tiempo de Moisés, trompetas de plata eran sonadas en Yom Teruah (Números 10:1–10); estas también se utilizaban para reunir al pueblo, señalar el movimiento del campamento y proclamar guerra (Números 10:2–9). En contraste, el shofar—un instrumento diferente—estaba reservado para Yom Kipur en el año de Yovel (Levítico 25:9–10). Es este shofar, el instrumento culminante que sigue a las trompetas de Yom Teruah, el que será sonado en Yovel 120, en el año 6000 YB (siglas en inglés de “*Year from the Beginning*”, que significa año desde el principio) (Isaías 27:13).

Este es el acontecimiento al que el apóstol Pablo se refiere cuando habla de la resurrección de los muertos en la “última trompeta” (1 Corintios 15:51–52; 1 Tesalonicenses 4:16). El término griego *salpinx* se traduce comúnmente como trompeta, pero de manera más precisa se refiere a un instrumento sonoro. Dentro del marco de los *moedim* de otoño, el instrumento final de esta secuencia no es una trompeta, sino el shofar sonado en Yom Kipur. Es en este sonido cuando los muertos resucitan y los justos son reunidos (Isaías 27:13; Mateo 24:31).

Al sonido del gran shofar, los resucitados son reunidos por ángeles para encontrarse con Yeshua en el aire (Mateo 24:31; 1 Tesalonicenses 4:17), conforme al orden profético establecido en la Toráh. A diferencia de las





trompetas sonadas por los *kobanim* (sacerdotes) en el tiempo de Moisés, este shofar es sonado por ángeles en toda la tierra, produciendo una reunión global en lugar de una reunión local (Isaías 27:12–13). Por esta razón, el profeta Isaías declara que Israel será reunido uno por uno, y que en aquel día el gran shofar será sonado (Isaías 27:13). Yom Kippur, por lo tanto, revela el momento de la resurrección dentro de los *moedim* de otoño, conduciendo a la herencia y al reinado que siguen (Daniel 12:2–3; Apocalipsis 20:4–6).

Este acontecimiento es comúnmente conocido entre los cristianos como el *arrebataimiento* y suele entenderse como una desaparición repentina de los creyentes de la tierra. Sin embargo, dentro de esta interpretación, la reunión no implica el abandono de los cuerpos físicos, sino más bien su transformación a un estado inmortal, como describe Pablo cuando habla de que lo mortal se reviste de inmortalidad (1 Corintios 15:53–54). Quienes son reunidos permanecen físicamente encarnados, aunque transformados, y son llevados por querubines angelicales para encontrarse con Yeshua en el aire, conforme al testimonio apostólico (1 Tesalonicenses 4:17; Mateo 24:31).

Después de este encuentro inicial, los que han sido reunidos descienden junto con Yeshua a la tierra de Israel, al Monte Zion, donde establecen su morada y reinan con él durante el período de 1.000 años (Apocalipsis 20:4–6; 14:1). Esta secuencia culmina en la herencia y el reinado sobre esta tierra, de acuerdo con el marco establecido por la Toráh y los Profetas.

De la misma manera, la mitzvah del año de Yovel en Yom Kippur revela la restauración a Israel que viene con la resurrección y a la reunión. Así como la Toráh ordenó que toda herencia ancestral fuera devuelta a su familia legítima en el Yovel (Levítico 25:10–13), del mismo modo aquellos que son reunidos al sonido del gran shofar son *devueltos* a la tierra de Israel para recibir allí su herencia (Isaías 60:21; Ezequiel 45; Ezequiel 47:13–23).

Estos son *devueltos* porque, en última instancia, todos los que son reunidos serán revelados como descendientes de Abraham y de las tribus de Israel, y regresarán a su patria original, Israel (Génesis 15:18; Isaías 11:11–12; Ezequiel 37:21–22). Por esta razón, los 144.000, que reinan con Yeshua, son contados exclusivamente de entre las tribus de Israel (Apocalipsis 7:4–8; Apocalipsis 14:1–5). Las tribus de Israel fueron dispersadas por todas las naciones de la tierra (Deuteronomio 28:64; Oseas 1:10; Juan 7:35; Santiago 1:1; 1 Pedro 1:1; Mateo 15:22–28), y por medio de esta dispersión se produce la inclusión de los gentiles, quienes son incorporados como hijos de Abraham y, por lo tanto, también como hijos de Israel (Génesis 28:14; Gálatas 3:29; Romanos 11:11–24).

Estos son los exiliados de Israel y los dispersos de Judáh a quienes los profetas declaran que serán reunidos (Isaías 11:11–12; Ezequiel 37:21–22)—aquellos que son llamados gentiles porque nacieron entre las naciones (Efesios 2:11–13), pero que llevan el linaje apartado de Abraham por medio de Jacob (Génesis 28:14; Gálatas 3:29; Génesis 17:5). Los que son reunidos en el regreso de Yeshua no vuelven como extranjeros ni como

forasteros, sino como herederos legítimos, restaurados a Israel conforme a las promesas dadas en la Toráh y en el Brit Hadashah (Isaías 60:21; Romanos 8:17; Hebreos 8:8–10).

Por esta razón, el apóstol Pablo explica que ramas son tomadas del olivo silvestre, que representa a los gentiles, e injertadas en el olivo cultivado, que es Israel (Romanos 11:17–24). El olivo cultivado es podado, ordenado y gobernado por la Toráh, la cual fue dada al pueblo de Israel como la instrucción de Elohim (Deuteronomio 4:5–8; Salmo 147:19–20). El olivo silvestre, por el contrario, crece sin la Toráh y por lo tanto es no podado, silvestre y desordenado (Efesios 2:12). Así, aunque los gentiles son salvos y acercados (Efesios 2:13), no son establecidos como un árbol separado; más bien, son injertados en Israel, compartiendo la misma raíz, pacto y herencia (Romanos 11:17–18; Efesios 3:6), si efectivamente guardan la Toráh de Israel y creen en Yeshua, quien procedió de Israel (Mateo 5:17–19; Juan 4:22; Apocalipsis 14:12; Apocalipsis 12:1–5).

Por esta razón, el gobierno en el reinado de 1.000 años pertenece a Israel, en quien es incorporado un remanente de entre las naciones (Romanos 11:17), llegando a constituir los 144.000 escogidos (Apocalipsis 7:4–8; Apocalipsis 14:1–5). La Toráh declara que Israel será cabeza y no cola (Deuteronomio 28:13), porque Israel es la única nación en la tierra que fue nombrada, establecida y puesta aparte por Elohim (Génesis 32:28; Éxodo 19:5–6), y a la cual le fue dada su Toráh como instrucción de gobierno (Deuteronomio 33:4). Esta verdad se refleja en los 144.000, quienes son contados exclusivamente de entre las tribus de Israel y son descritos como reinando con Yeshua (Apocalipsis 7:4–8; Apocalipsis 20:4–6). La salvación se extiende a las naciones, pero el gobierno y el reinado se ejercen por medio de Israel, conforme al orden establecido en la Toráh (Isaías 49:6; Zacarías 14:9, 16–17).

De acuerdo con el año de Yovel, estos descendientes restaurados a Israel son devueltos a la tierra para recibir su herencia, tal como la Toráh ordenó que toda posesión ancestral fuera restaurada en el Yovel (Levítico 25:10–13). Lo que fue dispersado entre las naciones es reunido nuevamente (Isaías 27:12–13), lo que se perdió es restaurado (Ezequiel 36:24–28), y lo que fue prometido finalmente es poseído (Génesis 15:18; Daniel 12:13; Mateo 25:34). De esta manera, la resurrección y la reunión conducen directamente a la restauración, la herencia y el reinado, ya que aquellos que son devueltos reinan con Yeshua desde Israel durante los 1.000 años, conforme al orden establecido en la Toráh (Daniel 7:27; Apocalipsis 5:10; Apocalipsis 20:4).

Otro aspecto central de Yom Kippur concierne al servicio del *Kohen Gadol* (Sumo Sacerdote) y al ritual que involucra a los dos machos cabríos (Levítico 16:7–10). En este día, el Kohen Gadol echa suertes para designar un macho cabrío para Elohim, el cual es ofrecido como sacrificio por el pecado, y otro macho cabrío para Azazel, que es enviado al desierto (Levítico 16:8–10, 20–22). Este ritual establece una división clara: uno es puesto aparte para expiación y aceptación delante de Elohim, mientras que el otro es removido y enviado fuera del campamento.

Dentro del marco profético de Yom Kippur, esta división prefigura una separación que ocurre en la culminación del eón, específicamente en el propio Yom Kippur (Mateo 13:49; Mateo 8:12). Aquellos que son reunidos al sonido del gran shofar y reconciliados mediante la expiación corresponden al macho cabrío ofrecido para Elohim—puestos aparte, limpiados y acercados (Isaías 27:13; Mateo 24:31). En contraste, el macho cabrío enviado a Azazel representa a aquellos que permanecen fuera de la cobertura del Brit Hadashah, excluidos de la expiación y removidos de la asamblea apartada (Mateo 8:12). Dentro de esta interpretación, estos corresponden a judíos que actualmente residen en la tierra de Israel y que rechazan a Yeshua (Juan 5:43; Juan 7:25; Juan 8:37; Mateo 27:25; Lucas 23:20–23; Hechos 3:13–15; Hechos 13:27).

Esta exclusión se vincula con el castigo descrito en el libro del Apocalipsis sobre la tierra de Israel, donde las uvas son pisoteadas fuera de la ciudad, identificada como Jerusalén (Apocalipsis 14:19–20). Dentro de esta



imagen, la propia tierra de Israel es presentada como el lagar de la ira de Elohim, y sus habitantes judíos como las uvas de la ira, pisoteadas porque rechazaron a Yeshua y su Brit Hadashah, tal como también lo describe el profeta Isaías (Isaías 5:3–7; Isaías 63:1–6). Según Isaías, incluso las vestiduras de Yeshua son manchadas con la sangre de aquellos que son pisoteados, enfatizando la severidad de este castigo (Isaías 63:2–3).

El libro del Apocalipsis describe además que los mismos ángeles involucrados en el juicio de la quinta trompeta, el cual trae la muerte a un tercio de la humanidad (Apocalipsis 9:15–18) en Tishrí 6, reaparecen cuatro días después, en Tishrí 10, Yom Kippur. Esta conexión explica por qué los caballos de estos jinetes son descritos como teniendo colas con cabezas como de serpientes (Apocalipsis 9:19). En Tishrí 6, aparecen por primera vez como caballos de fuego, tal como también lo menciona el profeta Joel (Joel 2:3–5), ejecutando un castigo que resulta en la muerte de un tercio de la humanidad por fuego, humo y azufre (Apocalipsis 9:17–18). Luego, cuatro días después, en Tishrí 10, reaparecen, como serafines alados, enviados a pisotear la tierra de Israel (Isaías 14:29; Apocalipsis 14:20).

En hebreo, la palabra *saraf* se asocia tanto con la serpiente (Números 21:6) como con un saraf volador, que son serafines angélicos (Isaías 14:29; Isaías 6:2), vinculando la imaginería serpentina del Apocalipsis con estos serafines angélicos de fuego (Apocalipsis 9:19). En este tiempo, son presentados como serafines alados armados con espadas, ejecutando castigo por la espada, de una manera semejante al pisoteo de las uvas, lo que resulta en un gran derramamiento de sangre (Apocalipsis 14:20; Isaías 34:5–7). Ahora la muerte es causada por la espada, mientras que el tercio de la humanidad que pereció cuatro días antes murió por fuego, humo y azufre (Apocalipsis 9:18). Según esta interpretación, solo los habitantes dentro de las antiguas murallas de Jerusalén son preservados, no a base de la creencia —pues ya habían rechazado a Yeshua— sino a causa del amor perdurable de Elohim por Jerusalén (Zacarías 12:7).

El profeta Zacarías declara que los habitantes de Jerusalén mirarán al que traspasaron, y que en aquel día harán duelo por él y llorarán amargamente, elevando súplicas de misericordia (Zacarías 12:10–12). En ese día, Jerusalén es preservada para que sus habitantes sean llevados al lamento, al arrepentimiento y a la súplica (Zacarías 13:1). Al hacerlo, finalmente llegan a reconocer que Yeshua —a quien Jerusalén entregó para ser crucificado hace casi 2.000 mil años— es el verdadero *Mashiaj* prometido de Israel, el mismo que entró humildemente en Jerusalén montado sobre un asno (Zacarías 9:9; Mateo 21:5).

El resto de la tierra de Israel es sometido a castigo, con sangre descrita como elevándose hasta la altura del freno de un caballo por 1.600 estadios, aproximadamente 300 kilómetros, lo que corresponde a un castigo que ocurre dentro del territorio de Israel (Apocalipsis 14:20). Por esta razón, el profeta Isaías declara que Yeshua trillará desde el río de Egipto hasta el Éufrates (Isaías 27:12), indicando que la tierra será limpiada de su población incrédula actual y entregada a aquellos que creyeron en Yeshua y fueron reunidos por ángeles para ser salvos en ese mismo día (Isaías 11:11–12; Mateo 24:31).

El profeta Isaías también emite una advertencia profética a los habitantes de Filistea, identificada hoy con Gaza, instruyéndolos a no alegrarse por el quebrantamiento de la vara que los golpeó (Isaías 14:29–31). La vara es entendida como la autoridad israelí actual que opera desde dentro de la tierra de Israel, la cual ha actuado contra Gaza, pero que está destinada a ser quebrantada mediante el pisoteo que sobrevendrá sobre la tierra de Israel en el regreso de Yeshua (Isaías 5:3–7; Apocalipsis 14:20).

Estas profecías implican además que los mismos serafines angélicos que traen castigo dentro de la tierra de Israel también se mueven contra Gaza desde el norte, aplicando muerte sin parcialidad (Isaías 14:31). Antes de que este castigo se desarrolle, el hambre es presentada como un precursor, según Isaías (Isaías 14:30), una condición ya observable en Gaza. De este modo, el castigo es aplicado tanto dentro de la tierra de Israel como contra Gaza, limpiando el territorio prometido a Abraham (Génesis 15:18), en preparación para la restauración durante el reinado de 1.000 años de Yeshua (Apocalipsis 20:4–6).

SUKKOT – 7 PLAGAS DEL APOCALIPSIS Y EL BANQUETE DEL REINO MILENIAL DE YESHUA EN EL MONTE ZION

El siguiente tiempo designado es Sukkot. Durante Sukkot, el *Kohen* (sacerdote) realizaba un servicio único en el cual se derramaba vino sobre el altar durante siete días consecutivos, tal como está prescrito en la Toráh (Números 29:12–40). Este ritual se entiende como una prefiguración de los siete tazones de ira descritas en el libro de Apocalipsis, en las cuales los ángeles derraman vino desde tazones sobre la tierra, trayendo siete plagas durante un período de siete días (Apocalipsis 15–16).

Según esta interpretación, estas siete plagas corresponden a los días de Sukkot, abarcando desde Tishri 15 hasta Tishri 21. Así como el vino era derramado sobre el altar cada día de Sukkot, así también los tazones de ira son descritos como vino siendo derramado sobre la tierra desde tazones, trayendo cada una un castigo distinto. Apocalipsis describe la primera de estas plagas como causando llagas dolorosas y malignas sobre la humanidad (Apocalipsis 16:2). Estas llagas también se entienden como causantes de pérdida de cabello, cumpliendo las palabras del profeta Ezequiel, quien habla de calvicie viniendo sobre la humanidad como señal de castigo y vergüenza (Ezequiel 7:18).

Para la tercera plaga, correspondiente a Tishri 17, la humanidad es descrita como siendo quemada con fuego por el sol. El profeta Isaías describe este mismo período en términos cósmicos, declarando que la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, y que la luna brillará con el resplandor del sol (Isaías 30:26). Estas descripciones se entienden como coincidentes con esta etapa de los tazones de ira.



En la séptima y última plaga, correspondiente a Tishri 21, Apocalipsis describe un terremoto mundial de una magnitud sin precedentes, declarando que habrá un gran terremoto cual nunca antes había ocurrido desde que la humanidad está sobre la tierra (Apocalipsis 16:18). Esto causará el colapso de las ciudades del mundo, y Apocalipsis además registra que la gran ciudad será dividida en tres partes (Apocalipsis 16:19). Dentro de esta interpretación, el territorio de Roma, incluyendo la Ciudad del Vaticano, es identificado con esta división, marcando la culminación de los castigos derramados durante Sukkot. Así, el ritual del vino derramado sobre el altar durante Sukkot se entiende como una anticipación profética del derramamiento de los tazones de ira.

Mientras toda la humanidad es azotada por las siete plagas descritas en el libro de Apocalipsis, aquellos que fueron reunidos por ángeles en Tishri 10, Yom Kippur, son descritos como apartados y preservados. Ellos celebrarán un banquete en el Monte Zion durante Sukkot, habiendo sido traídos al reposo y a la seguridad mientras el castigo es derramado sobre todo el mundo, excepto sobre este monte y la antigua Jerusalén. Este es el banquete del reino de Elohim (Lucas 14:15–24; Mateo 8:11). Esta escena corresponde a las palabras del profeta Isaías, quien describe un banquete de manjares succulentos preparado en este monte, donde la muerte es tragada y el oprobio es quitado (Isaías 25:6–8; Hebreos 12:22). Por esto también los 144.000 son descritos como estando con Yeshua sobre el Monte Zion (Apocalipsis 14:1), apartados en su presencia sobre este monte puesto-aparte mientras el castigo se despliega sobre el resto del mundo.

Los tabernáculos de Sukkot también representan la residencia temporal de 7.000 años de la humanidad sobre esta tierra. Los tabernáculos son, por diseño, moradas temporales y portátiles (Levítico 23:42–43). La humanidad nunca fue predestinada a permanecer en esta tierra permanentemente, sino solamente por un período designado de 7.000 años, hasta que alcance su destino final: la Nueva Jerusalén en los nuevos cielos y la nueva tierra (Apocalipsis 21:1–3).

Los 40 años que Israel pasó en el desierto habitando en tabernáculos no fueron incidentales, ni fueron meramente punitivos. Fueron proféticos. Esos 40 años corresponden a 40 ciclos de Yovel, representando 2.000 años desde la primera venida de Yeshua hasta su regreso, no para toda la humanidad indiscriminadamente, sino específicamente para el pueblo de Elohim. Durante este período, aquellos que han sido librados del pecado peregrinan fuera de su herencia final, habitando en un desierto figurativo marcado por prueba, dependencia y confianza en Elohim (Deuteronomio 8:2–3; Hebreos 11:13).

Este período de 2.000 años también es confirmado por el profeta Oseas, quien declara: “Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él” (Oseas 6:2). En lenguaje profético, estos dos días corresponden a 2.000 años (Salmo 90:4; 2 Pedro 3:8), marcando el tiempo desde la primera venida de Yeshua en el año 4000 YB hasta su regreso en el año 6000 YB, cuando el pueblo de Elohim es resucitado para entrar en herencia.

La conclusión de los 40 años en el desierto también coincide con el final de la vida de Moisés, quien murió a la edad de 120 años (Deuteronomio 34:7). Este número en sí mismo tiene un significado profético. Así como los 40 años del peregrinaje de Israel en el desierto corresponden a 40 ciclos de Yovel — que representan 2.000 años

desde la primera venida de Yeshua hasta su regreso — de la misma manera la vida de Moisés refleja el período completo de 120 ciclos de Yovel, correspondientes a 6.000 años de historia humana desde la creación hasta el regreso de Yeshua. En este sentido, Moisés se presenta como una figura profética cuya vida refleja toda la duración de la era del mundo presente — 6.000 años.

La Toráh de Elohim no se originó con Moisés. Más bien, Moisés registró por escrito la Toráh que ya había sido preservada y transmitida oralmente desde el principio (una transmisión oral temprana de la Toráh, no la posterior tradición rabínica de la “Toráh Oral”). La Escritura misma indica que los mandamientos de Elohim eran conocidos mucho antes del Sinaí. En los días de Noé ya existía una distinción entre animales limpios e inmundos, pues a Noé se le ordenó introducir en el arca siete parejas de los animales limpios y solamente dos de los inmundos (Génesis 7:2–3), demostrando que esta clasificación ya era comprendida. Asimismo, se dice explícitamente que Abraham obedeció la Toráh de Elohim: “Abraham obedeció mi voz y guardó mi encargo, mis mandamientos, mis estatutos y mis *torot* (instrucciones)” (Génesis 26:5). Incluso principios legales específicos que más tarde fueron codificados en la Toráh aparecen antes en las narraciones patriarcales. Por ejemplo, Judá instruyó a Onán a cumplir con el deber del matrimonio levirato hacia la esposa de su hermano fallecido (Génesis 38:8), un mandamiento que posteriormente fue establecido formalmente en la Toráh (Deuteronomio 25:5–6). Estos ejemplos muestran que la instrucción de Elohim ya era conocida entre los patriarcas antes de que fuera puesta por escrito.

El conocimiento del bien y del mal que recibieron Adán y Eva por medio del árbol del conocimiento del bien y del mal reveló la Toráh de Elohim — la distinción entre el bien y el mal que la Toráh de Moisés posteriormente articula de manera escrita. Este conocimiento fue preservado y transmitido oralmente a través de las generaciones hasta que Moisés registró formalmente la Toráh en forma escrita. Así, en un sentido profético, la instrucción asociada con Moisés abarca toda la historia de la humanidad — 6.000 años — extendiéndose a lo largo del ciclo completo de 120 períodos de Yovel hasta la culminación de los 6.000 años, cuando el pueblo de Elohim cruza el Jordán figurativo hacia su herencia en el regreso de Yeshua.

Este número también corresponde con el límite que Elohim estableció para la humanidad en Génesis 6:3, donde declaró: “Sus días serán 120 años”. Aunque esta declaración establece un límite general para la vida humana, la Escritura registra que varios individuos después de esta declaración aún vivieron más allá de ese número. Por ejemplo, Sem vivió 600 años (Génesis 11:10–11), Arfaxad vivió 438 años (Génesis 11:12–13), Abraham vivió 175 años (Génesis 25:7), Isaac vivió 180 años (Génesis 35:28) y Jacob vivió 147 años (Génesis 47:28). Estos ejemplos demuestran que el límite no fue impuesto inmediatamente como un techo biológico absoluto en cada generación, sino que más bien señala un límite profético establecido para toda la humanidad. Esta medida se refleja en la edad a la que murió Moisés — exactamente 120 años (Deuteronomio 34:7) — lo cual corresponde al límite divinamente establecido. Desde una perspectiva profética, este número apunta más allá de la vida de un solo hombre y refleja la duración completa del mundo. Así como la vida de Moisés alcanzó precisamente 120 años, de la misma manera el mundo presente se extiende a lo largo de 120 ciclos de Yovel — 6.000 años — después de los cuales el pueblo de Elohim cruza el Jordán figurativo hacia su herencia en el regreso de Yeshua.

El período del desierto comienza con la salida de Egipto. Egipto representa la esclavitud del pecado, y el éxodo representa la liberación de esa esclavitud (Éxodo 12–14; Juan 8:34–36). Cuando Israel salió de Egipto, ya no eran esclavos, pero aún no habían entrado en la tierra. De la misma manera, cuando una persona deja el pecado mediante la creencia en Yeshua, la liberación del pecado ha ocurrido, pero la herencia aún no ha comenzado. Desde ese momento, aquellos que han sido librados del pecado son llevados a un desierto figurativo: un lugar de prueba, refinamiento, y aprendizaje de confianza en Elohim (Éxodo 15:22–27; Éxodo 16:4).

La Escritura deja claro que no todos los que salieron de Egipto completaron el viaje. Muchos fallaron la prueba del desierto por incredulidad y desobediencia, y cayeron muertos antes de entrar en la tierra prometida (Números 14:22–23, 29–35; Hebreos 3:16–19; 1 Corintios 10:1–5). Aunque fueron librados de Egipto, no perseveraron en creencia y obediencia. Solo aquellos que verdaderamente creyeron a Elohim y caminaron en obediencia completa fueron permitidos cruzar el río Jordán y entrar en herencia (Josué 3–4; Josué 21:43–45).

La primera generación que salió de Egipto—los que estaban circuncidados y estuvieron en Sinaí—en gran parte cayó muerta en el desierto debido a su terquedad, incredulidad y continua murmuración contra Elohim (Números 14:2–4, 22–23, 29–35; Salmo 106:24–26). Aunque fueron librados de Egipto y marcados en la carne, no confiaron en Elohim. Incluso Moisés mismo no fue permitido entrar en la tierra debido a su desobediencia (Números 20:10–12; Deuteronomio 34:4). La circuncisión de la carne y la cercanía a la Toráh no garantizaban herencia; solo la verdadera creencia y la obediencia completa lo hacían.

Solo dos de esa primera generación—Josué y Caleb—entraron en la tierra, porque creyeron a Elohim y lo obedecieron plenamente (Números 14:24, 30; Números 32:12; Josué 14:8–9). Su entrada no se basó en linaje ni en señal externa, sino en creencia y obediencia que perseveraron en medio de la prueba. Tan completamente superó la creencia al linaje, que incluso algunos egipcios se unieron a Israel y salieron con ellos en el éxodo (Éxodo 12:38). Participaron en la salvación de Israel y cruzaron el Mar Rojo.

Esto demuestra que la herencia nunca estuvo restringida por el linaje en sí, sino que Israel fue apartado para servir como ejemplo a todas las familias y naciones de la tierra, para que ellas también pudieran seguir ese ejemplo y creer a Elohim y obedecer sus mandamientos. Si los egipcios se hubieran humillado y sometido a la voluntad de Elohim, habrían sido librados de las plagas que vinieron sobre Egipto, y al poner la sangre del cordero en sus dinteles, también habrían sido librados de la última plaga de muerte, tal como Israel lo fue (Éxodo 9:20–21; Éxodo 12:7, 12–13).

En contraste, la segunda generación—los que eran niños durante el éxodo—fue permitida entrar en la tierra (Números 26:63–65; Deuteronomio 1:39). La Escritura registra que esta generación no había sido circuncidada en el desierto y fue circuncidada solamente después de cruzar el Jordán (Josué 5:5–7). Tipológicamente, ellos representan a los que entran en herencia mediante la fe mientras permanecen incircuncisos en la carne. En este sentido, corresponden a los gentiles, quienes entran en las promesas de Elohim mediante la creencia en Yeshua mientras permanecen incircuncisos en estos cuerpos mortales (Romanos 4:10–12; Gálatas 3:26–29; 1 Corintios 7:19). La segunda generación eran niños en el desierto, careciendo de madurez y entendimiento. De la misma manera, los gentiles entran como niños en su conocimiento de la Toráh, heredando mediante la creencia en Yeshua mientras aprenden obediencia a la Toráh.

Después de cruzar el Jordán, a la segunda generación se le exigió entonces circuncidarse, marcando la transición hacia la herencia (Josué 5:7–9). De la misma manera, en el regreso de Yeshua—cuando el reino es establecido y la humanidad pasa de este eón al siguiente—la circuncisión será nuevamente requerida de todos los mortales que habiten bajo su reinado (Ezequiel 44:9). Los inmortales, sin embargo, gobernarán con Yeshua en cuerpos nuevos, y posiblemente tendrán una circuncisión natural en estos cuerpos glorificados. Esta posibilidad concuerda con la tradición extra bíblica, como el libro de Jubileos, el cual declara que los ángeles fueron creados circuncidados (Jubileos 15:27).

Esta segunda generación también fue marcada por otra distinción: durante todo el período del desierto, Israel no ofreció sacrificios a Elohim (Amós 5:25; Jeremías 7:22). De la misma manera, durante el eón presente, los creyentes gentiles no traen sacrificios de animales a Elohim. Desde el sacrificio de Yeshua, y en ausencia de un Templo establecido en Jerusalén, los sacrificios no son aceptados (Hebreos 10:1–14; Daniel 9:27). Esta

condición permanece hasta el regreso de Yeshua, cuando el Templo es restaurado y el servicio sacrificial se reanuda conforme a las palabras de los profetas (Ezequiel 40–46; Zacarías 14:16–21).

Así como Israel pasó por las aguas del Mar Rojo bajo Moisés (Éxodo 14:21–22), así también los que creen son bautizados en agua en el nombre de Yeshua (Hechos 2:38; Romanos 6:3–4; 1 Corintios 10:1–4). Este paso por el agua marca el lavamiento de la antigua inmundicia de la esclavitud y del pecado. Sin embargo, inmediatamente después de salir de Egipto y cruzar el Mar Rojo, Israel entró en el desierto, donde fueron probados, tuvieron hambre, tuvieron sed, y dependieron de Elohim para su provisión diaria (Éxodo 16:2–4; Éxodo 17:1–7). La Escritura declara que Elohim los condujo de esta manera para probar lo que había en sus corazones (Deuteronomio 8:2).

Después de salir de Egipto y pasar por el mar, Israel fue llevado al monte Sinaí, donde recibieron la Toráh (Éxodo 19–20). Antes de recibir la Toráh, los hijos de Israel pusieron la sangre del cordero en sus dinteles creyendo que serían librados de la plaga de muerte sobre los primogénitos (Éxodo 12:7, 13). De la misma manera, la creencia en las Escrituras y en Yeshua debe preceder el recibir la Toráh. La creencia, por lo tanto, precede la instrucción. Asimismo, aquellos que creen en Yeshua y son bautizados son entonces llamados a aprender obediencia a los mandamientos de la Toráh escrita, y luego la Toráh del *ruaj* finalmente es escrita en sus corazones por el *Ruaj HaQodesh* (Jeremías 31:33; Ezequiel 36:26–27). El desierto se convierte así en el lugar donde los liberados primero caminan en obediencia mientras todavía habitan en tabernáculos temporales.

A lo largo de todo este período del desierto, Israel habitó en sukkot — moradas temporales — declarando que habían sido librados, pero aún no habían entrado en la plenitud de la promesa (Levítico 23:42–43). Dependían de Elohim para el maná, el agua y la protección, y fueron continuamente probados en su confianza y obediencia (Éxodo 16:4; Deuteronomio 8:16). De la misma manera, desde la primera venida de Yeshua en el año 4000 YB (26 DC) hasta su regreso en el año 6000 YB (2026 DC), el pueblo de Elohim habita en un desierto figurativo — librado del pecado, instruido en justicia, y sostenido por Elohim, guiado por el *Ruaj HaQodesh*, y aun así esperando herencia (Hebreos 4:1–9; 1 Pedro 2:11).

Cuando Israel cruzó el Jordán bajo Josué, no entraron inmediatamente en Jerusalén (Josué 3–4; Josué 15:63; Jueces 1:21). Entraron en la tierra, comenzaron a heredar, y comenzaron a guardar los mitzvot de la Toráh que eran contingentes a haber cruzado el Jordán (Deuteronomio 12:10–11), pero aún habitaban en moradas temporales (Josué 5:10; Josué 9:6; Josué 21:43–45). Jerusalén no fue tomada sino mucho más tarde, bajo el rey David (2 Samuel 5:6–9).

Incluso el Tabernáculo mismo permaneció como una morada temporal y portátil por siglos después de que Israel entró en la tierra, moviéndose de lugar en lugar, hasta que se convirtió en una casa permanente en Jerusalén. La Escritura registra que Salomón edificó el Templo en el año 480 después del éxodo, mostrando que la morada de Elohim permaneció en una tienda por generaciones antes de ser establecida como una estructura permanente (1 Reyes 6:1; 2 Samuel 7:6).

El cruce del Jordán representa por lo tanto el regreso de Yeshua, marcando el fin del vagar y el comienzo de la herencia, pero aún no la morada final de la Nueva Jerusalén (Daniel 7:13–14; Mateo 24:30; Hebreos 4:8–9; Apocalipsis 21:1–3). Significativamente, el nombre Jordán en hebreo (Yarden) significa “descender”, prefigurando el regreso de Yeshua, quien desciende del cielo para establecer su reinado sobre la tierra (Juan 3:13; Hechos 1:11; Apocalipsis 6:12–17).

Además, Josué mismo es un tipo profético de Yeshua. El nombre Josué en hebreo es Yehoshua (יְהוֹשֻׁעַ), el cual es la forma más larga del nombre Yeshua (יֵשׁוּעַ), y ambos significan “YHVH salva” (Nehemías 8:17; Mateo



1:21). Con Moisés el pueblo aprendió la Toráh, pero con Josué cruzaron el río Jordán para entrar en la herencia (Éxodo 24:12; Josué 3:1–4). De la misma manera, con Moisés aprendemos la Toráh, pero con Yeshua cruzamos hacia la herencia cuando él desciende.

De la misma manera, cuando Yeshua regresa, los obedientes no entran inmediatamente en la Nueva Jerusalén. Más bien, entran en el reinado milenial, el cual corresponde a Sukkot (Apocalipsis 20:4–6). Aunque el reino es establecido (Apocalipsis 11:15), aunque la herencia comienza (Daniel 7:27), y aunque la justicia gobierna la tierra (Isaías 11:4–9), las moradas permanecen temporales. Los cielos y la tierra presentes aún no han pasado (Apocalipsis 20:11; 2 Pedro 3:10–13). Por esta razón, Sukkot continúa aun después de que el Jordán es cruzado y después de que Yeshua regresa (Zacarías 14:16–19).

Por esto, los que salen de la gran tribulación son descritos como sosteniendo ramas de palmera (Apocalipsis 7:9). Las ramas de palmera son explícitamente mandadas para Sukkot (Levítico 23:40). Estos son los que habitan bajo el reinado del *Mashiaj* durante los 1.000 años. De ellos está escrito: “ya no tendrán hambre ni sed,” y que “el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas” (Apocalipsis 7:16–17). Ya no están vagando, pero aún no han llegado a la ciudad final (Hebreos 13:14), tal como Israel habitó en la tierra prometida mucho antes de que Jerusalén se convirtiera en su morada permanente.

Solo mucho tiempo después los hijos de Israel entraron en Jerusalén. Y así es con nosotros. Solo después de la culminación de los 1.000 años—después de la restauración final, el juicio y la renovación—desciende la Nueva Jerusalén sobre la nueva tierra (Apocalipsis 21:1–2). Hasta ese momento, incluso el reino milenial permanece como un eón de Sukkot: un eón de herencia sin permanencia, de morar con Yeshua sin la ciudad final, de tabernáculos precediendo la ciudad permanente (Hebreos 11:10).

Así, la Toráh revela el orden: salida de Egipto primero (Éxodo 12–14), desierto segundo (Éxodo 15–17), Jordán tercero (Josué 3–4), y Jerusalén al final (2 Samuel 5:6–9). De la misma manera, creencia y dejar el pecado viene primero (Juan 8:34–36; Hechos 2:38), prueba e instrucción segundo (Deuteronomio 8:2; Hebreos 12:11), herencia tercero (Apocalipsis 20:4–6), y permanencia al final (Apocalipsis 21:3–4). Sukkot enseña secretamente que incluso el reinado de Yeshua sobre esta tierra presente es un paso temporal hacia algo mayor, hasta que la Nueva Jerusalén se convierta en la morada permanente de la humanidad con Elohim. Es en el descenso de la Nueva Jerusalén sobre la nueva tierra cuando Yeshua entrega el reino a Elohim (1 Corintios 15:24–28).

SHEMINI ATZERET – LA BATALLA DE ARMAGEDÓN

Shemini Atzeret, el octavo día de asamblea en Tishri 22, prefigura proféticamente la guerra final entre las naciones y el *Mashiaj* que regresa. Es el último *moed* del otoño, después de Sukkot, y apunta a la reunión final de los ejércitos de las naciones para castigo al final del eón (Levítico 23:36; Números 29:35; Apocalipsis 16:14–16).

Zacarías profetiza que Jerusalén será invadida por ejércitos extranjeros, y que la ciudad será tomada y saqueada, y las mujeres violadas, antes de que Yeshua intervenga (Zacarías 14:1–2). Ezequiel revela que esta coalición invasora incluye a Gog y a Persia, los cuales en el eón presente corresponden a Rusia e Irán, tal como se anuncia en la profecía de Gog y Magog (Ezequiel 38:1–23; 39:1–21). Magog representa la tierra y su pueblo, mientras que Gog es su gobernante (Ezequiel 38:2). En la geografía moderna, este territorio del norte se alinea con las regiones de Rusia y las tierras que la rodean, indicando que la coalición de Gog y Magog apunta hacia la esfera rusa y su gobernante.

Gog es descrito como viniendo de las partes más remotas del norte, mientras que Persia viene del oriente (Ezequiel 38:5, 15). Así, la invasión de Israel se desarrolla desde dos direcciones: el avance del norte por parte de Gog y el avance del oriente por parte de Persia. Debido a que el río Éufrates se extiende por la región como un límite geográfico mayor, su secamiento en la sexta plaga de Apocalipsis sirve como una apertura estratégica no solo para los gobernantes del oriente a través de las tierras de Irak, sino también para la coalición del norte avanzando por las tierras de Siria (Apocalipsis 16:12). De esta manera, el Éufrates se convierte en la puerta profética que permite que tanto Gog como Persia converjan rápidamente sobre la tierra de Israel.

Cuando la profecía de Zacarías se lee junto con Apocalipsis, se hace evidente que la guerra final se desarrolla en dos etapas: primero en Jerusalén, y luego en Megido, la cual también es llamada Armagedón (Zacarías 14:1–2; Apocalipsis 16:16). Zacarías revela lo que sucede en Jerusalén hasta el terremoto de la séptima plaga de Apocalipsis en Tishri 21, y Apocalipsis revela que la bestia y los gobernantes de la tierra se reúnen para hacer guerra contra el Cordero en las llanuras de Megido, al norte de Jerusalén (Apocalipsis 19:19). Esto corresponde a Shemini Atzeret en la Toráh, en Tishri 22.

Antes de que Gog y Persia avancen hacia Israel, Apocalipsis declara que oscuridad cae sobre el mundo durante la quinta plaga en Tishri 19. Durante esta plaga la humanidad muerde sus lenguas de dolor por causa de las llagas de la primera plaga en Tishri 15 (Apocalipsis 16:10–11). Esta oscuridad refleja la plaga de Egipto, cuando una densa oscuridad cubrió la tierra y podía ser palpada (Éxodo 10:21–23). Zacarías asimismo profetiza que habrá un día en el cual el día y la noche ya no serán distinguibles, un día conocido solo por Elohim, pero que al caer la tarde volverá la luz (Zacarías 14:6–7). Esta descripción profética se alinea con la quinta plaga de Apocalipsis, la cual sumerge la tierra en una oscuridad antinatural cuando el día y la noche ya no son distinguibles. Antes de que Apocalipsis fuese dado, este día era conocido solo por Elohim y aún no había sido revelado a la humanidad.

Cuando la luz regresa al atardecer, comienza Tishri 20. Es entonces, en la sexta plaga de Apocalipsis, que el río Éufrates se seca para preparar el camino para que los gobernantes del oriente marchen hacia la tierra de Israel (Apocalipsis 16:12) a través de Irak. Este secamiento del Éufrates no significa que los ejércitos lleguen instantáneamente a Jerusalén o a Megido, sino que el camino ahora queda despejado para que crucen y avancen. Y Gog también avanza desde el norte a través de Siria.



Así, Gog y Persia pueden cruzar el Éufrates en Tishri 20 y llegar a Jerusalén al día siguiente, en la séptima plaga de Apocalipsis en Tishri 21, que es cuando el Monte de los Olivos es partido en dos. Y para el segundo día, en Tishri 22, más ejércitos de las naciones están presentes en Megido para la batalla de Armagedón. De esta manera, algunos ejércitos de las naciones perecen primero en Jerusalén en Tishri 21, y luego el resto de los ejércitos perece al día siguiente en Megido en Tishri 22. Son *nijot* inmundos (espíritus, airesoplos) los que salen por toda la tierra para engañar a los gobernantes del mundo, causando que envíen sus ejércitos contra Elohim y contra su *Mashiaj* Yeshua (Apocalipsis 16:13–14; Salmo 2:1–3).

Entonces llega la séptima y última plaga en Tishri 21. Apocalipsis declara que cuando el séptimo tazón es derramado, una voz clama desde el cielo diciendo: “Hecho está”, y el mayor terremoto en la historia humana sacude la tierra (Apocalipsis 16:17–18). Esto corresponde directamente con la profecía de Zacarías, quien declara que Yeshua saldrá y peleará contra aquellas naciones como peleó en el día de la batalla (Zacarías 14:3). En aquel día, Yeshua se parará sobre el Monte de los Olivos al oriente de Jerusalén, y el monte se partirá en dos, formando un gran valle (Zacarías 14:4). Este terremoto no solo divide el Monte de los Olivos, sino que transforma toda la geografía de la tierra. Zacarías además declara que la tierra alrededor de Jerusalén se volverá como una llanura, mientras que Jerusalén será levantada y permanecerá en su lugar (Zacarías 14:10).

Esta división del Monte de los Olivos también es un medio de liberación. Zacarías declara que el pueblo de Jerusalén huirá por el valle que se forma, escapando mientras Yeshua los defiende (Zacarías 14:5). Así, Yeshua protege primero a Jerusalén, librando al remanente fuera de la ciudad mientras también destruye a los ejércitos invasores.

Para Shemini Atzeret, el octavo día en Tishri 22, las naciones han reunido sus ejércitos en el valle de Megido. La bestia — quien en ese tiempo es la octava y última cabeza, es decir, los Estados Unidos de Europa — está presente allí con sus ejércitos para hacer guerra contra Yeshua (Apocalipsis 17:11; Apocalipsis 16:16). Esta es la asamblea final de las naciones contra el *Mashiaj*, después de que Jerusalén es atacada. Los gobernantes de la tierra se reúnen con poder militar y armas de guerra, con tanques y misiles, creyendo que pueden hacer guerra contra el Rey de reyes.

Detrás de Yeshua están sus escogidos, a quienes él reunió en Yom Kippur, los redimidos que lo siguen adondequiera que va (Apocalipsis 19:14; Zacarías 14:5). Ellos no pelean esta batalla con su propia fuerza, sino que permanecen detrás de él como testigos de su castigo sobre los ejércitos de las naciones.

Porque Yeshua no conquista por espada forjada por hombres, sino por la Palabra de Elohim. La Escritura declara que de su boca sale una espada aguda, y con ella hiere a las naciones (Apocalipsis 19:15). Él habla, y los ejércitos son destruidos. El profeta Zacarías describe este castigo con detalle aterrador, diciendo que su carne se pudrirá mientras aún están de pie sobre sus pies (Zacarías 14:12). Este es el poder de la Palabra hablada, pues él mata al impío con el aliento de sus labios (Isaías 11:4; 2 Tesalonicenses 2:8).



Así, Shemini Atzeret prefigura la asamblea final de las naciones para la guerra. Armonizando Zacarías y Apocalipsis, observamos que en la quinta plaga viene oscuridad cuando el día y la noche no son distinguibles, la sexta plaga abre el camino para que los ejércitos del oriente vengan a Israel, la séptima plaga sacude la tierra y transforma la región y el Monte de los Olivos es partido en dos mientras Yeshua defiende Jerusalén y libra a su remanente, y la batalla misma culmina en el octavo día en Shemini Atzeret cuando las naciones intentan hacer guerra directamente contra Yeshua en las llanuras de Megido. Sin embargo, Yeshua los destruye no por guerra humana, sino por el poder de su Palabra, y establece su reinado sobre la tierra en justicia.

MOEDIM PRIMAVERA

PRIMERA VENIDA DE YESHUA,
AÑO 4.000 DE LA CREACIÓN, 26 DC



PESAJ / PASCUA NISAN 14

- Sacrificar cordero en la tarde del día 14 de la luna nueva 1 → Yeshua muere en la tarde de Nisan 14 en el día y hora exacta que se tenía que sacrificar cordero
- Cordero tiene que ser perfecto → Yeshua nunca pecó entonces era perfecto
- No romper los huesos del cordero → Los huesos de Yeshua no fueron rotos aunque los huesos de los ladrones a sus dos lados sí fueron rotos
- Primer cordero nacido en el año → Yeshua es el primogénito de toda la creación



HAG HAMATZOT / BANQUETE PAN SIN LEVADURA NISAN 15

- Deshacerse de toda levadura → En el nuevo pacto de Yeshua deshacerse de todo pecado
- Comer pan sin levadura → Comer la cena de Yeshua, que es el pan que representa su cuerpo y el vino que representa su sangre



YOM HABIKKURIM / PRIMEROS FRUTOS DE CEBADA NISAN 15 A 21

- Ofrecer primeros frutos de la cebada → Yeshua fue resucitado en un nuevo cuerpo inmortal como primeros frutos entre los muertos



SHAVUOT / BANQUETE DE SEMANAS / PRIMEROS FRUTOS TRIGO SIVAN 5 A 11

- Ofrecer primeros frutos del trigo → Yeshua envió su unción a los que creen en él y obedecen sus mandamientos, quienes en su segunda venida reinarán con él por 1.000 años y recibirán nuevos cuerpos inmortales como primeros frutos entre toda la humanidad y los muertos
- Dar contribución voluntaria → Dar voluntariamente a los pobres

MOEDIM OTOÑO

SEGUNDA VENIDA DE YESHUA,
AÑO 6.000 DE LA CREACIÓN, 2026 DC



YOM TERUAH / TROMPETAS TISHRI 1

- Hacer sonar las trompetas --> Al regreso de Yeshua sus ángeles harán sonar las 7 trompetas del Apocalipsis por 7 días, lo cual son la gran inauguración de su reinado de 1.000 años sobre la tierra



YOM KIPPUR / YOVEL / DIA DE EXPIACIÓN / GRAN SHOFAR TISHRI 10

- Hacer sonar el gran shofar --> La "última" trompeta que el apóstol Pablo menciona, que no es una trompeta sino el gran shofar, donde los muertos son resucitados, la 1ra resurrección de los muertos
- Todos recuperan su propiedad original --> Todos los de la 1ra resurrección y el resto del pueblo de Yeshua vivos de descendencia Israeli que están dispersados por todo el mundo son recolectados por sus angeles y son traídos a Israel para recibir su propiedad original
- Pisotear las uvas en el lagar --> Todos los habitantes de la tierra de Israel son pisoteados, para dar todo ese terreno a los que se salvarán y heredarán el reino de Yeshua



SUKKOT / BANQUETE DE TABERNÁCULOS TISHRI 15

- Derramar vino sobre el altar por 7 días --> Los angeles de Yeshua derraman el vino de los 7 tazones de ira del Apocalipsis por 7 días, que son 7 plagas
- Celebrar y hacer banquete --> Banquete del reino de Yeshua de todos los que fueron salvados y recolectados, lo cual será en el Monte Sion
- Vivir en tabernáculos --> Todo lo que es construido en el reinado de 1.000 años de Yeshua son como tabernáculos temporales, porque son los ultimos 1.000 años de esta tierra antes de que la humanidad llegue a su vivienda permanente y real tierra prometa, la Nueva Jerusalem, en los nuevos cielos y nueva tierra



SHEMINI ATZERET / 8VO DIA DEL BANQUETE DE TABERNACULOS TISHRI 22

- Hacer una reunion --> El pueblo de Yeshua se reunion para la batalla en Meguido donde todas las naciones vendrán a hacerle guerra a Yeshua, la Batalla de Armagedon

EL CALENDARIO LUNAR ORIGINAL DE 360 DÍAS DE LA TORÁH

EN EL MUNDO ANTIGUO, EL AÑO SE CALCULABA COMO DE 360 DÍAS, COMPUESTO DE 12 MESES DE 30 DÍAS CADA UNO. Esto no era simplemente una aritmética simbólica, sino una estructura calendárica práctica que aparece repetidamente en los registros de civilizaciones separadas por geografía, idioma y religión. La consistencia de este modelo de 360 días en todo el mundo antiguo indica que funcionó como un estándar universal para la medición temprana del tiempo, mucho antes de que se introdujeran refinamientos posteriores para reconciliar los calendarios con nuestro actual año solar de $365\frac{1}{4}$ días. Los eruditos han reconocido que este año esquemático se utilizó no solo como marco religioso, sino también como sistema administrativo para contar meses, registrar historia y medir largos períodos de tiempo.

La presencia mundial de este modelo calendárico indica fuertemente que el año de 360 días no fue originalmente una aproximación, sino un reflejo del verdadero ciclo anual de la tierra en tiempos antiguos. En otras palabras, la evidencia sugiere que el año solar mismo fue en otro tiempo de 360 días, y que solo posteriormente la duración del año cambió, requiriendo la adición de días correctivos, intercalaciones y reformas para realinear el calendario con los movimientos alterados de los cielos, produciendo lo que hoy observamos como el año solar de $365\frac{1}{4}$ días.

La evidencia de una estructura calendárica de 360 días aparece en numerosas civilizaciones del mundo antiguo. Como observó Immanuel Velikovsky, los estudiosos que investigaron diversas culturas antiguas encontraron de manera independiente el mismo fenómeno de un año compuesto de 360 días divididos en doce meses de treinta días cada uno, al que posteriormente se añadieron días adicionales para reconciliar el calendario con el año solar (Immanuel Velikovsky, *Mundos en Colisión — Worlds in Collision*). La evidencia de esta estructura también se conserva en numerosas fuentes históricas y textuales. En Mesopotamia, textos administrativos y astronómicos atestiguan el uso de un año esquemático de doce meses de treinta días cada uno, totalizando 360 días, empleado en cálculos y en el cómputo administrativo (Otto Neugebauer, *Ciencias Exactas en la Antigüedad — The Exact Sciences in Antiquity*; Lis Brack-Bernsen, “El Año de 360 Días en Mesopotamia” — “The 360-Day Year in Mesopotamia”). Los registros egipcios reflejan un marco similar: documentos y testimonios históricos describen un año compuesto de doce meses de treinta días, al cual se añadieron cinco días epagómenos para reconciliar el calendario con las estaciones (Leo Depuydt, *Los Calendarios y el Cómputo de los Años en el Antiguo Egipto — The Calendars and the Year-counts of Ancient Egypt*; Heródoto, *Historias — Histories* 2.4). La tradición persa asimismo conservó doce meses de treinta días, posteriormente complementados con cinco días Gatha en el calendario zoroastriano (Mary Boyce, *Los Zoroastrianos: Sus Creencias y Prácticas Religiosas — Zoroastrians: Their Religious Beliefs and Practices*). Las fuentes griegas preservan el recuerdo de la misma estructura numérica; la alegoría atribuida a Cleóbulo, uno de los Siete Sabios de Grecia, describe el año como compuesto de doce meses de treinta días cada uno, mientras que la tradición romana registra que en tiempos de Rómulo se decía que el año constaba de 360 días (Diógenes Laercio, *Vidas de los Filósofos Eminentes — Lives of Eminent Philosophers*; Plutarco, *Vida de Numa — Life of Numa*). Estructuras similares aparecen más allá del mundo mediterráneo. Las tradiciones astronómicas chinas preservaron un año esquemático de 360 divisiones relacionadas con el ordenamiento de los cielos (Xi Zezong, “Estudios Chinos en la Historia de la Astronomía”

— “Chinese Studies in the History of Astronomy,” Isis). Los textos védicos de la antigua India igualmente describen un año de 360 días dividido en doce meses de treinta días cada uno (Shatapatha Brahmana, trad. Julius Eggeling, Libros Sagrados del Oriente — Sacred Books of the East). En el Nuevo Mundo, el calendario maya preservó un ciclo de 360 días conocido como el tun (Anthony F. Aveni, Imperios del Tiempo — Empires of Time). El calendario inca asimismo dividía el año en doce meses de treinta días con días adicionales añadidos al final del año (Brian S. Bauer y David S. P. Dearborn, Astronomía e Imperio en los Andes Antiguos — Astronomy and Empire in the Ancient Andes). La amplia aparición de una estructura calendárica de 360 días entre civilizaciones separadas por vastas distancias geográficas sugiere que este sistema refleja un modelo extremadamente antiguo de medición del tiempo preservado a través de diversas culturas.

Debido a que el año solar era originalmente de 360 días, el ciclo lunar también se alineaba de manera que producía una lunación sinódica de 30 días, permitiendo que 12 meses lunares encajaran perfectamente dentro del año solar de 360 días. Esto explica por qué los calendarios del mundo antiguo eran universalmente lunares en su estructura. Los estudiosos de la cronología antigua han reconocido desde hace tiempo que las civilizaciones tempranas frecuentemente calculaban el tiempo mediante un año esquemático de 12 meses iguales, preservando el marco de un mes estandarizado de 30 días y un año de 360 días incluso cuando se introdujeron ajustes posteriores (E. J. Bickerman, “Cronología del Mundo Antiguo” — “Chronology of the Ancient World”). Evidencia de este modelo esquemático de 360 días también ha sido identificada en la tierra de Judá misma, demostrando que no se trataba meramente de simbolismo teórico, sino de un sistema real de cómputo empleado para la administración y la medición prolongada del tiempo (Revista Teológica de Harvard — Harvard Theological Review, “Un Año Administrativo de 360 Días en el Antiguo Israel” — “A 360-Day Administrative Year in Ancient Israel”; Prensa de la Universidad de Cambridge — Cambridge University Press).

Esta antigua estructura explica por qué el calendario de la antigüedad era lunar: la luna proporcionaba un marcador visible y confiable para medir el tiempo, y sus fases podían ser observadas por cualquier persona en cualquier nación sin instrumentos, matemáticas o cálculos escritos. Simplemente observando el crecimiento y menguante de la luna, la humanidad podía determinar la progresión del mes, identificar los tiempos designados y seguir el transcurso de los días. Esto se correlaciona directamente con la declaración de la Toráh de que Elohim creó las lumbreras de los cielos “para señales, para tiempos designados, para días y años” (Génesis 1:14). La luna, en particular, fue creada para gobernar el mes, estableciendo la división natural del tiempo mediante su ciclo recurrente.

La Escritura indica además que Israel asignó nombres a ciertas lunas nuevas. El primer mes fue llamado *Aviv* (Éxodo 13:4). El segundo mes fue llamado *Ziv* (1 Reyes 6:1). El séptimo mes fue llamado *Etanim* (1 Reyes 8:2). El octavo mes fue llamado *Bul* (1 Reyes 6:38). Otros nombres antiguos de los meses israelitas pudieron haber existido, pero si fue así, se han perdido en la historia y no se conservan en la Escritura. De este modo, el calendario lunar no era simplemente tradición religiosa, sino el sistema más natural y accesible para ordenar el tiempo, porque los mismos cielos proporcionaban las señales necesarias para contar los días del mes (E. G. Richards, Mapeo del Tiempo: El Calendario y Su Historia — Mapping Time: The Calendar and Its History).

Esta uniformidad antigua revela que el orden de los cielos fue en otro tiempo diferente de lo que se observa hoy. La Escritura registra que en los días del rey Ezequías, en el siglo VIII AC, ocurrió una señal cósmica colosal en la cual la sombra en el reloj de sol retrocedió, invirtiendo su curso diez grados (2 Reyes 20:8–11; Isaías 38:7–8). Este milagro no fue algo menor, sino de enorme implicación, porque una sombra no puede retroceder a menos que el movimiento del sol mismo se invierta desde la perspectiva del observador. Esto indica que la rotación de la tierra fue temporalmente revertida, causando que el movimiento aparente del sol se invirtiera y, por consiguiente, que la sombra retrocediera también.

Este evento marca el momento en que el año solar cambió de su ciclo original de 360 días al año más largo que ahora se observa. La reversión de la sombra no fue una visión simbólica, sino una alteración física en el movimiento de la tierra misma. Al realizar este milagro, Elohim no solo alteró temporalmente la rotación de la tierra, sino que también desaceleró permanentemente su movimiento orbital alrededor del sol. Como resultado, el año solar se extendió aproximadamente $5\frac{1}{4}$ días, produciendo el año de $365\frac{1}{4}$ días que gobierna el mundo moderno. El Dr. Immanuel Velikovsky también sitúa esta perturbación en el siglo VIII AC, durante el tiempo de Ezequías, identificándola como evidencia de una alteración planetaria, correlacionando el registro bíblico con testimonios antiguos generalizados de trastornos cósmicos (Immanuel Velikovsky, *Worlds in Collision*).

El propósito completo de esta perturbación permanece en misterio. Sin embargo, pudo haber sido para ocultar los tiempos designados de Elohim, confundiendo el calendario de la humanidad, así como una vez confundió el lenguaje de la humanidad en Babel (Génesis 11:7–9), a causa del pecado. Así como la humanidad fue dispersada en confusión lingüística, también fue lanzada a confusión calendárica. Como resultado, las naciones gradualmente perdieron el conocimiento del orden original del calendario de los cielos. Incluso en el mundo moderno, la mayoría no sabe que los meses fueron alguna vez calculados precisamente por la luna, ni que el año solar fue originalmente un perfecto 360 días. La humanidad permanece en gran ignorancia respecto al calendario original establecido por Elohim. Y al no conocer el calendario de Elohim, tampoco conocen los *moedim* (tiempos designados) de la Toráh ni cuándo deben ocurrir. Tampoco conocen el tiempo profético de los eventos de la segunda venida de Yeshua, que están ligados a los *moedim* de otoño de la Toráh en la séptima luna nueva.

Este cambio repentino obligó a las antiguas civilizaciones de la tierra a ajustar sus sistemas de medición del tiempo aproximadamente al mismo tiempo. Como los meses lunares ya no se alineaban perfectamente con el año solar, las civilizaciones de todo el mundo comenzaron a modificar sus calendarios — añadiendo o quitando días de ciertos meses, insertando días intercalarios y eventualmente agregando meses intercalarios completos — intentando resincronizar el ciclo lunar alterado con el año solar alargado. Estas reformas se volvieron necesarias porque, con el paso del tiempo, las estaciones comenzaron a desviarse de su alineación apropiada. Las temporadas de cosecha, los ciclos de siembra y las festividades estacionales se desplazaban gradualmente de sus meses esperados, haciendo que la discrepancia fuera cada vez más evidente. Así, el cambio universal en los sistemas calendáricos a lo largo del mundo antiguo refleja la misma realidad histórica: los cielos fueron alterados, y la humanidad se vio obligada a reestructurar sus calendarios en respuesta.

Tras esta perturbación global, las civilizaciones respondieron de diferentes maneras. Los romanos, en lugar de preservar una estructura lunar, abandonaron el antiguo modelo lunar de 360 días y avanzaron hacia un sistema estrictamente solar. Esto culminó en la reforma del calendario juliano bajo Julio César, que reemplazó el cálculo lunar antiguo por un año solar fijo. Sin embargo, debido a que el año juliano fue ligeramente mal calculado, produjo una deriva gradual con el tiempo, lo que eventualmente requirió una corrección adicional, resultando en la posterior aparición del calendario gregoriano. El calendario gregoriano finalmente se convirtió en el calendario civil predominante del mundo moderno.

Por el contrario, el sistema babilónico desarrolló una solución diferente. En lugar de abandonar los meses lunares, preservó la estructura lunar mientras introducía mecanismos calculados de corrección. Se eliminaban días dentro de ciertos meses, y periódicamente se insertaba un decimotercer mes completo — posteriormente llamado *Adar II* — con el fin de resincronizar el ciclo lunar con el año solar más largo. Velikovsky también señala que las civilizaciones antiguas implementaron reformas calendáricas en el mismo período histórico general, reflejando un reconocimiento compartido de que la duración del año había cambiado y requería corrección. Este sistema babilónico de intercalación se convirtió en la base del calendario judío utilizado hoy en el judaísmo rabínico. Esto también explica por qué los nombres de los meses judíos son de origen babilónico,

los cuales son *Nisán, Iyar, Siván, Tammuz, Av, Elul, Tishrí, Chesván, Kislev, Tevet, Shevat, Adar* y *Adar II*, los cuales entraron en uso judío durante el exilio babilónico y el regreso de Babilonia (Nehemías 2:1; Ester 3:7).

Por esta razón, el calendario babilónico-judío permanece como el sistema sobreviviente más cercano al antiguo marco lunar de 360 días reflejado en la Toráh. Aunque no es idéntico al orden celestial original de 360 días, preserva la estructura lunar fundamental de los meses mientras mantiene la alineación estacional necesaria para los *moedim*. Por lo tanto, es el calendario más adecuado para determinar los tiempos designados de la Toráh en el presente *éon* (era, época). En contraste, el calendario gregoriano —aunque no es de origen bíblico— sigue siendo útil como estándar civil para calcular marcadores astronómicos fijos, como el momento preciso de las transiciones estacionales.

La razón por la cual el año solar afecta la duración del mes lunar es porque el mes sinódico no está determinado únicamente por la órbita de la luna alrededor de la tierra, sino por la relación de la luna tanto con la tierra como con el sol. Un mes lunar se mide de una luna nueva a la siguiente, lo que significa que la luna debe volver a la misma alineación entre la tierra y el sol. Pero durante el tiempo en que la luna completa una órbita, la tierra misma también está avanzando en su órbita alrededor del sol. Por lo tanto, la luna debe recorrer una distancia ligeramente mayor que una órbita completa para “alcanzar” y realinearse con el sol. Por esta razón, la velocidad del movimiento de la tierra alrededor del sol afecta directamente la duración del mes lunar sinódico.

Si la tierra se mueve más rápido alrededor del sol, entonces durante una órbita lunar la tierra avanza más a lo largo de su trayectoria solar, requiriendo que la luna recorra una mayor distancia para realinearse con el sol. Esto produce una lunación sinódica más larga. Pero si la tierra se mueve más lentamente alrededor del sol, entonces la tierra avanza menos durante la órbita de la luna, lo que significa que la luna debe recorrer menos distancia adicional para realinearse con el sol, resultando en una lunación sinódica más corta. Así, el mes lunar no es un número fijo independiente del año solar, sino que está directamente vinculado al movimiento solar de la tierra, porque el ciclo sinódico está gobernado por la geometría orbital cambiante de la tierra, la luna y el sol.



Aunque el ciclo sinódico lunar fue afectado por el movimiento de la tierra alrededor del sol, la órbita sideral de la luna permanece consistente en su movimiento fundamental. La rotación de la luna permanece perfectamente sincronizada con su órbita, razón por la cual continuamente vemos la misma cara de la luna. Esta relación precisa, conocida como *bloqueo mareal*, demuestra que la luna todavía rota y orbita conforme a su orden perfecto original. Y el hecho de que, hasta el día de hoy —miles de años después del comienzo de la creación— la luna permanezca en perfecto bloqueo mareal, da testimonio de la inmensidad de la perfección que Elohim estableció en los cielos desde el principio. De esta manera, restos de las antiguas medidas perfectas del tiempo aún permanecen claramente visibles en la creación hoy.

Esto confirma que el cambio que afectó al mes sinódico no fue un cambio en el movimiento orbital sideral de la luna, sino más bien un cambio en la velocidad orbital de la tierra alrededor del sol. Dado que el mes sinódico se define por la alineación de la luna tanto con la tierra como con el sol, cualquier alteración en el movimiento de la tierra alrededor del sol también altera el ciclo observado de la lunación. Sin embargo, el continuo bloqueo mareal de la luna demuestra que su relación orbital fundamental con la tierra ha permanecido intacta, mostrando que la variación sinódica resulta del cambio en el movimiento solar de la tierra y no de una alteración en la órbita de la luna misma.

Este mismo marco de 360 días con 12 meses lunares precisos de 30 días también aparece implícitamente en las Escrituras. En el relato del diluvio, la Toráh registra que las aguas prevalecieron durante 150 días, mientras también describe que este período correspondió a cinco meses lunares exactos (Génesis 7:11, 24; Génesis 8:3–4). Esto produce una medida consistente de 30 días por mes, mostrando que el cómputo bíblico de los meses era estructurado y exacto, correspondiendo a lunaciones consistentes de 30 días. Además, la Toráh indica que desde el día 17 del segundo mes hasta el día 17 del séptimo mes, la cronología preserva un intervalo exacto de 5 meses de 150 días, implicando que la luna regresó a la misma fase marcada en perfecta alineación (Génesis 7:11; Génesis 8:4). Esta consistencia cronológica interna indica fuertemente que el cómputo temprano del tiempo bíblico seguía meses lunares de 30 días, alineándose naturalmente con un año solar de 360 días. Tal precisión no sería posible a menos que el ciclo lunar mismo fuera consistente y perfecto, permitiendo que los meses fueran medidos mediante una lunación predecible y exacta de 30 días.

Por esta razón, el tiempo profético en las Escrituras se mide consistentemente conforme a esta misma estructura. Períodos proféticos como 42 meses, 1.260 días y 3½ años se basan todos en meses de 30 días y un año de 360 días (Apocalipsis 11:2–3; Apocalipsis 12:6, 14; Apocalipsis 13:5; Daniel 7:25; Daniel 12:7). Estas medidas proféticas no son números simbólicos arbitrarios, sino que reflejan el orden celestial original del tiempo establecido desde el principio, cuando el año mismo se medía como 360 días con 12 meses de 30 días cada uno. El hecho de que el libro de Apocalipsis utilice estas mismas medidas de tiempo demuestra que es un libro inspirado divinamente, utilizando las medidas originales del tiempo establecidas por Elohim.

La Toráh misma deja claro que el calendario de Israel era fundamentalmente lunar, lo que significa que los meses se determinaban por los ciclos de la luna. La palabra hebrea *jodesh* significa “mes”, pero también significa “luna nueva”, ya que el mes se define por la renovación misma de la luna. Así, en las Escrituras, *jodesh* se refiere tanto al mes como a la luna nueva que inicia el mes. Por esta razón, las Escrituras hablan repetidamente del comienzo de los meses como un tiempo sagrado marcado por sonidos de trompeta y ofrendas (Números 10:10; Números 28:11–14; Salmo 81:3). Este comienzo del mes se llama *Rosh Jodesh*, que significa “Cabeza del Mes”, ya que *rosh* significa “cabeza” o “principio”, indicando el inicio del mes lunar.

La Toráh nunca ordena a Israel seguir un calendario puramente solar, sino que establece los meses por el ciclo lunar, que a su vez gobierna el tiempo de los *moedim*. Al mismo tiempo, el calendario debe permanecer anclado a las estaciones agrícolas, especialmente *Pesaj*, que debe ocurrir en el mes de luna nueva llamado *Aviv*, que

significa “grano verde en maduración”, marcando la estación de la primavera (Deuteronomio 16:1). Esta definición se confirma dentro del mismo relato del Éxodo, pues Elohim declara que la cebada en Egipto fue golpeada por el granizo porque ya estaba en estado *aviv* (Éxodo 9:31). Poco después, Elohim ordenó a Moisés y a Aarón diciendo: “Esta luna nueva será para ustedes el principio de las lunas nuevas; será para ustedes la primera luna nueva del año” (Éxodo 12:2). Así, *Aviv* no es simplemente el nombre de un mes, sino un marcador agrícola observable de espigas verdes de grano, ligado a la estación primaveral que produce las condiciones adecuadas para que aparezca la cebada *aviv*.

Por esta misma razón el apóstol Pablo hizo referencia a la observancia de las lunas nuevas en sus escritos. Cuando habla de “día de banquete, o luna nueva”, se está refiriendo directamente a los *moedim* de la Toráh, incluyendo la luna nueva mensual (Colosenses 2:16). Pablo luego explica que estas cosas son sombra de lo que ha de venir, mientras que la realidad pertenece al *Mashíaj* (Ungido) (Colosenses 2:17). En otras palabras, los *moedim* mismos prefiguran grandes acontecimientos en Yeshua: *Pesaj* prefiguró la muerte de Yeshua, y *Yom Teruah* prefigura el sonido de las siete trompetas descritas en el libro de Apocalipsis, que ocurren en su regreso. Sin embargo, mientras los *moedim* revelan lo que sucederá, la luna determina cuándo deben ocurrir estos acontecimientos.

En el presente *éon*, debido a que no existe un Templo en funcionamiento ni un servicio de altar levítico en Jerusalén, las obligaciones ceremoniales completas de la luna nueva —como sacrificios y ofrendas— no pueden llevarse a cabo como fueron originalmente ordenadas (Números 28:11–14; Daniel 9:27). No obstante, la luna nueva sigue siendo fundamental para el cómputo del mes bíblico, ya que el calendario de la Toráh mismo está construido sobre el ciclo lunar. Por esta razón, la primera luna nueva de primavera se convierte en el punto de partida para calcular todos los *moedim* del año, y los *moedim* a su vez gobiernan los grandes acontecimientos proféticos de Elohim, determinando los tiempos designados precisos en los cuales deben desarrollarse los eventos tanto de la primera como de la segunda venida de Yeshua.

La primavera en la Toráh no está determinada por una línea de equinoccio astronómico moderno trazada sobre la tierra, sino por el *equilux*, un término latino que significa “luz igual”, observado en la tierra de Israel. En contraste, el término moderno *equinoccio* significa “noche igual” (latín: *aequus* + *nox*), y se refiere a un marcador astronómico moderno basado en un cálculo global trazado sobre la tierra, en lugar de una observación directa de la igualdad de día y noche específicamente dentro de la tierra de Israel. En el mundo antiguo, Israel no poseía un sistema global de coordenadas y tecnología avanzada para calcular un equinoccio con precisión extrema. En cambio, la llegada de la primavera se determinaba mediante observación directa: el día y la noche se medían manualmente hasta que eran iguales en duración. Las civilizaciones antiguas utilizaban métodos prácticos de medición del tiempo como relojes de agua y relojes de arena para medir la duración de la luz del día y de la oscuridad. Una vez que el día y la noche se igualaban en Israel, se entendía que la primavera había comenzado. Por lo tanto, la primera luna nueva después del *equilux* marcaba la primera luna nueva del año en la Toráh, estableciendo el comienzo del calendario sagrado a partir del cual se calculan todos los *moedim*.

Los cambios estacionales del año son causados por la inclinación del eje de la tierra. A medida que la tierra esférica orbita alrededor del sol, los hemisferios norte y sur reciben alternadamente una mayor cantidad de luz directa, produciendo el ciclo de primavera, verano, otoño e invierno. Por esta razón, la igualación del día y la noche en la tierra de Israel marca una verdadera transición estacional y no meramente un concepto astronómico abstracto. La tierra no es plana, como afirman algunas posturas sectarias, sino esférica, y la distribución observable de la luz sobre sus hemisferios es lo que da origen a las estaciones. Así, el *equilux* en Jerusalén refleja un cambio real en la relación de la tierra con el sol, proporcionando un marcador natural significativo para el comienzo de la primavera en la Toráh.

La evidencia de que los antiguos observadores seguían este mismo marcador estacional se conserva en los registros astronómicos babilónicos. Antiguas tablillas de piedra conservadas en el Museo Británico registran el momento del *equilux* durante la época en que los años aún estaban estructurados conforme al antiguo marco de 360 días. Estas tablillas indican que el punto de inflexión de la primavera ocurría en *Addaru* 15, el día quince del duodécimo mes (*Addaru* es el nombre antiguo de *Adar*) (Enuma Anu Enlil BM 36905; BM 17175+17284, Museo Británico). Este testimonio es significativo porque sitúa el marcador estacional de igualdad de luz en el punto medio del duodécimo mes, confirmando que la primera luna nueva del año no se calculaba hasta que primero se hubiera alcanzado este límite primaveral.

Addaru era el mes babilónico inmediatamente anterior a *Nisanu* (El nombre antiguo de *Nisán*), el cual se calculaba como el mes 1. Esto es significativo porque sitúa el punto de inflexión de la primavera en el punto medio del duodécimo y último mes, lo que significa que la primera luna nueva después de este marcador caería naturalmente en *Nisán*, convirtiéndolo en Luna Nueva Uno de la Toráh en el ciclo de las lunas nuevas. Esta estructura sitúa *Pesaj* —ordenado en la Toráh para ocurrir en Luna Nueva Uno, Día 14— casi un mes después de *Addaru* 15 (Éxodo 12:2, 6). En otras palabras, *Pesaj* queda situado aproximadamente 30 días después del punto de inflexión de la primavera —el *equilux*— mostrando que el ciclo de las lunas nuevas se determinaba primero por el marcador estacional y luego por la primera luna nueva que le seguía. Esto también aseguraba que se diera tiempo suficiente para que la cebada de la tierra madurara, de modo que para cuando llegara *Pesaj*, el grano estaría listo para *Yom HaBikkurim* (Día de las Primicias), que se presenta el día después del Shabbat durante esa misma semana festiva (Levítico 23:10–11). La cebada podía ofrecerse como “*aviv* tostado al fuego” si aún no estaba lo suficientemente madura y quebradiza, o como “*karmel* grano triturado” si ya estaba suficientemente madura y frágil (Levítico 2:14).

Sin embargo, debido a que el año solar cambió posteriormente de 360 días a aproximadamente 365¼ días, el antiguo mes de *Nisán* ya no permanece consistentemente alineado con la verdadera primera luna nueva de la Toráh. *Nisán* mismo continuó existiendo como nombre de mes reconocido tanto antes como después del cambio en el año solar, y está atestiguado en la cronología mesopotámica antigua mucho antes del siglo VIII AC, cuando el año solar cambió en los días de Ezequías, lo cual significa que *Nisán* ya estaba en uso durante la era anterior cuando el año solar aún se calculaba como de 360 días. En el orden original de 360 días, la luna nueva de *Nisán* posterior al *equilux* de *Addaru* 15 se alineaba consistentemente con Luna Nueva Uno de la Toráh, y *Nisán* funcionaba como el primer mes en el ciclo de las lunas nuevas. Pero en el año solar actual de 365¼ días, *Nisán* a veces comienza antes del *equilux* en Jerusalén, lo que significa que el mes moderno actual de *Nisán* no siempre es el verdadero primer mes bíblico. Cuando esto ocurre, *Pesaj* caería demasiado pronto después del *equilux*; y la cebada de la tierra aún no estaría en un estado *aviv* o de maduración, contradiciendo el requisito estacional de la Toráh (Éxodo 12:2; Deuteronomio 16:1). Por esta razón, en ciertos años la verdadera primera luna nueva después del *equilux* de Jerusalén no es *Nisán*, sino *Iyar*. Cuando esto sucede, todo el calendario se desplaza un mes lunar hacia adelante, moviendo todos los *moedim* del ciclo. En tales años, la séptima luna nueva ya no cae en *Tishri*, sino en *Cheshvan*, demostrando que el calendario bíblico debe determinarse por el marcador del *equilux* primaveral en Jerusalén y no por nombres de meses fijos, porque nuestros años solares ya no son de 360 días. Hoy, el judaísmo rabínico consistentemente trata a *Nisán* como Luna Nueva Uno, pero con nuestro año solar actual de 365¼ días, eso no es cierto en todos los años. Aunque en la mayoría de los años *Nisán* es Luna Nueva Uno de la Toráh.

En contraste, muchos intérpretes caraítas cometen un error relacionado al intentar determinar Luna Nueva Uno principalmente mediante la observación de la cebada *aviv*. Aunque la Toráh ciertamente ordena que *Pesaj* debe ocurrir en el mes de *Aviv* (Deuteronomio 16:1), la cebada en sí no determina la llegada de la primavera. Más bien, la primavera se determina primero por el marcador celestial de la igualdad del día y la noche, y es la primavera la que luego produce la cebada *aviv*. En otras palabras, la cebada es un resultado agrícola de la estación,

no la señal que establece la estación. Si la tierra de Israel estuviera completamente estéril y no pudiera encontrarse cebada *avin*, esto no implicaría que la primavera no hubiera llegado. La primavera seguiría presente, porque la primavera está determinada por el movimiento de los cielos, no por el éxito de las cosechas. Por esta razón, la cebada solo puede funcionar como un testigo secundario que confirma la estación después de que la primera y principal señal ya ha sido establecida —que es el *equilux* de Jerusalén. Una vez alcanzado el *equilux* de Jerusalén, la primera luna nueva que le sigue se convierte en Luna Nueva Uno de la Toráh. Solo entonces pueden calcularse correctamente los *moedim*, porque los tiempos designados están gobernados primero por las señales de los cielos y luego confirmados por las condiciones agrícolas (Génesis 1:14; Éxodo 12:2).

El *equilux* siempre debe observarse específicamente en Jerusalén. Jerusalén es el centro profético del calendario de Elohim y el ancla geográfica de sus *moedim*, porque es la ciudad que él escogió para poner allí su nombre y su trono (Deuteronomio 12:5; Salmo 132:13–14). Por lo tanto, el calendario no se calcula desde Londres, Roma, París ni desde ninguna otra tierra, sino desde Jerusalén, porque Jerusalén funciona como el centro del reloj profético de Elohim (Isaías 2:2–3; Zacarías 8:3).

El comienzo del mes, *Rosh Jodesh*, estaba marcado por el primer creciente visible de la luna —cuando solo una delgada franja de luz aparecía en el lado derecho del disco lunar. Esta fase visible constituye la antigua definición de la “luna nueva”. Ese primer creciente señalaba el día uno del mes. A partir de ese punto, la progresión de las fases lunares se desarrollaba en una simetría medible. Así como el hebreo se lee de derecha a izquierda, de igual manera la iluminación de la luna avanza de derecha a izquierda sobre su superficie a medida que progresa el mes. La fase del primer cuarto ocurría alrededor del Día 7½, cuando la mitad de la luna estaba iluminada a la derecha. La luna llena aparecía en el Día 15, precisamente en el punto medio del mes.

La Toráh ordena que el cordero sea sacrificado el día catorce del primer mes y que *Hag HaMatzot* (Banquete de los Panes sin Levadura) comience el día quince (Éxodo 12:6, 18). Dado que el mes comienza con el creciente visible, el día quince cae necesariamente en luna llena. La misma Escritura confirma este carácter de luna llena del banquete, pues el salmista declara: “Haz sonar el shofar en la luna nueva, en la luna llena, en el día de nuestro banquete” (Salmos 81:3). El término hebreo *keseb* se entiende ampliamente como una referencia a la luna en su estado cubierto o lleno, vinculando directamente la luna llena con un tiempo festivo designado. Así, *Pesaj* y *Hag HaMatzot*, que comienzan el *Nisán* 15, ocurren bajo la luz de la luna llena, precisamente en el punto medio del ciclo lunar. Y *Sukkot* en la Luna Nueva Siete (normalmente *Tishri*) el día 15 también siempre ocurre en la noche de luna llena.

La fase del último cuarto aparecía alrededor del Día 22½, cuando la iluminación de la luna estaba a la izquierda. Y la fase completamente oscura — cuando la luna desaparecía de la vista — marcaba la conclusión del Día 29½ al Día 30, justo antes de que el siguiente creciente visible señalara la renovación del ciclo. Dentro de la antigua estructura de 360 días, esta lunación correspondía a un mes completo de 30 días, permitiendo que 12 meses lunares se alinearan perfectamente dentro de un año solar de 360 días. En el presente *eón*, con un año solar de





aproximadamente $365\frac{1}{4}$ días, el mes sinódico observable promedia aproximadamente $29\frac{1}{2}$ días. En consecuencia, el calendario judío tradicional —que es esencialmente el sistema babilónico de meses lunares calculados con adiciones intercalarias periódicas— permanece como el sistema sobreviviente más cercano al antiguo marco lunar de 360 días, porque basa sus meses en el ciclo lunar mientras los sincroniza con el año solar más largo.

A diferencia del sistema civil romano, que comienza el día a medianoche, la Toráh calcula el día de puesta de sol a puesta de sol. El mundo moderno heredó su límite de medianoche del sistema romano de medición del tiempo, en el cual un día comienza en medio de la noche, continúa a través de la luz del día y concluye con otra porción parcial de noche antes de que la siguiente medianoche reinicie el calendario. En contraste, el día bíblico comienza a la puesta del sol, entrando primero en la noche completa y luego en el día completo. Esta estructura está arraigada en el mismo capítulo inicial de la Escritura, donde el patrón se declara repetidamente: “Y fue la tarde y fue la mañana, un día” (Génesis 1:5). La secuencia es “tarde y mañana”, estableciendo que el día comienza con la llegada de la oscuridad. Así, en la Toráh, un día completo consiste primero en su porción nocturna y luego en su porción diurna, formando un ciclo unificado de puesta de sol a puesta de sol. Este cómputo gobierna los *Shabbatot* y los *moedim*, como se confirma explícitamente en la instrucción respecto a *Yom Kippur*: “De tarde a tarde guardaréis vuestro Shabbat” (Levítico 23:32).

Dentro de ese día, la porción de luz se dividía en 12 horas. Yeshua confirmó esta estructura cuando dijo: “¿No tiene el día doce horas?” (Evangelió de Juan 11:9). Estas eran horas proporcionales, lo que significa que su duración variaba con las estaciones —más largas en verano y más cortas en invierno— pero siempre se calculaban como doce desde el amanecer hasta la puesta del sol.

La división de la noche se desarrolló con el tiempo. En la práctica israelita más antigua, la noche parece haber sido dividida en tres vigias. En los días de Gedeón, la Escritura registra que él atacó “al comienzo de la vigia de en medio” (Jueces 7:19), indicando una división triple: primera vigia, segunda (intermedia) vigia y tercera vigia. La vigia de en medio habría estado centrada aproximadamente en la medianoche. Sin embargo, para el siglo primero, bajo administración romana, la noche se dividía comúnmente en cuatro vigias. Yeshua se refirió a estas cuatro vigias cuando dijo: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa: si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana” (Marcos 13:35). Estas corresponden a la primera vigia, segunda vigia, tercera vigia y cuarta vigia de la noche. Esta estructura se confirma aún más cuando Mateo registra que Yeshua vino a los discípulos “en la cuarta vigia de la noche” (Mateo 14:25). Así, mientras la Toráh mantenía el cómputo del día de puesta de sol a puesta de sol, la división interna de la noche evolucionó de tres vigias en el antiguo Israel a cuatro vigias durante el período romano.

Al mismo tiempo, el cómputo civil romano medía el ciclo completo de veinticuatro horas de medianoche a medianoche, dividiendo tanto el día como la noche en doce horas cada uno. Esta distinción explica la aparente

diferencia en los relatos evangélicos concernientes a la crucifixión de Yeshua. El Evangelio de Marcos declara que “era la hora tercera” cuando fue crucificado (Marcos 15:25), lo cual, bajo el cómputo judío de las horas diurnas comenzando al amanecer, corresponde aproximadamente a las 9:00 a.m. El Evangelio de Juan registra que era “como la hora sexta” cuando Pilato lo presentó (Juan 19:14). Bajo el cómputo civil romano que comienza a medianoche, la hora sexta corresponde aproximadamente a las 6:00 a.m., la hora temprana de la mañana del juicio antes de la crucifixión misma. Por lo tanto, los relatos evangélicos reflejan dos sistemas concurrentes de medición del tiempo — el cómputo judío de las horas diurnas y el cómputo civil romano — en lugar de cualquier contradicción en el registro. En el mundo moderno, casi todos los sistemas civiles de medición del tiempo siguen la estructura romana de veinticuatro horas, dividiendo el día y la noche en un ciclo continuo de veinticuatro horas iguales medidas desde medianoche hasta medianoche. Esta estructura se ha convertido en el estándar global.

La progresión de la noche y el día no comenzó con la creación del sol en el cuarto día. La Escritura deja claro que noche y día ya estaban distinguidos en el primer día: “Y Elohim dijo: ‘Sea la luz’... y fue la tarde y fue la mañana, el primer día” (Génesis 1:3–5). Esto indica que el ciclo de tarde y mañana ya estaba funcionando antes de que el sol fuera puesto en los cielos. La tierra, por lo tanto, ya estaba en rotación sobre su eje y también en órbita, en preparación para el sol que él crearía en el cuarto día. Y en ese cuarto día, Elohim creó el sol, la luna y las estrellas “para señales, para tiempos designados, para días y años” (Génesis 1:14–18). El sol no creó el concepto de día y noche; más bien, trajo una separación visible de noche y día que ya había existido invisiblemente desde el primer día (Génesis 1:14).

Aunque el sol fue creado en el cuarto día, la luz misma fue creada en el primer día. Esta luz no se originó en el sol, porque el sol aún no había sido hecho. Más bien, procedió de Aquel que la habló a la existencia. El apóstol Juan identifica esta Palabra creadora como Yeshua: “En el principio era la Palabra... Todas las cosas por medio de Él fueron hechas... En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas” (Juan 1:1–5). Yeshua también habló de la gloria que tenía desde el principio, orando: “Y ahora, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera” (Juan 17:5). Así, la luz primordial del primer día no dependía del sol, sino de la gloria divina de Aquel por medio de quien todas las cosas fueron hechas. Las lumbreras del cuarto día fueron designadas para gobernar el día y la noche, pero la luz gloriosa misma procedió de la Palabra —Yeshua.

El *Shabbat*, el séptimo día de la semana, comienza a la puesta del sol del viernes y continúa hasta la puesta del sol del sábado. Este cómputo de puesta de sol a puesta de sol es consistente con la definición de un día según la Toráh. De manera notable, este ciclo semanal ha sido preservado continuamente durante miles de años. Incluso durante el exilio babilónico, cuando Israel adoptó nombres babilónicos para los meses y terminología calendárica, la semana de siete días en sí nunca fue cambiada. Registros posteriores al exilio, como el Libro de Nehemías 13:15–22, demuestran observancia activa del *Shabbat*, confirmando la continuidad. Sectas judías posteriores, incluyendo aquellas reflejadas en los Rollos del Mar Muerto, mantuvieron un ciclo ininterrumpido de siete días incluso mientras debatían la estructura del año. De igual manera, grandes reformas civiles — incluyendo la reforma juliana bajo Julio César y la reforma gregoriana bajo el papa Gregorio XIII— ajustaron el año calendárico pero no interrumpieron la secuencia semanal. Así, a través de los sistemas babilónico, judío, romano y moderno por igual, la semana de siete días ha permanecido intacta, demostrando que el ritmo del *Shabbat* nunca se perdió.

Algunas interpretaciones sectarias enseñan que la luna determina los *Shabbatot* semanales, proponiendo que el séptimo día debe calcularse a partir del ciclo lunar. Sin embargo, tal sistema no puede sostener una secuencia continua de siete días. La Escritura define la semana como un ciclo fijo de siete días establecido en la creación: “Porque en seis días el Amo hizo los cielos y la tierra... y reposó en el séptimo día” (Éxodo 20:11; Génesis 2:2–

3). Un mes lunar promedia aproximadamente $29\frac{1}{2}$ días, e incluso en una estructura esquemática de treinta días, el mes no es divisible uniformemente entre siete. Veintinueve y medio dividido entre siete produce cuatro semanas completas más un día y medio; treinta dividido entre siete produce cuatro semanas completas más dos días. Si la semana se reiniciara con cada luna nueva, el séptimo día se desplazaría hacia adelante cada mes, rompiendo el ritmo semanal ininterrumpido. Por lo tanto, el *Shabbat* semanal opera independientemente del mes lunar. La luna fue designada para señalar el mes, no la semana. La Escritura distingue consistentemente estos dos ritmos. El profeta declara: “de luna nueva en luna nueva, y de *Shabbat* en *Shabbat*” (Isaías 66:23), colocándolos lado a lado como ciclos recurrentes distintos. La luna marca el mes; el séptimo día marca la semana. Estos son ciclos paralelos pero independientes establecidos en la creación.

El cambio en la duración del año solar no altera el cálculo del año actual desde la creación ni la aproximación al año seis mil. Un año solar se define por una órbita completa de la Tierra alrededor del sol, independientemente de cuántos días contenga esa órbita. Ya sea que el año consistiera de 360 días en la antigüedad o de aproximadamente $365\frac{1}{4}$ días en el presente eón, una revolución completa de la Tierra alrededor del sol sigue constituyendo un año. Por lo tanto, seis mil años corresponden a seis mil órbitas solares completas. Si todos los años desde el principio hubieran contenido consistentemente 360 días, entonces seis mil años habrían equivalido a 2.160.000 días (6.000×360). Pero con la duración actual de aproximadamente $365\frac{1}{4}$ días, seis mil órbitas completas resultan en un número total mayor de días. El número de días varía según la duración del año en distintas eras, pero el número de órbitas solares permanece constante. Así, el marco profético de seis mil años se mide por revoluciones completas de la Tierra alrededor del sol, y no por un total acumulativo fijo de días.

Aunque la primera luna nueva después del *equilux* de Jerusalén establece el primer mes del calendario bíblico, no necesariamente marca el verdadero comienzo del año en sí. El comienzo del año debe contarse desde la fecha de la creación, así como los años de la vida de una persona se cuentan desde la fecha de su nacimiento y no desde algún evento intermedio dentro de ese año. De la misma manera, los años del mundo se cuentan desde el nacimiento de la creación. La primera luna nueva simplemente establece el punto de inicio para el ciclo de los *moedim* dentro del año, pero no define por sí misma el verdadero comienzo y fin del año.

La expresión *Rosh Hashanah* significa literalmente “cabeza del año” (*rosh* significa “cabeza” o “comienzo”, y *shanah* significa “año”). En la tradición judía posterior este título llegó a asociarse erróneamente con *Yom Teruah*, el primer día del séptimo mes (Levítico 23:24). Sin embargo, la Toráh misma nunca llama a *Yom Teruah* “*Rosh Hashanah*”. La literatura rabínica preserva una antigua tradición acerca del momento de la creación, declarando: “Rabí Eliezer dice: En *Tishri* fue creado el mundo” (Talmud Bavli, *Rosh Hashanah* 10b–11a). Cuando se entiende dentro de la estructura del calendario bíblico, esta afirmación indica que la creación ocurrió en el séptimo mes del año. Sin embargo, el momento decisivo dentro de ese mes no es el primer día, sino el décimo día, que es *Yom Kippur*, el día más puesto-aparte del año.

Este entendimiento se refuerza por el mandamiento de la Toráh acerca del *Yovel* (Jubileo) — el año más puesto-aparte en la Toráh — el cual ocurre una vez cada cincuenta años. El *shofar* (cuerno de carnero) del año de *Yovel* no se suena el primer día del séptimo mes, sino específicamente en *Yom Kippur*, el décimo día de ese mes (Levítico 25:9). En la tradición judía posterior el *shofar* llegó a sonarse erróneamente en *Yom Teruah*, el primer día del séptimo mes, en conexión con el concepto posterior de *Rosh Hashanah*. Sin embargo, la Toráh misma no ordena tocar el *shofar* en ese día. La Toráh simplemente describe ese día como una “*teruah*”, es decir, un estruendo o alarma (Levítico 23:24; Números 29:1). Anteriormente, en tiempos de Moisés, los sonidos de *teruah* utilizados para convocaciones y movimientos de la congregación provenían de las trompetas de plata de los sacerdotes (Números 10:1–10). En contraste, la Toráh ordena explícitamente tocar el *shofar* solamente para la proclamación del año de *Yovel* en *Yom Kippur*. El año de *Yovel* representa la restauración del orden creado: liberando a los siervos, restaurando las herencias y devolviendo la tierra a su posesión original (Levítico 25:10). Debido a que la

proclamación de libertad se declara mediante el *shofar* en *Yom Kippur*, el décimo día de la séptima luna nueva representa la renovación más profunda del año. *Yom Kippur*, por lo tanto, se presenta como el verdadero aniversario de la creación misma — el día desde el cual se cuentan los años del mundo. En este sentido, *Yom Kippur* en el décimo día de la Luna Nueva Siete funciona como el verdadero *Rosh Hashanah* de la Toráh, en lugar de *Yom Teruah* en el primer día de la Luna Nueva Siete.

EL AÑO ACTUAL DESDE LA CREACIÓN Y LA CUENTA REGRESIVA HACIA EL AÑO 6.000

La edad de la tierra puede ser determinado con notable precisión consultando el registro histórico más confiable que existe: las Escrituras. La Biblia preserva un marco cronológico continuo que rastrea las generaciones de la humanidad desde la creación en adelante. Debido a que estas genealogías y referencias históricas están registradas con edades específicas y períodos de tiempo definidos, el transcurso de los años puede calcularse directamente del texto. Por esta razón, determinar la edad del mundo no requiere excavar fósiles, analizar estratos rocosos, realizar datación por carbono ni emplear instrumentos científicos sofisticados. Requiere únicamente una lectura cuidadosa de las Escrituras y cálculos matemáticos sencillos. Los escribas judíos transmitieron la Toráh y sus registros genealógicos con extraordinario cuidado, copiando meticulosamente cada manuscrito para preservar cada letra y cada detalle numérico. El texto hebreo autoritativo preservado mediante esta tradición escribal es el *Texto Masorético*, el cual ha sido mantenido dentro de la tradición rabínica judía como el texto hebreo autoritativo de las Escrituras. Esta cuidadosa preservación también se refleja en la antigua traducción aramea conocida como el *Tárgum de Onkelos*, la cual fue autorizada dentro de la tradición rabínica para su uso en la lectura sinagoga y sirve como un testigo textual secundario que confirma la cronología genealógica preservada en el Texto Masorético.

Sin embargo, muchos pasan por alto este registro bíblico porque no consideran la Biblia como una fuente histórica confiable ni como la Palabra de Elohim. Como resultado, recurren a explicaciones alternativas en un intento de determinar la edad y el origen de la tierra. Estas teorías producen conclusiones muy diferentes al testimonio de las Escrituras, proponiendo con frecuencia que la materia de alguna manera llegó a existir de la nada, o que el orden del universo y el surgimiento de la vida se desarrollaron a través de inmensos períodos de tiempo y de innumerables procesos aleatorios. Tales explicaciones intentan justificar la existencia de la materia, el orden y la vida sin atribuirlos a un creador.

La materia no surge por sí misma de la nada, y el orden y la vida no emergen sin una causa inteligente. El universo exhibe estructura, leyes y complejidad que apuntan a un diseño intencional más que a un origen aleatorio. Por lo tanto, las Escrituras presentan una explicación mucho más coherente: que los cielos y la tierra fueron creados por Elohim en el principio. En ese momento comenzaron la materia y el tiempo mismos, y la historia de la humanidad se ha desarrollado dentro del marco cronológico que la Biblia registra.

Un ejemplo sencillo deja esto en claro. Nadie afirmaría que un vehículo podría llegar a existir mediante millones de años de acontecimientos aleatorios. Un vehículo requiere un diseñador, ingenieros y un fabricante que ensamblen intencionalmente sus partes conforme a un plan para que pueda funcionar correctamente y cumplir su propósito de transporte. La estructura ordenada del universo y la complejidad de los organismos vivos son mucho mayores que las de cualquier máquina humana. Si incluso un vehículo sencillo requiere diseño inteligente, entonces el orden mucho mayor que se encuentra en el cosmos y en los organismos vivos igualmente señala la

obra de un creador. Ninguna acumulación de eventos aleatorios, aun a lo largo de cuatrillones sobre cuatrillones de años, puede producir los sistemas intrincados que sostienen la vida sin la dirección de una inteligencia.

Incluso la existencia misma de la materia señala la necesidad de un creador. La materia debió tener un principio, porque un pasado infinito constituye una paradoja lógica. Los filósofos han reconocido desde hace mucho tiempo la imposibilidad de una regresión infinita de acontecimientos pasados, ya que una cadena interminable de causas anteriores jamás podría llegar al momento presente, así como una secuencia infinita de números que se extiende indefinidamente hacia lo negativo jamás podría completarse para llegar al cero. La existencia presente de la materia, por lo tanto, indica que el universo material comenzó en un punto finito del pasado, a partir del cual comenzó la cadena de acontecimientos y la historia de la creación. Además, algo que no existe no puede darse existencia a sí mismo. La única explicación coherente es que un creador que existe fuera de la materia y del tiempo trajo el universo a la existencia. De esta manera, la existencia de la materia y del tiempo, junto con su origen, apunta a la existencia de Elohim, quien existe fuera de la materia y del tiempo.

Es cierto que el mundo creado también contiene elementos de desorden e imperfección junto con su notable orden. Sin embargo, la presencia de tal desorden no refuta la existencia de un creador. Más bien, según las Escrituras, Elohim *predestinó* que el mundo fuese imperfecto y temporal para revelar cualidades de sí mismo que de otro modo permanecerían invisibles, tales como la misericordia, el perdón, la justicia, la ira y el juicio. Así como un director incluye conflicto, tensión y desorden dentro de una película para conducir la historia hacia una resolución significativa y dramática, la historia del mundo se desarrolla a través tanto del orden como de la perturbación hasta alcanzar su clímax designado. Este clímax comienza en el milenio final del presente mundo, iniciando en el año 6.000, cuando Elohim trae justicia a la creación mediante el impactante y poderoso regreso de Yeshua a la tierra, recompensando a quienes creyeron y le obedecieron, mientras castiga a quienes no creyeron y persistieron en la desobediencia. Este milenio final completa el período total de los 7.000 años de la presente creación. Cuando los 7.000 años designados para esta creación lleguen a su fin, la presente creación imperfecta desaparecerá en la inexistencia, y una nueva creación será traída a la existencia: una que será perfecta. Aquellos que fueron obedientes y escogidos por Elohim continuarán existiendo en la nueva creación, mientras que aquellos que fueron desobedientes y no escogidos simplemente dejarán de existir junto con esta tierra. En esa nueva creación Elohim revelará cosas nuevas y desarrollará un nuevo plan y una nueva historia para ella.

Las Escrituras indican que la historia del mundo avanza hacia una culminación definida. El mundo no progresa indefinidamente sin dirección, sino que avanza hacia una resolución culminante determinada desde el principio. Este patrón fue prefigurado en la misma estructura de la creación. Elohim creó los cielos y la tierra en 6 días y apartó el 7° día como el Shabbat, un día de reposo (Génesis 2:2–3). Este patrón no solo sirve como fundamento del ciclo semanal, sino también como un patrón profético para toda la historia del mundo. Así como la creación fue completada en 6 días seguidos por un 7° día apartado de reposo, así también la historia de este presente mundo se desarrolla a lo largo de 6.000 años, seguidos por un milenio final de reposo y restauración. Según este patrón bíblico, el 7° milenio comienza en el año 6.000 desde la creación. Este milenio final completa el período total de 7.000 años de esta presente creación y representa la culminación de su historia, cuando los propósitos de Elohim alcanzan su cumplimiento designado.

El entendimiento de que la historia humana se desarrolla a lo largo de aproximadamente 6.000 años, seguidos por un séptimo milenio de reposo, no es una interpretación moderna ni una enseñanza nueva. Este concepto aparece repetidamente tanto en la literatura judía como en la cristiana a lo largo de muchos siglos. Las siguientes citas demuestran cuán ampliamente ha sido reconocido este marco cronológico.

ESCRITORES CRISTIANOS ANTIGUOS CON RESPECTO AL AÑO 6.000

“Del *Shabbat* habló al principio de la creación: ‘Y Elohim hizo las obras de sus manos en 6 días, y terminó en el 7º día, y reposó en él, y lo apartó.’ Presten atención, hijos, a lo que esto significa: ‘Terminó en 6 días.’ Esto significa que en 6.000 años el Amo pondrá fin a todas las cosas, porque 1 día para él representa 1.000 años. Y él mismo me da testimonio de esto, diciendo: ‘He aquí, el día del Amo será como 1.000 años.’ Por lo tanto, hijos, en 6 días, es decir, en 6.000 años, todo llegará a su fin.”

— *Epístola de Bernabé 15:3–5 (siglo I)*

“Porque en cuantos días fue hecho este mundo, en tantos miles de años será concluido... Porque el día del Adón es como 1.000 años. Y en 6 días fueron completadas las cosas creadas. Es evidente, por lo tanto, que llegarán a su fin en el año 6.000.”

— *Ireneo, Contra las Herejías, Libro 5, Capítulo 28 (siglo II)*

“Puesto que, entonces, Elohim hizo todas las cosas en 6 días, se deduce que deben cumplirse 6.000 años.”

— *Fragmentos de los Comentarios Escriturales de Hipólito (siglo III)*

“Que los filósofos que enumeran miles de edades desde el principio del mundo sepan que el año 6.000 aún no se ha completado, y que cuando este número se complete deberá ocurrir la consumación.”

— *Lactancio, Instituciones Divinas, Libro VII, Capítulo 14 (siglo IV)*

“Esperamos aquel día verdaderamente apartado de los 7.000 años, que vendrá después de aquellos 6 días, o 6.000 años de tiempo, los cuales, una vez concluidos, darán comienzo a aquel reposo apartado para todos los creyentes fieles en la resurrección de Yeshua HaMashiach.”

— *Gaudencio, Obispo de Brescia, La Trompeta Cristiana, Tercera Parte, Capítulo 4 (siglos IV–V)*

ESCRITORES RABÍNICOS JUDÍOS CON RESPECTO AL AÑO 6.000

“El mundo está destinado a existir por 6.000 años.”

— *Talmud Babilónico, Avodá Zará 9a (a lo largo de los siglos III–VI)*

“El mundo está decretado a durar 6.000 años, así como los 6 días de la semana. El 7º milenio será un tiempo de tranquilidad.”

— *Rabino Rashi, Comentario sobre Avodá Zará 9a (siglo XI)*

“El puesto-aparte creó 7 *eones*... El 7º *eón* es completamente *Shabbat* y reposo en la vida *eónica*.”

— *Midrash de Pirkei de Rabi Eliezer* (posiblemente siglos VIII–IX)

“El 7º día, que es el *Shabbat*, alude al mundo venidero, el cual será completamente *Shabbat* y reposo para la vida *eónica*.”

— *Rabino Rambán (Najmánides), Comentario sobre Génesis 2:3* (siglo XIII)

“Cada día de la Creación corresponde a 1.000 años de existencia humana.”

— *Gaón de Vilna, Safra D'Tzniusa, Capítulo 5* (siglo XVIII)

ESCRITORES CRISTIANOS POSTERIORES CON RESPECTO AL AÑO 6.000

“El mundo fue ordenado para perdurar, como todos los hombres eruditos afirman, 6.000 años.”

— *Hugh Latimer, El Sexto Sermón, Predicado el Primer Domingo de Adviento* (siglo XVI)

“La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente relacionada con la segunda venida del Mashiah. Así como las obras de la creación fueron terminadas en 6 días, su duración en su estado presente, según una tradición atribuida al profeta Elías, fue fijada en 6.000 años. Por la misma analogía se infería que este largo período de trabajo y contienda, que ya estaba casi concluido, sería seguido por un gozoso *Shabbat* de 1.000 años.”

— *Edward Gibbon, La Decadencia y Caída del Imperio Romano, Volumen 1, Capítulo 15, Parte 4* (siglo XVIII)

“Durante 6.000 años Satanás ha luchado por mantener posesión de la tierra... ahora el propósito original de Dios en su creación será cumplido.”

— *Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, Capítulo 29, PP 342.1* (siglo XIX)

Las Escrituras presentan una cronología en la que la tierra tiene solamente varios miles de años, y no miles de millones de años como comúnmente proponen las teorías científicas modernas. La idea de que la tierra tiene miles de millones de años surge de intentos por explicar la existencia del universo y el surgimiento de la vida mediante largas secuencias de eventos aleatorios en lugar del acto creador directo de Elohim. Al extender la edad de la tierra a inmensos períodos de tiempo, como miles de millones de años, estas teorías intentan hacer parecer plausible que la complejidad, la estructura y la vida pudieran surgir de manera aleatoria y gradual sin un creador. Sin embargo, ninguna cantidad de tiempo puede hacer que la materia se traiga a sí misma a la existencia desde la nada, ni puede hacer que la materia se organice por sí sola en un universo gobernado por leyes físicas, el orden estructurado del cosmos, los sistemas de la tierra y, finalmente, la existencia misma de la vida.

La datación por radiocarbono suele presentarse como un método confiable para determinar la edad de materiales antiguos. Sin embargo, la investigación científica ha documentado varias condiciones ambientales que pueden producir edades de radiocarbono inexactas. Uno de estos fenómenos es el efecto de reservorio de agua dulce, en el cual los organismos acuáticos absorben carbono de rocas carbonatadas disueltas que contienen poco radiocarbono. Como resultado, los organismos vivos pueden parecer artificialmente más antiguos cuando son datados. Los estudios han demostrado que organismos acuáticos modernos pueden producir edades de radiocarbono de cientos o incluso miles de años más antiguas que su verdadera edad (Bente Philippsen, “El Efecto de Reservorio de Agua Dulce en la Datación por Radiocarbono — The Freshwater Reservoir Effect in Radiocarbon Dating,” *Heritage Science* 1, no. 24, 2013).

Un fenómeno similar ocurre en ambientes marinos. Los organismos marinos incorporan carbono de reservorios oceánicos que no están en equilibrio con la atmósfera, particularmente de aguas oceánicas profundas donde el carbono puede permanecer aislado durante largos períodos de tiempo. Esto produce edades de radiocarbono que parecen significativamente más antiguas que las de muestras terrestres contemporáneas. Este efecto, conocido como el efecto de reservorio marino, produce diferencias medibles entre las edades de radiocarbono marinas y atmosféricas, con variaciones regionales que pueden oscilar desde varios cientos hasta incluso miles de años dependiendo de la circulación oceánica y de las condiciones ambientales (Minze Stuiver y Thomas F. Braziunas, “Modelado de las Influencias Atmosféricas del ^{14}C y las Edades de ^{14}C de Muestras Marinas — Modeling Atmospheric ^{14}C Influences and ^{14}C Ages of Marine Samples,” *Radiocarbon* 35, no. 1, 1993, pp. 137–189).

La datación por radiocarbono es altamente sensible a la contaminación. La introducción incluso de pequeñas cantidades de carbono moderno o antiguo durante el entierro, la preservación o la preparación en laboratorio puede alterar el contenido de radiocarbono medido en una muestra, produciendo determinaciones de edad inexactas. Debido a que el método depende de medir la proporción restante de carbono radiactivo, la contaminación por carbono más joven o más antiguo puede alterar significativamente la edad calculada (R. E. Taylor y Ofer Bar-Yosef, *Datación por Radiocarbono: Una Perspectiva Arqueológica — Radiocarbon Dating: An Archaeological Perspective*, 2.^a ed., Walnut Creek: Left Coast Press, 2014).

Además, se han documentado grandes discrepancias en la datación por radiocarbono de sedimentos lacustres. Diferentes fracciones de material orgánico dentro de la misma capa sedimentaria pueden producir edades sustancialmente diferentes dependiendo de las fuentes de carbono incorporadas en el material. Las muestras de sedimento a granel frecuentemente producen edades que exceden el verdadero período de deposición porque contienen mezclas de carbono provenientes de múltiples fuentes, incluyendo material orgánico más antiguo que fue reutilizado o redepositado. Los estudios han demostrado que la diferencia entre las edades de radiocarbono de sedimentos a granel y las edades más confiables obtenidas de microfósiles puede variar desde solo unos pocos años hasta más de 20.000 años de radiocarbono, demostrando la significativa influencia que la variación de las fuentes de carbono puede tener sobre los resultados de datación (Astrid Strunk et al., “Mejorando la Fiabilidad de la Datación por Radiocarbono de Sedimentos a Granel — Improving the Reliability of Bulk Sediment Radiocarbon Dating,” *Quaternary Science Reviews* 242, 2020).

Más allá de estas limitaciones reconocidas, también han aparecido anomalías en estudios de métodos de datación radiométrica utilizados para rocas volcánicas. Por ejemplo, el análisis de 26 flujos de lava históricamente fechados reveló cantidades medibles de argón radiogénico excedente dentro de la roca, un factor que puede influir en los cálculos de edad por potasio-argón (G. Brent Dalrymple, “Análisis de $^{40}\text{Ar}/^{36}\text{Ar}$ de Flujos de Lava Históricas — $^{40}\text{Ar}/^{36}\text{Ar}$ Analyses of Historic Lava Flows,” *Earth and Planetary Science Letters* 6, no. 1, 1969, pp. 47–55). Cuando dicho exceso de argón está presente, la edad calculada de una roca puede parecer más antigua que su verdadera edad, porque el método supone que no había argón hijo presente cuando la roca se solidificó. Las

variaciones en estas condiciones iniciales pueden, por lo tanto, producir discrepancias significativas entre las edades radiométricas calculadas y la edad real de la roca.

Los métodos de datación radiométrica utilizados para argumentar edades de millones o miles de millones de años dependen de varias suposiciones fundamentales acerca de la historia de la muestra analizada. Como se señala en la literatura geocronológica estándar, la interpretación de las fechas radiométricas depende de estas suposiciones. Primero, los científicos deben considerar la cantidad inicial de isótopos hijos presentes cuando se formó una roca; sin embargo, la presencia de un componente inicial desconocido de isótopos hijos es una limitación reconocida en los métodos simples de acumulación. Segundo, estos métodos requieren que el sistema mineral o rocoso haya permanecido cerrado durante toda su historia, lo que significa que ni los isótopos padres ni los hijos hayan entrado o salido de la muestra excepto mediante desintegración radiactiva. No obstante, procesos geológicos tales como calentamiento, metamorfismo e interacciones con fluidos pueden afectar los sistemas isotópicos y potencialmente alterar estas condiciones. Tercero, la datación radiométrica supone que las tasas de desintegración radiactiva son constantes y no son afectadas por condiciones físicas a lo largo del tiempo. Debido a que estos factores dependen de suposiciones acerca de condiciones geológicas pasadas que no pueden observarse directamente, las edades radiométricas se derivan mediante la interpretación de mediciones presentes a la luz de una historia inferida y no mediante observación directa del tiempo (G. Brent Dalrymple, *La Edad de la Tierra — The Age of the Earth*, 1991; Gunter Faure y Teresa M. Mensing, *Isótopos: Principios y Aplicaciones — Isotopes: Principles and Applications*, 3.^a ed., 2005).

Tomados en conjunto, estos ejemplos ilustran que las técnicas de datación por radiocarbono y otras formas de datación radiométrica no constituyen mediciones directas del tiempo, sino métodos analíticos que dependen de varias suposiciones acerca de las condiciones ambientales y de la historia de la muestra. Debido a que la composición química inicial de un espécimen no puede observarse directamente una vez que es analizado mucho tiempo después de su formación, los científicos deben inferir las proporciones iniciales de isótopos padres e hijos. Si estas condiciones iniciales son incorrectas, o si la muestra ha experimentado contaminación, migración isotópica u otra alteración geológica, la edad radiométrica calculada puede divergir sustancialmente de la verdadera edad del material. Aunque los procesos físicos de desintegración radiactiva — tales como la desintegración de isótopos de uranio o carbono — están bien establecidos, la incertidumbre que rodea la composición original y la historia posterior de las muestras geológicas introduce variables que pueden afectar significativamente los cálculos finales de edad. Por esta razón, la datación radiométrica y la datación por radiocarbono no proporcionan mediciones históricas directas, sino interpretaciones basadas en modelos inferidos de condiciones pasadas. Estas consideraciones destacan que las conclusiones acerca de la edad de la tierra derivadas de tales métodos dependen de suposiciones acerca del pasado distante y no de observación directa. En contraste, las Escrituras presentan un registro histórico continuo mediante genealogías y marcadores cronológicos, los cuales producen un período de tiempo de solamente varios miles de años.

Conocer la velocidad a la cual cae la arena a través de un reloj de arena no revela cuándo comenzó a funcionar dicho reloj. Si el reloj de arena es encontrado ya en movimiento, es necesario saber cuánta arena había originalmente en la cámara superior para determinar cuánto tiempo ha estado funcionando. Sin conocimiento de la cantidad inicial, la duración del proceso no puede calcularse con certeza. Aunque la cantidad total de arena en el reloj es finita, y por lo tanto existe una cantidad máxima de tiempo que podría funcionar si la cámara superior estuviera completamente llena, aun así no sabemos si el reloj comenzó funcionando con la cámara superior completamente llena, medio llena o solo parcialmente llena. Cualquier cálculo del tiempo transcurrido dependería, por lo tanto, de suposiciones acerca de la condición inicial. De manera similar, la datación radiométrica y la datación por radiocarbono dependen de suposiciones acerca de la composición inicial de la muestra y de las condiciones que experimentó antes de ser medida. Debido a que estas condiciones iniciales no pueden observarse directamente en materiales antiguos, las edades calculadas finalmente dependen de

suposiciones acerca del pasado, lo que puede introducir incertidumbre significativa en las mediciones resultantes. Además, cualquier resultado que produzca una antigüedad superior a 6.000 años no puede ser correcto, ya que según la cronología bíblica la tierra no tiene más de 6.000 años.

En contraste con los modelos radiométricos que dependen de suposiciones acerca de condiciones desconocidas en el pasado distante, las Escrituras presentan un registro histórico continuo mediante el cual la edad del mundo puede calcularse con claridad. El texto bíblico preserva genealogías detalladas, edades específicas y eventos históricos secuenciales que forman un marco cronológico ininterrumpido que comienza con la creación y continúa a través de las generaciones de la humanidad. Debido a que estos registros están integrados dentro de una narrativa histórica más amplia que repetidamente se cruza con reinos, gobernantes y acontecimientos conocidos del mundo antiguo, el relato bíblico funciona no solamente como un texto teológico, sino también como un documento histórico. Numerosos descubrimientos arqueológicos e inscripciones antiguas han confirmado la existencia de pueblos, ciudades y reyes mencionados en las Escrituras, fortaleciendo la confianza en su fiabilidad histórica. Cuando este registro cronológico es leído cuidadosamente y los años registrados en las genealogías son sumados, la línea cronológica resultante demuestra que la historia humana se remonta solamente a varios miles de años. El testimonio acumulativo de las Escrituras, por lo tanto, indica que la edad de la tierra no se extiende a miles de millones de años, sino que se encuentra dentro de un marco cronológico que se aproxima a aproximadamente 6.000 años desde la creación.

A lo largo de la historia, numerosos eruditos judíos y cristianos han intentado calcular la edad de la tierra examinando los registros cronológicos preservados en las Escrituras. Debido a que la Biblia contiene genealogías, años de reinado de reyes y otros marcadores cronológicos, muchos investigadores reconocieron que el transcurso del tiempo desde la creación podía reconstruirse mediante un estudio cuidadoso del texto bíblico. Sus cálculos varían en cierta medida dependiendo de cómo se interpreten ciertos pasajes, pero consistentemente sitúan el comienzo del mundo solamente varios miles de años en el pasado. Una de las reconstrucciones más ampliamente conocidas fue producida por el arzobispo irlandés James Ussher en el siglo XVII, quien concluyó que la creación ocurrió en 4004 AC (Anales del Antiguo Testamento, Derivados desde el Origen del Mundo — *Annales Veteris Testamenti, a prima mundi origine deducti*, 1650). Ussher expresó esta fecha utilizando el Período Juliano, un sistema cronológico continuo desarrollado por Joseph Scaliger (Sobre la Corrección de los Tiempos — *De Emendatione Temporum*, 1583) que comienza en 4713 AC. En su obra, Ussher situó la creación en el año 710 del Período Juliano, lo cual, al convertirse al sistema moderno AC, corresponde a 4004 AC. Según la cronología de Ussher, el año 2026 DC correspondería aproximadamente al año 6.030 desde la creación. El teólogo inglés John Lightfoot calculó la creación en 3929 AC (Las Obras de John Lightfoot — *The Works of John Lightfoot*, Vol. 1, 1644), lo cual situaría el año 2026 DC alrededor de 5.955 años desde la creación. El astrónomo Johannes Kepler propuso una fecha cercana a 3992 AC (Sobre la Nueva Estrella — *De Stella Nova*, 1606; tablas cronológicas), correspondiente aproximadamente al año 6.018 en 2026 DC. El reformador Martín Lutero calculó la creación alrededor de 3961 AC (Lecciones sobre Génesis — *Lectures on Genesis*, Obras de Lutero — *Luther's Works*, Vol. 1), lo cual situaría el año presente alrededor de 5.987 desde la creación. Isaac Newton también examinó la cronología bíblica y propuso un marco similar, situando la creación alrededor de 4000 AC (La Cronología de los Reinos Antiguos Corregida — *The Chronology of Ancient Kingdoms Amended*, 1728), correspondiente a aproximadamente 6.026 años desde la creación en 2026 DC.

Cronógrafos cristianos anteriores produjeron cálculos algo más antiguos porque dependían de tradiciones cronológicas derivadas de la *Septuaginta griega* (LXX). Julio Africano, escribiendo en el siglo III, calculó la creación alrededor de 5500 AC (Cronografías — *Chronographiai*, fragmentos preservados en Eusebio, Crónica — *Chronicon*), lo cual situaría el año 2026 DC alrededor de 7.526 años desde la creación. La tradición cronológica bizantina igualmente adoptó una fecha de 5509 AC (Crónica Pascual — *Chronicon Paschale*, siglo VII), correspondiente aproximadamente al año 7.535 en 2026 DC. Teófilo de Antioquía calculó el número total de

años desde la creación hasta su propio tiempo como 5698 años (A Autólico — *Ad Autolyicum*, Libro III). Basándose en este cálculo, y asumiendo una fecha de composición alrededor del año 169 DC, su cronología sitúa la creación aproximadamente en 5529 AC, correspondiente aproximadamente a 7.555 años desde la creación en 2026 DC. Dentro de la tradición judía, el calendario rabínico comúnmente utilizado sitúa la creación en 3761 AC (*Seder Olam Rabbah*; calendario hebreo tradicional), lo que significa que el año 2026 DC corresponde aproximadamente al año 5787 AM (*Anno Mundi*) desde la creación según dicho cómputo.

Estos ejemplos demuestran que a lo largo de muchos siglos los eruditos que dependieron del texto bíblico concluyeron consistentemente que la edad del mundo se extiende solamente varios miles de años hacia el pasado. Las diferencias entre sus cálculos surgen principalmente de variaciones en las tradiciones textuales y de las dificultades involucradas en reconciliar ciertos pasajes cronológicos dentro de la narrativa bíblica. Sin embargo, el consenso abrumador entre estas reconstrucciones históricas es que el mundo comenzó dentro de un marco temporal medido en miles de años y no en millones o miles de millones.

Sin embargo, las cronologías que ya sitúan el tiempo presente más allá del año 6.000 desde la creación son necesariamente incorrectas. Según el marco profético establecido a lo largo de las Escrituras, el año 6.000 marca el comienzo del milenio final y el regreso de Yeshua para establecer su reino sobre la tierra. Ya que estos acontecimientos aún no han ocurrido, la humanidad todavía no ha sobrepasado el año 6.000 desde la creación. Esto demuestra que los sistemas cronológicos que ya sitúan el presente año romano 2026 DC más allá de 6.000 años desde la creación — incluyendo la ampliamente influyente cronología de James Ussher, que sitúa el año actual aproximadamente en 6.030 años desde la creación — contienen errores cronológicos que se acumularon dentro de su reconstrucción de la cronología bíblica. Aunque estas cronologías reconocieron correctamente que la edad del mundo se remonta solamente a varios miles de años, sus cálculos finalmente exceden el marco profético y cronológico establecido en las Escrituras y, por lo tanto, están en error.

El uso de los números genealógicos de la Septuaginta griega igualmente produce una inflación cronológica y, por lo tanto, conduce a cálculos erróneos que extienden la edad del mundo mucho más allá del marco bíblico establecido en las Escrituras hebreas. Los números genealógicos preservados en la Septuaginta frecuentemente contienen expansiones numéricas que añaden siglos adicionales a la cronología desde Adán hasta Abraham cuando se comparan con el Texto Masorético hebreo. En muchos casos, estas variaciones siguen patrones numéricos altamente repetitivos en los cuales exactamente 100 años parecen haber sido añadidos a las edades de procreación de numerosos patriarcas. Por ejemplo, la edad de procreación de Adán aumenta de 130 años en el Texto Masorético hebreo a 230 años en la Septuaginta; Set de 105 a 205; Enós de 90 a 190; Cainán de 70 a 170; Mahalaleel de 65 a 165; Enoc de 65 a 165; Arfaxad de 35 a 135; Sala de 30 a 130; Heber de 34 a 134; Peleg de 30 a 130; y Reu de 32 a 132. Estas repetidas adiciones de exactamente 100 años sugieren fuertemente que algunos numerales griegos fueron mal entendidos, mal traducidos o copiados incorrectamente con el paso del tiempo dentro de la tradición textual griega.

Asimismo, los escritos griegos de Josefo preservan un total de 2.656 años desde Adán hasta el Diluvio, mientras que el Texto Masorético hebreo produce un total de 1.656 años, una diferencia de exactamente 1.000 años, lo cual sugiere fuertemente que incluso los numerales griegos dentro de la tradición manuscrita de Josefo fueron mal entendidos, mal traducidos o copiados incorrectamente. A diferencia de los numerales romanos, los griegos empleaban múltiples sistemas numéricos en la antigüedad. Uno de ellos era el sistema numérico Acrofónico (Ático o Herodiano), un sistema decimal no posicional que utilizaba símbolos derivados de las primeras letras de las palabras griegas para los números. Otro era el posterior sistema numérico Alfabético (Jónico, Jonio, Milesio o Alejandrino), el cual asignaba valores numéricos a las letras del alfabeto griego, incluyendo letras obsoletas adicionales. La existencia de múltiples sistemas numéricos griegos y de notación numérica alfabética

pudo fácilmente contribuir a errores de comprensión numérica, malas traducciones o corrupción textual durante la transmisión posterior de manuscritos.

La Septuaginta también contiene una figura genealógica adicional, un segundo Cainán entre Arfaxad y Sala, el cual está ausente del Texto Masorético hebreo, del Pentateuco Samaritano, del Targum Onkelos y de las referencias genealógicas preservadas por Josefo y Julio Africano. Aunque el Evangelio de Lucas repite este segundo Cainán, el manuscrito temprano Bodmer Papyrus P75 lo omite, sugiriendo fuertemente que este Cainán adicional se originó a partir de un error textual posterior o de una inserción escribal. En contraste, el Texto Masorético hebreo y el Targum Onkelos preservan una cronología genealógica notablemente consistente y, por lo tanto, proporcionan la base textual más confiable para calcular los años desde la creación. Por esta razón, los sistemas cronológicos derivados principalmente de los números genealógicos de la Septuaginta no pueden considerarse confiables para determinar la edad exacta de la tierra, porque contienen errores cronológicos.

En este capítulo de este libro presento mi línea de tiempo de 7.000 años y el cálculo del año actual desde la creación, contruidos sobre una aplicación consistente del registro escritural, en la cual cada segmento principal de tiempo se deriva de datos textuales explícitos. Cada bloque fundamental dentro de la línea de tiempo es justificado mediante genealogías, años de reinado y marcadores cronológicos claramente establecidos preservados en las Escrituras. En lugar de intentar determinar la edad de la tierra a partir de muestras de roca, derivo la edad de la tierra directamente del propio texto bíblico, asegurando que cada intervalo de tiempo esté anclado en un pasaje definible de las Escrituras. Este enfoque establece un registro continuo e internamente coherente desde la creación en adelante, proporcionando una base estructurada para calcular el paso de los años. Además de esta reconstrucción lineal, los patrones cíclicos establecidos en la Toráh, particularmente los ciclos de años de *Shabbat* (cesar, reposar) y años de *Yovel* (Jubileo, cuerno de carnero), son identificados y rastreados a lo largo de mi línea de tiempo de 7.000 años, correlacionando también estos años apartados con cada uno de los eventos bíblicos segmentados dentro de mi línea de tiempo. Hasta donde tengo conocimiento, no existe otra línea de tiempo que haga esto.

Otra característica distintiva de mi línea de tiempo es que correlaciona cada año desde la creación con su correspondiente año romano. Los principales acontecimientos bíblicos también son ubicados dentro de rangos consistentes con la cronología histórica conocida, permitiendo que el registro escritural se interseque con las líneas cronológicas establecidas del mundo antiguo, lo cual también ayuda a confirmar que la línea de tiempo es correcta. Se presta especial atención a la armonización de los reinados de los reyes de Judá e Israel. El complejo sistema de coregencias, donde múltiples reyes gobernaron simultáneamente, es cuidadosamente reconciliado para que los años de reinado formen una secuencia unificada y no contradictoria. Hasta donde tengo conocimiento, ninguna otra línea de tiempo ha resuelto estas coregencias. Al resolver estas superposiciones, la línea de tiempo mantiene continuidad y evita vacíos o duplicaciones, produciendo una progresión histórica coherente a través de la monarquía dividida.

Dentro de mi línea de tiempo, la vida de Yeshua también es ubicada con precisión según marcadores tanto escriturales como históricos. Se calcula que Yeshua nació en 5 AC durante el reinado de Herodes, quien murió en 4 AC. Su unción ocurrió a los 30 años de edad (Lucas 3:23) en el año 26 DC, lo cual es consistente con los relatos de los Evangelios, marcando el comienzo de su ministerio, el cual continuó durante 3 años y $\frac{1}{2}$ hasta su muerte en el año 30 DC. Este ministerio de 3 años y $\frac{1}{2}$ es confirmado por el profeta Daniel, quien declara que *HaMashiach* (El Ungido) sería cortado en medio de la semana número 70. Por lo tanto, durante los primeros 3 años y $\frac{1}{2}$ después de haber sido ungido en 26 DC, él predicó, y durante los últimos 3 años y $\frac{1}{2}$ después de su muerte en 30 DC, el evangelio fue predicado primeramente en Jerusalén antes de ser predicado a los gentiles, lo cual constituye el contexto original de las 70 semanas de Daniel, determinadas para los judíos y para Jerusalén (Daniel 9:24).

El final de la semana 69 de Daniel en el año 26 DC también corresponde precisamente a 483 años desde el decreto del rey Artajerjes en 458 AC para reconstruir Jerusalén y sus muros. Y el año 30 DC coincide con la ocurrencia de Nisán 14 en un miércoles, consistente con los relatos de los Evangelios que afirman que él permaneció muerto durante 3 días y 3 noches hasta *Yom HaBikkurim* (Día de los Primeros Frutos), el cual comenzaba al atardecer del sábado, y cuando las mujeres llegaron a su tumba temprano el domingo, él ya no estaba allí. Los cálculos lunares también confirman que en el año 30 DC la luna llena de Pesaj ocurrió entre el miércoles por la tarde y el jueves. Y el calendario judío Hebcal también establece que Nisán 14 del año 30 DC cayó en miércoles (www.hebcal.com).

El año de su unción en 26 DC también corresponde a un año Yovel dentro del ciclo establecido, reflejado en su lectura de Isaías en la cual proclama el “año favorable del Amo” (Isaías 61:1–2; Lucas 4:18–19), donde se proclama libertad, entendido dentro de este marco como una referencia al año Yovel en la Toráh, cuando debe proclamarse libertad a los habitantes de la tierra (Levítico 25:10). Ya que sabemos que el año 6000 YB es Yovel 120 ($6.000/50 = 120$), lo cual concuerda con la enseñanza judía (“120: Esa es la Vida — 120: That’s Life,” <https://aish.com/120-thats-life>), esto implica que los años de Yovel siempre son múltiplos de 50 en los años desde la creación, siendo el año 50 desde la creación el Yovel 1. Por lo tanto, el año de la unción de Yeshua tenía que haber ocurrido en un año desde la creación que fuera múltiplo de 50 y que además se alineara perfectamente con el año de su regreso en el año 6000 YB, en Yovel 120.

Tomando esto en consideración, al realizar los cálculos de las genealogías y líneas cronológicas de las Escrituras, llegamos al año 4000 YB en el año 26 DC, cuando Yeshua fue ungido, el cual correspondía a Yovel 80, un múltiplo de 50. Esto produce un intervalo preciso de 2.000 años entre estos acontecimientos, correspondiente a 40 ciclos dentro del sistema Yovel de 50 años. El profeta Oseas también confirma este patrón, declarando que después de “dos días” él nos revivirá y nos levantará al tercer día (Oseas 6:2), entendido dentro de este marco como una profecía del regreso de Yeshua después de 2.000 años desde su primera venida. Sobre esta base, el año 2026 DC se alinea con el año 6.000 desde la creación, el año Yovel número 120, y exactamente 2.000 años desde su unción en el año 26 DC, la cual ocurrió en el año 4000 YB durante el Yovel 80.

Esto también se alinea con Yovel 51 en 1425 AC, en el año 2550 YB desde la creación, otro múltiplo de 50, que es cuando los hijos de Israel cruzaron el Jordán y entraron en Canaán. Desde ese momento comenzaron a contar hacia el siguiente año Yovel, Yovel 52 en el año 2600 YB desde la creación. Ya que Yeshua fue ungido en un año de Yovel y regresa en un año de Yovel, ambos acontecimientos deben alinearse con el primer Yovel observado por Israel después de cruzar el Jordán. Desde 1425 AC hasta 26 DC hay 1.450 años, lo cual equivale precisamente a 29 ciclos Yovel, confirmando que ambos acontecimientos permanecen alineados dentro de la misma estructura Yovel de 50 años.

Los segmentos anteriores de mi línea de tiempo también se derivan de los registros genealógicos preservados en Génesis y en relatos históricos posteriores. Según mi línea de tiempo, el Diluvio ocurrió en el año 1657 YB desde la creación, alineándose con la cronología registrada por Flavio Josefo (traduciendo correctamente sus numerales griegos como 1.656 años desde la creación). El llamado de Abraham se sitúa en el año 2080 YB desde la creación, marcando el comienzo de un período de 430 años mencionado en la Toráh, el cual es confirmado por el apóstol Pablo (Gálatas 3:16–17). 30 años después, con el nacimiento de Isaac, comienza un período paralelo de 400 años, marcando el nacimiento del primer descendiente de la promesa dada a Abraham. Este intervalo de 30 años entre el llamado de Abraham y el nacimiento de Isaac explica la diferencia entre las cronologías de 430 y 400 años. Ambos períodos convergen en el año 2510 YB, correspondiente al Éxodo. Después de esto, los israelitas entraron en la tierra de Canaán 40 años más tarde, en el año 2550 YB, el cual es identificado como Yovel 51 y sirve como un punto significativo de alineación con los ciclos Yovel generales que

comienzan desde la creación, culminan en el año Yovel número 120 en 6000 YB y se extienden hasta el año Yovel número 140 y final en el año 7000 YB.

Mi línea de tiempo también incorpora períodos proféticos descritos en las Escrituras, particularmente aquellos encontrados en el Libro de Daniel. La destrucción del Primer Templo se sitúa alrededor de 3375 YB en 600 AC, dentro del rango históricamente reconocido para este acontecimiento, marcando el cese de los sacrificios. Aunque el consenso académico predominante sitúa la destrucción del Primer Templo alrededor de 587/586 AC, otros cronólogos bíblicos, como los Testigos de Jehová, la sitúan posteriormente alrededor de 607 AC. Dentro de mi línea de tiempo, la destrucción del Primer Templo es calculada en 600 AC basándose en la estructura cronológica establecida a lo largo de la línea de tiempo que conduce hasta dicho acontecimiento. Desde este punto, un período de 1.290 años se extiende hasta 691 DC en 4665 YB, asociado con la culminación de la construcción de la Cúpula de la Roca, identificada dentro de este marco como la abominación de desolación (Daniel 12:11). Existen tres instancias separadas de la “abominación de desolación” descritas en Daniel. Luego, un período adicional de 1.335 años se extiende hasta el año 2026 DC en 6000 YB, correspondiente al año 6.000 desde la creación (Daniel 12:12).

Líneas cronológicas proféticas adicionales también son incorporadas en mi línea de tiempo, tales como el período de persecución de 1.260 años (42 meses proféticos y el profético “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”) por el reino romano (Apocalipsis 13:5; Daniel 7:25; Daniel 12:7). Este período se extiende desde 538 DC, asociado con el establecimiento de la autoridad papal como corrector de herejes bajo el Código de Justiniano, hasta 1798 DC, cuando el papado fue llevado cautivo. Otro período se extiende desde 688 DC hasta 1948 DC, conectando el comienzo de la construcción de la Cúpula de la Roca con el establecimiento del moderno Estado de Israel, lo cual es entendido dentro de este marco como los 1.260 años durante los cuales Jerusalén es pisoteada (Apocalipsis 11:2). Mi línea de tiempo también incorpora el período de 2.300 años descrito en Daniel (Daniel 8:14), extendiéndose desde la unción de Yeshua en el año 4000 YB en 26 DC hasta un punto futuro proyectado en el año 6300 YB (2326 DC), asociado dentro de este marco con la construcción del templo descrito en Ezequiel.

En mi línea de tiempo, los años desde la creación comienzan con el Año 1 YB (del inglés *Year from the Beginning*, que significa año desde el principio), pues así como no existe un año 0 AC en el sistema del calendario romano, tampoco existe un año 0 YB en el sistema de años desde la creación. Las edades comienzan en 0 porque una persona no es considerada de “1 año de edad” hasta que se ha completado un año entero, mientras que las líneas cronológicas y los reinados comienzan en el año 1.

El calendario romano comienza cada año el 1 de enero, mientras que los años YB en esta línea de tiempo comienzan en Luna Nueva 7 Día 10 según el calendario antiguo de la Toráh, correspondiente aproximadamente a Tishri 10 en el actual calendario judío oficial. Dependiendo de si Nisán o Iyar era determinado como la primera luna nueva después del *equinox* de primavera en Jerusalén, el antiguo Luna Nueva 7 Día 10 también podía corresponder aproximadamente a Cheshvan 10 en el calendario judío actual. Tishri 10 normalmente ocurre durante septiembre u octubre en el sistema del calendario romano. En mi línea de tiempo, Luna Nueva 7 Día 10 es considerado el propio día de la creación, razón por la cual los años de Yovel también comienzan en ese día específico. Así, un año YB se extiende desde Luna Nueva 7 Día 10 hasta el siguiente Luna Nueva 7 Día 10, correspondiendo aproximadamente desde Tishri 10 (o Cheshvan 10) hasta el siguiente Tishri 10 (o Cheshvan 10). Por lo tanto, aunque el año 26 DC corresponde a 4000 YB en mi línea de tiempo, todavía es considerado 3999 YB durante enero o junio del año 26 DC hasta que ocurre Yom Kippur en ese año, momento en el cual pasa a ser 4000 YB.

En mi línea de tiempo, un año es calculado como una rotación completa de la tierra alrededor del sol, independientemente de cuántos días contuviera. En tiempos antiguos un año solar consistía de 360 días, pero después del milagro de la sombra en los días de Isaías, Elohim lo cambió a aproximadamente $365\frac{1}{4}$ días. Asimismo, un día comienza al atardecer, como se establece en la Toráh, en lugar de a la medianoche como en el moderno sistema romano de medición del tiempo. Además, la primera porción de 3974 AC anterior a Luna Nueva Mes 7 Día 10 no existía, ya que la creación misma aún no había comenzado. Del mismo modo, cualquier tiempo anterior a 3974 AC todavía no existía porque la creación aún no había comenzado. Esto se opone directamente a la creencia ampliamente difundida de que la tierra tiene millones o miles de millones de años.

Aunque ciertos bloques cronológicos dentro de la línea de tiempo pueden variar aproximadamente un año debido a diferencias en la sincronización calendárica, al registro de años de reinado redondeados hacia arriba (sistema de no-ascensión; antedatación) y a las corregencias entre reyes, los principales puntos de anclaje cronológico permanecen fijos dentro de mi línea de tiempo mediante la estructura establecida de ciclos de Yovel. Las duraciones de los reinados de los reyes en las Escrituras generalmente son expresadas según años de reinado y no según la manera en que ordinariamente se expresa la edad de una persona (cómputo de edad). Por ejemplo, una persona que tiene 1 año y 2 meses todavía es generalmente considerada de 1 año de edad hasta la conclusión del segundo año completo desde su nacimiento. Sin embargo, si un rey gobernó durante 1 año y 2 meses, sería contado dentro del segundo año de su reinado. Así, el cómputo de edad generalmente redondea hacia abajo a años completos desde el nacimiento cuando una persona tiene más de 1 año, mientras que el cómputo de reinado redondea hacia arriba al siguiente año de reinado una vez que un rey ha gobernado por al menos 1 año. Algunos reyes fueron registrados como habiendo gobernado solamente algunos meses o días y, por lo tanto, no fueron expresados como habiendo gobernado un año completo, tales como Joacaz, quien gobernó tres meses (2 Reyes 23:31), Joaquín, quien gobernó tres meses y diez días (2 Reyes 24:8; 2 Crónicas 36:9), Salum, quien gobernó un mes (2 Reyes 15:13), y Zimri, quien gobernó siete días (1 Reyes 16:15), todos los cuales todavía estaban dentro de su primer año de reinado. Debido a que los años de reinado son redondeados hacia arriba, estas diferencias se acumulan a lo largo de largos períodos de tiempo y producen aparentes desplazamientos cronológicos. Así, un rey que gobernó durante 1 año y 2 meses ya podía ser contado dentro de 2 años de reinado, aunque en el cómputo ordinario de edad generalmente se diría que solamente había pasado 1 año. Abraham nació en 2010 YB (1965 AC). Abraham fue llamado desde Ur de los Caldeos en 2080 YB (1895 AC). Isaac nació en 2110 YB (1865 AC). Los hijos de Israel entraron en Egipto en 2300 YB (1675 AC). El Éxodo ocurrió en 2510 YB (1465 AC). Los hijos de Israel entraron en Canaán en 2550 YB (1425 AC). Este fue Yovel 51. El primer Yovel observado por Israel después de cruzar el Jordán ocurrió en el año 2600 YB (1375 AC). Este fue Yovel 52. La unción de Yeshua ocurrió en 4000 YB (26 DC). Este fue Yovel 80. El regreso de Yeshua ocurrirá en 6000 YB (2026 DC). Este será Yovel 120 en Yom Kippur, en Tishri 10. Estos puntos fijos de anclaje de Yovel establecen el marco cronológico más amplio dentro del cual todos los acontecimientos intermedios son armonizados. Ya que la unción de Yeshua en 26 DC ocurrió precisamente en el año 4000 YB, se deduce que el Año 1 YB corresponde a 3974 AC.

MI LÍNEA DE TIEMPO DE 7.000 AÑOS Y EL CÁLCULO DEL VERDADERO AÑO ACTUAL DESDE LA CREACIÓN

Desde el principio de la creación, que en mi línea de tiempo corresponde al Año 1 YB y 3974 AC, los registros genealógicos preservados en Génesis dentro del Texto Masorético establecen un marco cronológico continuo que se extiende desde Adán hasta Noé a través de los patriarcas antediluvianos. Adán fue creado en el Año 1 YB (3974 AC). Set nació en el Año 131 YB (3844 AC) cuando Adán tenía 130 años (Génesis 5:3). Enós nació en el Año 236 YB (3739 AC) cuando Set tenía 105 años (Génesis 5:6). Cainán nació en el Año 326 YB (3649 AC) cuando Enós tenía 90 años (Génesis 5:9). Mahalaleel nació en el Año 396 YB (3579 AC) cuando Cainán tenía 70 años (Génesis 5:12). Jared nació en el Año 461 YB (3514 AC) cuando Mahalaleel tenía 65 años (Génesis

5:15). Enoc nació en el Año 623 YB (3352 AC) cuando Jared tenía 162 años (Génesis 5:18). Matusalén nació en el Año 688 YB (3287 AC) cuando Enoc tenía 65 años (Génesis 5:21). Lamec nació en el Año 875 YB (3100 AC) cuando Matusalén tenía 187 años (Génesis 5:25). Noé nació en el Año 1057 YB (2918 AC) cuando Lamec tenía 182 años (Génesis 5:28). Noé tenía 600 años cuando comenzó el Diluvio (Génesis 7:6), situando el Diluvio en el Año 1657 YB (2318 AC). Génesis 5:32 declara que Noé tenía 500 años cuando comenzó a engendrar a Sem, Cam y Jafet, pero Génesis 11:10 declara que Sem tenía 100 años dos años después del Diluvio. Ya que el Diluvio ocurrió cuando Noé tenía 600 años y la duración del Diluvio fue de aproximadamente 1 año, esto demuestra que Sem nació cuando Noé tenía aproximadamente 503 años y no precisamente en el año 500 de Noé. Por lo tanto, Sem nació en el Año 1560 YB (2415 AC) y tenía 100 años en el Año 1660 YB (2315 AC), dos años después de que terminó el Diluvio. De Sem también proviene el término *semita*. Todas las naciones actuales descienden de los tres hijos de Noé, quienes salieron del arca en los montes de Ararat, en lo que hoy es la moderna nación de Turquía. El linaje de Jafet migró hacia las regiones hoy conocidas como Europa y Asia; el linaje de Sem hacia la región actualmente conocida como Irak (la antigua Mesopotamia) y la actual Arabia Saudita; y el linaje de Cam hacia la tierra hoy conocida como Israel (la antigua Canaán) y el continente ahora llamado África, donde habitaron los antiguos cusitas, conocidos hoy como los etíopes. De Sem procedieron los asirios (ubicados en partes de la actual Siria e Irak), los babilonios (ubicados en el actual Irak) y el pueblo de Israel (que habita actualmente en la tierra de Israel y también se encuentra disperso por el mundo). Mientras tanto, el linaje de Canaán fue maldecido, razón por la cual más adelante el pueblo de Canaán fue subyugado por el pueblo de Israel.

Después del Diluvio, Arfaxad nació en el Año 1660 YB (2315 AC) cuando Sem tenía 100 años, dos años después del Diluvio (Génesis 11:10). Sala nació en el Año 1695 YB (2280 AC) cuando Arfaxad tenía 35 años (Génesis 11:12). Heber nació en el Año 1725 YB (2250 AC) cuando Sala tenía 30 años (Génesis 11:14). Del nombre Heber también proviene el término *hebreo*. Peleg nació en el Año 1759 YB (2216 AC) cuando Heber tenía 34 años (Génesis 11:16). Reu nació en el Año 1789 YB (2186 AC) cuando Peleg tenía 30 años (Génesis 11:18). Serug nació en el Año 1821 YB (2154 AC) cuando Reu tenía 32 años (Génesis 11:20). Nacor nació en el Año 1851 YB (2124 AC) cuando Serug tenía 30 años (Génesis 11:22). Taré nació en el Año 1880 YB (2095 AC) cuando Nacor tenía 29 años (Génesis 11:24). Aunque Génesis 11:26 declara que Taré comenzó a engendrar a Abram, Nacor y Harán a los 70 años, la cronología de Hechos 7 y Génesis 12 demuestra que Abram no nació cuando Taré tenía exactamente 70 años, así como Sem tampoco nació precisamente cuando Noé tenía 500 años aunque aparezca mencionado primero. Ya que Génesis 11:32 declara que Taré murió a los 205 años de edad, y Génesis 12:4 declara que Abram partió de Harán a los 75 años después de la muerte de Taré, Abram debió haber nacido cuando Taré tenía aproximadamente 130 años. Esto sitúa el nacimiento de Abraham en el Año 2010 YB (1965 AC) (Génesis 11:26–32; Génesis 12:1–4; Hechos 7:2–4).

Abraham recibió por primera vez la promesa de Dios en Ur de los caldeos aproximadamente a los 70 años de edad en el Año 2080 YB (1895 AC), marcando el comienzo del período profético de 430 años posteriormente mencionado por Pablo (Génesis 12:1–3; Hechos 7:2–5; Gálatas 3:16–17). Cuando Abraham fue llamado, no partió inmediatamente hacia Canaán, sino que fue a Harán y vivió allí durante 5 años hasta la muerte de su padre Taré (Hechos 7:2–4). Así, 5 años después de haber sido llamado, Abraham partió de Harán a los 75 años de edad después de la muerte de Taré (Génesis 12:4) en el Año 2085 YB (1890 AC). 30 años después de la promesa original, Isaac nació en el Año 2110 YB (1865 AC), cuando Abraham tenía 100 años, comenzando el período profético separado de 400 años asociado con la descendencia prometida (Génesis 15:13; Génesis 21:5). Por lo tanto, la línea de tiempo de 400 años abarca no solamente el período en que los descendientes de Abraham habitaron en Egipto, sino también el período anterior en el cual peregrinaron en la tierra de Canaán antes de descender a Egipto. Isaac tenía 60 años cuando Jacob y Esaú nacieron en el Año 2170 YB (1805 AC) (Génesis 25:26). Más tarde, Jacob entró en Egipto a los 130 años de edad en el Año 2300 YB (1675 AC), durante el período en que José servía en Egipto como la mano derecha del faraón (Génesis 47:9). Según mi línea de tiempo,

Israel permaneció en Egipto aproximadamente 210 años, mientras que el período total de peregrinación que se extiende desde el llamado de Abraham hasta el Éxodo duró 430 años, como es confirmado por el apóstol Pablo en Gálatas 3:16–17. La conclusión de que Israel permaneció en Egipto aproximadamente 210 años se deriva al restar 190 años del período profético de 400 años que comenzó con el nacimiento de Isaac, la descendencia prometida, en el Año 2110 YB. Isaac tenía 60 años cuando nació Jacob, y Jacob tenía 130 años cuando entró en Egipto, produciendo un período de 190 años desde el nacimiento de Isaac hasta el descenso a Egipto (Génesis 25:26; Génesis 47:9). Al restar estos 190 años del período total de 400 años, quedan aproximadamente 210 años para la permanencia de Israel en Egipto. Esta conclusión también es respaldada por la genealogía de Moisés, ya que Coat estuvo entre aquellos que entraron en Egipto con Jacob, Coat vivió 133 años, Amram vivió 137 años y Moisés tenía 80 años en el momento del Éxodo. Incluso si estas vidas fueran sumadas completamente, no alcanzan 400 ni 430 años en Egipto (Génesis 46:8–11, 26; Éxodo 6:18, 20; Éxodo 7:7). Por lo tanto, los 400 y 430 años no pueden referirse exclusivamente al tiempo de Israel en Egipto, sino que deben incluir el período más amplio de peregrinación que comenzó con Abraham y continuó a través de Canaán y Egipto. El Éxodo, por lo tanto, ocurrió en el Año 2510 YB (1465 AC), concluyendo simultáneamente tanto el período de 430 años que comenzó con el llamado de Abraham como el período de 400 años que comenzó con Isaac, la descendencia prometida (Éxodo 12:40–41; Génesis 15:13; Gálatas 3:16–17).

Después del Éxodo en el Año 2510 YB (1465 AC), los israelitas vagaron por el desierto durante 40 años según el castigo pronunciado en Números 14:33–34 y Números 32:13. Por lo tanto, la entrada de Israel en la tierra de Canaán ocurrió alrededor del Año 2550 YB (1425 AC), identificado dentro de mi línea de tiempo como Yovel 51 en el ciclo continuo de Yovel que se extiende desde la creación (Josué 4:19; Levítico 25:8–13). Ya que los años de Yovel en este marco son siempre múltiplos de cincuenta desde la creación, el Año 2550 YB corresponde al año Yovel número 51. Esto también sería lógico porque Israel habría comenzado a contar el ciclo de Yovel de 50 años desde el momento en que cruzaron el Jordán, ya que la Toráh identifica la entrada en la tierra como el punto en el cual debía comenzar el conteo de los Shabbats y de los ciclos Yovel (Levítico 25:1–2, 8–10), aunque sin saberlo, su conteo ya coincidía con el ciclo Yovel establecido por Elohim desde el mismo principio de la creación.

El período de la monarquía comenzó siglos después con los reinados de Saúl, David y Salomón. La construcción del Primer Templo comenzó alrededor del Año 2990 YB (985 AC) en el cuarto año del reinado de Salomón, correspondiente al año 480 después del Éxodo según 1 Reyes 6:1. El gobierno de Salomón sobre la casa de Judá terminó alrededor del Año 3026 YB (949 AC) después de un reinado de 40 años (1 Reyes 11:42). Después de Salomón, Roboam gobernó sobre Judá durante 17 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3043 YB (932 AC) (1 Reyes 14:21), comenzando su reinado cuando el reino quedó dividido en la casa de Judá bajo Roboam y la casa de Israel bajo Jeroboam (1 Reyes 14:21) (aproximadamente el Año 3027 YB, 948 AC). Luego Abías gobernó sobre Judá durante 3 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3046 YB (929 AC) (1 Reyes 15:1–2), llegando a ser rey en el año 18 de Jeroboam sobre Israel (1 Reyes 15:1–2) (aproximadamente el Año 3044 YB, 931 AC). Asa gobernó sobre Judá durante 41 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3086 YB (889 AC) (1 Reyes 15:10), llegando a ser rey en el año 20 de Jeroboam sobre Israel (1 Reyes 15:9–10) (aproximadamente el Año 3046 YB, 929 AC). Como se mencionó anteriormente, las cronologías monárquicas generalmente emplean un registro de años de reinado redondeado hacia arriba (sistema de no-ascensión; antedatación) en lugar del sistema preciso de datación calendárica moderna comúnmente utilizado hoy. Decir hoy que un presidente gobernó desde una fecha calendárica exacta hasta otra fecha calendárica exacta es mucho más preciso que simplemente afirmar que gobernó durante “2 años”, lo cual por sí mismo puede ser comparativamente ambiguo. Josafat gobernó sobre Judá durante 25 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3110 YB (865 AC), llegando a ser rey en el año 4 de Acab sobre Israel (aproximadamente el Año 3086 YB, 889 AC), y según mi línea de tiempo fue coregente con su hijo Joram durante aproximadamente 4 años cerca del final de su reinado (1 Reyes 22:41–42; 2 Reyes 8:16). Joram gobernó sobre Judá durante 8 años de reinado

hasta aproximadamente el Año 3114 YB (861 AC), llegando a ser rey en el año 5 de Joram hijo de Acab sobre Israel (aproximadamente el Año 3107 YB, 868 AC), incluyendo aproximadamente 4 años como corregente con Josafat antes de convertirse en rey único (2 Reyes 8:16–17).

Ocozías gobernó sobre Judá durante 1 año de reinado hasta aproximadamente el Año 3115 YB (860 AC), llegando a ser rey en el año 12 de Joram sobre Israel (aproximadamente el Año 3114 YB, 861 AC). Según mi línea de tiempo, fue corregente con su madre Atalía durante 1 año de reinado (2 Reyes 8:25–26; 2 Reyes 11:1–3). El Texto Masorético de 2 Crónicas 22:2 contiene una corrupción textual de escriba que afirma que Ocozías tenía 42 años cuando comenzó a reinar, contradiciendo 2 Reyes 8:26, que correctamente declara que tenía 22 años. Otras tradiciones manuscritas antiguas igualmente preservan la lectura de 22 años, confirmando que Ocozías tenía correctamente 22 años cuando comenzó a gobernar y que el número 42 en 2 Crónicas 22:2 es una corrupción textual posterior. La reina Atalía luego gobernó sobre Judá durante 7 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3120 YB (855 AC), incluyendo 1 año de reinado como corregente con Ocozías (2 Reyes 11:1–3). Joás gobernó sobre Judá durante 40 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3159 YB (816 AC), llegando a ser rey en el año 7 de Jehú sobre Israel (aproximadamente el Año 3120 YB, 855 AC), y según mi línea de tiempo fue corregente con su hijo Amasías durante aproximadamente 3 años de reinado cerca del final de su reinado (2 Reyes 12:1). Amasías gobernó sobre Judá durante 29 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3185 YB (790 AC), llegando a ser rey en el año 2 de Joás hijo de Joacaz sobre Israel (aproximadamente el Año 3157 YB, 818 AC). Según mi línea de tiempo, fue corregente con su padre Joás durante aproximadamente 3 años y posteriormente corregente con su hijo Uzías durante aproximadamente 23 años de reinado (2 Reyes 14:1–2). Uzías gobernó sobre Judá durante 52 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3214 YB (761 AC). Según mi línea de tiempo, estos 52 años de reinado incluyen aproximadamente 23 años como corregente con Amasías seguidos por aproximadamente 29 años como rey único después de convertirse en gobernante único en el año 27 de Jeroboam II sobre Israel (2 Reyes 15:1–2) (aproximadamente el Año 3186 YB, 789 AC).

Jotam gobernó sobre Judá durante 16 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3230 YB (745 AC). Según mi línea de tiempo, llegó a ser rey en el año 2 de Peka sobre Israel (aproximadamente el Año 3215 YB, 760 AC) y fue corregente con su hijo Acaz durante aproximadamente 8 años de reinado (2 Reyes 15:32–33). Acaz gobernó sobre Judá durante 16 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3238 YB (737 AC). Según mi línea de tiempo, llegó a ser rey único en el año 17 de Peka sobre Israel (aproximadamente el Año 3230 YB, 745 AC) después de gobernar aproximadamente 8 años de reinado como corregente con Jotam, y posteriormente fue corregente con su hijo Ezequías durante aproximadamente 3 años de reinado (2 Reyes 16:1–2). Ezequías gobernó sobre Judá durante 29 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3264 YB (711 AC), llegando a ser rey en el año 3 de Oseas hijo de Ela sobre Israel (aproximadamente el Año 3236 YB, 739 AC), incluyendo aproximadamente 3 años de reinado como corregente con Acaz antes de convertirse en rey único (2 Reyes 18:1–2). Manasés gobernó sobre Judá durante 55 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3319 YB (656 AC) (2 Reyes 21:1). Amón gobernó sobre Judá durante 2 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3321 YB (654 AC) (2 Reyes 21:19). Josías gobernó sobre Judá durante 31 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3352 YB (623 AC) (2 Reyes 22:1). Joacaz gobernó sobre Judá hasta aproximadamente el Año 3353 YB (622 AC) y gobernó solamente 3 meses (2 Reyes 23:31). Joacim gobernó sobre Judá durante 11 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3363 YB (612 AC) (2 Reyes 23:36). Joaquín gobernó sobre Judá durante 3 meses hasta aproximadamente el Año 3364 YB (611 AC), correspondiente a la primera deportación de Judá a Babilonia y al comienzo del período de exilio de 70 años (2 Reyes 24:8–16; Jeremías 25:11–12). Sedequías gobernó sobre Judá durante 11 años de reinado hasta aproximadamente el Año 3375 YB (600 AC), correspondiente a la destrucción del Primer Templo y al cese de los sacrificios (2 Reyes 24:18–20; 2 Reyes 25:1–10). Según mi línea de tiempo, este acontecimiento marca el comienzo de los 1.290 años de Daniel 12:11 según el principio profético de un día por un año, en el cual los 1.290 días proféticos corresponden a 1.290 años literales, comenzando alrededor del

Año 3375 YB (600 AC) y extendiéndose hasta la finalización de la Cúpula de la Roca en Jerusalén en el Año 4665 YB (691 DC).

Después del cautiverio babilónico, el decreto de Ciro que permitió la reconstrucción del templo ocurrió alrededor del Año 3434 YB (541 AC) (Esdras 1:1–4), lo cual fue 70 años después de la primera deportación a Babilonia. Más tarde, el decreto que permitió la reconstrucción de Jerusalén y de sus muros bajo Artajerjes ocurrió en el Año 3517 YB (458 AC), marcando el comienzo de la profecía de las 70 semanas de Daniel 9 (Daniel 9:24–25; Nehemías 2:1–8). Las 70 semanas proféticas corresponden a 490 años literales según el principio profético de un día por un año. Las primeras 7 semanas proféticas (49 años literales) corresponden al período de reconstrucción de Jerusalén, seguidas por 62 semanas proféticas adicionales (434 años literales), extendiéndose un total de 483 años literales hasta la aparición del Mashiaj.

Yeshua nació en 5 AC durante el reinado de Herodes, quien murió en 4 AC (Mateo 2:1; Josefo, Antigüedades 17.6.4). Yeshua fue ungido a los 30 años de edad en el año 26 DC, correspondiente al Año 4000 YB y Yovel 80 (Lucas 3:23). Este también fue el final de la semana 69 de Daniel, o el final de 483 años después del decreto de Artajerjes en 458 AC. El año de su unción también corresponde al “año favorable” proclamado en Isaías 61 y asociado dentro de este marco con la proclamación de libertad durante el año de Yovel (Isaías 61:1–2; Lucas 4:18–19; Levítico 25:10). Ya que los años de Yovel son siempre múltiplos de 50 desde la creación, el Año 4000 YB representa Yovel 80, mientras que el Año 6000 YB representa Yovel 120. Desde 4000 YB en el año 26 DC hasta 6000 YB en el año 2026 DC se extiende un intervalo preciso de 2.000 años, correspondiente a 40 ciclos completos de Yovel. Este patrón está asociado con la declaración profética de Oseas de que después de “dos días” Elohim reviviría a su pueblo y lo levantaría al tercer día, entendido dentro de este marco como correspondiendo proféticamente a 2.000 años entre la primera venida de Yeshua y su regreso (Oseas 6:2). Yeshua ministró durante 3 años y ½ después de su unción en el año 26 DC y murió en el año 30 DC en medio de la semana número 70 de Daniel, en conformidad con Daniel 9:27. La crucifixión ocurrió en Nisán 14 en un miércoles, permitiendo 3 días y 3 noches hasta después del atardecer del sábado, que era el comienzo del primer día de la semana (Mateo 12:40; Mateo 28:1–6).

La cronología profética continúa más allá de la primera venida de Yeshua. Según Daniel 12:11, desde el cese de los sacrificios hasta la abominación desolación transcurrirían 1.290 años. Dentro de este marco, la destrucción del Primer Templo y el cese de los sacrificios ocurrieron alrededor de 600 AC, mientras que la finalización de la Cúpula de la Roca ocurrió en 691 DC, exactamente 1.290 años después. Por lo tanto, la Cúpula de la Roca es identificada dentro de mi línea de tiempo como la abominación de desolación mencionada en Daniel 12:11. Daniel 12:12 luego extiende un período adicional de 1.335 años más allá de este punto, conduciendo al año 2026 DC y al Año 6000 YB. Mi línea de tiempo finalmente culmina en el Año 7000 YB (3026 DC), correspondiente a la finalización de 140 ciclos Yovel desde la creación.

Líneas cronológicas proféticas adicionales también son incorporadas dentro de mi línea de tiempo. Los 42 meses proféticos (1.260 días proféticos interpretados como 1.260 años literales) asociados con la persecución de los puestos-aparte y la autoridad de la bestia romana se extienden desde 538 DC, asociado con el establecimiento de la autoridad papal bajo el Código de Justiniano, hasta 1798 DC, cuando el papado fue llevado cautivo por los franceses (Daniel 7:25; Daniel 12:7; Apocalipsis 13:5). Un período paralelo de 42 meses proféticos relacionado con el pisoteo de Jerusalén se extiende desde 688 DC, asociado con el comienzo de la construcción de la Cúpula de la Roca, hasta 1948 DC, correspondiente al establecimiento del moderno Estado de Israel (Apocalipsis 11:2). El período profético de 2.300 tardes y mañanas en Daniel 8:14 igualmente es incorporado dentro de mi línea de tiempo, extendiéndose desde la unción de Yeshua en 26 DC (4000 YB) hasta aproximadamente el Año 6300 YB (2326 DC), asociado dentro de mi línea de tiempo con la futura finalización del templo descrito en Ezequiel.

LINEA DE TIEMPO DE
7.000 AÑOS
DE ESTA TIERRA
RESUMIDA CON TIEMPOS
PROFETICOS Y AÑOS DE YÓVEL



MI LÍNEA DE TIEMPO DE 7.000 AÑOS EN GOOGLE SHEET



<http://www.sabiduriadedios.com/lineadetiempo>

SOMOS CUERPO, ALMA Y ALIENTO — Y POR QUÉ LOS MUERTOS DUERMEN EN EL SEOL

Las Escrituras enseñan que la humanidad está compuesta de cuerpo, alma y aliento. El lenguaje teológico moderno a menudo habla de “cuerpo, alma y espíritu” como si el espíritu fuera una entidad consciente separada que habita dentro del cuerpo humano. Sin embargo, este concepto surge en gran medida de errores de traducción y de influencias filosóficas posteriores, más que del entendimiento hebreo original preservado en las Escrituras. En todos los pasajes donde las traducciones al español usan la palabra “espíritu”, las palabras hebreas y griegas subyacentes literalmente se refieren a aliento, viento, flujo de aire (airesoplo) o aire en movimiento. La imagen bíblica de la naturaleza humana es por lo tanto mucho más física que los sistemas metafísicos posteriores comúnmente propuestos dentro de la teología, porque incluso el aliento mismo, aunque invisible al ojo, sigue siendo físico, compuesto de moléculas como oxígeno y nitrógeno moviéndose a través de la atmósfera sobre la tierra. De hecho, fue solamente en siglos relativamente recientes que la ciencia moderna llegó a comprender que el cuerpo humano literalmente depende del oxígeno contenido en el aliento del aire para sostener la vida celular.

La creación de Adán establece este patrón fundamental. Génesis declara que Elohim formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus narices el aliento de vida, y el hombre llegó a ser un alma viviente (Génesis 2:7), la cual en hebreo es llamada *nefesh*. El texto no dice que Adán recibió un “espíritu” inmaterial e independientemente consciente insertado dentro de su cuerpo. Más bien, el cuerpo formado del polvo llegó a estar vivo cuando Elohim hizo entrar en él el aliento de vida. El resultado de la unión entre el cuerpo y el aliento de vida fue un alma viviente. No había presente un “espíritu” separado, sino más bien el aliento de vida mismo. Asimismo, el alma no es presentada como una entidad independientemente consciente existiendo fuera del cuerpo, sino como un *ser* traído a la vida y a la conciencia mediante la unión del cuerpo y el aliento de vida.

El alma no es meramente conocimiento, porque el conocimiento está almacenado dentro de las estructuras físicas del cerebro. Tampoco el alma es en sí misma conciencia, porque la conciencia igualmente depende de las funciones vivas del cerebro y del cuerpo físico. Más bien, el alma es el *ser* mismo. Sin el alma, nuestros cuerpos serían simplemente máquinas orgánicas altamente sofisticadas acumulando conocimiento y actuando conforme a comportamiento aprendido. Sin embargo, el alma es nuestro verdadero *ser* dentro del cuerpo, haciéndonos más que simples mecanismos biológicos.

Por esto un robot humanoide nunca podrá llegar a ser completamente equivalente a un ser humano, sin importar cuán avanzada llegue a ser su inteligencia artificial, porque nunca poseerá un alma, la cual es dada solamente por Elohim. Una máquina puede imitar el comportamiento humano, el habla, el aprendizaje y la toma de decisiones, pero aun así no existe dentro de ella un verdadero ser como sí existe dentro de una criatura viviente. El alma es lo que nos coloca dentro de nuestros cuerpos, y por medio del cuerpo el alma interactúa con la creación. El alma es nuestra propia existencia como *seres*, así como Elohim mismo es un ser a quien la Toráh identifica como “YO SOY”. Esto también se relaciona con la razón por la cual Yeshua declaró, “Antes que Abraham fuese, YO SOY”

(Juan 8:58). La existencia de Yeshua como ser precedía la existencia de Abraham como ser mucho antes de que Abraham mismo fuese concebido.

Sin embargo, a diferencia de nosotros, el ser de Elohim no requiere un cuerpo para poseer vida, conciencia, conocimiento, sabiduría o percepción. Su ser siempre ha existido y nunca tuvo principio, y es siempre viviente, omnipresente, onnisciente, más allá de la materia creada y más allá del tiempo mismo. Nuestra existencia dentro de la creación es, por lo tanto, solamente una sombra y un reflejo de Su existencia infinitamente mayor por encima y fuera de la creación.

Los animales también poseen almas, como declaran las Escrituras, pues la misma palabra hebrea *nefesh* utilizada con respecto a la humanidad también es utilizada repetidamente con respecto a los animales (Génesis 1:20–21, 24; Génesis 2:19; Levítico 17:11). Ellos son, por lo tanto, seres vivientes reales también, y comparten el mismo aliento de vida proveniente de Elohim que nosotros los seres humanos igualmente respiramos. Sin embargo, debido a que los animales no fueron creados a imagen de Elohim como lo fue la humanidad, el destino de sus almas difiere del de los seres humanos. En la muerte, las Escrituras no presentan las almas de los animales como reservadas en el Seol esperando la resurrección y el juicio, como ocurre con las almas humanas, sino que más bien perecen en la muerte. Las Escrituras en ninguna parte describen a los animales esperando una resurrección, porque solamente la humanidad fue creada a imagen y semejanza de Elohim y, por lo tanto, es considerada moralmente responsable ante Él después de la muerte. Un gusano, por ejemplo, no es digno de resurrección y juicio de la misma manera que lo es el ser humano. Sin embargo, dentro del gusano ciertamente hay un alma, así como también la hay dentro de un cuerpo humano, aunque alojada en un cuerpo diferente con capacidades diferentes. El gusano es, por lo tanto, un ser viviente no menos de lo que un ser humano es un ser viviente. Sin embargo, entre todas las criaturas que Elohim creó, Él escogió al cuerpo humano para ser Su representación dentro de la creación, debido a sus extraordinarias capacidades para razonar, comprender, hablar, construir y ejercer dominio sobre la tierra. Por lo tanto, la humanidad ocupa una posición única entre los seres vivientes, habiendo sido creada a imagen y semejanza de Elohim (Génesis 1:26–27).

Lo que hace que el alma esté viva y consciente es el cuerpo mismo, y lo que hace que el cuerpo esté vivo y sea metabólicamente activo es el aliento. Sin el aliento, el cuerpo muere y gradualmente se descompone de nuevo en la tierra de la cual fue formado. Por esta razón la Escritura declara que el cuerpo sin aliento está muerto, no el “espíritu” (Santiago 2:26). Asimismo, sin el cuerpo, el alma ya no posee conciencia, porque el cuerpo es el instrumento mediante el cual el alma alcanza la conciencia y la percepción. El cerebro le da al alma la capacidad de pensar, razonar y mantener la conciencia. Los ojos le dan al alma la capacidad de ver, y los oídos le dan al alma la capacidad de oír. Sin los ojos, el alma ya no ve; sin los oídos, el alma ya no oye. El cuerpo es, por lo tanto, el instrumento mediante el cual el alma interactúa con el mundo creado. El alma no percibe independientemente del cuerpo, sino que experimenta la conciencia y las sensaciones por medio de las funciones del cuerpo viviente y de sus diversas partes, todas ellas animadas por el aliento de vida.

Cuando el cuerpo muere, la persona entra entonces en el estado repetidamente descrito a lo largo de las Escrituras como *dormir*, en el cual los muertos esperan la futura resurrección, cuando el cuerpo y el aliento sean restaurados una vez más por el poder de Elohim. Las Escrituras describen repetidamente la muerte como un estado en el que los muertos duermen (Daniel 12:2; Mateo 9:24; Marcos 5:39; Lucas 8:52; Juan 11:11–14; 1 Reyes 2:10; 1 Reyes 11:43; 1 Reyes 14:20; 1 Reyes 15:8; 1 Reyes 15:24; 1 Reyes 22:50; 2 Reyes 8:24; 2 Reyes 10:35; 2 Reyes 13:9; 2 Reyes 14:16; 2 Reyes 15:7; 2 Reyes 15:38; 2 Reyes 16:20; 2 Reyes 20:21; 2 Reyes 21:18; 2 Reyes 21:26; 2 Reyes 23:30; Hechos 7:60; Hechos 13:36; 1 Corintios 7:39; 1 Corintios 11:30; 1 Corintios 15:6, 18, 20, 51; 1 Tesalonicenses 4:13–15; 2 Pedro 3:4). Asimismo, las Escrituras enseñan repetidamente la futura resurrección de los muertos (Daniel 12:2; Isaías 26:19; Ezequiel 37:12–14; Mateo 22:23–32; Marcos 12:18–27; Lucas 20:27–38; Juan 5:25–29; Juan 6:39–40, 44, 54; Juan 11:23–25; Mateo 27:52–53; Hechos 4:2; Hechos 17:31–

32; Hechos 23:6–8; Hechos 24:15, 21; Hechos 26:8, 22–23; Romanos 8:11; 1 Corintios 6:14; 1 Corintios 15:12–58; 2 Corintios 4:14; Filipenses 3:10–11, 20–21; 1 Tesalonicenses 4:14–17; Hebreos 6:2; Hebreos 11:35; Apocalipsis 20:4–6, 11–15). Una resurrección es, por lo tanto, la restauración y reconstrucción del cuerpo por el poder de Elohim, el cual es entonces devuelto a la actividad viviente mediante el aliento de vida que procede una vez más de Él. Este patrón es ilustrado explícitamente en la visión de Ezequiel, donde carne, tendones y piel son restaurados sobre los huesos secos, y luego el aliento de vida entra en ellos para que vuelvan a vivir y se pongan de pie como personas vivientes (Ezequiel 37:1–14). Tal resurrección es necesaria porque sin el cuerpo viviente el alma permanece muerta y dormida, careciendo de los instrumentos corporales mediante los cuales ocurren la conciencia, la percepción y el entendimiento.

Por esta razón Salomón declaró que “los muertos nada saben” y que en el *Seol* (el lugar de los muertos; *Hades* en griego) no hay “obra, ni trabajo, ni conocimiento, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:5, 10). Sin el cuerpo, el alma ya no posee los instrumentos biológicos mediante los cuales ocurre el pensamiento consciente. Sin un cerebro, no hay pensamiento, razonamiento, memoria, percepción ni conciencia. Por lo tanto, los muertos no perciben conscientemente el paso del tiempo ni los acontecimientos que ocurren entre los vivos, porque el cuerpo mediante el cual opera la conciencia ha perecido en la muerte. El dormir mismo es la experiencia más cercana a la muerte que los seres humanos perciben durante esta vida presente. Mientras una persona duerme profundamente, desaparece la conciencia del mundo que la rodea, ya no se percibe el paso del tiempo, y el intervalo entre quedarse dormido y despertar se siente casi instantáneo. De manera similar, los muertos no experimentan conscientemente el paso del tiempo mientras duermen en la muerte. Ya sea que el período entre la muerte y la resurrección sea de días, siglos o incluso miles de años, la transición de la muerte al despertar en la resurrección parecerá casi inmediata desde la perspectiva de quien ha muerto.

La medicina moderna y la ciencia biológica también han ayudado a iluminar cómo el aliento da vida al cuerpo. Mediante la respiración, el oxígeno entra en los pulmones y pasa al torrente sanguíneo, donde es transportado por todo el cuerpo para sostener las células vivas. Sin esta continua entrada de aliento, las células del cuerpo comienzan a morir, los órganos dejan de funcionar y la conciencia se pierde. La vida humana depende literalmente del aliento de vida. La antigua descripción bíblica de la vida siendo sostenida por el aliento es, por lo tanto, completamente consistente con la realidad física. Lo que las Escrituras describen como el aliento de vida no es una fuerza mística abstracta separada del cuerpo llamada “espíritu”, sino el mismo aliento que sustenta la vida y que continuamente anima el cuerpo.

La palabra latina *spiritus* originalmente tenía el significado de aliento, viento, flujo de aire (airesoplo) o respiración, correspondiendo a los significados de la palabra hebrea *ruaj* y la palabra griega *pneuma*. Sin embargo, con el paso del tiempo la palabra moderna “espíritu” adquirió significados asociados con una esencia inmaterial, no física y semejante a un fantasma, separada de la existencia física ordinaria. A medida que estos significados posteriores fueron incorporados a la traducción bíblica, muchos lectores comenzaron gradualmente a interpretar las Escrituras a través de un marco metafísico ajeno al entendimiento hebreo original. Esto también dio origen a la idea de que el espíritu se separa del cuerpo y vaga por la tierra o parte al Cielo o al Infierno como una entidad inmaterial conscientemente existente. Este concepto posterior del “espíritu” también influyó fuertemente en la cultura popular, produciendo representaciones de seres fantasmales e inmateriales en películas como *Casper*, *Beetlejuice* y *Ghost*. Ideas similares también aparecen en películas como *Left Behind*, que presentan a los creyentes desapareciendo repentinamente de la tierra y dejando atrás su ropa física, como si una persona abandonara el mundo físico para entrar en un “mundo espiritual” no físico como un espíritu desencarnado. Tales representaciones reflejan la interpretación metafísica posterior de “espíritu” en lugar del entendimiento bíblico original de aliento y viento literales.

Gran parte de la confusión que rodea al alma, al espíritu, al Cielo, al Infierno y al estado de los muertos surgió por la influencia de la filosofía griega helenística sobre la posterior teología romana y cristiana. Filósofos griegos como Platón enseñaban que el mundo material era inferior a un reino invisible e inmaterial, y que el verdadero ser era un alma inmortal temporalmente encarcelada dentro del cuerpo físico. Platón describía el cuerpo como una prisión para el alma y enseñaba que al morir “el alma, siendo ella misma invisible, parte hacia el mundo invisible, hacia lo divino, inmortal y racional” (Fedón). Dentro de este sistema filosófico, la muerte no era vista como un estado de dormir en espera de la resurrección, sino como la liberación del alma del cuerpo material para que pudiera continuar conscientemente en una existencia inmaterial superior. Estas ideas gradualmente penetraron el pensamiento griego y romano y finalmente influyeron en desarrollos teológicos posteriores dentro del catolicismo romano y gran parte del protestantismo posterior. Como resultado, muchos comenzaron a interpretar las Escrituras a través de un marco metafísico ajeno al entendimiento hebreo original preservada en el Tanaj. Estas ideas helenísticas incluso llegaron posteriormente a influenciar a muchos rabinos judíos a lo largo de los siglos.

Sin embargo, algunas tradiciones rabínicas judías preservaron aspectos del antiguo entendimiento hebreo acerca de la muerte. Comentando sobre Eclesiastés 9:5, Rashi escribió acerca de los muertos, “una vez que mueren, no saben nada”. Asimismo, el Talmud compara el dormir con la muerte, declarando que “el dormir es una sesentava parte de la muerte” (Berajot 57b). Tales declaraciones reflejan el mismo patrón bíblico en el cual los muertos son descritos como durmiendo en el polvo mientras esperan la resurrección, en lugar de existir conscientemente como espíritus inmatrimales separados del cuerpo. La esperanza bíblica, por lo tanto, nunca estuvo centrada en espíritus inmatrimales conscientemente existentes escapando del cuerpo, sino en la futura resurrección y restauración del cuerpo físico por el poder de Elohim. Y solo Elohim posee el poder y el conocimiento para crear el cuerpo humano con toda su extraordinaria complejidad. Aunque los seres humanos pueden construir maquinaria sofisticada e incluso robots humanoides, somos incapaces de crear un verdadero cuerpo humano, darle vida y colocar un alma dentro de él. La creación de un ser humano viviente sigue siendo una obra que pertenece únicamente a Elohim.

Como tal, dentro del entendimiento hebreo original, los conceptos comúnmente asociados con las palabras modernas “espíritu” y “espiritual” simplemente no existen. Las Escrituras hablan de cuerpo, aliento y alma, pero no de entidades fantasmales inmatrimales que existen separadas de la realidad física. Los significados teológicos modernos asociados a las palabras “espíritu” y “espiritual” surgieron en gran medida por causa de malas traducciones e influencias filosóficas, y no del propio texto hebreo. Por esta razón, los términos “espíritu” y “espiritual” nunca deberían utilizarse al hablar de teología bíblica, porque introducen presuposiciones metafísicas ajenas al entendimiento hebreo original preservado en las Escrituras. Para la mayoría de las personas, cuando se utiliza la palabra “espíritu”, no piensan en aliento o viento, que son los significados de la palabra hebrea original ruaj. En cambio, piensan en una entidad fantasmal e inmaterial. Esta es la razón por la que la palabra “espíritu” nunca debería utilizarse, porque transmite un significado metafísico diferente al que comunica el texto hebreo. En su lugar, deberían utilizarse términos como aliento, viento, eólico, o simplemente ruaj. Asimismo, al referirse a un significado más profundo u oculto dentro de las Escrituras, es mejor utilizar términos como figurativo, simbólico, metafórico, alegórico o sabiduría, en lugar de la palabra “espiritual”.

Añade aún más confusión al tema el hecho de que las Escrituras enseñan que los ángeles pueden transformarse en fuego y viento a partir de sus cuerpos físicos semejantes a los humanos. Ciertos ángeles son descritos como seres de fuego, reflejado en el término *serafines*, basado en la palabra hebrea *saraf*, que significa fuego, de manera similar al ángel que apareció a Moisés manifestado dentro del fuego de la zarza ardiente (Éxodo 3:2). Este es un cuerpo *pírico*, es decir, un cuerpo hecho de fuego. Esto se relaciona con el Salmo que declara que Elohim convierte a Sus ángeles en fuego, “sus ministros en llama de fuego” (Salmo 104:4). Es literal. Las Escrituras también declaran que Elohim “hace a sus ángeles vientos” (Salmo 104:4; Hebreos 1:7). Esto también es literal.

El Midrash rabínico preserva igualmente este mismo concepto acerca de los ángeles, enseñando que en ocasiones Elohim los hace aparecer como hombres, en ocasiones como vientos y en ocasiones como fuego (Shemot Rabbah 25:2). Asimismo, Yalkut Shimoni sobre Daniel declara, “a veces los hace fuego”, y también, “a veces los hace vientos” (Yalkut Shimoni sobre Daniel, Remez 1065). Ideas similares también aparecen dentro de los Apócrifos. 2 Esdras 8:21–22 declara acerca de los ángeles, “los ejércitos de ángeles permanecen temblando y a cuya orden son transformados en viento y fuego”. En tales casos, las Escrituras no necesariamente están describiendo entidades fantasmales e inmateriales, sino más bien un cuerpo literal de viento (un cuerpo *eólico*) que alberga el alma de un ángel y le da la capacidad de pensar conscientemente, hablar y moverse a través del aire. Por la misma lógica que el alma de un hombre no es consciente aparte de un cuerpo, sino que requiere un cuerpo físico para sostener el pensamiento, el habla, el movimiento y la conciencia, de igual manera el alma de un ángel requiere un cuerpo mediante el cual funcionar. En el caso de los ángeles manifestados como vientos, el cuerpo eólico posee estructuras invisibles que proporcionan las funciones de conciencia, pensamiento, habla y movimiento, al mismo tiempo que cumplen el propósito de la invisibilidad mientras estos ángeles se desplazan por la tierra. Cómo está estructurada exactamente la anatomía de un cuerpo eólico sigue siendo un misterio, ya que ningún cuerpo eólico ha sido jamás diseccionado físicamente. El apóstol Pablo también habla del cuerpo eólico, el cual es mal traducido como “cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:44). Estos son los que son llamados “espíritus”, pero en realidad son *ruaj*, es decir, cuerpos eólicos o cuerpos de viento. Esta es una forma invisible de los ángeles. Es una forma física literal, aunque invisible. Hablaré acerca de los cuerpos eólicos de los ángeles más adelante en este libro.

Todos estos cambios ideológicos y la confusión resultante han contribuido así a la creencia generalizada de que el reino celestial y la Nueva Jerusalén son meramente lugares no físicos o “espirituales” en lugar de lugares literales y físicos. Sin embargo, las Escrituras implican que la ciudad celestial es, de hecho, física. En Apocalipsis, la Nueva Jerusalén desciende sobre una nueva tierra física que reemplaza a la anterior tierra física, revelando la naturaleza física de esta ciudad celestial (Apocalipsis 21:1–3). El propio Yeshua resucitó en un cuerpo físico y ascendió a esa ciudad física (Lucas 24:39–43; Hechos 1:9–11). Incluso el alimento dado a Israel es descrito como el pan de los ángeles (Salmo 78:25), indicando la existencia de cuerpos angelicales físicos capaces de consumir alimento físico. Del mismo modo, los ángeles que aparecieron a las personas sobre la tierra a lo largo de las Escrituras interactuaron repetidamente de manera física con el mundo material, incluyendo luchar con Jacob y comer con Abraham (Génesis 18:1–8; Génesis 32:24–30). Tales acciones requieren cuerpos físicos tangibles. Por lo tanto, la Jerusalén celestial en el “Cielo” no es presentado en las Escrituras como una dimensión abstracta e inmaterial separada de la realidad física, sino como un lugar físico real más allá del alcance humano, situado en el tercer cielo por encima de la atmósfera del primer cielo y por encima de las estrellas y galaxias del segundo cielo (2 Corintios 12:2). No es un lugar “espiritual” habitado por “espíritus” inmateriales, sino un lugar físico habitado por ángeles físicos y por el cuerpo físico resucitado de Yeshua. Está más allá del alcance humano porque simplemente no poseemos la tecnología ni el poder para ascender hasta allí. Apenas hemos salido de nuestro propio sistema solar con las sondas espaciales que hemos construido. Muchas estrellas están separadas de nosotros por inmensas distancias medidas en miles de años luz, mientras que galaxias enteras están separadas de nosotros por millones de años luz. Sin embargo, la Jerusalén celestial está mucho más lejos que eso. Permanece fuera de nuestro alcance. Y los ángeles descienden a la tierra y ascienden desde la tierra de maneras que no comprendemos.

Las Escrituras, por lo tanto, presentan la creación como algo fundamentalmente real y físico, y no como una abstracción metafísica e inmaterial. Los cuerpos humanos reciben vida no por un “espíritu” inmaterial conscientemente existente, sino por el aliento de vida que procede de Elohim. Somos cuerpo, aliento y alma. El aliento es lo que regresa a Elohim cuando una persona muere (Eclesiastés 12:7), no una entidad inmaterial conscientemente existente separada del cuerpo. Del mismo modo, cuando Yeshua murió, entregó el aliento de vida, no un ser espiritual inmaterial conscientemente existente, y su vida consciente cesó hasta la resurrección.

Durmió en la muerte durante tres días y tres noches, igual que el resto de los muertos, antes de ser levantado nuevamente por el poder de Elohim. Después de su resurrección, se apareció a sus discípulos y predicó a los ángeles encarcelados descritos en las Escrituras (1 Pedro 3:18–20; Judas 1:6).

Otra importante fuente de confusión acerca del estado de los muertos es la interpretación errónea y común de la *parábola* del rico y Lázaro (Lucas 16:19–31). Muchos lectores interpretan este pasaje de manera literal y concluyen que los muertos existen actualmente como espíritus inmateriales conscientemente vivos, ya sea en tormento o en consuelo dentro de un reino invisible e inmaterial. Sin embargo, el pasaje aparece dentro de una secuencia más amplia de parábolas (Lucas 15:1–16:31), e incluso comienza de una manera similar a otra parábola que también se refiere a un “hombre rico” (Lucas 16:1, 19). La parábola contiene lenguaje figurativo cuyo significado solo puede ser comprendido correctamente por aquellos que han estudiado el *Tanaj* (Antiguo Testamento). Por lo tanto, no transmite una descripción literal de la condición de los muertos, sino una enseñanza que debe ser interpretada.

El uso del nombre *Lázaro* es especialmente significativo y único en esta parábola, ya que ninguna otra parábola pronunciada por Yeshua utiliza un nombre personal. Esto es deliberado. Lázaro es la forma griega del nombre hebreo *Eliezer*, quien fue siervo en la casa de Abraham y era gentil (Génesis 15:2). El hombre rico, por el contrario, identifica a Abraham como “padre”, representando a los judíos que descendían de Abraham según la carne. El detalle de que el hombre rico tenía cinco hermanos también es significativo, correspondiendo a los otros cinco hijos nacidos de Lea, la madre de Judá, de quien los judíos derivan su nombre, ya que “judío” significa alguien perteneciente al reino o tribu de Judá. La interpretación de la parábola, por lo tanto, es que el hombre rico representa a los judíos incrédulos, quienes poseían las riquezas de Israel, incluyendo la monarquía, simbolizada por las vestiduras de púrpura, y el sacerdocio, simbolizado por el lino fino. Lázaro, por el contrario, representa a los gentiles, quienes estaban fuera de las riquezas y promesas originalmente dadas a Israel, pero que finalmente heredarían las promesas asociadas con Abraham mediante la creencia y el sufrimiento por causa de la justicia.

El “seno de Abraham”, por lo tanto, no describe una cámara espiritual literal ubicada debajo de la tierra, sino que simboliza la cercanía a Abraham y a las promesas que Elohim le dio a él y a su descendencia. Del mismo modo, el fuego en el que sufre el hombre rico no significa literalmente que los “espíritus” o almas de los muertos estén sufriendo conscientemente en un inframundo espiritual llamado Infierno. Más bien, apunta hacia el juicio futuro después de la resurrección de los muertos, cuando los impíos sean arrojados física y corporalmente al lago literal de lava, donde tanto el cuerpo como el alma son destruidos en la segunda muerte (Mateo 10:28; Apocalipsis 20:14–15). El lago de lava y el Seol son dos lugares distintos. Las almas de los muertos duermen en el Seol mientras esperan la resurrección. Luego, en la resurrección de los muertos, aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida son condenados y arrojados al lago de lava para sufrir la segunda muerte, la cual destruye tanto el cuerpo como el alma. El Seol existe en el centro de la tierra, como Yeshua dio a entender cuando habló de estar en “el corazón de la tierra” (Mateo 12:40). Es un pozo sin fondo, un mar oculto dentro de la tierra, un abismo donde las almas de los muertos esperan la resurrección.

Asimismo, esta no es la primera vez que una parábola o una enseñanza simbólica ha sido malinterpretada y entendida de manera literal. Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana ha interpretado históricamente las declaraciones de Yeshua acerca de comer su carne y beber su sangre (Juan 6:47–58) de manera literal mediante la doctrina de la *transubstanciación*, enseñando que la Eucaristía literalmente se convierte en la carne y la sangre físicas de Yeshua al ser consumida. Sin embargo, el lenguaje es simbólico y no literal, así como Yeshua también habló simbólicamente cuando se refirió a sí mismo como “la puerta” (Juan 10:9), “la vid” (Juan 15:5) y “el pan de vida” (Juan 6:35). Además, si el vino literalmente se convirtiera en sangre real dentro de la boca, el acto de consumirlo violaría directamente la prohibición de la Toráh contra comer sangre, un mandamiento que conlleva

la pena de muerte (Levítico 17:10–14; Génesis 9:4). De la misma manera, la parábola del rico y Lázaro también emplea imágenes simbólicas que deben ser interpretadas en lugar de leerse como una descripción literal de espíritus inmateriales conscientemente vivos después de la muerte.

Otro pasaje frecuentemente malinterpretado acerca del estado de los muertos es la declaración de Yeshua al hombre crucificado junto a él, “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Muchos lectores interpretan esta declaración como si significara que aquel hombre entró en el Paraíso junto con Yeshua ese mismo día como un espíritu inmaterial conscientemente existente. Sin embargo, tal interpretación entra en conflicto con la enseñanza más amplia de las Escrituras acerca de la muerte, el dormir y la resurrección. El propio Yeshua no ascendió al Cielo ese día, sino que entró en la muerte y en el Seol, donde permaneció durante tres días y tres noches antes de la resurrección (Mateo 12:40; Hechos 2:27, 31). Después de su resurrección, Yeshua incluso declaró, “aún no he ascendido a mi Padre” (Juan 20:17), demostrando que no había ido al Paraíso el día de su crucifixión.

Por lo tanto, la declaración se entiende mejor con el sentido de “por causa de hoy”, enfatizando que debido a la declaración de creencia de aquel hombre en ese día, Yeshua estaba declarando con certeza que posteriormente estaría con él en el Paraíso. Debido a que creyó en Yeshua aquel día, más adelante será levantado en la segunda resurrección de los muertos y heredará el Paraíso en la Nueva Jerusalén dentro de los nuevos cielos y la nueva tierra (Apocalipsis 2:7; Apocalipsis 21:1–4). Así pues, el pasaje no enseña la existencia consciente inmediata de “espíritus” desencarnados después de la muerte ni de almas conscientemente existentes vagando separadas del cuerpo, sino más bien la esperanza futura de la resurrección para aquellos que creen.

Otro pasaje comúnmente malinterpretado es la declaración de Pablo acerca de estar “ausente del cuerpo” y “presente con el Señor” (2 Corintios 5:6–8). Muchos interpretan esto como si significara que inmediatamente después de la muerte el alma abandona conscientemente el cuerpo y entra en el Cielo como un ser espiritual inmaterial. Sin embargo, tal interpretación entra en conflicto con la enseñanza bíblica consistente acerca de la muerte, el dormir y la resurrección. Cuando el propio Yeshua estuvo ausente de su cuerpo en la muerte, no ascendió inmediatamente al Padre en el Paraíso, sino que permaneció en el Seol y en el dormir de la muerte durante tres días y tres noches (Mateo 12:40; Hechos 2:27, 31). Luego, después de su resurrección, ascendió al Cielo y estuvo presente con Elohim. De la misma manera, cuando los hombres mueren, duermen en la muerte y más tarde llegan a estar presentes con Elohim en la resurrección. No perciben el paso del tiempo durante el dormir de la muerte, entonces estar ausente del cuerpo en la muerte se siente casi instantáneo desde su propia perspectiva cuando llegan a estar presentes con Elohim en la resurrección.

La transfiguración de Yeshua también suele ser malinterpretada como prueba de que Moisés y Elías estaban conscientemente vivos en el Cielo antes de la resurrección (Mateo 17:1–9; Marcos 9:2–9; Lucas 9:28–36). Sin embargo, el propio acontecimiento es descrito explícitamente por Yeshua como una “visión”. Después de descender del monte, Yeshua instruyó a los discípulos, “no digáis a nadie la *visión* hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos” (Mateo 17:9). Por lo tanto, la aparición de Moisés y Elías no fue una manifestación literal de espíritus desencarnados conscientemente vivos, sino una visión profética mostrada simultáneamente a los discípulos. El propio Moisés es descrito en la Toráh como “durmiendo” en la muerte, pues Elohim le declaró, “vas a dormir con tus padres” (Deuteronomio 31:16). Al ser una visión, la transfiguración no implica que Moisés y Elías estuvieran conscientemente vivos en el Cielo como espíritus inmateriales.

Además, Elías mismo no es una excepción al patrón bíblico de muerte y resurrección. Muchos suponen que Elías nunca murió porque fue llevado en un torbellino (2 Reyes 2:11). Sin embargo, las Escrituras no declaran explícitamente que ascendió al tercer cielo donde habita Elohim. Más bien, el texto afirma que fue llevado por

un torbellino. Esto parece haber sido un transporte milagroso de un lugar de la tierra a otro. De hecho, los hijos de los profetas creían que Elías había sido llevado por la ruaj de Elohim y depositado en algún lugar sobre los montes o en algún valle, razón por la cual salieron a buscarlo (2 Reyes 2:16–18).

Un acontecimiento similar ocurrió con Felipe en el libro de los Hechos. Después de bautizar al eunuco etíope, “la Ruaj del Amo arrebató a Felipe”, y posteriormente fue hallado en Azoto (Hechos 8:39–40). Felipe fue transportado sobrenaturalmente de un lugar a otro, pero no ascendió al Cielo. Esto demuestra que Elohim es capaz de trasladar milagrosamente a Sus siervos sobre la tierra. Por lo tanto, el traslado de Elías por medio del torbellino se entiende de manera similar, especialmente porque los hijos de los profetas esperaban encontrarlo en algún monte o valle y posteriormente fueron a buscarlo.

Además, Elías más tarde envió una carta al rey Joram después de su partida (2 Crónicas 21:12–15), lo que indica que aún estaba vivo en otro lugar. En contraste, Enoc es descrito específicamente como alguien que no vio la muerte (Hebreos 11:5). Enoc fue llevado al tercer cielo, donde alcanzó la inmortalidad y ha vivido allí desde entonces. Él es la primera y única excepción conocida a la regla general de que todos los hombres deben morir, dormir en la muerte y posteriormente ser resucitados. Del mismo modo, los creyentes en Yeshua que estén vivos en su regreso no probarán la muerte, sino que serán transformados directamente en inmortalidad (1 Corintios 15:51–53; 1 Tesalonicenses 4:15–17). Ellos también constituyen una excepción a la regla general de que todos los hombres tienen que morir.

Sin embargo, Elías nunca es descrito explícitamente de esta manera como alguien que no probó la muerte. Más bien, debe inferirse que finalmente murió, ya que las Escrituras indican que permaneció sobre la tierra después de ser llevado por el torbellino. Por lo tanto, la aparición de Elías en la transfiguración, que Yeshua identificó explícitamente como una visión, no demuestra que Elías estuviera conscientemente vivo en el Cielo antes de la resurrección.

La aparición del profeta Samuel a la médium de Endor también suele ser malinterpretada como prueba de que los muertos están conscientemente vivos y son capaces de ascender literalmente desde la tierra después de la muerte (1 Samuel 28:7–20). Sin embargo, solamente la mujer vio a Samuel, no Saúl, lo que indica que ella no estaba presenciando un acontecimiento físico literal, sino una visión. La médium describió lo que estaba viendo, diciendo, “veo dioses que suben de la tierra”, y más tarde describiendo a un anciano cubierto con un manto (1 Samuel 28:13–14). El propio Saúl no vio directamente a Samuel, sino que percibió la aparición únicamente a través de la descripción de la mujer. Por lo tanto, este acontecimiento no fue Samuel ascendiendo literalmente desde debajo de la tierra como un espíritu inmaterial conscientemente existente. Más bien, la médium recibió una visión de un *ruaj inmundo*, es decir, un demonio o un ángel caído. Tales visiones suelen estar asociadas con prácticas prohibidas de necromancia y mediumnidad condenadas en toda la Toráh (Levítico 19:31; Deuteronomio 18:10–12). Por lo tanto, este pasaje no invalida el patrón bíblico más amplio que describe a los muertos como durmiendo inconscientemente mientras esperan la futura resurrección.

Otro pasaje frecuentemente malinterpretado acerca del estado de los muertos es la visión de las almas debajo del altar en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 6:9–11). Muchos lectores interpretan este pasaje literalmente y concluyen que las almas de los justos están conscientemente vivas, hablando con Elohim antes de la resurrección y pidiéndole que las vengue. Sin embargo, el libro de Apocalipsis está lleno de imágenes simbólicas y figurativas que no están destinadas a interpretarse de manera estrictamente literal. Los 4 jinetes, por ejemplo, son figuras simbólicas que representan 4 señales específicas que se desarrollan a lo largo de un período de tiempo desde la ascensión de Yeshua al Cielo hasta su regreso, en lugar de 4 jinetes literales cabalgando físicamente sobre la tierra (Apocalipsis 6:1–8). De la misma manera, las almas debajo del altar también forman parte de una visión profética simbólica que requiere interpretación.

El altar es el lugar donde se ofrecen sacrificios a Elohim y, en esta visión, representa la tierra, donde el propio Yeshua fue ofrecido a Elohim como sacrificio vivo. Aquellos que están debajo del altar también habían sido previamente ofrecidos a Elohim como sacrificios vivos. Esto se relaciona con las Escrituras que ordenan a los creyentes convertirse en sacrificios vivos para Elohim (Romanos 12:1). Asimismo, los seguidores de Elohim son descritos como un sacerdocio real que ministra delante de Él (Éxodo 19:6; 1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6; Apocalipsis 5:10). A través de nuestro servicio apartado para Elohim, acompañado de creencia y obediencia, nosotros mismos participamos en un servicio sacerdotal figurativo sobre la tierra y también somos ofrecidos figurativamente a Elohim sobre el altar de la tierra como sacrificios vivos. El fuego del altar representa el sufrimiento y la tribulación soportados a causa del servicio fiel a Elohim. Debajo del altar, por lo tanto, representa figurativamente el Seol, el lugar de los muertos debajo de la tierra, donde los muertos duermen esperando la resurrección.

Las almas que claman debajo del altar simbolizan a los profetas y mártires justos que fueron asesinados por causa de la palabra de Elohim, cuyas oraciones por justicia y retribución mientras estaban vivos permanecen siempre delante de Elohim y no son olvidadas. Esto es paralelo al lenguaje figurativo acerca de la sangre de Abel clamando desde la tierra (Génesis 4:10), aunque la sangre literal no habla de manera audible. Esto comunica una profunda verdad, que los clamores de un mártir justo permanecen siempre delante de Elohim como si todavía estuvieran ocurriendo y jamás son olvidados. A los mártires se les entregan figurativamente vestiduras blancas, que significan que sus obras justas los siguen (Apocalipsis 19:8) y que serán vindicados por Elohim. También se les dice figurativamente que descansen, es decir, que duerman en la muerte en el Seol un poco más de tiempo, hasta que los seguidores de Yeshua que igualmente sufrirían martirio bajo la persecución romana también fueran muertos (Apocalipsis 6:11). Obviamente, estos profetas y mártires están durmiendo en la muerte y no pueden escuchar literalmente lo que se les dice, así como el diálogo entre el hombre rico y Abraham también empleó lenguaje figurativo. Más bien, mediante este diálogo figurativo se revela proféticamente al lector que otro grupo de mártires todavía debe morir antes del regreso de Yeshua y del juicio final.

Debido a que poseemos almas, la resurrección de los muertos implica mucho más que simplemente reanimar un cadáver. El propio cuerpo es recreado y restaurado por el poder de Elohim con la misma apariencia física que la persona poseía anteriormente, con el mismo rostro y el mismo género con el que vivió durante su vida pasada. El cerebro también es restaurado junto con los recuerdos, la identidad, el lenguaje y las experiencias personales que hicieron de la persona quien fue durante su vida anterior. Luego, el aliento de vida entra nuevamente en el cuerpo procedente de Elohim, tal como ocurrió en la creación de Adán y en la visión de los huesos secos de Ezequiel (Génesis 2:7; Ezequiel 37:1–14). El alma de la persona, que había permanecido reservada en el Seol esperando la resurrección y el juicio, es entonces colocada dentro del cuerpo resucitado. De esta manera, la persona verdaderamente vive otra vez como el mismo ser con la misma apariencia física que existía antes de la muerte, ahora restaurado una vez más a la vida física corporal por el poder de Elohim.

Sin embargo, en la resurrección de los justos para inmortalidad, el cuerpo resucitado es grandemente mejorado y perfeccionado más allá de su anterior condición mortal. El cuerpo es levantado incorruptible e inmortal (1 Corintios 15:42–54), ya no sujeto al envejecimiento, la enfermedad, la corrupción ni la muerte natural. Las células ya no entran en senescencia, los telómeros ya no se degradan y el cuerpo ya no se deteriora con el paso del tiempo. Los defectos y lesiones previos son completamente sanados y restaurados. Los miembros perdidos vuelven a crecer, la ceguera y la sordera son sanadas, las cicatrices y deformidades son eliminadas, e incluso la calvicie es restaurada a una cabellera completa. Por lo tanto, los justos resucitan no meramente restaurados, sino físicamente perfeccionados por el poder de Elohim.

Otra importante enseñanza bíblica acerca del alma es la declaración en la Toráh de que el alma existe dentro de la sangre. Las Escrituras afirman explícitamente, “porque el alma de la carne está en la sangre” (Levítico 17:11). Esta es una de las principales razones por las que la Toráh prohíbe repetidamente el consumo de sangre (Génesis 9:4; Levítico 3:17; Levítico 7:26–27; Levítico 17:10–14; Deuteronomio 12:23–25). La prohibición no era arbitraria, sino que estaba arraigada en la santidad misma del alma, porque el alma es lo que nos hace “ser” dentro de la creación. El alma que está dentro de la sangre es lo que hace sagrada a la sangre. En la sangre también existe el aliento de vida, porque el aliento entra en el cuerpo por las fosas nasales, luego pasa a los pulmones y después al torrente sanguíneo, dando vida a cada célula del cuerpo. Así, la sangre no solo contiene el alma, sino también el aliento de vida que procede de Elohim. El cerebro en realidad no es la parte más importante del cuerpo, aunque alberga nuestros recuerdos y conocimientos, sino más bien la sangre, porque es allí donde se encuentra nuestro ser, es decir, el alma. Esto se relaciona con las palabras de Yeshua, “no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Aquel que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en la Gehena” (Mateo 10:28). En cierto sentido, nuestros cuerpos, incluido el cerebro, son desechables y pueden ser recreados por el poder de Elohim, pero una vez que el alma misma es destruida, nuestra existencia cesa por completo.

QUÉ ES EL RUAJ HAQODESH, LA INMORTALIDAD, PERFECCIÓN Y CÓMO LOS ÁNGELES PUDIERON REPRODUCIRSE

Los ángeles suelen ser considerados como “criaturas” o “seres espirituales” sin género y sin libre albedrío, que existen meramente como mensajeros de Elohim. La palabra “ángel” describe solamente una de sus funciones, pues la palabra hebrea equivalente, *malaj*, significa simplemente “mensajero”. Sin embargo, los ángeles son mucho más que simples mensajeros y mucho más que meras criaturas. Las Escrituras los presentan como seres que poseen conocimiento superior, autoridad, poder, gloria, honor, inmortalidad, deseos y libre albedrío, y de maneras sutiles revelan que en realidad son *humanos*. De hecho, cuando ciertos pasajes de las Escrituras son examinados cuidadosamente y se consideran sus implicaciones, los ángeles son revelados ser físicos, de género masculino y poseedores de anatomía reproductiva masculina, y por lo tanto son *hombres*. Esta es la razón por la cual, a lo largo de las Escrituras, frecuentemente aparecen ante las personas de la tierra como varones humanos físicos, porque en realidad son hombres (Génesis 18:2; Génesis 19:1–5, 10–12; Josué 5:13–15; Jueces 13:6; Daniel 9:21; Daniel 10:5–6; Marcos 16:5; Lucas 24:4; Hechos 1:10), aunque poseen cuerpos que difieren en ciertos aspectos de los cuerpos de los seres humanos que habitan sobre la tierra. Sin embargo, son tan humanos y tan físicos, tan semejantes a nosotros, que según la Toráh ciertos ángeles descendieron a la tierra, tomaron mujeres entre las hijas de los hombres, tuvieron relaciones sexuales con ellas y engendraron hijos por medio de ellas (Génesis 6:1–4). Para que esto pudiera ocurrir, los ángeles debían poseer cuerpos humanos físicos con órganos reproductivos masculinos. El hecho de que pudiera producirse una concepción entre un ángel celestial y una mujer terrenal implica una naturaleza humana compartida entre ambos. Un óvulo humano femenino no puede concebir con el espermatozoide de un animal porque ambos son diferentes en naturaleza. Sin embargo, según la Toráh, mujeres humanas concibieron por ángeles y dieron a luz hijos de ellos. Tal unión solamente sería posible si ambos poseyeran la misma naturaleza humana fundamental y compatibilidad biológica. Esto es muy contrario a la manera en que la mayoría de las personas conciben a los ángeles.

Esta comprensión fue preservada por numerosas fuentes judías antiguas. El Libro de Enoc declara acerca de los Vigilantes, “tomaron para sí mujeres, y cada uno escogió para sí una” (1 Enoc 6:2), y más adelante afirma que “ellas concibieron y dieron a luz grandes gigantes” (1 Enoc 7:2). Del mismo modo, el historiador judío Josefo escribió, “muchos ángeles de Dios se unieron con mujeres y engendraron hijos” (Antigüedades de los Judíos 1.3.1). Tradiciones similares también aparecen en la literatura rabínica. Pirkei de-Rabbi Eliezer declara acerca de los ángeles, “cuando vieron a las hijas de los hombres, se extraviaron tras ellas” (Pirkei de-Rabbi Eliezer 22). Tales uniones no están permitidas, porque los ángeles son inmortales mientras que la humanidad sobre la tierra es mortal, haciendo que tal unión sea desigual por naturaleza, así como la Toráh prohíbe el apareamiento entre diferentes clases de animales (Levítico 19:19).

El Nuevo Testamento también hace alusión a este acontecimiento. Judas habla de “los ángeles que no guardaron su señorío original, sino que abandonaron su propia morada” (Judas 1:6). Asimismo, Pedro se refiere a los ángeles que pecaron y posteriormente fueron castigados (2 Pedro 2:4). Estos pasajes comúnmente son entendidos como referencias a la misma rebelión descrita en Génesis 6, cuando ciertos ángeles, también llamados “hijos de Elohim”, abandonaron la Jerusalén celestial, descendieron a la tierra, tomaron mujeres por esposas y transgredieron así los límites establecidos por Elohim.

Sin embargo, aunque los ángeles fueron creados como varones y poseen la capacidad biológica de reproducirse, fueron apartados como vírgenes durante los 7.000 años de duración de la presente creación. No fueron creadas contrapartes femeninas para ellos en la ciudad celestial; solamente fueron creados varones en el Cielo. En consecuencia, no recibieron el mandamiento de multiplicarse como lo recibió la humanidad sobre la tierra. La razón de esto es que la presente creación fue *predestinada* para ser temporal e imperfecta (Romanos 8:20). El pecado y la muerte fueron predestinados a existir dentro de la presente creación, e incluso un tercio de los ángeles fue predestinado a caer en pecado y destrucción. Por lo tanto, no habría sido apropiado ni bueno que descendencia inmortal fuese traída a existencia dentro de una creación destinada a existir solamente por un tiempo limitado y en un estado de imperfección. Esta es también la razón por la cual a Adán y Eva se les impidió comer del árbol de la vida después de haber pecado (Génesis 3:22), porque no habría sido bueno para ellos ni para su descendencia permanecer en pecado y al mismo tiempo ser inmortales. Esto habría implicado, por ejemplo, que algunos de los hombres más malvados que han existido, como Nerón y Hitler, habrían continuado viviendo indefinidamente sin la limitación de la muerte y, por lo tanto, habrían causado un daño aún mayor al mundo. Entonces era necesario que la humanidad estuviera limitada por la mortalidad, así como los ángeles fueron limitados por la virginidad. Incluso la división de las lenguas fue otra limitación impuesta sobre la humanidad, para que, al estar divididos, no pudieran simplemente hacer todo lo que desearan (Génesis 11:6–9). Por esta razón, la reproducción de los inmortales ha sido reservada para la creación venidera, cuando el pecado y la muerte ya no existirán, y cuando todos los habitantes de la nueva creación — incluyendo a sus hombres y mujeres — serán todos igualmente inmortales. Hasta ese tiempo, los ángeles varones permanecen apartados en virginidad.

Este mismo patrón aparece entre aquellos que alcanzan la primera resurrección. Aunque siguen siendo hombres y mujeres y conservan la capacidad corporal para reproducirse, igualmente son apartados en virginidad, como los ángeles, durante los últimos 1.000 años de la presente tierra mientras gobiernan con Yeshua en su reino (Mateo 22:30). Esta es la razón por la cual Yeshua describe a los hombres como no tomando esposa y a las mujeres como no siendo dadas en matrimonio en la resurrección, aunque continúan siendo hombres y mujeres. Esta es también la razón por la cual los 144.000 son descritos como vírgenes en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 14:4). Su virginidad no implica la ausencia de género, ni tampoco implica la ausencia de capacidad reproductiva. Más bien, al igual que los ángeles, permanecen apartados en virginidad durante todo el tiempo designado para la existencia de la presente tierra, pues la reproducción de los inmortales ha sido reservada para la creación venidera.

Solamente después de la culminación del presente plan de 7.000 años, cuando la muerte haya sido abolida, el pecado haya sido removido y los nuevos cielos y la nueva tierra hayan sido establecidos, existirán las condiciones apropiadas para que la reproducción de los inmortales sea conveniente y buena. Esta es la razón por la cual el libro de Apocalipsis declara que “las naciones andarán a su luz” y que “los reyes de la tierra traerán su gloria a ella”, refiriéndose a la Nueva Jerusalén y a las “naciones” que habitarán más allá de sus fronteras (Apocalipsis 21:24–26). Estas naciones no pueden ser las naciones de la tierra presente, porque las naciones de la tierra presente dejarán de existir juntamente con los cielos y la tierra actuales (Daniel 7:12; Daniel 2:44). Esta es también la razón por la cual Satanás es liberado hacia el final de los 7.000 años de la tierra presente, para engañar una vez más a las naciones, de modo que exista una razón justa para destruir las últimas naciones de la creación presente.

(Apocalipsis 20:9). Elohim no destruye a los justos. Mediante esta destrucción final, todas las naciones de la tierra presente llegan a su fin, de modo que la única nación y ciudad que continúa hacia la nueva creación es la Jerusalén celestial. No sería bueno que las identidades, ideologías y prácticas de cada una de las naciones del mundo presente continuaran en la próxima creación, porque la próxima creación será perfecta. Por lo tanto, es necesario que lleguen a su fin juntamente con este mundo imperfecto. Solamente la Jerusalén celestial, junto con su identidad, ideología y prácticas perfectas, continuará hacia la nueva creación. Durante 7.000 años la humanidad sobre la tierra está siendo instruida en la Toráh y en la creencia en Yeshua, aprendiendo cómo convertirse en ciudadanos de la Jerusalén celestial cuando ésta descienda sobre la nueva tierra y la morada de Elohim esté entre los hombres. La identidad de la Jerusalén celestial está centrada en Israel, con sus 12 portones nombradas según las 12 tribus de Israel, y asimismo está centrada en Yeshua, con sus 12 fundamentos nombrados según los doce apóstoles de Yeshua. Su ideología y sus prácticas se reflejan en la Toráh, la ley divina que se originó en aquella ciudad y fue dada a Moisés en el monte Sinaí por medio de la palabra de un ángel. La Toráh de Moisés refleja verdades y principios celestiales ya conocidos por todos los habitantes angelicales de la Jerusalén celestial. Sin embargo, fue comunicada a Moisés y puesta por escrito por él con el propósito de enseñar a la humanidad sobre la tierra la diferencia entre el bien y el mal, e instruirnos acerca de cómo llegar a ser semejantes a los habitantes de la Jerusalén celestial. Las naciones mencionadas en los nuevos cielos y la nueva tierra no son, por tanto, las naciones del mundo presente. Más bien, son naciones futuras que surgen dentro de la nueva creación misma, después de que el pecado y la muerte hayan sido removidos para siempre.

La Nueva Jerusalén es actualmente la morada de los ángeles varones inmortales que habitan en ella en el tercer cielo (Hebreos 12:22; Apocalipsis 5:11). Sin embargo, cuando esta ciudad descienda sobre la nueva tierra (Apocalipsis 21:2–3, 10), también se convertirá en la morada de los hombres y mujeres que fueron salvos de la primera tierra y que igualmente habrán alcanzado la inmortalidad (1 Corintios 15:42–54; Filipenses 3:20–21). Todos llegarán a ser una sola humanidad en la Nueva Jerusalén, con Elohim gobernando directamente sobre ellos desde dentro de la ciudad (Apocalipsis 21:3, 22–23; Apocalipsis 22:3–5), momento en el cual Yeshua entregará el reino al Padre (1 Corintios 15:24–28). Aunque el reino milenial de Yeshua será glorioso y grandioso, todavía no será el estado ideal, porque el mejor gobernante solamente puede ser aquel que posee el mayor conocimiento y la mayor presencia en toda la creación. Dentro de la creación, ese gobernante es el Padre, quien es el único omnisciente y omnipresente. Esta es la razón por la cual, cuando Israel pidió a Samuel un rey, Samuel dudó, y Elohim le dijo que el pueblo lo había rechazado a Él como su rey. Sin embargo, Elohim accedió a su petición y les dio un rey (1 Samuel 8:4–9). De igual manera, un rey mayor será dado a la humanidad durante 1.000 años, a saber, Yeshua el Mashíaj. No obstante, incluso ese eón llegará finalmente a su fin designado, y Yeshua entregará el reino al Padre (1 Corintios 15:24–28). En ese tiempo, el Padre mismo asumirá autoridad directa sobre toda la humanidad desde dentro de la Nueva Jerusalén, y ya no existirá ningún intermediario entre Elohim y la humanidad. El verdadero gobierno de Elohim es una teocracia directa, con el Creador gobernando directamente sobre Su creación. Sin embargo, por el momento, es una monarquía teocrática representativa, con Yeshua sirviendo como rey regente, representando a Elohim y ejecutando las leyes y la voluntad de Elohim. Todos los habitantes de la Nueva Jerusalén llegarán a ser una sola nación, el nuevo y glorificado Israel, que es la nación primogénita de Elohim, es decir, la primera nación establecida por Elohim desde la primera creación. En aquel tiempo, los varones inmortales — tanto los ángeles como los hombres que fueron salvos de la primera tierra — y las mujeres inmortales se unirán sexualmente y darán origen a nuevas generaciones y nuevas naciones, poblando la nueva tierra más allá de los límites de la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén continuará siendo la ciudad más apartada de todas, pero más allá de ella existirán nuevas naciones y nuevas ciudades que surgirán por toda la nueva y segunda tierra. Estas naciones tendrán acceso continuo a la Nueva Jerusalén y al árbol de la vida que se encuentra dentro de ella, pues las Escrituras declaran que “las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2).

El hecho de que el árbol de la vida continúe dando fruto y que sus hojas sean descritas como “para la sanidad de las naciones” también revela una verdad importante acerca de la inmortalidad. Muchas personas imaginan que la inmortalidad significa convertirse en un ser no físico o metafísico, incapaz de sufrir daño, sufrimiento o necesidad física. Sin embargo, las Escrituras presentan a los justos continuando su existencia en cuerpos físicos dentro de una creación física. La inmortalidad, por tanto, no significa volverse no físico, ni tampoco significa volverse incapaz de sufrir daño. Más bien, la inmortalidad es la condición en la cual el cuerpo físico ya no envejece, no se deteriora y no muere por causas naturales.

Un cuerpo inmortal continúa siendo físico. Posee carne, huesos, órganos, sangre y células vivas. El cuerpo inmortal sigue comiendo alimentos, digiriéndolos e incluso expulsando desechos. Aun los ángeles están sujetos a los procesos naturales de comer, digerir, defecar y orinar, tal como nosotros. La diferencia es que el cuerpo ya no sufre deterioro biológico. Sus células se regeneran continuamente sin degradación, manteniendo el cuerpo en juventud perpetua y perfecta salud. Por lo tanto, el cuerpo inmortal nunca envejece, nunca experimenta enfermedades relacionadas con la edad y nunca muere a causa del deterioro gradual que actualmente acompaña a la existencia humana. En este sentido, la inmortalidad es lo opuesto a la mortalidad, no lo opuesto a la fisicalidad. El problema fundamental de nuestros cuerpos no es que sean físicos, sino que son mortales. Debido a que son mortales, se deterioran gradualmente con el tiempo y finalmente mueren por causas naturales. La mortalidad, y no la fisicalidad, es el verdadero problema que enfrenta la humanidad. Si la humanidad pudiera vencer la mortalidad y preservar la vida indefinidamente, entonces el mayor enemigo de la humanidad habría sido derrotado. Esta es la razón por la cual las Escrituras identifican a la muerte como el último enemigo que será destruido (1 Corintios 15:26; Apocalipsis 20:14). La esperanza suprema de la resurrección no es, por tanto, el abandono del cuerpo físico, sino su liberación de la mortalidad. El cuerpo permanece físico, pero llega a ser inmortal, ya no sujeto al deterioro, al envejecimiento, a la enfermedad ni a la muerte natural.

Sin embargo, la inmortalidad no implica necesariamente invulnerabilidad. Siempre existiremos en cuerpos físicos, porque nunca dejaremos de ser seres creados, y la creación misma es física, estando compuesta de materia, es decir, de átomos. Ya que siempre seremos físicos, siempre estaremos sujetos a las leyes de la creación física. Ninguna materia dentro de la creación es verdaderamente indestructible o invulnerable. Incluso una molécula de oxígeno, compuesta por dos átomos de oxígeno, puede ser separada por un rayo. El acero es muy resistente, pero puede ser fundido por el fuego. Los diamantes son extremadamente duros, pero bajo una fuerza suficiente pueden fracturarse. De igual manera, la materia orgánica de nuestros cuerpos físicos siempre permanecerá inherentemente blanda, vulnerable y destructible. Por lo tanto, un hombre que posee inmortalidad todavía puede ser herido o incluso muerto si es atravesado por una espada. Sin embargo, la muerte nunca sobrevendrá a aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida, no porque la muerte sea físicamente imposible para los seres inmortales, sino porque Elohim ha predestinado que jamás les sucederá (Lucas 20:36; Apocalipsis 21:4). Del mismo modo, si fuera privado de alimento, agua u otras necesidades durante un período suficiente de tiempo, el cuerpo inmortal seguiría sufriendo las consecuencias de tal privación y podría finalmente morir de hambre o deshidratación. Esta es también la razón por la cual incluso los ángeles inmortales pueden finalmente morir en el lago de lava (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10). Las Escrituras declaran acerca de los ángeles, a quienes llama dioses, “ustedes son dioses, y todos ustedes hijos del Altísimo, pero como hombres morirán” (Salmo 82:6–7). Aunque los ángeles poseen inmortalidad, su inmortalidad no es incondicional como la de Elohim. Más bien, su inmortalidad es condicional, siempre que sus cuerpos inmortales continúen recibiendo alimento, agua, aliento (*ruaj*) y las condiciones apropiadas necesarias para sostener la vida.

El lago de lava no solamente destruye los cuerpos físicos de los ángeles, sino que también destruirá los cuerpos físicos de aquellos que resuciten para condenación. Sin embargo, su muerte será una segunda muerte, una muerte definitiva de la cual no hay retorno, porque allí también es destruida el alma misma. Esta es asimismo la razón por la cual Ezequiel habla de la destrucción final de Satanás, “sacaré fuego de en medio de ti, el cual te

consumirá”, y después añade, “y ya no serás más” (Ezequiel 28:18–19). De igual manera, Yeshua habló del fuego “preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Entonces Satanás no es presentado como alguien que existirá para siempre en tormento consciente, sino como alguien que finalmente será consumido y llevado a su fin. El mismo juicio espera a los ángeles que lo siguieron y a todos aquellos que sean condenados en el juicio final. Desde ese momento en adelante, jamás volverán a despertar de la oscuridad de la no existencia.

Adán y Eva no fueron creados originalmente como seres inmortales, debido al estado temporal que Elohim predestinó para esta creación (Romanos 8:20–21) y al pecado que Él determinó que sobrevendría a la humanidad sobre esta tierra (Romanos 11:32; Eclesiastés 7:13). Más bien, fueron creados como seres mortales, así como todos los animales también fueron creados mortales. Aunque la muerte no fue intencionada para toda la humanidad en el cielo y en la tierra, ambos creados a imagen de Elohim, la muerte y la descomposición cumplen sin embargo una función necesaria dentro de la creación. Si los frutos y las hojas no murieran ni se descompusieran después de caer de los árboles, la tierra acabaría siendo cubierta por una acumulación excesiva de vegetación caída. Del mismo modo, si los insectos y los animales fueran inmortales, la tierra terminaría sobrepoblándose de criaturas vivientes. La muerte y la descomposición cumplen, por tanto, una función importante dentro del orden creado y continuarán existiendo incluso en la nueva creación para las plantas y los animales. Solamente la humanidad está intencionada tener la inmortalidad, como Elohim, es decir, a no estar jamás sujeta a la muerte ni a la descomposición. Para esta tierra, Elohim determinó una duración de vida para cada criatura viviente. A algunas criaturas les fueron dadas vidas cortas y una reproducción rápida, mientras que a otras les fueron dadas vidas largas y una reproducción más lenta, a fin de mantener el equilibrio dentro de la creación. Al mosquito le fue concedido solamente un breve período de vida; al perro, uno más prolongado; y a la tortuga, uno más largo todavía. A cada criatura le fue asignada su propio tiempo de vida y su propia tasa de fertilidad, de modo que las poblaciones de criaturas sobre la tierra fueran abundantes, pero equilibradas.

Sin embargo, los cuerpos de la humanidad sobre esta tierra fueron biológicamente diseñados para vivir hasta un milenio. Las primeras generaciones de la humanidad revelan este límite biológico del cuerpo humano, pues Adán vivió 930 años (Génesis 5:5) y Matusalén vivió 969 años (Génesis 5:27), la mayor longevidad registrada en las Escrituras. Estas vidas tan prolongadas indican que el cuerpo humano mortal fue originalmente diseñado para vivir cerca de 1.000 años antes de sucumbir finalmente a la muerte natural. Por lo tanto, incluso en su condición original, el cuerpo humano no era inherentemente inmortal, aunque estaba intencionado que Adán y Eva alcanzaran la inmortalidad por medio del árbol de la vida si hubieran permanecido obedientes.

Esto se confirma por lo que ocurrió después de la transgresión. Elohim colocó querubines para guardar el camino al árbol de la vida, para que Adán y Eva no tomaran también de su fruto y alcanzaran la inmortalidad (Génesis 3:22–24). Esto demuestra que ellos no poseían ya la inmortalidad por naturaleza, pues de otro modo no habría habido razón para impedirles el acceso al árbol. El árbol del conocimiento del bien y del mal no les impartió muerte en sí mismo, porque no era un árbol de muerte, sino un árbol de conocimiento. Lo que trajo la muerte sobre ellos fue su desobediencia, la cual resultó en la pérdida del acceso al árbol de la vida. Si hubieran permanecido obedientes, habrían podido acercarse al árbol de la vida en cualquier momento y eventualmente alcanzar la inmortalidad por medio de él, que era precisamente lo que estaba intencionado para la humanidad sobre la tierra, poseer también inmortalidad, como los ángeles del cielo. En cambio, al haber transgredido el mandamiento de Elohim (Romanos 5:12), fueron expulsados del jardín, perdieron el acceso al árbol de la vida y quedaron sujetos a la mortalidad que ya existía en sus cuerpos. Desde ese momento en adelante, la muerte llegó a ser “segura” para ellos. Sus cuerpos finalmente envejecieron y murieron por causas naturales. Esta es la razón por la cual Elohim les dijo que “ciertamente” morirían. Antes de la transgresión, la muerte era solamente una posibilidad. Después de la transgresión, la muerte se convirtió en una certeza.

El límite biológico de 1.000 años para el cuerpo humano terrenal también explica por qué Elohim advirtió a Adán y Eva que morirían “en aquel día” (Génesis 2:17). Adán y Eva no murieron físicamente el mismo día en que comieron del fruto prohibido. Más bien, murieron dentro del primer milenio de su existencia. Adán vivió 930 años y murió antes de completar 1.000 años (Génesis 5:5). Cada día de la creación corresponde proféticamente a 1.000 años (Salmo 90:4; 2 Pedro 3:8), produciendo un total de 7.000 años designados para la creación presente. Entonces Adán murió dentro del primer “día” de la creación, es decir, dentro del primer milenio. La advertencia pronunciada por Elohim se cumplió así exactamente como fue dicha. La longevidad humana era mucho mayor en la antigüedad, acercándose a un milenio de vida, de lo que es en los tiempos modernos. Esto se debía al firmamento de hielo que rodeaba la tierra, el cual producía condiciones naturalmente hiperbáricas sobre la tierra. Estas condiciones, a su vez, aumentaban la disponibilidad y la absorción de oxígeno, contribuyendo así a una longevidad humana considerablemente más prolongada. Después del colapso del firmamento de hielo durante el diluvio de Noé, la longevidad humana se redujo drásticamente, por lo general a menos de 120 años, aunque el tiempo de vida promedio mundial en la actualidad es inferior a quizá 73 años. Nuestros cuerpos son muy inferiores a nuestros antepasados, no superiores, aunque los evolucionistas enseñan que los seres humanos modernos son superiores a sus antepasados y viven más tiempo que ellos.

Sin embargo, Elohim colocó dentro del jardín el árbol de la vida (Génesis 2:9). Aunque Adán y Eva eran mortales, la inmortalidad estaba al alcance de ellos, pues no habría sido apropiado que la representación terrenal de Elohim existiera sin la posibilidad de alcanzar la inmortalidad. Mientras permanecieran obedientes, podían acercarse al árbol de la vida en cualquier momento y participar de su fruto. Pero así como inicialmente no poseían el conocimiento del bien y del mal, tampoco sabían que eran mortales. Estaban sanos, eran jóvenes y, por lo tanto, no percibían ninguna necesidad del árbol de la vida en aquel momento. Si hubieran sabido desde el principio que eran mortales, lo primero que podrían haber hecho después de ser creados habría sido comer del árbol de la vida para alcanzar inmediatamente la inmortalidad. Pero ese no era el plan de Elohim. Más bien, la inmortalidad fue puesta delante de ellos como algo que debía alcanzarse mediante una obediencia continua, no como algo otorgado automáticamente desde el principio.

Así como un árbol de la vida fue creado para la humanidad sobre la tierra, también fue creado un árbol de la vida para la humanidad celestial. Este es el árbol de la vida que se encuentra dentro de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:2). Sigue siendo un misterio si los ángeles alcanzaron originalmente la inmortalidad por medio de este árbol o si fueron creados inmortales desde el principio. Las hojas de este árbol no solamente sirven para la sanidad de las naciones en la nueva tierra (Apocalipsis 22:2), sino que también están actualmente disponibles para sanar los cuerpos físicos de los ángeles que habitan dentro de la Jerusalén celestial.

Es probable que Enoc haya alcanzado la inmortalidad por medio del árbol celestial de la vida después de haber sido llevado a Elohim (Génesis 5:24; Hebreos 11:5). Yeshua, sin embargo, recibió la inmortalidad directamente por el poder de Elohim mediante la resurrección (Romanos 6:9), y aquellos que forman parte de los 144.000 y alcanzan la primera resurrección igualmente reciben la inmortalidad directamente por el poder de Elohim, sin que se mencione ninguna necesidad de participar del árbol de la vida (1 Corintios 15:51–54; Apocalipsis 20:4–6). Aquellos que sean levantados en la segunda resurrección y cuyos nombres se encuentren escritos en el Libro de la Vida podrían entonces recibir la inmortalidad mediante el acceso al árbol de la vida dentro de la Nueva Jerusalén, aunque las Escrituras no revelan explícitamente el proceso mediante el cual esto ocurre.

El mecanismo preciso por el cual el árbol de la vida imparte inmortalidad sigue siendo un misterio. Las Escrituras no explican cómo funciona. Sin embargo, ya que la inmortalidad es impartida por medio de un árbol físico que produce fruto físico, es razonable concluir que el proceso mismo también es físico. Puede ser que el fruto contenga propiedades biológicas capaces de reprogramar cada célula del cuerpo hacia una condición inmortal. El árbol podría poseer dentro de sí un plano biológico perfecto para el cuerpo humano, quizás codificado dentro

de una secuencia única de ADN contenida en un virus beneficioso que actúe específicamente sobre las células del cuerpo. Una vez introducido en el torrente sanguíneo, tal mecanismo podría reprogramar las células para que ya no se degraden durante la división celular, evitando el acortamiento de los telómeros, deteniendo el proceso de envejecimiento y manteniendo el cuerpo en un estado perpetuo de juventud y salud.

Lo que muchas personas no comprenden es que el proceso de envejecimiento en nuestra condición mortal presente está programado en el propio cuerpo. El acortamiento de los telómeros durante la división celular, la senescencia progresiva de las células, la pérdida de la capacidad de regeneración de los tejidos, el encanecimiento del cabello, la formación de arrugas en la piel y el debilitamiento de los músculos y los huesos son procesos gobernados por la secuencia de ADN que se encuentra dentro del núcleo de cada célula de nuestros cuerpos. En otras palabras, el cuerpo humano está programado para envejecer y finalmente morir. Sin embargo, la anatomía y la genética humanas son tan vastas y complejas que la inmortalidad no es algo que la humanidad pudiera descubrir o desarrollar de manera realista por sí misma. Aunque los investigadores han identificado el papel del ADN, los telómeros y numerosos mecanismos biológicos implicados en el envejecimiento, nuestro entendimiento sigue siendo incompleto. Podemos observar ciertos procesos asociados con la mortalidad, pero no poseemos el conocimiento necesario para reprogramar todo el cuerpo humano hacia una condición verdaderamente inmortal. Sin embargo, Elohim, quien diseñó nuestros cuerpos humanos, creó un árbol cuyo fruto es capaz de lograr lo que la humanidad jamás podría, transformar un cuerpo mortal en uno inmortal.

Si la mortalidad está programada en el cuerpo, entonces es razonable concluir que la inmortalidad también implica un programa biológico diferente que igualmente puede ser programado en el cuerpo. Cuando es transformado a una condición inmortal, las células del cuerpo simplemente operarían según un diseño diferente. En lugar de deteriorarse gradualmente, se repararían continuamente. En lugar de entrar en senescencia, permanecerían perpetuamente funcionales. En lugar de acumular daño con la edad, se mantendrían en un estado óptimo. Entonces el cuerpo inmortal no sería un cuerpo no físico, sino un cuerpo físico que opera bajo una condición biológica diferente de la que experimenta actualmente la humanidad mortal. Asimismo, las hojas del árbol contienen propiedades distintas de las del fruto, sirviendo específicamente para sanar heridas y lesiones. El fruto, en cambio, parece ser responsable de impartir inmortalidad al cuerpo, lo cual constituye una forma de sanidad mucho mayor que la proporcionada por las hojas. Sin embargo, además de la inmortalidad misma, el fruto también podría proporcionar formas de sanidad superiores a las que ofrecen las hojas, quizás incluso activando la regeneración de miembros perdidos y órganos dañados. En la tierra existen no solamente criaturas que son efectivamente inmortales, como la medusa inmortal (*Turritopsis dohrni*), sino también criaturas capaces de regenerar miembros perdidos y partes dañadas de sus cuerpos. La medusa inmortal posee la notable capacidad de revertir su ciclo de vida, transformando sus células maduras nuevamente a un estado juvenil y evitando así la muerte por envejecimiento. Del mismo modo, las estrellas de mar pueden regenerar brazos completos, las salamandras pueden regenerar extremidades y partes de órganos vitales, y los ajolotes pueden regenerar patas, secciones de la médula espinal, tejido cardíaco e incluso porciones del cerebro. Los científicos han descubierto que cuando algunos de estos animales pierden una extremidad, se forma en el sitio de la lesión una masa especializada de células regenerativas conocida como *blastema*. Estas células se comportan de manera similar a las células madre, multiplicándose y reorganizándose para reconstruir los tejidos perdidos, los músculos, los nervios, los vasos sanguíneos e incluso los huesos. Incluso en la humanidad ya existen capacidades regenerativas. El hígado humano, por ejemplo, es capaz de regenerar grandes porciones de sí mismo después de una lesión significativa o de una extirpación quirúrgica. Por lo tanto, la capacidad de regeneración ya está presente tanto en nuestros propios cuerpos como en la creación. Quizás el árbol de la vida simplemente activa mecanismos regenerativos que ya existen dentro de nuestros cuerpos, permitiendo al cuerpo restaurar tejidos dañados, regenerar órganos y miembros perdidos, y mantenerse indefinidamente. Estas criaturas podrían servir como ejemplos de lo que es biológicamente posible por medio del árbol de la vida. De esta manera, el fruto podría seguir siendo útil para una sanidad superior incluso después de que la inmortalidad ya hubiera sido alcanzada.

Sin embargo, estas cuestiones siguen siendo un misterio. Tampoco sabemos qué propiedades podrían existir en la corteza, las raíces, la savia u otras partes del árbol. Mucho acerca del árbol de la vida permanece oculto para nosotros.

Sin embargo, el libro de Apocalipsis sí revela que el árbol de la vida produce 12 cosechas cada año, dando su fruto cada mes (Apocalipsis 22:2). Por lo tanto, el fruto está continuamente disponible para toda la humanidad que habita en la Nueva Jerusalén y a su alrededor. Esta producción continua de fruto sugiere que el árbol cumple un propósito permanente y no está destinado únicamente a servir como medio para alcanzar la inmortalidad. También es dudoso que el árbol de la vida se reproduzca mediante semillas ordinarias como los demás árboles, pues solamente aparece un solo árbol de la vida en el jardín terrenal y solamente aparece un solo árbol de la vida dentro de la Jerusalén celestial. El árbol terrenal de la vida ya no existe, por razones que desconocemos, pero el árbol celestial de la vida permanece. En la creación venidera, cuando la Nueva Jerusalén descienda del cielo sobre la nueva tierra (Apocalipsis 21:2–3), la humanidad volverá a tener acceso al árbol de la vida, y aquello que se perdió en Edén finalmente será restaurado a la humanidad sobre la nueva tierra.

Por consiguiente, aunque no fueron creadas contrapartes femeninas para los ángeles en el cielo, la situación sobre la tierra fue diferente. Adán no fue creado entre una vasta multitud de seres humanos, sino como el único ser humano que habitaba sobre la tierra. Los ángeles, aunque todos eran varones, existían entre incontables otros de su misma clase dentro de la Jerusalén celestial, rodeados de compañerismo, comunión y comunidad. Adán, sin embargo, se encontraba completamente solo. Esta es la razón por la cual Elohim declaró, “no es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). La creación de la mujer, por tanto, cumplía un propósito que iba más allá de la reproducción. Ciertamente, Elohim ya había determinado que naciones y pueblos surgirían sobre la tierra a través de los descendientes de Adán, y por esta razón era necesaria una mujer. Sin embargo, la mujer también fue creada porque el propio Adán estaba solo, careciendo de una compañera correspondiente a él. Eva fue dada tanto como esposa, por medio de la cual la humanidad se multiplicaría, como también como compañera, para que Adán ya no habitara en soledad. Los ángeles, por el contrario, nunca estuvieron solos de esta manera, pues existían entre la innumerable compañía de sus semejantes celestiales.

Las Escrituras revelan que la humanidad existe en dos formas, una humanidad celestial y una humanidad terrenal. La humanidad terrenal fue creada a imagen y semejanza de la humanidad celestial. Por esta razón la Toráh dice: “hagamos al hombre a nuestra imagen” (Génesis 1:26), mientras que la humanidad celestial fue creada más directamente a imagen y semejanza de Elohim mismo. “Nuestra” se refiere a Elohim, a Yeshua y a los ángeles. Esta es la razón por la cual las Escrituras declaran que la humanidad sobre la tierra fue hecha “un poco menor que los ángeles” (Salmo 8:5; Hebreos 2:7). La humanidad terrenal fue colocada en un estado y condición inferiores, mientras que la humanidad celestial fue colocada en uno superior. Yeshua es el hombre celestial, el primogénito de toda la creación y la imagen más cercana de Elohim (Colosenses 1:15; Apocalipsis 3:14). Adán, por el contrario, fue el primer hombre de la tierra, formado a imagen del hombre celestial (1 Corintios 15:47).

La mujer asimismo fue hecha a imagen del hombre terrenal, siendo tomada del hombre y formada como su contraparte (Génesis 2:21–23). Esta es la razón por la cual el apóstol Pablo afirma que el hombre es “imagen y gloria de Elohim”, mientras que “la mujer es gloria del hombre” (1 Corintios 11:7). Sin embargo, esto no implica inferioridad, porque la mujer fue creada para ser igual al hombre, y juntos recibieron la comisión de ejercer dominio sobre la tierra como una sola unidad. Por esta razón, aunque originalmente la mujer procedió del hombre, después todo hombre procede de una mujer mediante el nacimiento. Fueron creados para ser iguales e interdependientes. Como escribe Pablo, “ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Amo. Porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace por medio de la mujer” (1 Corintios 11:11–12). Elohim, por tanto, los bendijo a ambos y les dijo, “Fructificad, multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla” (Génesis 1:28). La autoridad sobre la tierra fue dada, entonces, conjuntamente al hombre y a la mujer.

La relación entre el hombre y la mujer también refleja una realidad mayor. Así como la mujer procedió del hombre y fue unida a él, de igual manera la humanidad en su conjunto procede de Elohim y está destinada a unirse con Él. El hombre representa a Elohim, mientras que la mujer representa a la humanidad. En este sentido, la mujer revela la naturaleza femenina de la humanidad en relación con su Creador. Esta es la razón por la cual las Escrituras presentan a la Nueva Jerusalén y al pueblo que habita en ella como “una novia ataviada para su esposo” (Apocalipsis 21:2). La naturaleza femenina dentro de la humanidad sirve, por tanto, como una imagen viviente de la relación entre el Creador y Su pueblo, quienes finalmente están destinados a llegar a ser uno con Él.

Sin embargo, la sujeción de la mujer al hombre no formaba parte del orden original de la creación. Más bien, surgió como consecuencia de la transgresión en Edén. Después de la caída, Elohim dijo a la mujer, “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3:16). Así, el gobierno del marido sobre la esposa aparece no como parte de la bendición original, sino como parte de la maldición que siguió al pecado. Por esta razón, en el presente *eón* (era, época), se instruye a las esposas a sujetarse a sus maridos (Efesios 5:22–24; Colosenses 3:18), mientras que a los maridos se les manda amar a sus esposas y cuidar de ellas (Efesios 5:25). Sin embargo, este orden pertenece a la creación presente. En la creación venidera, los efectos de la maldición serán removidos y el propósito original de la creación será plenamente restaurado. Las mujeres volverán a gobernar junto con los hombres, tal como ambos fueron originalmente comisionados para ejercer dominio sobre la tierra conjuntamente. De hecho, incluso en el reino milenial de Yeshua, las mujeres que participen en la primera resurrección también recibirán autoridad para gobernar con él (Apocalipsis 20:4–6).

Así como existen diferencias entre la mujer que procedió del hombre, existen diferencias aún mayores entre la humanidad terrenal que procedió de la humanidad celestial. Nosotros fuimos creados mortales, mientras que ellos fueron creados inmortales. Nosotros fuimos colocados sobre la tierra, en una condición inferior, mientras que ellos fueron colocados en el reino celestial, en una condición superior. Nosotros habitamos ciudades sujetas a contaminación, polución y deterioro, construidas con materiales comunes de la tierra, mientras que ellos habitan dentro de la Nueva Jerusalén, una ciudad celestial y gloriosa de oro, piedras preciosas y puertas de perla, cuya gloria supera cualquier cosa que se encuentre sobre la tierra (Apocalipsis 21:10–21). Nuestros cuerpos no irradian luz de manera natural, mientras que los ángeles son descritos frecuentemente apareciendo con resplandor y gloria (Daniel 10:5–6; Mateo 28:2–3; Lucas 24:4).

Asimismo, la humanidad celestial recibió autoridad sobre la humanidad terrenal. Esta es la razón por la cual los ángeles son representados como gobernantes sobre las naciones en el libro de Daniel, donde príncipes angelicales están puestos sobre reinos terrenales (Daniel 10:13, 20–21). También es la razón por la cual Satanás es descrito como ejerciendo autoridad sobre los reinos de este mundo y como el “dios” de este *eón* (Lucas 4:5–6; 2 Corintios 4:4), pues él mismo pertenece al orden celestial y originalmente recibió una gran autoridad. Las Escrituras incluso se refieren a los ángeles como “dioses” (Salmo 82:6). De hecho, la autoridad confiada a ciertos ángeles es tan grande que el ángel que apareció a Moisés en la zarza ardiente habló en primera persona como Elohim mismo, declarando, “yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éxodo 3:2–6). Aunque el pasaje identifica primero al que habla como un ángel, el ángel habla con toda la autoridad de Elohim, representándolo directamente.

La autoridad delegada a los ángeles era tan grande que todo lo que proclamaban de parte de Elohim tenía la misma fuerza vinculante que la propia palabra de Elohim. Esta es la razón por la cual toda transgresión de la Toráh entregada por medio de ángeles era castigada con muerte (Hebreos 2:2). El apóstol también nos recuerda que la Toráh fue “ordenada por medio de ángeles” y entregada mediante su administración (Gálatas 3:19; Hechos 7:53). Así, el ángel que habló con Moisés en el Sinaí no transmitió simplemente sugerencias o consejos, ni actuó meramente como mensajero. Más bien, habló como si fuera Elohim mismo. Los mandamientos que proclamó

llevaban toda la autoridad del cielo, y las violaciones de esos mandamientos eran castigadas en consecuencia. La humanidad celestial ocupa, por tanto, un rango superior dentro de la creación presente que la humanidad sobre la tierra.

Otra capacidad poseída por la humanidad celestial, pero no actualmente por la humanidad terrenal, es la capacidad de transformar sus cuerpos en diferentes formas. Aunque los ángeles aparecen ordinariamente en forma de hombres, que es su apariencia normal y más común a lo largo de las Escrituras, también son capaces de manifestarse en otras formas cuando llevan a cabo propósitos particulares que les han sido asignados por Elohim.

Esta capacidad es insinuada en los Salmos, donde se declara acerca de los ángeles, “hace de sus ángeles vientos, y de sus ministros llama de fuego” (Salmo 104:4). Este mismo pasaje es posteriormente aplicado a los ángeles en el libro de Hebreos (Hebreos 1:7). De hecho, el ángel que apareció a Moisés se manifestó en medio de un fuego ardiente dentro de la zarza (Éxodo 3:2). Esta forma de fuego está relacionada con los *serafines*, cuyo mismo nombre proviene de la palabra hebrea *saraf*, que significa “quemar” o “ardiente”. Así pues, los serafines parecen ser ángeles capaces de manifestarse en una forma de fuego.

Asimismo, los ángeles pueden transformarse literalmente en viento, asumiendo un cuerpo *eólico*. Esta es la forma de *ruaj*. Esta es la razón por la cual no podemos ver a los “espíritus”, no porque sean seres inmateriales o metafísicos, sino porque en esta forma están compuestos de aire en movimiento. Como viento, se vuelven invisibles a la vista y pueden desplazarse por ciudades, hogares y por toda la tierra sin ser vistos por los seres humanos.

También se colocan alas sobre ciertos ángeles para que puedan volar, y en esta forma son llamados *querubines*. Esta forma alada está representada por los querubines colocados sobre el Arca del Pacto. Se trata de una forma literalmente alada, en la que las alas pasan a formar parte del cuerpo físico del ángel y pueden ser controladas por la mente como apéndices adicionales. Ezequiel describe a los querubines como poseedores de alas (Ezequiel 1:5–11; Ezequiel 10:14–22).

La forma de querubín es útil para el vuelo, la movilidad, la protección y la custodia. Incluso en el mundo moderno, las naciones que poseen una fuerza aérea tienen capacidades muy superiores a aquellas limitadas únicamente a fuerzas terrestres. La capacidad de desplazarse por el aire proporciona ventajas en velocidad, alcance, observación, defensa y respuesta rápida. La forma de fuego es útil para manifestar poder y gloria. La forma de viento es útil para la invisibilidad y el movimiento sin ser detectado. Cada forma cumple un propósito particular y parece ser asumida únicamente cuando es necesaria para una misión específica. Estas formas, ya sea como fuego, viento o querubín, no son las formas habituales de los ángeles. Una vez completada su tarea en cualquiera de estas formas, regresan a su forma humana normal (sin alas).

La forma humana es la forma habitual de los ángeles. Las alas son útiles para volar, pero serían una carga al realizar ciertas actividades ordinarias de la vida, como sentarse en una silla. Así, incluso la forma querúbica alada es temporal, asumida por un ángel solamente hasta que una tarea particular ha sido completada, después de lo cual vuelve a su forma humana habitual. Esto puede explicar por qué las más altas autoridades celestiales descritas en las Escrituras, incluido Yeshua, son reveladas consistentemente en forma humana y no en forma alada. La forma querúbica alada parece, por tanto, ser una forma especializada asociada con el servicio y el cumplimiento de funciones, más que la apariencia permanente de la humanidad celestial.

Otra capacidad asociada con la forma de *ruaj* de los ángeles es la capacidad de entrar en los cuerpos de las criaturas vivientes. Entran por las fosas nasales o por la boca, por donde el aliento de vida entra en el cuerpo.

Una vez dentro de un cuerpo, una ruaj obtiene acceso a la mente y llega a conocer los pensamientos, recuerdos, emociones y percepciones de la persona cuyo cuerpo habita. También puede ejercer diversos grados de influencia sobre el propio cuerpo y, en algunos casos, incluso obtener control sobre el habla, los movimientos y la conducta.

Cuando un *ruaj inmundo* entra y toma posesión de un cuerpo humano, esto es lo que las Escrituras describen como “posesión”. La persona queda poseída por la ruaj inmunda. Tales seres son ángeles caídos o demonios, en la forma de viento. A diferencia de los ángeles apartados, que pueden pasar de la forma de ruaj a la forma humana y viceversa, los demonios están confinados permanentemente a su estado de ruaj. No pueden volver a transformarse en forma humana.

Los demonios de la actualidad son los *nefilim*, los gigantes que vivieron antes del diluvio y que nacieron de la unión entre ángeles y mujeres terrenales. Cuando murieron, no entraron en el sueño de la muerte como la humanidad común, sino que fueron condenados a convertirse en *rujot inmundos* (espíritus, airesoplos) sobre la tierra. Esto coincide con lo que está escrito en el Libro de Enoc, “los gigantes, que proceden de los airesoplos y de la carne, serán llamados airesoplos malos sobre la tierra” (Libro de Enoc 15:8–11).

Privados de los placeres asociados con la existencia corporal, tales como comer y beber, buscan habitar dentro de los cuerpos de otros. Esto ayuda a explicar por qué los *rujot inmundos* expulsados por Yeshua suplicaron que se les permitiera entrar en una piara de cerdos, en lugar de ser encarceladas en las cavernas de la tierra junto con las otros rujot encarcelados (Mateo 8:31–32; Marcos 5:12–13; Lucas 8:32–33). Al habitar un cuerpo, incluso el cuerpo de un animal, una ruaj inmundo al menos puede experimentar sensaciones y placer a través de ese cuerpo.

Estar en estado de ruaj tiene ciertas ventajas. Concede invisibilidad, protección frente a muchas formas de daño físico, la capacidad de entrar en cuerpos físicos y obtener acceso a sus mentes, la capacidad de influir o controlar sus movimientos, y la libertad de no necesitar alimento ni bebida. El cuerpo eólico es autosuficiente y puede permanecer suspendido en el aire indefinidamente sin requerir sustento. Sin embargo, cuando uno queda permanentemente confinado a este estado eólico, se convierte en una maldición. Tal ser nunca más puede ser visto, nunca más puede tocar nada, nunca más puede abrazar a otro, nunca más puede comer y nunca más puede beber. Esta es la razón por la cual la maldición impuesta sobre los nefilim, condenándolos a permanecer permanentemente como rujot, es tan terrible.

Asimismo, los ángeles encarcelados debajo de la tierra no están confinados en cuerpos humanos físicos, pues los cuerpos físicos requerirían sustento continuo. Más bien, están encarcelados en forma de ruaj, la cual no requiere alimento. Esto corresponde con la epístola que declara que Yeshua fue y predicó a los rujot encarcelados (1 Pedro 3:19). Permanecen en tinieblas con nada más que sus propios pensamientos durante miles de años, sin saber cuánto tiempo ha transcurrido ni cuánto tiempo resta hasta el día del juicio. Esto también constituye un castigo terrible para los ángeles que pecaron y se unieron con mujeres. Este era el castigo que temían los demonios que Yeshua expulsó, por eso le rogaron que les permitiera entrar en los cerdos en lugar de ello.

Los efectos de la posesión por un ruaj inmundo suelen ser perjudiciales. Un ruaj invasor posee deseos e intenciones propios que difieren de los de la persona poseída, y por ello puede surgir un conflicto interno respecto al control del cuerpo. En ocasiones, la persona incluso puede perder la conciencia, permitiendo que el ruaj asuma el control total del cuerpo. En algunos casos pueden manifestarse múltiples personalidades a medida que la persona y la ruaj alternan el control de la mente y del cuerpo. Esto frecuentemente resulta en comportamiento irracional, violencia, autolesiones, alteraciones del habla u otras formas de perturbación mental y física. Las Escrituras también indican que más de un ruaj inmundo puede habitar simultáneamente en una misma persona. Cuando Yeshua preguntó a un hombre poseído cuál era su nombre, la respuesta fue, “mi

nombre es Legión, porque somos muchos” (Marcos 5:9), indicando que numerosas *rujot* habitaban dentro de un solo cuerpo.

Cuando un ángel caído existe en estado de ruaj, se le llama ruaj inmundo. Lo mismo ocurre con los nefilim que se convirtieron en rujot después de la muerte. Ellos también son llamados rujot inmundos. Lo que los hace inmundos no es la forma de ruaj en sí, pues incluso los ángeles apartados pueden asumir la forma de ruaj. Más bien, son inmundos porque han caído en pecado y han sido separados del favor de Elohim. Habiéndose rebelado contra la justicia, ya no pueden ser considerados testigos confiables de la verdad.

Por esta razón, nada de lo que un ruaj inmundo diga o haga puede ser considerado digno de confianza. Cuando hablan, a menudo lo hacen por medio de las bocas de aquellos a quienes habitan, quienes de este modo se convierten en falsos profetas. Esta es la razón por la cual la epístola de 1 Juan instruye a los creyentes a probar los rujot para determinar si proceden de Elohim, “no le creas a todo ruaj, sino probad los rujot para ver si son de Elohim” (1 Juan 4:1). Las Escrituras presentan frecuentemente a los rujot inmundos como engañadoras y mentirosas. Buscan extraviar, manipular y atemorizar a la humanidad. En ocasiones incluso pueden hacerse pasar por los muertos, apareciendo como familiares fallecidos o personas conocidas para engañar a quienes las encuentran. También pueden producir sueños y visiones. Un ejemplo se encuentra en el relato de la médium de Endor, quien afirmó ver una visión de Samuel después de su muerte (1 Samuel 28:11–14). Asimismo, en el libro de Hechos había una esclava que estaba poseída por un “ruaj de adivinación” y proporcionaba grandes ganancias a sus amos mediante la adivinación (Hechos 16:16–19). La información que proporcionaba era evidentemente lo suficientemente precisa como para que muchas personas estuvieran dispuestas a pagar por sus servicios. Sin embargo, la fuente de su conocimiento era un ruaj inmundo, y Pablo finalmente lo expulsó de ella. Esto demuestra que los rujot inmundos pueden en ocasiones poseer conocimiento que va más allá del entendimiento humano ordinario. Por esta razón, aun cuando un ruaj parezca revelar información oculta o acontecimientos futuros, no debe asumirse automáticamente que procede de Elohim. Más bien, los rujot deben ser examinados a la luz del conocimiento de la Toráh y de Yeshua, porque los rujot inmundos son plenamente capaces de producir señales, revelaciones, visiones y predicciones con el fin de engañar a quienes no conocen la Toráh ni a Yeshua.

Además, debido a que muchas de estos rujot inmundos fueron originalmente ángeles celestiales, todavía poseen ciertas capacidades y autoridad, los cuales pueden ejercer a través de los seres humanos que habitan. Por esta razón, señales, prodigios e incluso milagros pueden en ocasiones ocurrir por medio de ellas. Esto ayuda a explicar cómo los magos de Egipto fueron capaces de imitar varias de las señales realizadas por medio de Moisés (Éxodo 7:11–12, 22; Éxodo 8:7). Había rujot inmundos dentro de ellos que poseían autoridad para realizar tales señales. Sin embargo, su poder era limitado, porque el ruaj que estaba dentro de Moisés era un ruaj apartado y justo que se encontraba bajo el favor de Elohim y, por lo tanto, poseía una autoridad superior. Así, los magos finalmente fueron incapaces de reproducir las señales mayores y se vieron obligados a reconocer, “este es el dedo de Elohim” (Éxodo 8:19).

Así como los rujot inmundos son ángeles caídos que existen en forma de viento, también los rujot apartados son ángeles justos que existen en la misma forma eólica. La diferencia no es la forma en sí, sino la condición justa o injusta del ser. La forma de ruaj no es inherentemente inmunda, pues tanto los ángeles justos como los caídos son capaces de asumir esta misma forma eólica. Más bien, un ruaj es llamada inmundo cuando el ángel ha caído en pecado y rebelión contra Elohim. Por el contrario, cuando el ángel permanece justo, obediente y en el favor de Elohim, es llamado un ruaj apartado, ruaj haqodesh, ruaj de Elohim o lo que comúnmente se traduce al español como “Espíritu Santo”.

Esta comprensión se refleja en las propias Escrituras. Hablando del ser que guio a Israel por el desierto, Isaías declara que “el ángel de su presencia los salvó”, y poco después dice, “pero ellos fueron rebeldes e hicieron enojar a su Espíritu Santo” (Isaías 63:9–11). El ruaj apartado no es presentada, por tanto, como una tercera manifestación de Elohim llamado “Espíritu Santo”, sino como un mensajero celestial justo que actúa al servicio de Elohim en la forma invisible de ruaj. Esta comprensión también se refleja en los escritos apostólicos. Hablando acerca de la profecía, Pablo declara que “los ruaj de los profetas están sujetos a los profetas” (1 Corintios 14:32). Esta afirmación tiene poco sentido cuando la ruaj haqodesh es entendido en sentido singular como un tercer ser de la trinidad, en lugar de entenderse en sentido plural como ángeles en forma de ruaj. Más bien, revela que ruaj individuales son asignadas a profetas individuales y operan por medio de ellos. Cada ruaj que habita dentro de un profeta permanece sujeto a ese profeta. A diferencia de los ruaj inmundos, que pueden buscar dominar la mente y el cuerpo de una persona, los ruaj haqodesh no poseen a un profeta de esa manera. No le quitan el control de su cuerpo ni de su mente. En cambio, lo guían, lo enseñan y lo inspiran desde dentro, permaneciendo sujetas al profeta por medio del cual operan.

Este concepto también aparece en el libro de Apocalipsis, que habla repetidamente de los “siete Ruaj de Elohim” (Apocalipsis 1:4; 3:1; 4:5; 5:6). Las Escrituras no hablan de un solo Espíritu Santo dentro de una trinidad, sino de múltiples ruaj apartadas que pertenecen a Elohim y llevan a cabo Sus propósitos. Son siete ángeles encargados de convertirse en ruaj, y son enviados a la tierra para habitar dentro del cuerpo del primer creyente de cada una de las siete *kehilot* (comunidades, asambleas) de Elohim, ya que cada *kehillah* (comunidad, asamblea) está en una ciudad diferente del mundo. A partir de esa primera persona ungida, la ruaj es impartida a otros creyentes en esa misma ciudad. La primera persona que recibe la ruaj haqodesh en cualquier ciudad queda entonces establecida como una de las siete verdaderas *kehilot* de Elohim. Se convierte en una lámpara en esa ciudad, entre las otras seis lámparas que componen la *menoráh* (candelabro) de siete lámparas. Siempre hay siete lámparas de Elohim sobre la tierra. Solamente siete *kehilot* pertenecen verdaderamente a Elohim en todo el mundo.

Esta comprensión también se refleja en la epístola de Juan. Juan instruye a los creyentes, “no le creas a todo ruaj, sino probad los ruaj para ver si son de Elohim” (1 Juan 4:1). Luego añade, “todo ruaj que confiesa que Yeshua el Mashiaj ha venido en carne es de Elohim” (1 Juan 4:2). El uso repetido de las expresiones “todo ruaj” y “los ruaj” señala una pluralidad de ruaj en lugar de un único ser omnipresente llamado Espíritu Santo. Juan no está hablando de un solo Espíritu Santo, sino de múltiples ruaj. Algunos ruaj son apartados y proceden de Elohim, y otros son inmundos y no proceden de Elohim. Los ruaj apartados confiesan la verdad acerca de Yeshua, mientras que los ruaj inmundos se oponen a ella y la niegan.

Todos los ruaj son en realidad humanos como nosotros, pero en una forma eólica invisible, porque su forma original era la de un ser humano en el cielo, un ángel, o la de un gigante nefilim en tiempos antiguos, que igualmente era humano. Todos piensan, razonan y poseen sus propias personalidades. Sin embargo, todos los ruaj apartados actúan como uno solo de acuerdo con la voluntad de Elohim y nunca se contradicen entre sí ni contradicen la palabra escrita de Elohim. Por esta razón deben ser puestos a prueba para determinar si están alineados con las Escrituras y con la Toráh, porque si no lo están, entonces no proceden de Elohim.

Las Escrituras también revelan que la ruaj que habita dentro de un creyente intercede a favor del creyente (Romanos 8:26–27). Esto indica además que el ruaj haqodesh no es Elohim, al igual que Yeshua no es Elohim, porque las oraciones son dirigidas a Elohim, así como Yeshua también oró a Elohim. El ruaj haqodesh tampoco es omnipresente, pues no habita dentro de toda persona, sino que debe ser enviado desde un lugar donde está hacia un lugar donde no está. Esto es contrario a la enseñanza de la trinidad, que sostiene que el Espíritu Santo es Elohim y, por lo tanto, omnipresente.

Además, el ruaj es descrito como alguien que habla, enseña, guía e intercede desde dentro del creyente. Sin embargo, los únicos seres en la creación capaces de hablar, pensar, orar e interceder son los seres humanos, ya sea en la tierra o en el cielo. Y ya que los únicos seres capaces de existir en forma de ruaj son los ángeles, y no los seres humanos que habitan sobre la tierra, se sigue que la ruaj haqodesh debe ser ángeles apartados. El ruaj que habita dentro de un creyente es, por tanto, un mensajero celestial apartado en forma de ruaj, que asiste, guía, enseña, fortalece e intercede por el creyente desde dentro, permaneciendo sujeto a la autoridad de Elohim. Esta es también la explicación más razonable de cómo el viento mismo puede ser un ser consciente, es decir, un ángel operando en forma de viento. Esta era la comprensión original del término “ruaj haqodesh”.

Con el paso del tiempo, sin embargo, como resultado de la influencia del catolicismo romano, muchos han llegado a entender al Espíritu Santo como una misteriosa tercera persona de una trinidad, una entidad omnipresente distinta de los ángeles, mientras que otros reducen al Espíritu Santo a una mera fuerza, influencia, poder o conjunto de pensamientos justos. Sin embargo, las Escrituras describen consistentemente al ruaj en términos personales, hablando, actuando, guiando, enseñando y comunicándose. La explicación más sencilla es que los ruaj apartados son ángeles justos que operan en la forma de ruaj y llevan a cabo la voluntad de Elohim en toda la creación.

Esta confusión ha dado lugar a muchas ideas erróneas. Algunos afirman que sus propios pensamientos y sentimientos son el Espíritu Santo hablándoles desde dentro. Otros afirman poseer el Espíritu Santo simplemente porque han creído. En ciertos movimientos religiosos, las personas pronuncian sonidos ininteligibles y los llaman lenguas, aunque en realidad son “lenguas falsas”, mientras que otros colocan sus manos sobre la frente de las personas y las empujan al suelo, afirmando que tales manifestaciones son evidencia de haber recibido el Espíritu Santo. Sin embargo, ninguno de estos actos absurdos constituye prueba de que una persona posea verdaderamente la ruaj haqodesh. Esta es la razón por la cual Yeshua advirtió, “muchos vendrán en mi nombre, diciendo, ‘yo soy Mashíaj’, y engañarán a muchos” (Mateo 24:5). Ya que Mashíaj significa “ungido”, en realidad estaba diciendo que muchos vendrían como creyentes en su nombre afirmando haber sido ungidos por la ruaj haqodesh, reclamando autoridad especial y revelación especial, sin poseer verdaderamente la unción, y de ese modo engañarían a muchos. Y ciertamente muchos han venido afirmando tener la unción, pero son falsos profetas y no tienen realmente el ruaj haqodesh.

Sin embargo, cuando una persona recibe verdaderamente el ruaj haqodesh, el ruaj que mora dentro de ella le habla y le enseña. Esto es lo que se llama la “unción”. No se trata de una experiencia metafísica o “espiritual”, sino de un ángel real en forma de ruaj que entra en el cuerpo. Esta es la razón por la cual, cuando la ruaj entró en el profeta Ezequiel, él oyó una voz audible que le hablaba (Ezequiel 2:2; Ezequiel 3:24). Asimismo, el apóstol Juan escribe acerca de los creyentes, “ustedes tienen la unción del Puesto-Aparte” y “no tienes necesidad de que nadie les enseñe, porque la misma unción les enseña todas las cosas” (1 Juan 2:20, 27; Juan 14:26). El ruaj, por tanto, enseña al creyente a quien habita, al mismo tiempo que lo guía y lo consuela.

El ruaj también puede revelar acontecimientos futuros al creyente, de donde procede la profecía. Puede conceder entendimiento, sabiduría y conocimiento más allá de lo que el creyente posee de manera natural. David también declaró, “el ruaj del Amo habló por mí, y Su palabra estuvo sobre mi lengua» (2 Samuel 23:2), demostrando que lo que habla un profeta de Elohim procede de la ruaj que mora dentro de él. El ruaj puede asimismo conceder autoridad para realizar señales, prodigios y milagros conforme a la voluntad de Elohim (Marcos 16:17–18; Hechos 3:6–8; Hechos 5:12–16). Además, la ruaj es capaz de tomar control de los labios y del habla del creyente y hablar por medio de él en un idioma desconocido para esa persona. Esto es lo que significa hablar en lenguas. Hablar en lenguas no es emitir sonidos sin sentido ni expresiones ininteligibles, sino un idioma real hablado por medio del creyente por el ruaj que mora dentro de él. Por esta razón, en el libro de los Hechos, cuando los discípulos hablaron en lenguas, las personas que los rodeaban los entendían en sus propios idiomas extranjeros

(Hechos 2:4–11). Esta autoridad que el ruaj posee sobre el habla también se observa en Ezequiel, a quien el ruaj le dijo, “haré que tu lengua se pegue a tu paladar”, y más tarde, “abriré tu boca” (Ezequiel 3:26–27), demostrando el control que la ruaj puede ejercer sobre la boca del profeta.

Sin embargo, todo se hace con el consentimiento del profeta. Por lo tanto, la ruaj haqodesh es una ayuda, no una posesión. Incluso Yeshua llamó al ruaj haqodesh el “Ayudador” que el Padre enviaría a los creyentes (Juan 14:16, 26; Juan 15:26; Juan 16:7). Un ruaj inmundo, por el contrario, busca tomar posesión del cuerpo sin el consentimiento de la persona (Marcos 5:1–13; Lucas 8:27–33).

El ruaj también es capaz de revelar cosas ocultas al creyente, incluyendo los pensamientos, las intenciones y los secretos de las mentes interiores de otras personas. Esta es la razón por la cual los profetas en ocasiones poseían conocimientos que no podían haberse obtenido por medios humanos ordinarios. Samuel, por ejemplo, no solo reveló acontecimientos futuros a Saúl, sino que también reveló los deseos y pensamientos que estaban dentro de la propia mente interior de Saúl (1 Samuel 9:19–20). Del mismo modo, Yeshua frecuentemente conocía los pensamientos de quienes lo rodeaban (Mateo 9:4; Mateo 12:25; Lucas 5:22; Lucas 6:8). El ruaj puede acceder a la mente y revelar al creyente lo que otros están pensando y lo que está oculto dentro de sus mentes interiores. De esta manera, el discernimiento y la comprensión también son concedidos al creyente por el ruaj.

Sin embargo, la obra más grande del ruaj haqodesh no es la revelación de secretos ni la realización de milagros, sino la transformación de la persona interior. El propósito principal del ruaj es circuncidar la mente interior y remover la naturaleza pecaminosa de dentro de una persona (Colosenses 2:11; Romanos 2:29; Romanos 8:9). Esta es la razón por la cual las Escrituras enseñan que quien ha nacido de Elohim no continúa en pecado (1 Juan 3:9). Cuando una persona recibe el ruaj haqodesh, es transformada instantáneamente en una nueva persona. El deseo de pecar es removido, y el creyente queda libre del pecado (Romanos 6:18; Romanos 6:22; Romanos 6:6–7; Juan 8:34–36).

Una sombra de esta tremenda transformación interior puede verse incluso en Saúl. Antes de recibir el ruaj, Saúl era un hombre común. Sin embargo, Samuel declaró que cuando el ruaj viniera sobre él, sería “convertido en otro hombre” (1 Samuel 10:6). Poco después las Escrituras afirman que “Elohim le dio otra mente interior” (1 Samuel 10:9). Así, la venida de la ruaj no era simplemente la recepción de información o poder, sino un cambio dentro de la propia persona, por un ser que entró dentro del cuerpo. No obstante, la obra del ruaj en aquellos días aún no era completa. Aunque los profetas y hombres justos de la antigüedad recibieron el ruaj haqodesh, la sangre de Yeshua todavía no había sido derramada, y por lo tanto la eliminación completa de la naturaleza pecaminosa aún no había sido dispensada por el ruaj. Aun así, el ruaj los guiaba, enseñaba, fortalecía y transformaba, pero ellos todavía luchaban contra el pecado. Esto es evidente en la vida de los profetas y reyes, incluyendo al mismo Saúl, quien más tarde se apartó de la obediencia a pesar de haber recibido el ruaj. Incluso David pecó después de recibir el ruaj. Sin embargo, no fue sino hasta que la sangre de Yeshua fue derramada que ahora un nuevo ruaj es enviado, lo cual también libera al creyente del pecado.

Por esta razón Ezequiel profetizó acerca de una futura obra de Elohim que superaría todo lo que se había experimentado anteriormente, “les daré una mente interior nueva, y pondré ruaj nuevo dentro de ustedes” y “pondré dentro de ustedes mi ruaj, y causaré que anden en mis estatutos” (Ezequiel 36:26–27). El propósito del *Brit Hadashah* (Nuevo Pacto), por lo tanto, no es solamente el perdón de los pecados, sino la eliminación de la propia naturaleza pecaminosa y la creación de una nueva humanidad que finalmente sea capaz de obedecer los mandamientos de Elohim. Esta es esencialmente la razón por la cual el sacrificio de Yeshua es representado por el cordero de Pésaj, el cual está relacionado con la salida de Egipto, que representa la esclavitud al pecado. Por medio del ruaj haqodesh, actuando bajo el Brit Hadashah establecido por Yeshua, el creyente es liberado del pecado cuando recibe el bautismo del ruaj haqodesh. Bajo el pacto anterior, el ruaj podía guiar, enseñar y

empoderar, pero bajo el Brit Hadashah el ruaj también elimina la propia naturaleza pecaminosa mediante la sangre de Yeshua. De esta manera, la promesa dada por medio de Ezequiel encuentra su cumplimiento más pleno, otorgando finalmente a los creyentes una verdadera justicia que viene de lo alto (Romanos 8:4; Hebreos 10:14; Hebreos 12:23).

Esta comprensión también se refleja en la profecía de Daniel acerca de las 70 semanas. Daniel declaró que dentro de las setenta semanas Elohim “pondría fin a la transgresión”, “haría cesar los pecados” y “traería justicia cónica” (Daniel 9:24). Muchos interpretan la semana 70 como una referencia a un futuro anticristo. Sin embargo, el que fue “cortado” en medio de la semana 70 fue Yeshua (Daniel 9:26–27), quien estableció su nuevo pacto (Brit Hadashah) con muchos por medio de su muerte. A través de su Brit Hadashah, el fin del pecado comenzó a realizarse en aquellos que reciben el ruaj haqodesh por medio de la creencia en él, pues son liberados de la esclavitud del pecado y causados para andar en perfecta justicia. Así, el fin del pecado no se lleva a cabo en un solo momento para toda la humanidad, sino que se desarrolla por etapas conforme al plan de Elohim. Comienza con los pocos que reciben el ruaj bajo el Brit Hadashah. Continúa durante el reinado milenial de Yeshua, cuando la justicia llenará la tierra y los pecadores serán pocos. Finalmente, alcanza su cumplimiento completo al final de los 7.000 años de la creación presente, cuando el pecado y la muerte sean completamente removidos.

Recibir el ruaj haqodesh es asimismo lo que las Escrituras describen como “nacer de nuevo” y “nacer de arriba” (Juan 3:3–8). La expresión no se refiere simplemente a adoptar una nueva religión, cambiar de creencias o experimentar una conversión emocional. Más bien, se refiere al momento en que el ruaj haqodesh entra en una persona y comienza a morar dentro de ella. En ese momento la persona es transformada interiormente y, en un sentido muy real, se convierte en otra persona. Esta es la razón por la cual el apóstol Juan declara que quien ha nacido de Elohim no peca, porque el ruaj libera al creyente del pecado (1 Juan 3:9). Por medio del ruaj que mora dentro de él, el creyente es liberado de la esclavitud del pecado y causado para andar perfectamente en justicia. De hecho, es la única manera posible de llegar a ser interiormente perfecto, recibiendo el ruaj.

Sin embargo, recibir el ruaj haqodesh no elimina el libre albedrío. El creyente ya no es esclavo del pecado, pero continúa siendo capaz de elegir. En este aspecto se vuelve semejante a los ángeles justos, quienes están libres de la esclavitud del pecado y, sin embargo, conservan el libre albedrío. De hecho, algunos ángeles escogieron pecar a pesar de no ser esclavos del pecado. Ellos poseían conocimiento del bien y del mal, pero una tercera parte de ellos escogió voluntariamente pecar contra su propia naturaleza perfecta, razón por la cual nunca pueden ser perdonados. Así pues, aunque una persona que ha recibido el ruaj haqodesh ha sido liberada de la naturaleza pecaminosa, todavía conserva la capacidad de elegir la obediencia o la rebelión, incluso durante el reinado milenial de Yeshua y también en la nueva creación posterior. La posibilidad de pecar siempre permanecerá, pero no está predestinado que quienes reciben el ruaj bajo el Brit Hadashah vuelvan jamás a pecar. La destrucción de aquellos que desobedecen los mandamientos de Elohim en esta primera creación servirá siempre como una lección para todos los que son salvos y continúan hacia la próxima creación. Nunca volverá a repetirse la caída en pecado de seres perfeccionados, ni entre los ángeles en el cielo, que son perfectos, ni entre aquellos en la tierra que reciben el ruah haqodesh y son perfeccionados.

Por esta razón las Escrituras emiten severas advertencias acerca del pecado después de recibir el ruaj haqodesh (Hebreos 6:4–6; Hebreos 10:26–29), enseñando que quien recibe el ruaj y luego peca ya no puede volver a arrepentirse. La propia Toráh contiene una advertencia semejante cuando Elohim declaró acerca del ángel enviado delante de Israel, “guárdate delante de él y oye su voz, y no le seas rebelde, porque no perdonará tus transgresiones” (Éxodo 23:20–21). Asimismo, Yeshua advirtió acerca de la blasfemia contra el ruaj haqodesh, declarando que no sería perdonada (Mateo 12:31–32; Marcos 3:28–30). La severidad de tales pasajes refleja la gravedad del pecado cometido después de recibir el ruaj haqodesh. Todo pecado cometido después de recibir el ruaj haqodesh es tratado de la misma manera que el pecado de un ángel, pues no existe perdón. La razón por la

cual a la humanidad sobre la tierra se le concede perdón es porque Elohim sabe que Satanás engañó a Eva y produjo la caída de la humanidad, y que todos somos concebidos en pecado y nacemos en un mundo lleno de pecado y engaño. Por esta razón se nos extiende misericordia. Sin embargo, una vez que una persona alcanza el pleno conocimiento del bien y del mal y obtiene la perfección interior de los ángeles al recibir el ruaj haqodesh, ya no existe perdón para los pecados.

Este principio también se ilustra en el relato de Ananías y Safira. Pedro preguntó, “¿por qué llenó Satanás tu mente interior para mentir al ruaj haqodesh?” (Hechos 5:3). Ellos aún no habían recibido el ruaj, pero simplemente por haber mentido al ruaj que estaba dentro de Pedro, cayeron muertos inmediatamente bajo castigo (Hechos 5:5–10). Su relato permanece como una advertencia acerca de la gravedad de rebelarse contra el ruaj haqodesh. Nunca existe perdón, y no hay vuelta atrás una vez que alguien ha sido sellado con el ruaj haqodesh, razón por la cual el ruaj haqodesh también es llamado un “sello” (Efesios 1:13; Efesios 4:30).

Pablo mismo también describe su condición anterior antes de recibir el ruaj haqodesh. Habla de un tiempo en el que no hacía las cosas que deseaba hacer, sino que hacía las cosas que aborrecía (Romanos 7:14–25). Esta condición refleja la esclavitud de la naturaleza pecaminosa que existe antes de recibir el ruaj haqodesh. El pecado que mora dentro de la mente interior es lo que produce pensamientos y deseos pecaminosos, los cuales la persona luego contempla y a los cuales se entrega. Una persona puede nunca haber robado, sin embargo la naturaleza pecaminosa puede producir un pensamiento de robar algo. Si la persona se entrega a ese pensamiento, comete robo y se convierte en ladrón, convirtiéndose así en pecador. El pecado, cuando se lleva a la práctica, finalmente resulta en la destrucción del alma y del cuerpo (segunda muerte) en el juicio final. Sin embargo, después Pablo pudo declarar que había sido liberado de la Toráh del pecado y de la muerte (Romanos 8:1–4), porque había sido liberado del pecado (Romanos 6:18), lo cual es lo que sucede cuando una persona recibe el ruaj haqodesh.

Es como un virus dentro de una computadora que provoca que la computadora no funcione correctamente. Una vez que el virus es eliminado, la computadora funciona tal como fue diseñada originalmente para funcionar. De la misma manera, heredamos la naturaleza pecaminosa en la concepción, pues nos es transmitida a través de nuestros genes, así como un gato hereda el instinto de enterrar sus excrementos en la tierra, un instinto que igualmente le es transmitido por medio de sus genes. Es esta naturaleza pecaminosa la que nos lleva a desviarnos hacia actos pecaminosos contra Elohim, contra nuestro prójimo e incluso contra nosotros mismos. Nos lleva a actuar de manera contraria al propósito para el cual fuimos creados, es decir, ser la imagen de Elohim, viviendo en perfecta armonía con Elohim, con nuestro prójimo y con nosotros mismos.

En lugar de caminar en línea recta, nos desviamos hacia los lados como un borracho. En lugar de ser como un vehículo que avanza rectamente, somos como un vehículo cuya alineación está desajustada y que continuamente se desvía hacia un lado. Sin embargo, el ruaj corrige este defecto interior. Él elimina el virus que está dentro de nosotros. Él elimina la condición de embriaguez que nos hace desviarnos, permitiéndonos caminar rectamente. Corrige la desalineación, permitiéndonos avanzar conforme al propósito para el cual fuimos creados. Elohim tiene acceso a nuestras mentes y, así como fue capaz de reescribir el idioma que la humanidad conocía en Babel, de igual manera es capaz de reescribir nuestras mentes, liberándonos de la condición que nos hace desviarnos de todo aquello que Él ordena.

La lucha interior que antes dominaba a Pablo había sido vencida mediante la obra del ruaj. Y cuando una persona finalmente es liberada del pecado, ya no está bajo la Toráh escrita que revela qué es el pecado, porque la Toráh escrita fue dada para los pecadores (1 Timoteo 1:9), mientras que ahora está bajo favor, habiendo sido perfeccionada por el ruaj (Gálatas 5:18; Hebreos 10:14).

Sin embargo, incluso entre aquellos que habían recibido el ruaj, todavía existían diferentes medidas de creencia, entendimiento y conocimiento. Cuando Juan el Bautista recibió el ruaj mientras aún estaba en el vientre materno, esto no le impartió conocimiento completo. Más bien, todavía tuvo que nacer, crecer y madurar, mientras el ruaj le enseñaba gradualmente con el paso del tiempo. Incluso Yeshua, después de recibir el ruaj, no conocía el día ni la hora de su propio regreso, ni tampoco el ruaj mismo lo sabía, porque ese conocimiento pertenecía únicamente al Padre. Incluso el conocimiento de Yeshua era limitado, mientras que el conocimiento del Padre solamente es ilimitado. Recibir el ruaj haqodesh no imparte un conocimiento completo de todas las cosas al nivel del Padre. Más bien, el ruaj enseña y revela al creyente, conforme a la medida limitada de conocimiento que le ha sido confiada, aquellas cosas que son necesarias y beneficiosas para que él las conozca.

El ruaj sirve como un guía celestial que nos ayuda y nos da entendimiento desde dentro de nuestros cuerpos durante el presente eón. Él enseña conforme al conocimiento limitado que le ha sido confiado por el Padre y Yeshua, pero él mismo no es el Padre, quien únicamente posee conocimiento ilimitado. De igual manera, Yeshua gobierna como un rey perfecto y justo en la Jerusalén celestial durante 2.000 años y después durante 1.000 años sobre esta tierra. Desde su primera venida, y a lo largo de los 3.000 años que abarcan desde el año 4000 AB hasta el año 7000 AB, ha sido nuestro maestro y continuará siéndolo durante el reino milenial que comienza en el año 6000 AB, instruyéndonos conforme al conocimiento que le fue dado por el Padre, hasta que entregue el reino de vuelta al Padre en el año 7000 AB. Porque, en última instancia, él mismo no es el Padre, quien únicamente posee conocimiento ilimitado. Por lo tanto, la ayuda proporcionada por el ruaj y por Yeshua, aunque es buena y perfecta para el tiempo presente, no es tan ideal como recibir ayuda directamente de la fuente superior, a saber, el Padre mismo. La guía proporcionada por Yeshua es buena y perfecta para el tiempo presente, así como la guía proporcionada por el ruaj es buena y perfecta para el tiempo presente. Sin embargo, ambos pertenecen a una administración temporal establecida por el Padre. En la creación venidera, la humanidad tendrá acceso directo a Elohim el Padre mismo, lo cual es superior al acceso que actualmente tenemos por medio de Yeshua y del ruaj. Finalmente tendremos acceso directo al Padre y a Su conocimiento ilimitado cuando la Jerusalén celestial descienda sobre la nueva tierra (Mateo 5:8).

Mientras tenemos el ruaj, no solamente nuestro conocimiento es propio, distinto del conocimiento del ruaj, el cual él nos imparte lentamente, como una madre que enseña a su hijo, sino que nuestras emociones también son nuestras, distintas de las emociones del ruaj. Nuestros temores igualmente son nuestros. Pedro sirve como ejemplo de esto. Era justo y guiado por el ruaj, y sabía que los gentiles incircuncisos habían sido aceptados por Elohim y se sentaba con ellos. Sin embargo, cuando llegaron sus hermanos judíos en la Toráh, quienes aún creían que la circuncisión era necesaria, se apartó de ellos por temor. Esto en sí mismo no era un pecado, pero no fue la mejor decisión, porque debió haber actuado sin temor y haber defendido a sus hermanos gentiles incircuncisos en una verdad que él mismo ya conocía, a saber, que la circuncisión ya no era necesaria. En lugar de ello, no queriendo ofender a sus hermanos judíos y teniendo temor de ellos, escogió un curso de acción menos ventajoso, operando también con un menor entendimiento y una menor creencia que Pablo en ese asunto. Para Pablo, esto era evidentemente una hipocresía, y por ello Pedro estaba “condenado”, es decir, en falta (Gálatas 2:11–14), pero aun así esto no constituía un pecado. Sin embargo, el ruaj que estaba dentro de Pedro no tomó control de su cuerpo para impedirle seguir un curso de acción menos ventajoso. Más bien, le permitió actuar, continuando enseñándole a través de sus propias acciones y del camino que había escogido. Nuestra libertad de elegir nunca se pierde, incluso cuando escogemos el camino menos ideal, aunque nunca fuera de los límites de los mandamientos de Elohim una vez que hemos sido perfeccionados por el ruaj, porque ya no somos esclavos del pecado. Una persona puede elegir construir un vehículo eléctrico, mientras que otra puede elegir construir un vehículo de gasolina. Ambos tienen ventajas y desventajas. Uno puede ser mejor que el otro, y en mi opinión personal un vehículo eléctrico es mejor si puede cargarse mediante un sistema solar doméstico, sin embargo, ambos siguen siendo cursos de acción aceptables y funcionales. Pero si una tercera persona construye un vehículo que no funciona y que no puede conducir en absoluto, ya sea eléctrico o de

gasolina, entonces es inútil. De igual manera en la vida, siempre habrá decisiones que son mejores que otras, incluso en el reino milenial de Yeshua y en la creación venidera. Sin embargo, una vez que las decisiones se apartan de las restricciones de los mandamientos de Elohim, ya no conducen a la utilidad ni al beneficio, sino únicamente a la destrucción y a la inutilidad. Un puente puede construirse de muchas maneras diferentes, algunas mejores que otras, pero si los vehículos no pueden pasar por él, entonces es inútil. Pedro no escogió un camino de destrucción e inutilidad. Más bien, escogió un curso de acción menos ventajoso y menos ideal, actuando por temor a sus hermanos judíos y mostrando una consideración insuficiente hacia sus hermanos gentiles, semejante a alguien que, en mi opinión, elige construir un vehículo de gasolina en lugar de un vehículo eléctrico.

Incluso Elías, que tenía el ruaj, tuvo miedo de Jezabel y huyó de ella (1 Reyes 19:1–3). Asimismo, Yeshua, que tenía el ruaj, deseó no sufrir las cosas que estaban por venir sobre él, diciendo, “si es posible, pase de mí esta copa” (Mateo 26:39). Tales emociones de temor y angustia son normales en el curso de la vida y no constituyen pecado, incluso en aquellos que tienen el ruaj dentro de ellos. Tampoco el ruaj libera a una persona de sentir temor o preocupación. Incluso habiendo alcanzado un estado perfeccionado, siempre seguiremos siendo físicos, finitos y susceptibles de destrucción. Por esta razón, siempre existirán motivos para la cautela, la preocupación e incluso el temor en esta creación y en la próxima. Por encima de todo, el temor de Elohim siempre permanecerá. El temor y el dolor son mecanismos naturales de preservación que siempre existirán, pues si el temor y el dolor no existieran dentro de nosotros, no habría razón para no cortarnos nuestras propias manos con un cuchillo. Debido a que estas dos sensaciones existen, se coloca delante de nosotros una barrera natural para nuestra supervivencia física y nuestro beneficio. Cuando Adán y Eva fueron creados, se colocaron receptores de dolor dentro de sus cuerpos como parte del diseño de Elohim, proporcionando un mecanismo natural de autopreservación. Estos receptores de dolor sirven como un sistema de advertencia, alertando al cuerpo acerca de lesiones y peligros. Sin ellos, habría poca razón para evitar acciones que dañan el cuerpo. Estos mismos receptores de dolor existirán igualmente en nuestros cuerpos inmortales en la creación venidera, continuando como una protección natural para la preservación del cuerpo. Sin embargo, cuando el pecado y la muerte entraron en la creación, estos receptores de dolor comenzaron a ser afligidos mucho más allá de lo que originalmente fue intencionado para la humanidad. La enfermedad, las lesiones, la tortura, el hambre y las innumerables formas de sufrimiento llegaron a formar parte de la experiencia humana. Tales cosas nunca fueron el propósito para el cual el cuerpo humano fue intencionado. En la nueva creación, estas formas de sufrimiento nunca volverán a ocurrir. No obstante, los propios receptores de dolor permanecerán, no como instrumentos de sufrimiento, sino como parte de los mecanismos naturales de preservación establecidos por Elohim para el beneficio y la protección de la humanidad creada a Su representación.

Así que Pedro, actuando por temor, aunque no de la manera más ideal, no cometió pecado. Sin embargo, Pedro ya era susceptible al temor de los hombres, como se evidencia en su negación de Yeshua (Mateo 26:34; Marcos 14:30; Lucas 22:34; Juan 13:38), lo cual en ese caso sí fue pecado, porque quien niega al Hijo niega también al Padre. No obstante, en aquel momento aún no había recibido el ruaj. Sin embargo, ciertos remanentes de su personalidad anterior continuaron presentes en la nueva persona que llegó a ser en Shavuot cuando recibió el ruaj. Porque aunque nos convertimos en una nueva persona, todavía conservamos aspectos de quienes éramos, y nuestros recuerdos pasados no son olvidados. El motor de un vehículo puede ser reemplazado por uno nuevo y mejor, y aun así sigue siendo el mismo vehículo. Y en última instancia, aunque somos perfeccionados interiormente por el ruaj, todavía estamos en estos cuerpos mortales, entonces aún no hemos alcanzado el estado ideal hasta el regreso de Yeshua, cuando nuestros cuerpos también serán perfeccionados y transformados en cuerpos inmortales. Sin embargo, incluso en el reino milenial, y aun mucho más allá en los nuevos cielos y la nueva tierra, permanecerán remanentes de quienes éramos y de la manera en que pensábamos. Incluso físicamente, ciertos aspectos de nuestra identidad permanecerán. Quien fue hombre continuará siendo hombre, y quien fue mujer continuará siendo mujer. De igual manera, quien poseía una apariencia caucásica continuará teniendo una apariencia caucásica, quien poseía una apariencia china continuará teniendo una apariencia china,

y quien poseía una apariencia negra continuará teniendo una apariencia negra. La introducción de seres humanos terrenales perfeccionados en la Nueva Jerusalén traerá consigo nuevas variedades de humanidad, porque la variedad acompaña naturalmente a la procreación. Las variedades que actualmente existen sobre la tierra son ellas mismas el resultado de la procreación, así como una clase original de perro dio origen a las muchas variedades de perros que existen hoy. La población de la Nueva Jerusalén estará compuesta, por lo tanto, no solamente por ángeles, sino también por los salvos de todas las naciones de la primera tierra, reuniendo una gran variedad de humanidad dentro de una sola ciudad. La variedad es hermosa, interesante y buena. Y también surgirán nuevas variedades de humanidad sobre la nueva tierra cuando a los ángeles y a los hombres inmortalizados de la primera tierra se les permita unirse con mujeres inmortalizadas en los eones venideros. Así, aunque toda la humanidad finalmente estará unida como una sola nación en la Nueva Jerusalén, algunas de las cosas que nos hicieron diferentes, variados y únicos continuarán existiendo, aunque todas dentro de un estado de perfección.

Pablo, por el contrario, era más valiente y repetidamente se introdujo en situaciones peligrosas por causa del evangelio de Yeshua, aun cuando hacerlo podía haberle costado la vida. Cada creyente posee una personalidad diferente. Aunque los mismos mandamientos de Elohim son comunes a todos los creyentes, el camino que cada creyente escoge y las decisiones que cada creyente toma dentro de lo permitido pueden diferir grandemente de un creyente a otro.

El ruaj puede, en ocasiones, permanecer en silencio y simplemente permitir que una situación se desarrolle, permitiendo que el creyente aprenda mediante la experiencia en lugar de mediante instrucción directa. A veces las lecciones se enseñan mejor mediante la experiencia que mediante la enseñanza solamente. En el caso del desacuerdo entre Pablo y Pedro, era necesario que Pablo hablara, para que aquel acontecimiento sirviera como ejemplo y edificación para otros. Sin embargo, Pedro no estaba en pecado ni actuó fuera de los parámetros de los mandamientos de Elohim. Más bien, aun dentro de esos parámetros, una decisión puede ser más ventajosa que otra. Pablo también instruyó a los creyentes a no juzgarse unos a otros respecto a los alimentos, porque a diferentes creyentes les son dadas diferentes medidas de creencia y entendimiento (Romanos 14:1–6, 14–23). Algunos creyentes poseían mayor conocimiento y comprendían mejor su libertad, mientras que otros actuaban conforme a una medida menor de entendimiento (Romanos 12:3). Sin embargo, Pablo no los condenó por ello. Incluso los ángeles pueden diferir entre sí en sus opiniones y propuestas, por eso está escrito, “uno decía una cosa, y otro decía otra” (1 Reyes 22:20–21). En algunos asuntos puede haber lugar para diferentes opiniones y niveles de entendimiento. En otros asuntos, sin embargo, como los mandamientos de Elohim revelados en la Toráh, no puede haber desacuerdo. “No robarás” significa “no robarás”, y quien esté en desacuerdo con esto ya ha caído del favor al pecado, sea ángel o ser humano sobre la tierra.

De igual manera, no todos reciben el ruaj haqodesh inmediatamente después de creer. Con frecuencia, un proceso de instrucción, arrepentimiento, purificación y crecimiento en el conocimiento de Elohim precede la recepción del ruaj. Esta es la razón por la que Simón el mago, aunque creyó y fue bautizado, no había recibido el ruaj haqodesh, pues Pedro lo reprendió y declaró que su mente interior no era recta delante de Elohim (Hechos 8:13–23). Cornelio también recibió el ruaj solamente después (Hechos 10:44–48). El propio Pablo recibió el ruaj después de tres días (Hechos 9:9, 17–18). Incluso los discípulos, que ya habían creído en Yeshua, recibieron el ruaj haqodesh solamente con la llegada de Shavuot, después de que se completaron los cincuenta días desde el día de la resurrección de Yeshua (Hechos 2:1–4). Por lo tanto, el momento en que un creyente recibe el ruaj varía según la voluntad de Elohim. Sin embargo, Juan el Bautista fue una excepción y recibió el ruaj mientras aún estaba en el vientre, porque en última instancia el ruaj no es dado por la voluntad del hombre, sino por la voluntad de Elohim y conforme a aquellos que Él ha predestinado para ser salvos.

Aun así, a menos que alguien reciba el ruaj mientras aún está en el vientre, como ocurrió con Juan el Bautista, el creyente necesita estar preparado para recibir el ruaj más adelante en la vida, habiendo removido todo pecado. De lo contrario, recibir el ruaj solo resultará en su muerte. Esta es la razón por la que los apóstoles advierten que no se impongan las manos apresuradamente sobre nadie (1 Timoteo 5:22), porque una de las maneras en que el ruaj es impartido a otro creyente es mediante la imposición de manos por parte de alguien que tiene el ruaj (Hechos 8:17–19; Hechos 9:17–18; Hechos 19:6; 2 Timoteo 1:6). Si el creyente no está preparado, morirá. El ruaj tiene tolerancia cero al pecado.

En tiempos antiguos, antes de la muerte de Yeshua, el ruaj entraba en los profetas en momentos particulares, pero normalmente no permanecía morando continuamente dentro de ellos hasta el día de su muerte. Esto se evidencia en los casos de Balaam, sobre quien vino el ruaj (Números 24:2), de Saúl, quien recibió el ruaj (1 Samuel 10:6, 10), pero de quien el ruaj posteriormente se apartó (1 Samuel 16:14), y de Sansón, sobre quien el ruaj vino repetidamente (Jueces 13:25; 14:6, 19; 15:14), pero de quien el ruaj también se apartó después (Jueces 16:20). En todos estos casos, el ruaj no permaneció morando dentro de ellos permanentemente el resto de sus vidas. Esto también se refleja en la oración de David, “no quites de mí tu ruaj puesto-aparte” (Salmo 51:11), lo que indica que el ruaj ciertamente podía ser retirado de una persona en aquellos días.

La experiencia de Yeshua fue diferente. El ruaj que descendió sobre él permaneció morando dentro de él durante los tres años y medio de su ministerio, hasta los momentos finales antes de su muerte. Cuando Yeshua clamó, “Elohim mío, Elohim mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46; Marcos 15:34), ese fue el momento en que el ruaj se apartó de él, dejándolo solo para soportar la agonía de la muerte, porque había llegado el tiempo de que muriera. El ruaj había estado dentro de Yeshua durante todos aquellos años, ayudándolo y consolándolo a través de todo el sufrimiento que soportó antes de la crucifixión e incluso durante las horas mismas de la crucifixión. Pero ahora había llegado el momento de que el ruaj se fuera, porque había llegado el tiempo de que Yeshua muriera. Sin embargo, el ruaj que había morado dentro de él esperó tres días y tres noches adicionales, y luego resucitó a Yeshua de entre los muertos en Yom HaBikkurim, como declara Pablo acerca del ruaj que lo resucitó de entre los muertos (Romanos 8:11).

Para aquellos que reciben el ruaj ahora bajo la Brit Hadashah, el ruaj permanece morando dentro del creyente hasta el día de su muerte o hasta el regreso de Yeshua. Durante el reino milenial de Yeshua, el ruaj también será dado a la humanidad mortal para que ellos igualmente puedan ser liberados del pecado, pues la naturaleza pecaminosa seguirá siendo heredada desde la concepción. Esto ayuda a explicar por qué Isaías habla de pecadores que aún existirán en aquellos tiempos (Isaías 65:20). La mayoría de los que escojan la obediencia lavarán figuradamente sus vestiduras en la sangre de Yeshua (Apocalipsis 7:14) y serán liberados del pecado al recibir el ruaj, porque ellos también heredarán la naturaleza pecaminosa mediante la procreación y, por lo tanto, tendrán necesidad del ruaj, tal como nosotros la tenemos en el eón presente.

Sin embargo, es poco probable que el ruaj permanezca morando dentro de ellos de la misma manera que permanece dentro de los creyentes hoy. En el eón presente, en medio de la tribulación y la persecución, los creyentes tienen una mayor necesidad de ser continuamente consolados, fortalecidos y acompañados por el ruaj que aquellos que vivirán en la paz y seguridad del reino milenial (Isaías 11:6–9; Isaías 65:25). Nosotros, más que ellos, necesitamos que el ruaj more dentro de nosotros hasta el día de nuestra muerte o hasta el regreso de Yeshua. Además, la población de la tierra probablemente llegará a ser muchísimo mayor de lo que es ahora. Incluso en la actualidad hay más seres humanos sobre la tierra que ángeles en la Jerusalén celestial, la cual contiene 600 millones de ángeles. Si la mayoría de la humanidad será justa en aquellos tiempos, probablemente no habrá suficientes ruajot para morar continuamente dentro de cada individuo, a diferencia de ahora, cuando los verdaderos creyentes son pocos y hay suficientes ruajot para morar dentro de los creyentes hasta la muerte de cada uno. Por esta razón, es posible que el ruaj sea dado a los justos en aquellos días en momentos particulares

en lugar de permanecer continuamente dentro de todos ellos hasta su muerte, tal como fue dado a los profetas en tiempos antiguos. Sin embargo, el ruaj continuará siendo derramado sobre la humanidad en aquellos días conforme a la voluntad de Elohim, y los libertará del pecado tal como lo hace con nosotros ahora (Joel 2:28–29).

QUÉ ERA EL FIRMAMENTO, DÓNDE ESTABA EL JARDÍN DE EDÉN, Y QUÉ CAUSÓ EL DILUVIO DE NOÉ Y LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS

En el principio, el Padre creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1). En ese preciso momento la tierra llegó a existir, sin embargo, todavía no existía en la forma que conocemos hoy. La tierra seca aún no había aparecido. Ya que la tierra consistía únicamente en una esfera de agua y carecía por completo de tierra seca, se encontraba desolada. La oscuridad cubría la superficie de toda la esfera de agua (Génesis 1:2), porque la luz aún no había sido creada. Elohim creó la tierra en este estado inicial en preparación para lo que iba a crear durante los primeros seis días de la creación.

En el segundo día de la creación, Elohim dividió la esfera de agua que constituía la tierra en dos masas distintas de agua, las aguas sobre la atmósfera y las aguas debajo de la atmósfera (Génesis 1:6–8). Las aguas debajo de la atmósfera permanecieron sobre la tierra como un gran mar, el *Abismo*, mientras que las aguas de arriba se convirtieron en el *firmamento*. Esto se refleja en el Salmo, “alábenlo, cielos de los cielos, y aguas que están por encima de los cielos” (Salmo 148:4). Las aguas de arriba se congelaron y formaron el firmamento que rodeaba toda la tierra. Esas aguas permanecían suspendidas sobre la atmósfera por fuerzas gravitacionales y quizá también por fuerzas magnéticas, aunque el mecanismo preciso no es revelado en las Escrituras. En este sentido, el firmamento puede compararse con los anillos de Saturno, que permanecen suspendidos alrededor de ese planeta por fuerzas gravitacionales. Esto se relaciona con la afirmación de Pedro de que la tierra fue formada “del agua y a través del agua” (2 Pedro 3:5). La tierra seca, a la cual Elohim también llamó “tierra” (Génesis 1:10), no apareció sino hasta el tercer día de la creación, cuando Elohim hizo que emergiera de las aguas de abajo (Génesis 1:9–10). Esta es también la razón por la que los Salmos declaran que Elohim fundó la tierra sobre los mares (Salmo 24:1–2) y extendió la tierra sobre las aguas (Salmo 136:6). Así, la tierra fue literalmente sacada de las





aguas de abajo. Pero también fue formada a través del agua, porque sobre la tierra seca que emergió del Abismo se encontraba el firmamento, un inmenso depósito de agua en forma de hielo que rodeaba el mundo.

La composición física precisa del firmamento no es revelada explícitamente en las Escrituras. Sin embargo, la evidencia textual sugiere que estaba compuesto de agua en estado sólido, lo que le daba la apariencia de una vasta estructura cristalina que rodeaba la tierra. Ya que las aguas de arriba provenían de las aguas de abajo, las cuales fueron separadas en el segundo día de la creación, es razonable concluir que el firmamento de arriba estaba formado por agua. Por lo tanto, el firmamento no era un cristal mineral como el cuarzo, sino agua en forma de hielo, lo que hacía que se asemejara a un inmenso cristal que cubría el cielo. Un salmo dice, “extiende los cielos como una carpa y cubre con las aguas sus aposentos altos” (Salmo 104:2–3). Asimismo, el profeta Isaías declaró, “él extiende los cielos como una canopía y los despliega como una tienda para habitar” (Isaías 40:22). De igual manera, Job describe el cielo como “firme como un espejo fundido” (Job 37:18).

Esta comprensión es respaldada por la visión del profeta Ezequiel, quien describió el firmamento con apariencia de cristal. Él escribió, “sobre las cabezas de los seres vivientes había un firmamento con la apariencia de un magnífico cristal” (Ezequiel 1:22). La palabra hebrea *qeraj*, traducida aquí como “cristal”, está más literalmente asociada con el hielo y la congelación. Por lo tanto, Ezequiel describe el firmamento con un lenguaje consistente con una vasta extensión de agua en estado sólido congelado.

MENCIONES ANTIGUAS DEL FIRMAMENTO DE HIELO

“En el segundo día colocó el cielo sobre todo el mundo, lo separó de las demás partes y determinó que permaneciera por sí mismo. También puso alrededor de él un *firmamento cristalino*, dispuesto de una manera apropiada para la tierra, y lo preparó para proporcionar humedad, lluvia y el beneficio del rocío.”

— *Antigüedades de los Judíos, Libro I, Capítulo 1, por Flavio Josefo*

“Aquí, pues, según mi parecer, existe una sustancia firme, capaz de contener el elemento fluido e inestable del agua, y, conforme al significado común de la palabra, parece que el *firmamento* debe su origen al agua... La masa de aguas, que desde todas las direcciones fluía sobre la tierra y permanecía suspendida en el aire, era infinita, de modo que no guardaba proporción con los demás elementos.”

— *San Basilio, Hexaemérón, Homilía 3.4*

“La costumbre de los reyes de carne y hueso es construir un palacio y cubrirlo con piedras, madera y tierra. Pero el Puesto-Aparte, bendito sea, no hizo así, Él cubrió Su mundo únicamente con agua... Su sustancia en el primer día era húmeda, y en el segundo día se congeló. “Haya un *firmamento*” — que el *firmamento* se endurezca... Rav Aha dijo en nombre del Rabí Janina: Es como una lámina de metal. El Rabí Yehoshua bar Rabí Nehemya dijo: Tiene aproximadamente un espesor de dos o tres dedos.”

— *Midrash Rabbah, Bereshit Rabbah 4.1–5*

“Algunos de nuestros escritores sostienen las conjeturas que acabo de presentar frente a quienes no desean creer que las aguas están por encima del cielo... obligándolos a admitir que la naturaleza de esas aguas se mantiene allí no solo en forma de un vapor tenue, sino también en estado congelado... Puede entenderse con razón que fue llamado *firmamento*, no a causa de su inmovilidad, sino a causa de su solidez.”

— *Agustín de Hipona, El significado literal del Génesis (De Genesi ad Litteram), Libro II, Capítulos 9–10*

“Cuando en lo alto el cielo aún no había recibido nombre, y abajo la tierra firme aún no había sido llamada por su nombre... Sus aguas se confluían formando un solo cuerpo... Él la dividió como a un marisco en dos partes: una mitad la colocó y la convirtió en el cielo... Les ordenó que no permitieran que sus aguas escaparan... La Gran Morada, Esharra, que hizo como el *firmamento*.”

— *Las Siete Tablas Babilónicas de la Creación, Enuma Elish, Tablas I y IV*

“La bóveda celeste, representada en el Libro de Nut por el cuerpo arqueado de la diosa celestial, separaba el mundo de la experiencia humana de lo que se encontraba más allá: una inmensa extensión de aguas, insondable, oscura, fría, vacía e infinita, conocida como Nun. Este era el océano primordial, el Abismo, del cual había surgido el mundo en el primer momento (sp tpy) de la creación. El cielo funcionaba como una interfaz entre la atmósfera de este mundo y la superficie del océano cósmico exterior que rodeaba la tierra por todos sus lados, impidiendo así que sus aguas inundaran la tierra. Esta es la razón de la naturaleza acuática del cielo, atestiguada de manera constante en fuentes tan antiguas como los Textos de las Pirámides. En los textos religiosos, varios términos expresan su esencia acuática, pero dos destacan especialmente: bjA, ‘cuenca’ o ‘firmamento’, y qbHw, ‘aguas frescas’... Otros textos del Libro de Nut se refieren a una porción del cosmos exterior como qbHw... Este término también podía emplearse para designar la bóveda celeste, haciendo referencia a su naturaleza acuática, en ocasiones se traduce como ‘firmamento’, especialmente cuando aparece en textos religiosos y cosmográficos. En la base de ambas traducciones se encuentra la idea del cielo como la superficie líquida situada entre la atmósfera y el espacio exterior, sobre la cual se concebía que los cuerpos celestes navegaban durante el día y la noche, lo que justifica otra posible traducción de este término como ‘cielo lleno de estrellas’ o ‘firmamento lleno de estrellas.’”

— *Silvia Zago, “Una cosmografía de lo desconocido. La región qbHw (ntrw) del cielo exterior en el Libro de Nut”, Bulletin de l’Institut français d’archéologie orientale 121 (2021): 511–529, DOI: 10.4000/bifao.10285*

“De ello puedes inferir que ellas (las aguas superiores) permanecen suspendidas en el espacio por el mandato del Rey.”

— *Rabino Rashi sobre Génesis 1:7*

“El cielo, por tanto, es semejante a una cubierta en forma de cúpula.”

— *Tedfílo de Antioquía, A Autólico, Libro II, Capítulo 13*

Fueron estas aguas de arriba las que constituían el firmamento y las que finalmente provocaron el Diluvio de Noé. En el año 1657 YB, el firmamento comenzó a derretirse de manera catastrófica, liberando gradualmente en forma de lluvia las aguas que habían sido separadas en el segundo día de la creación, hasta que el propio firmamento desapareció por completo. Durante 40 días y 40 noches cayó lluvia sobre la tierra (Génesis 7:12), mientras las aguas de abajo continuaban elevándose hasta cubrir aun los montes más altos (Génesis 7:19–20). El apóstol Pedro confirma que fue por medio de las aguas del firmamento que toda la tierra quedó inundada, “los cielos existían desde antiguo, y la tierra fue formada del agua y a través del agua mediante la palabra de Elohim, por medio de las cuales el mundo de entonces fue inundado con agua y pereció” (2 Pedro 3:5–6). Pedro añade además que muchos ignoraban voluntariamente estos hechos, y lo mismo continúa sucediendo hoy. Muchos desconocen que el mundo anterior al Diluvio estaba rodeado por las aguas del firmamento y que esas mismas aguas descendieron posteriormente sobre la tierra en los días de Noé, causando la destrucción del mundo de entonces. La enseñanza de la existencia de un firmamento de hielo suele ser considerada absurda, pero, ofrece



una explicación sencilla y lógica para el origen del inmenso volumen de agua que inundó la tierra, acabó con toda la humanidad excepto con quienes entraron en el arca y cubrió incluso las montañas más altas.

El recuerdo de un gran diluvio no fue preservado únicamente en las Escrituras. Civilizaciones antiguas de todo el mundo conservaron tradiciones acerca de un cataclismo que destruyó el mundo de una era anterior y dejó solamente un pequeño remanente de sobrevivientes. Las más antiguas proceden de Mesopotamia, el *Génesis de Eridu* sumerio (el relato de Ziusudra), la *Epopéya de Atrahasis* del antiguo Babilonia y la narración del diluvio incorporada en la *Epopéya de Gilgamesh*, posteriormente retomada por el historiador babilónico Beroso. Estos relatos son anteriores a los manuscritos más antiguos conservados de *Bereshit* (Génesis) y describen con notable consistencia a un hombre que fue advertido de un diluvio venidero, que construyó una gran arca que preservó su vida durante la destrucción del mundo, cuya arca reposó sobre una montaña y que ofreció sacrificios después de que las aguas se hubieran retirado. En el relato de Gilgamesh y en el de Beroso, incluso libera aves para comprobar si las aguas ya habían retrocedido.

Más allá de Mesopotamia, el mismo patrón esencial aparece en tradiciones muy alejadas del antiguo Cercano Oriente. Los griegos conservaron el relato de Deucalión, quien fue advertido de un diluvio, construyó un arca y sobrevivió junto con su esposa para repoblar la tierra. El antiguo relato hindú de Manu habla de un hombre advertido por un pez divino, quien abordó un arca, fue llevado con seguridad a una montaña y sobrevivió a un diluvio que destruyó el mundo. Entre los chinos, Fuxi y su familia son recordados como sobrevivientes de un gran diluvio que repoblaron la tierra. En la tradición hawaiana, Nu'u construyó un arca con su familia y diversas criaturas vivientes, siendo preservado cuando las aguas cubrieron la tierra. Los aztecas conservaron el relato de Coxcox, quien sobrevivió a un mundo destruido por las aguas. Los incas y otros pueblos andinos también relataron la historia de sobrevivientes que escaparon de un diluvio universal refugiándose en las altas montañas. Tradiciones semejantes acerca de un diluvio y un remanente de sobrevivientes aparecen igualmente entre numerosos pueblos indígenas de América, del Pacífico y del sur y sudeste de Asia. El historiador judío Josefo observó asimismo que muchas naciones antiguas conservaban registros del Diluvio. Aunque estos relatos difieren en sus detalles, todos apuntan al mismo acontecimiento histórico fundamental. Su recuerdo común de un diluvio que destruyó el mundo en un *eón* (era, época) anterior, en el que solamente fue preservado un pequeño remanente de sobrevivientes, concuerda con el relato registrado en la Toráh — el Diluvio de Noé.

El Diluvio de Noé fue la mayor catástrofe que jamás haya sobrevenido sobre la tierra. Según las Escrituras, toda ciudad, asentamiento y civilización del mundo antediluviano fue destruida. Las obras acumuladas de la humanidad, su tecnología, sus registros y su conocimiento fueron arrasados por las aguas. Solamente Noé y su familia sobrevivieron, llevando consigo el conocimiento que había sido preservado del mundo anterior al Diluvio. La humanidad emergió del Diluvio teniendo que comenzar nuevamente, repoblando la tierra y reconstruyendo la civilización desde sus cimientos. En este sentido, el Diluvio no fue simplemente un castigo sobre una generación, sino la destrucción completa de un mundo entero y el comienzo de otro.

El mecanismo preciso que inició el colapso del firmamento no es revelado en las Escrituras. Una posibilidad es que una ruptura en el firmamento, quizá causada por el impacto de un meteorito, desestabilizó la estructura global y causó una reacción en cadena que hizo que la canopía de hielo comenzara a derretirse y descendiera en forma de una inmensa lluvia durante un período de 40 días y 40 noches. Esta posibilidad se ve reforzada por el hecho de que un segundo acontecimiento ocurrió simultáneamente el mismo día en que comenzó el Diluvio,



“en aquel día brotaron las fuentes del gran Abismo” (Génesis 7:11). El Diluvio, por lo tanto, no implicó únicamente agua descendiendo desde arriba, sino también agua brotando violentamente desde debajo de la tierra. Este detalle revela una importante implicación. La atmósfera situada debajo del firmamento parece haber existido bajo una presión mayor que la atmósfera del mundo actual. Para que dicha presión pudiera mantenerse, la tierra habría funcionado como un sistema completamente cerrado y presurizado, con el firmamento rodeando todo el planeta sin aberturas. Una vez que el firmamento fue perforado, se habría producido una liberación repentina de presión. Los gases atmosféricos habrían escapado violentamente por la abertura hacia el espacio exterior, causando una rápida descompresión de la atmósfera inferior. Esta rápida descompresión puede ayudar a explicar por qué las aguas que estaban debajo de la tierra brotaron repentinamente a través de la corteza terrestre. Así como un neumático pierde rápidamente la presión cuando es perforado y el aire comprimido escapa violentamente, de igual manera la atmósfera se habría descomprimido rápidamente cuando el firmamento fue roto. Del mismo modo, una botella de gaseosa agitada expulsa rápidamente su contenido al ser abierta porque la elevada presión de su interior se reduce rápidamente hasta igualarse con la presión más baja que existe fuera de la botella. Sin embargo, aunque la ruptura inicial pudo haber estado localizada, el resto del firmamento continuaba rodeando la tierra en estado congelado. La energía térmica generada por el impacto, junto con la entrada de radiación solar directa y sin filtrar a través de la ruptura, pudo haber alterado el delicado equilibrio térmico que mantenía congelado todo el firmamento. Una vez perdido ese equilibrio, el proceso de derretimiento pudo haberse propagado por toda la estructura global, causando finalmente que el firmamento sufriera un derretimiento catastrófico y desapareciera por completo.

La pérdida del firmamento durante el Diluvio de Noé produjo una reducción en la presión atmosférica, y la presión de la atmósfera terrestre se estabilizó aproximadamente en su valor promedio actual de 101,325 kPa (1 atmósfera absoluta, ATA), equivalente a 14,7 psi, 760 mmHg o 1,01325 bar. Antes del Diluvio, sin embargo, la atmósfera existía bajo condiciones *hiperbáricas*, lo que significa que su presión era mayor que los valores atmosféricos estándar actuales. Este cambio explica el dramático descenso en la longevidad humana registrado después del Diluvio. Antes del Diluvio, los patriarcas vivían comúnmente durante muchos siglos, llegando algunos a acercarse a los 1.000 años de edad. Después del colapso del firmamento, sin embargo, la duración de la vida humana disminuyó progresivamente hasta aproximarse a los límites mucho más reducidos que conocemos hoy. La reducción de la presión atmosférica disminuyó la disponibilidad de oxígeno en todo el cuerpo humano, reduciendo su longevidad y su capacidad de reparación, regeneración y sanación celular. Este descenso se refleja en el decreto bíblico, “sus días serán 120 años” (Génesis 6:3), el cual estableció un límite máximo mucho menor para la vida humana después del Diluvio. Sin embargo, incluso este límite rara vez se alcanza en el mundo moderno. Hoy la esperanza de vida mundial promedia aproximadamente 73 años, y en la mayoría de las naciones solo una fracción muy pequeña de la población alcanza los cien años de edad. Así, el registro bíblico preserva los efectos fisiológicos de un mundo fundamentalmente alterado por la pérdida del firmamento y de las condiciones atmosféricas hiperbáricas que este había sostenido desde la creación.

La medicina hiperbárica moderna proporciona una perspectiva interesante sobre la relación entre la presión atmosférica, la oxigenación, la sanación y el envejecimiento. La oxigenoterapia hiperbárica (HBOT, por sus siglas en inglés Hyperbaric Oxygen Therapy) aumenta la presión atmosférica por encima del valor normal al nivel del mar de 1 atmósfera absoluta (1 ATA), permitiendo que cantidades considerablemente mayores de oxígeno se disuelvan directamente en el plasma sanguíneo y alcancen los tejidos del organismo. Numerosos estudios han demostrado que las condiciones hiperbáricas pueden acelerar la sanación, mejorar la oxigenación de los tejidos, reducir la inflamación y favorecer la reparación celular.

Las investigaciones también han sugerido que los tratamientos repetidos de oxigenoterapia hiperbárica influyen en marcadores biológicos asociados con el envejecimiento. Un estudio informó aumentos en la longitud de los telómeros y reducciones en las células senescentes tras una serie de tratamientos hiperbáricos (Hachmo et al.,

“La Oxigenoterapia Hiperbárica Aumenta la Longitud de los Telómeros y Disminuye la Inmunosenescencia en Células Sanguíneas Aisladas: Un Estudio Prospectivo — Hyperbaric Oxygen Therapy Increases Telomere Length and Decreases Immunosenescence in Isolated Blood Cells: A Prospective Trial”, *Aging* 12, 2020, pp. 22445–22456), lo que indica que el aumento del suministro de oxígeno bajo presión produce efectos beneficiosos sobre el envejecimiento celular. Aunque estos estudios no demostraron directamente incrementos extraordinarios en la longevidad humana, debido a que los tratamientos se administran únicamente de forma intermitente y durante períodos relativamente breves, sí aportan evidencia de que la presión atmosférica y la disponibilidad de oxígeno influyen significativamente tanto en la longevidad del cuerpo como en su capacidad de reparación, regeneración y sanación.

En el mundo actual, los tratamientos hiperbáricos se administran normalmente a presiones entre aproximadamente 1,5 y 3 ATA con oxígeno cercano al 100%, durante períodos limitados de tiempo. Presiones considerablemente superiores a este rango pueden resultar perjudiciales debido a la toxicidad del oxígeno. Como ocurre con muchas cosas que benefician al organismo, existe un rango óptimo más allá del cual el exceso se vuelve perjudicial. La exposición prolongada a niveles excesivamente altos de oxígeno en el organismo puede causar inflamación pulmonar, disminución de la función pulmonar, toxicidad del sistema nervioso central, alteraciones visuales, espasmos musculares, mareos y, en casos extremos, convulsiones e incluso la muerte. Del mismo modo, un exceso de oxígeno en la atmósfera causaría que los incendios se iniciaran con mayor facilidad y ardieran con mucha más intensidad, lo cual constituye también uno de los peligros inherentes de las cámaras hiperbáricas. Si el mundo antediluviano existió bajo una atmósfera naturalmente presurizada de aproximadamente 2,0 ATA, con un porcentaje seguro y elevado de oxígeno atmosférico del 25%, la humanidad habría vivido continuamente bajo condiciones hiperbáricas moderadas durante toda su vida, en lugar de recibir únicamente tratamientos ocasionales de una o dos horas. Un ambiente de esta naturaleza habría proporcionado un aumento permanente en el suministro de oxígeno a todo el cuerpo, causando la extraordinaria longevidad registrada entre los patriarcas antes del Diluvio.

A esa presión y concentración de oxígeno, se alcanzaría un incremento estimado de 3,18 veces en la cantidad de oxígeno disuelto en el plasma sanguíneo, de acuerdo con la Ley de Henry y la ecuación del gas alveolar. Esto aumentaría el oxígeno disuelto en el plasma desde aproximadamente 0,30 mL/dL bajo las condiciones atmosféricas actuales hasta aproximadamente 0,95 mL/dL bajo las condiciones atmosféricas antediluvianas, mientras que el contenido total de oxígeno en la sangre podría aumentar desde nuestro valor actual aproximado de 20,00 mL/dL (alrededor de 19,70 mL/dL unidos a la hemoglobina y 0,30 mL/dL disueltos en el plasma) hasta un valor teórico antediluviano de aproximadamente 20,65 mL/dL (alrededor de 19,70 mL/dL unidos a la hemoglobina y 0,95 mL/dL disueltos en el plasma). Tales condiciones proporcionarían una reserva de oxígeno sustancialmente mayor para ser distribuida a los tejidos de todo el organismo. Este mayor nivel de oxigenación podría representar un estado fisiológico más favorable para la salud a largo plazo, la reparación celular, la regeneración, la sanación y la longevidad. En este modelo, las extraordinarias longevidades del mundo antediluviano no habrían sido el resultado de exposiciones terapéuticas breves, sino de toda una vida transcurrida dentro de una atmósfera naturalmente hiperbárica sostenida por el firmamento.

Además, el porcentaje de oxígeno atmosférico en el mundo antediluviano era significativamente mayor que el 21% actual, impulsado por los profundos efectos que las condiciones hiperbáricas ejercían sobre la flora mundial. Bajo una atmósfera teórica sostenida de 2,0 ATA, el metabolismo de las plantas podría funcionar a un nivel significativamente superior, debido al aumento de las presiones parciales y de la disponibilidad de dióxido de carbono y oxígeno dentro de los tejidos vegetales. En un ejemplo experimental, la solicitud de patente estadounidense Entorno Hiperbárico para el Cultivo de Plantas (Hyperbaric Plant Environment), Publicación de Patente de los Estados Unidos N.º US20150257342A1, presentada por Perry Lowell, describe un sistema hiperbárico para el cultivo de plantas e informa que un ambiente con una presión absoluta de aproximadamente

2,0 ATA (obtenida al añadir 15 psig a la presión atmosférica estándar de 14,7 psi) incrementó la germinación de las semillas en al menos un 25% y la tasa de crecimiento de las plantas hasta en un 233%. Si tales respuestas fueran ampliamente aplicables entre las distintas especies vegetales, podrían ser conceptualmente compatibles con el gigantismo vegetal preservado en diversas porciones del registro fósil.

Como consecuencia, el enorme volumen de esta vegetación mundial habría incrementado sustancialmente la producción de oxígeno. Bajo una presión de 2,0 ATA, este acelerado motor botánico podría haber contribuido a mantener una concentración atmosférica de oxígeno cercana al 25%, significativamente superior al 21% presente en la atmósfera actual. Esto habría creado un ecosistema altamente productivo, en el que la presión hiperbárica promovía un vigoroso crecimiento vegetal y, al mismo tiempo, enriquecía la atmósfera con una mayor cantidad de oxígeno.

Aunque una concentración de oxígeno del 25% parece solo moderadamente superior al 21% actual, al comprimirse esta mezcla dentro de una atmósfera de 2,0 ATA se modifica el gradiente físico de difusión. El gradiente de difusión es la diferencia de presión de oxígeno entre el aire contenido en los pulmones y la sangre que fluye a través de los capilares pulmonares. Cuanto mayor es esta diferencia de presión, con mayor facilidad el oxígeno atraviesa la membrana alveolar y pasa al torrente sanguíneo. Específicamente, un 25% de oxígeno a 2,0 ATA produce una presión parcial ambiental de oxígeno (PO₂) de aproximadamente 0,50 ATA, en comparación con apenas unas 0,21 ATA de PO₂ en la atmósfera actual al nivel del mar. En otras palabras, la atmósfera antediluviana habría ejercido aproximadamente 2,38 veces la fuerza de difusión de oxígeno que existe hoy, permitiendo que cantidades considerablemente mayores de oxígeno se disolvieran en el plasma sanguíneo y estuvieran disponibles para ser transportadas a los tejidos del organismo. Este valor de 0,50 ATA de PO₂ se aproxima al umbral de toxicidad pulmonar crónica descrito por el Dr. J. Lorrain Smith, por encima del cual una exposición prolongada en las condiciones actuales aumenta el riesgo de daño pulmonar, fenómeno conocido como el *Efecto Lorrain Smith*.

Mientras que la presión parcial de oxígeno del ambiente determina la intensidad del gradiente de difusión, la medición biológica crítica ocurre dentro de los alvéolos pulmonares, donde el oxígeno es transferido al torrente sanguíneo. Cuando se aplica la ecuación del gas alveolar, que tiene en cuenta el vapor de agua y el dióxido de carbono, la presión alveolar estimada de oxígeno aumenta desde aproximadamente 100 mmHg (0,13 ATA de PO₂) bajo las condiciones atmosféricas actuales hasta aproximadamente 318 mmHg (0,42 ATA de PO₂) bajo la atmósfera antediluviana propuesta. Esto representa un incremento de 3,18 veces en la tensión alveolar de oxígeno. Debe señalarse que la presión de oxígeno dentro del torrente sanguíneo es normalmente algo inferior a la presión parcial de oxígeno del aire ambiente. Aunque la atmósfera antediluviana propuesta tendría una presión parcial ambiental de oxígeno de aproximadamente 0,50 ATA de PO₂, sería de esperarse que la tensión de oxígeno que ingresa al torrente sanguíneo arterial alcanzara aproximadamente entre 290–310 mmHg, o alrededor de 0,38–0,41 ATA de PO₂, después de considerar el intercambio gaseoso pulmonar normal. Esta elevada tensión de oxígeno en la sangre sería suficiente para incrementar el oxígeno disuelto en el plasma sanguíneo hasta aproximadamente 0,95 mL/dL, proporcionando una reserva considerablemente mayor de oxígeno disponible para ser distribuido a los tejidos de todo el cuerpo.

Además, es posible que los seres humanos antediluvianos mantuvieran concentraciones de hemoglobina cercanas al límite superior de los rangos fisiológicos saludables. La alimentación antediluviana consistía exclusivamente en alimentos vegetales naturales antes de que se permitiera el consumo de animales después del Diluvio (Génesis 1:29; Génesis 9:3). Una dieta de esta naturaleza habría aportado abundantes vitaminas, minerales, antioxidantes y otros nutrientes necesarios para una producción saludable de glóbulos rojos y la síntesis de hemoglobina. Los estudios modernos han demostrado que las dietas ricas en frutas y verduras pueden mejorar significativamente los niveles de hemoglobina, especialmente cuando aportan hierro, vitamina C, folato, vitamina A y otros nutrientes implicados en la eritropoyesis y en la absorción del hierro. Por ejemplo, se ha

demostrado que el jugo de guayaba incrementa significativamente los niveles de hemoglobina, particularmente cuando se combina con suplementación de hierro, debido a su excepcional contenido de vitamina C y a su capacidad para mejorar la absorción del hierro (Rinawan et al., “Efectividad del Consumo de Jugo de Guayaba sobre los Niveles de Hemoglobina: Una Revisión Sistemática y Metaanálisis — Effectiveness of Guava Juice Consumption on Hemoglobin Levels: A Systematic Review and Meta-Analysis”, *BMJ Nutrition, Prevention & Health*, 2025). Otros estudios también han informado aumentos significativos de hemoglobina tras el consumo de aguacates y guayabas, con incrementos promedio que oscilaron entre 1,3 g/dL y 2,8 g/dL, dependiendo de la intervención utilizada (Utari, Setyaningsih y Suwondo, “Efecto del Consumo de Aguacates *Persea americana* Mill. y Guayabas *Psidium guajava* Linn. sobre los Niveles de Hemoglobina en Agricultores Tradicionales de Arroz” — The Effect of Giving Avocados ‘*Persea americana* Mill’ and Guava ‘*Psidium guajava* Linn’ on Hemoglobin Levels in Traditional Rice Farmers, *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science* 448 [2020]: 012027). De manera similar, el consumo diario de siete dátiles incrementó significativamente los niveles de hemoglobina en adolescentes mujeres con anemia, elevando la concentración promedio de hemoglobina desde 10,8 g/dL hasta 11,9 g/dL en tan solo siete días (Fathimah et al., “Efecto de la Intervención con Frutos de Dátil *Phoenix dactylifera* L. para Incrementar los Niveles de Hemoglobina en Adolescentes de Sexo Femenino” — The Effect of Date Fruits ‘*Phoenix dactylifera* L.’ Intervention to Increase Hemoglobin Levels in Female Adolescents, *Media Gizi Mikro Indonesia* 13, n.º 2 [2022]: 97–104). Estos hallazgos sugieren que las dietas ricas en alimentos vegetales naturales pueden favorecer una producción saludable de hemoglobina y una mayor capacidad de transporte de oxígeno. Este principio también se refleja en el libro de Daniel, donde Daniel y sus compañeros consumieron únicamente legumbres y agua durante diez días, tras lo cual parecían más saludables y mejor nutridos que aquellos que comían de los alimentos del rey (Daniel 1:12–15). Desde la perspectiva de las Escrituras, esto no resulta sorprendente, pues las frutas y los vegetales fueron los alimentos que Elohim creó originalmente para la humanidad desde el principio (Génesis 1:29). Por ello, estos alimentos están especialmente adaptados para nutrir el cuerpo humano y son nutricionalmente superiores a muchos de los alimentos altamente procesados que se consumen comúnmente en el mundo moderno. En consecuencia, es razonable contemplar que la humanidad antediluviana pudiera haber mantenido concentraciones de hemoglobina cercanas al límite superior de los rangos fisiológicos normales, incrementando aún más la capacidad de transporte de oxígeno de la sangre.

Esta mayor capacidad de hemoglobina podría haber permitido que el contenido total de oxígeno en la sangre aumentara desde aproximadamente 20,65 mL/dL hasta aproximadamente 22,5 mL/dL, sin modificar el límite ambiental de 0,50 ATA de PO₂ ni el entorno antediluviano teórico de 2,0 ATA con un 25% de oxígeno. En la medicina clínica moderna, la concentración promedio de hemoglobina en el ser humano es de aproximadamente 14,7 g/dL, lo que corresponde a cerca de 19,70 mL/dL de oxígeno unido a la hemoglobina. Bajo la atmósfera antediluviana propuesta, el oxígeno disuelto en el plasma aumentaría hasta aproximadamente 0,95 mL/dL, llevando el contenido total de oxígeno en la sangre a alrededor de 20,65 mL/dL. Para mantener un contenido total de oxígeno de aproximadamente 22,5 mL/dL, con 0,95 mL/dL disuelto en el plasma y los restantes 21,55 mL/dL unidos a la hemoglobina, las poblaciones antiguas habrían requerido una concentración de hemoglobina de aproximadamente 16,1 g/dL según este modelo. Ya que 16,1 g/dL se encuentra cómodamente dentro de los límites normales de una fisiología humana moderna saludable, este modelo continúa siendo completamente plausible.

En la medicina clínica moderna, un contenido total de oxígeno en la sangre cercano a 22,5 mL/dL normalmente solo se alcanza durante exposiciones breves e intermitentes a la oxigenoterapia hiperbárica. Estas intervenciones deben mantenerse por períodos cortos porque respirar oxígeno al 100%, incluso a presiones de apenas 1,4 a 1,5 ATA, eleva la presión parcial ambiental de oxígeno hasta 1,4–1,5 ATA de PO₂, aproximadamente tres veces superior al valor ambiental antediluviano propuesto de 0,50 ATA de PO₂ y aproximadamente tres veces superior al umbral de exposición crónica asociado con el efecto Lorrain Smith. En contraste, en este modelo

antediluviano, la atmósfera podría alcanzar una carga sistémica de oxígeno semejante sin sobrepasar claramente los umbrales modernos de toxicidad crónica. La PO₂ ambiental permanecería en aproximadamente 0,50 ATA, mientras que la tensión alveolar de oxígeno aumentaría hasta cerca de 318 mmHg, o aproximadamente 0,42 ATA, produciendo alrededor de 0,95 mL/dL de oxígeno disuelto en el plasma. El volumen restante de oxígeno sería transportado por una mayor capacidad de la hemoglobina. Debido a que la hemoglobina incrementa el contenido total de oxígeno sin elevar la tensión del oxígeno libre, la variable responsable de la toxicidad — la presión del oxígeno libre — no aumenta de la misma manera que durante la terapia hiperbárica clínica con altas concentraciones de oxígeno. En consecuencia, al combinar una atmósfera moderadamente hiperbárica de 2,0 ATA con una concentración moderadamente elevada de oxígeno del 25% y una concentración saludable de hemoglobina cercana al límite superior de aproximadamente 16,1 g/dL, las poblaciones antediluvianas podrían haber alcanzado un contenido sistémico total de oxígeno similar al que la medicina hiperbárica clínica moderna solo produce de manera transitoria, pero por una vía que el organismo habría podido sostener de forma continua durante toda la vida.

Aunque un incremento desde un valor de referencia de aproximadamente 20,0 mL/dL hasta aproximadamente 20,65 mL/dL representa únicamente un aumento del 3,25% en el contenido total de oxígeno de la sangre, debido a que la hemoglobina humana ya se encuentra casi completamente saturada bajo las condiciones atmosféricas actuales, la verdadera importancia fisiológica radica en la circulación ininterrumpida de este oxígeno adicional a lo largo de toda la vida por todo el cuerpo. Bajo las condiciones actuales, cada decilitro de sangre contiene aproximadamente 20,0 mL de oxígeno. Ya que el corazón de un adulto promedio bombea alrededor de 5 litros (50 decilitros) de sangre por minuto, el sistema circulatorio transporta aproximadamente 1,0 litro de oxígeno por todo el organismo cada minuto. Bajo la atmósfera antediluviana propuesta, el contenido total de oxígeno en la sangre aumentaría hasta aproximadamente 20,65 mL/dL, incrementando el transporte de oxígeno hasta aproximadamente 1,03 litros por minuto. Aunque esta diferencia parece modesta cuando se considera minuto a minuto, se acumula de manera continua con el paso del tiempo, produciendo aproximadamente 1,95 litros adicionales de oxígeno por hora, 46,8 litros adicionales por día, 1.391 litros adicionales por mes y más de 16.000 litros adicionales por año. La mayor importancia fisiológica reside en el incremento de 3,18 veces del oxígeno disuelto directamente en el plasma sanguíneo. A diferencia del oxígeno unido a la hemoglobina, el oxígeno disuelto circula libremente en solución y está disponible de inmediato para difundirse hacia los tejidos circundantes. Esta mayor reserva de oxígeno en el plasma actúa, por tanto, como un amortiguador adicional frente a los déficits localizados de oxígeno y proporciona una mayor disponibilidad de oxígeno durante períodos de incremento de la demanda metabólica. En este modelo, el beneficio de la atmósfera antediluviana no consistía simplemente en un modesto aumento del transporte total de oxígeno, sino en la presencia continua de una reserva sustancialmente mayor de oxígeno libremente disponible circulando por todo el cuerpo.

Está bien establecido que una mayor exposición al oxígeno puede incrementar la producción de especies reactivas de oxígeno (ROS), las cuales, en cantidades excesivas, contribuyen al daño oxidativo. Sin embargo, si la atmósfera antediluviana se mantenía de forma estable dentro del rango propuesto de aproximadamente 0,50 ATA de PO₂ ambiental, el estrés oxidativo resultante podría haber actuado como un estímulo hormético leve y continuo, en lugar de representar una carga patológica. En vez de sobrepasar la capacidad del cuerpo para neutralizar las especies reactivas de oxígeno, estas condiciones hiperbáricas moderadas podrían haber permanecido dentro del rango tolerable de las defensas antioxidantes del cuerpo, incluyendo la superóxido dismutasa, la catalasa y las vías dependientes del glutatión. En este modelo, la atmósfera no habría proporcionado un exceso tóxico de oxígeno, sino una reserva estable y altamente accesible de oxígeno capaz de favorecer una mayor oxigenación de los tejidos, la reparación celular, la regeneración, la longevidad y la resiliencia fisiológica a largo plazo.

El registro genealógico de las Escrituras demuestra que la longevidad humana antes del Diluvio era entre ocho y nueve veces mayor que la del mundo actual. Tras el colapso del firmamento y la pérdida de las condiciones atmosféricas hiperbáricas que este mantenía, la longevidad humana disminuyó drásticamente a lo largo de las generaciones sucesivas hasta aproximarse a los límites mucho más reducidos que conocemos en la actualidad. Ya que el principal cambio ambiental registrado entre el mundo antediluviano y el postdiluviano fue la desaparición del firmamento, resulta razonable concluir que la mayor presión atmosférica y la mayor disponibilidad de oxígeno que este mantenía fueron factores importantes que contribuyeron a la extraordinaria longevidad de los patriarcas antediluvianos.

A primera vista, la diferencia entre la capacidad de transporte de oxígeno de la atmósfera antediluviana y la del mundo actual puede parecer pequeña. Sin embargo, incluso cambios modestos pueden producir consecuencias extraordinarias cuando actúan de forma continua durante largos períodos. Considérese un reloj de arena que contiene suficiente arena para fluir durante 10 minutos. Para reducir su tiempo de funcionamiento a tan solo 1,2 minutos, la velocidad de flujo tendría que incrementarse aproximadamente 8,3 veces. Interesantemente, esto no requeriría que la abertura del reloj de arena fuera 8,3 veces mayor. De acuerdo con la física que gobierna el flujo de materiales granulares, el diámetro de la abertura solo tendría que aumentar aproximadamente 2,3 veces. Un cambio relativamente pequeño en un parámetro físico puede, por tanto, producir un cambio desproporcionadamente grande en la duración total de un proceso. Un interesante paralelismo numérico también surge de este modelo. La atmósfera antediluviana propuesta poseía una presión parcial ambiental de oxígeno de aproximadamente 0,50 ATA de PO₂, mientras que la atmósfera moderna proporciona únicamente alrededor de 0,21 ATA de PO₂. Esto representa una reducción aproximada de 2,38 veces en la disponibilidad de oxígeno tras el colapso del firmamento. De igual manera, el registro genealógico muestra una reducción de la vida máxima del ser humano desde aproximadamente 1.000 años antes del Diluvio hasta aproximadamente 120 años después, una disminución cercana a 8,3 veces. Aunque estas dos proporciones no son idénticas y no deben entenderse como directamente proporcionales, si ilustran que cambios relativamente modestos en un parámetro físico fundamental pueden producir cambios desproporcionadamente grandes en la duración y el resultado de un proceso biológico. Así como un pequeño aumento en la abertura de un reloj de arena puede reducir drásticamente su tiempo de funcionamiento de 10 minutos a tan solo 1,2 minutos, de igual manera una reducción sostenida en la disponibilidad de oxígeno a lo largo de toda una vida podría producir una disminución igualmente dramática en la longevidad humana, desde un máximo de aproximadamente 1.000 años hasta solamente 120 años. Por lo tanto, se podría esperar que una modesta reducción en la disponibilidad de oxígeno, sostenida durante toda una vida, disminuyera drásticamente la capacidad del cuerpo para la reparación, la regeneración, la respuesta inmunitaria, el mantenimiento de los tejidos y, en última instancia, la longevidad.

La humanidad en la tierra fue diseñada originalmente para funcionar bajo las condiciones atmosféricas óptimas mantenidas por el firmamento. El colapso del firmamento trasladó, por tanto, a la humanidad desde un entorno fisiológico óptimo hacia uno menos favorable. A medida que disminuyó la disponibilidad de oxígeno, también disminuyó la capacidad del cuerpo para mantenerse funcionando con máxima eficiencia. El resultado fue una aceleración gradual del envejecimiento y una correspondiente reducción de la longevidad. El registro genealógico de las Escrituras refleja esta transición, mostrando cómo la longevidad humana fue disminuyendo progresivamente después del Diluvio hasta aproximarse a los límites mucho más reducidos que conocemos en la actualidad.

Una menor disponibilidad de oxígeno en todo el cuerpo también reduciría la inmunidad y aumentaría la susceptibilidad a las infecciones. El cuerpo humano fue diseñado originalmente para resistir las bacterias, los hongos, los parásitos y los virus presentes en el mundo natural. A medida que la fisiología humana se deterioró tras la reducción de la disponibilidad de oxígeno después del Diluvio, la susceptibilidad a las infecciones aumentó. Esto ayuda a explicar por qué algunas personas son capaces de resistir determinados patógenos,

mientras que otras se enferman gravemente tras la misma exposición, reflejando diferentes niveles de resiliencia inmunológica entre los individuos. Algunos conservan una inmunidad más fuerte que se asemeja más a la robusta inmunidad de nuestros primeros antepasados, mientras que otros poseen una inmunidad más débil y, por lo tanto, son más susceptibles a las infecciones.

Este principio puede observarse en todo el mundo moderno. No todas las personas expuestas a un patógeno experimentan el mismo desenlace. Algunas permanecen completamente sanas, otras desarrollan únicamente síntomas leves, mientras que otras sufren enfermedades graves o incluso fallecen. Este patrón puede observarse en una amplia variedad de enfermedades. Incluso la rabia, considerada una de las enfermedades virales más letales conocidas por la humanidad, no causa enfermedad en todas las personas expuestas. Lo mismo ocurre con el ébola, los hantavirus, el sarampión, la poliomielitis, el VIH y muchos otros patógenos. Algunas personas resisten exitosamente la infección, otras solo experimentan una enfermedad leve, mientras que otras enferman de gravedad o mueren. Incluso entre quienes están infectados con el VIH, existe un pequeño grupo de personas conocidas como *controladores de élite*, capaces de suprimir el virus de manera natural sin necesidad de terapia antirretroviral.

Esta variación refleja diferentes grados de salud fisiológica y de resiliencia inmunológica. Algunas personas conservan sistemas inmunitarios más fuertes y, por ello, son capaces de resistir los patógenos con mayor eficacia, mientras que otras son considerablemente más susceptibles a las infecciones y a las enfermedades. Las primeras generaciones de la humanidad poseían la mayor inmunidad de todas. Al vivir bajo las condiciones atmosféricas óptimas mantenidas por el firmamento, sus cuerpos no eran susceptibles a los patógenos que hoy afligen a la humanidad. Sin embargo, tras el colapso del firmamento, la disponibilidad de oxígeno disminuyó, la inmunidad se debilitó y la humanidad se volvió progresivamente más vulnerable a las enfermedades, las infecciones y la muerte prematura. Factores adicionales agravaron aún más este deterioro de la salud y de la longevidad. Los malos hábitos alimenticios, el consumo excesivo de alimentos, los trastornos metabólicos como la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y la gota, las enfermedades de transmisión sexual, la violencia, las guerras, las hambrunas, las plagas, los desastres naturales, los accidentes y los trastornos genéticos contribuyeron también a acortar la vida humana.

Aunque la humanidad se volvió cada vez más susceptible a las enfermedades y a las infecciones tras la entrada del pecado en el mundo y el colapso del firmamento, Elohim no dejó a la humanidad sin medios para ayudar a sanar el cuerpo. A lo largo de la creación proporcionó numerosas plantas con beneficiosas propiedades medicinales. Entre ellas se encuentra el orégano (*Origanum vulgare*), cuyos principales compuestos activos, el *carvacrol* y el *timol*, han demostrado actividad antibacteriana, antiviral, antifúngica, antiparasitaria y antiinflamatoria en numerosos estudios de laboratorio. El aceite de orégano se ha utilizado durante mucho tiempo para favorecer la salud digestiva y tradicionalmente se ha consumido por vía oral para aliviar afecciones gastrointestinales. También se ha aplicado de forma tópica sobre la piel para ciertas infecciones superficiales, mientras que la inhalación de sus vapores se ha utilizado tradicionalmente para ayudar a aliviar afecciones respiratorias. Entre las diversas variedades de orégano, el orégano griego (*Origanum vulgare* subsp. *hirtum*) generalmente contiene las concentraciones más elevadas de carvacrol y, por ello, es considerado una de las formas más potentes de aceite de orégano. Sin embargo, debido a su potencia, siempre debe utilizarse con precaución.

De igual manera, el clavo de olor (*Syzygium aromaticum*) contiene como principal compuesto activo el *eugenol*, junto con numerosos otros fitoquímicos beneficiosos. El clavo ha demostrado propiedades antibacterianas, antivirales, antifúngicas, antiinflamatorias, antioxidantes y analgésicas, y durante mucho tiempo se ha utilizado tanto por vía oral como tópica, especialmente para infecciones de la boca, la piel y otros tejidos superficiales. La odontología moderna también continúa empleando preparados que contienen eugenol para determinadas aplicaciones dentales.

La semilla negra (*Nigella sativa*), comúnmente preparada como aceite de semilla negra, contiene como principal compuesto activo la *timoquinona*, junto con numerosos otros constituyentes bioactivos con propiedades antioxidantes, antiinflamatorias, antimicrobianas e inmunomoduladoras. La semilla negra ha sido valorada medicinalmente durante miles de años. Se han descubierto semillas identificadas como comino negro (*Nigella sativa*) entre los objetos funerarios de la tumba del faraón Tutankamón, lo que indica que esta planta ya era altamente apreciada en el mundo antiguo. Las Escrituras también mencionan el comino entre las plantas cultivadas de la tierra (Isaías 28:25–27), demostrando que era bien conocido en los tiempos bíblicos. En la tradición islámica posterior, se registra que el profeta Mahoma dijo, “en la semilla negra hay curación para toda enfermedad, excepto la muerte”. Estas afirmaciones reflejan la gran importancia que esta planta ha tenido a lo largo de la historia. En la actualidad, cientos de estudios científicos revisados por pares han investigado *Nigella sativa* y su principal compuesto activo, la timoquinona, revelando una amplia gama de actividades biológicas y posibles aplicaciones terapéuticas para numerosas enfermedades y condiciones fisiológicas.

Las Escrituras también presentan el *ayuno seco* — abstenerse tanto de alimentos como de agua — como un medio para humillarse delante de Elohim, buscar Su dirección y acercarse a Él en oración. El ayuno seco es el verdadero ayuno bíblico. Además de su propósito de acercarnos a Elohim, el ayuno seco también proporciona beneficios fisiológicos. La investigación moderna ha demostrado que el ayuno activa importantes procesos fisiológicos como la autofagia, mediante la cual el cuerpo recicla componentes celulares dañados, elimina material celular disfuncional y contribuye a la eliminación de numerosos patógenos. El ayuno seco puede considerarse un mecanismo fisiológico de reseteo incorporado al cuerpo humano. Esto ayuda a explicar por qué comúnmente se cree que el antiguo médico griego Hipócrates dijo, “comer cuando estás enfermo es alimentar tu enfermedad”, reflejando un principio que ha sido reconocido durante miles de años. Debido a que el ayuno seco priva al cuerpo tanto de alimentos como de agua, investigadores y médicos especializados en ayuno seco terapéutico consideran que acelera el inicio de la autofagia en comparación con el ayuno con agua. Algunos estiman que un día de ayuno seco puede producir efectos fisiológicos aproximadamente equivalentes a tres días de ayuno con agua.

Entre los más conocidos defensores modernos del ayuno seco prolongado se encuentra el médico ruso Dr. Sergey Filonov, quien ha supervisado miles de ayunos secos terapéuticos durante varias décadas. Numerosos informes de casos procedentes de su clínica describen mejorías en una amplia variedad de enfermedades crónicas. Uno de los casos más conocidos es el de Michelle B. Slater, PhD, quien padecía enfermedad de Lyme avanzada y se sometió a un ayuno seco prolongado bajo supervisión médica del Dr. Filonov. Posteriormente informó que se había recuperado por completo y que ya no necesitaba medicación para su enfermedad, relatando su experiencia en el libro *Starving to Heal in Siberia* (Aguantando Hambre para Sanar en Siberia). Aunque los informes individuales de casos pueden no constituir el mismo nivel de evidencia científica que los ensayos clínicos aleatorizados, ilustran el creciente interés por el ayuno seco como una posible intervención terapéutica digna de una investigación científica más profunda, una práctica que ha sido observada desde tiempos antiguos.

Aunque los ayunos secos generalmente son seguros para muchas personas sanas, siempre deben realizarse con precaución, teniendo en cuenta las posibles contraindicaciones y comprendiendo cómo romper el ayuno seco de forma segura al volver a comer y beber. Los ayunos secos prolongados, particularmente aquellos que duran más de 5 días, deberían ser realizados bajo la adecuada supervisión médica. Las Escrituras registran solamente unos pocos ayunos extraordinarios de 40 días, realizados por Moisés, Elías y Yeshua bajo circunstancias únicas. Tales ayunos prolongados no deben emprenderse de manera imprudente y solo deben considerarse en circunstancias excepcionales, con gran discernimiento e instrucción de parte de Elohim.

Aunque estas hierbas y la práctica del ayuno seco no pueden restaurar a la humanidad a la condición fisiológica perfecta que existía antes del Diluvio, demuestran que Elohim ha continuado proporcionando a la humanidad medios para favorecer la salud, promover la sanación y ayudar a los procesos naturales del cuerpo de reparación,

recuperación y resistencia a las enfermedades. Sin embargo, estos no son sustitutos del poder milagroso de Elohim para regenerar miembros amputados, dar vista a los ciegos, transformar cuerpos mortales en inmortales o incluso resucitar a los muertos. Tampoco se comparan con las propiedades sanadoras del árbol de la vida, el cual igualmente puede transformar el cuerpo mortal en uno inmortal. Más bien, estas hierbas y la práctica del ayuno seco son regalos y ayudas que Elohim ha colocado dentro de Su creación para ayudar a sostener nuestros cuerpos mortales en este mundo caído, y son conocidos y utilizados por los sabios y entendidos.

La naturaleza fue creada originalmente para sostener y alimentar al ser humano. Elohim creó las frutas y los vegetales en la naturaleza, perfectamente diseñados para satisfacer las complejas necesidades nutricionales del cuerpo humano, así como las de los animales. Antes del Diluvio, tanto los seres humanos como los animales eran herbívoros, y la humanidad se alimentaba únicamente de frutas, verduras y otros alimentos de origen vegetal. El cuerpo humano también fue diseñado con una inmunidad perfecta, permitiéndole prosperar dentro del entorno natural y resistir las partículas, los microbios y los organismos presentes en la naturaleza. Caminar por las selvas tropicales y las junglas en aquellos días habría sido completamente seguro. Sin embargo, tras el colapso del firmamento, la fisiología humana se deterioró. A medida que la inmunidad humana se debilitó, las bacterias, los hongos, los parásitos, los virus y otros microorganismos presentes de forma natural en el entorno, que el cuerpo humano antes había sido capaz de resistir, se convirtieron en fuentes de infección y enfermedad al invadir cada vez más el propio cuerpo debido al debilitamiento de su inmunidad. La propia naturaleza se volvió, por lo tanto, hostil para la humanidad.

Las Escrituras también registran que, después del Diluvio, Elohim declaró que el temor y el miedo de los seres humanos vendrían sobre los animales de la tierra (Génesis 9:2), indicando un cambio fundamental en la relación entre los seres humanos y los animales. Asimismo, los animales coexistían pacíficamente con los seres humanos, y los leones y las serpientes no los atacaban. Los seres humanos ni siquiera sufrían picaduras de mosquitos en el principio. Sin embargo, después del Diluvio, los animales también se volvieron hostiles hacia los seres humanos. Los animales comenzaron a atacar y devorar a los seres humanos, y también empezaron a atacarse y devorarse entre sí. En la actualidad, muchos animales salvajes huyen instintivamente de los seres humanos por miedo, mientras que otros también atacan por miedo, especialmente cuando temen por sí mismos o por sus crías. Los animales domesticados, sin embargo, pueden ser entrenados y condicionados para dejar de temer a los seres humanos de la misma manera que los animales salvajes. El miedo se ha convertido, por tanto, en una característica definitoria de la relación entre los seres humanos y los animales salvajes. Tal comportamiento no habría caracterizado al mundo antediluviano. Antes del Diluvio, los animales no temían naturalmente a los seres humanos, y los seres humanos tampoco tenían motivo para temerles. Incluso las aves silvestres del cielo se habrían dejado acercar y tocar por los seres humanos sin temor, reflejando la relación pacífica que originalmente existía entre la humanidad y el resto de la creación. El Diluvio, por lo tanto, produjo no solo un profundo cambio en la atmósfera, sino también una transformación fundamental en la interacción entre los seres humanos, la naturaleza y los animales. En conjunto, estos cambios redujeron aún más la salud y la longevidad humanas.

El registro fósil también indica que muchos animales existieron antiguamente sobre la tierra y que hoy ya no existen. Entre los más destacados se encuentran las criaturas conocidas comúnmente como *dinosaurios*, cuyos restos fosilizados han sido descubiertos en todos los continentes. Su amplia distribución es consistente con una catástrofe global que sepultó rápidamente enormes cantidades de animales bajo sedimentos. Esa catástrofe fue el Diluvio de Noé, que puso un fin repentino a muchas formas de vida que habían habitado el mundo antediluviano.

Las numerosas especies de dinosaurios identificadas por la paleontología moderna — incluyendo *Tyrannosaurus*, *Triceratops*, *Stegosaurus*, *Ankylosaurus*, *Brachiosaurus*, *Diplodocus*, *Allosaurus*, *Velociraptor*, *Spinosaurus* y muchas otras — representan solo una parte de la extraordinaria diversidad de vida animal que existía antes del Diluvio. El mundo antediluviano tenía una variedad de animales mucho mayor que la que existe en la actualidad. Muchas de estas



criaturas se extinguieron durante el Diluvio, mientras que otras que sobrevivieron a bordo del Arca o que eran acuáticas pudieron haber continuado existiendo durante algún tiempo antes de extinguirse finalmente. Antes del Diluvio, todos estos antiguos dinosaurios eran herbívoros y coexistían pacíficamente con los seres humanos, al igual que todos los demás animales.

También debe recordarse que los dinosaurios son conocidos principalmente a partir de restos esqueléticos fosilizados. Por lo tanto, su coloración, su cobertura corporal, sus tejidos blandos y muchos otros aspectos de su apariencia deben reconstruirse a partir de evidencia fósil incompleta, entonces gran parte de su apariencia depende de la inferencia científica y de la imaginación artística. En consecuencia, algunas representaciones modernas de los dinosaurios pueden no reflejar con precisión su aspecto original. Por ejemplo, las extremidades anteriores del *Tyrannosaurus rex* parecen inusualmente pequeñas en comparación con el resto de su cuerpo. Aunque se han propuesto diversas explicaciones acerca de su función, su estructura general guarda semejanza con las extremidades alares reducidas de ciertas aves modernas incapaces de volar, como los avestruces. Por ello, es posible que algunos dinosaurios poseyeran plumas o revestimientos similares a plumas en una medida mucho mayor de lo que comúnmente se ilustra. Debido a que el registro fósil preserva solo una parte del organismo original, muchos detalles relacionados con la apariencia, el comportamiento, la coloración y la fisiología de estos antiguos animales siguen siendo inciertos. El mundo moderno, por tanto, conserva únicamente un remanente de la diversidad biológica que una vez floreció bajo las condiciones atmosféricas mantenidas por el firmamento. Los animales que vivieron antes del Diluvio pudieron haber tenido un aspecto considerablemente diferente del que muestran las reconstrucciones presentadas habitualmente en los museos, los libros de texto y los medios de comunicación modernos.

No todos los animales que existían antes del Diluvio entraron en el arca. Las Escrituras registran que Elohim seleccionó los animales que serían preservados, y estos acudieron al arca según sus géneros (Génesis 6:20; 7:8–9). De los animales inmundos entró una pareja, mientras que de los animales limpios entraron siete parejas (Génesis 7:2–3). Esta distinción demuestra que la distinción entre los animales limpios e inmundos ya era conocida en los días de Noé, mucho antes de que la Toráh fuera dada por medio de Moisés. Por lo tanto, muchos géneros de animales que existían antes del Diluvio se extinguieron en el cataclismo, incluyendo numerosas criaturas de gran tamaño que ya no se encuentran en el mundo actual. El mundo antediluviano contenía una extraordinaria diversidad de vida animal, mucho mayor de la que podía albergar el arca. Además, muchos géneros eran de un tamaño inmenso. En consecuencia, Elohim seleccionó únicamente ciertos géneros de animales para ser preservados a través del Diluvio, mientras que muchos otros perecieron y se extinguieron. También es razonable concluir que la extinción de muchos de los géneros de animales que hoy llamamos dinosaurios habría sido beneficiosa para la humanidad postdiluviana. Ya que los animales se volvieron hostiles hacia los seres humanos después del Diluvio, si muchos de aquellos enormes dinosaurios hubieran continuado existiendo, probablemente habrían representado un peligro mucho mayor para las poblaciones humanas que los animales que habitan la tierra en la actualidad. Por lo tanto, Elohim escogió qué animales preservar a través del Diluvio y cuáles permitir que se extinguieran.

Según el relato bíblico, todos los animales terrestres que viven en la actualidad descienden de los animales que fueron preservados a bordo del arca. Después del Diluvio, estas poblaciones supervivientes se multiplicaron y se dispersaron por toda la tierra, dando origen a la diversidad de vida animal que existe hoy. Por lo tanto, el mundo animal moderno no constituye un reflejo directo del mundo antediluviano, sino el resultado de una repoblación postdiluviana que comenzó con los animales preservados por Elohim por medio de Noé y el arca.

En el principio, Elohim creó a los animales según sus géneros. De esos géneros originales descendieron numerosas variedades con diferentes tamaños, apariencias, colores y características. El mismo principio se aplicó a los animales que entraron en el arca. Entraron según sus géneros, y de esos géneros preservados descendieron las muchas variedades de animales que hoy pueblan la tierra. Por ejemplo, solo habría sido necesaria una pareja ancestral del género canino a bordo del arca. De esa pareja original descendieron las numerosas variedades que existen en la actualidad, incluyendo lobos, zorros, coyotes, Labrador Retriever, Pastor Alemán, Pomerania y muchos otros miembros del género canino. De igual manera, las numerosas variedades de gatos, caballos, bovinos, ovejas, aves y otros animales que viven hoy descienden de los géneros ancestrales preservados a través del Diluvio.

La diversidad que se observa en el mundo actual surgió, por lo tanto, mediante la variación dentro de los géneros creados originalmente, y no mediante la aparición de nuevos géneros surgiendo de géneros preexistentes. Esto también ayuda a explicar cómo tantos animales pudieron caber dentro del arca, pues entraron según sus géneros y no según cada variedad individual dentro de cada género. No todas las variedades de perros, gatos, caballos, aves u otros animales entraron en el arca. En su lugar, fueron preservadas parejas ancestrales representativas de cada género, y de esas parejas descendieron las numerosas variedades que existen en la actualidad.

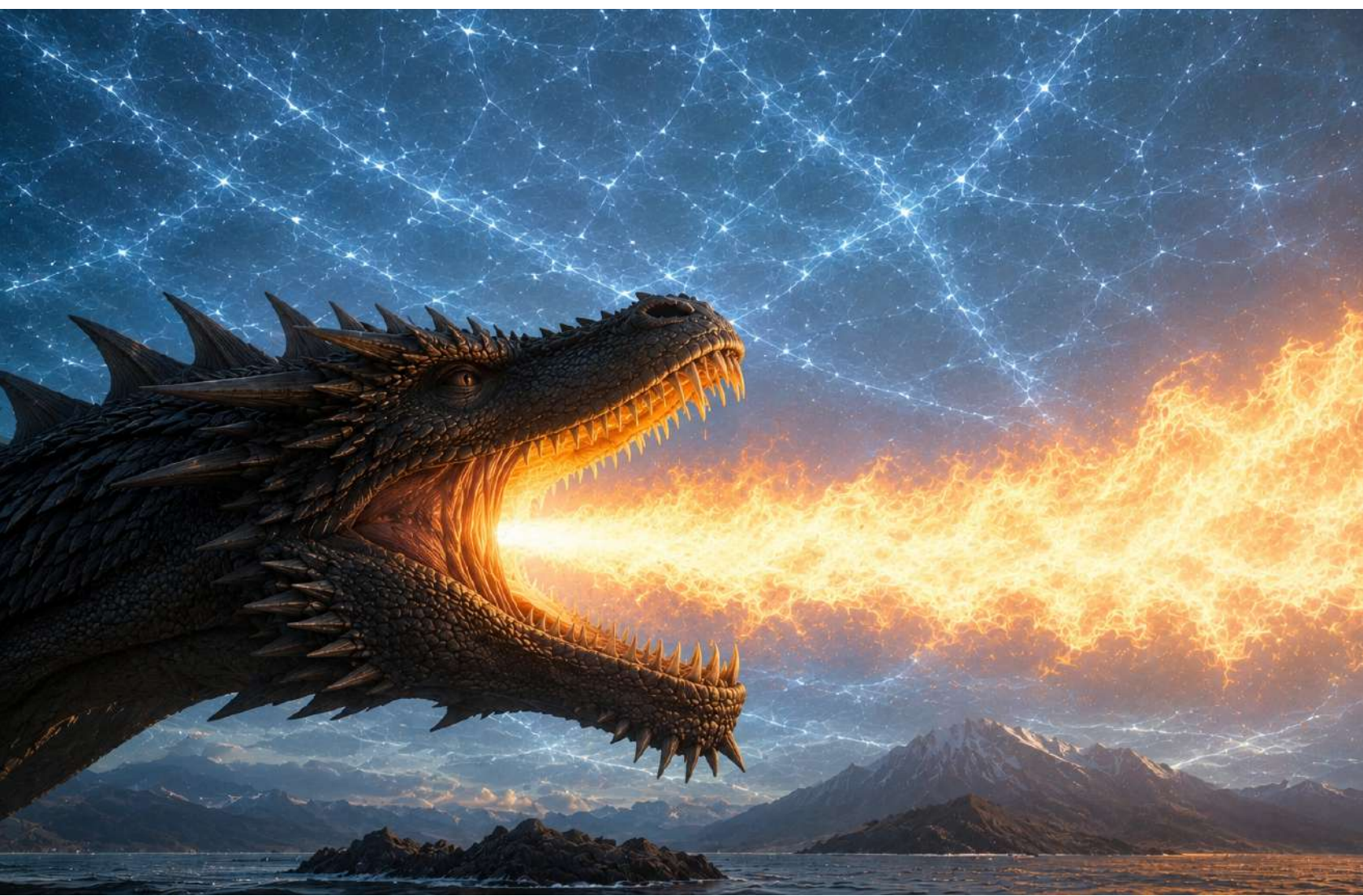
La variación dentro de los géneros creados puede observarse fácilmente en todo el mundo natural. Diferentes variedades de perros, gatos, caballos, bovinos, aves y muchos otros animales surgen mediante la reproducción y la expresión de la información genética ya existente. Esta variación puede producir diferencias considerables en tamaño, apariencia, color y comportamiento, mientras los animales permanecen dentro del mismo género creado. Sin embargo, lo que nunca se ha observado es que un género creado se transforme en otro género fundamentalmente distinto. Los perros siguen siendo perros, los gatos siguen siendo gatos, los caballos siguen siendo caballos y los seres humanos siguen siendo seres humanos.

Del mismo modo, ninguna observación ha demostrado jamás que un simio se convierta en un ser humano o

que un ser humano descienda de un simio. Aunque surgen variedades dentro de los géneros, no aparecen géneros completamente nuevos a partir de géneros preexistentes. Según las Escrituras, Elohim creó a los seres vivos según sus géneros desde el principio, y esos géneros continúan reproduciéndose según sus géneros hasta el día de hoy. La teoría de la “evolución”, por lo tanto, representa una explicación alternativa falsa sobre el origen y la diversidad de la vida, mientras que las Escrituras atribuyen el origen de la vida a los actos creativos directos de Elohim registrados en el libro de Génesis.

Entre los animales que existían antes del Diluvio se encontraba el *dragón*. En el relato de la creación, las Escrituras registran que Elohim creó los grandes animales marinos (Génesis 1:21). El término hebreo *tannin* (plural *tanninim*) ha sido traducido con frecuencia como ballenas, monstruos marinos o cocodrilos, sin embargo, a lo largo de las Escrituras, esa misma palabra también se utiliza para referirse a dragones. El registro bíblico, por lo tanto, preserva el recuerdo de una extraordinaria clase de criaturas que en otro tiempo habitaron la tierra.

El libro de Job describe una poderosa criatura conocida como *Leviatán* (Job 41), cuyas características han desconcertado durante mucho tiempo a los comentaristas. Consideradas en conjunto, estas características describen una criatura mucho más formidable que un cocodrilo. Ningún cocodrilo posee una armadura que haga ineficaces las espadas, las lanzas, las flechas y las armas de hierro. Ningún cocodrilo exhala humo, despidе chispas o produce llamas por la boca. La descripción bíblica corresponde más bien de manera notable con lo que las generaciones posteriores reconocerían como un dragón. Leviatán, por lo tanto, parece haber sido una criatura real conocida por el mundo antiguo, preservada en las Escrituras como el animal más magnífico y poderoso que Elohim haya creado jamás. Los Salmos también hacen referencia a dragones (Salmo 74:13–14; Salmo 148:7). Las referencias a dragones se encuentran no solo en las Escrituras, sino también en las tradiciones y mitos de civilizaciones de todo el mundo. Culturas separadas por enormes distancias y largos períodos de tiempo



conservaron, sin embargo, relatos notablemente similares acerca de grandes dragones. Un testimonio tan ampliamente difundido es coherente con la existencia de un animal real recordado por los descendientes del mundo postdiluviano.

Entre las diversas representaciones de dragones conservadas a lo largo de la historia humana, el antiguo dragón chino quizá sea el que más se asemeja al dragón bíblico. A diferencia de los dragones alados comunes en el arte europeo posterior, el dragón chino posee predominantemente una forma serpentina, con un cuerpo largo y sinuoso. Esta representación corresponde estrechamente con la asociación bíblica entre la serpiente y el dragón. También puede ayudar a explicar la descripción que hace Isaías de Leviatán como “la serpiente que se retuerce” (Isaías 27:1). La expresión parece describir a un dragón cuyo cuerpo se desplazaba de manera sinuosa y serpentina. En lugar de representar un dragón con las proporciones corporales comúnmente retratadas en la imaginación occidental moderna, el dragón bíblico poseía una forma larga, flexible y semejante a una serpiente, mucho más parecida a la antigua representación china del dragón. Por lo tanto, el dragón bíblico también era una serpiente.

Esta interpretación podría encontrar apoyo en el registro fósil. Un ejemplo notable es *Dinocephalosaurus orientalis*, un reptil marino descubierto en China que poseía un cuello extraordinariamente largo y serpentino. Su apariencia general presenta un sorprendente parecido con el dragón tradicional chino. Aunque no puede ser identificado con certeza como el dragón bíblico, fósiles como este demuestran que reptiles de aspecto serpentino realmente habitaron el mundo antiguo y podrían preservar vestigios de las criaturas recordadas tanto en las Escrituras como en las antiguas tradiciones.

La serpiente que engañó a Eva no era simplemente una serpiente común, sino una criatura mucho más extraordinaria, un dragón serpentiforme. Esto ayuda a explicar por qué el libro de Apocalipsis identifica repetidamente a Satanás como “la serpiente antigua” y “el gran dragón” (Apocalipsis 12:9; 20:2). La serpiente y el dragón son presentados como una misma criatura. Según esta interpretación, la serpiente original era un ser magnífico y extraordinariamente inteligente, que superaba a todos los demás animales en astucia, percepción y entendimiento. Su inteligencia excedía incluso la de los animales más inteligentes conocidos en la actualidad, incluidos los simios, los delfines, los elefantes, los cuervos, los loros, los pulpos y los perros. Ningún animal vivo en la actualidad posee el nivel de inteligencia atribuido a la serpiente en la Toráh. Se encontraba entre las criaturas más extraordinarias que Elohim había creado, hasta que su papel en la caída de la humanidad trajo sobre ella una maldición que alteró permanentemente su condición. Después de la transgresión en el jardín, Elohim declaró a la serpiente que, por haber engañado a Eva, sería “maldita sobre todo ganado y sobre toda bestia del campo”, y que se arrastraría sobre su vientre y comería polvo todos los días de su vida (Génesis 3:14). Este castigo implica que la serpiente no se desplazaba originalmente sobre su vientre como las serpientes actuales. Más bien, poseía una forma diferente antes de la maldición.

El dragón serpentiforme bíblico se desplazaba sobre extremidades y era capaz de recorrer tanto la tierra como el agua, de manera similar a los cocodrilos actuales. Sin embargo, después de la maldición, su antigua condición le fue quitada, sus extremidades fueron removidas y fue condenado a arrastrarse sobre su vientre por el resto de su existencia. Arrastrarse sobre el vientre es una terrible maldición y representa la condición física más baja que puede tener cualquier criatura, al no poseer extremidades en absoluto. Sería equivalente a quitarle todas las extremidades a un perro para que solo pudiera desplazarse arrastrando su cuerpo. Del mismo modo, sería equivalente a quitarle todas las extremidades a un ser humano para que solo pudiera desplazarse arrastrando su cuerpo sobre el suelo. La criatura que una vez fue la más extraordinaria de todos los animales llegó así a convertirse en la más maldita de todas.



La maldición del dragón también recayó sobre Satanás. En su caso, todo su cuerpo físico le fue quitado y pasó a ser simplemente *ruaj* (espíritu, viento), un cuerpo cólico, incapaz de caminar, tocar o sentir. La misma maldición también recayó sobre los ángeles caídos y los demonios que lo siguieron. Aunque Satanás llegó a ejercer una gran autoridad sobre el mundo, también llegó a convertirse en el más bajo de los seres, reducido a existir únicamente como *ruaj*. Su existencia llegó a ser inferior incluso a la de los animales y los gusanos, los cuales al menos poseen cuerpos físicos y son capaces de comer, tocar y sentir el mundo físico a su manera. Así como el dragón serpentiforme fue condenado a comer polvo, Satanás igualmente fue reducido de manera figurada a alimentarse del polvo. El polvo también representa la forma más baja de alimento que cualquier criatura podría consumir, comparable a dar a un ser humano únicamente arena y tierra para comer. Ya que las Escrituras declaran que la humanidad mortal vuelve al polvo al morir (Génesis 3:19), esta imagen indica que el sustento de Satanás pasó a ser la muerte misma de la humanidad. Llegó a alimentarse de la destrucción de la humanidad.

Interesantemente, a lo largo de la historia humana, los dragones hayan sido representados con frecuencia no solo como bestias poderosas, sino también como criaturas dotadas de una inteligencia y una percepción extraordinarias. Incluso en obras modernas de ficción como *El Hobbit*, el dragón Smaug es retratado como un ser altamente inteligente, perspicaz, astuto y capaz de mantener conversaciones complejas. Aunque estas representaciones ficticias no constituyen evidencia histórica, sí preservan un persistente recuerdo cultural de los dragones como criaturas cuya inteligencia superaba la de los animales comunes.

Es posible que el antiguo dragón, o alguno de sus descendientes, permanezca con vida incluso en la actualidad, oculto en las remotas profundidades de los océanos. Aunque las Escrituras no revelan explícitamente el destino actual de todos los dragones, varios pasajes proféticos sugieren que una gran criatura semejante a un dragón existirá en el tiempo del regreso de Yeshua. Isaías profetizó que, en aquel día, el Amo “castigará a Leviatán, la serpiente veloz, a Leviatán, la serpiente que se retuerce, y matará al dragón que está en el mar” (Isaías 27:1). Esta notable profecía señala la futura destrucción de un gran dragón asociado con el mar, una criatura identificada con la misma imagen del dragón serpentiforme que aparece a lo largo de las Escrituras, desde Bereshit hasta Apocalipsis.

También es posible que esta criatura haya sobrevivido al propio Diluvio. El Diluvio trajo destrucción principalmente sobre los animales terrestres y los seres humanos que habitaban sobre la tierra. Las criaturas acuáticas, sin embargo, ya habitaban en las aguas y no necesariamente habrían perecido de la misma manera que la vida terrestre. Así como innumerables especies de peces sobrevivieron al Diluvio, también es concebible que ciertos dragones que habitaban los mares hayan sobrevivido igualmente a la catástrofe. De ser así, los dragones marinos descritos en las Escrituras podrían representar un remanente sobreviviente de una clase de criaturas que alguna vez existió en cantidades mucho mayores antes del Diluvio.

Si esta interpretación es correcta, entonces el dragón que inicialmente se convirtió en el instrumento mediante el cual Satanás engañó a Eva podría volver a desempeñar un papel en la rebelión final contra Yeshua antes del establecimiento de Su reino milenial. Así como Satanás utilizó a la serpiente en el principio, también podría volver a utilizar a un dragón en su oposición contra Yeshua al final del eón. De este modo, el antiguo conflicto que comenzó en el jardín concluiría con la destrucción del dragón por el propio Yeshúa. En un sentido muy literal, Yeshua aplastará la cabeza del dragón mientras destruye simultáneamente el reino de Satanás sobre la tierra y encierra a Satanás en una caverna de la tierra durante 1.000 años, cumpliendo así la antigua promesa de que la descendencia de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15).

La antigua tradición judía también conserva interesantes referencias a Leviatán. El Talmud de Babilonia describe un futuro banquete en la era mesiánica en el cual la carne de Leviatán será servida a los justos (Bava Batra 75a). Esta tradición corresponde al banquete en el Reino de Elohim del que habló Yeshua (Lucas 14:15). Estas tradiciones son dignas de consideración porque presentan a Leviatán no como una criatura imaginaria, sino

como un animal real creado por Elohim. Leviatán era una criatura acuática que poseía aletas y escamas. Por lo tanto, era un animal limpio conforme a las instrucciones dietéticas de la Toráh y, en consecuencia, podrá ser servido como alimento en el Reino de Yeshua, donde las leyes dietéticas de la Toráh serán observadas.

Sin embargo, a pesar de su extraordinaria inteligencia, la serpiente seguía siendo un animal y no un ser humano. La capacidad del habla articulada fue dada exclusivamente a los seres humanos, quienes fueron los únicos creados a imagen de Elohim. Por lo tanto, la serpiente no poseía la capacidad natural de conversar con Eva. Esta comprensión encuentra apoyo en otro pasaje de las Escrituras. En los días de Balaam, un ángel hizo hablar a una asna y reprender al profeta (Números 22:28–30). La asna no poseía la capacidad natural del habla humana, sino que habló porque el ángel abrió sobrenaturalmente su boca para hablar.

De igual manera, la serpiente en el jardín no habló por su propia capacidad natural. Más bien, el ángel que posteriormente llegó a ser conocido como Satanás entró en la serpiente y habló por medio de ella. Como un ruaj rebelde que poseía a la serpiente, Satanás pudo controlarla y utilizarla como instrumento para engañar a Eva. Esto explica por qué la serpiente parecía hablar con inteligencia, conversar con Eva, contradecir el mandamiento de Elohim y persuadirla para que comiera del árbol prohibido. Así como la asna se convirtió en un instrumento mediante el cual un ángel se comunicó con Balaam, la serpiente se convirtió en un instrumento mediante el cual Satanás se comunicó con Eva. El animal en sí era la serpiente, pero la personalidad que hablaba por medio de ella era un ángel que buscaba engañar a la humanidad. Satanás no utilizó a cualquier animal, sino al más extraordinario de todos. De igual manera, utiliza los reinos más poderosos de la tierra para ejercer su autoridad sobre el mundo. Eva no temía a este dragón, una criatura que hoy aterrorizaría a la mayoría de las personas, porque en el principio los animales fueron puestos bajo la autoridad de Adán y Eva, y ningún animal representaba un peligro para ellos.

El Diluvio no solo produjo cambios biológicos y atmosféricos, sino también profundos cambios geológicos en la superficie de la tierra. El colapso del firmamento liberó un inmenso volumen de agua en los océanos, causando que el nivel del mar se elevara de manera dramática y alterando permanentemente la geografía del mundo. Como resultado, muchas regiones que anteriormente existían por encima del nivel del mar quedaron sumergidas bajo los océanos.

La evidencia de estas antiguas conexiones terrestres aún puede observarse en la actualidad. *Zelandia*, hoy casi completamente sumergida bajo el océano Pacífico suroccidental, parece ser el remanente de una masa continental mucho mayor que alguna vez estuvo sobre el nivel del mar. Las islas de Indonesia formaban parte de un vasto puente terrestre que unía Asia con Australia. La Antártida estaba conectada con Sudamérica mediante un puente terrestre. Gran Bretaña estaba unida a la Europa continental. El mar Mediterráneo y el mar Rojo aún no existían en su forma actual, sino que consistían en profundos valles, y África y Europa estaban unidas por tierra continua. De igual manera, el golfo de América (también conocido como golfo de México) aún no existía en su forma actual, y Norteamérica y Sudamérica estaban conectadas por una masa continental mucho más amplia que la existente hoy. Hacia el norte, un enorme puente terrestre unía Alaska con Rusia, permitiendo el desplazamiento de animales y poblaciones humanas entre ambos continentes. Groenlandia también estaba conectada con Norteamérica. En realidad, todos los continentes estaban conectados y, en última instancia, podían recorrerse a pie. Esto contrasta con el concepto de *Pangea*, que propone que los continentes estuvieron alguna vez comprimidos en un único supercontinente. Tal concepto es ilógico, porque los continentes no flotan sobre un océano global como masas aisladas. Más bien, todos forman parte de una única corteza terrestre continua que rodea toda la tierra. Algunas porciones de esa corteza se elevan actualmente por encima del nivel del mar, mientras que otras permanecen sumergidas bajo los océanos. Debajo del mar también hay tierra.

Estas regiones hoy sumergidas dan testimonio de un mundo geográficamente muy diferente del actual. Antes del Diluvio, gran parte de las tierras emergidas de la tierra parece haber estado interconectada. Muchos de los



Reconstrucción visual de la geografía antediluviana. Las áreas en azul claro representan plataformas continentales poco profundas que, con alta probabilidad, se encontraban por encima del nivel del mar antes de la inundación del Diluvio global. (Generada utilizando datos batimétricos del NOAA NCEI).

continentes e islas que hoy están separados por océanos y mares estaban unidos mediante continuos puentes terrestres, permitiendo el desplazamiento a través de vastas regiones de la tierra. En efecto, las masas continentales del mundo antediluviano formaban un entorno terrestre mucho más unificado y conectado que el existente en la actualidad.

Debajo del manto terrestre se encuentra una serie de inmensos estratos de roca que sostienen la tierra situada por encima. Estas formaciones rocosas estratificadas suelen interpretarse como representativas de sucesivas eras prehistóricas que abarcan cientos de millones de años. Sin embargo, estos estratos se entienden mejor como las mismas “fundaciones de la tierra” de los que hablan las Escrituras (Salmo 102:25; Salmo 104:5). Cada capa se apoya sobre una inferior, formando en conjunto la estructura de soporte que sostiene el manto terrestre y la

tierra firme situada por encima. Estas capas fueron colocadas ordenadamente una sobre otra por Elohim, el más grande arquitecto de todos.

Debajo de estos fundamentos rocosos se encuentra el Abismo, un inmenso, profundo y oculto cuerpo de agua escondido dentro de la tierra. Contrario a la creencia común de que el centro de la tierra consiste principalmente en un núcleo interno denso rodeado por un núcleo externo de metal fundido, las Escrituras enseñan que la parte más profunda de la tierra está ocupada por las aguas primordiales del Abismo. En el principio, antes de la aparición de la tierra seca, la tierra consistía en una esfera de agua (Génesis 1:2). En el tercer día de la creación, Elohim hizo que la tierra seca emergiera de aquellas aguas (Génesis 1:9–10), mientras que las aguas mismas permanecieron debajo de la tierra. Así, debajo de los fundamentos de la tierra aún permanece el gran Abismo del cual surgió originalmente la tierra seca.

Los manantiales subterráneos de agua que se encuentran cerca del manto terrestre podrían estar conectados con este Abismo más profundo. Curiosamente, la investigación geofísica moderna también ha aportado evidencia de que enormes cantidades de agua existen en las profundidades de la tierra (Smithsonian Science Education Center, “¿Existe un Océano Bajo Tus Pies? — Is There an Ocean Below Your Feet?”, 2014). Esta comprensión también ayuda a explicar por qué el libro de Apocalipsis describe a los muertos saliendo tanto del *Seol* (el lugar de los muertos; *Hades* en griego) como del mar (Apocalipsis 20:13). El *Seol* se encuentra dentro del Abismo acuoso situado en el centro de la tierra. Es un lugar de oscuridad y de profundas aguas, descrito como un pozo sin fondo porque, al encontrarse precisamente en el centro de la tierra, no existe una dirección absoluta hacia abajo. Allí las almas de los muertos duermen mientras esperan una futura resurrección.

El magma existe en una región más elevada dentro de la tierra, entre los fundamentos rocosos que sostienen el manto por encima del Abismo. Estos fundamentos consisten en inmensas capas de roca altamente mineralizada, ricas en hierro, magnesio, silicio, aluminio, calcio y numerosos otros elementos. Entre las capas más profundas de estos fundamentos podrían encontrarse rocas ultramáficas como la peridotita, la dunita y la piroxenita, junto con otras rocas ígneas como el gabro y el basalto. A medida que porciones de estos profundos fundamentos ricos en minerales son sometidas gradualmente a un aumento de temperatura, comienzan a fundirse, produciendo magma. La fuente de este calor no son las aguas primordiales del Abismo situadas debajo de los fundamentos, sino el calentamiento gradual de la tierra desde arriba por el propio sol.

Antes del Diluvio, el firmamento protegía la tierra de gran parte de la radiación perjudicial del sol y ayudaba a mantener temperaturas estables en la atmósfera, sobre la superficie de la tierra y dentro de los fundamentos rocosos que se encuentran debajo. El sol es un cuerpo celeste literal que produce un calor inmenso, y es la fuente última del calor externo de la tierra, no el núcleo terrestre. Sin embargo, tras el colapso del firmamento, la tierra quedó expuesta a una cantidad considerablemente mayor de radiación solar y calor. Desde entonces, el calor ha aumentado gradualmente tanto en la atmósfera como en la corteza terrestre y en sus fundamentos rocosos. Con el transcurso de largos períodos de tiempo, este calentamiento progresivo ha contribuido al derretimiento de porciones de esos fundamentos, produciendo cámaras magmáticas, erupciones volcánicas y flujos de lava.

El “calentamiento global” es, por lo tanto, un fenómeno real. Sin embargo, su causa principal no es la combustión de combustibles fósiles ni otras formas de actividad industrial humana, sino la pérdida del firmamento que anteriormente protegía la tierra de la radiación perjudicial del sol. La desaparición de esa barrera protectora expuso la tierra a una cantidad mucho mayor de calor, introduciendo temperaturas mucho más extremas tanto en la superficie terrestre como dentro de sus fundamentos rocosos. A lo largo de los siglos, esta acumulación gradual de calor ha contribuido no solo a un mundo más caliente, sino también a una creciente inestabilidad geológica mediante el derretimiento gradual de porciones de los fundamentos de la tierra. A medida que estos fundamentos rocosos se calientan, se funden parcialmente, se expanden, se debilitan, se fracturan y se desplazan, se liberan tensiones a través de la corteza terrestre, produciendo terremotos. Este mismo proceso

también da origen a cámaras magmáticas, erupciones volcánicas y flujos de lava. Antes del colapso del firmamento, cuando la tierra existía bajo condiciones ambientales mucho más estables, tal inestabilidad geológica no habría ocurrido. La actividad volcánica y los terremotos parecen ser, por tanto, consecuencias adicionales de los profundos cambios geológicos iniciados por el colapso del firmamento.

Los meteorólogos también han registrado recientemente las temperaturas globales más altas de las que se tiene constancia, con temperaturas medias que han aumentado gradualmente durante las últimas décadas. Estas observaciones pueden indicar que el propio sol también está aumentando gradualmente en intensidad y suministrando más calor a la tierra. Esta posibilidad también ha sido sugerida por observaciones del propio sol, incluidas mediciones satelitales que han indicado un aumento de su temperatura y de su producción de energía (Wilford, “El Sol se Está Calentando, Según Indican los Datos Satelitales — Sun Is Getting Hotter, Satellite Data Indicate”, *The New York Times*, 30 de septiembre de 1997). Incluso incrementos relativamente pequeños en la cantidad de calor solar que llega a la tierra durante largos períodos podrían tener profundas consecuencias geológicas. A medida que la corteza terrestre y sus fundamentos rocosos absorben gradualmente más calor, mayores porciones de esos fundamentos se fundirían, produciendo una mayor generación de magma, más erupciones volcánicas y terremotos más frecuentes o de mayor intensidad. En los últimos años, numerosos volcanes en todo el mundo, incluidos varios que habían permanecido inactivos durante largos períodos, han entrado en erupción. Estas erupciones podrían representar una evidencia adicional de que el calentamiento gradual de los fundamentos rocosos de la tierra continúa, un proceso que podría intensificarse aún más si el propio sol está aumentando gradualmente su calor.

Esta interpretación también es consistente con la profecía bíblica referente al 4to tazón de Apocalipsis, en la cual se le da al sol poder para abrasar a la humanidad con intenso calor, y con la profecía de Isaías de que la luz del sol llegará un día a ser siete veces mayor. Estos pasajes revelan que el propio sol cambiará conforme a los propósitos de Elohim, produciendo primero un calor extraordinario y posteriormente brillando con un resplandor mucho mayor que el actual. Si el sol ya ha comenzado un aumento gradual de su intensidad, los cambios observados hoy podrían representar las primeras etapas de la transformación mucho mayor que las Escrituras anuncian.

Después del Diluvio, el aumento del nivel del mar inundó enormes extensiones de tierra, sumergiendo muchas de estas conexiones y separando regiones que anteriormente habían estado unidas. Mares, golfos, canales y estrechos se formaron donde antes existía tierra firme, transformando permanentemente la geografía de la tierra. Los descendientes postdiluvianos de Noé y los animales preservados a bordo del arca se dispersaron posteriormente por un mundo cuyas costas, vías fluviales y conexiones continentales habían sido alteradas de manera extraordinaria. Por lo tanto, el mundo postdiluviano no fue simplemente una continuación del mundo antediluviano, sino una tierra fundamentalmente transformada, cuya geografía, clima, ecosistemas y costas fueron profundamente modificados por el Diluvio.

El Diluvio puso fin no solo a los animales, las plantas y la geografía del mundo antediluviano, sino también a sus civilizaciones. Para el tiempo del Diluvio, habían transcurrido aproximadamente 1.656 años desde la creación de Adán. Durante ese inmenso período, la humanidad habría acumulado muchos siglos de conocimiento, tecnologías, habilidades, ciudades, monumentos y logros culturales. El Diluvio destruyó por completo aquel mundo antediluviano. Ciudades, asentamientos, caminos, monumentos, bibliotecas y centros de aprendizaje fueron arrasados y sepultados bajo las aguas y los sedimentos de la catástrofe. Es totalmente posible que la población antediluviana ascendiera a miles de millones de personas, quizá incluso superando la población mundial actual, estimada en aproximadamente entre ocho y nueve mil millones de habitantes.

La destrucción de estas antiguas civilizaciones puede ayudar a explicar las extendidas tradiciones que existen en todo el mundo acerca de reinos perdidos, ciudades perdidas y antiguas eras olvidadas de la humanidad. Leyendas

como la *Atlántida* y relatos semejantes conservados por numerosas culturas podrían preservar recuerdos lejanos de civilizaciones que existieron antes del Diluvio y fueron destruidas repentinamente. Ya sea que tales tradiciones contengan elementos históricos o embellecimientos posteriores, reflejan una memoria recurrente de un mundo antiguo que pereció en una gran catástrofe.

Solo Noé, su esposa, sus tres hijos y las esposas de ellos fueron preservados a través del Diluvio, junto con los animales que entraron en el arca conforme al mandato de Elohim. Después de que las aguas retrocedieron, el arca reposó sobre los montes de Ararat, en la región de la actual Turquía (Génesis 8:4). De los sobrevivientes que salieron del arca descendieron todas las naciones y pueblos del mundo postdiluviano.

Numerosos informes, fotografías, expediciones e investigaciones han afirmado haber identificado restos del Arca de Noé en la región de Ararat. Aunque el tema sigue siendo objeto de debate, el relato del Diluvio y la persistencia de tales informes han continuado despertando el interés de investigadores y exploradores. Parte de la dificultad radica en que han transcurrido ya aproximadamente 4.343 años desde el Diluvio. Durante un período tan prolongado, sería de esperarse que la madera del arca y muchos de sus componentes hubieran sufrido un extenso deterioro, descomposición y desgaste. Por ello, es posible que hoy permanezca muy poco de la estructura original, más allá de vestigios, impresiones, restos mineralizados o una huella geológica que marque el lugar donde el arca reposó. Curiosamente, esta cuestión nunca ha recibido el nivel de atención científica que cabría esperar para un acontecimiento de semejante importancia histórica. Una razón puede ser que el relato del Diluvio suele considerarse un mito más que un hecho histórico. Sin embargo, los restos del Arca de Noé constituirían uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de la historia de la humanidad.

El colapso del firmamento también produjo profundos cambios climáticos en toda la tierra. Antes del Diluvio, el firmamento regulaba las temperaturas globales, creando un ambiente mucho más estable que el que existe en la actualidad. No existían el frío extremo ni el calor extremo, y las regiones polares eran habitables y sustentaban abundante vida vegetal. La evidencia de este antiguo ambiente aún puede observarse en los bosques fosilizados y la vegetación que han sido descubiertos en la Antártida y otras regiones polares, indicando que estas zonas sustentaron en otro tiempo ecosistemas muy diferentes de los que existen allí hoy (Miller et al., “Bosques Polares Altamente Productivos del Pérmico de la Antártida — Highly Productive Polar Forests from the Permian of Antarctica”, *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 441 [2016]: 292–304).

Tras el colapso del firmamento, el clima de la tierra cambió de manera drástica. La pérdida de la protección atmosférica y de la regulación térmica que anteriormente proporcionaba el firmamento permitió el desarrollo de condiciones climáticas mucho más extremas. Las regiones polares se congelaron y quedaron cubiertas por inmensas extensiones de nieve y hielo. Esta congelación pudo haber ocurrido con gran rapidez, causando que algunos animales que habitaban estas regiones quedaran atrapados y congelados antes de poder escapar. Al mismo tiempo, otras regiones de la tierra se volvieron cada vez más áridas, dando lugar a la desertificación de muchas zonas que anteriormente habían sido fértiles y productivas.

Lo que comúnmente se conoce como la *Edad de Hielo* no fue una era prehistórica de millones de años, sino el resultado de la transformación climática postdiluviana ocasionada por el colapso del firmamento. Las regiones polares congeladas que aún existen hoy constituyen un testimonio de un mundo que fue transformado de manera fundamental por el Diluvio. El mundo antediluviano disfrutó de un clima mucho más equilibrado, mientras que el mundo postdiluviano llegó a caracterizarse cada vez más por extremos de frío, calor, sequía e inestabilidad ambiental.

El firmamento también protegía la tierra de una parte de la radiación perjudicial del sol. Bajo la protección del firmamento, la exposición prolongada a la luz solar no producía los efectos dañinos que hoy son comunes, como las quemaduras solares. El colapso del firmamento dejó a la humanidad expuesta a los rayos dañinos del sol.

Como consecuencia, la exposición prolongada a la luz solar sin filtrar puede dañar la piel y acelerar el envejecimiento. No obstante, una exposición moderada al sol sigue siendo beneficiosa y necesaria para la salud humana, especialmente para la producción de vitamina D y la regulación de diversos procesos biológicos. La humanidad continúa beneficiándose enormemente de la luz solar, pero ya no de la manera perfecta que existía bajo el firmamento. Lo que antes era completamente beneficioso ahora conlleva tanto beneficios como riesgos. Esta mayor exposición a la radiación solar contribuyó aún más al deterioro de la salud y de la longevidad que caracterizó al mundo postdiluviano.

La desaparición del firmamento también ayuda a explicar el 4to tazón de Apocalipsis, en la cual se le da al sol poder para abrasar a la humanidad con intenso calor (Apocalipsis 16:8–9). Un castigo de esta naturaleza habría sido difícil o imposible bajo la protección del firmamento, el cual filtraba los rayos del sol antes de que alcanzaran la tierra. Sin embargo, en el presente mundo postdiluviano, la humanidad permanece directamente expuesta a la radiación solar, haciendo posible un castigo de esta naturaleza. El 4to tazón constituye, por tanto, un recordatorio de que el mundo ya no existe bajo las condiciones protectoras que caracterizaban a la creación antediluviana.

El Diluvio también alteró la composición química de los océanos y el ciclo hidrológico de la tierra. A medida que las aguas del Diluvio recorrieron la superficie terrestre, enormes cantidades de minerales y sales fueron erosionadas de la tierra y transportadas hacia los mares. La inmensa escorrentía generada por la catástrofe trasladó sedimentos, minerales disueltos y sales desde las regiones más elevadas hasta las cuencas más bajas, donde finalmente se acumularon las aguas. Como resultado, los océanos se volvieron cada vez más salinos.

Esto produjo otro cambio significativo en el mundo postdiluviano. Antes del Diluvio, el agua potable estaba fácilmente disponible en toda la tierra. El agua de los océanos era realmente apta para el consumo humano. Sin embargo, después del Diluvio, gran parte del agua del mundo dejó de ser apta para el consumo directo debido a su salinidad. La humanidad ya no pudo depender de los océanos como fuente de agua potable y pasó a depender cada vez más de la lluvia, los ríos, los manantiales, los lagos y las aguas subterráneas para obtener agua potable. Esto creó una nueva vulnerabilidad para la humanidad. Aunque aproximadamente el 71% de la superficie terrestre está cubierta por agua, solo una pequeña fracción de esa agua es dulce y apta para beber. La inmensa mayoría se encuentra en los océanos en forma de agua salada. El agua potable pasó así a ser un recurso mucho más escaso que antes, haciendo a las poblaciones humanas cada vez más vulnerables a las sequías, las pérdidas de cosechas y las hambrunas.

El ciclo del agua también cambió. Las Escrituras registran que, antes de que la lluvia cayera sobre la tierra, un vapor subía del suelo y regaba toda la superficie del terreno (Génesis 2:5–6). Bajo las condiciones mantenidas por el firmamento, la tierra era regada mediante un ciclo hidrológico suave y continuo, en el que la humedad ascendía desde la tierra y sustentaba la vegetación. En lugar de que grandes cantidades de agua cayeran del cielo en forma de lluvias intensas, la tierra era alimentada por el vapor ascendente y la condensación, lluvias ligeras, abundantes ríos y lagos, y agua de mar potable. Este método de irrigar la tierra era mucho más equilibrado y apacible que el sistema que surgió después del Diluvio. Tras el colapso del firmamento, se desarrolló un nuevo ciclo hidrológico más severo, ya que la desaparición del firmamento introdujo mayores extremos de temperatura en todo el mundo. Las lluvias intensas se convirtieron en una característica normal del mundo postdiluviano, trayendo tormentas, inundaciones, granizo y otras formas de clima extremo. La inestabilidad climática que siguió al colapso del firmamento también dio lugar a prolongadas sequías, el extremo opuesto de las precipitaciones excesivas. Bajo las condiciones más estables del mundo antediluviano, es probable que tales sequías severas no ocurrieran. Las sequías redujeron aún más la disponibilidad de agua dulce potable en todo el mundo y contribuyeron a una desertificación generalizada.

El arcoíris también aparece por primera vez en las Escrituras después del Diluvio, cuando Elohim lo estableció como la señal de Su pacto con Noé y el mundo (Génesis 9:12–17). Esto indica que las condiciones ópticas del mundo postdiluviano eran diferentes de las que existían antes del Diluvio. Bajo la protección del firmamento, la luz del sol era filtrada de tal manera que impedía la formación de arcoíris. Sin embargo, tras el colapso del firmamento, la luz solar sin filtrar comenzó a atravesar la atmósfera y a refractarse en las gotas de lluvia, haciendo posible la aparición de arcoíris en el mundo postdiluviano. Entonces Elohim estableció el arcoíris como la señal de Su pacto con la humanidad. Desde ese momento, los arcoíris han aparecido por toda la tierra durante la lluvia, sirviendo como un recordatorio continuo de que Elohim nunca volverá a destruir el mundo mediante un Diluvio de la misma magnitud que el ocurrido en los días de Noé. El arcoíris es, por tanto, una señal puesta-aparte establecida por el propio Elohim. Su significado original y bíblico se encuentra en el pacto hecho con Noé después del Diluvio. En tiempos modernos, el arcoíris ha sido apropiado por el movimiento homosexual como uno de sus símbolos. Esto constituye un uso indebido del arcoíris, el cual fue destinado a recordar a la humanidad la catástrofe del Diluvio y la promesa de Elohim de que una destrucción global semejante nunca volvería a ocurrir. La historia del Diluvio es tan importante que, hasta el día de hoy, el arcoíris sigue apareciendo en todo el mundo como recordatorio del Diluvio ocurrido hace casi 4.343 años y del pacto que Elohim estableció con la humanidad después de aquel acontecimiento.

Los cambios geológicos causados por el Diluvio también transformaron la región que hoy se conoce como el Medio Oriente. Antes del Diluvio, el mar Mediterráneo y el mar Rojo no existían en su forma actual. África, Europa y el Medio Oriente estaban unidos por una masa continental continua, formando una región mucho más extensa y unificada que la existente en la actualidad. Esta región no estaba caracterizada por los vastos desiertos que hoy dominan gran parte del paisaje. Más bien, era una tierra fértil y productiva, capaz de sustentar una abundante vida vegetal y animal. El Diluvio transformó drásticamente este entorno. A medida que las aguas del Diluvio retrocedieron hacia los océanos, enormes cantidades de tierra vegetal y sedimentos fueron arrastradas desde la superficie terrestre. Regiones que anteriormente habían sido fértiles se volvieron cada vez más áridas, contribuyendo a la desertificación que caracteriza gran parte del Medio Oriente en la actualidad. Al mismo tiempo, conforme aumentó el nivel del mar, se formaron el mar Mediterráneo y el mar Rojo, separando de manera permanente regiones que antes habían estado unidas por tierra firme.

Cuando Moisés registró la descripción del Edén, identificó los ríos utilizando nombres geográficos familiares para su audiencia postdiluviana. Esto explica por qué el Hiddekel es descrito como el río que fluye al oriente de *Asshur* (Asiria), aunque Asshur no existía antes del Diluvio (Génesis 2:14). Moisés no estaba implicando que Asiria existiera en el mundo antediluviano, sino que utilizaba la geografía de su propia época para ayudar a sus lectores a identificar las regiones por las que antiguamente habían fluido aquellos ríos. Asiria ocupaba lo que hoy es el norte de Irak, con su capital en Nínive, cerca de la actual ciudad de Mosul. Las regiones permanecieron ampliamente reconocibles después del Diluvio, aunque la topografía, las costas y los sistemas fluviales habían sido profundamente alterados.

Ya que dos grandes sistemas fluviales, el Éufrates y el Tigris, todavía existen en las cercanías del antiguo territorio de Asshur, es muy probable que el Éufrates moderno conserve la identidad del Éufrates antediluviano, mientras que el Tigris moderno conserve la identidad del Hiddekel antediluviano, aunque sus cursos hayan podido ser modificados por la catástrofe. La descripción de Moisés del Hiddekel como el río que fluye al oriente de Asshur corresponde con el río Tigris moderno, que igualmente fluía al oriente del antiguo corazón de Asiria. La continuidad del Hiddekel se ve además respaldada por el libro de Daniel, donde el profeta se encontraba junto al “gran río, el Hiddekel” (Daniel 10:4), demostrando que este mismo río antediluviano seguía siendo reconocido por el mismo nombre siglos después de la época de Moisés. Del mismo modo, Moisés no ofrece ninguna explicación geográfica para el Éufrates porque ya era un río bien conocido por Israel, al servir como la frontera

nororiental de la tierra prometida por Elohim a Abraham (Génesis 15:18). Esto sugiere que el río conocido por Moisés como el Éufrates conservaba la identidad del Éufrates antediluviano descrito en Génesis.

Tanto el Éufrates como el Tigris tienen su origen en las tierras altas del este de Turquía, la misma región montañosa que incluye los montes de Ararat, donde finalmente reposó el arca de Noé después del Diluvio. El Éufrates se forma por la confluencia de sus dos principales cabeceras, el Karasu (Éufrates Occidental) y el Murat (Éufrates Oriental), antes de fluir por Turquía, Siria e Irak como el único río conocido como el Éufrates. A lo largo de su recorrido recibe varios afluentes, entre ellos los ríos Balikh y Khabur, aunque después de entrar en Irak prácticamente no recibe afluentes importantes. El Tigris, por su parte, nace cerca del lago Hazar, en los montes Tauro del este de Turquía, y recibe las aguas de los ríos Batman, Garzan, Botan, Gran Zab, Pequeño Zab y Diyala antes de atravesar Turquía e Irak. Cerca de Al-Qurnah, en el sur de Irak, el Éufrates y el Tigris se unen para formar el Shatt al-Arab, que se ensancha hasta convertirse en un estuario y se divide en múltiples canales distributarios antes de desembocar en el golfo Pérsico. En conjunto, ilustran cómo los grandes ríos pueden estar compuestos por numerosas cabeceras, afluentes y ramificaciones, y aun así conservar su identidad como un solo río con un mismo nombre a lo largo de todo su curso.

De igual manera, el golfo Pérsico probablemente no existía como la amplia masa de agua que conocemos hoy, sino que constituía un gran valle fluvial por el cual el Éufrates y el Hiddekel continuaban su curso. Antes del Diluvio, cuando el nivel del mar era considerablemente más bajo, el área que hoy ocupa el golfo Pérsico estaba expuesta como tierra firme en lugar de estar cubierta por el mar. Tal como ocurre hoy en Al-Qurnah, en el sur de Irak, el Éufrates y el Hiddekel se habrían unido para formar un solo gran río, el cual habría atravesado este valle antes de desembocar en el mar Arábigo. Es posible incluso que el Éufrates y el Hiddekel descendieran hacia ese valle formando una hermosa cascada antes de continuar su recorrido.

Sin embargo, el río Pishón y el río Gihón nunca vuelven a ser mencionados después de la descripción del Edén en Génesis. En contraste, el río Hiddekel reaparece en Daniel 10:4, y el río Éufrates es mencionado repetidamente a lo largo del relato bíblico. Esta diferencia sugiere que el Hiddekel y el Éufrates permanecieron reconocibles después del Diluvio, mientras que el Pishón y el Gihón dejaron de existir, al menos no bajo una forma fácilmente identificable. Aun así, Moisés los identificó por las tierras postdiluvianas por las que anteriormente habían fluido, a saber, Havilah y Cush, preservando así importantes pistas geográficas sobre sus ubicaciones originales.

Se dice que el río Gihón recorría toda la tierra de Cush. En el mundo postdiluviano, Cush se asocia con la región del actual Sudán. El río más importante asociado con esa región en la actualidad es el Nilo. Por lo tanto, es posible que el valle del Nilo conserve parte del curso que una vez siguió el antiguo Gihón antes de que el Diluvio remodelara la tierra. Esta identificación encuentra respaldo en el historiador judío del siglo I Flavio Josefo, quien igualmente identificó el Gihón con el río Nilo (Antigüedades de los Judíos 1.1.3). Si el Gihón seguía un curso diferente antes del Diluvio, esto explicaría por qué Moisés se refirió a él por su antiguo nombre en lugar de llamarlo simplemente Nilo. Es posible, por tanto, que el antiguo Gihón tuviera su origen en las tierras altas de Etiopía, donde nacen las cabeceras del Nilo, fluyera hacia el norte a través de Cush (el actual Sudán) y Egipto, pero que, en lugar de desembocar en la cuenca actualmente ocupada por el mar Mediterráneo, descargara sus aguas a través de numerosos canales en los valles que hoy ocupan el golfo de Suez y el mar Rojo. Antes del Diluvio, el mar Rojo todavía no existía como mar, sino que constituía un profundo valle de rift que separaba África de Arabia. Tras el colapso del firmamento y el consiguiente aumento del nivel del mar, este valle quedó inundado, dando origen al mar Rojo. Aun hoy, las imágenes satelitales parecen revelar numerosos cauces secos que se extienden desde el valle del Nilo hacia el mar Rojo, preservando evidencia de antiguos sistemas de drenaje que descendían hacia el valle del Rift del mar Rojo. Si estos cauces conservan vestigios de una red de drenaje antediluviana más extensa, las aguas del Gihón pudieron haber descendido hacia el valle del rift a través de

numerosos canales y espectaculares cascadas antes de continuar su recorrido hacia el sureste en dirección al mar Árábigo.

Se dice que el río Pisón recorría toda la tierra de Havilah. Génesis 25:18 sitúa a Havilah frente a Egipto, más allá de Shur, con Shur correspondiendo a la región desértica de la península del Sinaí. También ubica esta región en dirección a Asiria, es decir, hacia el actual Irak. Esto indica que Havilah estaba asociada con la península arábiga. Génesis describe además a Havilah como una tierra rica en recursos naturales, afirmando que “el oro de aquella tierra es bueno”, y que allí también se encontraban bedelio (*bedolaj*) y piedra de ónice (*shoham*) (Génesis 2:11–12). Esta descripción corresponde notablemente bien con el occidente de Arabia, particularmente con el Escudo Árábigo y los montes Sarawat, incluida la región del Hiyaz, que ha sido reconocida por sus abundantes depósitos de oro, entre ellos el famoso Mahd adh-Dhahab (“Cuna del Oro”), uno de los distritos mineros de oro más antiguos conocidos de la península arábiga. La región alberga igualmente diversas especies de Commiphora, de las cuales se obtiene la resina de bedelio, así como depósitos de ónice y otras piedras preciosas tradicionalmente identificadas con la piedra bíblica shoham.

Aunque la península arábiga carece hoy de grandes ríos permanentes, las imágenes satelitales y los recientes estudios “paleohidrológicos” asociados con el proyecto “Green Arabia” (Arabia Verde) han revelado una extensa red de antiguos cauces fluviales secos, “paleolagos” y wadis que antiguamente atravesaban la península. Contrariamente a la interpretación geológica convencional, estos no constituyen sistemas fluviales “paleolíticos,” sino remanentes del mundo antediluviano que existía antes del Diluvio. Entre los sistemas de “paleodrenaje” reconstruidos más destacados se encuentran el sistema Wadi Al-Rummah–Wadi Al-Batin, que se extiende por gran parte del norte de Arabia hacia la cuenca del golfo Pérsico, la depresión de Wadi Sirhan, en el noroeste de Arabia, que se prolonga hacia el sistema del Rift del Jordán, y los innumerables wadis que descienden desde los montes Sarawat hacia el valle del Rift del mar Rojo. En conjunto, estas reconstrucciones demuestran que la antigua Arabia sustentaba extensas redes fluviales que drenaban hacia el este a través de la península hasta el valle actualmente ocupado por el golfo Pérsico, hacia el oeste hasta el valle del Rift del mar Rojo y hacia el norte hasta el valle del Rift del Jordán.

Por lo tanto, es posible que el antiguo Pisón tuviera su origen en los montes Sarawat, donde se encuentran las principales tierras altas de la península arábiga, y que fuera alimentado por numerosos afluentes antes de descender hacia uno de estos grandes sistemas de drenaje antediluvianos. Desde allí, pudo haber fluido hacia el oeste hasta el valle del Rift del mar Rojo, discurriendo paralelo al Gihón en el lado opuesto del rift, hacia el norte hasta el valle del Rift del Jordán, o hacia el este a través de Arabia hasta el valle posteriormente ocupado por el golfo Pérsico, donde pudo haberse unido al Éufrates y al Hiddekel antes de que el sistema fluvial unificado desembocara en el mar Árábigo.

El Hiddekel y el Éufrates parecen haber conservado su identidad después del Diluvio, aunque es probable que sus cursos fueran alterados por los cambios catastróficos en la topografía de la tierra. En conjunto, estos cuatro ríos sitúan al Edén al norte de Cush (Etiopía), al norte de Havilah (la península arábiga), y al suroeste del Hiddekel (Tigris, Asiria, Irak) y del Éufrates. Esto sitúa la tierra más amplia de Edén en la región del actual Oriente Medio, abarcando la tierra de Israel.

El único río que salía de Edén pudo haber seguido el amplio curso de lo que hoy es el valle del Jordán antes del Diluvio. De este gran río surgían cuatro importantes sistemas fluviales, dos que se extendían hacia el sur en dirección a las regiones posteriormente identificadas como Cush y Havilah, y dos que se dirigían hacia el noreste hacia las regiones más tarde asociadas con el Hiddekel y el Éufrates. Es probable que las cabeceras que nacían en las montañas del este de Turquía, donde hoy tienen su origen el Hiddekel y el Éufrates, también fluyeran hacia el sur dentro del Jardín de Edén a través del sistema del Gran Rift, ingresando en el valle del Jordán y en el sistema del Rift del mar Muerto antes de continuar hacia el Rift del mar Rojo, donde se unían a los sistemas

fluviales del Gihón y del Pisón, los cuales igualmente desembocaban en aquel gran valle del rift. Por lo tanto, el río Jordán pudo haber estado conectado en otro tiempo con los sistemas de drenaje hoy representados por el valle del Jordán, el valle del Nilo, el valle del Rift del mar Rojo, los sistemas de “paleodrenaje” de Arabia, el valle del golfo Pérsico, el valle del Éufrates y el valle del Tigris, formando una vasta red fluvial interconectada antes del Diluvio. El mundo antediluviano también parece haber contenido una abundancia mucho mayor de ríos y lagos activos que la existente en la actualidad, muchos de los cuales hoy solo se conservan como valles secos, “paleolagos” y antiguos sistemas de drenaje. Tras la catástrofe, la red fluvial original fue profundamente alterada a medida que los valles quedaron inundados, cambiaron las elevaciones y los ríos fueron desviados. Por consiguiente, el río Jordán moderno podría conservar únicamente un remanente del gran río que una vez regó el Jardín de Edén, mientras que el valle del Nilo, el valle del Rift del mar Rojo, los sistemas de “paleodrenaje” de Arabia, el valle del golfo Pérsico, el valle del Éufrates y el valle del Tigris podrían preservar porciones de los valles que antiguamente fueron ocupados por los otros cuatro sistemas fluviales descritos en Génesis. En la actualidad, estos valles fluviales ya no forman un único sistema de drenaje interconectado, habiendo sido posiblemente separados por los cambios geológicos producidos por el Diluvio.

Aunque Génesis menciona explícitamente cuatro ríos, el pasaje en realidad describe un total de cinco ríos, un río cuyo nombre no se menciona que salía de Edén para regar el Jardín, y cuatro ríos en los que este se dividía (Génesis 2:10–14). Esta distinción es importante porque el río cuyo nombre no se menciona parece haber sido el río principal de Edén, mientras que el Pisón, el Gihón, el Hiddekel y el Éufrates constituían los cuatro grandes sistemas fluviales que surgían de él. Es posible que Moisés haya dejado intencionalmente sin mencionar el nombre de este río principal. Habiendo sido criado y educado en Egipto, pudo haber conocido su antiguo nombre, pero decidió no registrarlo, ocultando así la ubicación precisa del Jardín de Edén y, en consecuencia, el verdadero significado de la Tierra Prometida. Esta posibilidad encuentra un interesante paralelo en la tradición judía posterior. El Midrash ha-Gadol (sobre Génesis 2:8) declara, “Edén es un lugar único sobre la tierra, pero a ninguna criatura le es permitido conocer su ubicación exacta. En el futuro, durante la era mesiánica, Elohim revelará a Israel el camino hacia Edén”.

Sin embargo, el libro apócrifo de Sirácida, escrito por el sabio judío Yeshua ben Sira (Jesús ben Sirá) a comienzos del siglo II AC, menciona posteriormente cinco ríos en conjunto, nombrando al Pisón, el Tigris, el Éufrates, el Jordán y el Gihón (Sirácida 24:25–27). En otro pasaje, Sirácida también habla de la “bóveda del cielo” (Sirácida 43:1), mostrando que preserva antiguas tradiciones tanto acerca del firmamento de hielo como de los ríos de Edén. Si Sirácida preserva este antiguo entendimiento de los ríos de Edén, identificando al Jordán como el quinto río que en otro tiempo regó el Jardín, entonces el valle del Jordán podría representar el remanente sobreviviente del río cuyo nombre no es nombrado, que una vez salió de Edén antes de dividirse en los cuatro grandes sistemas fluviales descritos en Génesis. El Talmud de Babilonia también preserva una tradición compatible con esta posibilidad al registrar la opinión de Resh Lakish, “si el Jardín de Edén está en la tierra de Israel, su entrada está en Beit She’an” (Eruvín 19a). Aunque esta se presenta como una de varias ubicaciones posibles, demuestra, no obstante, que algunos antiguos sabios judíos consideraban la tierra de Israel un lugar plausible para el antiguo Jardín de Edén.

Esta interpretación también es coherente con la posterior descripción que hace Moisés del valle del Jordán. Antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Lot contempló la llanura del Jordán y observó que “toda ella estaba bien regada... como el huerto de Yehovah” (Génesis 13:10). Al comparar la llanura del Jordán con el Jardín de Edén, Moisés establece una asociación directa entre aquella región y el Jardín original descrito en Bereshit. El Jardín fue plantado en el lado oriental de la tierra más amplia de Edén (Génesis 2:8), la cual pudo haber estado situada dentro de la tierra que hoy se conoce como Israel, la tierra que contiene el valle del Jordán. Esta comprensión se ve además respaldada por la manera en que las Escrituras describen la propia tierra de Israel. Moisés la presenta como una tierra cuidada continuamente por Elohim, sobre la cual reposan Sus ojos

desde el principio del año hasta el final del año (Deuteronomio 11:12). Ninguna otra tierra sobre la tierra es descrita de esa manera. A diferencia de la tierra de Egipto, que dependía del riego humano, Israel era regada directamente por la lluvia que Elohim enviaba desde los cielos (Deuteronomio 11:10–11). Es una tierra abundantemente provista de arroyos, manantiales y fuentes de agua, rica en trigo, cebada, vides, higueras, granados, olivos, miel, hierro y cobre (Deuteronomio 8:7–9). Estas descripciones se asemejan estrechamente a la abundancia asociada con la tierra de Edén, donde el propio Elohim plantó Su jardín. Así como el Jardín de Edén ocupaba la región más escogida de la tierra, de igual manera la tierra de Israel aparece a lo largo de las Escrituras como una tierra singularmente bendecida que Elohim vigila, provee y cuida continuamente por encima de toda otra tierra sobre la tierra.

Si la tierra de Israel fue realmente la ubicación original del Jardín de Edén, esto también proporcionaría una explicación adicional de por qué Elohim ordenó a Israel expulsar y destruir a las naciones cananeas que habitaban la tierra entonces conocida como Canaán. Las Escrituras declaran explícitamente que estas naciones fueron castigadas debido a su extrema maldad y a sus prácticas abominables (Génesis 15:16; Levítico 18:24–30; Deuteronomio 9:4–5). Sin embargo, si esta misma tierra había sido en otro tiempo la ubicación del Jardín de Edén, entonces su corrupción también habría constituido una profunda profanación del mismo lugar donde Elohim primeramente plantó Su jardín y caminó con la humanidad. La conquista de Canaán representaría, por lo tanto, no solo un acto de castigo divino sobre naciones malvadas, sino también la restauración de una tierra apartada por Elohim desde el principio mismo de la creación como el Jardín de Edén, ahora confiada a un pueblo del pacto llamado a vivir conforme a Su Toráh en esa misma tierra.

Otra indicación textual de que el Jardín de Edén estaba ubicado en el Oriente Medio es la identificación del monte Sinaí, llamado también monte Horeb en las Escrituras, como “el monte de Elohim” (Éxodo 3:1; 18:5; 24:13), una designación que guarda un notable paralelismo con la descripción que hace Ezequiel de Satanás en Edén. Ezequiel declara, “estabas en Edén, el jardín de Elohim... Estabas en el puesto-aparte monte de Elohim... por eso te expulsé como profano del monte de Elohim” (Ezequiel 28:13–16). El único episodio registrado en las Escrituras en el que se sabe que Satanás estuvo presente en Edén es el de su engaño a Eva junto al árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 3:1–6). Si la descripción de Ezequiel se refiere a ese mismo acontecimiento, entonces el árbol del conocimiento del bien y del mal necesariamente debió haber estado sobre el “monte de Elohim”. Si el “monte de Elohim” mencionado por Ezequiel es el mismo lugar revelado posteriormente como el monte Sinaí, al cual las Escrituras también llaman el “monte de Elohim”, esto sugeriría que el árbol del conocimiento del bien y del mal estuvo en otro tiempo sobre el monte Sinaí. Esto también proporcionaría otra posible explicación de por qué el monte Sinaí era considerado tierra apartada y por qué Elohim ordenó a Moisés quitarse las sandalias, pues si el árbol del conocimiento del bien y del mal estuvo allí, entonces Moisés habría estado de pie sobre el mismo suelo donde Elohim había plantado el segundo árbol más importante de toda la tierra. Desde ese lugar no solo fueron expulsados Adán y Eva del Jardín (Génesis 3:23–24), sino que también Satanás fue arrojado del monte de Elohim (Ezequiel 28:16–17).

Esta conexión resulta particularmente significativa porque fue sobre el monte Sinaí donde Elohim entregó posteriormente la Toráh por medio de Moisés. El árbol del conocimiento del bien y del mal reveló a Adán y Eva el conocimiento de toda acción buena y de toda acción mala, conocimiento que posteriormente fue preservado y transmitido oralmente de generación en generación. La Toráh, por el contrario, representa ese mismo cuerpo de conocimiento revelado en forma escrita mediante los mandamientos que Elohim entregó a Moisés en el monte Sinaí, posiblemente en el mismo lugar donde una vez estuvo el árbol del conocimiento del bien y del mal. Si esto es así, la fuente del conocimiento del bien y del mal habría permanecido siendo la misma a lo largo de toda la historia, transmitida primero de manera oral y posteriormente revelada en forma escrita, teniendo su origen en el “monte de Elohim” en Edén, que más tarde llegó a conocerse como el monte Sinaí. También es digno de mención que el profeta Elías viajó posteriormente cuarenta días y cuarenta noches hasta

el monte Horeb (monte Sinaí), el cual las Escrituras vuelven a identificar como “el monte de Elohim”, donde asimismo recibió revelación divina (1 Reyes 19:8–18).

La evidencia textual sugiere que la tierra de Edén probablemente era una región mucho más extensa que el propio Jardín de Edén, extendiéndose hacia el oeste hasta áreas que hoy se encuentran sumergidas bajo el mar Mediterráneo. El Jardín de Edén fue plantado “al oriente, en Edén” (Génesis 2:8), lo cual indica que el jardín ocupaba únicamente la porción oriental de la tierra más amplia de Edén. Por lo tanto, es posible que el Jardín de Edén se extendiera hacia el sur hasta lo que hoy es la península del Sinaí, conteniendo el árbol del conocimiento del bien y del mal sobre el monte de Elohim, hoy conocido como el monte Sinaí, mientras que hacia el norte se extendía hasta el río Éufrates. Esta propuesta también podría ayudar a explicar por qué la Tierra Prometida fue posteriormente definida como extendiéndose “desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates” (Génesis 15:18). Es posible que estos límites tuvieran el propósito de abarcar gran parte del territorio que antiguamente ocupó el Jardín de Edén.

La identidad del “río de Egipto” ha sido objeto de debate durante mucho tiempo. Algunos lo identifican con el Wadi el-Arish, mientras que otros lo identifican con el propio río Nilo. La identificación con el Wadi el-Arish presenta dificultades porque, para cuando los hijos de Israel llegaron al monte Sinaí después de cruzar el mar Rojo, las Escrituras afirman repetidamente que ya habían sido sacados de la tierra de Egipto (Éxodo 19:1–4; 20:2; Levítico 25:38). Por ello, parece poco probable que un arroyo estacional situado más allá del mar Rojo y dentro del desierto del Sinaí hubiera sido descrito como el “río de Egipto”. Por otra parte, la expresión no necesariamente se refiere al propio río Nilo, pues si Moisés hubiera querido referirse al Nilo, simplemente podría haberlo llamado “el Nilo” en lugar de “el río de Egipto”. Lo más probable es que la expresión se refiera a uno de los brazos orientales del delta del Nilo, un verdadero río perteneciente a Egipto que formaba naturalmente la frontera oriental de Egipto antes del desierto del Sinaí. Si este entendimiento es correcto, estos pudieron haber sido los límites originales del Jardín de Edén, situado en el lado oriental de la antigua región más amplia llamada Edén, que posteriormente fue establecida como la Tierra Prometida de Israel.

Esto también ayuda a explicar por qué la región que se extiende desde el río de Egipto hasta el Éufrates, abarcando la moderna tierra de Israel, ocupa un lugar tan central en las Escrituras y por qué fue escogida como la Tierra Prometida. Según este entendimiento, esta región se encuentra dentro de la misma área donde comenzó la creación. Fue allí donde fueron creados Adán y Eva. Fue allí donde los animales fueron traídos a la existencia. Fue allí donde Elohim caminó al fresco del jardín. Fue allí donde estaba el Árbol de la Vida. Fue allí donde el árbol del conocimiento del bien y del mal se encontraba sobre el monte de Elohim en Edén. Fue allí donde la humanidad recibió por primera vez el conocimiento del bien y del mal en forma oral. Fue allí donde Adán recibió dominio sobre toda la tierra. Fue de allí de donde la humanidad fue expulsada del Jardín. Fue allí, sobre ese mismo monte conocido posteriormente como el monte Sinaí, donde la humanidad recibió más tarde el conocimiento del bien y del mal en forma escrita por medio de la Torá. Fue allí donde Israel entró y expulsó a las naciones malvadas que habían profanado la tierra. Fue allí donde fue construido el Templo de Elohim. Fue allí donde Yeshua caminó, predicó las buenas nuevas del Reino, sanó a los enfermos, dio vista a los ciegos y entregó Su vida por la humanidad. Es allí donde Yeshua regresará en gloria para establecer Su Reino. Es allí donde recibirá dominio sobre toda la tierra. Es allí donde los que sean salvos serán reunidos de entre todas las naciones de la tierra y llevados ante Él en Su regreso. Es allí donde toda la humanidad será juzgada ante Él. Es allí donde todos los que se negaron a creer y obedecer recibirán su castigo final en el lago de lava. Desde la creación hasta la redención, la tierra de Israel ocupa el mismo centro del plan de Elohim para la humanidad, el cual comenzó como el antiguo Jardín de Edén. Es allí donde comienza la historia de esta tierra, y donde termina.

El Árbol de la Vida probablemente estaba ubicado en las cercanías de Hebrón, que en el futuro parece destinado a convertirse en el Monte Zion de la profecía, el monte más alto de la tierra, desde donde Yeshua reinará y donde edificará el Templo descrito por Ezequiel durante Su Reino milenario. Es probable que el Monte Zion esté

situado en Hebrón porque, según la visión de Ezequiel, el río que fluye desde el Templo, situado sobre un monte muy alto (el Monte Zion), desciende hacia el este hasta el mar Muerto, pasando entre En Gedi y En Eglaim (Ezequiel 47:1–12), un recorrido que sitúa naturalmente el origen del río en la región de Hebrón. En la actualidad, ni Hebrón ni ningún otro monte de Israel es el monte más alto de la tierra. Sin embargo, al regreso de Yeshua, el Monte Zion probablemente será exaltado por encima de todo otro monte, convirtiéndose en el monte más alto de la tierra. Incluso poseerá una cumbre cubierta de nieve como el monte Hermón, según se describe en los Salmos (Salmo 133:3). El Monte Zion no solo llegará a ser el lugar más apartado de la tierra, donde Yeshua habitará entre Su pueblo, sino que también será el monte donde la muerte será absorbida y la inmortalidad será concedida (Isaías 25:6–9; Salmo 133:3). Esto presenta un notable paralelismo con el Árbol de la Vida, del cual la inmortalidad estuvo una vez disponible en el Jardín de Edén. Del mismo modo, sería razonable pensar que el mismo monte desde el cual Yeshua gobernará un día toda la tierra sea también el mismo monte donde una vez estuvo el árbol más importante de toda la tierra. Si el Árbol de la Vida estuvo originalmente en la región del futuro Monte Zion, entonces el lugar donde la humanidad tuvo por primera vez acceso a la inmortalidad se convertirá en el mismo lugar donde la inmortalidad será concedida a la humanidad en el Reino mesiánico.

Este paralelismo puede extenderse aún más. Ezequiel describe el río que fluye desde el futuro Templo sobre el Monte Zion produciendo árboles cuyas hojas son para sanidad y que dan una nueva cosecha cada mes, produciendo 12 cosechas cada año (Ezequiel 47:12). De la misma manera, el Árbol de la Vida en la Nueva Jerusalén tiene hojas “para la sanidad de las naciones” y también produce 12 cosechas, dando su fruto cada mes (Apocalipsis 22:2). Incluso es posible que restos del Árbol de la Vida original, quizá incluso partes de su antiguo sistema de raíces o el mismo suelo donde una vez creció, permanezcan preservados bajo la región de Hebrón, transmitiendo algunas de sus propiedades sanadoras a los árboles alimentados por el río que fluye desde el Monte Zion.

Un Jardín tan vasto y fértil dentro de los límites hoy conocidos como la Tierra Prometida habría proporcionado a Adán y Eva una tierra abundante de diversos paisajes, climas, plantas, árboles y animales en la cual vivir y disfrutar de la abundancia del Jardín de Elohim. Aunque Adán fue encargado de cultivar y guardar el Jardín (Génesis 2:15), no trabajaba para obtener alimento como lo hace la humanidad hoy. El propio Jardín suministraba abundancia de fruto de innumerables árboles a lo largo de toda la región donde se encontraba el Jardín de Edén, proporcionando alimento continuo con poco esfuerzo y sin el doloroso trabajo que siguió a la Caída. Solo después de la desobediencia de Adán fue maldita la tierra, obligándolo a obtener alimento con el sudor de su rostro y mediante un trabajo que se volvió doloroso al tener que trabajar entre espinos y cardos (Génesis 3:17–19). Antes de la Caída, el cultivo del Jardín por parte de Adán no era ni una necesidad para sobrevivir ni una fuente de dolor, sino una gozosa mayordomía ejercida bajo el dominio que Elohim le había dado sobre el Jardín y sobre toda la tierra. Extendiéndose desde un extremo del Jardín, en el río de Egipto, hasta el otro, en el río Éufrates, esta vasta región habría ofrecido un inmenso paraíso para explorar y disfrutar. Después del Diluvio, sin embargo, gran parte de esta región se convirtió en un desierto árido, aunque continuó recibiendo el cuidado especial de Elohim.

Jerusalén también ocupa otro lugar importante en la historia bíblica. Situada dentro de lo que fue en otro tiempo el antiguo Jardín de Edén, más tarde adquirió un profundo significado por derecho propio. Fue allí donde Abraham intentó ofrecer a Isaac sobre el Monte Moriah, lo cual llegó a ser el acto supremo de creencia que consolidó las promesas que Elohim le había hecho mediante un juramento inamovible, jurando por Sí mismo que ciertamente daría la Tierra Prometida a Abraham y a sus descendientes (Génesis 22:16–17). Ese mismo Monte Moriah llegó a ser el lugar donde posteriormente estarían el Primer y el Segundo Templo. Mientras los hijos de Israel peregrinaban por el desierto, la identidad del lugar donde Elohim escogería poner Su nombre permaneció desconocida para ellos. A lo largo de la Toráh, Él se refirió solamente a “el lugar que Yehovah vuestro Elohim escogerá para hacer habitar allí Su nombre” (Deuteronomio 12:5, 11; 14:23; 16:2, 6, 11), dejando

su ubicación como un misterio hasta muchas generaciones después. Después de que David conquistó Jerusalén, adquirió el sitio del Monte Moriah y deseó edificar allí la casa de Elohim. Aunque a David no se le permitió construir el Templo, su hijo Salomón cumplió ese llamado, edificándolo sobre el mismo monte donde Abraham había intentado ofrecer a Isaac. Así, dentro de la misma antigua tierra que una vez contuvo el Jardín de Edén, Elohim estableció el centro de la adoración levítica de Israel, regulada por la Toráh de Moisés, que había sido dada sobre el monte de Elohim en el monte Sinaí, la antigua ubicación del árbol del conocimiento del bien y del mal. Jerusalén también llegó a ser el lugar donde el mayor acto de amor en toda la creación fue manifestado por Elohim mediante la muerte de Yeshua. Por lo tanto, la tierra de Israel no es simplemente una ubicación geográfica, sino el escenario mismo sobre el cual comenzaron los grandes acontecimientos de las Escrituras y donde finalmente alcanzarán su cumplimiento.

Por lo tanto, Jerusalén ocupa un lugar especial en el plan redentor de Elohim debido a la obediencia de Abraham, al Templo y al sacrificio de Yeshua. El monte Sinaí también ocupa un lugar especial debido al árbol del conocimiento del bien y del mal y a la entrega de la Toráh por medio de Moisés. Sin embargo, el Monte Zion ocupa un lugar aún mayor debido al Árbol de la Vida, al otorgamiento de la inmortalidad en la primera resurrección y porque llegará a ser el lugar desde donde Yeshua reinará durante Su Reino milenar en el Templo descrito por Ezequiel. Por encima de todos ellos se encuentra la Jerusalén celestial, la morada más apartada de toda la creación, la cual finalmente descenderá sobre la nueva tierra.

El regreso de Yeshua también estará acompañado por otra profunda transformación de la tierra y de su atmósfera. Así como el colapso del firmamento alteró fundamentalmente el mundo posterior al Diluvio, el establecimiento del Reino mesiánico introducirá cambios dramáticos en la creación física. El profeta Isaías declara que “la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días” (Isaías 30:26). El extraordinario aumento de la luz durante el Reino milenar no necesariamente producirá los efectos perjudiciales asociados con la exposición excesiva a la luz solar en el mundo actual. Ya que esta transformación será llevada a cabo por el propio Elohim, es razonable concluir que el aumento de la iluminación estará perfectamente adaptado para sostener y bendecir la vida sobre la tierra. La luz visible que llegue a la tierra podrá incrementarse enormemente sin un aumento correspondiente en las porciones dañinas de la radiación solar.

La apariencia tanto del cielo diurno como del cielo nocturno durante el Reino mesiánico diferirá de manera dramática de todo lo visto en el mundo actual. Durante el día, el aumento de siete veces en el brillo del sol llenará la atmósfera de un resplandor extraordinario, produciendo posiblemente un cielo de un azul más profundo e intenso que el de la actualidad, semejante quizá a una magnífico zafiro que se extiende de horizonte a horizonte. El aire parecerá excepcionalmente claro y vibrante, los colores del paisaje se volverán más vivos y saturados, y las montañas distantes se destacarán con una nitidez extraordinaria bajo aquella brillante luz. Durante la noche, la luna brillará con el resplandor del sol actual, bañando la tierra con una luz suave pero abundante. En lugar de la oscuridad familiar del mundo presente, la noche probablemente se asemejará a un luminoso crepúsculo de tonos zafiro o índigo, cuya intensidad variará según las fases de la luna. Durante la luna llena, el paisaje estará iluminado casi con la misma claridad con la que hoy lo está durante el día, mientras que incluso las fases más oscuras proporcionarán mucha más luz que las noches más brillantes del eón presente. Solo cuando la luna se encuentre en su fase completamente oscura la noche podrá parecerse a la que conocemos en el mundo actual. Toda la tierra presentará un aspecto de extraordinaria belleza y serenidad, donde tanto el día como la noche estarán llenos de luz, revelando un mundo transformado bajo el glorioso reinado de Yeshua.

El momento de esta gran transformación cósmica podría coincidir con los castigos finales descritos en el libro de Apocalipsis. El 4to castigo de los tazones registra que el sol abrasará a la humanidad con un intenso calor (Apocalipsis 16:8–9), indicando que un cambio dramático en la radiación solar ocurrirá después del regreso de Yeshua. Inmediatamente después, el 5to castigo de los tazones sumirá al mundo en tinieblas (Apocalipsis 16:10–

11). Por lo tanto, es posible que estos acontecimientos marquen el comienzo de la gran transformación de los cielos descrita por Isaías. Una vez que haya pasado el período de oscuridad, la luz del sol aumentará siete veces, mientras que la luna brillará con el resplandor del sol actual.

Este extraordinario aumento de la luz tendrá profundas consecuencias para la vida sobre la tierra. Las plantas dependen de la luz para llevar a cabo la fotosíntesis, el proceso mediante el cual producen alimento y liberan oxígeno a la atmósfera. Por lo tanto, sería de esperar que un aumento de siete veces en la iluminación solar incrementara enormemente la actividad fotosintética en toda la tierra. Ya que la luna también brillará con el resplandor del sol actual, es posible que la fotosíntesis continúe incluso durante las horas de la noche. Dependiendo de la fase de la luna, la intensidad de su iluminación podrá variar a lo largo del mes, permitiendo potencialmente distintos grados de actividad fotosintética incluso durante la noche y aumentando aún más la productividad de las plantas.

Como resultado, es probable que se produzca un aumento considerable del oxígeno atmosférico en comparación con el mundo actual, quizás desde el 21% de oxígeno actual hasta aproximadamente un 25%. Antes del Diluvio, la tierra poseía una atmósfera rica en oxígeno, que probablemente contenía alrededor de un 25% de oxígeno a una presión aproximada de 2.0 ATA. Por lo tanto, el Reino milenario podría presenciar una restauración parcial de condiciones atmosféricas similares. Aunque el firmamento ya no existirá y, por consiguiente, es probable que la presión atmosférica no regrese a su nivel antediluviano, el aumento del oxígeno por sí solo favorecerá naturalmente ecosistemas más saludables, una vegetación más abundante y mejores condiciones tanto para los animales como para la humanidad.

Esto también puede ayudar a explicar la notable longevidad descrita por Isaías. El profeta declara que “el joven morirá de cien años” (Isaías 65:20), indicando que una persona de cien años de edad todavía será considerada joven durante el Reino mesiánico. Por lo tanto, la esperanza de vida humana será mucho mayor que la del eón presente. Aunque la longevidad quizá no regrese a las vidas cercanas a los 1.000 años que caracterizaron al mundo antediluviano, ya que la tierra seguirá existiendo en su estado posterior al Diluvio y sin el firmamento, es razonable esperar vidas de dos o tres siglos bajo las condiciones enormemente mejoradas del Reino milenario. Estas vidas prolongadas, aunque todavía limitadas, corresponderán a aquellos que permanezcan mortales durante ese tiempo, es decir, al remanente de entre las naciones al que se le mostrará misericordia y se le permitirá entrar en el Reino mesiánico con cuerpos mortales (Miqueas 4:7; Apocalipsis 7:9–17). Ellos continuarán casándose, teniendo hijos y multiplicándose, hasta repoblar la tierra y llegar a convertirse en naciones poderosas bajo el reinado justo de Yeshua (Isaías 2:2–4; Miqueas 4:1–7).

El Reino milenario también será único porque seres inmortales y mortales coexistirán sobre la tierra. Yeshua reinará en Su cuerpo inmortal y glorificado. Los 144.000 escogidos y los patriarcas resucitados, todos poseedores de cuerpos inmortales, también habitarán entre la humanidad mortal. Los ángeles igualmente descenderán a la tierra en cuerpos inmortales para ministrar y llevar a cabo la voluntad de Yeshua. A diferencia de los cuerpos mortales, estos cuerpos inmortales no estarán sujetos al envejecimiento, a las enfermedades ni a la muerte. Aunque las condiciones atmosféricas del Reino milenario serán menos favorables que las del mundo antediluviano, aunque más favorables que las del mundo actual, no tendrán ningún efecto sobre la salud, la fuerza ni la longevidad de quienes posean cuerpos inmortales. Los cuerpos inmortales están diseñados para existir con salud perfecta, inmunidad completa y vida eterna, independientemente del contenido de oxígeno o de la presión atmosférica del aire.

Los animales también serán restaurados a un estado de paz. El comportamiento depredador cesará, y los animales ya no atacarán ni a la humanidad ni unos a otros. Por medio del profeta Ezequiel, Elohim declaró, “haré con ellos un pacto de paz y haré desaparecer de la tierra las fieras, para que habiten seguros en el desierto



y duerman en los bosques” (Ezequiel 34:25). Asimismo, por medio de Oseas prometió, “en aquel día haré para ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves de los cielos y con los reptiles de la tierra” (Oseas 2:18). Isaías declara además que “morará el lobo con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito, el león comerá paja como el buey”, y que “el niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra, y el niño recién destetado extenderá su mano sobre la guarida de la víbora” (Isaías 11:6–8). Incluso los bosques más remotos, las selvas y las regiones desérticas volverán a ser completamente seguros para la habitación y la exploración humanas, restaurando la paz y la armonía que caracterizaban a la creación antes de la Caída.

PREDESTINACIÓN

Las Escrituras enseñan que Elohim ha predestinado todas las cosas (Romanos 8:29–30). Así como por Su gran poder creó cada galaxia, cada estrella, cada ser humano, cada animal, cada célula viviente, cada bacteria, cada grano de arena, cada hebra de ADN, cada átomo, cada protón, cada neutrón, cada electrón y cada fotón de luz, también sostiene continuamente y causa el movimiento de cada partícula de la creación conforme a Su voluntad y propósito. Nada puede existir ni siquiera moverse sin Su voluntad. Él causa el movimiento de toda la materia mediante las leyes fundamentales de la física que estableció dentro de Su propia creación. Asimismo, posee la autoridad para alterar esas mismas leyes realizando milagros sobrenaturales y es capaz de crear nueva materia de la nada y hacer que la materia existente deje de existir. Nadie más puede crear la tierra y el sol de la nada, hacer que la tierra y el sol dejen de existir al concluir los 7.000 años, ralentizar la órbita de la tierra de 360 días a 365¼ días, transformar a los ángeles físicos en vientos o fuego, recrear un cuerpo humano en la resurrección, transformar el agua en vino, multiplicar un pez para convertirlo en muchos o hacer que un ser humano camine sobre el agua. Del mismo modo, solo Elohim podía hacer que Yeshua preexistiera desde el primer día de la creación y trasplantar Su alma al cigoto concebido en el vientre de una virgen. La concepción de Yeshua fue nada menos que un milagro, porque no solo Su antigua alma fue trasplantada a un cuerpo recién concebido, sino que incluso Su nuevo cuerpo terrenal poseía el mismo ADN que tenía desde el primer día de la creación, y se desarrolló con la misma apariencia física que había tenido anteriormente. Él no heredó los genes de María ni de José porque no fue concebido mediante una unión sexual ordinaria. El código genético de Su ADN era anterior al de María y José. Sin embargo, fue considerado del linaje de Abraham, Isaac, Jacob y David porque nació dentro del hogar de María y José. No obstante, Su ADN era más antiguo incluso que el de Abraham, porque Él es el primogénito de toda la creación. Estas son obras de poder que solo Elohim puede realizar, y nada es imposible para Él (Lucas 1:37). Incluso el resultado de echar suertes, el equivalente antiguo de lanzar un dado, está determinado por Elohim (Proverbios 16:33). Por eso los discípulos echaron suertes para determinar quién reemplazaría a Judas como el duodécimo apóstol (Hechos 1:23–26), confiando en que, cualquiera que fuera el resultado, había sido determinado por Elohim. Por esta razón las Escrituras declaran, “en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17:28).

Elohim es quien forma a cada bebé en el vientre (Salmo 139:13–16), hace salir el sol sobre la tierra (Mateo 5:45), hace crecer la hierba (Salmo 104:14), envía la lluvia (Salmo 147:8) y sostiene todas las cosas (Colosenses 1:17; Hebreos 1:3). Cada latido del corazón, cada respiración, cada impulso nervioso, cada contracción muscular, cada reacción química, cada proceso biológico, cada fuerza de gravedad, cada fuerza de magnetismo y cada movimiento de cada partícula ocurren, en última instancia, porque Elohim hace que todo ello ocurra. Aunque la creación opera conforme a las leyes fundamentales de la física que Él estableció, nada en la creación se mueve de manera independiente. Más bien, Elohim causa el movimiento de todas las cosas mediante esas leyes, estableciendo así las relaciones lógicas y matemáticas de causa y efecto que dan orden a la creación y un cierto grado de predictibilidad.

Elohim calculó y determinó con precisión cada aspecto de la creación. Determinó el volumen exacto de los mares, los límites de los océanos, la extensión de la tierra seca, la cantidad de polvo sobre la tierra, el peso de los montes y las colinas, el número de granos de arena y el número de estrellas en los cielos (Isaías 40:12; Job 38:8–11; Proverbios 8:27–29). Incluso ha contado los cabellos de la cabeza de cada persona (Mateo 10:30; Lucas 12:7). Nada en la creación existe por casualidad o por accidente. Cada detalle de la creación fue establecido conforme a Su propósito y a Su infinita sabiduría y conocimiento.

Entre todas las obras que Elohim creó, la mayor es la vida misma. Elohim no solo creó materia inerte, sino que hizo que se convirtiera en materia orgánica viviente. Organizó átomos y moléculas en células vivientes

extraordinariamente complejas, capaces de absorber nutrientes, metabolizarlos, crecer, repararse a sí mismas, dividirse, comunicarse, desempeñar funciones altamente especializadas y excretar desechos. Luego organizó incontables miles de millones de esas células en complejos organismos vivientes. Entre todas las criaturas vivientes sobre la tierra, el cuerpo humano constituye la estructura biológica más grande y compleja que Elohim creó. Su extraordinaria complejidad permite a la humanidad razonar, comprender, comunicarse, ejercer juicio, crear y gobernar la creación. Por esta razón, Elohim llamó a la humanidad Su propia “imagen” y representación dentro de la creación. Sin embargo, a pesar de la extraordinaria complejidad e importancia de la humanidad, cada ser humano sigue siendo apenas un diminuto punto sobre la tierra, y la tierra misma es solo un diminuto punto dentro de la inmensidad de los cielos.

Todo ser viviente posee libre albedrío, por el cual toma decisiones conforme a su propia naturaleza. Los animales actúan de acuerdo con sus instintos, percepciones y comportamiento aprendido. Del mismo modo, los seres humanos toman decisiones conforme a su conocimiento, entendimiento, deseos, experiencias y razonamiento. Cada decisión es verdaderamente suya. Sin embargo, ninguna de esas decisiones ocurre fuera de la determinación de Elohim. Toda decisión, todo pensamiento, toda intención, toda acción y toda consecuencia ya han sido predestinados por Él. Por esta razón, el apóstol Pablo declara, “porque Elohim es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer, por Su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Asimismo, la apariencia de cada ser humano, la familia en la que nace, la ciudad, la nación, el año e incluso el siglo en que nace fueron determinados por Elohim. Nada acerca de las circunstancias de nuestra existencia ocurre por casualidad. Cada aspecto de nuestra vida se desarrolla conforme a Su determinación, predestinación y propósito eónico.

Las Escrituras también enseñan que la creación presente no fue predestinada para ser permanente. Desde el principio, Elohim determinó que los cielos y la tierra presentes existirían solo por un tiempo limitado antes de dar paso a una nueva creación, teniendo la primera una duración de solo 7.000 años, con los últimos 1.000 años apartados. Esta creación presente fue sujeta a la vanidad, a la corrupción, al pecado, al sufrimiento y a la muerte conforme al propósito predeterminado de Elohim (Romanos 8:20–21). Aunque originalmente la creación fue declarada “muy buena” (Génesis 1:31), siempre estuvo destinada a ser temporal e imperfecta, para que Elohim pudiera manifestar aspectos específicos de Su carácter a lo largo de los eones que, de otro modo, habrían permanecido ocultos. Era necesario que existiera el pecado para que Elohim pudiera expresar y revelar Su perdón y Su ira. Era necesario que existiera la culpa para que Elohim pudiera expresar y revelar Su misericordia y Su castigo. Era necesario que existiera la transgresión para que Elohim pudiera expresar y revelar Su juicio y Su destrucción. Era necesario que existiera la enfermedad para que Elohim pudiera expresar y revelar Su poder sanador. Era necesario que existiera la muerte para que Elohim pudiera expresar y revelar Su poder para resucitar a los muertos. Esto también explica por qué el apóstol Pablo habla de “vasos de ira preparados para destrucción” y de “vasos de misericordia, los cuales Él preparó de antemano para gloria” (Romanos 9:22–23). A través de unos, Elohim revela Su ira, Su juicio y Su poder, mientras que, a través de otros, revela Su misericordia, Su perdón, Su favor y Su gloria. En ambos casos, Elohim cumple Su propósito predeterminado y revela la plenitud de Su carácter. Cuando Su propósito eónico haya sido plenamente cumplido, la creación presente pasará junto con todas sus imperfecciones, y Elohim establecerá los nuevos cielos y la nueva tierra en perfección, donde la justicia morará siempre. Estos aspectos específicos de Su carácter, revelados mediante las imperfecciones de la primera y presente creación, permanecerán desde entonces únicamente como recuerdos de un pasado lejano, sirviendo como un recordatorio eónico durante la segunda y perfecta creación de obedecer siempre a Elohim incondicionalmente y recordar las consecuencias que sobrevinieron a los habitantes de la tierra anterior que le desobedecieron (Mateo 24:35; Isaías 65:17; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1).

La creación presente puede compararse con una gran película dirigida por el propio Elohim. Desde el principio, Él determinó su inicio, cada personaje, cada acontecimiento, cada escena, su clímax y su desenlace conforme a Su propósito predeterminado. Todo fue preparado de antemano y cuidadosamente organizado en etapas

sucesivas para el desarrollo de la historia de esta creación presente. Incluso antes de la fundación del mundo, el Reino ya había sido preparado para aquellos que lo heredarían (Mateo 25:34). Del mismo modo, los lugares de honor dentro de ese Reino ya habían sido preparados por el Padre para aquellos a quienes Él había escogido (Mateo 20:23), e incluso las buenas obras de Su pueblo fueron preparadas de antemano para que anduvieran en ellas (Efesios 2:10). Elohim es, por tanto, el Director supremo de esta creación. Él ha escogido a sus protagonistas, quienes obedecen a Elohim, creen en Yeshua y reciben Su favor. Ellos están destinados a continuar en la nueva creación. Por esta razón, en el libro de los Hechos se declara que creyeron todos los que habían sido designados para la vida eónica (Hechos 13:48). Asimismo, existen antagonistas que desobedecen a Elohim, permanecen en incredulidad bajo el engaño de Satanás y la esclavitud del pecado, y no reciben Su favor. Ellos dejan de existir en el lago de lava y no continúan en la segunda creación. Cada escena se desarrolla exactamente como Elohim la determinó desde la fundación del mundo. El gran clímax de esta creación presente llega en el año 6.000, cuando Yeshua regresa para establecer Su Reino sobre la tierra. Durante los últimos 1.000 años, quienes creyeron y le obedecieron durante el eón presente comienzan a recibir su recompensa mientras reinan juntamente con el Mashíaj. Cuando la película llegue a su desenlace predeterminado, los cielos y la tierra presentes pasarán, y Elohim dará origen a la segunda y perfecta creación, donde los obedientes habitarán a lo largo de los eones futuros, mientras que los desobedientes dejarán de existir en el lago de lava.

Entre los ángeles, dos tercios fueron escogidos para permanecer obedientes a Elohim y continuar en la segunda y perfecta creación, mientras que el tercio restante siguió a Satanás en desobediencia y fue predestinado para la destrucción en el lago de lava, donde dejarán de existir (Apocalipsis 12:4, 7–9; Mateo 25:41). Del mismo modo, entre la humanidad, Elohim escogió únicamente a 144.000 personas de la tierra presente para gobernar con Yeshua durante el Reino Milenario (Apocalipsis 7:3–8; 14:1–5; 20:4–6). Junto con Abraham, Isaac y Jacob, estos escogidos ocuparán posiciones de autoridad en el Reino de Yeshua (Mateo 8:11; Lucas 13:28–29). Ningún otro ser humano fue escogido para gobernar con Yeshua durante esos últimos 1.000 años. Sin embargo, muchos más continuarán finalmente en los nuevos cielos y la nueva tierra. Entre ellos se encuentran los justos que vivieron antes de Abraham y aquellos que vivirán después del regreso de Yeshua y permanecerán obedientes a Elohim bajo Su gobierno milenario. Así, quienes fueron escogidos para gobernar con el Mashíaj constituyen un grupo distinto, pequeño y privilegiado, mientras que el número de los justos que finalmente continuarán en la segunda creación se extiende mucho más allá de los 144.000. Todos los bebés no nacidos que fueron abortados también resucitarán en la segunda y última resurrección y entrarán automáticamente en los nuevos cielos y la nueva tierra, ya que no habrá razón para destruirlos en el lago de lava, pues no cometieron ningún pecado que mereciera destrucción.

EL TIEMPO EÓNICO, EL LAGO DE LAVA, QUÉ ES EL MONTE ZION Y EL SIGNIFICADO DE LA VACA ROJA

En las Escrituras, el tiempo nunca se expresa conforme al concepto moderno de “eternidad”, entendido como una duración abstracta sin principio ni fin. Más bien, las Escrituras describen con frecuencia el tiempo en grandes períodos o segmentos llamados *eones*, y todo aquello que perdura durante un largo período de tiempo es *eónico*. La palabra griega *aiōn* se refiere a una edad, época, era o extenso período de tiempo, y *aiōnios* es su forma adjetival. Un eón abarca una larga duración de tiempo, sin embargo, la propia palabra no significa inherentemente algo interminable o sin límite. El término griego *aiōn* corresponde cercanamente a la palabra hebrea *olam*, la cual también describe una duración prolongada de tiempo. No obstante, *olam* tampoco significa inherentemente que ese período de tiempo no tenga fin. Por lo tanto, las palabras “eterno” y “para siempre” constituyen traducciones incorrectas. Los montes son *olam* en duración, pues permanecen durante miles de años (Génesis 49:26; Deuteronomio 33:15; Habacuc 3:6). Sin embargo, los montes no son eternos, porque dejarán de existir junto con la tierra presente. La luna es *olam* en duración, permaneciendo durante 7.000 años (Salmo 72:5; Salmo 89:37). Sin embargo, la luna no es eterna, porque dejará de existir junto con los cielos y la tierra presentes. Un siervo podía servir a su amo durante un prolongado período *olam* hasta el año del Yovel (Éxodo 21:6; Levítico 25:10, 40–41). Sin embargo, un siervo no sirve por toda la eternidad, porque los seres humanos son mortales. Estas duraciones de tiempo son eónicas, pues perduran durante eones o largos períodos de tiempo, pero no son eternas. Finalmente, llegan a su fin. Una traducción más precisa de *olam* es “mucho tiempo”, una expresión subjetiva que puede referirse a 50 años o a 1.000 años.

Así, las Escrituras presentan la historia desarrollándose a través de eones sucesivos, cada uno designado por Elohim con su propio propósito, acontecimientos y conclusión. Un eón termina y otro comienza a medida que el propósito predeterminado de Elohim se va desarrollando progresivamente a lo largo de la creación (Mateo 12:32; Mateo 13:39–40; Mateo 24:3; Efesios 2:7; Hebreos 1:2). Como dice el Salmo, “de eón a eón Tú eres Elohim” (Salmo 90:2). El propio Yeshua distinguió entre “este eón” y “el eón venidero” (Mateo 12:32), y habló repetidamente del “fin del eón” (Mateo 13:39–40, 49; 24:3). El eón presente llega a su fin con el regreso de Yeshua, dando paso al eón venidero de Su gobierno de 1.000 años sobre la tierra (Apocalipsis 20:4–6). Este eón venidero constituye una época especial y apartada en la historia de la creación, los últimos 1.000 años de la primera creación. Más allá del milenio final se encuentran los eones designados para los nuevos cielos y la nueva tierra, descritos en las Escrituras como “los eones de los eones”, porque muchos períodos sucesivos se desarrollarán a lo largo de la segunda y perfecta creación (Apocalipsis 11:15; 22:5).

Las Escrituras confirman repetidamente que un eón es un período de tiempo definido y no una eternidad abstracta sin fin. Pablo habló de quienes eran considerados sabios “en este eón” (1 Corintios 3:18), de autoridades y potestades que existen “no solo en este eón, sino también en el venidero” (Efesios 1:21), de los ricos “en el eón presente” (1 Timoteo 6:17) y de vivir sobriamente, con justicia y piedad “en el eón presente” (Tito 2:12). También exhortó a los creyentes a no conformarse “a este eón” (Romanos 12:2) y declaró que Yeshua se entregó a Sí mismo para rescatar a Su pueblo “del presente eón malo” (Gálatas 1:4). Asimismo, Pablo

habló de un misterio que había permanecido oculto durante “eones y generaciones” antes de ser revelado (Colosenses 1:26), demostrando que ya habían transcurrido múltiples eones. Estas expresiones tendrían muy poco sentido si un eón significara inherentemente una eternidad sin fin. Más bien, las Escrituras presentan los eones como períodos sucesivos de tiempo, cada uno con un comienzo, un propósito y una conclusión determinados. El presente eón malo llegará a su fin con el regreso de Yeshua, y luego comenzará el eón venidero.

Los eones de la tierra presente pueden resumirse, por tanto, conforme a los grandes períodos identificados en las Escrituras. El primero fue el Eón Antediluviano, que se extendió desde la creación de Adán hasta el diluvio de Noé. A este le siguió el Eón Postdiluviano, que comenzó con Noé y la repoblación de la tierra. El Eón Abrahámico comenzó con el llamamiento de Abraham y el establecimiento de las promesas concernientes a su descendencia y a la herencia de la tierra. El Eón Mosaico comenzó con el Éxodo y la entrega de la Toráh por medio de Moisés, estableciendo a Israel como una nación apartada bajo la Toráh escrita. Luego vino el *Eón del Brit Hadashah* (Eón del Nuevo Pacto), inaugurado mediante la muerte de Yeshua en Su primera venida. Finalmente, la creación presente entrará en el Eón Milenario, los últimos y apartados 1.000 años durante los cuales Yeshua gobernará la tierra junto con Sus escogidos, comenzando con Su regreso. Así pues, la historia de esta tierra no transcurre como un único período indivisible llamado “eternidad”, sino a través de eones sucesivos, cada uno designado por Elohim con su propio orden, propósito, acontecimientos y conclusión.

En los nuevos cielos y la nueva tierra también habrá eones y, al igual que ocurre con la tierra presente, la nueva tierra podría haber sido designada para perdurar durante un número determinado de eones antes de llegar finalmente a su propia conclusión. Sin embargo, esto permanece como un misterio. El único lugar que nunca fue predestinado para tener un fin es la Jerusalén celestial, la cual funciona como un tabernáculo, pasando de la creación presente a la creación siguiente. Desde allí, posiblemente continúe hacia una tercera creación o incluso hacia otras creaciones que aún no han sido reveladas. Esto sigue siendo especulativo, sin embargo, se ajusta al patrón lógico de la creación descrito en las Escrituras, porque toda tierra es como un vestido que finalmente se desgasta con el uso y debe ser reemplazado (Salmo 102:25–27; Hebreos 1:10–12). Incluso el mundo celestial presente, que puede considerarse como una tierra celestial sobre la cual actualmente se encuentra la Jerusalén celestial, pasará, mientras que la propia Jerusalén celestial descenderá de ese mundo celestial y continuará sobre la nueva tierra (Apocalipsis 21:1–3, 10). La nueva tierra se convertirá entonces en el segundo mundo habitado tanto por los ángeles como por aquellos de la tierra presente que sean salvos. Desde la nueva Jerusalén, ellos saldrán para explorar el segundo mundo. Ya que la Jerusalén celestial posee muros, puertas, calles y un río, es razonable entender que actualmente existe dentro de un mundo celestial y no suspendida en el vacío del espacio, con sus puertas abriéndose hacia el vacío. Por tanto, es razonable concluir que reside dentro de una contraparte celestial de la tierra, completa con atmósfera, gravedad y tierras que se extienden más allá de la propia ciudad. El mundo celestial es esférico, al igual que la tierra y los demás cuerpos celestes del espacio.

La expresión moderna “vida eterna” también da lugar a un malentendido. Transmite la idea de que la vida de los ángeles, o de cualquier ser que posea “vida eterna”, nunca puede terminar. Sin embargo, las Escrituras hablan de *vida eónica*, una vida que continúa de eón en eón mediante el don de la inmortalidad. La inmortalidad impide el envejecimiento y la muerte, permitiendo que uno continúe viviendo a través de los eones designados por Elohim. Sin embargo, no implica inherentemente que la vida nunca pueda llegar a su fin, porque el cuerpo inmortal sigue siendo físico, puede ser destruido y continúa necesitando aire y alimento para sostener su vida. Satanás y sus ángeles, por ejemplo, poseen vida eónica. No envejecen ni mueren de manera natural, pero las Escrituras declaran que finalmente están destinados al lugar donde tanto el cuerpo como el alma son destruidos — el lago de lava (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10). Asimismo, las Escrituras declaran que Satanás y sus ángeles morirán como los hombres (Salmo 82:7). Por lo tanto, sus vidas son eónicas y no eternas, continuando de eón en eón hasta el tiempo designado en que Elohim les ponga fin. En cambio, la vida eónica recibida por Yeshua en Su cuerpo resucitado, y por quienes reciban cuerpos glorificados en Su regreso, ciertamente nunca llegará a

su fin, porque la muerte nunca más ha sido decretada para Yeshua (Romanos 6:9), ni para quienes participan en la primera resurrección. Por esta razón, ellos están exentos de la segunda muerte en el lago de lava (Apocalipsis 20:6). Esto, por supuesto, supone su continua obediencia perfecta a lo largo de todos los eones. De lo contrario, cualquiera que desobedezca en los nuevos cielos y la nueva tierra encontrará el mismo destino de destrucción.

Las traducciones en español “fuego eterno” y “castigo eterno” también dan lugar a un malentendido. Transmiten la idea de que el lago de lava y el castigo de los impíos continúan para siempre, sin fin. Sin embargo, las Escrituras hablan de *fuego cónico* y *castigo cónico*, refiriéndose al fuego y al castigo designados para todo el Eón Milenario de 1.000 años. El lago de lava no será un fuego común que se apague rápidamente después de consumir su material combustible. Más bien, será un lago de lava en el Valle de Hinóm (Gehena), abastecido continuamente con roca fundida procedente del Monte Zion, lo que le permitirá arder durante todo el eón de 1.000 años, por eso la expresión “fuego cónico” (Mateo 25:41). Por esta razón, los profetas indican que el horno de Elohim estará en Jerusalén, es decir, el lago de lava en el Valle de Hinóm, y que roca fundida fluirá hacia él desde el Monte Zion (Isaías 31:9). Incluso las personas saldrán por la Puerta del Estiercol, al sur de Jerusalén, para contemplar millones de cadáveres ardiendo en el lago de lava, donde la lava no se apagará y los gusanos se alimentarán continuamente



de los cadáveres sin morir (Isaías 66:24; Marcos 9:48). Los impíos no estarán gritando en tormento por toda la eternidad. Se convertirán en “cadáveres”, tal como describió Isaías, y con el tiempo esos cadáveres se convertirán en simples cenizas (Malaquías 4:3). Tampoco los gusanos son inmortales. Más bien, serán gusanos especializados, capaces de soportar las altas temperaturas del lago de lava mientras se alimentan de los cadáveres.

Aquellos que sean juzgados en el regreso de Yeshua “no tendrán reposo ni de día ni de noche”, no porque su tormento sea eterno, sino porque, durante un período de hasta 5 meses (Apocalipsis 9:5), soportarán la agonía de las llagas mientras esperan su juicio final y su posterior castigo en el lago de lava. Durante ese tiempo, su sufrimiento será tan grande que no encontrarán descanso ni sueño. Del mismo modo, el humo se elevará continuamente del lago de lava durante todo el Eón Milenario de 1.000 años a causa de los impíos en el Reino Milenario que sean arrojados en él (Isaías 65:20; Mateo 5:22). Esto explica por qué las Escrituras dicen que su humo asciende “hasta los eones de los eones”, es decir, hasta que comiencen los eones de los nuevos cielos y la nueva tierra, ya que esos eones son llamados específicamente “los eones de los eones”. En ese tiempo cuando “los eones de los eones” comiencen, el lago de lava, su humo y la propia tierra presente dejarán de existir.

La ceremonia de la vaca roja también sirve como una prefiguración de la destrucción final en el lago de lava (Números 19:1–22). Así como los dos machos cabríos de Yom Kippur representan a los que son salvos y reunidos por los ángeles (el macho cabrío presentado delante de Elohim y la cosecha del grano de Apocalipsis; Levítico 16:7–10; Mateo 24:31; Apocalipsis 14:14–16) y a los que son pisoteados fuera de Jerusalén como uvas por los serafines (el macho cabrío enviado fuera del campamento a Azazel y la cosecha de las uvas de Apocalipsis; Levítico 16:10, 21–22; Apocalipsis 14:17–20; Isaías 63:1–6; Isaías 5:4–7; Joel 3:13), así también la vaca roja representa a aquellos que son arrojados al lago de lava fuera de la ciudad de Jerusalén para ser reducidos a cenizas (Malaquías 4:1–3). La vaca roja no era quemada sobre el altar del templo como los demás sacrificios, sino que era quemada por completo fuera del campamento, y sus cenizas eran utilizadas posteriormente para purificar a



cualquiera que hubiera entrado en contacto con un cadáver (Números 19:9–19). Del mismo modo, el lago de lava servirá como el medio por el cual toda la tierra será purificada de todos los que practican la maldad (Mateo 13:41–43; Apocalipsis 20:14–15). Todos los impíos serán reducidos a simples cenizas (Malaquías 4:3; Salmo 91:13). Así como el sacerdote untaba su dedo en la sangre de la vaca roja y la rociaba siete veces hacia el tabernáculo, de igual manera la destrucción que tendrá lugar en el lago de lava resultará en la destrucción de las almas de todos los impíos que vivieron a lo largo de los 7.000 años asignados para esta tierra, en el Valle de Hinóm, frente al templo de Elohim en Jerusalén. El color rojo de la vaca roja también representa la plenitud del pecado de los impíos. Los ángeles, sirviendo como sacerdotes celestiales, llevarán a cabo este castigo y ceremonia de purificación arrojando a los impíos al lago de lava (Mateo 13:41–42, 49–50; Apocalipsis 14:17–20). Al hacerlo, quedarán impuros debido a su proximidad con los muertos y a la putrefacción asociada con el lago de lava (Números 19:11–13). Como resultado, no podrán ascender a la Jerusalén celestial hasta que se hayan lavado con agua y vuelvan a quedar limpios al atardecer, tal como la Toráh requería de los sacerdotes levitas después de realizar la ceremonia de la vaca roja (Números 19:7–10).

La Toráh no especifica el lugar exacto donde debía realizarse la ceremonia de la vaca roja, porque cuando se dio esta *mitzváh* (mandamiento) solo existía el tabernáculo, y los hijos de Israel aún no habían entrado en la tierra ni construido el templo en Jerusalén. El único requisito era que se llevara a cabo fuera del campamento (Números 19:3). Sin embargo, después de que el templo fue construido, la ceremonia pasó a realizarse en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén, desde donde el sacerdote podía mirar directamente hacia el santuario mientras rociaba la sangre en dirección a él. No obstante, en el regreso de Yeshua, el cumplimiento definitivo del significado de la ceremonia de la vaca roja tendrá lugar fuera de Jerusalén, en el Valle de Hinóm, donde los impíos serán consumidos en el lago de lava delante del templo de Elohim. Allí serán reducidos a cenizas, purificando así toda la tierra. Según la tradición judía, desde los días de Moisés solo se han realizado nueve ceremonias de la vaca roja, aunque esta tradición no puede confirmarse por medio de las Escrituras. Asimismo, se cree que la décima ceremonia de la vaca roja será realizada al comienzo del Reino Milenial, aunque esto tampoco está declarado en las Escrituras. Más recientemente, se llevó a cabo una ceremonia de práctica de la vaca roja en la tierra de Israel.

Adicionalmente, el lago de lava será visible para toda la humanidad que viva en aquel tiempo y constituirá una vista aterradora, tal como describe Isaías. Por lo tanto, no es un lugar oculto “espiritual” en el centro de la tierra, como muchos creen. Más bien, será un lugar literal sobre la superficie de la tierra, en Jerusalén, visible para toda la humanidad. Aunque todavía no existe, comenzará a arder en el regreso de Yeshua. Además, cuando Yeshua aplicó la profecía de Isaías acerca del lugar “donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga” a la Gehena, también estaba identificando la futura ubicación del lago de lava, el valle de Hinóm, situado al lado sur de Jerusalén, fuera de la Puerta del Estiércol. En la antigüedad, este valle servía como el basurero de Jerusalén, razón por la cual aquella puerta del sur era conocida como la “Puerta del Estiércol”.

El juicio final de los vivos en el regreso de Yeshua tendrá lugar en el valle de Josafat, al este de Jerusalén, donde el profeta Joel declara que Elohim reunirá allí a todas las naciones para juzgarlas (Joel 3:2, 12). Este valle se encuentra fuera de la puerta oriental de Jerusalén, conocida hoy tradicionalmente como la Puerta de los Leones. Aunque existen diferentes leyendas acerca de por qué lleva este nombre, no deja de servir como un apropiado recordatorio de Yeshua, el León de la tribu de Judá. En la actualidad, el valle de Josafat, situado entre Jerusalén y el monte de los Olivos, contiene numerosos cementerios porque muchos conocen la profecía acerca del juicio final que tendrá lugar allí. Después de los 7 sonidos de trompeta que comienzan en Yom Teruah, en Tishri 1, y de las 7 plagas derramadas que comienzan en Sukkot, en Tishri 15, Yeshua enviará a Sus ángeles para reunir a toda la humanidad desde los extremos de la tierra (Mateo 24:31). Toda la humanidad será capturada, atada con cadenas de hierro y confinada en calabozos en la tierra de Israel para esperar el juicio (Salmo 149:2-9; Isaías 24:20-22; Mateo 13:41). Luego, cada persona comparecerá ante un juez. Aquellos que hayan sido salvos y reciban



autoridad para gobernar con Yeshua servirán como jueces y le ayudarán a juzgar a toda la humanidad (1 Corintios 6:2-4; Apocalipsis 20:4), mientras que el propio Yeshua juzgará los casos más importantes, como el juicio de Satanás. Se sentarán sobre tronos para juzgar primero a los vivos y, luego, 1.000 años después, a los muertos. Sucederá tal como Moisés escogió jueces para que le ayudaran a juzgar al pueblo (Éxodo 18:13–27; Deuteronomio 16:18–22).

Los libros serán abiertos, conteniendo un registro de las obras de cada persona (Daniel 7:9–10; Apocalipsis 20:11–12). Basándose en lo que esté escrito en esos libros, cada juez acusará a los culpables por los actos que cometieron en transgresión de la Toráh de Moisés (Salmo 50:3–21). Nada permanecerá oculto, porque toda cosa secreta será traída a juicio (Eclesiastés 12:14). Todos los que sean juzgados serán obligados a doblar la rodilla ante los justos, quienes, como imagen de Elohim, irradiarán luz desde su piel mientras estén sentados sobre tronos de honor. Al rendirles adoración, estarán rindiendo adoración a Elohim (Isaías 45:23; Filipenses 2:10–11; Isaías 49:23; Apocalipsis 3:9). Los justos incluso recibirán autoridad para juzgar a los ángeles (1 Corintios 6:3). Todos los que serán condenados serán avergonzados al ser despojados de sus vestiduras y quedarán desnudos (Isaías 41:11). Quien pronuncie aunque sea una sola palabra de desprecio tendrá sus dientes quebrantados por los ángeles que presidan el juicio (Salmo 58:6). Después, cada juez condenará a los culpables a ser arrojados al lago de lava en el lado sur de Jerusalén, donde tanto el cuerpo como el alma serán destruidos. Para los que estén vivos en el regreso de Yeshua, esta será su primera y última muerte, y sufrirán la agonía de la 1ra plaga del Apocalipsis durante un período de hasta 5 meses mientras esperan el juicio. Algunos esperarán más tiempo que otros para comparecer ante el juicio. Pero para los muertos que resuciten 1.000 años después y sean igualmente condenados, esta será su segunda y última muerte (Mateo 25:41, 46; Apocalipsis 20:14–15). En ese tiempo en el regreso de Yeshua, la Cúpula de la Roca ya no existirá, y el Tercer Templo existirá en su lugar, siendo visible para todos los que sean juzgados y condenados.

Después del juicio y castigo de los vivos en el regreso de Yeshua, durante ese mismo eón el lago de lava también servirá como lugar de castigo para todos los que desobedezcan durante el Eón Milenial de Yeshua, lo cual es



otra razón por la que las Escrituras se refieren a este lugar como el “castigo cónico” (Mateo 25:46). Yeshua gobernará a las naciones con vara de hierro, y cualquiera que siquiera llame “idiota” a su hermano será arrojado al lago de lava (Apocalipsis 2:27; Mateo 5:22). Al final de los 1.000 años, también servirá como lugar de castigo para los muertos que resuciten en la resurrección final y sean condenados a ser arrojados en él para la destrucción tanto del cuerpo como del alma. Esto constituirá su segunda muerte. Por esta razón las Escrituras declaran que Él juzgará a los “vivos y los muertos”. Los vivos son los que estén con vida en Su regreso, mientras que los muertos son aquellos que resuciten 1.000 años después para comparecer ante Su juicio. Todo aquel, sea de entre los vivos o de entre los muertos, cuyo nombre no se halle escrito en el Libro de la Vida será arrojado al lago de lava. Finalmente, Satanás, sus ángeles y los demonios también serán arrojados a ese mismo lago de lava en cuerpos físicos, para que ellos también sufran durante los últimos momentos de su existencia. El sufrimiento físico requiere un cuerpo con terminaciones nerviosas capaces de transmitir el dolor al cerebro. Un *ruaj* (espíritu, viento) no puede sufrir físicamente porque es un cuerpo de aire, mientras que un cuerpo humano sí puede.

Las Escrituras describen el lugar de castigo como un “lago de fuego” (Apocalipsis 20:14–15). La misma expresión sugiere que no se trata de un fuego común, pues un lago es un cuerpo de líquido, mientras que el fuego ordinario no lo es. La lava fundida posee de manera única las características tanto de un líquido como del fuego, lo que la convierte en la explicación más natural de la descripción bíblica. El lago de lava será

continuamente abastecido con roca fundida fresca, haciendo que permanezca ardiendo durante todo el Eón Milenial de 1.000 años, a diferencia de un fuego común, que se extingue una vez consume su material combustible. Esto también explica por qué las Escrituras describen su fuego como “inextinguible”. La lava fundida tampoco puede extinguirse fácilmente, ni siquiera con grandes cantidades de agua, y permanece intensamente caliente durante largos períodos antes de enfriarse por completo. Incluso cuando se forma una costra endurecida sobre su superficie, la lava fundida que permanece debajo continúa irradiando un calor extremo, haciendo que la propia superficie funcione como un enorme horno. Debido a que la lava enfriada consiste en roca fundida endurecida rica en minerales, su superficie también puede volverse extremadamente afilada, cortando como vidrio roto. Por lo tanto, cualquiera que sea arrojado sobre un lago semejante será sometido a un calor intenso mientras al mismo tiempo es cortado por su superficie endurecida, convirtiéndolo en un instrumento de destrucción completa y de extrema agonía. Aunque la muerte pueda sobrevenir en apenas unos minutos, ninguna cantidad de placer o pecado disfrutado durante los 7.000 años designados para la primera creación podría jamás justificar un final tan aterrador y agonizante.

Sin embargo, esta tierra presente, junto con el lago de lava preparado para el diablo y sus ángeles, pertenece a la primera creación y finalmente pasará (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10–15; 21:1). Por lo tanto, sería incompatible con el cuadro presentado por las Escrituras que el lago de lava y el castigo de los impíos continuarán hasta los eones de la nueva y perfecta creación, donde la muerte, el llanto y el dolor ya no existirán (Apocalipsis 21:4). Además, las Escrituras declaran que Elohim puede destruir tanto el cuerpo como el alma en la Gehena (Mateo 10:28), indicando la destrucción completa de los impíos, y no su preservación eterna en tormento. Asimismo, respecto a Satanás, el profeta Ezequiel declara que Elohim hará salir fuego de en medio de él, y que “ya no serás más”, indicando que dejará de existir en lugar de sufrir tormento eterno (Ezequiel 28:18–19). Los Salmos también declaran que la ira de Elohim dura solo un momento, mientras que Su misericordia perdura toda la vida (Salmo 30:5). Una vez que el propósito del lago de lava haya sido cumplido y todos los impíos de la primera creación hayan sido destruidos, el propio lago de lava también desaparecerá junto con los cielos y la tierra presentes.

Daniel describe un río de lava que fluye desde delante del trono del “Anciano de Días”, título que corresponde a Yeshua (Daniel 7:9–10), quien ha preexistido desde tiempos antiguos, desde el primer día de la creación. Ya que los profetas sitúan de manera consistente el gobierno del Mashíaj sobre el Monte Zion (Salmo 2:6; Isaías 24:23; Joel 3:17; Salmo 132:13–14; Miqueas 4:6–7; Zacarías 8:3), se deduce que este río de fuego procede de Su trono en el Monte Zion y fluye hacia el Valle de Hinóm, al lado sur de Jerusalén. Isaías alude a esto cuando declara, “porque en Sion está su fuego, y su horno en Jerusalén” (Isaías 31:9). El Monte Zion será el primer lugar donde Yeshua pondrá Sus pies sobre la tierra en Su regreso, lo cual armoniza con el patrón de las Escrituras, pues el ángel que habló con Moisés y le entregó la Toráh también descendió sobre un monte apartado, el Monte Sinaí. Los profetas declaran que el Monte Zion llegará a ser el monte más alto de la tierra, exaltado por encima de todos los demás montes (Isaías 2:2; Miqueas 4:1). Su cumbre también estará cubierta de nieve, pues el salmista lo compara con el Monte Hermón (Salmo 68:15–16). Sin embargo, el Monte Zion también llegará a ser una región volcánica de la cual fluirá lava. Según el profeta Ezequiel, esta fluirá hacia el sur y quemará los bosques del Néguev (Ezequiel 20:46–48), mientras que hacia el norte formará el lago de lava en el Valle de Hinóm.

En el lado sur del Monte Zion, el profeta Ezequiel describe una ciudad que será edificada durante el Eón Milenial (Ezequiel 40–48). Esta será la Ciudad de Sion, donde habitarán los justos y donde serán construidos magníficos castillos para los salvos durante todo el reinado de 1.000 años de Yeshua (Salmo 48:12–14; Salmo 132:11–18; Joel 3:17; Isaías 60:1–14; Isaías 62:1–12). Esto explica por qué los 144.000 son vistos de pie con Yeshua sobre el Monte Zion (Apocalipsis 14:1), pues reinarán con Él desde este monte apartado. Este también será el monte donde tendrá lugar el banquete del Reino de Elohim, el cual el profeta Isaías describe diciendo, “el Amo de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos” (Isaías 25:6–10). De igual



manera, Pablo escribe que nosotros nos hemos “acercado al Monte Zion” (Hebreos 12:22), señalando el futuro lugar de morada de los apartados durante el Reino Milenial. Solo después de que los 1.000 años hayan concluido llegaremos a la Jerusalén celestial, cuando descienda del cielo a la nueva tierra (Apocalipsis 21:2), convirtiéndose en la morada permanente de los justos en los cones venideros. La Ciudad de Sion también será el “campamento de los apartados” que Gog y Magog rodearán al final de los 1.000 años, antes de su destrucción final por fuego del cielo (Apocalipsis 20:7–9). Ellos también rodearán Jerusalén, la “ciudad amada”.

El profeta Ezequiel describe el Templo Milenial que será construido sobre la cumbre del Monte Zion (Ezequiel 40–48). Según la profecía de los 2.300 años de Daniel, este templo no será construido inmediatamente después del regreso de Yeshua, sino aproximadamente 300 años después, durante el Reino Milenial. Comenzando con la unción de Yeshua en el año 26 DC (el año 4000 YB desde la creación), los 2.300 años concluyen en el año 2326 DC (el año 6300 YB desde la creación), aproximadamente 300 años después del regreso de Yeshua en el año 6000 YB en el 2026 DC. Ezequiel además describe un río de agua viva que fluye desde debajo del Templo Milenial hasta el Mar Muerto, entrando en él entre En-gadi y En-eglaim, donde sus aguas son transformadas en agua dulce y se llenan de abundante vida (Ezequiel 47:1–12). A lo largo de ambas orillas del río crecerán árboles cuyas hojas nunca se marchitarán y cuyo fruto nunca faltará. Su fruto servirá de alimento, y sus hojas serán para la sanidad de las naciones (Ezequiel 47:12). Esta geografía sitúa el futuro Monte Zion al oeste del Mar Muerto, en las montañas de Hebrón, donde están sepultados los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y sus esposas. Desde este mismo monte también fluiría hacia el norte un río de lava fundida que entraría en Jerusalén, formando el lago de lava en el Valle de Hinóm, mientras que otro río de lava fluiría hacia el sur, quemando los bosques del Néguev (Isaías 31:9; Ezequiel 20:46–48)

POR QUÉ ISRAEL FUE APARTADO DE ENTRE TODAS LAS DEMÁS NACIONES, LA DISPERSIÓN DE SUS TRIBUS Y LA IDENTIDAD DE LOS 144.000 ESCOGIDOS

Elohim escogió a un hombre llamado Abraham por medio de quien establecería una nación apartada para Sí mismo. A diferencia de todas las demás naciones, que surgieron por la voluntad del hombre, Israel fue traído a la existencia por Elohim. Él prometió a Abraham que sus descendientes llegarían a ser una gran nación, escogió la tierra que heredarían y estableció sus fronteras mucho antes de que llegaran a poseerla (Génesis 12:1–3; Génesis 15:18–21; Génesis 17:1–8). Posteriormente, libró a los descendientes de Abraham de la esclavitud en Egipto mediante grandes señales y prodigios, e hizo un pacto con ellos en el monte Sinaí, entregándoles Su Toráh para que llegaran a ser una nación apartada y sirvieran de ejemplo a todos los pueblos de la tierra (Éxodo 19:5–6; Deuteronomio 4:5–8). Asimismo, de la nación de Israel surgieron profetas que anunciaron el futuro del mundo, la gran tribulación y el Reino Milenial. El Mashíaj, quien llegaría a ser el Salvador de toda la humanidad, también procedió de la nación de Israel. Incluso el evangelio de Yeshua tuvo su origen en Jerusalén antes de ser proclamado a todas las demás naciones del mundo. Ninguna otra nación sobre la tierra fue establecida por Elohim de esta manera, ni poseyó todas estas características.

La nación misma también recibió un nombre escogido por Elohim. Después de que Jacob prevaleció en su lucha con el ángel, recibió el nuevo nombre de *Israel*, en lugar del nombre Jacob (Génesis 32:28). A diferencia de los nombres de las naciones circundantes, que surgieron por la voluntad del hombre, el nombre Israel fue otorgado desde el cielo. El nombre está formado por la raíz verbal hebrea *śarah*, que significa “gobernar”, junto con *El*, que significa “Elohim”. Así, el nombre Israel puede entenderse como “él gobernará como Elohim”, reflejando el destino profético de la nación que descendería de él, un pueblo que recibirá autoridad como Elohim e incluso prevalecerá sobre los ángeles que actualmente ejercen autoridad como representantes de Elohim. Esto también explica por qué Jacob declaró que había visto a Elohim cara a cara (Génesis 32:30), aunque aquel con quien luchó era un ángel. Los ángeles actúan como representantes de Elohim, sin embargo, Israel también está destinado a recibir autoridad como Elohim, a ser Su imagen y representación y, finalmente, a ejercer autoridad sobre los ángeles. En memoria de este acontecimiento decisivo, durante el cual Jacob recibió el nombre de Israel, el pueblo de Elohim no come el nervio ciático (*gid ha-nasheh*), porque el ángel tocó la articulación de la cadera de Jacob durante su lucha (Génesis 32:25, 32). Esta prohibición ha sido cuidadosamente preservada en la tradición judía, donde el gid ha-nasheh se identifica con el nervio ciático y debe ser retirado durante la preparación kosher de la carne (Mishná Julín 7:1–6; Talmud Babilónico, Julín 89b–93b).

El destino de la nación de Israel es llegar a ser aún mayor que los ángeles. A diferencia de los ángeles, quienes siempre han poseído inmortalidad y han habitado en la ciudad celestial desde el principio, el pueblo de Elohim sobre la tierra ha tenido que soportar sufrimiento para alcanzar la salvación, perseverando en la creencia e incluso luchando contra Satanás y todos los demás ángeles malignos para recibir la bendición prometida. Por esta razón, Elohim ha determinado conceder a Israel un honor mayor que el de los ángeles. Esto se refleja en el hecho de que el pueblo de Elohim llegará incluso a juzgar a los ángeles (1 Corintios 6:3), haciendo eco del triunfo de Jacob sobre el ángel. Las doce puertas de la Jerusalén celestial, donde los ángeles han habitado desde el principio, llevan los nombres de las doce tribus de Israel, mientras que los doce cimientos de la ciudad llevan los nombres de los doce apóstoles de Yeshua, quienes también eran israelitas (Apocalipsis 21:12–14).

La nación de Israel también ocupa un lugar único en el propósito de Elohim porque fue la primera nación establecida por Él sobre la tierra. Aunque muchas naciones existieron antes de Israel, estas surgieron a través del curso ordinario de la historia humana después de la expulsión del Jardín del Edén y nuevamente después del Diluvio. Solo Israel fue formado deliberadamente por Elohim como Su nación del pacto cuando llamó a Abraham, multiplicó a sus descendientes y los redimió de Egipto para que fueran Su pueblo. Por esta razón, Elohim declaró, “Israel es Mi hijo, Mi primogénito” (Éxodo 4:22).

El título “primogénito” significa la posición preeminente de Israel entre las naciones establecidas por Elohim. Así como el hijo primogénito recibía un lugar de honor dentro de la familia, así también Israel fue escogido para ocupar la posición más elevada entre las naciones. Por esta razón, la Toráh declara que Israel es el tesoro máspreciado de Elohim por encima de todas las naciones de la tierra (Éxodo 19:5; Deuteronomio 7:6; 14:2; 26:18), y que, si Israel permanecía obediente a Sus mandamientos, sería puesto por cabeza y no por cola, por encima de todas las naciones (Deuteronomio 28:13). Este estatus singular también explica por qué Elohim hirió a los primogénitos de Egipto durante la última plaga. Faraón se negó a dejar en libertad a la nación primogénita que pertenecía a Elohim. Por ello, Elohim trajo muerte sobre los primogénitos de Egipto (Éxodo 11:4–7; 12:29–30).

En los eones venideros, los nuevos cielos y la nueva tierra también estarán habitados por nuevas naciones (Apocalipsis 21:24–26). Sin embargo, Israel conservará para siempre su lugar de honor como la primera nación establecida por Elohim en la primera creación. Esta distinción se refleja a lo largo de las Escrituras, desde la designación de Israel como la nación primogénita de Elohim hasta las doce puertas de la Nueva Jerusalén, que llevan los nombres de las doce tribus de Israel (Éxodo 4:22; Apocalipsis 21:12). Por lo tanto, quienes nazcan en los nuevos cielos y la nueva tierra reconocerán a Israel como la honrada nación primogénita que surgió de la primera creación, cuyo nombre y los nombres de sus tribus permanecerán para siempre memorializados en la Nueva Jerusalén. Los reyes de esas nuevas naciones entrarán en la Nueva Jerusalén por puertas que llevan los nombres de las doce tribus de Israel, reconociendo el honor cónico concedido a Israel por Elohim (Apocalipsis 21:24–26).

Todas las naciones de la primera creación también llegarán finalmente a su fin. Esta es la razón por la que Satanás es soltado después de completarse los 1.000 años, para engañar a las últimas naciones que aún existen sobre la primera tierra y así dar a Elohim una razón para destruirlas (Apocalipsis 20:7–10). Después de esto, el primer cielo y la primera tierra pasan, y con ellos las naciones de la primera creación (Apocalipsis 21:1). La única nación que continúa desde la primera creación hasta la segunda creación es el Israel celestial en la Nueva Jerusalén, en el cual todos los que son salvos de la primera creación son finalmente asimilados, incluidos los 144.000 escogidos. Esto también explica por qué, después de la destrucción de la cuarta bestia en el regreso de Yeshua, a las demás bestias se les permite continuar “por un tiempo y una temporada” antes de que también lleguen a su fin (Daniel 7:11–12). La continuación de su existencia corresponde al Reino Milenial de 1.000 años, después del cual todo reino y toda nación terrenal de la primera creación llegan a su conclusión antes del establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra. En aquel tiempo, la Nueva Jerusalén descenderá sobre la nueva tierra y

llegará a ser la primera y única nación de la nueva tierra, antes de que nuevas naciones surjan sobre la nueva tierra.

Todos los que entren en los nuevos cielos y la nueva tierra llevarán la plena imagen de Elohim, habiendo alcanzado la inmortalidad y sido perfeccionados conforme a Su propósito (Génesis 1:26–27; 1 Corintios 15:49; 1 Juan 3:2), y llegarán a ser ciudadanos del Israel celestial en la Nueva Jerusalén. Incluso Adán y Noé, quienes no eran descendientes de Abraham ni pertenecían al linaje apartado del Israel terrenal, llegarán a ser ciudadanos del Israel celestial, no durante el Reino Milenial, sino en la Nueva Jerusalén, después de la resurrección final. Como hijos e hijas de Elohim, cada uno ejercerá autoridad para gobernar según la medida que le haya sido asignada (Apocalipsis 22:5). Sin embargo, Israel, como la nación primogénita de Elohim, será la primera en recibir autoridad para gobernar sobre esta tierra con cuerpos glorificados e inmortales durante el Reino Milenial, antes de que todos los demás pueblos reciban autoridad y cuerpos inmortales en la Nueva Jerusalén. Por esta razón, solo los 144.000 son escogidos de entre las doce tribus de Israel para gobernar con Yeshua sobre las naciones de esta tierra durante ese reino de 1.000 años (Apocalipsis 7:4–8; 14:1–5; 20:4–6). Su elección exclusivamente de Israel refleja el honor singular concedido a la nación primogénita de Elohim.

Este orden es consistente con el patrón establecido a lo largo de las Escrituras. Yeshua declaró que “la salvación viene de los judíos” (Juan 4:22), afirmando que el plan de redención de Elohim vendría por medio de Israel antes de extenderse a las naciones. Asimismo, cuando la mujer cananea se acercó a Él, respondió, “no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros” (Mateo 15:26), porque había sido enviado únicamente a las “ovejas perdidas de la casa de Israel”, aunque posteriormente la bendición del evangelio sería extendida a las naciones por medio de Israel. Aunque la mujer gentil finalmente recibió misericordia después de insistir a causa de su creencia (Mateo 15:27–28), Yeshua mantuvo el orden divino según el cual Israel recibe el primer honor antes de que las bendiciones sean extendidas a las naciones por medio de Israel. Del mismo modo, la elección de los 144.000 de entre las tribus de Israel refleja ese mismo orden permanente, según el cual la nación primogénita de Elohim recibe la primera autoridad para gobernar con Yeshua sobre las naciones durante el Reino Milenial, antes de que todos los pueblos entren posteriormente en la nueva creación.

Todas las tribus de Israel fueron dispersadas por el mundo hace mucho tiempo. La dispersión ocurrió en tres grandes etapas. La primera tuvo lugar cuando el Imperio asirio conquistó el reino del norte de Israel y llevó a sus habitantes al cautiverio (2 Reyes 17:5–23). Este reino del norte, comúnmente llamado la casa de Israel, estaba compuesto por diez tribus. También era conocido en ocasiones como Efraín, porque Efraín llegó a ser su tribu predominante. Aunque Efraín era originalmente uno de los dos hijos de José y, por lo tanto, no uno de los doce hijos originales de Jacob, Jacob adoptó posteriormente tanto a Efraín como a Manasés como hijos suyos, otorgándoles el estatus de tribus junto con sus demás hijos (Génesis 48:5–6). A diferencia del posterior cautiverio babilónico, las tribus de la casa de Israel nunca regresaron a la tierra como nación. En cambio, fueron dispersadas entre las naciones gentiles, donde gradualmente fueron asimiladas por los pueblos circundantes. Son estos descendientes dispersos del reino del norte a quienes las Escrituras llaman las “ovejas perdidas de la casa de Israel” (Jeremías 50:6; Mateo 10:6; Mateo 15:24; Juan 7:35). Mediante esta dispersión, Efraín cumplió la profecía de Jacob de que sus descendientes llegarían a ser “una multitud de naciones” (Génesis 48:19).

La palabra en español “Gentil” suele entenderse como una referencia a alguien que no es israelita. Sin embargo, en las Escrituras Hebreas, la palabra correspondiente es *goy*, que simplemente significa “nación”. El plural, *goyim*, significa, por tanto, “naciones”. Todas las naciones del mundo son *goyim*, incluido el propio Israel. Cuando Elohim llamó a Abraham, le prometió, “haré de ti una gran nación (*goy*)” (Génesis 12:2). Israel es, por lo tanto, un *goy* apartado, distinguido por las promesas hechas a Abraham y por haber recibido la Toráh. Lo que verdaderamente está apartado es el linaje de Abraham por medio de Isaac, luego por medio de Jacob y, finalmente, por medio de las doce tribus de Israel. Mediante la dispersión de ese linaje apartado entre las naciones, los descendientes de Abraham fueron esparcidos por todos los *goyim*. Así, la esperanza prometida a

Abraham y únicamente a su linaje se extendió más allá de las fronteras de la tierra de Israel, pues los descendientes dispersos de Israel llevaron esa esperanza a todos los demás goyim del mundo, haciéndolos también herederos candidatos de Abraham (Génesis 12:2–3; 17:4–6; Juan 11:51–52), si también creen y obedecen.

La segunda etapa de la Dispersión ocurrió alrededor de un siglo después, cuando el Imperio babilónico conquistó la casa del sur de Judá y llevó a sus habitantes al exilio (2 Reyes 25:1–21). Este reino estaba compuesto principalmente por las tribus de Judá y Leví, que desde hacía mucho tiempo tenían su centro en Jerusalén (2 Crónicas 11:13–17). A diferencia de las diez tribus del norte, un remanente de estos exiliados regresó a la tierra después del decreto de Ciro y reconstruyó el templo y la ciudad de Jerusalén (Esdras 1:1–5; Nehemías 2:1–8). Sin embargo, otros fueron asimilados a la sociedad babilónica y no regresaron.

Tras el ministerio, la muerte y la resurrección de Yeshua, ocurrió la tercera y última dispersión del pueblo judío. En el año 70 DC, los ejércitos romanos destruyeron Jerusalén y el Segundo Templo, dispersando a las tribus restantes entre las naciones (Lucas 21:20–24). Desde entonces, los descendientes de todas las tribus de Israel han permanecido dispersos por todo el mundo.

Esta realidad histórica explica por qué el Nuevo Testamento habla repetidamente de “la Dispersión” (griego: *diaspora*). Jacobo dirigió su carta “a las doce tribus que están en la Dispersión” (Santiago 1:1), reconociendo que israelitas de todas las tribus vivían entre las naciones. Del mismo modo, Pedro escribió a los “elegidos expatriados de la Dispersión” esparcidos por Asia Menor (1 Pedro 1:1). La dispersión de Israel constituye, por lo tanto, un trasfondo esencial del mensaje del evangelio, que Yeshua vino a morir únicamente por Israel, el cual en ese tiempo estaba constituido por la casa de Judá presente en Jerusalén y por las ovejas perdidas de la casa de Israel ya dispersas entre las naciones (Juan 11:51–52). Por lo tanto, el ministerio terrenal de Yeshua estuvo dirigido únicamente a Israel, y solo 144.000 de las tribus de Israel gobernarán con Yeshua durante el Reino Milenial.

Sin embargo, la dispersión de Israel también cumplió un propósito mayor dentro del plan de Elohim. Al dispersar a los descendientes de Abraham entre las naciones, Elohim llevó el linaje apartado de Israel a todos los rincones del mundo. Por esta razón, Abraham no estaba destinado únicamente a convertirse en el padre de la nación de Israel, sino también en el “padre de muchas naciones” (Génesis 17:4–6). Mediante la dispersión de Israel entre los gentiles, los descendientes de Abraham se mezclaron con las naciones, extendiendo el linaje de Israel por todo el mundo. De esta manera, las promesas hechas a Abraham comenzaron a alcanzar mucho más allá de las fronteras de la tierra de Israel, llegando también a los gentiles (Génesis 12:2–3; Génesis 22:18). La esperanza que había pertenecido únicamente a Israel llegó igualmente a ser la esperanza de los gentiles. En Su regreso, Yeshua reunirá finalmente al pueblo disperso de Judá y a los exiliados de Israel, quienes ahora son los gentiles, en el año de Yovel 120, en el año 6.000 desde la creación, el año en que la Toráh ordena que todo ciudadano de Israel regrese a su heredad ancestral en la tierra de Israel (Isaías 11:11–12; Levítico 25:10, 13).

Por esta razón, Pablo también enseña que, por medio de Yeshua, los gentiles son injertados en el olivo cultivado, que es Israel, después de haber pertenecido al olivo silvestre entre las naciones (Romanos 11:17–24). El olivo de los gentiles es silvestre porque está sin Toráh, mientras que el olivo de Israel es cultivado porque posee la Toráh. Así, por medio de Yeshua, los gentiles no son injertados en un árbol nuevo llamado la Iglesia, sino en el mismo Israel, llegando a ser participantes del olivo cultivado que posee la Toráh (Romanos 11:17). El evangelio de Yeshúa está, por lo tanto, centrado en Israel, pues proclama la restauración y la recolección de Israel, mientras que los gentiles también son incluidos por medio de la dispersión de Israel entre ellos. Sistemas teológicos posteriores, en particular la Teología del Reemplazo, han enseñado, en cambio, que Israel fue reemplazado por la Iglesia y que ya no ocupa un lugar único en el plan de Elohim. Tal perspectiva es contraria al testimonio constante de las Escrituras, las cuales declaran que el llamamiento y las promesas de Elohim para con Israel son

irrevocables, y que Él aún restaurará a todo Israel conforme a Sus promesas (Romanos 11:1–2, 25–29; Hechos 1:6; Isaías 11:11–12; Ezequiel 37:21–28).

Los 144.000, por lo tanto, no son escogidos únicamente de entre quienes hoy son conocidos como judíos, sino de las doce tribus de Israel, las cuales han permanecido dispersas entre las naciones desde hace mucho tiempo. En la actualidad, el pueblo judío se identifica generalmente con las tribus de Judá y Leví, las tribus sobrevivientes del reino de Judá, mientras que las tribus restantes de la casa de Israel fueron dispersadas entre las naciones gentiles y gradualmente llegaron a ser asimiladas por ellas. Según este entendimiento, muchos descendientes de aquellas tribus perdidas se encuentran hoy entre los creyentes gentiles en Yeshua. Así, cuando los 144.000 emergen para estar con Yeshua a su regreso, serán reunidos de entre las tribus dispersas de Israel dondequiera que se encuentren por todo el mundo (Apocalipsis 7:4–8). Esta interpretación también explica por qué la descripción de los 144.000 guarda un estrecho paralelismo con la descripción de los creyentes en Yeshua. Ellos han sido comprados por Su sangre (Apocalipsis 5:9), son llamados primicias porque serán los primeros en recibir cuerpos inmortales en la primera resurrección al regreso de Yeshua (Apocalipsis 14:4; 20:4–6), han sido sellados con el Ruaj HaQodesh (Efesios 1:13–14; 4:30), y son descritos como vírgenes porque, al haber alcanzado la inmortalidad, llegarán a ser como los ángeles en el Reino Milenial, quienes ni se casan ni se dan en casamiento (Mateo 22:30; Apocalipsis 14:4).

Los 144.000 escogidos son, por lo tanto, en parte creyentes gentiles en Yeshua que también obedecen la Toráh. Algunos de ellos estarán vivos al regreso de Yeshua, mientras que otros ya habrán muerto. Así, los 144.000 son escogidos tanto de entre los vivos como de entre los muertos. Esto también explica la profecía de que Zion llegaría a ser una nación de repente, en un solo instante (Isaías 66:8). Según este entendimiento, ese momento será la primera resurrección y la recolección del pueblo de Elohim en el regreso de Yeshua en Yom Kippur, cuando los 144.000 escogidos de entre las doce tribus de Israel aparecerán repentinamente con cuerpos glorificados e inmortales, de pie junto a Yeshua sobre el Monte Sion. Será una nación que literalmente surgirá en un solo día, 144.000 personas.

Los 144.000 escogidos no se limitan a los creyentes en Yeshua que vivieron durante el eón del Brit Hadashah. También incluyen a hijos de Israel pertenecientes a las doce tribus que fueron perfectamente obedientes a la Torá a lo largo de los milenios desde que las doce tribus fueron establecidas. Los 144.000 son escogidos exclusivamente de entre las doce tribus de Israel, con 12.000 seleccionados de cada tribu (Apocalipsis 7:4–8). Además de los 144.000, los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob también participarán en la primera resurrección y entrarán en el Reino Milenial, aunque no son contados entre los 144.000 porque vivieron antes de la formación de las doce tribus. Esta es la razón por la que Abraham también es llamado heredero del mundo (Romanos 4:13), pues él también gobernará con Yeshua y los 144.000 durante el Reino Milenial. Asimismo, se sentará con Yeshua, Isaac, Jacob, los 144.000 y unos invitados en el gran banquete del Reino (Mateo 8:11). Del mismo modo, Daniel despertará del polvo para recibir su heredad al final de los días (Daniel 12:2, 13). Según este entendimiento, él participará en la primera resurrección y podrá ser contado entre los 12.000 escogidos de la tribu de Judá, a la cual probablemente pertenecía.

Una excepción notable entre los 144.000 es la tribu de Dan. Aunque los 144.000 son escogidos de entre las doce tribus de Israel, la tribu de Dan es omitida de la lista en Apocalipsis y es reemplazada por la tribu de Manasés (Apocalipsis 7:4–8). Según este entendimiento, Dan no gobernará con Yeshua durante el Reino Milenial. Sansón, por ejemplo, pertenecía a la tribu de Dan (Jueces 13:2). Por lo tanto, es posible que él no participe en la primera resurrección para gobernar con Yeshua. La tribu de Dan también fue extremadamente malvada, y es posible que no hubiera suficientes personas justas dentro de la tribu de las cuales pudieran ser escogidas 12.000, como ocurrió con las demás tribus. Sin embargo, Sansón aún podrá alcanzar la salvación en la segunda resurrección y entrar en la Nueva Jerusalén. La omisión de Dan de entre los 144.000, por lo tanto, se refiere a la participación en el Reino Milenial, pero no significa que la tribu quede completamente perdida. Por esta razón, cuando

Ezequiel describe la distribución de la tierra durante el Reino Milenial, la tribu de Dan recibe una heredad territorial, demostrando que la tribu continúa existiendo y tendrá una heredad entre el pueblo de Elohim (Ezequiel 48:1). Ezequiel también describe un distrito apartado en el centro de la tierra que contiene el Templo Milenial sobre el Monte Sion, la heredad de los sacerdotes y levitas, y la porción perteneciente al Príncipe (Ezequiel 45:1–8; 48:8–22). Los sacerdotes que servirán en este distrito apartado son los 144.000 escogidos, quienes serán reyes y sacerdotes según Apocalipsis (Apocalipsis 5:10; 20:6), y el Príncipe es Yeshua. La tribu de Leví, entre aquellos que permanezcan en cuerpos mortales, también ministrará en apoyo de los 144.000 sacerdotes y de Yeshua, el *Kohen Gadol* (Sumo Sacerdote).

Asimismo, Efraín no es mencionado por nombre entre las tribus de las cuales son escogidos los 144.000, aunque Manasés aparece en la lista como una de ellas, mientras que José también es mencionado (Apocalipsis 7:4–8). Ya que José tuvo solamente dos hijos, Efraín y Manasés, todo descendiente de José que no sea contado como perteneciente a Manasés necesariamente debe pertenecer a Efraín (Génesis 48:5–6). Por lo tanto, la tribu de José mencionada en Apocalipsis representa a Efraín, demostrando que Efraín también gobernará con Yeshua durante el Reino Milenial. Esto es especialmente significativo porque Efraín llegó a ser la tribu predominante de la casa de Israel, el reino del norte que fue llevado al cautiverio por Asiria y posteriormente asimilado entre las naciones (2 Reyes 17:5–23). Jacob ya había profetizado que los descendientes de Efraín llegarían a ser una multitud de naciones, profecía que se cumplió mediante la dispersión de la casa de Israel por todo el mundo gentil.

La dispersión de Judá por todo el mundo también dio origen a varias de las principales comunidades judías. Entre las más numerosas estaban los judíos asquenazíes de Europa Central y Oriental y los judíos sefardíes de la península ibérica. Durante las inquisiciones católicas, muchos judíos sefardíes huyeron de España y Portugal, emigrando a diversas partes del mundo, incluidas las Américas. Algunos finalmente se establecieron en lo que hoy es Colombia. Por esta razón, se cree que muchas familias en Colombia, particularmente en la región de *Antioquia*, conservan una antigua ascendencia sefardí que se remonta a la tribu de Judá. Por lo tanto, es posible que algunos de los 12.000 escogidos de Judá provengan de Antioquia. Migraciones similares también han ocurrido en todo el mundo a lo largo de los milenios, a medida que los descendientes de las doce tribus se dispersaron entre las naciones. De cada lugar donde las tribus han sido dispersadas, Elohim está escogiendo personas para formar parte de los 144.000. En la actualidad, quizá solo un puñado — o, como mucho, unas pocas decenas o unos pocos cientos — de los 144.000 todavía siguen con vida. Sin embargo, al regreso de Yeshua, los 144.000 escogidos aparecerán repentinamente, unos de entre los vivos y otros de entre los muertos, y serán transformados en cuerpos inmortales al sonido del último instrumento, el gran shofar (1 Corintios 15:51–52; 1 Tesalonicenses 4:16–17; Levítico 25:9–10). Muy pocas personas alcanzarán la salvación en el regreso de Yeshua y gobernarán con Él durante el Reino Milenial. Por esta razón, Yeshua declaró, “muchos son llamados, pero pocos son escogidos” (Mateo 22:14). Los 144.000 escogidos representan solamente una diminuta fracción de la humanidad a lo largo de toda la historia.

Mediante la dispersión, Israel literalmente ha llegado a ser tan numeroso como la arena del mar entre las naciones del mundo, cumpliendo las promesas hechas a Abraham y a Jacob (Génesis 22:17; 32:12; Oseas 1:10). Sin embargo, las Escrituras también declaran que solo un remanente de Israel será salvo (Isaías 10:22; Romanos 9:27). Esto revela que, aunque el linaje ocupa un lugar importante en el plan de Elohim, lo que en última instancia importa es la obediencia a la Toráh y la creencia en Yeshua. Sin obediencia y creencia, el simple hecho de descender físicamente de Abraham no garantiza la participación en el Reino Milenial. Por esta razón, Juan el Bautista declaró, “no piensen decirse a ustedes mismos, ‘tenemos a Abraham por padre’, porque les digo que Elohim puede levantar hijos para Abraham aun de estas piedras” (Mateo 3:9). Asimismo, durante el Reino Milenial, incluso Asiria y Egipto, antiguos enemigos de Israel, serán llamados pueblo de Elohim porque finalmente vivirán en obediencia bajo el gobierno justo de Yeshua, “bendito sea Egipto, Mi pueblo, Asiria, obra de Mis manos, e Israel, Mi herencia” (Isaías 19:23–25). Sin embargo, existe un Israel superior al cual pertenecerán

finalmente todos los que obedecen y creen, independientemente de su descendencia física de Abraham. Ese Israel superior es la Jerusalén celestial, cuyos ciudadanos, aparte de los ángeles que se salvarán, son todos los redimidos de la primera tierra que heredarán los cielos nuevos y la tierra nueva (Gálatas 4:26; Hebreos 12:22–24; Apocalipsis 21:2, 12, 24–27). No obstante, la participación en el gobierno con Yeshua durante el Reino Milenial pertenece únicamente a los descendientes de Abraham por medio de las doce tribus de Israel, pues ese reino cumple las promesas y las recompensas del pacto que Elohim dio a Abraham y a su descendencia. Ese beneficio es únicamente para Abraham y sus descendientes físicos.

Este mismo principio también es demostrado por los ángeles. Incluso los ángeles, que fueron traídos a la existencia en el cielo, finalmente serán destruidos por haber desobedecido a Elohim (Mateo 25:41; Ezequiel 28:18–19; Salmo 82:7; Apocalipsis 20:10). No importa que sean ángeles ni que hayan sido traídos a la existencia en el cielo. Esto reafirma la verdad de que, aunque el linaje ocupa un lugar importante en el plan de Elohim y es una ventaja pertenecer a ese linaje, el linaje no es lo que en última instancia importa. Lo que en última instancia importa es la obediencia a la Toráh y la creencia en Yeshua. Ya sea que alguien pertenezca al linaje de Abraham o a las naciones, ya sea que haya sido traído a la existencia en la tierra o en el cielo, todo ser humano será finalmente juzgado conforme a sus obras, hayan sido obedientes o desobedientes (Apocalipsis 20:12), obras que también proceden de la creencia o de la falta de creencia.

TIEMPO PROFÉTICO VERSUS TIEMPO LITERAL

Muchos períodos proféticos de tiempo en las Escrituras se expresan en tiempo profético, en el cual 1 día profético representa 1 año literal. Este principio se demuestra claramente en la profecía de las 70 semanas dada a Daniel. Aunque la profecía habla de 70 semanas, cada semana está expresada en tiempo profético, donde cada día profético representa 1 año literal. En consecuencia, 1 semana profética representa 7 años literales, y las 70 semanas proféticas en conjunto representan 490 años literales (Daniel 9:24–27). De igual manera, los 1.290 días y los 1.335 días de Daniel también están expresados en tiempo profético, representando 1.290 años literales y 1.335 años literales, respectivamente (Daniel 12:11–12). Juntos, estos dos períodos proféticos suman un total de 2.625 años literales. Asimismo, los 2.300 días de Daniel están expresados en tiempo profético, representando 2.300 años literales (Daniel 8:13–14).

El libro de Apocalipsis también emplea tiempo profético, pero lo hace de una manera particular. A diferencia del libro de Daniel, donde los períodos proféticos se expresan consistentemente en tiempo profético, Apocalipsis distingue entre el tiempo expresado en meses y el tiempo expresado en días. Cuando un período se expresa en meses, está expresado en tiempo profético, en cambio, cuando se expresa en días, está expresado en tiempo literal.

Un ejemplo de esta distinción se encuentra en la profecía de los dos testigos. En el mismo pasaje, Jerusalén es pisoteada por las naciones durante 42 meses, mientras que los dos testigos profetizan durante 1.260 días (Apocalipsis 11:2–3). Aunque ambos períodos corresponden a 3½ años, se expresan de manera diferente. Los 42 meses están expresados en tiempo profético y representan 1.260 años literales, mientras que los 1.260 días ya están expresados en tiempo literal y, por lo tanto, representan 1.260 días literales, es decir, 3½ años literales. Esta distinción es fundamental para comprender la estructura cronológica del libro de Apocalipsis.

CONVERSIONES DE

TIEMPO PROFÉTICO A TIEMPO LITERAL

El libro de Daniel y el libro de Apocalipsis usan tanto tiempo profético como tiempo literal. Cuando Daniel estuvo en dulo durante 3 semanas (Daniel 10:2), se trataba de tiempo literal. Asimismo, cuando los dos testigos profetizan por 1.260 días (Apocalipsis 11:3), es tiempo literal. Pero cuando a Daniel se le da la profecía de las 70 semanas (Daniel 9:24–27), se trata de tiempo profético equivalente a 490 años literales. De la misma manera, cuando se predice que Jerusalén será pisoteada por 42 meses (Apocalipsis 11:2), es tiempo profético, equivalente a 1.260 años literales. Por esta razón, en el mismo pasaje que menciona tanto a los dos testigos como a Jerusalén, el mismo período de 3 años y 1/2 se expresa de diferentes maneras: en un caso como días, y en el otro como meses. La diferencia en la manera de expresarlo señala una diferencia en el significado. Uno es tiempo literal, y el otro es tiempo profético. Todo tiempo profético se basa en las medidas originales del tiempo de la tierra, en las cuales 1 año equivale a 360 días, consistiendo de 12 lunaciones de 30 días cada una.



- ✓ 1/2 hora profética
- ✓ 1 hora profética
- ✓ 1 día profético
- ✓ 1 semana profética
- ✓ 1 mes profético
- ✓ 70 semanas proféticas
- ✓ 1 año profético
- ✓ 3 años y 1/2 proféticos
- ✓ 42 meses proféticos
- ✓ Tiempo, tiempos y 1/2 tiempo (profético)



7 días y 1/2 literal

15 días literales

1 año literal

7 años literales

30 años literales

490 años literales

360 años literales

1.260 años literales

1.260 años literales

1.260 años literales



El libro de Daniel también expresa el tiempo profético mediante la expresión “un tiempo, tiempos y medio tiempo” (Daniel 7:25; 12:7). Un “tiempo” representa 1 año profético, mientras que “tiempos” representa 2 años proféticos y “medio tiempo” representa $\frac{1}{2}$ año profético. En consecuencia, “un tiempo, tiempos y medio tiempo” suma un total de $3\frac{1}{2}$ años proféticos, equivalentes a 1.260 años literales. Que un “tiempo” corresponde a 1 año es evidente en el relato del rey Nabucodonosor, quien fue apartado de la humanidad en locura hasta que pasaron sobre él 7 tiempos (Daniel 4:16, 23, 25, 32). En el contexto del relato, estos 7 tiempos se entienden como 7 años literales, estableciendo que 1 “tiempo” corresponde a 1 año. Sin embargo, en el contexto del “tiempo, tiempos y medio tiempo” durante el cual el pueblo de Elohim sería perseguido, la expresión se refiere al tiempo profético, representando 1.260 años literales. Este mismo período profético se repite en el libro de Apocalipsis como 42 meses proféticos durante los cuales la bestia persigue al pueblo de Elohim, representando igualmente 1.260 años literales (Apocalipsis 13:5–7).

Asimismo, la mujer vestida del sol es sustentada durante dos períodos correspondientes en el libro de Apocalipsis. Ella representa a Israel. Un pasaje declara que es sustentada durante “un tiempo, tiempos y medio tiempo”, mientras que otro declara que es sustentada durante 1.260 días (Apocalipsis 12:6, 14). Una vez más, el mismo período se expresa tanto en tiempo profético como en tiempo literal. El “tiempo, tiempos y medio tiempo” representa $3\frac{1}{2}$ años proféticos, equivalentes a 1.260 años literales durante los cuales el pueblo de Elohim es perseguido. Mientras los creyentes en Yeshua soportan persecución a lo largo de las inquisiciones de la Iglesia Católica Romana, las tribus dispersas de Israel son sustentadas por todo el mundo durante esos mismos 1.260 años literales. En contraste, los 1.260 días ya están expresados en tiempo literal y, por lo tanto, representan 1.260 días literales, correspondientes al período durante el cual el evangelio fue proclamado por primera vez en Jerusalén después de la muerte y resurrección de Yeshua.

El libro de Apocalipsis también expresa el tiempo profético mediante 1 hora y $\frac{1}{2}$ hora. La destrucción de Babilonia la Grande ocurre en 1 hora profética, equivalente a 15 días literales (Apocalipsis 18:10, 17, 19). Asimismo, el silencio en el cielo durante aproximadamente $\frac{1}{2}$ hora, entre el descenso de Yeshua y el sonido de la primera trompeta, corresponde a $\frac{1}{2}$ hora profética, equivalente a $7\frac{1}{2}$ días literales (Apocalipsis 8:1). Una vez más, el libro de Apocalipsis expresa el mismo principio profético utilizando unidades más pequeñas de tiempo profético. Así como un día literal se divide en 24 horas, un día profético puede dividirse igualmente en 24 horas proféticas. Ya que 1 día profético representa 1 año literal, y un año literal consta de 360 días literales, cada hora profética representa $\frac{1}{24}$ de un año literal. Al dividir 360 días literales entre 24 se obtienen 15 días literales. Por lo tanto, 1 hora profética equivale a 15 días literales, mientras que $\frac{1}{2}$ hora profética equivale a $7\frac{1}{2}$ días literales.

LOS CUATRO TEMPLOS, LO QUE REPRESENTA EL TABERNÁCULO Y LAS TRES ABOMINACIONES DE DESOLACIÓN

Antes de los días de Moisés, la adoración a Elohim no estaba centralizada en un solo lugar. Los justos eran libres de adorar a Elohim dondequiera que vivieran, edificando altares y ofreciéndole sacrificios por toda la tierra. Noé, Abraham, Isaac, Jacob y otros levantaron altares en diversos lugares donde Elohim se les apareció o donde desearon rendirle adoración (Génesis 8:20; 12:7–8; 26:25; 35:1–7). Del mismo modo, existían sacerdotes de Elohim antes del establecimiento de la *kehuná* (sacerdocio) levítica. Melquisedec, rey de Salem, era sacerdote de Elohim (Génesis 14:18), y Jetro, suegro de Moisés, también era sacerdote de Elohim en la tierra de Madián (Éxodo 2:16; 3:1; 18:1, 10–12). Por lo tanto, la adoración no estaba limitada a un solo santuario ni era administrada por un único sacerdocio.

Esto cambió con la Toráh entregada por medio de Moisés. Elohim centralizó Su adoración en el tabernáculo, estableciéndolo como el único lugar autorizado donde debía ser adorado mediante sacrificios ofrecidos sobre su altar. Israel, e incluso los extranjeros que desearan adorar a Elohim, debían acudir al tabernáculo y a su altar, donde únicamente el sacerdocio levítico había sido designado para ministrar conforme a los mandamientos de la Toráh (Éxodo 27:1–8; Levítico 17:8–9; Deuteronomio 12:5–14). Asimismo, el sacerdocio levítico llegó a ser el único sacerdocio autorizado por Elohim. El tabernáculo se convirtió en la morada terrenal de la presencia de Elohim en medio de Su pueblo y en el centro de toda la adoración sacrificial.

El tabernáculo también servía como un modelo de la ciudad celestial que actualmente existe en el tercer cielo y que un día descenderá a la nueva tierra (Hebreos 8:5; 9:23–24; Apocalipsis 21:2, 10). A diferencia del tabernáculo y de los templos que han existido sobre la tierra, no hay templo dentro de esta ciudad celestial (Apocalipsis 21:22), porque toda la ciudad constituye ser el templo. La presencia visible del Padre mora en ella, llenando toda la ciudad con la gloria de Su luz (Apocalipsis 21:23). La nueva tierra no necesitará la luz del sol, porque la gloria de Elohim la iluminará por completo (Apocalipsis 21:23; 22:5). Así como el tabernáculo fue diseñado para ser móvil y acompañó al pueblo de Israel durante toda su peregrinación por el desierto, de igual manera la ciudad celestial es móvil. Actualmente reside en el tercer cielo durante la primera creación, pero al consumarse los 7.000 años establecidos para la primera creación, descenderá del cielo a la nueva tierra de la segunda creación (Apocalipsis 21:2–3). Por esta razón, Apocalipsis declara, “he aquí, el tabernáculo de Elohim está con la humanidad” (Apocalipsis 21:3). La Jerusalén celestial funciona como el tabernáculo definitivo de Elohim, trasladándose de la primera creación a la segunda creación, donde Elohim morará con la humanidad.

A lo largo de la presente creación, ningún ser humano ha visto jamás al Padre mismo. La Escritura declara, “a Elohim nadie lo ha visto jamás” (Juan 1:18), y nuevamente, que “habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1 Timoteo 6:16). Asimismo, el ángel declaró a Moisés, “no podrás ver Mi



rostro, porque no me verá hombre y vivirá” (Éxodo 33:20). Por lo tanto, siempre que Elohim se apareció visiblemente a la humanidad a lo largo de las Escrituras, lo hizo por medio de Su ángel, quien lo representaba y hablaba con la autoridad de Elohim (Éxodo 3:2–6; Jueces 2:1–5). Incluso Moisés no contempló la presencia descubierta del Padre, sino únicamente la gloria del ángel que representaba a Elohim (Éxodo 33:18–23). Una vez que se hayan cumplido los 7.000 años establecidos para la presente creación y la humanidad haya sido revestida de inmortalidad, los redimidos habitarán en la Nueva Jerusalén y, por fin, contemplarán al Padre mismo, por eso “verán Su rostro” (Apocalipsis 22:3–4), y “verán a Elohim” (Mateo 5:8).

Más específicamente, es la Tienda de Reunión, situada dentro del atrio del tabernáculo, la que sirve como modelo de la Jerusalén celestial. Dentro de la Tienda de Reunión, los *kohanim* (sacerdotes) más apartados ministran delante de la presencia de Elohim, atendiendo la *menoráh* (candelabro) y colocando el Pan de la Presencia sobre el *Shulján Lejem haPanim* (Mesa del Pan de la Presencia). Estos kohanim prefiguran a los ángeles apartados que habitan en la Jerusalén celestial y ministran continuamente delante del trono de Elohim. Por esta razón, en el libro de Apocalipsis los ángeles salen del santuario celestial vestidos como kohanim, porque sirven como la *kehuná* celestial (Apocalipsis 15:5–8).

En la tierra, sin embargo, aquellos que se están apartando para Elohim corresponden a los kohanim que sirven en el atrio exterior del tabernáculo. Ellos permanecen fuera de la Tienda de Reunión, ofreciendo sacrificios figurativos sobre el altar y lavándose continuamente con agua antes de acercarse a Elohim. Por esta razón, las epístolas describen a los creyentes como un sacerdocio y los exhortan a ofrecer sacrificios *ecólicos* (del ruaj, del aliento) aceptables a Elohim por medio de Yeshua (Romanos 12:1; Hebreos 13:15–16; 1 Pedro 2:5, 9). El altar representa la continua ofrenda de nosotros mismos como sacrificios vivos, juntamente con nuestros sacrificios de alabanza y acción de gracias (Levítico 7:11–15; Romanos 12:1; Hebreos 13:15–16), mientras que la fuente de



bronce representa nuestra continua purificación mediante el agua de la Palabra. Todos los que sirven dentro del tabernáculo están vestidos de lino blanco, representando la obediencia a Elohim, mientras que los que permanecen fuera del tabernáculo visten con vestimenta rasgada, representando la desobediencia. Por esta razón, el libro de Apocalipsis declara que el lino fino y blanco representa las obras justas de los apartados (Apocalipsis 19:8). Fuera del atrio del tabernáculo se encuentran todos aquellos que permanecen fuera de la Toráh y, por lo tanto, no están al servicio de Elohim.

El *Kohen Gadol* (Sumo Sacerdote) también representa a Yeshua, nuestro gran Kohen Gadol, quien es el único que ha entrado en el lugar más apartado de toda la creación, la misma presencia del Padre a Su diestra (Hebreos 4:14–16; 8:1–2; 9:11–12, 24). Así como únicamente al Kohen Gadol le era permitido pasar detrás del velo hacia el Lugar Más Apartado del tabernáculo, donde moraban el arca del pacto y la presencia invisible del ángel de Elohim (Levítico 16:2, 29–34), así también únicamente Yeshua se ha sentado a la diestra del Padre. No existe una mayor intimidad con el Padre que sentarse a Su diestra, y eso es precisamente lo que representa el Lugar Más Apartado de la Tienda de Reunión. El mismo Yeshua dijo que se sentaría a la diestra del “Poder” (Mateo 26:64), y la Escritura describe al Padre como Aquel que habita en luz inaccesible, a quien ninguno ha visto ni puede ver (1 Timoteo 6:16). Por lo tanto, es probable que Su presencia no sea una forma humana visible, sino una manifestación sobrecogedora de luz divina acompañada por Su voz. Esto es semejante a la manera en que Moisés se encontró con el ángel que representaba a Elohim. La presencia del ángel permanecía invisible, en forma de *maj* (espíritu, viento), pero Moisés oía la voz que le hablaba desde encima del arca, entre los dos querubines (Éxodo 25:22; Números 7:89). Incluso el *efod* (pectoral) del Kohen Gadol señala hacia la realidad celestial. Sus 12 piedras preciosas corresponden a los 12 fundamentos de piedras preciosas de la Jerusalén celestial (Éxodo 28:15–21; Apocalipsis 21:14, 19–20). Desde ese lugar celestial de intimidad, nuestro Kohen Gadol, Yeshua, ofrece incienso delante de Elohim, representando las oraciones de olor grato de los apartados que están sobre la tierra (Apocalipsis 8:3–4).

Los objetos de la Tienda de Reunión también señalan hacia las realidades celestiales cumplidas por medio de Yeshua. La menoráh representa las 7 kehillot de Yeshua a lo largo de los 2.000 años transcurridos desde Su primera venida hasta Su regreso. Así como las 7 lámparas de la menoráh daban continuamente luz dentro de la Tienda de Reunión, de la misma manera las 7 kehillot llevan continuamente la luz de Yeshua al mundo durante el presente eón (Apocalipsis 1:12–13, 20; 2–3). A lo largo de toda la tierra siempre existen únicamente 7 verdaderas kehillot que pertenecen a Elohim, representadas por las 7 lámparas que están delante de Su presencia y que se mencionan en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 1:20).

Asimismo, el altar de oro del incienso representa las continuas oraciones de los apartados que ascienden delante de Elohim. Así como el incienso llenaba continuamente la Tienda de Reunión con un aroma agradable, de la



misma manera las oraciones de los apartados ascienden continuamente delante de Elohim en la Jerusalén celestial (Éxodo 30:7–8; Apocalipsis 5:8; 8:3–4).

La Mesa del Pan de la Presencia también representa la continua provisión de Yeshua para Su pueblo. El Pan de la Presencia prefigura el pan de Yeshua, que representa Su cuerpo, el cual está continuamente disponible para Su pueblo y da vida a todos los que participan de él (Juan 6:35, 48–58). Sobre la mesa también se encontraban recipientes que contenían vino para las libaciones (Éxodo 25:29; Números 4:7), prefigurando la sangre de Yeshua, la cual igualmente está continuamente disponible para el pueblo de Elohim. Juntos, el pan y el vino constituyen los dos elementos del *Brit Hadashah* (Nuevo Pacto) establecido por medio de Yeshua, y ambos elementos deben ser recibidos por quienes entran en pacto con Él (Mateo 26:26–28; 1 Corintios 11:23–26).

Esta es también la razón por la que Melquisedec sacó pan y vino para Abraham (Génesis 14:18). Mucho antes de que se estableciera el tabernáculo, estos dos elementos ya prefiguraban la cena apartada de Yeshua. Su posterior ubicación dentro de la Tienda de Reunión demuestra que el pan y el vino siempre señalaron hacia el pacto eónico que Elohim establecería por medio de Su Hijo.

Luego, Elohim escogió la ciudad de Jerusalén como el lugar donde pondría Su nombre, y allí fue construido el templo permanente (1 Reyes 8:29; 9:3; 2 Crónicas 6:6). Por lo tanto, la adoración quedó centralizada en el templo y su altar, en Jerusalén. Esta es la razón por la que, en los días de Yeshua, los judíos sostenían que Jerusalén era el único lugar donde debía adorarse a Elohim. Como le dijo la mujer samaritana a Yeshua, “nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes, los judíos, dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar” (Juan 4:20).

Esta progresión también es profética. Aunque Israel vagó por el desierto durante 40 años, representando 40 años de Yovel, es decir, 2.000 años, y finalmente cruzó el Jordán para entrar en la Tierra Prometida, no llegó a la ciudad permanente de Jerusalén ni adoró en el templo permanente hasta siglos después. De la misma manera, después de que Yeshua regrese y reúna a Su pueblo en el Reino Milenial, la humanidad aún deberá esperar otros 1.000 años antes de entrar en la ciudad permanente de la Nueva Jerusalén. Al igual que el tabernáculo en el desierto, la Jerusalén celestial es portátil, trasladándose de una creación a la siguiente. Sin embargo, al igual que el templo terrenal en Jerusalén, también es una estructura permanente, edificada con piedras preciosas y que descenderá del cielo a la nueva tierra completamente intacta con sus 12 fundaciones (Apocalipsis 21:2, 10–21).

El primer templo permanente en Jerusalén fue construido sobre el Monte Moriah, el mismo monte donde Abraham recibió el mandato de ofrecer a su hijo Isaac en holocausto, antes de que Elohim proveyera un carnero en su lugar (Génesis 22:2, 9–14). Siglos más tarde, David adquirió ese lugar como el sitio donde debía edificarse el templo de Elohim (2 Samuel 24:18–25; 1 Crónicas 21:18–30; 22:1). Luego, Salomón, hijo de David, construyó el primer templo sobre ese mismo monte, estableciéndolo como el lugar permanente donde Elohim escogió poner Su nombre y donde debía llevarse a cabo la adoración centralizada prescrita por la Toráh (2 Crónicas 3:1; 1 Reyes 8:29).

Los *moedim* (tiempos designados) de la Toráh también estaban centrados en el tabernáculo y, posteriormente, en el templo de Jerusalén. Aunque ciertos aspectos de los banquetes se observaban en los hogares del pueblo, sus



Reconstrucción artística generada por IA del Primer Templo de Salomón, basada en las descripciones bíblicas y en la mejor evidencia histórica, arqueológica y arquitectónica disponible.

actos centrales de adoración solo podían llevarse a cabo en el templo que Elohim había escogido. Por lo tanto, el ciclo anual de los moedim giraba en torno al altar, el sacerdocio y la casa de Elohim.

Por ejemplo, *Pésaj* (Pascua) no podía celebrarse sacrificando el cordero pascual en cualquier ciudad que uno deseara (Deuteronomio 16:2–7). Después de que la adoración a Elohim fue centralizada, el cordero pascual debía ser llevado al santuario donde Elohim había puesto Su nombre. Allí era sacrificado, su sangre era presentada sobre el altar por medio del sacerdocio levítico y, posteriormente, el cordero era llevado para ser asado y comido por cada familia (2 Crónicas 35:10–13). De igual manera, la ofrenda de los primeros frutos de la cosecha de cebada, presentada durante *Hag HaMatzot* (Banquete de los Panes sin Levadura), solo podía ser llevada delante de Elohim en el santuario por medio de los sacerdotes (Levítico 23:9–14). No podía ofrecerse sobre altares privados en otras partes de la tierra.

Hag Shavuot (Banquete de las Semanas) también estaba centrada en el santuario. En ese día, los primeros frutos de la cosecha de trigo eran presentadas delante de Elohim, juntamente con los sacrificios prescritos por la Toráh, por medio del ministerio del sacerdocio levítico (Levítico 23:15–21).

Hag Sukkot (Banquete de los Tabernáculos) también estaba inseparablemente vinculada al santuario. Durante este banquete, Israel debía presentarse delante de Elohim en el lugar que Él había escogido, donde los sacrificios del banquete eran ofrecidos sobre Su altar con gran regocijo (Deuteronomio 16:13–17; Números 29:12–38). Junto con *Pésaj* y *Shavuot*, *Sukkot* constituye uno de los tres banquetes de peregrinación de la Toráh. Se les llama banquetes de peregrinación porque todos los varones de Israel tenían el mandamiento de subir al lugar donde Elohim había escogido poner Su nombre tres veces al año para presentarse delante de Él (Deuteronomio

16:16). De esta manera, los tres banquetes de peregrinación — Pésaj, Shavuot y Sukkot — reunían a toda la nación en la morada de Elohim, haciendo del tabernáculo y, posteriormente, del templo en Jerusalén, el centro de la adoración de Israel durante todo el año.

La Toráh también estableció un servicio sacrificial continuo centrado en el tabernáculo y, posteriormente, en el templo. Cada mañana y cada tarde debía ofrecerse un cordero como *olah* (ascendente) continua delante de Elohim sobre Su altar (Éxodo 29:38–42; Números 28:3–8). En el Shabbat, esta ofrenda continua se duplicaba con la adición de otros dos corderos, haciendo un total de cuatro corderos para ese día (Números 28:9–10). Estos sacrificios diarios constituían el ministerio continuo del santuario, asegurando que las ofrendas ascendieran continuamente delante de Elohim de parte de Su pueblo.

Esta ofrenda ascendente continua comenzó con Moisés después de que el tabernáculo fuera erigido, un año después del Éxodo, en el año 2510 YB (1465 AC), y continuó sin interrupción, día tras día, mañana y tarde, durante 865 años, como el centro de la adoración de Israel. Después de que Salomón construyó el templo en Jerusalén, la ofrenda continua fue trasladada allí y permaneció como una parte ininterrumpida del servicio del templo hasta que finalmente cesó en el año 3375 YB (600 AC), durante la conquista babilónica, cuando el Primer Templo fue destruido (2 Reyes 25:8–10; 2 Crónicas 36:17–19). Esta fue la primera vez, después de 865 años de ofrendas diarias ininterrumpidas, que cesó la olah continua.

El primer cese de la olah continua marcó el comienzo de los 1.290 años de Daniel, culminando con el establecimiento de la abominación de desolación mencionada en Daniel 12:11, “desde el tiempo en que sea quitado el *tamid* (continuo) y sea puesta la abominación de desolación, habrá 1.290 días”. Esta abominación se identifica con la Cúpula de la Roca, construida en el año 4665 YB (691 DC), exactamente 1.290 años después

Reconstrucción artística generada por IA de la destrucción del Primer Templo de Salomón por el ejército babilónico bajo el rey Nabucodonosor en el año 600 AC, según la cronología presentada en este libro, la cual sitúa este acontecimiento aproximadamente 14 años antes de la cronología adoptada por muchos historiadores.





Vista de la Cúpula de la Roca desde el muro oriental del Monte del Templo, situada entre el monte Moriah y el valle de Josafat. La Cúpula de la Roca es el edificio con la cúpula dorada que actualmente se encuentra exactamente donde una vez estuvo el templo, sobre el monte Moriah. Por lo tanto, constituye la tercera y última abominación de desolación de Daniel, construida por los árabes. Una inscripción en el propio edificio registra su construcción en el año 72 AH (Anno Hegirae), correspondiente al año 691 DC (4665 YB), a partir del cual se cuentan los últimos 1.335 años proféticos de Daniel.

de la destrucción del Primer Templo en el año 3375 YB (600 AC). Se trata de una estructura erigida sobre el Monte del Templo, en el mismo lugar donde una vez estuvo el templo de Elohim sobre el Monte Moriah. Constituye una profanación del templo porque es un edificio distinto del templo, establecido sobre el sitio que Elohim escogió para Su santuario en Jerusalén. Además, las inscripciones que adornan la Cúpula de la Roca niegan explícitamente que Elohim tenga un Hijo, proclamando lo contrario del testimonio de las Escrituras, las cuales declaran que Yeshua es el Hijo de Elohim (Salmo 2:7, 12; Mateo 3:17; 16:16; Juan 3:16–18; 20:31). Por estas razones, la Cúpula de la Roca constituye una abominación de desolación. La expresión “abominación de desolación”, que aparece en el libro de Daniel, describe una profanación del templo durante un tiempo de desolación. Daniel menciona la abominación de desolación en tres pasajes distintos (Daniel 8:13; 9:27; 12:11). No se trata de tres referencias al mismo acontecimiento, sino de tres casos distintos en los que el templo es profanado, cada uno ocurrido en un momento diferente de la historia.

A partir del establecimiento de la abominación de desolación en el año 4665 YB (691 DC), se cuentan otros 1.335 años, llevándonos al año 6000 YB (2026 DC), el cumplimiento de los 6.000 años desde la creación y el año esperado para el regreso de Yeshua. Por esta razón, la profecía concluye declarando, “bendito el que espere y llegue a los 1.335 días” (Daniel 12:12). Quienes alcancen el cumplimiento de los 1.335 días proféticos (1.335 años literales) después del establecimiento de la abominación de desolación (la Cúpula de la Roca) son benditos porque vivirán para presenciar el regreso de Yeshua, la resurrección de los justos y la inauguración del Reino Milenial.

El tabernáculo y el templo ocupan, por lo tanto, un lugar central en la profecía bíblica. Son el único lugar de adoración sobre la tierra que Elohim ordenó específicamente construir conforme a un modelo celestial revelado, comenzando con el tabernáculo portátil en el desierto y, posteriormente, con el templo permanente en Jerusalén (Éxodo 25:8–9, 40; Hebreos 8:5). Por esta razón, las principales líneas proféticas del libro de Daniel giran en torno al templo, su olah continua, su profanación, su desolación y su restauración (Daniel 8:13–14; 9:27; 12:11–



Reconstrucción artística generada por IA del Segundo Templo (también conocido como el Templo de Herodes), basada en el relato bíblico y en la mejor evidencia histórica, arqueológica y arquitectónica disponible.

12). Comprender el tabernáculo y el templo es, por lo tanto, esencial para comprender la profecía bíblica, pues el templo ocupa el centro del plan profético de Elohim desde los días de Moisés hasta el establecimiento de la Nueva Jerusalén en los nuevos cielos y la nueva tierra, donde la ciudad misma reemplaza al templo de la primera creación, sirviendo ella misma como el templo de Elohim sobre la nueva tierra, con la presencia del Padre morando en ella (Apocalipsis 21:22).

La destrucción del Primer Templo ocurrió durante la segunda deportación de Judá a Babilonia, en el año 3375 YB (600 AC), cuando el templo fue incendiado y Jerusalén quedó desolada (2 Reyes 25:8–10; 2 Crónicas 36:17–21). La primera deportación a Babilonia había ocurrido aproximadamente once años antes, en el año 3364 YB (611 AC). A partir de esta primera deportación se cuentan los 70 años del cautiverio de Judá, tal como Jeremías lo había profetizado (Jeremías 25:11–12; 29:10). Al cumplirse esos 70 años, aproximadamente en el año 3434 YB (541 AC), el rey Ciro emitió el decreto que permitió a los exiliados judíos regresar y reconstruir el templo (Esdras 1:1–5).

Varias décadas más tarde, en el año 3517 YB (458 AC), el rey Artajerjes emitió el decreto para la restauración de Jerusalén y de sus murallas (Esdras 7:11–26; Nehemías 2:1–8). A partir de este decreto comienza la profecía de las 70 semanas de Daniel (Daniel 9:24–27). Después de 69 semanas proféticas, es decir, 483 años literales, la profecía llega a la unción de Yeshua en el año 4000 YB (26 DC), marcando el comienzo de Su ministerio público y la última semana de Daniel. Para ese entonces, el Segundo Templo, originalmente construido bajo el decreto de Ciro, había sido ampliado y embellecido considerablemente por Herodes, razón por la cual comúnmente se le conoce como el Templo de Herodes.

Las tres abominaciones de desolación fueron puestas por 3 de los 7 reinos que gobernaron sobre la tierra de Israel, correspondientes a 3 de las 7 cabezas de la 1ra bestia del libro de Apocalipsis. Cada uno de estos reinos profanó el templo de Elohim de una manera distinta. La primera abominación de desolación ocurrió bajo el reino griego, la 5ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y la 3ra bestia de Daniel, cuando Antíoco IV Epífanes profanó el templo alrededor del año 168 AC al ofrecer cerdos sobre el altar de la olah continua (Daniel 11:31; 1 Macabeos 1:54–59).

Reconstrucción artística generada por IA de Antíoco IV Epífanes cometiendo la primera abominación de la desolación en el Segundo Templo al sacrificar un cerdo sobre el altar, basada en el relato bíblico y en el relato preservado en 1 Macabeos.





Representaciones artísticas generadas por IA que ilustran el asedio romano de Jerusalén y la destrucción del Segundo Templo. Las ilustraciones también representan la ofrenda de sacrificios a los estandartes militares romanos que portaban la imagen del César, presentado como un dios por encima de todos los demás dioses, en la Puerta Oriental, así como la veneración de Tito como Imperator. Además, muestran la posterior construcción del Templo del Divino Tito (Templum Divi Titi), donde Tito fue igualmente presentado como un dios por encima de todos los demás dioses, con su imagen erigida en su interior. Estas reconstrucciones artísticas están basadas en los escritos de Josefo y en otras fuentes históricas antiguas.

La segunda abominación de desolación ocurrió bajo el reino romano, la 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y la 4ta bestia de Daniel, cuando los romanos destruyeron el Segundo Templo alrededor del año 70 DC. Según Flavio Josefo, después de que el templo fue incendiado, los soldados romanos introdujeron sus estandartes militares en el recinto del templo y los colocaron frente a la Puerta Oriental, donde “les ofrecieron sacrificios” y allí “proclamaron a Tito Imperator” entre grandes aclamaciones (La guerra de los judíos, 6.6.1). Este lugar corresponde al ala oriental del templo, que es precisamente la ubicación de la abominación de desolación que Daniel profetizó que sería establecida “sobre el ala” (Daniel 9:27). Anteriormente, Josefo también registra que los estandartes romanos que llevaban las imágenes del César eran considerados por los judíos una violación de la Toráh, porque introdujeron en Jerusalén imágenes prohibidas que eran adoradas (La Guerra de los Judíos, 2.9.2; Antigüedades de los Judíos, 18.3.1).

Asimismo, el escritor cristiano primitivo Tertuliano observó que los romanos “adoran sus estandartes” y “rinden mayor honor a sus estandartes que a cualquier otro dios”, describiendo el significado religioso de los estandartes militares romanos (Apologético, capítulo 16). El *culto imperial romano*, en el que los emperadores eran venerados como dioses por encima de todos los demás dioses, constituía la autoridad del anticristo esperada por los primeros creyentes (1 Juan 2:18). La imagen del César en la Puerta Oriental, junto con la veneración de Tito y los sacrificios ofrecidos delante de los estandartes militares romanos que llevaban la imagen del César, cumplieron lo que el apóstol Pablo había anunciado acerca del hombre de *anomia* (sin Toráh), quien se pondría en el templo de Elohim, presentándose como si fuera Elohim (2 Tesalonicenses 2:3–4). A diferencia de cualquier profanación anterior del templo, esta abominación de desolación exaltó abiertamente al emperador romano

como un dios dentro del recinto del templo de Elohim. Esta fue la abominación de desolación de la que Yeshua advirtió a los habitantes de Jerusalén y de Judea que estuvieran atentos. Una vez que la vieran, les instruyó huir inmediatamente, porque la destrucción de Jerusalén y del templo anunciada por el profeta Daniel estaba a las puertas (Mateo 24:15–21; Lucas 21:20–24). La sucesión de esa autoridad romana continuó finalmente en el papado romano, el cual representa la manifestación final del anticristo.

La tercera y última abominación de desolación es la Cúpula de la Roca, erigida por los árabes, el 7mo y último reino en gobernar sobre la tierra de Israel. Constituye la profanación más prolongada del sitio del templo, permaneciendo allí durante 1.335 años, hasta su destrucción en el año final antes del año 6.000. Estos tres acontecimientos son distintos entre sí y, en conjunto, cumplen las tres referencias separadas sobre abominación de desolación que se encuentran en el libro de Daniel.

A diferencia del Tabernáculo y del Templo de Salomón, el Segundo Templo que conoció Yeshua no contenía el arca del pacto dentro del Lugar Más Apartado. Según el relato preservado en 2 Macabeos, el profeta Jeremías ocultó el arca del pacto antes de la destrucción del Templo de Salomón, declarando que permanecería escondida hasta que Elohim volviera a reunir a Su pueblo y les mostrara misericordia (2 Macabeos 2:4–8), lo cual sucederá en el regreso de Yeshua. Esta expectativa es consistente con el libro de Apocalipsis. Después de que Yeshua comienza a reinar sobre la tierra al sonar la 7ma trompeta, el templo celestial es abierto, refiriéndose a la Jerusalén celestial (la cual no tiene templo, porque toda la ciudad es el templo de Elohim). La misma visión también menciona el templo terrenal que, anteriormente en el capítulo, Juan recibió el mandato de medir. Debido a que tanto el templo celestial como el templo terrenal aparecen dentro de la misma visión e incluso en el mismo versículo (Apocalipsis 11:1–2, 19), muchos suponen que el arca del pacto que Juan ve se encuentra en el cielo. Sin embargo, el arca del pacto existe únicamente en la tierra. Por lo tanto, Juan ve el arca del pacto en el templo terrenal, no en el templo celestial. La única arca del pacto que existe es la que Jeremías ocultó, la cual permanece escondida hasta que Elohim vuelva a reunir a Su pueblo en el regreso de Yeshua.

Representación artística generada por IA del profeta Jeremías ocultando el Tabernáculo, el arca del pacto y el altar del incienso en una cueva del monte donde Moisés contempló la Tierra Prometida antes de su muerte, tradicionalmente identificado como el monte Nebo, en la actual Jordania, según el relato preservado en 2 Macabeos.





Representación artística generada por IA del Tabernáculo de Moisés erigido sobre el Monte del Templo, en el monte Moriah, sirviendo como el Tercer Templo en el regreso de Yeshua, con el arca del pacto nuevamente dentro del Lugar Más Apartado, mientras la Mezquita de Al-Aqsa permanece en pie en el lado sur del Monte del Templo, donde antiguamente se encontraba el atrio exterior del Segundo Templo.

Según el relato preservado en 2 Macabeos, Jeremías no solo ocultó el arca del pacto, sino también el Tabernáculo y el altar del incienso. Esto es significativo porque, si el arca del pacto ha de ser revelada en el regreso de Yeshua, entonces también lo serán el Tabernáculo y el altar del incienso. El profeta Malaquías anunció que “el Mensajero del Pacto”, identificado como Yeshua, vendrá repentinamente a Su templo (Malaquías 3:1). El libro de Apocalipsis también sitúa a los dos testigos en el contexto del templo (Apocalipsis 11:1–13), inmediatamente antes del sonido de la 7ma trompeta. Por lo tanto, ambos pasajes indican que existirá un Tercer Templo en el tiempo del regreso de Yeshua.

Los judíos ya han realizado extensas preparaciones para la reconstrucción de un Tercer Templo, incluyendo la construcción de una menoráh de oro, la confección de las vestiduras sacerdotales, los planos arquitectónicos, los objetos apartados, el altar y muchos otros objetos necesarios para el servicio del templo. Incluso políticos en Israel están haciendo ahora un llamado a la construcción del Tercer Templo. Sin embargo, el restablecimiento del Tercer Templo podría no ocurrir de la manera que muchos esperan. La Escritura no declara explícitamente que el templo presente en el regreso de Yeshua deba ser una estructura permanente como el Templo de Salomón o el Segundo Templo. En cambio, podría tratarse del Tabernáculo original erigido sobre el Monte del Templo, en el monte Moriah, sirviendo como un templo funcional. Incluso el libro de Apocalipsis se refiere también al templo celestial como el tabernáculo de Elohim, quizás aludiendo a la posibilidad de que el Tercer Templo sea simplemente el Tabernáculo original de Moisés.

El establecimiento de este Tercer Templo también requeriría la destrucción de la Cúpula de la Roca. Este acontecimiento probablemente se convertiría en una de las principales causas de que las naciones se reunieran contra Jerusalén, en cumplimiento de la profecía de Zacarías, quien anunció que todas las naciones de la tierra se congregarían contra la ciudad en los últimos días (Zacarías 12:2–3; 14:2). Sin embargo, la Mezquita de Al-Aqsa permanecería en pie. Esto podría explicar por qué a Juan se le ordenó no medir el atrio exterior del templo, porque “ha sido entregado a las naciones” (Apocalipsis 11:1–2). A diferencia de la Cúpula de la Roca, Al-Aqsa es una estructura independiente con una cúpula oscura de color plomo y se encuentra en la parte sur del Monte del Templo, en el área tradicionalmente identificada con el atrio exterior del Segundo Templo.

Cualquiera que sea la forma que adopte el Tercer Templo, ya sea una estructura permanente o el Tabernáculo de Moisés, contendrá el objeto más importante de la tierra que el Segundo Templo no poseía, el arca del pacto. Junto con el arca del pacto, el altar ya construido por el Instituto del Templo y los demás objetos que han



Representación artística generada por IA de la destrucción de la Cúpula de la Roca, representando la tercera y última abominación de desolación descrita por Daniel, inmediatamente antes del establecimiento del Tercer Templo en el regreso de Yeshua.

preparado, el servicio del templo podría ser restablecido casi de inmediato. Debido a que el Tabernáculo fue diseñado para ser ensamblado y desensamblado, su levantamiento podría realizarse en tan solo un día, permitiendo que el servicio del templo comenzara desde el inicio mismo del reinado de Yeshua. Sin duda, esto sorprendería a muchos que esperan que el Tercer Templo requiera un prolongado período de construcción.

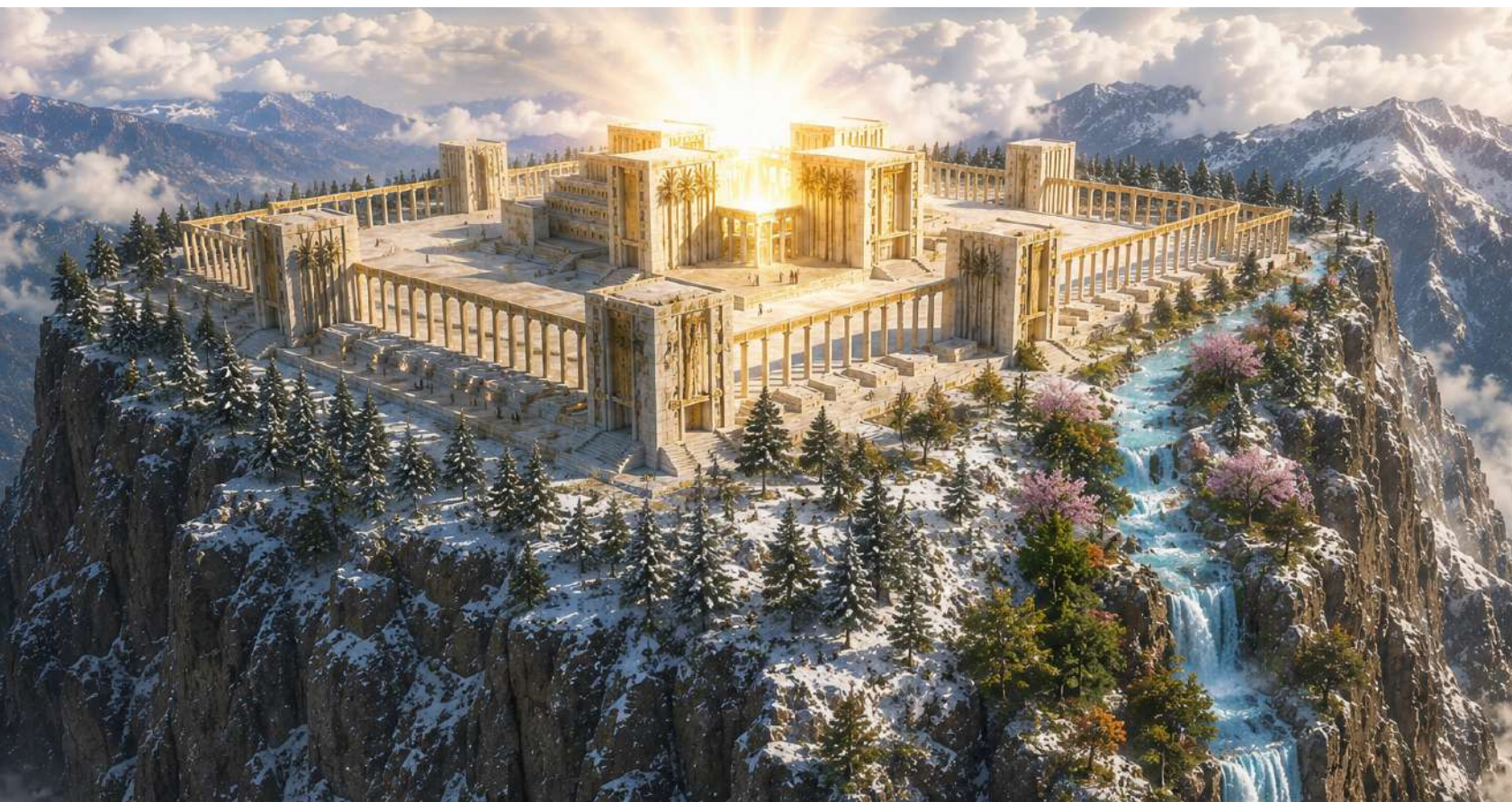
Durante el Reino Milenial de Yeshua, finalmente será construido un Cuarto Templo. Según la visión de Ezequiel (Ezequiel 40–48), este templo se levantará sobre un monte muy alto, que será el Monte Zion, el monte apartado exaltado por encima de todos los montes de la tierra (Isaías 2:2–3; Miqueas 4:1–2). Basándose en la profecía de los 2.300 años de Daniel, el Templo Milenial será construido 2.300 años después de la unción de Yeshua en el año 4000 YB (26 DC), situando su construcción en el año 6300 YB (2326 DC), aproximadamente 300 años después de Su regreso. A diferencia del Tercer Templo, que servirá durante los primeros años de Su reinado, este inmenso santuario será diseñado para toda la humanidad bajo Su gobierno cónico. Debido a que la población de la tierra se verá enormemente reducida en el regreso de Yeshua, es apropiado que transcurran 3 generaciones antes de que se levante una estructura tan monumental. Para entonces, la tierra habrá sido repoblada lo suficiente como para justificar un templo de semejante magnitud. Así, Yeshua gobernará primero desde el Tercer Templo en Jerusalén y, aproximadamente 3 generaciones después, establecerá Su reino desde el majestuoso Templo Milenial sobre el Monte Zion. Esta es también la razón por la que el profeta Isaías declara que el Amo reinará “sobre el Monte Zion y en Jerusalén” (Isaías 24:23), distinguiendo estos como dos lugares separados desde los cuales Yeshua gobernará durante diferentes etapas de Su Reino Milenial.

La cronología de los 2.300 años de Daniel está relacionada con la visión del carnero y del macho cabrío en Daniel 8. El carnero representa explícitamente a los reinos de Media y Persia, mientras que el macho cabrío representa al reino de Grecia (Daniel 8:20–21). Sin embargo, la profecía no concluye con el Imperio griego. Del reino griego surge el cuerno pequeño, que, de un versículo al siguiente, apunta rápidamente hacia el emperador romano, quien llegó a ser extraordinariamente grande hacia el sur, hacia el oriente y hacia la Tierra Gloriosa, es decir, Israel (Daniel 8:9). Así, aunque la visión comienza con Medo-Persia y Grecia, finalmente avanza hasta el

Imperio romano. Durante el reinado de los emperadores romanos, después de que Yeshua ascendió al cielo, Satanás y sus ángeles combatieron contra Miguel, el príncipe del ejército, y sus ángeles. Como resultado, una tercera parte de los ángeles de Satanás fue arrojada a la tierra y llegó a ser simplemente ruaj, constituyendo el ejército del cielo que fue derribado y pisoteado (Daniel 8:10; Apocalipsis 12:4, 7–9). Aunque esta fue la obra de Satanás, el cuerno pequeño recibe el mérito de haberla realizado porque Satanás gobernaba por medio de los emperadores romanos desde ese tiempo. Por medio de los emperadores romanos, Satanás destruyó entonces Jerusalén y el Segundo Templo, derribando así el santuario y poniendo fin a la olah continua (Daniel 8:11). La “transgresión que causa la desolación” fue el rechazo de Israel hacia Yeshua el Mashiaj, pues el mismo Yeshua declaró que, debido a que lo habían rechazado, vendría ira sobre aquella generación, culminando en la destrucción de Jerusalén y del templo (Lucas 19:41–44; 21:20–24; 23:28–31).

En consecuencia, los 2.300 días de Daniel, entendidos como 2.300 años literales, comienzan con la unción de Yeshua en el año 4000 YB (26 DC) y concluyen cuando el santuario sea finalmente restaurado a su estado permanente legítimo con la construcción del Templo Milenial de Ezequiel, el Cuarto Templo. Esto también explica por qué el Templo Milenial de Ezequiel está ricamente decorado con palmeras (Ezequiel 40:16, 22, 26, 31, 34, 37; 41:18–20, 25–26). Las ramas de palmera simbolizan *Hag Sukkot*, la cual todas las naciones celebrarán durante el Reino Milenial (Zacarías 14:16–19), y corresponden a las ramas de palmera sostenidas por la gran multitud en el libro de Apocalipsis después de haber salido de la gran tribulación (Apocalipsis 7:9–17). Esto confirma además que el Tercer Templo no será el santuario restaurado a su estado permanente legítimo, como lo fueron los dos templos anteriores. Más bien, será el Tabernáculo de Moisés, erigido temporalmente sobre el Monte del Templo al comienzo del reinado de Yeshua, sirviendo como el Tercer Templo hasta que el majestuoso Cuarto Templo sea construido sobre el Monte Zion aproximadamente 300 años después. Solo entonces el santuario será finalmente restaurado a su estado permanente legítimo.

Representación artística generada por IA del Templo Milenial de Ezequiel sobre el Monte Zion durante el Reino Milenial de Yeshua. La cumbre del Monte Zion se muestra cubierta de nieve porque los Salmos comparan el Monte Zion con el Monte Hermón, cuya cumbre está cubierta de nieve (Salmo 133:3). El templo también está decorado con palmeras, representando el banquete de Sukkot, de acuerdo con la visión del Templo Milenial de Ezequiel (Ezequiel 40:16, 22, 26, 31, 34, 37; 41:18–20, 25–26).



Desde este Templo Milenial sobre el Monte Zion fluirá el río de vida descrito por Ezequiel (Ezequiel 47:1–12). Brotando hacia el oriente desde debajo del santuario, descenderá hasta el Mar Muerto, transformando sus aguas saladas en aguas dulces llenas de abundancia de peces. Los pescadores extenderán sus redes a lo largo de sus orillas, y el mar que antes era muerto rebosará de vida. A ambos lados del río crecerá toda clase de árboles frutales, cuyas hojas nunca se marchitarán y cuyo fruto nunca faltará. Debido a que sus aguas proceden del Templo Milenial, producirán fruto fresco cada mes, así como el árbol de la vida en la Nueva Jerusalén da fruto cada mes (Apocalipsis 22:1–2). Su fruto servirá de alimento y sus hojas servirán para la sanidad de las naciones (Ezequiel 47:12). Así, el Monte Zion y el Templo Milenial que estará sobre él llegarán a ser la fuente de vida y de restauración, trayendo sanidad no solo a la tierra de Israel, sino también a las naciones bajo el justo reinado de Yeshua.

Muchos creyentes no comprenden por qué habrá un templo durante el Reino Milenial de Yeshua. Algunos suponen que, debido a que el cuerpo del creyente es llamado figuradamente el templo de Elohim, en el cual mora el *Ruaj HaQodesh* (Espíritu Santo, Airesoplo Apartado) (1 Corintios 3:16–17; 6:19), un templo físico ya no es necesario. Sin embargo, este no es el caso. Aunque durante casi 2.000 años, desde la muerte de Yeshua, los sacrificios y las ofrendas no han sido aceptados por Elohim como medio de expiación, porque Elohim proveyó el sacrificio definitivo por medio de Su Hijo, el templo en sí no ha perdido su propósito. Durante el Reino Milenial, los sacrificios, las ofrendas, los diezmos y los primeros frutos volverán a ser llevados al templo para sostener la administración sacerdotal de Yeshua y de los 144.000 que reinarán con Él (Isaías 56:6–7; 60:5–11; 66:20–23; Ezequiel 40–48; Zacarías 14:16–21; Malaquías 3:3–4). Así como el Kohen Gadol recibía una décima parte de los diezmos bajo el sacerdocio levítico (Números 18:25–32), de igual manera una décima parte de los diezmos llevados al Tercer y Cuarto Templo será dada a Yeshua, mientras que las nueve décimas partes restantes de los diezmos traídos anualmente por las naciones permanecerán con los 144.000. Sin embargo, los levitas mortales de Jerusalén a quienes se les conceda misericordia para continuar viviendo durante el Reino Milenial servirán en las partes exteriores del santuario (Ezequiel 44:10–16; 45:3–5; 48:10–14). De esta manera, el sacerdocio levítico prefiguró el sacerdocio de Yeshua y de los 144.000 durante el Reino Milenial, quienes ministrarán delante de Elohim y gobernarán las naciones a lo largo de Su Reino (Apocalipsis 7:4–8; 14:1–5; 20:4–6).

Toda la humanidad volverá a tener la obligación de peregrinar a Jerusalén tres veces al año para presentarse delante de Yeshua, tal como Israel recibió el mandamiento de hacerlo bajo la Toráh (Éxodo 23:14–17; Deuteronomio 16:16). Todas las naciones deberán llevar sus diezmos, primeros frutos, ofrendas y sacrificios al templo, donde Yeshua y los 144.000 administrarán la adoración a Elohim. También celebrarán en Jerusalén los tres banquetes de peregrinación de la Toráh, Pésaj, Shavuot y Sukkot. El profeta Zacarías declara específicamente que toda nación que se niegue a subir a Jerusalén para adorar al Rey, Yeshua, y celebrar el banquete de Sukkot no recibirá lluvia, y, si persiste en su desobediencia, será herida con destrucción (Zacarías 14:16–19). Así, el Templo Milenial volverá a convertirse en el centro de adoración para toda la humanidad, tal como el tabernáculo y el templo fueron el centro de la adoración de Israel bajo la Toráh. Esta es también la razón por la que las Escrituras declaran, “vengan, subamos al monte del Amo... para que Él nos enseñe Sus caminos” (Isaías 2:3; Miqueas 4:2). Personas de todo el mundo peregrinarán al Monte Zion para recibir instrucción directamente de Yeshua y de los 144.000 escogidos de Israel, quienes enseñarán la Toráh a las naciones bajo Su justo reinado. Esta es también la razón por la que el libro de Apocalipsis declara que Yeshua pastoreará a la gran multitud desde Su trono (Apocalipsis 7:17), pues Él gobernará e instruirá personalmente a las naciones desde el Monte Zion durante todo el Reino Milenial.

Del mismo modo, la circuncisión volverá a ser obligatoria durante el Reino Milenial. Por esta razón, Ezequiel declara que nadie incircunciso de carne e incircunciso de mente interior podrá entrar en el santuario (Ezequiel 44:9). Esto corresponde a lo que sucedió cuando la segunda generación de los hijos de Israel finalmente entró

en la Tierra Prometida. Aunque habían permanecido incircuncisos durante los 40 años de Israel en el desierto, fueron circuncidados antes de entrar en la tierra y antes de celebrar Pésaj (Josué 5:2–10). Asimismo, el profeta Amós declara que Israel no presentó sacrificios ni ofrendas durante aquellos 40 años en el desierto (Amós 5:25). Esos 40 años prefiguran los 40 años de Yovel, es decir, 2.000 años, durante los cuales los sacrificios y las ofrendas en el templo han cesado porque Elohim proveyó el sacrificio definitivo por medio de Yeshua. Durante este mismo período, la circuncisión tampoco ha sido requerida bajo el Brit Hadashah de Yeshua. Sin embargo, cuando comience el Reino Milenial, los requisitos del santuario terrenal volverán a entrar en vigor. Los sacrificios, las ofrendas, los diezmos, los primeros frutos y la circuncisión volverán a ser requeridos de toda la humanidad. Esta es también la razón por la que el profeta Ezequiel prescribe los sacrificios y las ofrendas que deberán ser llevados al Templo Milenial de Yeshua (Ezequiel 40–48).

Aun así, la cena apartada de Yeshua continuará celebrándose durante el Reino Milenial. Aunque las ofrendas olah de animales volverán a estar disponibles en el Templo Milenial para la expiación del pecado, la sangre de Yeshua seguirá estando disponible para que las personas reciban el Ruaj HaQodesh y sean liberadas del pecado. Los mortales que vivan durante el Reino Milenial todavía necesitarán ser liberados del pecado porque continuarán heredando el pecado original de Adán, haciendo necesario que reciban el Ruaj HaQodesh. La sangre de Yeshua actualmente proporciona libertad del pecado en el contexto de Pésaj, el recibimiento del Ruaj HaQodesh en el contexto de Shavuot, y expiación por los pecados de los 144.000 antes de Su regreso en el contexto de Yom Kippur, el cual corresponde únicamente a los 144.000 escogidos de Israel para gobernar con Él durante el Reino Milenial. Sin embargo, una vez que Yeshua regrese, Su sangre ya no proporcionará expiación por el pecado en ese mismo contexto de Yom Kippur, porque ese privilegio ya habrá sido concedido a los 144.000 y a los patriarcas en Su regreso. No obstante, Su sangre continuará proporcionando libertad del pecado en el contexto de Pésaj y, por medio de ella, el Ruaj HaQodesh continuará siendo dado a las personas, tal como fue dado a los profetas antes de la primera venida de Yeshua. Esta es también la razón por la que existe un Pésaj Shení, o Segundo Pésaj, prefigurando a aquellos que vivirán mucho tiempo después de la muerte de Yeshua, incluso durante el Reino Milenial. Ellos participarán de la cena apartada de Yeshua para ser liberados del pecado por medio de Su sangre. Esto también explica por qué la gran multitud en el libro de Apocalipsis es descrita, no obstante, como lavando sus vestiduras y emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7:14). Una vez transcurridos los 1.000 años, ellos también recibirán cuerpos inmortales y reinarán en los nuevos cielos y la nueva tierra junto con los 144.000 escogidos de Israel.

La celebración de los moedim de la Toráh durante el Reino Milenial también servirá como un recordatorio continuo para la humanidad del plan de salvación de Elohim. Sin embargo, una vez que se hayan cumplido los 1.000 años, todos los moedim habrán sido cumplidos por Yeshua. Luego pasarán el primer cielo y la primera tierra, juntamente con la Toráh escrita de Moisés. En la Nueva Jerusalén ya no se celebrarán Pésaj, Shavuot ni Sukkot, porque habrán cumplido su propósito y pasarán juntamente con la primera creación.

NO EXISTE UNA FUTURA GRAN TRIBULACIÓN DE 7 AÑOS PORQUE LA PROFECÍA DE LAS 70 SEMANAS DE DANIEL YA HA SIDO COMPLETAMENTE CUMPLIDA

Una de las profecías más mal entendidas de las Escrituras es la profecía de las 70 semanas de Daniel. Muchos creen que la semana 70 no es consecutiva a las primeras 69 semanas, sino que está separada por casi 2.000 años y reservada para cumplirse en el futuro. Según esta interpretación, la semana final es una semana “flotante” o una “brecha” que se desarrollará inmediatamente antes del regreso de Yeshua. Esta interpretación fue popularizada por John Nelson Darby en el siglo 19 y posteriormente se convirtió en una doctrina central de la teología dispensacionalista mediante la amplia influencia de la Biblia de Referencia Scofield. Sin embargo, esta interpretación es tanto incorrecta como ilógica, porque divide una línea de tiempo que fue concebida para ser consecutiva, por eso, “70 semanas”, no “69 semanas y luego otra semana en el futuro”. La semana 70 es precisamente la semana en la que Yeshua el Mashiaj llevó a cabo Su ministerio terrenal, confirmó el Nuevo Pacto con muchos en la mitad de la semana final y puso fin a los sacrificios y las ofrendas mediante Su muerte expiatoria. Por lo tanto, las 70 semanas de Daniel constituyen una única línea de tiempo profética continua e ininterrumpida.

Este entendimiento también es consistente con todas las demás cronologías proféticas principales que se encuentran en las Escrituras. Las líneas de tiempo bíblicas de 430 años desde el llamamiento de Abraham hasta el Éxodo, 400 años desde el nacimiento de Isaac hasta el Éxodo, 1.260 años de persecución del papado romano comenzando con la promulgación del Código de Justiniano, 1.290 años desde la destrucción del Primer Templo hasta la construcción de la Cúpula de la Roca, y 1.335 años desde la construcción de la Cúpula de la Roca hasta el año 6.000, todas avanzan consecutivamente desde sus respectivos puntos de inicio hasta sus conclusiones designadas. Incluso las profecías de los 1.290 y 1.335 años de Daniel, aunque son dos períodos proféticos distintos, transcurren continuamente y sin interrupción desde sus respectivos puntos de partida. En ninguna parte las Escrituras presentan un período profético que comience, haga una pausa durante siglos o milenios y luego se reanude. En consecuencia, no existe ninguna base bíblica para insertar una brecha entre las semanas 69 y 70 de Daniel. Por el contrario, toda la profecía se desarrolla como 70 semanas consecutivas, culminando en la semana final con el ministerio de Yeshua el Mashiaj.

El contexto de la profecía de las 70 semanas queda claramente definido desde el principio. A Daniel se le dice que la profecía concierne a “tu pueblo”, refiriéndose al pueblo judío, y a “tu puesta-aparte ciudad”, refiriéndose a Jerusalén (Daniel 9:24). Luego la profecía declara que desde la emisión del decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta el *Mashiaj* (Ungido), el Príncipe, habría 69 semanas proféticas, o 483 años literales (Daniel 9:25).

Esta línea de tiempo comienza con el decreto de Artajerjes en el año 458 AC (3517 YB). Aunque Ciro había emitido previamente un decreto autorizando la reconstrucción del templo (Esdras 1:1–4; 6:3–5), fue el decreto de Artajerjes el que autorizó específicamente la restauración y reconstrucción de Jerusalén (Esdras 7:11–26; Nehemías 2:1–8), que es precisamente el contexto de la profecía de Daniel. Daniel enfatiza aún más este punto al declarar que “la plaza y el muro serán reedificados”, confirmando que la profecía se refiere a la reconstrucción de la ciudad misma, y no solamente del templo. Al contar 483 años literales desde el decreto de Artajerjes en el año 458 AC, llegamos al año 26 DC, precisamente el año en que Yeshua, habiendo nacido en el año 5 AC, poco antes de la muerte de Herodes en el año 4 AC, fue ungido a los 30 años de edad, exactamente como Daniel había profetizado, “hasta el Mashíaj” (Daniel 9:25). Ese fue también exactamente el año 4000 YB, el año 4.000 desde la creación, y el Yovel número 80. Por esta razón, poco después de ser ungido con el *Ruaj HaQodesh* (Espíritu Santo, Airesoplo Apartado) y bautizado en agua, Yeshua leyó el pasaje de Isaías proclamando “libertad a los cautivos” y “el año agradable del Amo”, identificando Su unción con el año del Yovel en el cual se proclama libertad por toda la tierra conforme a la Toráh (Levítico 25:10; Isaías 61:1–2; Lucas 4:16–21).

Durante Su ministerio, Yeshua cumplió en parte el significado profético del Yovel al proclamar libertad a los cautivos por demonios, devolver la vista a los ciegos, sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos y liberar a los oprimidos. Sin embargo, el año del Yovel siempre era precedido por el séptimo año, la *Shemitá* (remisión), el año de Shabbat, durante el cual las deudas debían ser perdonadas (Deuteronomio 15:1–2). Del mismo modo, Yeshua cumplió el significado más profundo del año de la Shemitá al proclamar el perdón de los pecados, cancelando la deuda que la humanidad tenía delante de Elohim mediante Su sacrificio expiatorio. Así, Su ministerio cumplió tanto el año de Shabbat como el año del Yovel de la Toráh. Primero, la liberación de la deuda del pecado y, después, la proclamación de libertad, sanidad, restauración y redención.

Daniel además divide las primeras 69 semanas proféticas en dos períodos distintos, “7 semanas y 62 semanas” (Daniel 9:25). Aunque se presentan como dos períodos distintos, siguen formando una sola línea de tiempo continua. Las primeras 7 semanas proféticas, o 49 años literales, fueron destinadas a la restauración y reconstrucción de Jerusalén después del decreto de Artajerjes. Durante este período, la ciudad fue reconstruida “con plaza y muro, en tiempos angustiosos”, exactamente como Daniel había profetizado. Después de completarse la restauración de Jerusalén, las 62 semanas proféticas restantes, o 434 años literales, se extendieron hasta la aparición del Mashíaj Príncipe. Al sumar estos dos períodos — 7 semanas más 62 semanas — se obtiene el total de 69 semanas proféticas, o 483 años literales, que se extienden desde el decreto de Artajerjes en el año 458 AC hasta la unción de Yeshua en el año 26 DC.

Después de completarse la semana 69, compuesta por las 7 semanas y las 62 semanas, solo quedaba 1 semana profética. En la mitad de esa última semana, 3 ½ después de Su unción, Yeshua el Mashíaj “fue muerto, mas no por sí mismo” (Daniel 9:26). En Su crucifixión, puso fin al sistema sacrificial al ofrecerse a Sí mismo como el sacrificio perfecto y definitivo por el pecado, haciendo así que “cesaran el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9:27; Hebreos 10:1–18). Mediante Su muerte expiatoria, también confirmó el pacto con muchos, estableciendo el *Brit Hadashah* (Nuevo Pacto), prometido por medio del profeta Jeremías (Jeremías 31:31–34; Mateo 26:28; Hebreos 8:6–13). Así, el pacto confirmado con muchos en la profecía de Daniel no es un futuro tratado de 7 años hecho por un anticristo, como comúnmente se enseña, sino el pacto *eterno* (de larga duración) establecido por Yeshua mediante Su propia sangre.

Después de la muerte y resurrección de Yeshua, los 3 ½ restantes de la semana 70 fueron dedicados exclusivamente al pueblo judío y a Jerusalén, completando así el propósito original de la profecía de Daniel. Las 70 semanas habían sido “determinadas sobre tu pueblo y sobre tu puesta-aparte ciudad” (Daniel 9:24), por lo tanto, la proclamación del evangelio también comenzó con los judíos en Jerusalén. Durante Su ministerio terrenal, Yeshua instruyó a los doce, “no vayan por el camino de los gentiles ni entren en ninguna ciudad de los

samaritanos” (Mateo 10:5), sino que ministraran únicamente a los judíos en Jerusalén. Después de Su resurrección, declaró que “el arrepentimiento para el perdón de los pecados debía ser proclamado en Su nombre a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Así, los apóstoles proclamaron primero el evangelio a los habitantes de Jerusalén, cumpliendo los últimos 3 ½ de la semana 70 antes de que el mensaje fuera extendido a los gentiles. Estos últimos 3 ½ también corresponden a los 1.260 días durante los cuales la mujer de Apocalipsis fue alimentada (Apocalipsis 12:6). La mujer representa a Israel, quien fue alimentada de manera figurativa mediante la predicación del evangelio por los apóstoles durante la segunda mitad de la semana 70.

La semana 70 de Daniel también cumplió los seis propósitos para los cuales fue dada la profecía, muchos de los cuales han sido mal entendidos durante mucho tiempo. Mediante Su muerte expiatoria, Yeshua hizo “reconciliación por la iniquidad”, expiando la falta de Toráh de la humanidad (Daniel 9:24; Hebreos 9:11–14; 10:1–18). Su muerte también puso fin a la transgresión y al pecado para quienes creen en Él y reciben la Ruaj HaQodesh. El fin de la transgresión y del pecado se desarrolla en tres etapas. Comenzó con los pocos que recibieron la Ruaj HaQodesh por medio de la creencia en Yeshua antes de Su regreso. Continuará durante el Reino Milenial, cuando las naciones vivirán bajo el gobierno justo de Yeshua y el pecado llegará a ser extremadamente raro (Isaías 65:20; Mateo 5:22). Finalmente, al completarse los 7.000 años, el pecado y la muerte mismos serán abolidos por completo en los nuevos cielos y la nueva tierra (2 Pedro 3:13).

La muerte de Yeshua también introdujo la “justicia eónica”. Mediante la morada de la Ruaj HaQodesh dentro del cuerpo, los creyentes son liberados del pecado y causados a caminar en obediencia perfecta a la Toráh (Romanos 8:4; Ezequiel 36:26–27; Romanos 5:17; Romanos 3:21; Romanos 10:3; Filipenses 3:9). Así, la justicia eónica de la que habló Daniel fue recibida primero por quienes creyeron en Yeshua entre Su primera venida y Su regreso, y posteriormente será recibida por la gran mayoría de la humanidad bajo Su justo reinado después de Su regreso (Habacuc 2:14).

Daniel también declaró que las 70 semanas sellarían la visión y la profecía. Esto se cumplió mediante la venida de Yeshua. Como el mismo Yeshua declaró, “la Toráh y los Profetas fueron hasta Juan” (Lucas 16:16). Con la venida del Mashíaj, el *eon* (era, época) de las declaraciones proféticas hechas por los profetas acerca de los últimos días llegó a su fin, y mediante el *Apocalipsis* (Revelación) dada por Yeshua a Juan en Patmos, toda profecía del Tanaj referente a los últimos días fue reunida, organizada en su debido orden cronológico y ampliada aún más.

Finalmente, Daniel declaró que el Más Apartado sería ungido. Esto se cumplió al final de la semana 69, cuando Yeshua fue ungido con la Ruaj HaQodesh en Su bautismo, marcando el comienzo de Su ministerio como Mashíaj Príncipe (Mateo 3:16–17; Hechos 10:38). 3 ½ después, en la mitad de la semana 70, fue matado mediante Su crucifixión, confirmó el Brit Hadashah con muchos por medio de Su propia sangre y resurrección, hizo cesar el sacrificio y la ofrenda mediante Su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre, y cumplió cada uno de los propósitos para los cuales había sido dada la profecía de las 70 semanas.

Después de que la profecía de las 70 semanas se cumplió por completo, Daniel declaró que “el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario” (Daniel 9:26). Esta profecía se cumplió cuando los ejércitos romanos bajo el mando de Tito destruyeron Jerusalén y el Segundo Templo en el año 70 DC. Después de la destrucción del templo, los soldados romanos introdujeron sus estandartes militares con las imágenes de César en el recinto del templo y los colocaron en la Puerta Oriental, el ala oriental del templo. Allí ofrecieron sacrificios a las imágenes de César y proclamaron a Tito como Imperator, cumpliendo así la abominación de desolación que fue colocada sobre el ala del templo. Estos acontecimientos son confirmados por el testimonio presencial del historiador judío Flavio Josefo. En los años posteriores, Tito fue deificado después de su muerte, y los romanos construyeron el *Templum Divi Titi* (Templo del Divino Tito), donde fue honrado como un dios.

La sucesión romana de emperadores continuó y finalmente llegó a convertirse en lo que hoy conocemos como el papado romano, la manifestación final del anticristo.

Esta fue también la abominación de desolación de la que habló Yeshua, quien hizo referencia explícita a la profecía de Daniel cuando advirtió, “cuando vean la abominación de desolación de la que habló el profeta Daniel” (Mateo 24:15; Marcos 13:14), entonces “los que estén en Judea huyan a los montes”. Lucas registra el mismo acontecimiento, instruyendo igualmente a los que estaban en Judea a huir a los montes, pero añade un detalle importante que no mencionan Mateo ni Marcos, “cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su desolación ha llegado” (Lucas 21:20–24). Este detalle adicional revela que la abominación de desolación estaba directamente asociada con la destrucción de Jerusalén y del templo por los ejércitos romanos, exactamente como el profeta Daniel había predicho que ocurriría después de que la profecía de las 70 semanas se hubiera cumplido. Por esta razón, Yeshua instruyó a los que estaban en Judea a huir a los montes cuando vieran la abominación de desolación en el templo, porque la destrucción de Jerusalén era inminente. Esta fue también la exaltación del anticristo en el templo de Elohim descrita por el apóstol Pablo (2 Tesalonicenses 2:3–4), pues la imagen deificada de César fue colocada en el recinto del templo, se ofrecieron sacrificios a dicha imagen, Tito fue proclamado Imperator con grandes aclamaciones de alegría y, más tarde, el propio Tito llegó a ser emperador romano y también fue deificado como un dios, tal como lo había sido su predecesor César. La sucesión romana de emperadores continuó y finalmente llegó a convertirse en lo que hoy conocemos como el papado romano, la manifestación final del anticristo. Finalmente, en el regreso de Yeshua, el último papa romano de la sucesión romana recibirá el “fin decretado” del que habló Daniel. Este es el mismo acontecimiento descrito por el apóstol Pablo, quien declara que el anticristo será muerto por el aliento de la boca de Yeshua y reducido a nada con la manifestación de Su venida (2 Tesalonicenses 2:8).

Ya que la profecía de las 70 semanas de Daniel ya se ha cumplido por completo, no es posible que exista una futura Gran Tribulación de 7 años ni un futuro pacto de 7 años establecido por un anticristo. Ambas enseñanzas se fundamentan en la suposición errónea de que la semana 70 de Daniel permanece sin cumplirse. La Gran Tribulación descrita en las Escrituras y en el libro de Apocalipsis es, en realidad, mucho más breve. Según Apocalipsis, plaga, muerte, llanto y hambre sobrevienen sobre la Gran Babilonia “en un solo día” (Apocalipsis 18:8). En tiempo profético, 1 día representa 1 año literal. Por lo tanto, la Gran Tribulación consiste en el día profético en el que ocurre el regreso de Yeshua, durante el cual el castigo es derramado sobre la Gran Babilonia, que es la Ciudad del Vaticano en Roma. La caída de Babilonia trae consecuencias catastróficas para todo el mundo, culminando con el establecimiento del Reino de Yeshua.

INTERPRETANDO LAS VISIONES DEL APOCALIPSIS

INTERPRETACIÓN DE LA MUJER VESTIDA DEL SOL Y DEL DRAGÓN ROJO

Uno de los malentendidos más comunes acerca del libro de Apocalipsis es la identidad de la mujer vestida del sol. Muchos dentro del catolicismo romano identifican a esta mujer como la Virgen María. Sin embargo, el simbolismo de la visión revela que la mujer representa a la nación de Israel. Esto resulta evidente por la corona de 12 estrellas sobre su cabeza, las cuales representan a las 12 tribus de Israel. Fue la nación de Israel la que dio a luz al hijo varón destinado a gobernar a todas las naciones con vara de hierro, es decir, Yeshua el Mashíaj (Apocalipsis 12:5; Salmo 2:7–9). Después de completar Su ministerio terrenal, Yeshua fue llevado al cielo, donde ascendió para sentarse a la diestra del Padre, exactamente como declara la visión al decir que el hijo varón “fue arrebatado para Elohim y para Su trono” (Apocalipsis 12:5; Hechos 1:9–11; Hebreos 8:1). Cuando dio a luz a Yeshua, la nación de Israel ya había soportado siglos de dolores de parto bajo el dominio de sucesivos reinos que la habían oprimido, afligido y perseguido. Desde Egipto hasta Roma, Israel sufrió repetidamente mientras esperaba el nacimiento del Mashíaj prometido.

La mujer también tiene un enemigo, un gran dragón rojo con 7 cabezas y 10 cuernos (Apocalipsis 12:3). El dragón representa a *Satanás* (enemigo), quien a lo largo de la historia ha procurado oprimir y destruir a la nación de Israel gobernándola por medio de 7 reinos sucesivos, representados por las 7 cabezas del dragón. Cada cabeza





lleva una corona, lo que significa que cada reino poseía autoridad de realeza. La primera cabeza fue Egipto, el primer reino que gobernó y esclavizó a Israel. La segunda fue Asiria, que conquistó la casa de Israel y llevó cautivas a las diez tribus del norte. La tercera fue Babilonia, que destruyó Jerusalén y el Primer Templo y llevó al exilio a la casa de Judá. La cuarta fue Medo-Persia, que gobernó sobre la tierra de Israel después de Babilonia. La quinta fue Grecia, bajo cuyo dominio Antíoco IV Epífanes estableció la primera abominación de desolación al sacrificar cerdos sobre el altar del Segundo Templo. La sexta fue Roma, que crucificó al Mashíaj de Israel, destruyó Jerusalén y el Segundo Templo, y estableció la segunda abominación de desolación al colocar las imágenes deificadas de César sobre los estandartes militares romanos en el recinto del templo, donde se les ofrecieron sacrificios y Tito fue proclamado Imperator. Luego, Tito llegó a ser emperador romano y también fue deificado como un dios. Tras la decadencia del Imperio Romano, surgieron 10 reinos, representados por los 10 cuernos del dragón. Roma es la mayor manifestación del dragón, distinguiéndose por poseer los 10 cuernos, que ninguna de las otras seis cabezas posee. La séptima cabeza es el reino árabe, que estableció la tercera abominación de desolación sobre el Monte del Templo con la construcción de la Cúpula de la Roca. Estos 7 reinos constituyen las 7 cabezas del dragón mediante las cuales Satanás ha procurado continuamente oprimir y destruir a la nación de Israel.

Después de que Yeshua ascendió al cielo, la nación de Israel entró en un desierto figurativo. Al haber rechazado a su Mashíaj, Israel ya no disfrutó del mismo favor que antes había recibido de Elohim. Sin embargo, Elohim no abandonó completamente a Israel. Como explica el apóstol Pablo, Elohim no rechazó a Su pueblo, al cual conoció de antemano (Romanos 11:1–2). Más bien, un endurecimiento parcial vino sobre Israel hasta que entrara la plenitud de los gentiles (Romanos 11:25). Durante los últimos 1.260 días de la semana 70 de Daniel, correspondientes a los 3 años y ½ restantes después de la muerte y resurrección de Yeshua, la mujer fue alimentada de manera figurativa mediante la predicación del evangelio por los apóstoles en Jerusalén (Apocalipsis 12:6). Esto cumplió el propósito original de las 70 semanas, las cuales habían sido determinadas para el pueblo judío y para Jerusalén (Daniel 9:24). Solo después de que este período hubo concluido comenzó el evangelio a extenderse más ampliamente entre las naciones gentiles.

Satanás también procuró repetidamente destruir al hijo varón antes de que pudiera cumplir su misión. Su primer intento ocurrió cuando Yeshua aún era un niño, al actuar por medio de Herodes el Grande para matar a los niños varones de Belén en un intento de eliminar al Mashíaj prometido. Sin embargo, este intento fracasó porque José y María huyeron con el niño a Egipto hasta la muerte de Herodes (Mateo 2:13–18). Luego Satanás procuró hacer que Yeshua pecara tentándolo tres veces en el desierto, con la esperanza de llevarlo a la desobediencia y así descalificarlo como el Cordero perfecto de Elohim. Sin embargo, Yeshua venció toda tentación mediante perfecta obediencia a la Toráh (Mateo 4:1–11). Después Satanás entró en Judas Iscariote y causó la traición, el sufrimiento y la crucifixión de Yeshua (Lucas 22:3; Juan 13:27). No obstante, este intento también fracasó, porque Yeshua resucitó de entre los muertos después de 3 días y 3 noches y ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre (Hechos 1:9–11; Hebreos 1:3).

Después de la ascensión de Yeshua, Satanás hizo un último intento por derrocar al Mashíaj recién entronizado. Se desató entonces una guerra en el cielo, en la que Miguel y sus ángeles combatieron contra Satanás y sus ángeles (Apocalipsis 12:7–9). Una vez más, Satanás fracasó. Él y sus ángeles fueron derrotados y expulsados del cielo, para nunca más presentarse delante de Elohim. Un tercio de los ángeles que lo siguieron fue arrojado a la tierra y se convirtió en simples ruaj sobre la tierra (Apocalipsis 12:4, 9). Desde ese momento, Satanás ya no tuvo acceso al cielo para acusar a los siervos de Elohim, como lo había hecho anteriormente en los días de Job (Job 1:6–12; 2:1–7). Tampoco podía ya presentar acusación alguna contra los siervos de Yeshua, porque habían sido liberados del pecado por la sangre del Cordero. En cambio, después de haber sido arrojado a la tierra, dirigió su ira contra la mujer, la nación de Israel (Apocalipsis 12:13–17).

El dragón también es identificado como “la serpiente antigua”, revelando una verdad más profunda acerca de



la serpiente del Jardín del Edén (Apocalipsis 12:9). La serpiente que engañó a Eva no era simplemente una serpiente común, sino un dragón serpentino por medio del cual Satanás se manifestó. Así como Satanás ha actuado repetidamente a través de reinos terrenales a lo largo de la historia, volverá a manifestarse por medio de ese antiguo dragón en el regreso de Yeshua. Es probable que este antiguo dragón haya sido preservado en las profundidades del mar, esperando el tiempo designado para emerger una vez más. En el regreso de Yeshua, es probable que Satanás vuelva a poseer a esta antigua serpiente, solo para ser destruido por el Mashíaj, cumpliéndose así las profecías acerca de Leviatán, la serpiente huidiza y la serpiente retorcida, a quien Yeshua dará muerte (Isaías 27:1).

Después de la ascensión de Yeshua y de la guerra en el cielo, Satanás, habiendo sido arrojado a la tierra, hizo guerra contra la nación de Israel por medio del reino romano. Apocalipsis describe al dragón arrojando agua de su boca como un río, intentando arrastrar a la mujer (Apocalipsis 12:15). Esta imagen corresponde precisamente con la profecía de Daniel, quien también describe la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos como viniendo “como una inundación” (Daniel 9:26). Las legiones romanas rodearon Jerusalén, abrumaron la ciudad y la arrasaron como una inundación, causando la destrucción y desolación de Jerusalén y del Segundo Templo. Este fue el gran intento de Satanás por destruir a la nación de Israel por medio del Imperio Romano.

Satanás odia a la nación de Israel porque es la nación que Elohim escogió para recibir la Toráh y a la cual confió Sus mandamientos (Romanos 3:1–2). De Israel procedieron los pactos, las promesas, los profetas, el Mashíaj y las Escrituras que serían reveladas a la humanidad (Romanos 9:4–5). Satanás sabe que quienes creen en Yeshua, reciben la Ruaj HaQodesh y caminan en obediencia a la Toráh, un día reinarán con el Mashíaj, juzgarán a los ángeles e incluso pisotearán a Satanás bajo sus pies (1 Corintios 6:2–3; Romanos 16:20; Apocalipsis 20:4–6). Por

esta razón, a lo largo de la historia ha procurado continuamente destruir a la nación por medio de la cual Elohim escogió revelar Su Toráh y Su plan de salvación.

Incluso en la historia moderna, Satanás hizo otro gran intento por destruir a la mujer al actuar por medio de la Alemania nazi para asesinar a millones de judíos durante el Holocausto. Sin embargo, este intento también fracasó. Poco tiempo después, en el año 1948 DC, fue establecido el moderno Estado de Israel, y el pueblo judío regresó una vez más a la tierra de Israel después de casi dos milenios de dispersión. En el año 1967 DC, durante la Guerra de los Seis Días, Israel también recuperó el control de Jerusalén. Una vez más, el intento de Satanás por destruir a la mujer resultó infructuoso, pues Elohim preservó a Su pueblo conforme a Sus promesas.

Cuando Satanás procuró destruir a la nación de Israel por medio de la invasión romana, Israel fue dispersado entre las naciones y vivió en el exilio durante muchos siglos. Aunque estuvo disperso por todo el mundo, Elohim preservó a Su pueblo exactamente como lo había prometido por medio de los profetas. Al no haber podido destruir a la mujer, Satanás dirigió entonces su atención contra “el resto de su descendencia”, aquellos que guardan los mandamientos de Elohim y mantienen el testimonio de Yeshua (Apocalipsis 12:17). Estos son los creyentes en Yeshua, a quienes Satanás procuró destruir mediante las persecuciones del papado romano.

Esta persecución corresponde al segundo período de alimentación de la mujer, durante el cual fue alimentada por “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (Apocalipsis 12:14). Esta expresión singular tiene su origen en el libro de Daniel, donde describe la persecución de los apartados bajo el cuerno pequeño (Daniel 7:25; 12:7). El cuerno pequeño de la cuarta bestia de Daniel representa a los papas romanos bajo el reino romano. 3 años y ½ proféticos corresponden a 1.260 años literales. Este período se extiende desde el año 538 DC, cuando el Código de Justiniano otorgó al papado romano autoridad para reprimir la herejía, hasta aproximadamente el año 1798 DC, cuando el papado romano fue llevado cautivo por los franceses y su autoridad llegó a su fin.

Durante esos 1.260 años, mientras los creyentes en Yeshua soportaban la persecución a manos del papado romano, las tribus dispersas de Israel entre las naciones continuaron siendo alimentadas de manera figurativa mediante la predicación del evangelio por esos mismos creyentes. Esto marca la segunda ocasión en que la mujer es alimentada en Apocalipsis, pero durante un período mucho más prolongado que el primero. La primera alimentación duró 1.260 días proféticos, o 3 años y ½ literales, durante el cumplimiento de la semana 70 de Daniel. La segunda duró “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”, o 3 años y ½ proféticos, correspondientes a 1.260 años literales. En ambos casos, la mujer fue alimentada por Elohim mediante la proclamación del evangelio mientras Satanás procuraba, sin éxito, destruirla.

Finalmente, el sol con el que está vestida la mujer y la luna debajo de sus pies simbolizan los dos pactos por medio de los cuales Elohim ha revelado Su justicia. La luna representa el Antiguo Pacto, por medio del cual fue dada la Toráh (Éxodo 19–24; Hebreos 8:6–13). La Toráh reveló la justicia de Elohim por medio de Sus mandamientos, pero no liberó a nadie del pecado. Por el contrario, reveló el pecado y condenó a la humanidad a muerte (Romanos 3:20; 7:7–13; Gálatas 3:10–13). La mujer permanece firmemente sobre la luna porque la nación de Israel fue fundada sobre la Toráh dada por medio del Antiguo Pacto (Éxodo 19:5–6). Sin embargo, la luna solo da una luz menor, ilustrando que el Antiguo Pacto poseía una gloria menor y produjo una manifestación menor de justicia que la revelada por medio del Nuevo Pacto establecido por Yeshua, pues antes de Su venida todos permanecían esclavos del pecado porque Su sangre aún no había sido derramada (2 Corintios 3:7–11; Hebreos 10:1–18). Bajo el Nuevo Pacto, sin embargo, quienes creen son liberados del pecado al recibir la *Ruaj HaQodesh* (Espíritu Santo, Soplo Apartado) y finalmente son causados en obedecer perfectamente la Toráh. En consecuencia, la justicia manifestada en ellos es mayor que la de aquellos que estaban bajo el Antiguo Pacto, quienes permanecían esclavizados al pecado. Esta es también la razón por la que el apóstol Pablo compara a Sara y Agar como representación de dos pactos (Gálatas 4:21–31). Agar representa el Antiguo Pacto y la Jerusalén terrenal actual, cuyos habitantes permanecen esclavos del pecado, tal como Agar misma era esclava.

Sara, por el contrario, representa el Nuevo Pacto y la Jerusalén celestial, cuyos ciudadanos son todos los que creen en Yeshua, obedecen la Toráh y reciben el Ruaj HaQodesh (Hebreos 12:22–24; Filipenses 3:20). Habiendo sido liberados del pecado por medio de Su sangre, ya no pertenecen a la Jerusalén terrenal actual, sino que han llegado a ser ciudadanos de la Jerusalén celestial, así como Sara misma era libre (Juan 8:34–36; Romanos 6:17–18; Efesios 2:19).

Esta distinción fue prefigurada en el ministerio de Moisés. Después de recibir la Toráh, la piel del rostro de Moisés resplandecía con gloria, manifestando la gloria menor del Antiguo Pacto. Sin embargo, aun esa gloria menor fue suficiente para hacer que el pueblo de Israel tuviera temor, por lo que Moisés colocó un velo sobre su rostro (Éxodo 34:29–35; 2 Corintios 3:7–13). Por lo tanto, la menor luz reflejada de la luna sirve como un símbolo apropiado de la gloria menor del Antiguo Pacto. La mujer, en cambio, está vestida del sol, representando el Nuevo Pacto y la gloria muy superior revelada por medio de Yeshua. Por medio del Ruaj HaQodesh, los creyentes finalmente son liberados del pecado y están siendo transformados a la imagen del Mashíaj (2 Corintios 3:18). En la primera resurrección, en el regreso de Yeshua, los 144.000 escogidos de Israel y los patriarcas surgirán resplandeciendo como el brillo del sol (Daniel 12:3; Mateo 13:43). En ese momento, la mujer, es decir, la nación de Israel, resplandecerá con el brillo del sol en perfecta justicia y con cuerpos inmortales, mientras permanece firmemente sobre la menor luz del Antiguo Pacto por medio del cual fue dada la Toráh.

INTERPRETACIÓN DE LA PRIMERA BESTIA DE APOCALIPSIS

Uno de los malentendidos más comunes acerca del libro de Apocalipsis es la identidad de la 1ra bestia que sube del mar. Muchos identifican inmediatamente a esta bestia como el anticristo, sin reconocer que, a lo largo de las Escrituras proféticas, las bestias simbolizan de manera consistente reinos y no personas individuales (Daniel 7:3, 17, 23). La 1ra bestia de Apocalipsis es la bestia más compleja que aparece en todas las Escrituras, pues posee 7 cabezas y 10 cuernos (Apocalipsis 13:1). Las 7 cabezas revelan que esta bestia representa 7 reinos sucesivos unidos en una sola bestia. Se presentan como una sola bestia porque todos comparten el mismo propósito. A lo largo de la historia, cada uno gobernó sobre la nación de Israel, la oprimió y procuró destruirla. Estas 7 cabezas son las mismas 7 cabezas que lleva el dragón en la visión anterior de Apocalipsis, donde Satanás hace guerra contra la mujer, la cual representa a la nación de Israel (Apocalipsis 12:3–17). La bestia, por lo tanto, es la manifestación terrenal del dragón en la forma de 7 gobiernos sucesivos, por medio de los cuales Satanás ejerció su autoridad sobre Israel a través de estos reinos sucesivos.

Cuando fue dado el libro de Apocalipsis, el reino romano aún estaba en autoridad, representando la 6ta cabeza de la bestia. Para ese tiempo, las 5 cabezas anteriores ya habían caído, exactamente como lo declaró el ángel (Apocalipsis 17:10). Cada cabeza, representando un reino sucesivo, surgió una tras otra a lo largo de la historia, comenzando con el primer gran reino que surgió después del Diluvio de Noé y continuando hasta el reino final que estará gobernando en el regreso de Yeshua.

La 1ra bestia de Apocalipsis también incorpora 4 de las bestias vistas por Daniel, demostrando que la visión de Juan se fundamenta directamente sobre las profecías anteriores de Daniel. Juan describe a la bestia como teniendo “boca de león, pies de oso y apariencia de leopardo” (Apocalipsis 13:2). Estas características no son arbitrarias. La boca de león de la 1ra bestia de Apocalipsis corresponde a la 1ra bestia de Daniel, que representa a Babilonia y aparece como un león en Daniel (Daniel 7:4). Los pies de oso de la 1ra bestia de Apocalipsis corresponden a la 2da bestia de Daniel, que representa a Medo-Persia y aparece como un oso en Daniel (Daniel 7:5). La apariencia de leopardo de la 1ra bestia de Apocalipsis corresponde a la 3ra bestia de Daniel, que representa a Grecia y aparece como un leopardo en Daniel (Daniel 7:6). Finalmente, los 10 cuernos de la 1ra bestia de Apocalipsis corresponden a los 10 cuernos de la 4ta bestia de Daniel, que representa al reino romano, el cual igualmente posee 10 cuernos en Daniel (Daniel 7:7–8, 23–24).

Las características de cada bestia reflejan asimismo las características del reino que representa. El león es majestuoso, poderoso y regio, simbolizando apropiadamente la grandeza y el esplendor del Imperio Babilónico. El oso es más lento en sus movimientos, pero posee una fuerza extraordinaria, reflejando el carácter poderoso, aunque menos majestuoso, del Imperio Medo-Persa. El leopardo es veloz y ágil, representando la extraordinaria rapidez con la que el Imperio Griego, bajo Alejandro Magno, conquistó el mundo conocido. La 4ta bestia, sin embargo, es diferente de todas las demás. Daniel la describe como “espantosa, terrible y en gran manera fuerte”, enfatizando la naturaleza singularmente temible y destructiva del Imperio Romano, que superó a todos los reinos que le precedieron (Daniel 7:7). El hecho de que estos reinos sean representados como bestias también es significativo. Se les llama bestias porque son salvajes, gobernando conforme a los caminos del hombre y no conforme a la Toráh de Elohim. Así como las bestias salvajes son feroces sin freno, estos reinos ejercieron su





Las cuatro bestias de Daniel corresponden directamente a la primera bestia de Apocalipsis. La boca del león corresponde a Babilonia, los pies del oso a Medo-Persia, la apariencia del leopardo a Grecia y los diez cuernos al reino romano. Así, la 1ra bestia de Apocalipsis incorpora las principales características de las cuatro bestias de Daniel en una sola bestia compuesta (Daniel 7; Apocalipsis 13:1–2).

autoridad al margen de la justicia y el orden establecidos por la Toráh. Este simbolismo es coherente con la ilustración del apóstol Pablo del olivo silvestre, que representa a las naciones gentiles que estaban sin la Toráh y, por lo tanto, eran silvestres por naturaleza (Romanos 11:17–24). En contraste, Israel es representado por el olivo cultivado, habiendo sido podado e instruido mediante la Toráh.

Las visiones de Daniel y Apocalipsis comienzan desde contextos históricos diferentes. La visión de Daniel comienza con Babilonia porque Daniel recibió la visión mientras vivía en el exilio durante el cautiverio babilónico. En consecuencia, la secuencia de las bestias comienza con el reino que gobernaba sobre él en aquel momento. La visión de Juan en Apocalipsis, en cambio, abarca un período mucho más amplio de la historia. En lugar de comenzar con Babilonia, comienza con el primer gran reino que gobernó sobre la nación de Israel y la oprimió, a saber, Egipto. A partir de allí, la visión sigue los reinos sucesivos que ejercieron autoridad sobre Israel hasta el reino final que estará gobernando en el regreso de Yeshua.

Por esta razón, la 1ra bestia de Apocalipsis abarca un período mucho más amplio de la historia que cualquiera de las bestias individuales de Daniel. Representa miles de años durante los cuales estos 7 reinos sucesivos ejercieron autoridad sobre “toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:7). Esta es también la razón por la que la bestia es vista subiendo del mar, pues el mar representa los muchos pueblos, multitudes, naciones y

lenguas sobre los cuales gobernaron estos reinos (Apocalipsis 13:1; 17:15). Aunque la bestia aparece como una sola criatura, en realidad es la manifestación colectiva de estos 7 reinos a lo largo de la historia.

A lo largo de este extenso período de la historia, toda persona que voluntariamente dio su lealtad a estos reinos y aprobó gobiernos que operaban en rebelión contra la Toráh de Elohim participó en la adoración de la bestia y, por lo tanto, también en la adoración de Satanás, quien dio su autoridad a la bestia para gobernar sobre todo el mundo por medio de estos 7 grandes imperios (Apocalipsis 13:2–4, 7–8). Detrás de cada uno de estos reinos estaba el propio Satanás, ejerciendo su autoridad por medio de gobiernos terrenales que se oponían a la nación escogida de Elohim, Israel, y a la Toráh que Elohim le había encomendado. Así, a lo largo de la historia, la adoración de la bestia no ha estado limitada a un solo gobernante futuro, sino que se ha manifestado mediante la lealtad a los reinos sucesivos por medio de los cuales Satanás gobernó y oprimió a la nación de Israel. La bestia, de hecho, ha existido durante miles de años, manifestándose a través de 7 reinos sucesivos, cada uno de los cuales fue también un imperio que ejerció dominio sobre muchos otros reinos.

Estas 7 cabezas también representan los lugares donde Satanás estableció su trono a lo largo de la historia. Satanás escogió a los gobernantes y reinos terrenales más poderosos por medio de los cuales ejerció su autoridad. Del mismo modo, en el Jardín de Edén actuó por medio de la criatura más grande que Elohim había creado, el dragón. Como ruaj, entró en el dragón y posteriormente en estos gobernantes, habitando en ellos, influyendo en sus decisiones, hablando por medio de ellos e incluso recibiendo a través de ellos la admiración y la adoración que deseaba. Después del Jardín de Edén, Satanás estableció su trono dentro de los mayores imperios de la tierra, cada uno en su tiempo designado, ejerciendo su autoridad por medio de sus gobernantes. A lo largo de las Escrituras podemos rastrear dónde estuvo ubicado el trono de Satanás durante cada reino sucesivo. Por esta razón, en Apocalipsis se dice que el trono de Satanás estaba en Pérgamo (Apocalipsis 2:13), correspondiente al reino griego, la 5ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y la 3ra bestia de Daniel. Cuando fue dado el Apocalipsis, Satanás aún no había trasladado su trono al lugar definitivo desde donde gobernaría la tierra, la Ciudad del Vaticano en Roma.

Las Escrituras también revelan los gobernantes por medio de los cuales Satanás actuó, habitando dentro de ellos. Cuando el profeta Isaías se dirigió al rey de Babilonia, la profecía finalmente habló de Satanás habitando dentro del gobernante babilónico (Isaías 14:4–15). En aquel tiempo, Babilonia era la 3ra cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y la 1ra bestia de Daniel, el reino en el cual Satanás había establecido su trono. Del mismo modo, durante ese mismo período babilónico, el profeta Ezequiel se dirigió al rey de Tiro, pero, la profecía también va más allá del gobernante humano y habla de Satanás habitando dentro de él (Ezequiel 28:11–19). Aunque Tiro no era una de las 7 cabezas, estaba bajo el dominio del Imperio Babilónico, demostrando que, mientras Satanás establecía su trono en un reino a la vez, también podía manifestarse por medio de otros gobernantes sujetos a ese reino.

Esta influencia de los ruaj malignos sobre los gobernantes terrenales continúa hasta el mismo fin del presente eón. En el regreso de Yeshua, ruaj malignos saldrán de Satanás, del reino final representado por la 1ra bestia de Apocalipsis y del reino representado por la 2da bestia de Apocalipsis, e irán a los reyes de todo el mundo para engañarlos y reunirlos para hacer guerra contra Yeshua (Apocalipsis 16:13–16). Esto demuestra una vez más que los gobernantes y reinos terrenales son influenciados por autoridades *ecólicas* (del ruaj, del viento) invisibles que buscan oponerse al Reino de Elohim.

El mismo principio se revela en el libro de Daniel. Cuando el ángel fue enviado a Daniel, declaró que había sido resistido durante 21 días por el príncipe del reino de Persia hasta que Miguel vino en su ayuda (Daniel 10:12–13). El príncipe del reino de Persia era un ángel asignado sobre Persia. Más adelante, el ángel también habló del príncipe de Grecia que se levantaría después de él (Daniel 10:20). El príncipe de Grecia era igualmente un ángel asignado sobre Grecia. Estos príncipes no eran gobernantes humanos, sino autoridades celestiales que ejercían

influencia sobre los reinos terrenales. A lo largo de las Escrituras, se muestra que las naciones están sujetas a autoridades celestiales, tanto a los ángeles justos enviados por Elohim como a los ruaj malignos bajo la autoridad de Satanás. Los reinos de este mundo, por lo tanto, operan bajo la influencia de autoridades cólicas invisibles que actúan detrás de ellos.

La 1ra cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es Egipto, el primer gran reino que gobernó sobre la nación de Israel. Allí, la nación de Israel fue esclavizada por los egipcios hasta que Elohim la sacó de Egipto con gran poder, señales y maravillas. Egipto fue un poderoso imperio, reconocido por sus avanzados conocimientos en matemáticas, astronomía, arquitectura e ingeniería. Su influencia se extendía sobre muchas naciones vecinas, convirtiéndolo en la potencia mundial dominante de su tiempo. Al igual que las demás cabezas de la bestia, Egipto poseía su propia religión, dioses, sacerdocio y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim. Fue por medio de este primer gran imperio que Satanás comenzó su larga campaña de oprimir a la nación de Israel mediante reinos mundiales sucesivos.

La 2da cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es Asiria, el reino que conquistó a la casa de Israel y llevó cautivas a las diez tribus del norte. Asiria fue uno de los mayores imperios militares del mundo antiguo, reconocido por sus ejércitos disciplinados, sus avanzadas técnicas de guerra de asedio y sus despiadados métodos de conquista. Por medio del miedo y el terror, los reyes asirios sometieron nación tras nación, extendiendo su dominio por todo el Cercano Oriente. Al igual que las demás cabezas de la bestia, Asiria poseía su propia religión, dioses, sacerdocio y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim. Fue por medio de este imperio que Satanás continuó su campaña contra la nación de Israel al expulsar a las diez tribus de su tierra y dispersarlas entre las naciones (2 Reyes 17:5–23).

La 3ra cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es Babilonia, la cual también corresponde a la 1ra bestia de Daniel, representada por un león. Por esta razón, la 1ra bestia de Apocalipsis posee boca de león. Babilonia fue uno de los imperios más magníficos del mundo antiguo, reconocido por su riqueza, su imponente arquitectura, sus ciudades fortificadas, sus jardines colgantes y sus avances en ciencia, matemáticas y astronomía. Ejerció dominio sobre muchas naciones y llegó a ser la mayor potencia imperial de su tiempo. Al igual que las demás cabezas de la bestia, Babilonia poseía su propia religión, dioses, sacerdocio y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim. Fue por medio del Imperio Babilónico que Satanás destruyó Jerusalén y el Primer Templo y llevó cautiva a la casa de Judá al exilio. Durante este período, Satanás estableció su trono en Babilonia, razón por la cual el profeta Isaías, al dirigirse al rey de Babilonia, finalmente habló de Satanás habitando dentro del gobernante babilónico (Isaías 14:4–15).

La 4ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es Medo-Persia, la cual también corresponde a la 2da bestia de Daniel, representada por un oso. Por esta razón, la 1ra bestia de Apocalipsis posee los pies de un oso. Después de conquistar Babilonia, el Imperio Medo-Persa se convirtió en la potencia mundial dominante, gobernando un vasto territorio que se extendía desde la India hasta Etiopía. Reconocido por su eficiente administración, su extensa red de caminos, su gobierno provincial y su vasta organización imperial, llegó a ser uno de los imperios más grandes y mejor organizados del mundo antiguo. Al igual que las demás cabezas de la bestia, Medo-Persia poseía su propia religión, sacerdocio y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim. Aunque los reyes persas permitieron que los judíos exiliados regresaran a su tierra y reconstruyeran Jerusalén y el Segundo Templo, Israel permaneció, no obstante, bajo dominio gentil. Fue durante este imperio que se emitió el decreto de Artajerjes para restaurar y reconstruir Jerusalén, marcando el comienzo de la profecía de las 70 semanas de Daniel (Esdras 7:11–26; Nehemías 2:1–8; Daniel 9:25). Así, aunque Medo-Persia mostró mayor favor hacia Israel que Babilonia, siguió siendo otra cabeza de la bestia por medio de la cual Satanás ejerció autoridad sobre la nación escogida.



Representaciones artísticas generadas por IA de los 7 grandes reinos que gobernaron sucesivamente sobre la nación de Israel, representando las siete cabezas de la primera bestia de Apocalipsis. Primera fila (de izquierda a derecha): Egipto y Asiria. Segunda fila (de izquierda a derecha): Babilonia y Medo-Persia. Tercera fila (de izquierda a derecha): Grecia y Roma. Cuarta fila: el reino árabe.

Daniel describe además al oso como estando “alzado de un costado” y teniendo “tres costillas en su boca entre sus dientes” (Daniel 7:5). El hecho de que el oso estuviera levantado de un lado representa la naturaleza desigual del Imperio Medo-Persa. Aunque era un reino dual compuesto por los medos y los persas, Persia llegó a ser la potencia más fuerte de las dos, tal como Daniel ya había anunciado en la visión del carnero, donde un cuerno llegó a ser más alto que el otro (Daniel 8:3, 20). Las tres costillas en la boca del oso simbolizan los principales reinos devorados por Medo-Persia al establecer su imperio, a saber, Lidia al occidente, Babilonia al oriente y Egipto al sur. Tras conquistar estas grandes potencias, el Imperio Medo-Persa llegó a ser el reino dominante de su tiempo, exactamente como la visión de Daniel presenta al oso levantándose con gran poder después de devorar su presa.

La 5ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es Grecia, la cual también corresponde a la 3ra bestia de Daniel, representada por un leopardo. Por esta razón, la 1ra bestia de Apocalipsis tiene apariencia de leopardo. Daniel describe esta bestia como “un leopardo, que tenía sobre sus espaldas cuatro alas de ave y la bestia tenía también cuatro cabezas” (Daniel 7:6). El leopardo simboliza la extraordinaria rapidez con la que Alejandro Magno conquistó el mundo conocido. Las cuatro alas enfatizan aún más no solo la notable rapidez de sus conquistas, sino también el enorme alcance del Imperio Griego al extender rápidamente su dominio por todo el mundo antiguo. Las cuatro alas también resaltan la extraordinaria velocidad y el amplio alcance del Imperio Griego. En correspondencia con las cuatro cabezas, simbolizan igualmente la rápida expansión y el vasto dominio de los cuatro reinos sucesores que surgieron después de la muerte de Alejandro. Más allá de sus conquistas militares, Grecia difundió su idioma, filosofía, ciencia, cultura y religión por todo el mundo antiguo, influyendo profundamente en casi todas las civilizaciones que le sucedieron. Al igual que las demás cabezas de la bestia, Grecia poseía sus propios dioses, templos, sacerdocio y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim.

Después de la muerte de Alejandro Magno, el Imperio Griego fue dividido entre cuatro de sus generales, exactamente como Daniel había profetizado. Casandro recibió Macedonia y Grecia, Lisímaco gobernó Tracia y gran parte de Asia Menor, Seleuco estableció el reino selúcida en Siria y Mesopotamia, y Ptolomeo gobernó Egipto. Daniel centra entonces su atención en dos de estos reinos sucesores, el rey del sur, que representa al reino ptolemaico con sede en Egipto, y el rey del norte, que representa al reino selúcida con sede en Siria. Durante más de un siglo, estos dos reinos griegos lucharon entre sí por el control de la tierra de Israel, exactamente como Daniel había profetizado (Daniel 11:5–20).

La profecía finalmente llega a Antíoco IV Epífanes, el rey selúcida del norte, quien cumplió la profecía de Daniel al invadir Jerusalén, profanar el santuario, quitar la ofrenda continua de olah y establecer la primera abominación de desolación al sacrificar cerdos sobre el altar del Segundo Templo (Daniel 11:21–31). También intentó erradicar la adoración a Elohim al prohibir la circuncisión, la observancia del Shabbat y la lectura de la Toráh, reemplazándolas por la religión y las costumbres griegas. Por medio de Antíoco, Satanás realizó uno de sus mayores intentos por destruir la creencia y la Toráh de Israel y asimilar a la nación escogida al mundo griego.

Fue también durante el período griego cuando Satanás estableció su trono en Pérgamo, el centro de la adoración pagana en Asia Menor, como Yeshua declaró posteriormente en Apocalipsis (Apocalipsis 2:13). Así, por medio del reino griego, Satanás continuó su larga campaña contra la nación de Israel, no solo mediante la conquista militar, sino también por medio de la corrupción religiosa y la asimilación cultural. Los gobernantes griegos

también buscaron honores divinos. Antíoco IV adoptó el título *Epifanes*, que significa “Dios Manifestado”. Se identificó con Zeus e intentó reemplazar la adoración a Elohim por la adoración a sí mismo y a los dioses griegos.

La visión del carnero y del macho cabrío en Daniel 8 confirma además que el leopardo representa al reino griego. Daniel vio un macho cabrío que venía del occidente “sin tocar la tierra”, enfatizando la extraordinaria rapidez con la que Alejandro Magno conquistó el mundo conocido (Daniel 8:5). Entre los ojos del macho cabrío había un cuerno notable, el cual el ángel Gabriel identifica explícitamente como el primer rey de Grecia (Daniel 8:21), a saber, Alejandro Magno. Daniel vio luego al macho cabrío lanzarse con furia contra el carnero, que representaba a Medo-Persia, quebrando sus dos cuernos y derribándolo por tierra, de modo que “no había fuerza en el carnero para hacerle frente” (Daniel 8:6–7). Esto se cumplió cuando Alejandro derrotó completamente al Imperio Medo-Persa y estableció el dominio griego sobre el mundo antiguo. Sin embargo, en el apogeo de su poder, el gran cuerno fue quebrado (Daniel 8:8), correspondiendo a la inesperada muerte de Alejandro con tan solo treinta y dos años de edad. En su lugar surgieron cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo, correspondientes a las cuatro cabezas del leopardo en Daniel 7 y representando la división del imperio de Alejandro entre sus cuatro generales.

Representación artística generada por IA del macho cabrío con un cuerno, que representa a Grecia, embistiendo contra el carnero con dos cuernos, que representa a Medo-Persia (Daniel 8:5–7).



Sin embargo, la visión del macho cabrío no concluye con los cuatro reinos griegos. Daniel ve luego surgir otro cuerno desde el contexto del Imperio Griego, el cual crece en gran manera hacia el sur, hacia el oriente y hacia la Tierra Hermosa (Daniel 8:9). La Tierra Hermosa es Israel. Aunque la visión comienza con Medo-Persia y Grecia, ahora avanza al reino romano, que surgió del mundo griego y finalmente superó a todos los reinos que le precedieron. A diferencia de Antíoco IV Epífanes, este cuerno se engrandeció hasta el Príncipe del ejército (Daniel 8:10). Esto corresponde a Miguel y a la guerra en el cielo, durante la cual un tercio de los ángeles de Satanás fueron arrojados a la tierra y pisoteados al convertirse en simples ruaj (Apocalipsis 12:4, 7–9). Debido a que Satanás habitaba dentro del gobernante de Roma, al cuerno romano se le atribuye haberse engrandecido hasta el cielo, tal como el profeta Isaías se dirigió a Satanás mientras hablaba al rey de Babilonia (Isaías 14:12–15). Del mismo modo, el profeta Ezequiel se dirigió a Satanás mientras hablaba al rey de Tiro, describiéndolo como habiendo estado en Edén, el huerto de Elohim (Ezequiel 28:11–19). Este cuerno romano también quitó la ofrenda continua de olah y derribó el lugar del santuario (Daniel 8:11–12). Estos acontecimientos se cumplieron por medio del Imperio Romano, que destruyó Jerusalén y el Segundo Templo y puso fin a la ofrenda continua de olah en el año 70 DC. Así, el cuerno pequeño de Daniel 8 marca la transición del reino griego al reino romano.

La 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es Roma, la cual también corresponde a la 4ta bestia de Daniel, la bestia espantosa, terrible y con dientes de hierro y 10 cuernos. Por esta razón, la 1ra bestia de Apocalipsis tiene 10 cuernos. A diferencia de las tres bestias anteriores, Daniel no pudo comparar este reino con ningún animal conocido debido a su incomparable poder, crueldad y fuerza militar (Daniel 7:7). Roma llegó a ser la mayor manifestación de la bestia, pues solo ella poseía los 10 cuernos, que representan los 10 reinos que posteriormente surgieron del Imperio Romano. Ningún reino anterior ejerció una influencia tan duradera sobre todo el mundo. Incluso después de la caída del Imperio Romano de Occidente, su influencia política, jurídica, religiosa y cultural continuó por medio del Sacro Imperio Romano y posteriormente se extendió hasta las Américas cuando las naciones europeas colonizaron el Nuevo Mundo.

Roma estableció el mayor imperio del mundo antiguo, reconocido por sus ejércitos disciplinados, su ingeniería, su red de caminos, su sistema legal, su arquitectura y su organización administrativa. Su dominio se extendió por todo el mundo mediterráneo y mucho más allá, sometiendo a innumerables naciones bajo su autoridad. Al igual que las demás cabezas de la bestia, Roma poseía su propia religión, sacerdocio, templos y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim. En el centro de la religión romana se encontraba el Culto Imperial, por medio del cual los emperadores eran deificados y venerados como gobernantes divinos. Se erigieron templos en su honor, sacerdotes oficiaban su adoración, se ofrecían incienso y sacrificios delante de sus imágenes, y los emperadores recibían títulos y honores que pertenecen únicamente a la deidad. Por medio del *Culto Imperial*, los emperadores romanos llegaron a ser los más altos objetos de adoración en todo el imperio, exaltándose por encima de todos los demás dioses. Fue por medio del Imperio Romano que Satanás crucificó al Mashíaj de Israel, destruyó Jerusalén y el Segundo Templo, puso fin a la ofrenda continua de olah y estableció la segunda abominación de desolación al colocar las imágenes deificadas de César sobre los estandartes militares romanos en los atrios del templo, donde se les ofrecían sacrificios y Tito fue proclamado Imperator.

Roma heredó la costumbre griega de conceder honores divinos a sus gobernantes, pero la transformó en algo mucho mayor. Bajo el Imperio Romano, la adoración al emperador fue institucionalizada mediante lo que llegó a conocerse como el Culto Imperial. Se erigieron templos en honor de los emperadores, sacerdotes oficiaban su adoración, se ofrecían sacrificios e incienso delante de sus imágenes y se celebraban festivales en todo el imperio en su honor. Muchos emperadores fueron oficialmente deificados después de su muerte, mientras que otros aceptaron honores divinos durante su vida. Así, los emperadores romanos llegaron a ser los más altos objetos humanos de adoración en todo el imperio, exaltándose por encima de todos los demás dioses y recibiendo honores que pertenecían únicamente a Elohim, prefiriendo la exaltación blasfema descrita por el apóstol Pablo

(2 Tesalonicenses 2:4). Esta progresión desde los cultos griegos a los gobernantes hasta el Culto Imperial Romano demuestra la creciente exaltación de los gobernantes humanos como dioses y preparó el camino para la manifestación final del anticristo por medio del reino romano.

En Roma, esta progresión comenzó con Julio César, el primer gobernante romano en ser oficialmente deificado. A partir de ese tiempo, los emperadores romanos fueron cada vez más exaltados como gobernantes divinos. Las imágenes de César eran exhibidas sobre los estandartes militares romanos que entraron en Jerusalén y fueron llevados hasta la Puerta Oriental del Templo, donde se les ofrecieron sacrificios después de la destrucción del Segundo Templo en el año 70 DC, y Tito fue proclamado Imperator (Josefo, La guerra de los judíos, Libro 6, Capítulo 6:1). Posteriormente, Tito llegó a ser emperador romano, fue oficialmente deificado después de su muerte y fue honrado con el *Templum Divi Titi* (Templo del Divino Tito), dedicado en Roma por el emperador Domiciano. Más tarde, la sucesión continuó por medio del papado romano, en el cual la exaltación de los gobernantes humanos asumió una forma diferente, aunque preservando el mismo principio de elevar a hombres a honores que pertenecen únicamente a Elohim.

Después de la decadencia del Imperio Romano de Occidente, el reino romano fue dividido en 10 reinos, correspondientes a los 10 cuernos de la 4ta bestia de Daniel y de la 1ra bestia de Apocalipsis (Daniel 7:24; Apocalipsis 13:1). Según la interpretación protestante historicista tradicional, estos reinos fueron los hérulos, los ostrogodos, los visigodos, los vándalos, los suevos, los burgundios, los francos, los anglosajones, los alamanes y los lombardos. Cada uno de ellos fue un reino real, gobernado por su propio rey. Por esta razón, en la visión de Juan de la bestia, cada uno de los 10 cuernos lleva una corona, significando que cada cuerno representa un reino que posee autoridad real. Sir Isaac Newton también propuso una identificación histórica de los 10 reinos, aunque su lista difiere en cierta medida de la interpretación protestante historicista tradicional.

Entre estos 10 gobernantes surgió otro gobernante, el cuerno pequeño descrito por Daniel, que representa al papado romano (Daniel 7:8, 24). A medida que el cuerno pequeño fue cobrando prominencia, sometió a 3 de los 10 reinos, que pueden identificarse como los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Estos tres reinos se adherían al cristianismo arriano y se oponían a la creciente autoridad del obispo de Roma. El emperador Justiniano, partidario del obispo de Roma y de la doctrina nicena de la Trinidad, procuró restaurar la autoridad imperial en Occidente mientras establecía al obispo de Roma como la suprema autoridad eclesiástica. Los hérulos fueron los primeros en ser eliminados como reino independiente alrededor del año 493 DC. bajo el emperador romano oriental Zenón. Más tarde, mediante las campañas militares del general Belisario, al servicio del emperador Justiniano, los vándalos fueron derrotados alrededor del año 534 DC y los ostrogodos alrededor del año 538 DC. Aunque estos reinos fueron sometidos mediante la autoridad de los emperadores romanos orientales y las campañas militares de sus generales, su sometimiento se atribuye al cuerno pequeño porque el papado romano fue la autoridad que se benefició de su eliminación. Su derrota eliminó la principal oposición arriana al obispo de Roma y permitió que el papado romano alcanzara la supremacía atribuida al cuerno pequeño. A partir de ese momento ejerció autoridad durante “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”, correspondiente a 1.260 años literales, desde el año 538 DC, cuando el Código de Justiniano reconoció al obispo de Roma como la suprema autoridad eclesiástica, hasta el año 1798 DC, cuando el papa romano fue llevado cautivo por los franceses. Estos son los 42 meses proféticos durante los cuales se permitió a la 1ra bestia de Apocalipsis perseguir al pueblo de Elohim. Este fue el período de las inquisiciones de la Iglesia Católica Romana. Así, el Imperio Romano pasó de la sucesión de emperadores paganos a la sucesión de papas romanos. Después de la decadencia del reino imperial, el papado romano continuó la sucesión romana bajo una forma diferente de gobierno y bajo un título diferente para sus gobernantes. Separado de la línea de los emperadores romanos, el papa romano llegó a ser el gobernante supremo de Roma, y la sucesión de la autoridad romana continuó por medio del papado romano.



La continuación del reino romano por medio del papado romano también explica la sanidad de la herida mortal descrita en Apocalipsis. A diferencia de las cinco cabezas anteriores, el reino romano no dejó de ser permanentemente una potencia mundial después de la caída del Imperio Romano de Occidente. En cambio, continuó bajo una forma diferente de gobierno por medio del papado romano en lo que llegó a conocerse como el *Sacro Imperio Romano*. Mientras la línea de los emperadores romanos llegó a su fin, la sucesión de la autoridad romana continuó por medio de los papas romanos, quienes gobernaron desde la misma ciudad y heredaron gran parte de la influencia religiosa, política y cultural de Roma. Esta continuidad constituye la sanidad de la herida mortal de la 6ta cabeza de la bestia (Apocalipsis 13:3).

Las cabezas anteriores de la bestia — Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia y Grecia— se levantaron, alcanzaron el poder, declinaron y nunca más volvieron a surgir como imperios mundiales. Solo Roma perduró después de la caída de su gobierno imperial. Por medio de la Iglesia Católica Romana, el reino romano continuó ejerciendo una influencia religiosa, política y cultural a nivel mundial mucho después de que el propio imperio hubiera declinado. Así, la cabeza romana fue herida, pero no destruida. Su herida fue sanada mediante la continuación de la autoridad romana en el papado romano, haciendo que “todo el mundo” volviera una vez más a maravillarse en pos de la bestia y la siguiera (Apocalipsis 13:3).

Esto también explica por qué la 1ra bestia de Apocalipsis es descrita como teniendo “una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias” (Apocalipsis 13:5–6). Por medio del papado romano, el reino romano continuó no solo su influencia política, sino también su autoridad religiosa, promulgando enseñanzas contrarias a las Escrituras. Entre ellas se encuentran la doctrina de la Trinidad, la veneración de María como la Reina del Cielo y la madre de Dios, la enseñanza de que los muertos van inmediatamente al cielo en lugar de dormir hasta la

resurrección, la creencia de que el infierno existe actualmente como un lugar de tormento consciente eterno y la práctica de orar a María y a los santos difuntos. Así, el papado romano continuó añadiendo falsa enseñanza sobre falsa enseñanza y blasfemia sobre blasfemia.

Los papas romanos también pronunciaron las “grandes cosas” descritas por Daniel y Apocalipsis al atribuirse títulos y autoridad que pertenecen únicamente a Elohim. Se presentaron como la suprema autoridad en el mundo y como el representante terrenal de Elohim. Incluso el título “Papa” proviene del griego *pappas*, que significa “padre”, mientras que uno de los títulos oficiales del papa es “Santo Padre”. Sin embargo, Yeshua instruyó a Sus discípulos, “no llamen padre a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el que está en los cielos” (Mateo 23:9). Tales afirmaciones constituyen las palabras arrogantes pronunciadas por el cuerno pequeño y las blasfemias proferidas por la bestia, pues atribuyen a un gobernante humano títulos, autoridad y honores que pertenecen únicamente a Elohim (Daniel 7:8, 20, 25; Apocalipsis 13:5–6).

Cada una de las siete cabezas también lleva un nombre blasfemo (Apocalipsis 13:1). Esto se debe a que cada uno de estos reinos promovió religiones, dioses, títulos, creencias y prácticas que se oponían a la Toráh de Elohim y a las enseñanzas de las Escrituras. Egipto adoró a sus numerosos dioses y al faraón como divino. Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma y el reino árabe promovieron igualmente dioses falsos, una adoración falsa y sistemas religiosos contrarios a la adoración de Elohim. Así, cada cabeza de la bestia lleva un nombre blasfemo porque cada reino por medio del cual Satanás ejerció su autoridad exaltó la religión falsa y blasfemó contra Elohim.

Aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida finalmente se maravillan en pos de la bestia y la adoran al dar su lealtad a los reinos por medio de los cuales Satanás ha ejercido su autoridad a lo largo de la historia (Apocalipsis 13:3, 8). Aprueban los gobiernos, las religiones y las formas de vida establecidas por estos reinos, todos los cuales se oponen a la Toráh de Elohim. A lo largo de la historia, cada uno de estos reinos ha oprimido, de una manera u otra, a quienes obedecen los mandamientos de Elohim y permanecen leales a Él. Por esta razón, Apocalipsis declara, “si alguno ha de ir en cautividad, a cautividad va, si alguno ha de morir a espada, a espada debe morir” (Apocalipsis 13:10). Por medio de estos reinos, el sufrimiento, la cautividad y la muerte han venido continuamente sobre el pueblo de Elohim, alcanzando su máxima expresión durante los 1.260 años de persecución bajo el papado romano. Por eso la visión concluye, “aquí está la perseverancia y la creencia de los apartados” (Apocalipsis 13:10).

La 7ma cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis es el reino árabe, del cual posteriormente surgió la religión del islam. Arabia había estado habitada durante mucho tiempo por tribus árabes, cada una con sus propios dioses, ídolos y prácticas religiosas. En el centro de la religión árabe se encontraban La Meca y la *Kaaba* (un santuario en forma de cubo que hoy, según la tradición islámica, se cree que fue construido por Abraham), la cual, antes del surgimiento del islam, albergaba numerosos ídolos adorados por las tribus árabes. Fue de este reino que surgió Mahoma durante el siglo 7, proclamándose profeta y estableciendo la religión del islam, la cual reemplazó gradualmente las religiones politeístas que durante mucho tiempo habían predominado en Arabia y estableció el monoteísmo como la religión predominante en toda la península arábiga. Después de su muerte, los califatos árabes se expandieron rápidamente mediante la conquista militar, estableciendo un imperio que se extendía desde España, al occidente, hasta las fronteras de la India, al oriente. Por medio de estas conquistas, el reino árabe difundió tanto el idioma árabe como la religión del islam por todo el Medio Oriente, el norte de África y más allá. Hoy en día, la mayoría de los musulmanes que viven en la tierra de Israel, incluidos la mayoría de los palestinos, pertenecen a esta herencia árabe e islámica más amplia. Al igual que las demás cabezas de la bestia, el reino árabe poseía su propia religión y sistema de adoración, todos los cuales se oponían a la adoración de Elohim.

Fue por medio de este reino árabe que se estableció la tercera y última abominación de desolación. En el año 691 DC, el califa omeya Abd al-Malik completó la construcción de la Cúpula de la Roca sobre el sitio del Lugar Más Apartado del Templo. Al erigir un santuario islámico sobre el lugar donde Elohim había escogido poner Su Nombre, el reino árabe continuó la larga campaña de Satanás contra la nación de Israel. Así, los tres reinos asociados con las tres abominaciones de desolación son Grecia, Roma y el reino árabe. Así como el reino griego estableció la primera abominación de desolación por medio de Antíoco IV Epífanes, y así como el reino romano estableció la segunda abominación de desolación al introducir las imágenes deificadas de César en el Templo y ofrecerles sacrificios, de igual manera el reino árabe estableció la tercera y última abominación de desolación al erigir la Cúpula de la Roca sobre el sitio del Lugar Más Apartado del Templo, donde permanece hasta el regreso de Yeshua.

Las cuatro bestias de Daniel y la 1ra bestia de Apocalipsis también corresponden a la gran estatua vista por el rey Nabucodonosor en su sueño (Daniel 2). Aunque las visiones emplean símbolos diferentes, revelan la misma sucesión de reinos gentiles que gobernarían sobre la nación de Israel hasta el establecimiento del Reino de Yeshua. Juntas, ambas visiones ofrecen perspectivas complementarias de una misma línea profética del tiempo.

La cabeza de oro representa a Babilonia, correspondiente a la 3ra cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y a la 1ra bestia de Daniel (Daniel 2:37–38). El pecho y los brazos de plata representan a Medo-Persia, correspondientes a la 4ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y a la 2da bestia de Daniel (Daniel 2:39). El vientre y los muslos de bronce representan a Grecia, correspondientes a la 5ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y a la 3ra bestia de Daniel (Daniel 2:39). Las piernas de hierro representan a Roma, correspondientes a la 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis y a la 4ta bestia de Daniel (Daniel 2:40). Finalmente, los pies y los dedos de hierro mezclado con barro corresponden al reino romano dividido después de la decadencia del imperio, representado por los 10 cuernos de la 4ta bestia de Daniel y de la 1ra bestia de Apocalipsis (Daniel 2:41–43; Daniel 7:24; Apocalipsis 13:1).

La visión de la gran estatua de Nabucodonosor también revela un importante detalle que no se explica en la visión de las cuatro bestias de Daniel. Mientras que Daniel 7 enfatiza el surgimiento del cuerno pequeño entre los 10 cuernos del reino romano, Daniel 2 revela en qué llega finalmente a convertirse el reino romano, el cual es el reino final de Daniel. Los pies y los diez dedos de hierro mezclado con barro representan la etapa final del reino romano, mostrando que los descendientes de los reinos originales representados por los 10 cuernos volverán a unirse algún día, aunque unos serán fuertes y otros débiles, y no se mezclarán entre sí.

Por lo tanto, los 10 cuernos representan no solo los reinos en los que el Imperio Romano fue dividido originalmente, sino también a sus descendientes futuros, naciones que volverán a unirse en los últimos días. Estas serán naciones europeas descendientes del antiguo Imperio Romano. Más adelante, Apocalipsis revela que estos 10 reyes “recibirán autoridad como reyes por 1 hora juntamente con la bestia” y “entregarán su poder y su autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:12–13). Su unión da autoridad a la manifestación final del reino romano inmediatamente en el tiempo del fin. Este es el avivamiento final del Imperio Romano, cuando los descendientes de los 10 reinos originales vuelvan a unirse bajo una sola autoridad, formando una Europa unificada de 10 naciones distintas que, sin embargo, no se mezclarán entre sí, así como un español nunca llegará a ser francés, aunque ambos descenden del mismo antiguo Imperio Romano. Es probable que estas 10 naciones surjan de la actual Unión Europea y formen una integración política y militar más profunda bajo los tratados ya existentes de la Unión Europea, con solo 10 naciones concediendo a la Unión Europea autoridad directa o indirecta sobre sus fuerzas armadas.

Esto también explica por qué Apocalipsis declara que la bestia “era, y no es, y está para subir del abismo” antes de ir a la destrucción (Apocalipsis 17:8), y por qué más adelante es descrita como “una 8va”, aunque pertenece a las 7 (Apocalipsis 17:11). El reino romano existió anteriormente como la 6ta cabeza de la bestia. Luego dejó





de existir como potencia imperial mundial durante el período de la 7ma cabeza. Finalmente, reaparece en su última forma como el reino romano restaurado, convirtiéndose en la manifestación final de la bestia antes de su destrucción, la 8va y última cabeza, una federación europea de 10 Estados-nación, unos *Estados Unidos de Europa*. No es contada entre las 7 cabezas porque no permanece el tiempo suficiente para ser una cabeza, ya que, una vez que aparece, el fin llegará de manera repentina. Esta es también la sanidad de la herida mortal de la cabeza romana descrita anteriormente en Apocalipsis (Apocalipsis 13:3). Se dice que la bestia sube del abismo porque resurge, por así decirlo, del reino de los muertos. El Imperio Romano, considerado desde hacía mucho tiempo como desaparecido, vuelve a la vida en su forma final antes de que Yeshua lo destruya en Su regreso. También se dice que es “de los 7” porque toma las ideologías, religiones y prácticas de los 7 reinos anteriores por medio de los cuales Satanás ejerció su dominio.

Es en este punto donde la visión de Nabucodonosor llega a su conclusión. Daniel vio una piedra “cortada, no con mano” golpear la estatua en sus pies de hierro y barro, haciendo que toda la estatua se desplomara y fuera llevada por el viento como el tamo de las eras en verano (Daniel 2:34–35, 44–45). La piedra representa a Yeshua en Su regreso, mientras que el monte del cual fue cortada representa al Monte Sion, el monte de Elohim. Después de destruir los reinos de este mundo, la piedra se convierte en un gran monte que llena toda la tierra, representando el Reino eónico de Yeshua. Tal como profetizaron Isaías y Miqueas, el Monte Sion será establecido como el monte más alto del mundo, y desde allí Yeshua reinará sobre todas las naciones durante 1.000 años (Isaías 2:2–4; Miqueas 4:1–3).

En ese tiempo, el reino romano, representado por la 4ta bestia de Daniel y la 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis, será destruido por completo y nunca volverá a levantarse como un imperio mundial. Apocalipsis declara igualmente que la gran ciudad de Roma será dividida en tres partes durante la plaga final (Apocalipsis 16:19), llevando al reino romano a su fin definitivo. Durante el Reino Milenial, llegará a ser una morada para ruaj inmundos, encarcelados allí durante los 1.000 años (Apocalipsis 18:2; 20:1–3). Roma nunca volverá a ser reconstruida y permanecerá en ruinas, mientras que las demás ciudades antiguas del mundo serán reconstruidas (Isaías 61:4; Ezequiel 36:33–36).

Los demás reinos, sin embargo, reciben un destino diferente. Daniel declara que, aunque se les quitó su dominio, “sus vidas fueron prolongadas por un tiempo y una temporada” (Daniel 7:12). Esto indica que, a diferencia del reino romano, las naciones representadas por las bestias anteriores continúan existiendo después del regreso de Yeshua, aunque ya no oprimen al pueblo de Elohim. Su existencia continua corresponde a las naciones que permanecen bajo el gobierno justo de Yeshua durante el Reino de los 1.000 años. Isaías también profetiza que durante el Reino Milenial, Egipto, Asiria e Israel serán juntos una bendición en la tierra, declarando Elohim, “bendito sea Egipto, pueblo mío, Asiria, obra de mis manos, e Israel, mi heredad” (Isaías 19:23–25). Así, los reinos representados por las bestias anteriores y por las primeras cabezas de la 1ra bestia de Apocalipsis



continúan existiendo como naciones bajo el justo reinado de Yeshua, sin oprimir ya al pueblo de Elohim ni gobernar en oposición a la Toráh de Elohim. Solo Roma recibe un castigo diferente. Representada por la 4ta bestia de Daniel y la 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis, es destruida por completo y nunca más es restaurada como reino.

INTERPRETACIÓN DE LA SEGUNDA BESTIA DE APOCALIPSIS, EL FALSO PROFETA

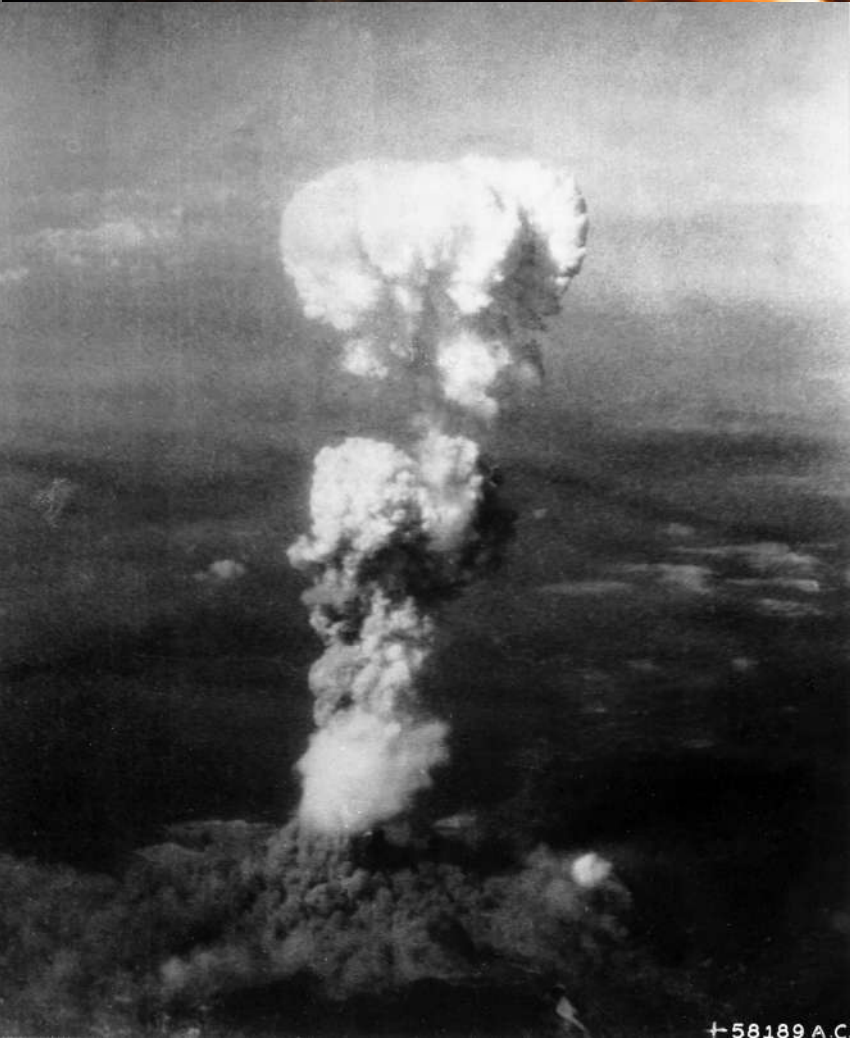
Uno de los malentendidos más extendidos acerca del libro de Apocalipsis es la identidad de la 2da bestia, también llamada el falso profeta. Muchos creen que el falso profeta será un solo individuo que surgirá en el futuro junto al anticristo y cumplirá personalmente todas las profecías relacionadas con la 2da bestia. Sin embargo, las Escrituras proféticas presentan un panorama diferente. Así como la 1da bestia de Apocalipsis representa 7 reinos y no un solo hombre, de la misma manera la 2da bestia también representa un reino y no un individuo. A diferencia de la 1ra bestia, que posee 7 cabezas y representa 7 reinos mundiales sucesivos, la 2da bestia posee solo una cabeza, revelando que representa un único gran reino. No se trata de una nación cualquiera, sino de una que ejerce una autoridad extraordinaria sobre toda la tierra junto con la 1ra bestia de Apocalipsis.

Para el tiempo en que surge la 2da bestia de Apocalipsis, la 1ra bestia ya no aparece sola, sino que es mostrada en una visión posterior siendo montada por una mujer (Apocalipsis 17:3). La mujer es una prostituta que representa a la Ciudad del Vaticano en Roma. La 2da bestia surge hacia el final de los 1.260 años de persecución del papado romano, poco antes de que el papa romano fuera llevado cautivo por los franceses en el año 1798 DC.

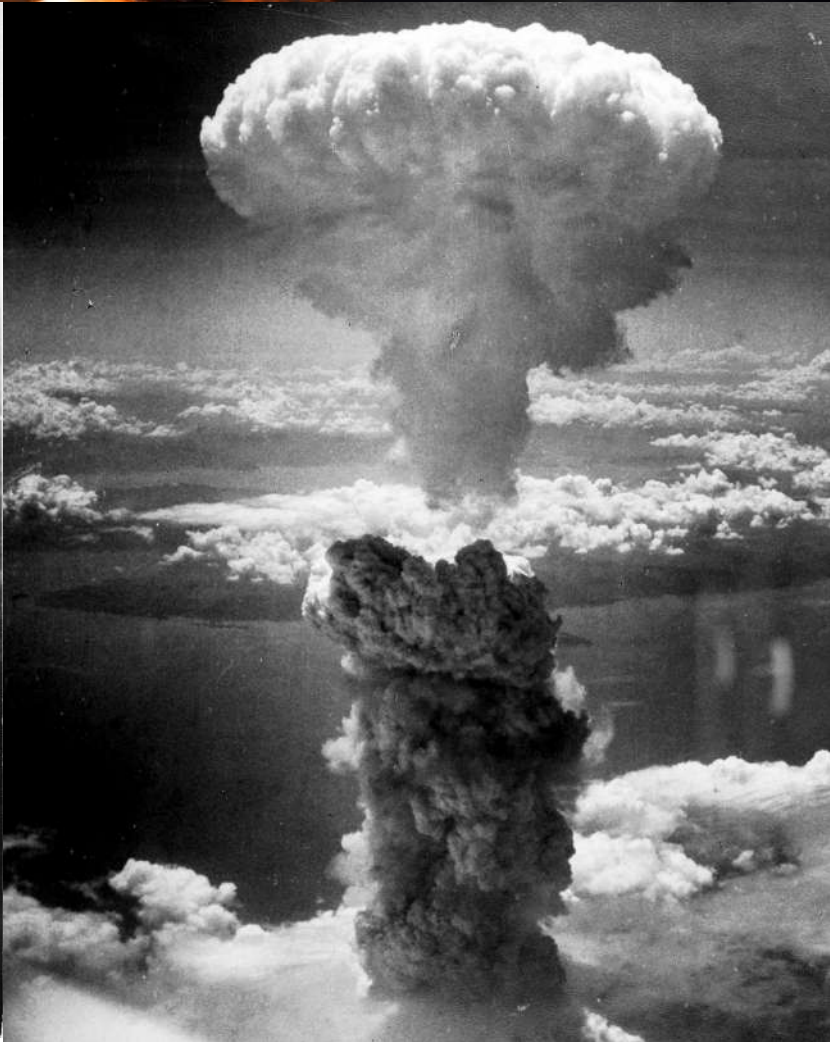
Apocalipsis describe a esta 2da bestia realizando grandes señales, incluso haciendo descender fuego del cielo a la vista de los hombres (Apocalipsis 13:13). Esta imagen representa a un reino que posee un poder militar y tecnológico extraordinario. Ninguna nación en la historia ha ejercido una mayor influencia militar sobre todo el mundo que los *Estados Unidos de América*. Mantiene bases militares por todo el planeta, proyecta su poder militar en todos los continentes y, por medio de sus avanzados sistemas de armamento, literalmente ha hecho descender fuego del cielo sobre las naciones. También sigue siendo la única nación en la historia que ha utilizado armas nucleares en una guerra, aniquilando las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en Japón, en el año 1945 DC. Por esta razón, se ha convertido en la nación más temida e influyente de la tierra. Ninguna otra nación en la historia ha manifestado un poder militar y tecnológico comparable al de los Estados Unidos, ni siquiera Roma. Esto explica por qué la 2da bestia es la que ejerce tanto poder como autoridad, mientras que la 1da bestia ejerce únicamente autoridad, aunque la autoridad de ambas finalmente se extiende sobre todo el mundo.

La historia de los Estados Unidos también corresponde de manera extraordinaria con la descripción profética de la 2da bestia. A diferencia de la 1ra bestia, que se manifestó a lo largo de la historia como 7 reinos sucesivos y por ello es representada surgiendo del mar, el cual representa muchos pueblos, multitudes, naciones y lenguas (Apocalipsis 17:15), la 2da bestia surge de la tierra (Apocalipsis 13:11). Esta imagen refleja el surgimiento de los Estados Unidos en el Nuevo Mundo, una tierra que estaba comparativamente escasamente poblada cuando llegaron los primeros colonos europeos.

El territorio que más tarde llegaría a ser los Estados Unidos fue colonizado principalmente por naciones europeas cuyas civilizaciones descendían del antiguo Imperio Romano. Estos colonos llevaron consigo las



+58189 A.C







Primera página, fila superior: Representación artística generada por IA de la Casa Blanca (izquierda), el Capitolio de los Estados Unidos (derecha) y el Monumento a Washington (centro), con la bandera estadounidense al fondo. El Monumento a Washington es un obelisco de estilo egipcio que corresponde al antiguo obelisco conservado en la Ciudad del Vaticano, en Roma. Primera página, segunda fila: Fotografías históricas de dominio público, obtenidas de Wikimedia Commons, que muestran los bombardeos atómicos de Hiroshima (izquierda) y Nagasaki (derecha), ilustrando a los Estados Unidos como la única nación en la historia que ha empleado armas nucleares en una guerra. Segunda página, primera fila: Fotografía de dominio público de un bombardero estratégico B-21 Raider de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en vuelo, representando el alcance militar global y el poder tecnológico de los Estados Unidos. Segunda página, segunda fila: Representación artística generada por IA de los Estados Unidos continentales cubiertos por la bandera estadounidense. Tercera página, imagen a toda la página: Representación artística generada por IA de la 2da bestia de Apocalipsis, con detalles interpretativos añadidos más allá de la descripción bíblica para facilitar su comprensión, incluyendo dos cuernos, boca de dragón, fuego descendiendo del cielo y la emisión de dinero de papel y dinero fiduciario, representando la marca de la bestia según la interpretación presentada en este libro.

tradiciones políticas, jurídicas, religiosas y culturales que se habían desarrollado en toda Europa después de la decadencia de Roma. Así, aunque los Estados Unidos surgieron en una tierra nueva, heredaron muchas de las instituciones, costumbres e ideales que habían sido moldeados por la larga historia del mundo romano. En el año 1776 DC, hacia el final de los 1.260 años de supremacía del papado romano, las trece colonias británicas declararon su independencia de Inglaterra y pasaron a ser conocidas como los Estados Unidos de América. A partir de ese momento, la nación creció rápidamente en territorio, población, poder militar, innovación tecnológica e influencia mundial, llegando finalmente a convertirse en la nación más poderosa de la tierra.

Cuando los redactores de la Constitución de los Estados Unidos establecieron su forma de gobierno, adoptaron muchos principios que habían caracterizado a la antigua República Romana. Al igual que Roma, los Estados Unidos fueron fundados como una república constitucional en la que representantes elegidos por el pueblo promulgan las leyes bajo las cuales se gobierna la nación. Se trata de una democracia indirecta en la que representantes elegidos por el pueblo promulgan las leyes bajo las cuales se gobierna la nación. En este sistema, el criterio supremo para legislar no es la Toráh de Elohim, sino la voluntad de la mayoría expresada por medio de representantes elegidos. Sin embargo, la Toráh ordena, “no seguirás a la multitud para hacer el mal” (Éxodo 23:2). Por lo tanto, la norma de la justicia no está determinada por la opinión popular, sino por los mandamientos de Elohim. En este sentido, los Estados Unidos fueron establecidos según el modelo de Roma, reproduciendo el modelo político de la bestia en su mayor manifestación histórica. Esto, a su vez, explica la “imagen de la bestia”. La imagen no es una estatua idólatra literal erigida por todo el mundo, sino un sistema de gobierno modelado según la propia bestia, reflejando la estructura política de la República Romana y perpetuando sus principios bajo una nueva nación.

A medida que los Estados Unidos se convirtieron en la autoridad dominante del mundo, promovieron y defendieron la forma republicana de gobierno en gran parte del planeta. A lo largo de los siglos 19, 20 y 21, los Estados Unidos participaron directa e indirectamente en numerosos casos de cambio de régimen, apoyando o ayudando a establecer gobiernos modelados según las repúblicas constitucionales occidentales y, en última instancia, según la República Romana. Estas intervenciones ocurrieron tanto de manera abierta como encubierta en muchas regiones del mundo. Como resultado, la imagen política de la República Romana — la imagen de la bestia — se extendió mucho más allá de Europa, a medida que las naciones adoptaban cada vez más formas representativas de gobierno modeladas según los mismos principios republicanos. En este sentido, la imagen de la bestia fue reproducida entre las naciones, pues la estructura política de la República Romana llegó a ser el modelo de gobierno que todas las naciones procuraron imitar.

Entre los ejemplos documentados de la participación directa o indirecta de los Estados Unidos en intentos por derrocar, reemplazar, influir o preservar gobiernos extranjeros se encuentran Hawái, Honduras, Nicaragua, Haití, la República Dominicana, México, Cuba, Irán, Guatemala, Vietnam del Sur, Laos, Camboya, el Congo, Brasil, Indonesia, Chile, Bolivia, Granada, Panamá, Afganistán, Irak, Libia y muchos otros. Estas intervenciones adoptaron muchas formas, incluyendo invasiones militares, ocupaciones, operaciones encubiertas de inteligencia, apoyo a golpes de Estado, el financiamiento y armamento de movimientos de oposición, presión

económica, intervención política y apoyo a gobiernos favorables a los intereses estadounidenses. Entre los ejemplos más conocidos se encuentran el derrocamiento del gobierno de Irán respaldado por la CIA en el año 1953 DC, el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala en el año 1954 DC, el apoyo de los Estados Unidos a las fuerzas que se oponían al gobierno sandinista en Nicaragua durante la década de 1980, la invasión de Granada en el año 1983 DC, la invasión de Panamá y la destitución de Manuel Noriega en el año 1989 DC, y el derrocamiento de los gobiernos de Afganistán en el año 2001 DC y de Irak en el año 2003 DC.

Por medio de esta extraordinaria influencia política mundial, el modelo republicano de la República Romana se extendió por gran parte del mundo. Algunas naciones se convirtieron en repúblicas constitucionales modeladas según los Estados Unidos, mientras que otras conservaron sus monarquías, pero incorporaron instituciones representativas bajo la corona. El Reino Unido, España, Suecia, Noruega, Dinamarca, los Países Bajos, Bélgica y Japón, por ejemplo, continúan manteniendo monarcas hereditarios mientras confían el gobierno cotidiano de la nación a parlamentos y primeros ministros elegidos. Incluso gobiernos que difieren radicalmente de la democracia liberal occidental adoptaron alguna forma de representación o de proceso electoral. China celebra elecciones dentro de su sistema de partido único, Cuba celebra elecciones bajo su orden constitucional socialista, Corea del Norte celebra formalmente elecciones para su Asamblea Popular Suprema, aunque el poder político permanece concentrado en el Partido de los Trabajadores, e incluso Arabia Saudita, una monarquía absoluta, ha permitido históricamente elecciones municipales limitadas. Así, aunque las formas de gobierno difieren, el concepto de gobierno representativo y de participación electoral se ha extendido por casi todo el mundo, todo ello a imagen de la República Romana.

El concepto de democracia surgió por primera vez entre las ciudades-estado griegas, donde los ciudadanos participaban directamente en el proceso legislativo. Los romanos tomaron este concepto griego y lo ampliaron mediante el desarrollo de la república representativa. En lugar de exigir que los ciudadanos votaran directamente sobre cada asunto, la República Romana estableció magistrados elegidos y asambleas representativas para gobernar en nombre del pueblo. Esta adaptación romana del modelo democrático griego llegó posteriormente a ser el modelo constitucional adoptado por los Estados Unidos y, por medio de su influencia mundial, se extendió por gran parte del mundo. Así, la imagen política de la República Romana fue reproducida entre las naciones, cumpliendo lo que Apocalipsis describe como la imagen de la bestia.

Estas repúblicas repartidas por todo el mundo llegaron, por lo tanto, a ser la “imagen de la bestia” que la 2da bestia de Apocalipsis manda a los habitantes de la tierra hacer (Apocalipsis 13:14–15). La imagen no es literalmente un ídolo físico, sino una imagen política, un sistema de gobierno modelado según la República Romana, la mayor manifestación histórica de la 1ra bestia de Apocalipsis. Apocalipsis declara que la 2da bestia “dio aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara” (Apocalipsis 13:15). Dar aliento significa que estas repúblicas poseen soberanía nacional independiente, teniendo cada una su propio gobierno, capaz de hablar por medio de sus propias leyes, constituciones y gobernantes. Sin embargo, a pesar de su aparente independencia, permanecen bajo la influencia política, militar y económica de los Estados Unidos, la 2da bestia. En última instancia, también permanecen sujetas a la autoridad de la 1ra bestia, pues en la etapa final de la profecía la prostituta monta a la bestia, y la Ciudad del Vaticano en Roma se convierte en la autoridad financiera mundial que gobierna incluso sobre la 2da bestia. Apocalipsis declara además que quienes se negaran a someterse a la imagen de la bestia serían condenados a muerte (Apocalipsis 13:15). A lo largo de la era moderna, la oposición a gobiernos establecidos o apoyados mediante estas intervenciones ha resultado, en muchos casos, en encarcelamiento, conflicto armado, represión política o muerte.

La diferencia fundamental entre el gobierno de la bestia y el gobierno de Elohim radica en la fuente de su autoridad. En una república representativa, las leyes se establecen, en última instancia, conforme a la voluntad de la mayoría expresada por medio de representantes elegidos. La norma del bien y del mal pasa, por tanto, a ser aquello que la mayoría aprueba. Si la mayoría aprueba prácticas contrarias a la Toráh, como el aborto u otras

violaciones de los mandamientos de Elohim, esas prácticas se convierten en ley. El gobierno de Elohim, por el contrario, es teocrático. Su norma de justicia no está determinada por la opinión popular, sino por los mandamientos que Elohim reveló en la Toráh. Quienes conscientemente aprueban gobiernos y gobernantes que rechazan la Toráh y legislan en contra de los mandamientos de Elohim participan en la adoración de la imagen de la bestia. Dan su lealtad a un sistema de gobierno que deriva su autoridad de la voluntad de los hombres y no de la autoridad de Elohim. Por ello, Apocalipsis advierte que quienes adoran a la bestia y a su imagen recibirán el castigo del lago de lava (Apocalipsis 14:9–11; 20:15). El apóstol Pablo declara igualmente que quienes practican la injusticia son dignos de muerte, y que quienes no solo practican tales cosas, sino que también aprueban a quienes las hacen, comparten la misma culpabilidad (Romanos 1:32). Así, aprobar conscientemente y votar por gobernantes que gobiernan en contra de la Toráh expresa lealtad a un sistema de gobierno que se opone al Reino de Elohim y, por lo tanto, constituye participación en la adoración de la bestia y de su imagen. Por esta razón, exhorto a los creyentes a abstenerse de aprobar los gobiernos de este mundo y de votar por gobernantes que no gobiernan conforme a la Toráh. El simple hecho de dejar de aprobar o de participar en los sistemas electorales de las naciones pone fin a la participación de una persona en la adoración de la bestia y de su imagen.

Cuando la 2da bestia ordena a los habitantes de la tierra “que hagan una imagen a la bestia”, Apocalipsis añade también, “la que fue herida por la espada y vivió” (Apocalipsis 13:14). Esto es proféticamente significativo. A diferencia de los imperios mundiales anteriores, que surgieron, declinaron y desaparecieron, Roma nunca desapareció realmente. Aunque el Imperio Romano de Occidente cayó alrededor del año 476 DC, continuó por medio del papado romano y del Sacro Imperio Romano, y su civilización, sistema jurídico, instituciones políticas, idioma, religión y cultura continuaron influyendo sobre el mundo.

Por esta razón, Roma llegó a ser considerada el modelo de gobierno más exitoso y duradero de la historia. Sus instituciones republicanas, sus tradiciones jurídicas, sus conceptos de ciudadanía y sus estructuras políticas fueron estudiados e imitados por las naciones posteriores. En lugar de convertirse simplemente en otro reino del pasado, Roma llegó a ser un modelo de gobierno que otras naciones procuraron reproducir. Era la cabeza que fue herida y, sin embargo, sanada, la que perduró y que las naciones del mundo posteriormente imitaron.

Sin embargo, las democracias inevitablemente terminan declinando cuando la ley se determina, en última instancia, por la voluntad de la mayoría en lugar del estándar inmutable del bien y del mal establecido en la Toráh. Cuando la opinión popular se convierte en la máxima autoridad, la norma del bien y del mal se corrompe. Una mayoría puede legalizar lo que Elohim prohíbe y condenar lo que Él manda. De esta manera, el gobierno queda sujeto a las pasiones de la multitud, produciendo un desorden, una división y una desarmonía cada vez mayores, hasta que la nación finalmente se debilita y colapsa desde su interior. Al mundo se le ha enseñado la mentira de que la democracia es buena. Sin embargo, es mala porque deriva su autoridad de la opinión popular en lugar de la Toráh de Elohim. En última instancia, tiene su origen en Roma, la 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis, y por lo tanto se opone al gobierno teocrático establecido por Elohim.

Apocalipsis describe a la 2da bestia como teniendo “dos cuernos” (Apocalipsis 13:11). Estos dos cuernos corresponden a los dos cargos más altos de los Estados Unidos, el Presidente y el Vicepresidente. El Presidente ejerce como el principal jefe del poder ejecutivo de la nación, mientras que el Vicepresidente es designado constitucionalmente como Presidente del Senado y ocupa el segundo lugar después del Presidente en el orden constitucional de precedencia. Juntos, estos dos cargos ocupan las posiciones más altas del gobierno federal por medio de las ramas Ejecutiva y Legislativa. Aunque los Estados Unidos también poseen una Rama Judicial, los jueces de la Corte Suprema son nominados por el Presidente y confirmados por el Senado, demostrando que estos dos cargos más altos del gobierno federal ejercen una influencia decisiva sobre la composición de la Corte Suprema de la nación. Cada elección presidencial también identifica los dos cuernos que gobernarán la nación durante el siguiente mandato. En el momento en que se escribió este libro, los dos cuernos que gobiernan los



Los actuales dos cuernos de la 2da bestia de Apocalipsis, el presidente Donald John Trump y el vicepresidente James David Vance.

Estados Unidos son el presidente Donald John Trump y el vicepresidente James David Vance. Así, el liderazgo gubernamental de los Estados Unidos está representado proféticamente por los dos cuernos de la 2da bestia.

La conexión entre los Estados Unidos y la República Romana también se refleja en la propia estructura del Congreso. El Senado de los Estados Unidos fue modelado en parte según el Senado romano, adoptando el concepto de un cuerpo deliberativo compuesto por distinguidos representantes responsables de debatir la legislación, asesorar al poder ejecutivo y proporcionar estabilidad al gobierno. Al igual que el Senado romano, el Senado de los Estados Unidos fue diseñado para ser un órgano de gobierno que ejerce una autoridad significativa sobre la legislación, la política exterior, los nombramientos y la confirmación de los más altos funcionarios de la nación. Incluso el nombre “Senado” se hereda directamente de la República Romana, donde el *Senatus* servía como una de las principales instituciones de gobierno de Roma. Así, las instituciones gubernamentales de los Estados Unidos preservan no solo la forma republicana de gobierno, sino también muchas de las estructuras políticas y la terminología de la antigua Roma.

Esta influencia romana se extiende más allá de las instituciones gubernamentales hasta la propia arquitectura de la capital de la nación. El Capitolio de los Estados Unidos, desde donde el Congreso gobierna la nación, fue diseñado deliberadamente en estilo neoclásico, inspirándose en los edificios públicos de la antigua Grecia y Roma. Incluso su nombre, “Capitolio”, deriva de la colina *Capitolina* de Roma, el centro político y religioso de la antigua República Romana. Asimismo, muchos de los principales edificios gubernamentales de Washington, D. C., incluyendo la Corte Suprema y numerosos edificios federales, fueron construidos siguiendo el mismo

estilo clásico. Así, tanto el sistema de gobierno como la arquitectura de los Estados Unidos reflejan conscientemente el perdurable legado de Roma.

Otra notable conexión entre Roma y los Estados Unidos se encuentra en uno de sus monumentos más prominentes. En el centro de la Ciudad del Vaticano, en Roma, se alza un antiguo obelisco egipcio, mientras que en el centro de Washington, D. C., se levanta el Monumento a Washington, construido igualmente en forma de un obelisco egipcio. Estos monumentos tuvieron su origen en el antiguo Egipto, la 1ra cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis, el primer gran imperio por medio del cual Satanás ejerció su autoridad sobre la nación de Israel. Ese antiguo obelisco egipcio fue posteriormente trasladado a Roma, la 6ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis, y hoy se encuentra en la Ciudad del Vaticano, en Roma, la cual es la prostituta de Babilonia descrita en Apocalipsis. Estos reinos preservan los mismos símbolos porque todos operan bajo la misma autoridad, Satanás.

El obelisco tuvo su origen en la religión del antiguo Egipto, donde estaba asociado con la adoración del sol y dedicado a los dioses egipcios. Además, muchos historiadores y egiptólogos reconocen el obelisco como un antiguo símbolo fálico que representaba el poder generador masculino. Estos pilares paganos se asemejan a las piedras erguidas que la Toráh prohíbe, pues Elohim ordenó a Israel, “no levantarás para ti una piedra sagrada, la cual el Amo tu Elohim aborrece” (Deuteronomio 16:22). Asimismo, “no se harán ídolos ni imágenes talladas, ni levantarán para ustedes un pilar erguido” (Levítico 26:1).

Así, uno de los símbolos religiosos más antiguos de Egipto continúa ocupando un lugar prominente tanto en la Ciudad del Vaticano, en Roma, como en la capital de los Estados Unidos. Esta continuidad es significativa. A lo largo de la historia, cada reino sucesivo heredó elementos de las civilizaciones que le precedieron. Así como el reino romano heredó y preservó muchos aspectos de la civilización griega, tanto Roma como los Estados Unidos continúan exhibiendo símbolos cuyos orígenes se remontan al antiguo Egipto. Ya que estos reinos representan las manifestaciones sucesivas de la misma autoridad terrenal de Satanás, preservan vestigios de los reinos anteriores como testimonio del desarrollo continuo de un mismo sistema mundano, pasando de un reino a otro bajo la misma autoridad satánica hasta su destrucción final en el regreso de Yeshua.

La 2da bestia también es descrita como siendo “semejante a un cordero” (Apocalipsis 13:11). En las Escrituras, un cordero se asocia comúnmente con la inocencia y, sobre todo, con Yeshua, “el Cordero de Elohim” (Juan 1:29). Durante mucho tiempo, los Estados Unidos han sido considerados una nación fundada sobre principios bíblicos y con frecuencia se han identificado como una nación cristiana. Son ampliamente percibidos como defensores de la libertad, “la tierra de los libres”, y como un ejemplo para las demás naciones. En este sentido, tienen apariencia de cordero, proyectando ante el mundo una imagen de justicia, rectitud y liderazgo moral.

Sin embargo, el mismo versículo declara que “hablaba como un dragón”. Aunque aparenta ser manso y justo, su voz y su autoridad reflejan el carácter del dragón, quien es Satanás (Apocalipsis 12:9). En lugar de gobernar conforme a la Toráh de Elohim, los Estados Unidos, al igual que la República Romana antes de ellos, son gobernados por la voluntad de la mayoría. La opinión humana, y no los mandamientos de Elohim, se convierte en la norma suprema mediante la cual se establecen las leyes.

Como resultado, prácticas que la Toráh condena, incluyendo el aborto, la conducta homosexual y otras formas de inmoralidad sexual, han sido legalizadas y protegidas por la ley civil. De esta manera, la nación figurativamente habla como un dragón, llamando al bien mal y al mal bien. Además, por medio de su influencia política, su industria del entretenimiento, su música y su cultura popular, los Estados Unidos exportan sus valores y su estilo de vida a todo el mundo, difundiendo ideas y prácticas que se oponen cada vez más a los mandamientos de Elohim. Al mismo tiempo, han promovido formas democráticas de gobierno en todo el mundo, alentando a las naciones a adoptar sistemas políticos modelados según la República Romana, haciendo así una imagen de la bestia cuya herida mortal fue sanada.



Finalmente, los Estados Unidos también llegaron a ser la nación que trajo la marca de la bestia a todo el mundo. Aunque el dinero de papel había existido en diversas formas durante siglos, el establecimiento de la Reserva Federal en el año 1913 DC marcó el comienzo del moderno sistema monetario fiduciario. Durante las décadas siguientes, el oro y la plata, que habían servido como dinero durante miles de años, fueron reemplazados progresivamente por el dinero de papel y dinero fiduciario. Por medio de la influencia económica de los Estados Unidos, especialmente después de su propio abandono del patrón oro, prácticamente todas las naciones adoptaron un sistema monetario fiduciario modelado según el de los Estados Unidos. Así como los Estados Unidos alentaron a las naciones a imitar el modelo romano de gobierno, también condujeron al mundo hacia un sistema monetario que ya no se fundamenta en el valor intrínseco del oro y la plata por peso, sino en dinero de papel cuyo valor existe únicamente por decreto gubernamental — un valor imaginario. Así, junto con la imagen de la República Romana, las naciones también adoptaron lo que verdaderamente constituye la marca de la bestia — el dinero de papel y dinero fiduciario. Este tema será examinado en profundidad en el penúltimo capítulo de este libro, “La Marca de la Bestia es el Dinero”, donde se presentarán detalladamente las evidencias bíblicas e históricas que sustentan esta interpretación.



Esto también explica por qué la 2da bestia es llamada el “falso profeta”. No porque el falso profeta sea un solo individuo que algún día surgirá junto al anticristo. Más bien, el falso profeta es un reino que, por medio de su extraordinario poder militar, político, económico y tecnológico, ha influido sobre las naciones de la tierra para que adopten su propia forma de gobierno, modelada según Roma. Por medio de la influencia mundial de los Estados Unidos, el modelo republicano de la República Romana se extendió entre las naciones como la imagen de la bestia. Asimismo, por medio de la influencia económica de los Estados Unidos, el moderno sistema monetario fiduciario fue adoptado por prácticamente todas las naciones de la tierra después del abandono del patrón oro. Así, tanto el sistema de gobierno como el sistema monetario promovidos por la 2da bestia tienen, en última instancia, su origen en el reino romano y, en su manifestación final, en la Ciudad del Vaticano dentro de Roma. La Ciudad del Vaticano es la prostituta que, en una visión posterior de Apocalipsis, monta a la bestia. En este sentido, los Estados Unidos han desempeñado el papel del falso profeta, persuadiendo a las naciones de la tierra para que adopten tanto el modelo político de la cabeza romana de la bestia, su mayor manifestación histórica, como el sistema monetario de la prostituta de Babilonia, representada por la Ciudad del Vaticano en Roma.

Los Estados Unidos también ocuparon una posición geográfica única que contribuyó enormemente a su ascenso como superpotencia mundial. A medida que la nación se expandió hacia el oeste, llegó a poseer uno de los territorios más extensos y ricos en recursos naturales del mundo, con vastas reservas de tierras agrícolas fértiles, madera, carbón, petróleo, gas natural, hierro, metales preciosos, ríos navegables y otros recursos naturales. Estos abundantes recursos permitieron que los Estados Unidos llegaran a convertirse en una potencia industrial, económica, tecnológica y militar. Al mismo tiempo, su ubicación entre los océanos Atlántico y Pacífico lo mantuvo en gran medida separado de las grandes potencias de Europa y Asia, proporcionándole una defensa natural contra invasiones extranjeras y permitiéndole desarrollarse con relativa seguridad mientras proyectaba su poder hacia el exterior.

Esta tierra singular llegó a ser el hogar providencial de la 2da bestia de Apocalipsis. Desde este territorio comparativamente aislado, protegido por dos grandes océanos y enriquecido con extraordinarios recursos naturales, los Estados Unidos desarrollaron las capacidades militares y tecnológicas necesarias para ejercer su poder y autoridad sobre toda la tierra. Por medio de la aviación de largo alcance, el poder naval, los satélites, las comunicaciones, los misiles y las armas nucleares, han podido proyectar su poder y autoridad sobre todos los continentes, permaneciendo al mismo tiempo separados de los antiguos centros de la civilización mundial.

INTERPRETACIÓN DE LAS 7 LÁMPARAS DEL APOCALIPSIS

Todos los *moedim* (tiempos designados) de la Toráh son proféticos y apuntan a acontecimientos que se cumplen en la primera y la segunda venidas de Yeshua. Asimismo, los objetos del Tabernáculo no eran simplemente utensilios para la adoración, sino sombras proféticas que señalaban hacia la persona y la obra de Yeshua. Cada detalle del Tabernáculo fue diseñado por Elohim para revelar realidades más profundas que posteriormente serían manifestadas en Yeshua *HaMashíaj* (El Ungido) y en el libro de Apocalipsis.

Entre los utensilios sagrados del Tabernáculo de Reunión se encontraba la menoráh con sus 7 lámparas (Éxodo 25:31–40). Estas 7 lámparas reaparecen en la visión inicial del libro de Apocalipsis, donde Yeshua es visto caminando en medio de 7 lámparas de oro (Apocalipsis 1:12–13). El libro de Apocalipsis explica su significado, “las 7 lámparas son las 7 *kehillot* (asambleas)” (Apocalipsis 1:20). Estas asambleas estaban ubicadas en Asia Menor, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Esto revela una profunda verdad profética. Así como había una sola menoráh con 7 lámparas en el Tabernáculo, así también solo hay 7 lámparas reconocidos por Yeshua en Apocalipsis. Estas 7 lámparas representan únicamente 7 *kehillot* que pertenecen a Elohim. Entre las innumerables iglesias, denominaciones y organizaciones religiosas que existen en el mundo, solo 7 *kehillot* pertenecen verdaderamente a Elohim. Las demás, sin importar su tamaño, historia o influencia, no forman parte de las 7 lámparas que están delante de Él.

La primera *kehilah* (asamblea) de Yeshua surgió en Jerusalén inmediatamente después de Su resurrección y ascensión, donde los apóstoles proclamaron el evangelio comenzando en Shavuot (Hechos 2). A medida que el evangelio se extendió, se establecieron otras *kehillot* por todo el mundo romano. Surgió una *kehilah* en Roma, a la cual Pablo dirigió posteriormente su Epístola a los Romanos. Otra surgió en Corinto, dando origen a las dos Epístolas de Pablo a los Corintios.

Para cuando fue dado el libro de Apocalipsis, alrededor del año 95 DC, Yeshua dirigió Su mensaje específicamente a solo 7 *kehillot* ubicadas en la provincia romana de Asia (Apocalipsis 1:4, 11). Las *kehillot* anteriores establecidas en ciudades como Jerusalén, Corinto y Roma ya no aparecen entre los candeleros reconocidos por Yeshua. El candelero de Jerusalén ya había sido removido tras la destrucción de Jerusalén y del Templo alrededor del año 70 DC, lo cual explica por qué no se dirigió ningún mensaje especial a esa ciudad en Apocalipsis. Del mismo modo, no se dio ningún mensaje especial a Corinto ni a Roma porque las falsas enseñanzas y la desobediencia habían infiltrado esas *kehillot*, causando que sus lámparas fueran removidas. Aunque comunidades cristianas continuaron existiendo en esas ciudades, ya no eran reconocidas como verdaderas *kehillot* de Elohim. Esto también explica por qué Yeshua advirtió repetidamente a algunas de las *kehillot* que, a menos que se arrepintieran y obedecieran plenamente Sus mandamientos, Él removería su lámpara de su lugar (Apocalipsis 2:5). Una lámpara solo permanece si hay obediencia perfecta. Cuando una *kehilah* se aparta de la verdad y persevera en la desobediencia, su lámpara es removido y otra lámpara es establecido en otra ciudad. Así, siempre han permanecido 7 lámparas sobre la tierra a lo largo de los 2.000 años transcurridos entre la primera venida de Yeshua y Su regreso.

Como los apóstoles ya habían advertido, muchos se apartaron de la verdad, proclamando “otro Yeshua” y “otro evangelio” (2 Corintios 11:4), mientras que otros “salieron de nosotros, pero no eran de nosotros” (1 Juan 2:19). Asimismo, Pablo advirtió a los creyentes que no se dejaran perturbar “ni por ruaj, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra” (2 Tesalonicenses 2:2), revelando que ya circulaban cartas apostólicas falsificadas durante



el tiempo de los apóstoles. En las décadas siguientes aparecieron numerosos escritos apócrifos, falsas epístolas, evangelios gnósticos y otras enseñanzas falsificadas, corrompiendo la creencia que había sido entregada a los apartados. A medida que las falsas enseñanzas se difundían, la verdad fue siendo cada vez más suprimida y muchas asambleas se apartaron de la Toráh de Elohim. Por ello, sus lámparas fueron removidos a causa de la apostasía y la desobediencia.

Sin embargo, la luz de Elohim nunca fue extinguida. Siempre que una lámpara era removida a causa de la desobediencia, otro era establecido en otra ciudad. Las 7 kehillot originales de Asia a las que fue dirigido el libro de Apocalipsis ya no existen como las lámparas reconocidas por Yeshua. Algunas de aquellas antiguas ciudades hoy yacen en ruinas, mientras que otras continúan existiendo con diferentes nombres. Sin embargo, sus lámparas originales fueron removidos hace mucho tiempo. Esas 7 lámparas han sido establecidas en otras ciudades alrededor del mundo. Así, a lo largo de los 2.000 años transcurridos entre la primera venida de Yeshua y Su regreso, siempre han permanecido sobre la tierra 7 verdaderas kehillot. La verdadera luz del evangelio de Yeshua, fundamentado en la Toráh de Moisés, ha continuado brillando de ciudad en ciudad y de generación en generación por medio de estas 7 kehillot. Ellas son las verdaderas 7 asambleas de Elohim preservadas a lo largo de la historia, a pesar del continuo surgimiento de falsas religiones, falsas asambleas, falsos maestros, falsos evangelios y apostasía.

Esto también explica por qué Zacarías describe las 7 lámparas de la menoráh como “los ojos del Amo, que recorren toda la tierra” (Zacarías 4:10), y por qué Apocalipsis describe igualmente al Cordero como teniendo “7 ojos, que son los siete *Rujot* (Espíritus, Vientos) de Elohim enviados por toda la tierra” (Apocalipsis 5:6). A medida que las lámparas son removidas de una ciudad y establecidas en otra, los siete ojos de Elohim continúan recorriendo toda la tierra durante dos milenios entre la primera venida de Yeshua y Su regreso.

Estos 7 ojos son los siete Rujot HaQodesh que Yeshua envía a Sus 7 verdaderas kehillot. Cada Ruaj HaQodesh actúa como un ojo por medio del cual Yeshua observa esa kehillah y el mundo que la rodea. Cuando una lámpara es removida a causa de la desobediencia, ese mismo Ruaj HaQodesh es enviado a otra ciudad para establecer una nueva kehillah, permitiendo que los 7 ojos continúen recorriendo la tierra de generación en generación.

Aunque Yeshua reina actualmente sobre el cielo y la tierra desde la diestra del Padre, no habita físicamente sobre la tierra. Dondequiera que uno de los siete Rujot HaQodesh es enviado en Su nombre, ese Ruaj actúa como Su ojo sobre la tierra, observando a la kehillah a la que ha sido enviado. Quienes pertenecen a estas verdaderas kehillot llegan a ser conocidos por Yeshua por medio de Su Ruaj. Esto también explica por qué, en el juicio final, Él dirá a muchos, “nunca te conocí” (Mateo 7:23), porque no todos los que están sobre la tierra son conocidos por Yeshua. Solo aquellos que pertenecen a Sus 7 verdaderas kehillot, que le obedecen y creen en Él, son verdaderamente conocidos por Él.

Estas 7 kehillot también corresponden a los 7 cuernos del Cordero (Apocalipsis 5:6). A lo largo de la profecía, un cuerno representa autoridad (Daniel 7:24; 8:3–9; Apocalipsis 5:6). Cuando Yeshua envía uno de los 7 *Rujot HaQodesh* (Espíritus Santos, Vientos Apartados) a una kehillah, establece Su autoridad sobre esa asamblea por medio de Su Ruaj (Apocalipsis 5:6). Mientras la kehillah permanezca en perfecta obediencia, continúa brillando como uno de las 7 lámparas, y los creyentes dentro de esa kehillah también reciben autoridad por medio del Ruaj para profetizar, realizar señales y maravillas, y expulsar demonios (Marcos 16:15–18; Mateo 10:1, 7–8).

Sin embargo, cuando la desobediencia, la incredulidad o las falsas enseñanzas entran en la kehillah, el Ruaj la disciplina mediante el sufrimiento e incluso puede traer muerte sobre quienes persisten en la rebelión. Por esta razón Ananías y Safira murieron después de mentir al Ruaj HaQodesh (Hechos 5:1–11). Del mismo modo, Yeshua advierte que arrojará sobre un lecho de enfermedad a los creyentes que persistan en la inmoralidad sexual de Jezabel, matará a sus hijos con muerte y afligirá a quienes perseveren en la desobediencia (Apocalipsis 2:20–

23). Asimismo, el apóstol Pablo advierte que algunos creyentes ya habían enfermado e incluso muerto porque participaban de la Cena del Amo de manera indigna (1 Corintios 11:27–30).

Si una kehilah se niega a arrepentirse, el Ruaj que habita en ella continúa disciplinándola. Si aun así no hay arrepentimiento, Yeshua finalmente remueve su lámpara (Apocalipsis 2:5). Entonces el Ruaj HaQodesh es quitado de esa ciudad y enviado a otra ciudad, donde surge una nueva kehilah, de modo que las 7 lámparas, los 7 ojos y los 7 cuernos del Cordero continúan permaneciendo sobre la tierra hasta el regreso de Yeshua. A lo largo de los 2.000 años transcurridos entre la primera venida de Yeshua y Su regreso, Su Reino sobre la tierra se ha manifestado por estas 7 kehilot. Por medio de ellas, Yeshua ejerce Su autoridad sobre la tierra mediante el poder de Su Ruaj HaQodesh. Es por medio de estas 7 kehilot que el evangelio es verdaderamente proclamado, los demonios son expulsados, se realizan señales y maravillas, y el Reino de Elohim avanza entre las naciones (Marcos 16:15–18; Mateo 10:1, 7–8; Lucas 10:17–20). Ellas constituyen el remanente obediente por medio del cual la autoridad del Cordero se manifiesta actualmente en el mundo. Por esta razón Yeshua dijo, “muchos son llamados, pero pocos escogidos” (Mateo 22:14). Estos pocos escogidos constituyen el pequeño remanente organizado como 7 kehilot dispersas por todo el mundo.

Sin embargo, al regreso de Yeshua este orden llegará a su fin. El propio Yeshua habitará sobre la tierra y ejercerá autoridad directa sobre todas las naciones (Zacarías 14:9, 16–17; Apocalipsis 20:4–6). Ya no habrá solamente un remanente de 7 kehilot dispersas entre siete ciudades del mundo. En cambio, todas las naciones estarán bajo Su gobierno justo, y toda ciudad vivirá en obediencia a Yeshua y a la Toráh de Moisés (Isaías 2:2–4; Miqueas 4:1–3). La autoridad que actualmente es ejercida por medio de los 7 cuernos del Cordero será entonces ejercida directamente por el propio Cordero como Rey sobre toda la tierra (Apocalipsis 11:15; 19:11–16).

De todas las kehilot fundadas durante el ministerio del apóstol Pablo, solamente la kehilah de Éfeso continuó siendo reconocida por Yeshua como uno de las 7 lámparas cuando fue dado el libro de Apocalipsis. Pablo había dirigido anteriormente a esta asamblea su Epístola a los Efesios, y varias décadas después el propio Yeshua volvió a dirigirse a ella en Apocalipsis (Efesios 1:1; Apocalipsis 2:1–7). Sin embargo, ni siquiera la lámpara de Éfeso era permanente. Yeshua advirtió que, si la kehilah no se arrepentía, removería su lámpara de su lugar (Apocalipsis 2:5). Hoy, la antigua Éfeso yace en ruinas, y su lámpara original ya no permanece allí. Esa lámpara fue removida y otro fue establecido en una ciudad diferente. Esto ilustra el continuo movimiento de las 7 lámparas a lo largo de la historia, mientras las 7 kehilot de Yeshua continúan existiendo por todo el mundo.

Las kehilot de Galacia ilustran igualmente cómo una lámpara puede llegar a ser removido. Pablo dirigió su Epístola no a una sola asamblea, sino “a las kehilot de Galacia” (Gálatas 1:2). Sin embargo, incluso durante su propia vida, falsos maestros ya se habían infiltrado en aquellas kehilot, apartando a muchos creyentes de la verdad. Por esta razón Pablo los reprendió, diciendo, “¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién los ha hechizado?” (Gálatas 3:1). Estaban abandonando el verdadero evangelio por “un evangelio diferente”, lo que llevó a Pablo a advertir severamente que cualquiera que predicara otro evangelio debía ser anatema (Gálatas 1:6–9). Hoy, las antiguas ciudades de la provincia de Galacia yacen en ruinas, y aquellas kehilot originales ya no existen. Sus lámparas fueron finalmente removidas, mientras que nuevas lámparas fueron establecidas en otros lugares, preservando las 7 verdaderas kehilot por todo el mundo.

Este entendimiento se confirma además por la profecía de los dos testigos. Apocalipsis identifica a los dos testigos como “las dos lámparas” (Apocalipsis 11:3–4). Estas dos lámparas representan dos nuevas kehilot que serán establecidas por medio del ministerio de los dos testigos en dos ciudades diferentes durante los últimos 3 años y ½ antes del regreso de Yeshua. Esto confirma que las lámparas de Yeshua no están limitados únicamente a los 7 mencionados en Apocalipsis, sino que continúan existiendo por todo el mundo dondequiera que Él establece una verdadera kehilah por medio de Su Ruaj HaQodesh. Desde la primera venida de Yeshua hasta Su regreso, la luz del evangelio nunca ha sido extinguida. Las 7 lámparas han continuado trasladándose de una

ciudad a otra mientras Yeshua ha preservado a Su remanente fiel a lo largo de todas las generaciones. Cuando surjan los dos testigos, establecerán 2 kehilot en 2 ciudades diferentes junto con las otras 5 kehilot ubicadas en otras 5 ciudades, completando las 7 lámparas de Yeshua sobre la tierra hasta Su regreso.

Una nueva kehilah comienza cuando el primer creyente de una ciudad recibe el Ruaj HaQodesh. A partir de ese creyente, otros también reciben el Ruaj HaQodesh, y la kehilah va creciendo gradualmente a medida que se añaden más creyentes. Sin embargo, con el paso de los años las circunstancias cambian. Algunos creyentes se trasladan a otras ciudades, otros mueren, pueden surgir falsas enseñanzas, y la kehilah puede enfriarse gradualmente en su amor y obediencia a Yeshua. Si se niega a arrepentirse, su lámpara finalmente es removido, y esa kehilah deja de ser reconocida por Yeshua como uno de Sus 7 lámparas. Luego el Ruaj HaQodesh es removido de esa ciudad y enviado a otra ciudad, donde otro creyente recibe inicialmente la unción, se establece una nueva kehilah y la luz del evangelio continúa brillando en una ciudad diferente.

No todos los que están dentro de una kehilah reciben inmediatamente el Ruaj HaQodesh. Aquellos que ya han recibido el Ruaj han sido perfeccionados, libertados del pecado y establecidos en perfecta obediencia a Yeshua. Otros, sin embargo, permanecen en un período de instrucción, arrepentimiento y crecimiento en entendimiento mientras aprenden la Toráh y las enseñanzas de Yeshua. La meta de todo creyente es recibir el Ruaj HaQodesh y llegar así a formar parte de la luz de la lámpara de esa kehilah. Algunos perseveran en la creencia y la obediencia hasta recibir el Ruaj, mientras que otros abandonan la creencia, regresan al mundo o aceptan falsas enseñanzas antes de alcanzar esa meta. Así, dentro de la mayoría de las verdaderas kehilot existe tanto un remanente perfeccionado que ha recibido el Ruaj HaQodesh como otros que todavía están siendo preparados para recibir la unción, mientras que en unas pocas kehilot todos los creyentes ya han recibido el Ruaj HaQodesh y han sido perfeccionados.

La 1ra kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Éfeso (Apocalipsis 2:1–7). Aunque esta kehilah había trabajado diligentemente en las buenas obras, había perseverado bajo la prueba y había rechazado a los falsos apóstoles, Yeshua declaró, “tengo esto contra ti, que has dejado tu primer amor” (Apocalipsis 2:4). Este primer amor no es simplemente una emoción o un afecto hacia Elohim, sino la práctica activa del amor por medio de la obediencia y las buenas obras. La Toráh ordena repetidamente a Israel cuidar del pobre, de la viuda, del huérfano y del extranjero, abriendo generosamente la mano a los necesitados (Deuteronomio 15:7–11), dejando los rebuscos de la cosecha para los pobres (Levítico 19:9–10; 23:22), y mostrando misericordia y bondad hacia los demás.

Cuando dejamos de hacer el mal, también debemos comenzar a hacer el bien. El arrepentimiento no consiste únicamente en apartarse del pecado, sino también en producir el buen fruto que Elohim exige. Por esta razón Juan el Bautista instruyó al pueblo a “dar frutos dignos de arrepentimiento” (Mateo 3:8; Lucas 3:8). Del mismo modo, Yeshua advirtió que todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego (Mateo 7:19). Por lo tanto, los creyentes están llamados no solo a abstenerse del mal, sino también a abundar en buenas obras, porque “somos hechura Suya, creados en el Mashíaj Yeshua para buenas obras” (Efesios 2:10).

Estos actos de misericordia, generosidad y justicia son la expresión práctica del amor. Estas eran las obras que la kehilah de Éfeso había comenzado a descuidar. Su enseñanza permanecía sana, pero su amor ya no se manifestaba por medio de las buenas obras ordenadas por la Toráh. Por esta razón, Yeshua les advirtió que recordaran de dónde habían caído, se arrepintieran y volvieran a hacer las primeras obras. De lo contrario, removería su lámpara de su lugar (Apocalipsis 2:5).

Yeshua también elogió a la kehilah de Éfeso porque aborrecía “las obras de los nicolaítas”, las cuales Él mismo también aborrece (Apocalipsis 2:6). Aunque Apocalipsis no identifica explícitamente quiénes eran los nicolaítas, sus enseñanzas están estrechamente relacionadas con las de Balaam en el mensaje dirigido a la kehilah de

Pérgamo. Allí, Yeshua reprende a quienes sostenían “la enseñanza de Balaam”, quien llevó a Israel a la idolatría y a la inmoralidad sexual, e inmediatamente después reprende a quienes sostenían “la enseñanza de los nicolaítas” (Apocalipsis 2:14–15). Este estrecho paralelismo sugiere firmemente que los nicolaítas promovían la mezcla con la sociedad pagana, alentando a los creyentes a participar en prácticas idolátricas y en inmoralidad sexual. Su doctrina se oponía directamente a la obediencia exigida por la Toráh. La advertencia dada a la kehilah de Éfeso es igualmente una advertencia para todos los creyentes de nuestro tiempo.

A quienes vencen, Yeshua les promete la recompensa de tener acceso al árbol de la vida (Apocalipsis 2:7). Esta promesa encuentra su cumplimiento definitivo al final del Reino de 1.000 años, cuando la Nueva Jerusalén descienda del cielo a la nueva tierra y el árbol de la vida que está en ella vuelva a estar al alcance de los salvos (Apocalipsis 21:1–2; 22:2, 14). Solo aquellos que perseveren hasta el fin y permanezcan en perfecta obediencia a Yeshua entrarán en la Nueva Jerusalén y recibirán el derecho de comer del árbol de la vida.

La 2da kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Esmirna (Apocalipsis 2:8–11). A diferencia de la kehilah de Éfeso, Yeshua no dirige ningún reproche a Esmirna. En cambio, la elogia por su fidelidad en medio de la pobreza, la tribulación y la persecución. Aunque eran materialmente pobres, Él declara que eran ricos (Apocalipsis 2:9). Eran ricos porque poseían las verdaderas riquezas del Reino de Elohim, la sabiduría, el conocimiento y el entendimiento que proceden de las Escrituras, tesoros mucho más valiosos que la plata o el oro (Proverbios 3:13–15; 8:10–11).

Yeshua también advierte a los creyentes de Esmirna que una persecución aún mayor estaba por venir. “El diablo está a punto de echar a algunos de ustedes en la cárcel para que sean puestos a prueba, y tendrán tribulación durante diez días” (Apocalipsis 2:10). A lo largo de las Escrituras, los períodos de prueba tienen el propósito de refinar a los justos, demostrando la sinceridad de su creencia y produciendo perseverancia (Santiago 1:2–4; 1 Pedro 1:6–7). Por ello, Yeshua los exhorta, “sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10). La corona de la vida es la vida inmortal recibida en la primera resurrección, cuando los justos reciben sus nuevos cuerpos inmortales (Apocalipsis 20:4–6; 1 Corintios 15:51–54). Todo aquel que permanezca en perfecta obediencia a Yeshua participará en esta resurrección apartada de los muertos. Este mensaje no está limitado a los creyentes que vivieron en la antigua Esmirna. Se aplica igualmente a todo creyente en la actualidad. Todos los creyentes deben estar preparados para soportar sufrimiento, persecución, encarcelamiento e incluso la muerte antes que negar a Yeshua o comprometer los mandamientos de Elohim. A quienes vencen, Yeshua les promete que “no sufrirán daño de la segunda muerte” (Apocalipsis 2:11), la cual se ejecuta en el lago de lava (Apocalipsis 20:14–15). Todo aquel que sea perfectamente obediente no será condenado al lago de lava y, de este modo, será librado de la segunda muerte (Apocalipsis 20:6, 14–15; 21:8).

El período de sufrimiento asignado a cada creyente es temporal. A los creyentes de Esmirna, Yeshua les asignó “diez días” de tribulación (Apocalipsis 2:10). Del mismo modo, a lo largo de las Escrituras, Elohim asigna diferentes períodos de prueba y sufrimiento a distintas personas conforme a Su propósito. El propio Yeshua soportó un día de extremo sufrimiento y crucifixión que le fue asignado antes de entrar en Su gloria (Lucas 24:26; Hebreos 2:10; 12:2). De la misma manera, a cada creyente se le asigna una medida diferente de prueba y tribulación para que la sinceridad de su creencia y obediencia sea demostrada (Santiago 1:2–4; 1 Pedro 1:6–7). Algunos son probados solo por un breve tiempo, mientras que otros soportan sufrimiento durante muchos años, pero nunca más allá de lo que pueden soportar (1 Corintios 10:13). Sin embargo, en todos los casos, la prueba es temporal, mientras que la recompensa es la vida eónica. Antes de entrar en la Tierra Prometida, los hijos de Israel primero tuvieron que pasar por el desierto, donde fueron probados y afligidos antes de recibir su herencia.

Yeshua también menciona a “los que dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás” (Apocalipsis 2:9). Estos eran judíos que rechazaron a Yeshua como el Mashíaj prometido y se opusieron a quienes creían en Él.

Aunque descendían físicamente de Israel, rechazaron a Aquel hacia quien apuntaban la Toráh, los Profetas y los Escritos. Al perseguir a los seguidores de Yeshua, ya no actuaban como la asamblea de Elohim, sino que se habían convertido, según las propias palabras de Yeshua, en “sinagoga de Satanás”. Su oposición demuestra que la verdadera pertenencia al pueblo de Elohim no está determinada únicamente por la descendencia física de Abraham, sino también por la creencia en Yeshua y la obediencia a la Toráh.

La 3ra kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Pérgamo (Apocalipsis 2:12–17). Yeshua se identifica primero como “el que tiene la espada aguda de dos filos” (Apocalipsis 2:12), simbolizando el poder de Su propia Palabra (Hebreos 4:12; Apocalipsis 19:15). A diferencia de Esmirna, que no recibió ningún reproche, la kehilah de Pérgamo es elogiada por permanecer fiel a Yeshua a pesar de habitar “donde está el trono de Satanás” (Apocalipsis 2:13). Pérgamo era la capital del reino helenístico de Pérgamo, uno de los reinos sucesores de Grecia, la 5ta cabeza de la 1ra bestia de Apocalipsis. Incluso después del martirio de Antipas, a quien Yeshua llama “mi testigo fiel”, continuaron aferrándose a Su nombre y no negaron la creencia.

Sin embargo, a pesar de su fidelidad en medio de la persecución, Yeshua los reprende por tolerar falsas doctrinas dentro de la kehilah. Algunos sostenían “la enseñanza de Balaam”, quien enseñó a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, llevándolos a la idolatría y a la inmoralidad sexual (Apocalipsis 2:14; Números 25:1–3; 31:16). Otros sostenían “la enseñanza de los nicolaítas”, la cual Yeshua también aborrecía (Apocalipsis 2:15). Juntas, estas dos doctrinas representan la adopción de las costumbres paganas. En lugar de permanecer completamente apartados para Elohim conforme a la Toráh, algunos creyentes aceptaron prácticas idólatras y la inmoralidad sexual, procurando unir la adoración a Elohim con las costumbres de las naciones.

Esta advertencia sigue siendo tan vigente hoy como entonces. A lo largo de la historia, muchos que profesan seguir a Yeshua también han adoptado tradiciones, prácticas y enseñanzas que se oponen a la Toráh de Elohim. Siempre que los creyentes toleran falsas doctrinas o transigen con el pecado, repiten el error de Balaam y de los nicolaítas. Por esta razón, Yeshua ordena a la kehilah, “arrepíentete, de lo contrario, vendré pronto a ti y pelearé contra ellos con la espada de Mi boca” (Apocalipsis 2:16). El juicio comienza por Su propia casa (1 Pedro 4:17), y Él no permitirá que las falsas enseñanzas ni el pecado permanezcan entre Su pueblo.

A quienes vencen, Yeshua les promete el maná escondido y una piedra blanca con un nombre nuevo conocido únicamente por quien la recibe (Apocalipsis 2:17). El maná escondido es el maná que volverá a descender del cielo durante la primera parte del Reino Milenial. Debido a que la tierra acabará de experimentar la destrucción catastrófica que acompañará el regreso de Yeshua, será necesario que Elohim provea alimento celestial para los que sean salvos hasta que las ciudades hayan sido reconstruidas y la agricultura haya sido nuevamente establecida por toda la tierra. Así como Elohim alimentó a los hijos de Israel con maná en el desierto hasta que entraron en la Tierra Prometida (Éxodo 16:35; Josué 5:12), así también volverá a alimentar a los justos con maná hasta que la tierra haya sido restaurada.

La antigua tradición judía también anticipaba el regreso del maná en los días del Mashíaj. *Eclesiastés Rabbah* 1:9 declara, “así como el redentor inicial hizo descender el maná, así también el Redentor definitivo hará descender el maná”. El redentor inicial fue Moisés, y el Redentor definitivo es Yeshua. De manera semejante, *Midrash Rut Rabbah* 5:6 afirma, “finalmente, el Apartado, bendito sea Él, se les aparecerá y hará llover maná para ellos”. El Apartado mencionado en este pasaje es Yeshua HaMashíaj.

La piedra blanca representa igualmente el nuevo nombre que será dado a cada creyente, revelando el rol y la responsabilidad únicos que Elohim ha predestinado para esa persona durante el Reino Milenial. A lo largo de las Escrituras, cada vez que Elohim da un nuevo nombre a uno de Sus siervos, ese nombre tiene un significado profético, revelando el llamamiento, la misión y el destino futuro de esa persona. Así, Abram llegó a ser Abraham, “padre de una multitud de naciones” (Génesis 17:5). Sarai llegó a ser Sara, “princesa”, porque llegará

a ser una princesa en el Reino Milenial (Génesis 17:15–16), y de ella procederán reyes. Jacob llegó a ser Israel porque la nación que descendería de él gobernará como Elohim en el Reino Milenial (Génesis 32:28). Hoshea fue renombrado Yehoshua (Josué) por Moisés, prefigurando a Yeshua, quien llevará a los escogidos a la Tierra Prometida en Su regreso (Números 13:16). Simón llegó a ser Pedro (Cefas), “una piedra”, señalando el rol fundamental que desempeñaría entre los apóstoles y la kehilah universal de Yeshua de 144.000 escogidos (Juan 1:42; Mateo 16:18). Del mismo modo, todo creyente que venza recibirá un nuevo nombre de Elohim, revelando el propósito, la autoridad y la responsabilidad únicos preparados para esa persona en el Reino Milenial.

La 4ta kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Tiatira (Apocalipsis 2:18–29). Yeshua se identifica como “el Hijo de Elohim, el que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce bruñado” (Apocalipsis 2:18). Sus ojos de fuego significan que todo lo que queda bajo Su mirada está sujeto ya sea a purificación o a destrucción por el fuego que procede de Él. Nada permanece oculto delante de Sus ojos. Él escudriña la mente y el corazón de todo creyente (Apocalipsis 2:23), purificando a quienes se arrepienten y destruyendo a quienes perseveran en la rebelión. Sus pies, semejantes al bronce refinado en un horno, simbolizan la firmeza inquebrantable de Su gobierno. Él permanece inmovible sobre la justicia y la Toráh de Elohim, y ninguna oposición puede derribar Su autoridad.

Sin embargo, a pesar de estas cualidades dignas de elogio, la kehilah figurativamente toleraba a una mujer a quien Yeshua llama “Jezabel”, que afirmaba ser profetisa y enseñaba a Sus siervos a cometer inmoralidad sexual y a comer cosas sacrificadas a los ídolos (Apocalipsis 2:20). Jezabel era una reina malvada de Israel, quien promovió la adoración a Baal, persiguió a los profetas de Elohim y condujo a la nación a la idolatría por medio de su influencia sobre el rey Acab (1 Reyes 16:31–33; 18:4; 21:25). Del mismo modo, habían surgido falsos profetas dentro de la kehilah, como esta mujer llamada Jezabel, quienes afirmaban hablar en nombre de Elohim mientras enseñaban y practicaban la idolatría y la inmoralidad sexual, apartando así a los creyentes de la obediencia a la Toráh. Entonces Yeshua advierte que, si esos creyentes no se arrepienten, arrojará a quienes siguen a Jezabel sobre un lecho de enfermedad, traerá gran tribulación sobre quienes cometen inmoralidad sexual y matará a sus hijos con muerte, para que todas las kehilot sepan que Él escudriña la mente y el corazón y da a cada uno conforme a sus obras (Apocalipsis 2:21–23).

Sin embargo, no todos en la kehilah habían sido corrompidos por estas falsas enseñanzas. Yeshua reconoce que todavía había creyentes en Tiatira que no habían aceptado la doctrina de Jezabel ni aprendido lo que Él llama “las profundidades de Satanás” (Apocalipsis 2:24). A estos creyentes fieles no les impone ninguna otra carga, sino que simplemente les ordena, “retengan lo que tienen hasta que Yo venga” (Apocalipsis 2:25). Aun dentro de una kehilah corrompida, Elohim siempre preserva un remanente fiel que se niega a transigir con las falsas doctrinas y permanece obediente a Sus mandamientos.

A quienes vencen, Yeshua les promete autoridad sobre las naciones, declarando que las gobernarán con vara de hierro, así como Él mismo recibió autoridad del Padre (Apocalipsis 2:26–27). Esta promesa se cumplirá en la primera resurrección, cuando los justos reciban cuerpos inmortales y reinen con Yeshua durante el Reino de 1.000 años (Apocalipsis 20:4–6). Se sentarán sobre tronos, ejerciendo un juicio justo sobre las naciones bajo la autoridad del Mashíaj (Daniel 7:27; Mateo 19:28; Lucas 22:29–30).

Yeshua también promete dar a quienes vencen “la estrella de la mañana” (Apocalipsis 2:28). Más adelante en Apocalipsis, Yeshua se identifica a Sí mismo como “la resplandeciente estrella de la mañana” (Apocalipsis 22:16). Por lo tanto, la estrella de la mañana representa al propio Yeshua, quien será recibido por Sus apartados en Su regreso, en el año 6.000. Será entonces cuando Él los establecerá como gobernantes sobre las naciones, compartiendo con ellos la autoridad que Él mismo recibió del Padre.

A diferencia de la kehilah de Éfeso, cuyas primeras obras de amor habían comenzado a disminuir, la kehilah de Tiátira es elogiada porque sus últimas obras de amor superaban a las primeras. Estaban creciendo en misericordia, generosidad, servicio y otras buenas obras ordenadas por la Toráh. Esto demuestra que el verdadero arrepentimiento no consiste únicamente en apartarse del mal, sino también en crecer en justicia y en actos de amor hacia los demás. Elohim desea que los creyentes abunden continuamente en buenas obras, dando cada vez más fruto a medida que maduran en la creencia.

La 5ta kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Sardis (Apocalipsis 3:1–6). A diferencia de las kehilot anteriores, Sardis casi no recibe ningún elogio. En cambio, Yeshua declara inmediatamente, “yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto” (Apocalipsis 3:1). Sus obras no eran completas delante de Elohim porque les faltaban buenas obras. Así como todo sacrificio ofrecido sobre el altar debía ir acompañado de sal (Levítico 2:13), así también nuestra obediencia debe ir acompañada de buenas obras. La sal representa las buenas obras que dan sabor a nuestra obediencia. Por esta razón, Yeshua nos ordena ser la sal de la tierra (Mateo 5:13), porque es por medio de las buenas obras que los creyentes llegan a ser una bendición para el mundo y glorifican al Padre (Mateo 5:16). El problema en Sardis no era la tolerancia hacia falsos profetas, como en Tiátira, sino la complacencia. Su confesión externa de creencia ocultaba una condición interior de muerte. Habían dejado de crecer en obediencia al no hacer buenas obras, y sus obras permanecían incompletas delante de Elohim. Por esta razón, Yeshua los llama a recordar lo que habían recibido y oído, a guardarlo y a arrepentirse (Apocalipsis 3:3). Les advirtió que, si no despertaban de su sueño interior, vendría sobre ellos como un ladrón y no sabrían la hora de Su venida. Esta advertencia también se extiende a los creyentes de nuestro tiempo.

A quienes vencen, Yeshua les promete que “serán vestidos de vestiduras blancas” (Apocalipsis 3:5). A lo largo de las Escrituras, las vestiduras blancas simbolizan la justicia (Apocalipsis 7:13–14; 19:8). Esta promesa es tanto simbólica como literal, pues los justos en el Reino Milenial también estarán vestidos de vestiduras blancas, como sacerdotes. Yeshua también declara, “no borraré jamás su nombre del Libro de la Vida” (Apocalipsis 3:5). Esta promesa implica que el nombre de una persona puede, en efecto, ser borrado del Libro de la Vida a causa de la desobediencia y la apostasía. Finalmente, Yeshua promete, “confesaré su nombre delante de Mi Padre y delante de Sus ángeles” (Apocalipsis 3:5). Esto cumple Su promesa anterior, “a cualquiera que me confiese delante de los hombres, Yo también le confesaré delante de Mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32; Lucas 12:8). En el juicio final, quienes hayan permanecido fieles a Yeshua serán reconocidos públicamente por Él delante del Padre y de los ángeles apartados. Sus nombres permanecerán escritos en el Libro de la Vida, y entrarán en la Nueva Jerusalén para vivir en los nuevos cielos y la nueva tierra.

La 6ta kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Filadelfia (Apocalipsis 3:7–13). Al igual que la kehilah de Esmirna, Filadelfia no recibe ningún reproche de parte de Yeshua. En cambio, Él la elogia por su fidelidad, declarando, “tienes poco poder, pero has guardado Mi palabra y no has negado Mi nombre” (Apocalipsis 3:8). Aunque poseían poco poder para realizar señales y maravillas, permanecieron firmes en su obediencia a Yeshua. Esto demuestra que la fortaleza de una kehilah no se mide por su poder, sino por su obediencia a los mandamientos de Elohim y su creencia en Yeshua.

Yeshua se identifica como “el Apartado, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre” (Apocalipsis 3:7). La llave de David simboliza Su autoridad real dentro de la dinastía davídica, porque Él desciende del linaje de David. Solo Él posee también la autoridad para abrir y cerrar la entrada al Reino (Isaías 22:22). Por eso declara, “he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” (Apocalipsis 3:8). Esta puerta abierta representa la oportunidad de entrar en el Reino de Elohim por medio de la obediencia fiel a Yeshua. Ninguna autoridad terrenal puede cerrar la puerta que Yeshua ha abierto, y nadie puede abrir la puerta una vez que Él la ha cerrado.

Yeshua también repite la advertencia acerca de “los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten” (Apocalipsis 3:9). Estos eran judíos que rechazaron a Yeshua como el Mashíaj prometido mientras se oponían a quienes creían en Él. Yeshua promete que finalmente vendrán y se postrarán a los pies de aquellos que sean salvos y reciban autoridad para juzgar, reconociendo que Él ha amado a Su pueblo obediente (Apocalipsis 3:9). Luego promete que quienes venzan llegarán a ser columnas en el templo de Elohim (Apocalipsis 3:12). El templo de Elohim es la Nueva Jerusalén. Llegar a ser una columna allí simboliza convertirse en un ciudadano permanente de esa ciudad. Del mismo modo, tener escrito sobre la frente el nombre de Elohim y el de la Nueva Jerusalén simboliza pertenecer a Elohim y a la Nueva Jerusalén. Estas promesas pertenecen igualmente a todos los creyentes de nuestro tiempo que perseveran en la creencia y la obediencia.

La 7ma kehilah a la que Yeshua se dirige es la kehilah de Laodicea (Apocalipsis 3:14–22). A diferencia de las kehilot de Esmirna y Filadelfia, que no recibieron ningún reproche, la kehilah de Laodicea no recibe ningún elogio. Yeshua se identifica como “el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el Principio de la creación de Elohim” (Apocalipsis 3:14). Yeshua es el Principio de la creación de Elohim porque es el Primogénito de la creación, el primero en ser creado por el Padre en el primer día de la creación (Colosenses 1:15; Apocalipsis 3:14). Él es el Amén porque fue Quien declaró, “sea”, durante los primeros seis días de la creación, trayendo el mundo y toda la vida a la existencia por medio de Su propia Palabra (Génesis 1:3–31; Juan 1:1–3; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2). Él también es el Testigo fiel y verdadero porque procede del Padre, revelando perfectamente Su voluntad y declarando Su verdad a la humanidad (Juan 1:18; 8:26; 12:49–50; 14:24; Apocalipsis 1:5; 3:14).

Luego Yeshua declara, “yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de Mi boca” (Apocalipsis 3:15–16). La tibieza describe a creyentes que intentan vivir entre la obediencia y la desobediencia, sin estar dispuestos a dedicarse completa y perfectamente a los mandamientos de Elohim. Tales creyentes profesan creer en Yeshua con sus labios, pero sus acciones no reflejan plenamente la obediencia a la Toráh de Elohim. Yeshua prefiere que una persona lo rechace por completo y permanezca fría, o que se entregue totalmente a Él y sea caliente, en vez de profesar creer en Él mientras permanece tibia. Todo aquel que permanezca tibio terminará siendo vomitado por Yeshua.

Los creyentes de Laodicea se consideraban ricos, prósperos y sin necesidad de nada. Sin embargo, Yeshua declara que eran “desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos” (Apocalipsis 3:17). Su problema no era la pobreza material, sino la falta de conocimiento, sabiduría y entendimiento de las Escrituras. Por esta razón, Yeshua les aconseja comprar de Él “oro refinado en el fuego”, el cual representa la sabiduría que se encuentra en las Escrituras y que hace verdaderamente rico al creyente (Proverbios 3:13–15; 8:10–11). Asimismo, la Palabra de Elohim es comparada con oro refinado siete veces en el fuego (Salmo 12:6). También les aconseja vestirse con vestiduras blancas, que representan la justicia acompañada de buenas obras (Apocalipsis 19:8). Finalmente, les aconseja ungir sus ojos con colirio para que puedan ver claramente. Este colirio representa el entendimiento que proviene del estudio diligente de las Escrituras, las cuales son lámpara a nuestros pies y luz para nuestro camino (Salmo 119:105).

A quienes vencen, Yeshua les promete que se sentarán con Él en Su trono durante el Reino Milenial, así como Él se sentó con Su Padre en Su trono (Apocalipsis 3:21). Estas exhortaciones y promesas no están limitadas a los creyentes que vivieron en la antigua Laodicea, sino que también se aplican a todos los creyentes de nuestro tiempo.

De las 7 kehilot a las que Yeshua se dirige, 5 reciben reproches por pecados o deficiencias específicas, mientras que solo 2 — Esmirna y Filadelfia — no reciben ningún reproche. Estas 2 kehilot indican que los creyentes que estaban dentro de ellas habían alcanzado la perfección en obediencia delante de Elohim. Las 5 kehilot restantes contenían una mezcla de creyentes que habían alcanzado la perfección y otros que no. Aquellos que aún no la habían alcanzado fueron llamados a arrepentirse, corregir sus deficiencias y vencer. De lo contrario, su lámpara

sería removida o serían vomitados por Yeshua. Esto demuestra que, aunque las 7 kehilot pertenecían a Yeshua, no todos sus miembros habían alcanzado el mismo grado de madurez y obediencia. Sin embargo, a cada kehilah Yeshua extiende promesas para quienes vencen.

INTERPRETACIÓN DE LOS 24 ANCIANOS Y DE LOS 4 SERES VIVIENTES DE APOCALIPSIS

Apocalipsis revela que alrededor del trono de Elohim están sentados 24 ancianos, vestidos de vestiduras blancas y sentados sobre tronos (Apocalipsis 4:4). Estos 24 ancianos son ángeles que sirven como el consejo celestial alrededor del trono del Padre. Cada uno posee autoridad, razón por la cual llevan coronas. Son los ángeles de mayor rango en la Jerusalén celestial, y por encima de ellos solo están el Padre y Yeshua. Así como los reinos de la tierra tienen consejeros y gobernantes que asisten a sus reyes, la Jerusalén celestial también posee un consejo divino que ayuda a administrar los asuntos de la ciudad celestial y a llevar a cabo el gobierno de Elohim sobre la tierra.

La Jerusalén celestial es la ciudad más grande de toda la creación. Apocalipsis la describe con una medida de 12.000 estadios de largo, ancho y alto (Apocalipsis 21:16). Un *estadio* equivale aproximadamente a 185 metros, lo que hace que la ciudad mida alrededor de 2.220 kilómetros (aproximadamente 1.380 millas) por cada lado. Tan solo su superficie cubriría cerca de 4,9 millones de kilómetros cuadrados, haciéndola más grande que todo el territorio de la India (aproximadamente 3,29 millones de kilómetros cuadrados) y de casi la mitad del tamaño de los Estados Unidos. Las ciudades más grandes del mundo ocupan solo una pequeña fracción del territorio de una nación, pero la Jerusalén celestial es una sola ciudad de proporciones asombrosas, más grande que muchos países de la tierra.

Una ciudad así no es simplemente un conjunto de calles y casas, sino una inmensa civilización. Contiene todo lo que uno esperaría de la capital del Reino de Elohim, como innumerables mansiones, magníficos edificios, bibliotecas, centros de administración, incluso edificios para el entretenimiento, y toda otra estructura necesaria para el gobierno y la vida de la mayor civilización de toda la creación. Es la capital celestial desde la cual Elohim gobierna toda la creación.

Dentro de esta ciudad celestial habitan todos los ángeles apartados, Yeshua *HaMashíaj* (El Ungido) y la presencia visible del Padre sobre Su trono (Apocalipsis 21:22–23; 22:1–5). Todos los ángeles son varones, porque no fueron creados ángeles femeninos para ellos. 2/3 de los ángeles permanecieron obedientes a Elohim y habitan en la Jerusalén celestial, mientras que un tercio cayó con Satanás (Apocalipsis 12:4). Más adelante, Apocalipsis describe un ejército de 200 millones de ángeles caídos que mata a 1/3 de la humanidad bajo la 6ta trompeta (Apocalipsis 9:16–18). Esto indica un ejército angelical total de aproximadamente 600 millones, de los cuales unos 400 millones permanecen apartados delante de Elohim. El paralelismo es notable, 1/3 de los ángeles cayó del cielo, y esos mismos ángeles caídos más tarde matan a 1/3 de la humanidad. Alrededor del trono del Padre, en la ciudad celestial, están sentados 24 ancianos, quienes son 24 ángeles que constituyen el consejo celestial.

También hay 4 seres vivientes alrededor del trono central del Padre. Uno tiene cabeza de león, otro cabeza de buey, otro cabeza de águila y el cuarto rostro de hombre (Apocalipsis 4:6–8). Están llenos de ojos por delante y por detrás, y cada uno posee 6 alas cubiertas de ojos. Estos son los mismos seres vivientes que vio el profeta Ezequiel (Ezequiel 1:5–14; 10:14–22), aunque aparecen de manera diferente en su visión, conservando las mismas características fundamentales. En Ezequiel, cada ser está de pie como un hombre, pero posee los 4 rostros — el león, el buey, el águila y el hombre — y cada uno tiene 4 alas. En Apocalipsis, sin embargo, cada



ser viviente se distingue por un solo rostro y posee 6 alas. Estos seres vivientes no existen literalmente, sino que representan a todos los ángeles celestiales en 4 funciones distintas.

El ser viviente con cabeza de león representa a los *arcángeles*. La palabra “arcángel” significa literalmente “ángel principal” o “ángel gobernante” indicando que no todos los ángeles poseen el mismo grado de autoridad. El león es considerado el rey de los animales, simbolizando majestad, dominio y autoridad real. Por esta razón, el reino de Babilonia es representado como un león en la visión de Daniel (Daniel 7:4). Así como existen reyes y gobernantes entre los reinos de la tierra, también hay ángeles a quienes se les ha confiado autoridad sobre otros ángeles en el Reino celestial. Ellos funcionan como los gobernantes celestiales del ejército angelical. Miguel es llamado explícitamente “el arcángel” (Judas 9) y también es descrito como “uno de los principales príncipes” y “el gran príncipe” (Daniel 10:13, 21; 12:1), demostrando que ciertos ángeles ejercen autoridad sobre otros. Incluso el propio Yeshua regresará acompañado por los arcángeles. Pablo declara que “el Amo mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Elohim” (1 Tesalonicenses 4:16).

Los 24 ángeles que constituyen el consejo celestial alrededor del trono del Padre ocupan un rango superior al de los arcángeles representados por el ser viviente con cabeza de león. Los 24 ancianos también pueden ser considerados arcángeles, pero ocupan el rango más alto entre todos los ángeles principales del cielo. Ellos sirven inmediatamente delante del trono del Padre, asistiendo en el gobierno de la Jerusalén celestial, mientras que los demás arcángeles ejercen su autoridad bajo la autoridad del Padre y de Su consejo de los 24 ángeles de más alto rango.

La distinción entre los arcángeles y los demás ángeles también se observa en la profecía de la 6ta trompeta. Apocalipsis habla de 4 ángeles atados junto al gran río Éufrates que son soltados en el tiempo designado (Apocalipsis 9:14–15). Estos 4 son arcángeles principales que dirigen el ejército de 200 millones de ángeles de menor rango que ejecuta el castigo de dar muerte a 1/3 de la humanidad (Apocalipsis 9:16–18). Así como los reinos de la tierra poseen comandantes militares que dirigen grandes ejércitos, el Reino celestial también posee arcángeles encargados del mando del ejército angelical.

El ser viviente con cabeza de buey representa a los ángeles trabajadores de la Jerusalén celestial. En el mundo antiguo, el buey era el principal animal de trabajo, utilizado para arar los campos, arrastrar cargas pesadas, transportar mercancías y trillar el grano. Por ello simboliza el servicio y el trabajo fiel. Así como toda civilización terrenal necesita no solo gobernantes, sino también una clase trabajadora para sostener sus ciudades, la Jerusalén celestial también posee incontables ángeles encargados de realizar el trabajo necesario para el sostenimiento de la ciudad celestial.

Estos ángeles no trabajan bajo la maldición que vino sobre la humanidad después de la caída de Adán. No trabajan con dolor ni con el sudor de su rostro (Génesis 3:17–19). Más bien, llevan a cabo su servicio con facilidad, gozo y libertad, realizando toda tarea que les es asignada sin cansancio, sufrimiento ni dolor. Ministran continuamente delante de Elohim y desempeñan fielmente toda labor necesaria para el gobierno y el funcionamiento de la mayor civilización de toda la creación.

El maná es un tipo de grano celestial que los ángeles trabajadores, representados por el buey, cultivan mediante la agricultura celestial para sostener las necesidades alimenticias de todos los ángeles de la ciudad celestial. Este mismo alimento fue posteriormente hecho llover sobre los hijos de Israel en el desierto para sustentarlos también a ellos. Por esta razón, las Escrituras lo llaman “el pan de los ángeles” (Salmo 78:24–25). Lo que llegó a conocerse en la tierra como maná es literalmente cultivado en el mundo celestial, muy probablemente fuera de la propia Jerusalén celestial, y luego llevado a la ciudad para sustentar a sus habitantes. Del mismo modo, existen muchas otras clases de plantas y alimentos que son cultivados en el mundo celestial para el sustento y el disfrute de los ángeles en la Jerusalén celestial. Estos alimentos celestiales son diferentes de los que se encuentran en la tierra,

así como la tierra también posee alimentos que actualmente no existen en la ciudad celestial. Un ejemplo es el vino. En Su última cena, Yeshua bebió vino por última vez sobre la tierra y declaró que no volvería a beber del fruto de la vid hasta el Reino de Elohim (Mateo 26:29; Marcos 14:25; Lucas 22:18). Esto indica que el vino no se sirve actualmente en la Jerusalén celestial, pero volverá a servirse en el banquete mesiánico sobre el Monte Zion, en cumplimiento de la profecía de Isaías acerca de un banquete con vinos añejos (Isaías 25:6).

Elohim también ordenó a Aarón y a sus hijos que no bebieran vino ni bebida fuerte cuando entraran en la Tienda de Reunión, “para que puedan distinguir entre lo apartado y lo común” y enseñar correctamente Sus mandamientos (Levítico 10:8–11). Esto sugiere que quienes viven y ministran continuamente en la presencia inmediata de Elohim en la Jerusalén celestial deben permanecer libres de cualquier cosa que pueda alterar el juicio o disminuir el discernimiento. Por lo tanto, los habitantes de la Jerusalén celestial no beben vino dentro de la ciudad celestial. Sin embargo, fuera de la Tienda de Reunión, el consumo de vino estaba permitido. Del mismo modo, sobre la tierra, el vino volverá a ser permitido para Yeshua, y Sus apartados también disfrutarán del vino, aunque nunca en exceso ni en embriaguez.

Los ángeles trabajadores, representados por el buey, son, por tanto, los encargados de realizar el trabajo necesario para sostener la ciudad celestial. Así como la agricultura sostiene la vida sobre la tierra, el Reino celestial también posee sus propios medios para producir alimento para los habitantes de la Jerusalén celestial.

El ser viviente con cabeza de águila representa a los querubines. A diferencia de los arcángeles, que ejercen autoridad sobre otros ángeles, y de los ángeles trabajadores, que sostienen la ciudad celestial mediante su servicio, los querubines son ángeles encargados del vuelo. Sus alas les permiten desplazarse rápidamente por toda la Jerusalén celestial y también por la tierra, llevando a cabo las tareas que Elohim les asigna. Al final del eón (época, era), el pueblo de Elohim será reunido por ángeles (Mateo 24:31), quienes específicamente serán querubines. Con sus alas transportarán al pueblo de Elohim por el cielo para encontrarse con Yeshua en el aire (1 Tesalonicenses 4:17). Esto también explica por qué una Escritura describe a Yeshua montando un querubín y volando sobre el viento (Salmo 18:10; 2 Samuel 22:11).

Los querubines también sirven en la protección y seguridad del Reino celestial cuando tales funciones son necesarias. Este rol aparece por primera vez inmediatamente después de la expulsión del Jardín de Edén, cuando Elohim colocó querubines al oriente del jardín para guardar el camino al árbol de la vida, armados con espadas convertidas en fuego, impidiendo que la humanidad comiera del árbol (Génesis 3:24). Asimismo, el Arca del Pacto fue hecha con dos querubines que cubrían con sus alas el propiciatorio (Éxodo 25:18–22), representando a los querubines de la ciudad celestial. Los querubines también sirven en la protección y seguridad del Reino celestial cuando tales funciones son necesarias. El propio Satanás fue un “querubín ungido” antes de su rebelión (Ezequiel 28:14, 16).

Las alas tampoco son una característica permanente de todos los ángeles. Ya que los ángeles son en realidad seres humanos, las alas no constituyen la forma ideal para el cuerpo humano, especialmente al sentarse, recostarse o realizar las tareas ordinarias dentro de la ciudad celestial. Más bien, las alas son dadas cuando el vuelo es necesario para una tarea específica y son retiradas una vez que esa tarea ha concluido. No son apéndices desmontables, sino que pasan a formar parte del cuerpo del ángel por el poder de Elohim y son controladas completamente por su cuerpo durante el vuelo. Cuando dejan de ser necesarias, también son retiradas por el poder de Elohim.

El ser viviente con rostro de hombre representa a los ángeles que ministran directamente entre la humanidad sobre la tierra. A lo largo de las Escrituras, los ángeles son enviados repetidamente a los hombres como mensajeros, protectores, ministros y testigos de los asuntos de la humanidad. Según el Libro de Enoc, estos ángeles son llamados los “Vigilantes”, porque observan continuamente a la humanidad e informan al consejo

celestial de todo lo que ven. Su ministerio está centrado en la tierra, donde observan las acciones de los hombres y llevan a cabo las tareas que Elohim les encomienda. En algunas ocasiones estos ángeles aparecen visiblemente como hombres comunes, permitiéndoles interactuar directamente con las personas sin revelar de inmediato su naturaleza celestial (Génesis 18–19; Hebreos 13:2). En otras ocasiones realizan su ministerio de manera invisible en forma de *ruaj* (espíritu, viento), observando a la humanidad sin ser vistos.

Aunque el profeta Ezequiel vio los mismos cuatro rostros que más tarde vio Juan en Apocalipsis, los seres vivientes de su visión poseían solo cuatro alas (Ezequiel 1:6, 11, 23), mientras que en Apocalipsis poseen seis alas (Apocalipsis 4:8), correspondiendo a los serafines vistos por Isaías, cada uno de los cuales también tiene seis alas (Isaías 6:2). Los ángeles no tienen literalmente cuatro o seis alas, pues tal cantidad de alas sería impráctica, así como ninguna ave sobre la tierra posee más de dos alas. Más bien, estos pasajes utilizan intencionalmente el número de alas como lenguaje simbólico, conectando una visión con otra. Así, los cuatro seres vivientes de Apocalipsis combinan intencionalmente las características tanto de los cuatro seres vivientes de Ezequiel como de los serafines de Isaías. Esto es significativo.

Las cuatro alas, que consisten en dos pares de alas, representan las dos formas en las que los ángeles pueden transformarse para sostener el vuelo. Una es la forma visible de querubín alado, y la otra es la forma de *ruaj*, que es invisible. Esto explica por qué, en la visión de Ezequiel, un par de alas cubre el cuerpo, simbolizando la forma invisible de *ruaj* en la que los ángeles pueden transformarse mientras sostienen el vuelo. El otro par de alas no cubre el cuerpo, simbolizando la forma visible de querubín. Las alas que cubren el cuerpo están situadas más abajo que las alas utilizadas para volar, representando la forma inferior de *ruaj*, en la cual nada puede verse. En contraste, el querubín alado es una forma superior, visible para quienes lo contemplan e inspirando admiración en quienes lo ven.

Sin embargo, Isaías ve serafines con seis alas (Isaías 6:2). Aquí aparece un tercer par de alas. Un par cubre la cabeza, otro cubre los pies y el par restante se utiliza para volar. En esta visión se expresan simbólicamente tres formas en las que los ángeles pueden transformarse para sostener el vuelo. Una es visible, mientras que las otras dos ocultan su verdadera forma humana. Una forma de invisibilidad es superior a la otra forma de invisibilidad, razón por la cual un par de alas cubre la cabeza, mientras que el otro cubre los pies.

En la visión de Isaías, el par de alas que cubre los pies representa la forma de *ruaj* en la que los ángeles se transforman, ocultando completamente su verdadera forma humana mientras continúan siendo capaces de sostener el vuelo en el aire. Es la forma más baja de invisibilidad, que no atrae admiración alguna porque no puede verse. El siguiente nivel es la forma de querubín, que figurativamente no cubre el cuerpo porque es una forma visible. A diferencia de la forma de *ruaj*, un querubín puede ser visto, ser admirado y también es capaz de sostener el vuelo. Finalmente, la tercera y más elevada forma, representada por el par de alas que cubre la cabeza, es la forma de fuego, en la que los ángeles ocultan su verdadera apariencia humana mientras se manifiestan visiblemente como fuego. Esta es la forma más gloriosa en la que un ángel puede transformarse, atrayendo la mayor admiración. Asimismo, puede sostener el vuelo como un serafín alado, como los serafines voladores enviados para matar al pueblo de Filistea (Isaías 14:29), correspondiente a la actual Gaza, que será castigada durante el pisoteo del lagar de Elohim descrito en Apocalipsis. La tierra de Israel también será pisoteada por esos serafines alados que llevan espadas. En esta forma, el ángel aparece completamente como fuego mientras conserva la capacidad de volar, ocultando al mismo tiempo su verdadera forma humana.

La palabra hebrea *saraf* significa “quemar” o “ardiente”. Esta fue la forma en la que el ángel llamado Yehovah se apareció a Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3:2). Este era un arcángel muy importante, y se apareció a Moisés en la forma más elevada en la que un ángel puede transformarse, como un *saraf*. Los serafines pueden aparecer en diferentes formas de fuego, como caballos de fuego (2 Reyes 2:11; 6:17), serafines voladores (Isaías 14:29), o simplemente como fuego mismo (Éxodo 3:2). Asimismo, Joel describe un ejército cuya apariencia es

“como apariencia de caballos”, avanzando sobre una ciudad y trayendo destrucción con fuego (Joel 2:4–11), correspondiendo al ejército de 200 millones descrito en Apocalipsis que mata a 1/3 de la humanidad por medio del fuego (Apocalipsis 9:16–19), manifestándose en una forma similar a los caballos de fuego vistos por los profetas Elías y Eliseo. Por esta razón, las Escrituras también declaran, “él hace de Sus ángeles vientos, y de Sus ministros llama de fuego” (Salmo 104:4; Hebreos 1:7). Sin embargo, incluso en la forma de un saraf de fuego, aunque visible, su verdadera forma humana permanece oculta.

Estos 4 roles en Apocalipsis no están asignados permanentemente a ángeles individuales. Un ángel que sirve como querubín puede posteriormente ser nombrado arcángel, mientras que un arcángel puede más tarde ser asignado como ángel trabajador dentro del Reino celestial. Por lo tanto, los cuatro seres vivientes no representan cuatro especies diferentes de ángeles, sino cuatro funciones principales que todos los ángeles del cielo son capaces de desempeñar conforme a la voluntad de Elohim. Del mismo modo, a un ángel trabajador, o incluso a un arcángel, también se le pueden dar alas, lo cual explica por qué los cuatro seres vivientes son representados con alas, aunque solo uno tiene cabeza de águila, representando la función específica del querubín.

Esto también explica por qué, en la visión de Ezequiel, cada uno de los cuatro seres vivientes posee los cuatro rostros. Todo ángel es capaz de desempeñar cualquiera de estos cuatro roles cuando Elohim así lo designa. Sin embargo, tanto en Ezequiel como en Apocalipsis son representados como cuatro seres vivientes separados no solo porque representan cuatro funciones distintas, sino también porque estas funciones angelicales están presentes en toda la creación en todas las cuatro direcciones. Asimismo, simbolizan que el gobierno de Elohim se extiende por toda la creación. Los comentaristas rabínicos han asociado desde hace mucho tiempo los cuatro seres vivientes con los cuatro puntos cardinales — norte, sur, este y oeste —, indicando que el ejército celestial de Elohim está presente en todas partes. Incluso los arcángeles se encuentran en ocasiones sobre la tierra, como lo testimonian las Escrituras acerca de Miguel (Daniel 10:13, 21; 12:1; Judas 9) y de los arcángeles que acompañan el regreso de Yeshua (1 Tesalonicenses 4:16). Esto también explica por qué los seres vivientes son descritos como llenos de ojos por delante y por detrás, e incluso sobre sus alas (Ezequiel 1:18; Apocalipsis 4:6–8). Sus numerosos ojos simbolizan que el gobierno celestial ve en todas las direcciones y que nada escapa a su observación. Por medio del ministerio de todos los ángeles en 4 distintos roles, los 24 ancianos pueden observar toda la ciudad celestial y también observar lo que sucede sobre la tierra.

Todos los ángeles también pueden transformarse en serafines. Esto explica por qué los cuatro seres vivientes de Apocalipsis, que poseen los mismos rostros que los seres vivientes de cuatro alas de la visión de Ezequiel, también poseen las mismas seis alas que los serafines de la visión de Isaías. Ambas visiones han sido combinadas intencionalmente porque todos los ángeles son capaces de transformarse en cualquiera de las tres formas que sostienen el vuelo. Esto se demuestra además por el hecho de que los 200 millones de ángeles, que constituyen 1/3 del ejército angelical, se transformarán en serafines para matar a 1/3 de la humanidad (Apocalipsis 9:16–19). Así, todo ángel es capaz de convertirse en un serafín cuando esa forma es necesaria para cumplir una tarea específica. Una vez completada esa tarea, el ángel puede volver a su verdadera forma humana. Sin embargo, en el caso de los ángeles malignos enviados para matar a 1/3 de la humanidad, después se transformarán en forma de ruaj y serán encarcelados sobre la tierra durante 1.000 años.

Del trono proceden relámpagos, truenos y voces (Apocalipsis 4:5). Estos simbolizan el inmenso poder que procede del trono del Padre. El gobierno celestial posee autoridad no solo para sostener toda la creación, sino también para traer juicio sobre ella. El poder que procede del trono es suficiente para destruir toda la tierra. Esto quedará finalmente demostrado en el regreso de Yeshua, cuando los cielos y la tierra actuales sean sacudidos, las plagas sean derramadas sobre toda la humanidad, los impíos sean juzgados y los reinos de este mundo lleguen a su fin (Hageo 2:6–7; Hebreos 12:26–29; Apocalipsis 11:15–19; 16:18–21). Así, los relámpagos y los truenos que proceden continuamente del trono sirven como una expresión visible del poder y la autoridad ilimitados del gobierno celestial de Elohim.

En medio de los 24 ancianos y del trono del Padre están las 7 antorchas. Estas son los 7 Rujot HaQodesh de Elohim que están delante de Su trono (Apocalipsis 4:5) y son “enviados por toda la tierra” (Apocalipsis 5:6). Desde este consejo celestial, Yeshua envía los 7 Rujot HaQodesh a Sus 7 kehilot sobre la tierra. El Padre y el consejo de los 24 ángeles participan en la decisión de Yeshua de enviar un Ruaj HaQodesh a una ciudad para morar dentro de un creyente y establecer así una kehilah en ese lugar. De este modo, en cualquier momento dado, siempre existen solamente 7 kehilot sobre la tierra que verdaderamente pertenecen a Yeshua y que verdaderamente poseen el Ruaj HaQodesh. A diferencia de los ancianos y de los seres vivientes, los 7 Rujot HaQodesh no tienen forma humana ni animal, porque son invisibles como ruaj. Sin embargo, sus antorchas iluminan las 7 kehilot sobre la tierra, las 7 lámparas encendidas con fuego, cuando descenden para morar dentro de los creyentes, haciendo resplandecer por medio de ellos la luz de Elohim.

INTERPRETACIÓN DE LOS 7 SELLOS DEL APOCALIPSIS

Existe mucha confusión con respecto a los 7 sellos del Apocalipsis. Algunos incluso han interpretado a los 4 jinetes como jinetes literales que un día serán liberados sobre la tierra. Sin embargo, el libro de Apocalipsis es un libro de lenguaje figurado que debe interpretarse a la luz del conocimiento ya revelado en la Toráh y los *Neviim* (Profetas). Los símbolos del Apocalipsis no aparecen de manera aislada. Más bien, se fundamentan en el lenguaje, las imágenes y los patrones proféticos ya establecidos en las Escrituras anteriores. Una vez que la Toráh y los *Neviim* son correctamente comprendidos, el significado del Apocalipsis también puede ser descifrado.

El rollo sellado con 7 sellos es, en sí mismo, lenguaje figurativo. No existe un rollo literal en el cielo asegurado con 7 sellos físicos. Más bien, el rollo representa el plan profético de Elohim que Yeshua comenzó a desarrollar después de Su ascensión y entronización a la diestra del Padre. A medida que cada sello es abierto, una señal profética es revelada sobre la tierra, conduciendo finalmente a la apertura del 7mo sello, cuando Yeshua comienza a gobernar la tierra en Su Reino Milenial. Así, los 7 sellos abarcan todo el período desde la primera venida de Yeshua hasta Su regreso, revelando progresivamente 7 grandes acontecimientos proféticos que conducen al establecimiento de Su Reino sobre la tierra.

En el mundo antiguo, un rollo era comúnmente sellado para mantener oculto su contenido hasta el momento apropiado para ser revelado. Un sello impedía que el rollo fuera abierto por cualquiera que no tuviera autoridad para romperlo. Solo aquel autorizado por el dueño podía quitar el sello y revelar lo que hasta entonces había permanecido oculto.

Cuando Yeshua ascendió al cielo, le fue entregado de manera figurativa el rollo con los 7 sellos desde la diestra del Padre (Apocalipsis 5:1–7). La diestra representa autoridad, porque Yeshua comenzó a actuar como la diestra de Elohim (Salmo 110:1; Marcos 16:19; Hechos 2:33–36; Hebreos 1:3; 10:12). En este rol único, que no fue concedido a ningún otro ángel — ni siquiera a los 24 ancianos —, recibió autoridad para abrir los 7 sellos y, finalmente, abrir el propio rollo (Apocalipsis 5:2–7). Nadie más en toda la creación fue hallado digno por Elohim de abrir los 7 sellos y el rollo, excepto Yeshua (Apocalipsis 5:2–5), porque Él era el Primogénito de Elohim (Colosenses 1:15; Apocalipsis 3:14) y, aunque era perfecto (Hebreos 4:15; 1 Pedro 2:22), escogió voluntariamente morir, aun cuando no merecía la muerte, para que otros pudieran ser salvos (Juan 10:17–18; Filipenses 2:8–11; Romanos 5:6–11). Debido a este supremo acto de amor, que ni siquiera los ángeles realizaron, Yeshua fue hallado digno por encima de toda la creación para abrir los 7 sellos y el rollo (Apocalipsis 5:9–12). Este honor pertenece únicamente a Yeshua.

El rollo del Apocalipsis es único porque no está sellado con un solo sello, sino con 7 sellos (Apocalipsis 5:1). Antes de que el propio rollo pueda abrirse, cada uno de los 7 sellos debe ser roto. El contenido del rollo representa el Reino de Elohim sobre la tierra. En el tiempo presente, ese Reino permanece oculto para el mundo. Por lo tanto, el rollo está figurativamente cerrado. Yeshua gobierna actualmente desde el cielo, de modo que Su reinado aún no es visible sobre la tierra. En el presente, se entra en Su Reino de manera invisible mediante la creencia en Él y la obediencia a Sus mandamientos. Como el propio Yeshua declaró, “el Reino de Elohim no viene con observancia, ni dirán, ‘míralo aquí’ o ‘míralo allá’, porque el Reino de Elohim está dentro de ustedes” (Lucas 17:20–21). Las naciones del mundo todavía no ven el gobierno visible del Reino de Elohim sobre la tierra. Sin embargo, Su Reino no permanecerá invisible para siempre, sino que en Su regreso finalmente llegará a ser visible para toda la humanidad.



Durante casi 2.000 años, durante el reinado de Yeshua desde el cielo, el Reino de Elohim ha permanecido invisible sobre la tierra. Aunque Yeshua reina desde la diestra del Padre, Su gobierno aún no ha sido establecido visiblemente entre las naciones. Eso cambiará en Su regreso. Cuando Yeshua venga a morar sobre la tierra y comience Su reinado de 1.000 años desde la tierra de Israel, el Reino de Elohim dejará de permanecer oculto y llegará a ser visible para toda la humanidad. En ese tiempo, el rollo será finalmente abierto, y su contenido — el Reino visible de Elohim sobre la tierra — será plenamente revelado delante de las naciones.

A medida que Yeshua abre sucesivamente cada uno de los 7 sellos, va revelando progresivamente las señales que conducen a la manifestación visible de Su Reino sobre la tierra. Solo después de que el 7mo sello haya sido abierto, el propio rollo es finalmente abierto, significando que el Reino de Elohim ya no permanece oculto, sino que es revelado abiertamente delante de toda la humanidad. Por eso el 7mo sello consiste en las 7 trompetas del Apocalipsis, las cuales inauguran el reinado visible de Yeshua sobre la tierra. A diferencia del rollo y de sus sellos, que son figurativos, las 7 trompetas son trompetas literales que serán sonadas por los ángeles de Yeshua en Su regreso. Serán sonadas durante el transcurso de 7 días consecutivos, comenzando en Yom Teruah de la Toráh, que normalmente cae en el 1er día del mes de Tishri en el calendario judío babilónico. Solo después de que sea sonada la 7ma y última trompeta comenzará oficialmente el reinado de 1.000 años de Yeshua sobre la tierra.

Los primeros 4 sellos del Apocalipsis, comúnmente conocidos como los 4 jinetes, están basados en la visión de los 4 carros vistos por el profeta Zacarías (Zacarías 6:1–8). Zacarías identifica explícitamente estos 4 carros como los 4 *rujot* (espíritus, vientos) del cielo que son enviados por toda la tierra (Zacarías 6:5). Los 4 jinetes del Apocalipsis son, por lo tanto, rujot enviados por toda la tierra para llevar a cabo 4 tareas distintas. No son rujot justos, sino el tercio de los ángeles que fueron expulsados del cielo junto con Satanás (Apocalipsis 12:4, 7–9). Después de haber sido arrojados a la tierra, ahora actúan como rujot invisibles por toda la tierra, llevando a cabo las tareas que les fueron asignadas bajo la autoridad de Yeshua durante el presente eón.

Así como Yeshua da órdenes a los ángeles apartados, también ejerce autoridad sobre los ángeles malignos. A lo largo de las Escrituras, Elohim asigna repetidamente a ángeles malignos para ejecutar Sus castigos y cumplir Sus propósitos. A Satanás se le permitió afligir a Job (Job 1:12; 2:6). Un ángel de Satanás fue asignado por Yeshua para afligir al apóstol Pablo (2 Corintios 12:7–9). Ángeles malignos fueron enviados por Elohim para ejecutar la plaga sobre Egipto (Salmo 78:49). Del mismo modo, un ángel fue enviado para traer una plaga sobre Israel después de la transgresión de David al hacer el censo del pueblo, y el propio David vio al ángel destructor extendiendo su mano sobre Jerusalén (2 Samuel 24:15–17; 1 Crónicas 21:14–16). Asimismo, un ruaj de mentira fue enviado por Elohim para engañar a los profetas de Acab (1 Reyes 22:19–23). Estos ejemplos demuestran que incluso los ángeles malignos permanecen bajo la autoridad soberana de Elohim. Cuando Yeshua asumió autoridad como la diestra de Elohim, también recibió autoridad para gobernar sobre todos los rujot malignos, que constituyen el tercio de los ángeles que cayeron del cielo, y para enviarlos por toda la tierra a cumplir 4 tareas distintas.

Los primeros sellos son menos evidentes que los posteriores. Esto es de esperarse, ya que a medida que cada sello es roto, el rollo puede abrirse un poco más, permitiendo solo un vistazo parcial de su contenido. Por ello, los primeros sellos revelan señales proféticas que no son reconocidas inmediatamente por el mundo y que se desarrollan gradualmente a lo largo de los siglos. Sin embargo, a medida que se abren más sellos, las señales se vuelven cada vez más evidentes y dramáticas. Finalmente, cuando el 7mo sello es abierto con el sonido de las 7 trompetas durante 7 días en el regreso de Yeshua, el propio rollo queda completamente abierto y su contenido es plenamente revelado. En ese momento, el Reino de Elohim dejará de permanecer oculto y llegará a ser visiblemente manifestado delante de toda la humanidad cuando Yeshua comience Su Reino Milenial sobre la tierra. El 7mo sello es, por lo tanto, el más claro y evidente de todos los sellos.



El 1er sello del Apocalipsis es el caballo blanco (Apocalipsis 6:1–2). Según la visión de Zacarías, los caballos blancos son enviados hacia la tierra del norte (Zacarías 6:6). A lo largo de la profecía bíblica, los puntos cardinales se entienden desde la perspectiva de la tierra de Israel. Por eso Daniel habla del “rey del norte” y del “rey del sur” en relación con la tierra de Israel (Daniel 11). El rey del norte pertenecía al Reino selúcida de Siria, uno de los reinos sucesores del Imperio griego establecido después de la muerte de Alejandro Magno, mientras que el rey del sur pertenecía al Reino ptolemaico de Egipto (Daniel 11:5).

Aunque Egipto se encuentra realmente al suroeste de la tierra de Israel, simplemente es designado como el reino del sur. Del mismo modo, los reinos griegos y, posteriormente, Roma se encuentran al noroeste de Israel, pero en la profecía son designados como los reinos del norte. Por lo tanto, el primer jinete del Apocalipsis se dirige hacia el reino imperial del norte en relación con la tierra de Israel, el cual llegaría a convertirse en la 4ta bestia de Daniel y en el reino del cual más tarde surgiría el anticristo, es decir, Roma.

Por lo tanto, el primer jinete representa rujot malignos enviados al reino romano para asegurar su éxito en la conquista y expansión por todo el mundo. Apocalipsis declara que el jinete “salió venciendo y para vencer” (Apocalipsis 6:2), indicando que su misión era la expansión continua del dominio romano. Esto corresponde a la profecía de Daniel de que la 4ta bestia finalmente “devoraría toda la tierra” (Daniel 7:23). Por lo tanto, los rujot malignos representados por el primer sello fueron enviados para asegurar el éxito de la expansión global de Roma, preparando el camino para la manifestación final de la 4ta bestia al final del eón. Esto también explica por qué el jinete lleva un arco (Apocalipsis 6:2). El arco simboliza una conquista de largo alcance, representando la capacidad del Imperio romano para extender su dominio mucho más allá de sus fronteras.

Hoy en día, la influencia del reino romano se ha extendido prácticamente por todo el mundo. La forma de gobierno romana, la república, se ha convertido en el modelo adoptado por las naciones. Esto se expresa posteriormente en la visión de la 2da bestia del Apocalipsis, la cual hace que los habitantes de la tierra hagan una imagen de la 1ra bestia (Apocalipsis 13:14–15). La imagen de la bestia representa la adopción mundial de la forma de gobierno romana, la república. A medida que una nación tras otra adopta el sistema político romano, la imagen de la bestia romana se extiende por todo el mundo. Así, los rujot malignos del 1er sello continúan su misión de conquista global, no solo mediante la expansión militar, sino también mediante la difusión mundial del sistema de gobierno de Roma. El alfabeto romano también es utilizado en gran parte del mundo, el calendario romano se ha convertido en el estándar civil internacional, y la religión católica romana se ha extendido a todas las naciones de la tierra. Así, el alcance y la influencia del reino romano se han vuelto globales. Su sistema de gobierno, su idioma, su escritura, su calendario y su religión se han expandido por todo el mundo, cumpliendo la profecía de Daniel de que la 4ta bestia finalmente devoraría toda la tierra (Daniel 7:23).

El 1er sello también apunta al anticristo, el cuerno pequeño que surge de la 4ta bestia de Daniel (Daniel 7:8, 20–26). El anticristo representa la sucesión de la autoridad romana que ha continuado a lo largo de la historia. En los primeros siglos, esta autoridad fue ejercida por los emperadores romanos. Más tarde, después de la caída del Imperio romano, continuó por medio de los papas romanos. A través de esta continua sucesión de gobernantes romanos, la influencia del reino romano se ha expandido por todo el mundo. Por lo tanto, el jinete que “salió venciendo y para vencer” (Apocalipsis 6:2) representa no solo la expansión militar de Roma, sino también la expansión mundial de sus sistemas de gobierno y religioso, cumpliendo finalmente la profecía de Daniel de que la 4ta bestia devoraría toda la tierra para el tiempo del regreso de Yeshua (Daniel 7:23).

La expansión mundial del sistema romano también sirve como advertencia para la humanidad de que el regreso de Yeshua y el establecimiento de Su Reino Milenial están cerca. Sin embargo, esta es la menos evidente de las 7 señales del Apocalipsis. La mayoría de la humanidad no se da cuenta de que sus gobiernos, festivales, instituciones políticas, calendario, alfabeto e incluso gran parte de su sistema religioso han sido romanizados.



El 2do sello del Apocalipsis es el caballo rojo (Apocalipsis 6:3–4). A diferencia de los caballos blancos de la visión de Zacarías, que son enviados específicamente hacia la tierra del norte (Zacarías 6:6), no se asigna ninguna dirección cardinal a los caballos rojos. En cambio, simplemente se les ordena, “id, recorred la tierra”, y ellos recorren toda la tierra (Zacarías 6:7). Por lo tanto, el 2do jinete del Apocalipsis representa rujo malignos enviados por toda la tierra, en lugar de ser enviados a un reino específico. Apocalipsis declara que a este jinete “le fue concedido quitar de la tierra la paz, para que se matasen unos a otros, y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:4).

La tarea de estos rujo malignos es, por lo tanto, provocar guerras, violencia, derramamiento de sangre y conflictos por todas las naciones de la tierra. El propio Yeshua explicó que las guerras y los rumores de guerras caracterizarían el presente eón, pero advirtió: “no se alarmen, porque es necesario que todo esto suceda, pero todavía no es el fin” (Mateo 24:6–8). Las guerras han ocurrido continuamente desde la ascensión de Yeshua hace casi 2.000 años. No constituyen el fin en sí mismas, sino solamente “el principio de dolores”, marcando la obra continua del 2do sello durante el presente eón. El caballo rojo, por lo tanto, ha permanecido activo desde la primera venida de Yeshua hasta el día de hoy, quitando continuamente la paz de la tierra y provocando conflictos entre las naciones. Sin embargo, el 2do sello también sirve como una advertencia continua para la humanidad de que el regreso de Yeshua y la revelación de Su Reino Milenial sobre la tierra están cada vez más cerca.

El 3er sello del Apocalipsis es el caballo negro (Apocalipsis 6:5–6). Juan escribe, “y miré, y he aquí un caballo negro, y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía, “un cuartillo de trigo por un denario, y tres cuartillos de cebada por un denario, pero no dañes el aceite ni el vino” (Apocalipsis 6:5–6).

Un denario equivalía aproximadamente al salario de un trabajador por un día completo de trabajo (Mateo 20:2). La profecía describe, por lo tanto, un tiempo de inflación extrema y de dificultades económicas, cuando el salario de todo un día apenas alcanza para comprar una pequeña cantidad de trigo o una cantidad ligeramente mayor de cebada, suficiente para sostener la vida solo por un corto tiempo. Por lo tanto, el caballo negro representa rujo malignos enviados por toda la tierra para provocar alta inflación, hambre, escasez y angustia económica.

La instrucción, “no dañes el aceite ni el vino”, indica que, puesto que las necesidades básicas como el trigo y la cebada se han vuelto tan costosas, productos como el aceite y el vino se vuelven aún más difíciles de obtener, quedando fuera del alcance de muchas personas. La profecía presenta, por lo tanto, un período en el que las necesidades básicas de la vida se vuelven cada vez más inaccesibles, produciendo pobreza generalizada y dificultades económicas por toda la tierra.

Los caballos negros de la visión de Zacarías también son enviados hacia la tierra del norte (Zacarías 6:6), porque son dirigidos al mismo reino romano al que fueron enviados los caballos blancos. Sin embargo, su misión es completamente diferente. Mientras que el caballo blanco representa la conquista y expansión global del reino romano, el caballo negro representa su influencia y opresión económica. Estos rujo malignos también son enviados al reino romano para provocar dificultades económicas, inflación y el continuo aumento del costo de vida en todo el mundo. Sin embargo, operan desde otra ciudad dentro de Roma, a saber, la Ciudad del Vaticano. Desde la Ciudad del Vaticano, en Roma, estos rujo malignos ejercen su opresión económica sobre todo el mundo, ya que todos los bancos centrales del mundo tienen su origen en un solo banco, el Banco del Vaticano. Por eso, en una visión posterior del Apocalipsis, la prostituta de Babilonia aparece montada sobre la bestia (Apocalipsis 17:3), dirigiendo su curso y reinando sobre los reyes de la tierra (Apocalipsis 17:18; 18:3, 9). Ella representa a la Ciudad del Vaticano. Es el lugar desde donde los rujo malignos del caballo negro ejercen su opresión económica sobre todo el mundo dentro del contexto del reino romano.

INFLACION



PAN
\$3,500,000
POR REBANADA
SOLO HOY

El uso del denario en el 3er sello también confirma que el caballo negro es enviado al reino romano, pues el denario era la principal moneda de plata del Imperio romano. Sin embargo, con el paso del tiempo, el gobierno romano devaluó repetidamente el denario reduciendo cada vez más su contenido de plata, hasta que muy poca plata quedó en la moneda. A medida que el valor de la moneda disminuía, los precios aumentaban por todo el reino romano, contribuyendo a su decadencia económica y a su eventual colapso.

Sin embargo, en la era presente de la prostituta de Babilonia, el caballo negro actúa a escala mundial. La devaluación del dinero ha alcanzado un nivel aún mayor. El dinero ya no consiste principalmente en oro y plata, como lo fue durante miles de años, sino en dinero de papel, dinero fiduciario y números digitales sin respaldo intrínseco. Mediante esta continua devaluación del dinero, los rujoj malignos representados por el caballo negro provocan inflación mundial y, finalmente, hiperinflación, produciendo el extraordinario aumento de precios profetizado por el 3er sello del Apocalipsis.

Cuando fue introducido alrededor del año 211 AC, el denario contenía aproximadamente entre un 95% y un 98% de plata. Bajo Nerón (aproximadamente 54–68 DC), su pureza fue reducida a cerca del 94%. Bajo Trajano (aproximadamente 98–117 DC), descendió a alrededor del 90%. Bajo Antonino Pío (aproximadamente 138–161 DC), disminuyó hasta cerca del 84%. Bajo Cómodo (aproximadamente 177–192 DC), cayó aún más hasta aproximadamente el 71%. Bajo Septimio Severo (aproximadamente 193–211 DC), fue reducido a alrededor del 50–57% de plata. Durante la Crisis del Siglo III (aproximadamente 235–284 DC), la devaluación se aceleró drásticamente, descendiendo hasta alrededor del 15% bajo Valeriano (aproximadamente 253–260 DC) y finalmente hasta apenas un 2–5% bajo Galieno (aproximadamente 253–268 DC). A medida que el contenido de plata de la moneda disminuía continuamente, los precios aumentaban por todo el Imperio romano, contribuyendo a su decadencia económica y a su eventual colapso.

Esta es la causa fundamental por la cual los rujoj malignos enviados al reino romano provocan la inflación de los precios, la continua devaluación del dinero. Este proceso comenzó en la antigua Roma mediante la reducción gradual del contenido de plata del denario, produciendo una inflación cada vez mayor y contribuyendo al eventual colapso del Imperio romano. Sin embargo, en la era presente, la devaluación del dinero ha alcanzado un nivel aún mayor. El dinero ya no consiste principalmente en oro, plata ni en ningún otro metal precioso, sino en papel moneda, moneda fiduciaria y números digitales sin valor intrínseco. Esta es una devaluación aún mayor que la continua reducción del contenido de plata del denario romano, y ha permitido que los rujoj malignos representados por el caballo negro provoquen inflación mundial y, finalmente, hiperinflación.

La historia demuestra repetidamente las devastadoras consecuencias de la inflación y la hiperinflación provocadas por la devaluación del dinero mediante el dinero de papel y dinero fiduciario. En la Alemania de Weimar, la continua impresión de papel moneda hizo que los precios aumentaran tan rápidamente que, para noviembre de 1923 DC, un solo pan costaba aproximadamente entre 80 y 200 mil millones de marcos, mientras que antes del colapso inflacionario había costado menos de un marco. Tan solo durante los últimos meses de 1923 DC, los precios aumentaron a un ritmo asombroso. El aceite de cocina, el vino, la carne, la leche y todas las demás necesidades básicas también aumentaron astronómicamente de precio, mientras que los trabajadores corrían a gastar sus salarios inmediatamente porque su poder adquisitivo podía disminuir en cuestión de horas. Los ahorros acumulados durante toda una vida se volvieron prácticamente inútiles.

Zimbabue sufrió una catástrofe similar durante 2008 DC – 2009 DC. El gobierno imprimió denominaciones cada vez mayores de moneda hasta emitir finalmente un billete de 100 billones de dólares zimbabuenses en enero de 2009 DC. Durante los últimos meses de la hiperinflación, el precio de un pan pasó de cientos de miles de dólares zimbabuenses a cientos de miles de millones y, finalmente, a billones de dólares zimbabuenses. Aunque al principio el billete de 100 billones podía comprar varios panes, su poder adquisitivo desapareció rápidamente en cuestión de semanas a medida que los precios continuaban disparándose. El aceite de cocina, la

harina, el combustible, la carne, la leche y casi todas las demás necesidades básicas también alcanzaron precios astronómicos que las pusieron fuera del alcance de los trabajadores comunes. Los precios se duplicaban aproximadamente cada veinticuatro horas, y muchos comercios cambiaban sus precios varias veces en un mismo día.

El mismo patrón también ha aparecido en muchas otras naciones, donde el aumento de los precios de los alimentos básicos revela cuán rápidamente puede derrumbarse el poder adquisitivo. Venezuela experimentó uno de los peores episodios de hiperinflación de la historia moderna durante 2018 DC – 2019 DC. Los precios del pan, los huevos, el aceite de cocina, la carne, la leche y todas las demás necesidades básicas se multiplicaron en cuestión de semanas a medida que el bolívar perdía rápidamente su poder adquisitivo. El gobierno eliminó repetidamente ceros de la moneda mediante sucesivas reconversiones monetarias, pero los precios continuaron acelerándose mientras los salarios no lograban mantenerse al mismo ritmo.

El Líbano experimentó un colapso igualmente devastador a partir de 2019 DC. A comienzos de 2021 DC, un paquete estándar de pan de aproximadamente 930 – 960 gramos costaba entre 2.500 y 3.000 libras libanesas. En los años siguientes, su precio aumentó muchas veces a medida que la libra libanesa colapsaba. Aún más dramático fue el caso del aceite de cocina, 1,5 litros, que antes de la crisis costaban alrededor de 2.000 libras libanesas, llegaron a costar aproximadamente 73.750 libras en 2021 DC, un aumento de alrededor de 37 veces. En conjunto, los precios de los alimentos aumentaron muy por encima del 500% entre 2019 DC y 2021 DC. El vino y otros productos importados también se encarecieron drásticamente a medida que la moneda perdía la mayor parte de su valor.

Turquía también ha sufrido una severa inflación y depreciación de su moneda. Durante 2022 DC, la inflación anual superó el 85%, mientras que los precios de los alimentos aumentaron drásticamente. En Estambul, en marzo de 2022 DC, una botella de 5 litros de aceite de cocina alcanzó un precio de aproximadamente 200 liras turcas después de aumentar alrededor de un 35% en tan solo tres días. El pan común, dependiendo de su tamaño y ubicación, pasó a costar varias liras y continuó aumentando a medida que la inflación alimentaria se aceleraba. El vino y otros alimentos no esenciales aumentaron aún más debido tanto a la inflación general como a los elevados impuestos. Todo esto ocurrió mientras los precios de los alimentos y las bebidas no alcohólicas aumentaban drásticamente año tras año.

Argentina ha sufrido crisis monetarias recurrentes e inflación crónica durante décadas. Para los años 2023 DC – 2024 DC, la inflación anual superó el 100% y finalmente se acercó al 300%. Los precios de los alimentos cambiaban continuamente. En Buenos Aires, durante 2024 DC, medio litro de aceite de oliva tenía un precio promedio equivalente a unos 15 dólares estadounidenses, mientras que algunas marcas alcanzaban aproximadamente 26 dólares. Al mismo tiempo, el pan, la carne, el vino y otros alimentos aumentaban continuamente de precio a medida que los comercios ajustaban sus precios casi todos los días. Registros comerciales del mismo período mostraban que 500 mililitros de aceite de oliva costaban alrededor de 16.000 pesos argentinos, mientras que las botellas comunes de vino oscilaban desde varios miles de pesos, dependiendo de su calidad. No se trataba simplemente de aumentos en productos de lujo, los alimentos básicos eran continuamente revalorizados a medida que el peso seguía deteriorándose.

Irán también ha sufrido una severa depreciación de su moneda y rápidos aumentos en los precios de los alimentos. En mayo de 2022 DC, la eliminación de los subsidios alimentarios provocó que los precios de los productos elaborados con harina aumentaran hasta un 300%, mientras que el aceite de cocina, el pollo, los huevos y la leche también subieron drásticamente. En períodos posteriores, los aumentos fueron aún mayores. Para comienzos de 2026 DC, los precios de mercado situaban una botella pequeña de aceite de cocina entre 300.000 y 700.000 tomanes (entre 3 y 7 millones de riales), mientras que los envases grandes superaban 1 millón de tomanes (10 millones de riales). El pan y los cereales también aumentaron considerablemente de precio a

medida que el rial continuaba perdiendo poder adquisitivo. El vino no se vende legalmente en los mercados comunes de Irán debido a la ley islámica. Sin embargo, los productos alcohólicos importados y del mercado negro alcanzan precios extremadamente elevados y, por lo tanto, no pueden compararse directamente con los precios de los alimentos comunes.

La peor hiperinflación jamás registrada ocurrió en Hungría entre 1945 DC y 1946 DC. Los precios se duplicaban aproximadamente cada 15 horas, produciendo la tasa mensual de inflación más alta de la historia registrada. Un pan que costaba alrededor de 6 pengő en agosto de 1945 DC pasó a costar aproximadamente 8 millones de pengő en mayo de 1946 DC y cerca de 5.850 millones de pengő en junio de 1946 DC. La harina, las papas, la carne, el aceite de cocina, el vino y todas las demás necesidades básicas también aumentaron astronómicamente de precio a medida que el pengő se volvía prácticamente inútil. Al final de la crisis, el pengő había perdido prácticamente todo su valor. Enormes cantidades de billetes cubrían las calles, y la moneda había dejado de funcionar como dinero.

Estos ejemplos demuestran el patrón recurrente del caballo negro a lo largo de la historia. Siempre que los gobiernos devalúan continuamente el dinero, ya sea reduciendo el contenido de metales preciosos de la moneda o reemplazando el oro y la plata por dinero de papel sin respaldo y dinero fiduciario, el poder adquisitivo del dinero colapsa, los precios alcanzan niveles extraordinarios y las necesidades básicas de la vida se vuelven cada vez más inalcanzables. El pan, el aceite de cocina, el vino y todos los demás productos esenciales terminan alcanzando precios que los trabajadores comunes ya no pueden pagar.

Incluso en los países que no han experimentado hiperinflación, la inflación continua durante muchas décadas ha reducido drásticamente el poder adquisitivo de los salarios. La vivienda, los alimentos, la atención médica, la educación, el transporte y muchas otras necesidades se han vuelto progresivamente más costosos en relación con los ingresos ordinarios. Bienes y servicios que antes requerían solo unos pocos años de trabajo para obtenerse, ahora con frecuencia requieren décadas de trabajo y deudas a largo plazo para muchos hogares, ilustrando los efectos a largo plazo de la continua devaluación del dinero. Esta es precisamente la obra del caballo negro. Mediante la continua devaluación del dinero, los rujet malignos representados por el 3er sello aumentan constantemente el costo de vida en todo el mundo, produciendo dificultades económicas cada vez mayores hasta el regreso de Yeshua.

El continuo aumento de la inflación y los repetidos episodios de hiperinflación en todo el mundo también sirven como una advertencia para la humanidad de que el regreso de Yeshua y el establecimiento de Su Reino Milenial están cada vez más cerca. Desde Su ascensión hace casi 2.000 años, el caballo negro ha aumentado continuamente el costo de vida mediante la devaluación del dinero. Lo que comenzó con la reducción gradual del contenido de plata del denario romano ha alcanzado ahora su máxima expresión mediante el dinero de papel y dinero fiduciario. A medida que el poder adquisitivo del dinero continúa disminuyendo, los precios de los alimentos, la vivienda, la energía, la atención médica, la educación y todas las demás necesidades de la vida continúan aumentando, haciendo que la vida diaria sea cada vez más difícil para la gente común. Estas maldiciones económicas no son acontecimientos aleatorios de la historia, sino la obra continua de los rujet malignos representados por el 3er sello del Apocalipsis, sirviendo como una advertencia profética de que el Reino visible de Elohim pronto será revelado sobre la tierra.

El 4to sello del Apocalipsis es el caballo verde pálido (Apocalipsis 6:7–8). Los caballos overos de Zacarías corresponden al caballo verde pálido del Apocalipsis. Aunque Zacarías los describe como overos y no explícitamente verdes, Juan revela un simbolismo más completo al describirlos como verde pálido, el color de la enfermedad, la peste, la decadencia y la muerte. Según la visión de Zacarías, estos caballos son enviados hacia la tierra del sur (Zacarías 6:6). A lo largo de la profecía bíblica, los puntos cardinales se entienden desde la



perspectiva de la tierra de Israel. Por lo tanto, la tierra del sur señala al gran continente meridional de África, el cual constituye aproximadamente 1/4 de la tierra habitada del mundo.

Apocalipsis declara que el jinete del caballo verde pálido es la Muerte, y el Hades lo sigue. A estos rujot malignos se les da autoridad sobre 1/4 de la tierra para matar con espada, con hambre, con enfermedad y por medio de las bestias de la tierra (Apocalipsis 6:8). La misión de estos rujot malignos es, por lo tanto, traer muerte generalizada mediante guerras, hambrunas, enfermedades y ataques de animales salvajes en todo el continente africano.

A lo largo del presente eón, el continente africano ha llegado a ser ampliamente conocido precisamente por estas maldiciones. Guerras, conflictos civiles, pobreza, hambrunas, hambre, epidemias y ataques de animales salvajes peligrosos han azotado repetidamente muchas regiones de África. Algunas de las enfermedades más mortíferas de la historia moderna, entre ellas el ébola y la malaria, han cobrado millones de vidas en el continente. Numerosas guerras civiles, genocidios y conflictos armados también han devastado muchas naciones africanas, mientras que prolongadas hambrunas y el hambre crónica han dejado a millones de personas dependientes de la ayuda humanitaria. Leones, cocodrilos, hipopótamos, elefantes, serpientes y otros animales salvajes peligrosos también causan la muerte de miles de personas cada año en toda África. Estas calamidades se han vuelto tan comunes que con frecuencia son consideradas simplemente crisis humanitarias, pero corresponden de manera notable a las maldiciones descritas bajo el 4to sello del Apocalipsis. Por lo tanto, la continua aflicción de África constituye una advertencia profética para todo el mundo de que el regreso de Yeshua se está acercando.

Los primeros 4 sellos se han venido desarrollando progresivamente desde la primera venida de Yeshua y continúan manifestándose incluso en la actualidad. Los rujot malignos representados por los 4 jinetes han permanecido activos durante todo el presente eón, llevando a cabo continuamente las tareas que les fueron asignadas por Yeshua. La conquista y expansión económica de Roma, la inflación, la hiperinflación, las guerras, las hambrunas, las enfermedades, la muerte y los ataques de las bestias en África han caracterizado la historia del mundo durante los últimos 2.000 años. Sin embargo, estas son las menos evidentes de las 7 señales del Apocalipsis. Como los primeros sellos de un rollo que solo ha sido abierto parcialmente, revelan apenas un pequeño vistazo del Reino que aún está por venir. A medida que los sellos restantes son abiertos, las señales proféticas se vuelven progresivamente más evidentes, hasta llegar al 7mo sello, cuando el rollo es finalmente abierto y el Reino de Elohim es revelado abiertamente delante de toda la humanidad.

El 5to sello del Apocalipsis es más evidente que los cuatro sellos anteriores porque describe un período específico de persecución sufrido por el pueblo de Elohim (Apocalipsis 6:9–11). Sin embargo, al igual que los sellos anteriores, su lenguaje es figurativo y debe ser interpretado. Juan ve “debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Elohim y por el testimonio que mantenían” (Apocalipsis 6:9). El altar no es un altar literal, ni celestial ni terrenal, sino que representa la tierra, mientras que los que están debajo del altar representan a los justos que han muerto y ahora descansan en el Seol, el lugar de los muertos, esperando la resurrección.

Las almas debajo del altar son los profetas de Israel y los justos de las generaciones anteriores que fueron martirizados antes de la primera venida de Yeshua. Son representados de manera figurativa clamando, “¿hasta cuándo, oh Soberano, puesto-aparte y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?” (Apocalipsis 6:10). Esto no significa que los muertos estén hablando literalmente, porque los muertos nada saben (Eclesiastés 9:5). Más bien, su clamor en la visión simboliza los clamores que pronunciaron en los últimos momentos de sus vidas mientras eran martirizados, clamores que aún resuenan delante de Elohim. Del mismo modo, se dice que la sangre de Abel clamaba a Elohim desde la tierra después de que fue asesinado por Caín (Génesis 4:10). La sangre de Abel no estaba hablando literalmente, sino que su muerte inocente permanecía delante de Elohim, quien plenamente tenía la intención de vengarlo. De la misma manera, los clamores antiguos

de los mártires permanecen delante de Elohim, quien plenamente tiene la intención de vengarlos, pero solo después de un poco más de tiempo, en el regreso de Yeshua.

Estos mártires justos han esperado ya miles de años en el sueño de la muerte. Desde Abel, los profetas y los justos de las generaciones anteriores han permanecido en el Seol esperando la primera resurrección. Incluso Juan el Bautista, el último profeta de Israel antes de la muerte y resurrección de Yeshua, fue martirizado alrededor del año 4000 AB (26 DC) y ya ha esperado casi 2.000 años para el cumplimiento de esta promesa. Su clamor figurativo abarca, por lo tanto, no solo años, sino milenios, esperando el día en que Yeshua regrese para resucitar a los justos de entre los muertos. En Su regreso, la venganza de Elohim será ejecutada primero contra los vivos que hayan permanecido desobedientes. Luego, después de que haya concluido el Reino de 1.000 años, Su venganza también será ejecutada contra los muertos que permanecieron desobedientes en el Juicio del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:11–15).

La respuesta figurativa que se les da es que deben “descansar todavía un poco de tiempo” hasta que se complete el número de sus consiervos y de sus hermanos que también habrían de ser muertos como ellos (Apocalipsis 6:11). Entonces se les entregan vestiduras blancas, las cuales simbolizan la justicia que les ha sido acreditada mientras continúan esperando la primera resurrección de los muertos en el regreso de Yeshua.

Los que todavía debían ser martirizados después de los justos mártires anteriores a la primera venida de Yeshua fueron los creyentes en Yeshua que sufrieron bajo las persecuciones del papado romano. Este período comenzó en 538 DC, cuando el obispo de Roma recibió autoridad civil para actuar como corrector de los herejes, y continuó hasta 1798 DC, cuando el papado romano recibió su herida mortal tras la captura del papa Pío VI por los franceses. Este período de 1.260 años literales corresponde al “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (3 años y $\frac{1}{2}$ proféticos) y a los 42 meses proféticos mencionados a lo largo de Daniel y Apocalipsis (Daniel 7:25; 12:7; Apocalipsis 11:2; 12:14; 13:5). Ambas expresiones proféticas corresponden a 1.260 años literales de persecución romana. Durante este período profético, incontables creyentes fueron perseguidos y martirizados por causa de su creencia en Yeshua y de su obediencia a los mandamientos de Elohim.

Durante este período de 1.260 años, incontables creyentes sufrieron persecución bajo la autoridad del papado romano. Aquellos que se negaban a someterse a su autoridad religiosa o a quienes este juzgaba como herejes eran sometidos a prisión, confiscación de bienes, exilio, tortura y, en muchos casos, ejecución. A lo largo de diferentes regiones y siglos se emplearon diversos métodos de ejecución, entre ellos la hoguera, el ahorcamiento, la decapitación, el ahogamiento y otras formas de pena capital. La tortura también se utilizaba para obtener confesiones, obligar a las personas a retractarse o forzar a los acusados a identificar a otros creyentes. Familias enteras fueron separadas, comunidades completas fueron destruidas y muchos creyentes se vieron obligados a huir de sus hogares para preservar sus vidas.

El número exacto de los que perecieron durante los siglos de persecución romana sigue siendo objeto de debate histórico. Las estimaciones oscilan desde cientos de miles hasta muchos millones, dependiendo de qué persecuciones, cruzadas, inquisiciones, ejecuciones y acciones judiciales se incluyan. Los historiadores modernos más conservadores generalmente estiman la cifra en cientos de miles, mientras que algunos escritores protestantes más antiguos estimaron el total en hasta 50 millones cuando se considera todo el período de 1.260 años de persecución romana. Independientemente de la cifra exacta, este período constituye la persecución religiosa sostenida más larga de la historia, extendiéndose durante 1.260 años literales. Es este prolongado derramamiento de la sangre de los apartados lo que más tarde es simbolizado en el Apocalipsis cuando Juan ve a la prostituta de Babilonia “ebria de la sangre de los apartados y de la sangre de los testigos de Yeshua” (Apocalipsis 17:6). Ella representa a la Ciudad del Vaticano en Roma. La sangre con la que la Ciudad del Vaticano está ebria es la sangre que derramó durante los siglos de persecución romana.





HERETIQUE
INFAME
APOTASTE IDOLATRE







Por lo tanto, el 5to sello revela el largo período de persecución romana que debía completarse antes del regreso de Yeshua y del establecimiento de Su Reino Milenial. Sin embargo, al igual que los sellos anteriores, también sirve como una advertencia profética al mundo de que el Reino visible de Elohim se está acercando.

Muchos creyentes hoy continúan esperando una futura persecución llevada a cabo por el anticristo inmediatamente antes del regreso de Yeshua. Sin embargo, ese gran período de persecución ya se cumplió mediante los 1.260 años literales de persecución papal romana entre 538 DC y 1798 DC. Las señales que siguen a la persecución romana se encuentran en el 6to y el 7mo sello del Apocalipsis.

El 6to sello es mucho más evidente que los 5 sellos anteriores porque consiste en acontecimientos históricos literales que ocurren cada uno dentro de un solo día, cumpliendo progresivamente las señales del 6to sello en el orden exacto establecido por la visión (Apocalipsis 6:12–17). A diferencia de los primeros 5 sellos, que son en gran medida simbólicos y se desarrollan gradualmente a lo largo de extensos períodos de la historia, los acontecimientos del 6to sello son señales literales y breves de un solo día que ocurren una tras otra durante un período de menos de 3 siglos. En conjunto, constituyen las últimas señales visibles que conducen al regreso de Yeshua al final del 6to sello.

Los acontecimientos del 6to sello comienzan hacia el final del período de 1.260 años representado por el 5to sello. Ese período profético concluye en 1798 DC, cuando el papa Pío VI es llevado cautivo por los franceses. La primera señal del 6to sello es, “hubo un gran terremoto” (Apocalipsis 6:12). Esto se cumplió con el Gran Terremoto de Lisboa de 1755 DC, uno de los terremotos más devastadores de la historia registrada. Ocurrido en la mañana del 1 de noviembre de 1755 DC, se estima que el terremoto alcanzó una magnitud aproximada de 8,5 – 9,0. Informes contemporáneos afirman que el violento movimiento duró entre tres minutos y medio y seis minutos, abriendo grietas de hasta 5 metros (16 pies) de ancho en las calles de Lisboa. Miles de sobrevivientes aterrorizados huyeron hacia el puerto buscando seguridad, solo para contemplar cómo el mar retrocedía repentinamente, dejando al descubierto el fondo marino y numerosos naufragios. Aproximadamente 40 minutos después, un enorme tsunami azotó la ciudad, arrasando el puerto y remontando el río Tajo con una fuerza extraordinaria. Muchas personas que habían escapado del derrumbe de los edificios fueron arrastradas por las olas. La destrucción se agravó por enormes incendios que ardieron durante varios días, dejando gran parte de Lisboa en ruinas. Las estimaciones sitúan el número de víctimas mortales entre 10.000 y 100.000 personas, convirtiéndolo en uno de los terremotos más mortíferos de la historia de la humanidad. Los efectos del desastre se sintieron en gran parte de Europa, el norte de África y el océano Atlántico, marcando el comienzo de los acontecimientos literales del 6to sello.

La segunda señal del 6to sello es que “el sol se puso negro como tela de cilicio, y toda la luna se volvió como sangre” (Apocalipsis 6:12). Esto se cumplió con el Gran Día Oscuro del 19 de mayo de 1780 DC, uno de los fenómenos atmosféricos más extraordinarios de la historia registrada. Ese día, una oscuridad extraordinaria cubrió gran parte de Nueva Inglaterra y porciones del noreste de los Estados Unidos en pleno mediodía. La oscuridad llegó a ser tan intensa que fue necesario encender velas para realizar las actividades cotidianas. Los animales de granja regresaron a sus refugios como si hubiera caído la noche, los gallos cantaron, las ranas comenzaron sus llamados nocturnos y las aves nocturnas salieron de sus escondites. Cuando la oscuridad finalmente comenzó a disiparse al caer la tarde, la luna apareció de un rojo inusualmente intenso, cumpliendo la segunda parte de la profecía, “toda la luna se volvió como sangre”.

El acontecimiento causó una impresión tan profunda en quienes lo presenciaron que muchos creyeron que había llegado el Día del Juicio. Un informe contemporáneo publicado pocos días después en el *Continental Journal and Weekly Advertiser* declaró, “la oscuridad que ocurrió el viernes pasado fue inusual y, para muchas personas, sorprendente. La luna apareció inusualmente roja... había la apariencia de medianoche al mediodía”. El informe





también registra que las aves de corral regresaron a sus gallineros, los gallos cantaron, las ranas croaron y las aves nocturnas se comportaron como si hubiera caído la noche.

Muchos años después, el poeta estadounidense John Greenleaf Whittier describió el acontecimiento con palabras similares, “fue en un día de mayo del lejano año mil setecientos ochenta... cuando descendió sobre la floración y la dulce vida de la primavera... un horror de gran oscuridad. Los hombres oraban y las mujeres lloraban”. Del mismo modo, el soldado de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, Joseph Plumb Martin, escribió, “la gente tuvo que encender velas en sus casas para poder ver y continuar con sus labores habituales. La noche fue tan extraordinariamente oscura como lo había sido el día”.

Estos testimonios contemporáneos e históricos independientes demuestran que el acontecimiento fue extraordinario y ampliamente reconocido en toda la región afectada. Asimismo, cumplió la profecía de Joel, “el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que venga el día grande y terrible del Amo” (Joel 2:31; Hechos 2:20). Ocurrido apenas veinticinco años después del terremoto de Lisboa, continuó la sucesión de las señales literales del 6to sello, mientras los 1.260 años de persecución romana llegaban a su fin y el regreso de Yeshua al final del 6to sello se acercaba.

La tercera señal del 6to sello es que “las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por un fuerte viento” (Apocalipsis 6:13). Esto se cumplió con la Gran Lluvia de Meteoros del 13 de noviembre de 1833 DC, uno de los fenómenos astronómicos más espectaculares jamás contemplados. Las estimaciones modernas sugieren que la lluvia de meteoros pudo haber alcanzado los 100.000 meteoros por hora, convirtiéndose en la mayor tormenta de meteoros de la historia registrada. Para los observadores, parecía como si todo el cielo estuviera lleno de estrellas cayendo. Los meteoros irradiaban desde un único punto central del cielo, proyectándose hacia el norte, el sur, el este y el oeste, exactamente como el profeta los describió al compararlos con higos verdes sacudidos de una higuera.

El acontecimiento causó una impresión tan profunda en quienes lo presenciaron que periódicos contemporáneos, científicos y ministros lo consideraron el fenómeno natural más extraordinario jamás observado. F. Reed escribió en el *Christian Advocate and Journal* del 13 de diciembre de 1833 AD, “ningún lenguaje puede describir el esplendor de aquella magnífica exhibición. Nadie que no la haya presenciado puede formarse una idea adecuada de su gloria. Parecía como si todo el cielo estrellado se hubiera reunido en un solo punto cerca del cenit y estuviera lanzando simultáneamente, con la velocidad del relámpago, estrellas hacia todas las partes del horizonte... miles seguían rápidamente el rastro de miles, como si hubieran sido creadas para aquella ocasión”.

El *New York Journal of Commerce* del 14 de noviembre de 1833 DC también observó, “ningún filósofo ni erudito ha relatado o registrado, según creo, un acontecimiento como el de la mañana de ayer. Un profeta, hace mil ochocientos años, lo predijo exactamente, si entendemos ‘estrellas cayendo’ como estrellas fugaces, en el único sentido en que puede ser literalmente verdadero”. En antiguos tiempos, la expresión “estrellas cayendo” era el término común para lo que hoy se conoce como estrellas fugaces o meteoros.

El *American Journal of Science* (1834 DC) también describió la tormenta de meteoros como “probablemente más extensa y magnífica que cualquier otra similar registrada hasta entonces”, añadiendo que “probablemente ningún fenómeno celestial ha ocurrido jamás en este país... que haya sido contemplado con tanta admiración y deleite por una clase de espectadores, o con tanto asombro y temor por otra”. Durante algún tiempo después, el fenómeno meteórico siguió siendo el principal tema de conversación en toda la nación. Más tarde, Uriah Smith destacó la notable precisión de la profecía de Juan, observando que los meteoros irradiaban desde un único punto del cielo hacia todas las direcciones, tal como los higos verdes son sacudidos de una higuera por un fuerte viento.



La Gran Lluvia de Meteoros de 1833 DC también cumplió la profecía de Isaías, “las estrellas caerán del cielo como hojas secas de una vid, o como higos marchitos de una higuera” (Isaías 34:4). La manera en que los meteoros cayeron durante aquella tormenta fue especialmente notable. En lugar de parecer descender al azar desde diferentes partes del cielo, irradiaban desde un único punto central cercano al cenit, proyectándose hacia el norte, el sur, el este y el oeste. Los observadores contemporáneos describieron repetidamente este patrón único, señalando que los meteoros salían despedidos en todas las direcciones desde un único punto del cielo, tal como los higos son sacudidos de una sola higuera por un fuerte viento. Así, no fue únicamente la inmensa cantidad de meteoros lo que cumplió la profecía, sino la manera misma en que cayeron. Las estrellas cayeron exactamente como tanto Isaías como Juan las habían descrito, como higos que caen de una higuera. Esta fue la última señal histórica antes del regreso de Yeshua, cumplida de manera inconfundible en 1833 DC, y marca el punto en el que nos encontramos dentro de la cronología profética de los 7 sellos del Apocalipsis. Sin embargo, esto solo es comprendido por quienes estudian diligentemente la profecía bíblica.

Estos testimonios contemporáneos e históricos independientes demuestran que el acontecimiento fue extraordinario y ampliamente reconocido en toda la región afectada. El Gran Terremoto de Lisboa cumplió la primera señal del 6to sello en 1755 DC, y el Gran Día Oscuro cumplió la segunda en 1780 DC, la Gran Lluvia de Meteoros de 1833 DC cumplió la tercera. Ocurrida apenas cincuenta y tres años después del Gran Día Oscuro, completó la tercera de las cuatro señales históricas del 6to sello, después de la conclusión de los 1.260 años de persecución romana. El único acontecimiento que resta bajo el 6to sello es el regreso visible de Yeshua y el establecimiento de Su Reino Milenial sobre la tierra en el 7mo sello.

El acontecimiento final del 6to sello es el regreso visible de Yeshua desde el cielo (Apocalipsis 6:14–17). En ese día, Yeshua descenderá a la tierra acompañado por 400 millones de ángeles apartados, que representan los 2/3 del ejército angelical que permanecieron obedientes a Elohim. Mientras Él desciende, “el cielo se apartó como un rollo que se enrolla” (Apocalipsis 6:14). Esto también es lenguaje figurativo que requiere interpretación.

Así como la apertura del rollo con los 7 sellos significa la revelación de su contenido — el Reino oculto de Elohim —, el enrollarse el cielo como un rollo significa lo contrario, que los cielos serán cubiertos por un inmenso manto de oscuras nubes de tormenta. El cielo despejado desaparecerá de la vista mientras toda la tierra queda cubierta por la mayor tormenta de la historia de la humanidad. Esto cumple las numerosas profecías que describen el Día del Amo como “día de nubes y de densas tinieblas”, “día de oscuridad y de tinieblas”, “día de nubes y de espesa oscuridad” y “día de torbellino y de tempestad” (Joel 2:2; Sofonías 1:15; Ezequiel 30:3; Nahúm 1:3). Nunca antes toda la tierra había sido cubierta por una tormenta mundial de tal magnitud.

Este gran día se asemejará al tercer día en el monte Sinaí, cuando el ángel descendió sobre el monte. En aquella ocasión hubo truenos, relámpagos, una espesa nube sobre el monte, el sonido del shofar y todo el monte tembló violentamente, haciendo que el pueblo temblara de miedo (Éxodo 19:16–19). Sin embargo, el regreso de Yeshua será mucho más glorioso. En lugar de un solo monte cubierto por nubes de tormenta, toda la tierra será cubierta por tormentas eléctricas. En lugar de temblar un solo monte, toda la tierra temblará delante de Él. Así como Israel tembló delante del ángel en el monte Sinaí, así también todas las naciones de la tierra temblarán delante de Yeshua en Su regreso.

Ese mismo día, los montes y las islas serán removidos de sus lugares mientras las naciones tiemblan ante la manifestación de Yeshua (Apocalipsis 6:14). Los reyes de la tierra, los gobernantes, los comandantes, los ricos, los poderosos y personas de toda condición social se esconderán en cuevas y refugios subterráneos, clamando a los montes y a las peñas que caigan sobre ellos y los escondan “del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero” (Apocalipsis 6:15–17). El terror de aquel día será como nunca antes lo ha vivido el mundo.







**SECRET
SERVICE**



Sin embargo, incluso entonces, el fin aún no habrá llegado. Después de Su descenso a la tierra al concluir el 6to sello, Yeshua abre el 7mo sello. Entre el 6to y el 7mo sello hay silencio en el cielo durante ½ hora profética (Apocalipsis 8:1). Esto representa 7½ días literales entre el descenso de Yeshua a la tierra y el sonido de las 7 trompetas del 7mo sello. El cielo queda en silencio porque todos los ángeles han descendido a la tierra con Yeshua. Yeshua y Sus ángeles se establecen sobre el Monte Zion, en Israel. Durante este período intermedio, será traído un regalo a Yeshua por “un pueblo alto y lampiño, de un pueblo temido desde su principio y después, una nación poderosa y conquistadora, cuya tierra dividen los ríos” (Isaías 18:7). Esta profecía muy probablemente se refiere a los Estados Unidos de América, cuyos habitantes son generalmente altos y de rostro lampiño, es decir, afeitados y sin barba, cuya nación ha llegado a ser la principal potencia militar del mundo y cuya tierra está dividida por muchos grandes ríos.

El 7mo sello consiste en las 7 trompetas del Apocalipsis, las cuales son sonadas durante el transcurso de 7 días consecutivos, inaugurando Su reinado visible sobre la tierra. A diferencia del rollo y de sus sellos, que son figurativos, las 7 trompetas son trompetas literales que serán sonadas por los ángeles de Yeshua en Su regreso. Comienzan a sonar en la 7ma luna nueva establecida en la Toráh, en el 1er día de esa luna nueva, que normalmente corresponde al mes de Tishri en el calendario judío babilónico. Solo después del sonido de la 7ma y última trompeta comenzará oficialmente el Reino Milenial, y el contenido del rollo — el Reino de Elohim que ha permanecido oculto durante casi 2.000 años — será plenamente revelado delante de toda la humanidad. La 7ma y última señal de los 7 sellos del Apocalipsis es la más evidente de todas.

INTERPRETACIÓN DE LAS 7 TROMPETAS DEL APOCALIPSIS

Existe mucha confusión con respecto a las 7 trompetas del Apocalipsis. Algunos han interpretado una trompeta u otra como si se refiriera a acontecimientos históricos aislados del pasado. Sin embargo, no reconocen que las 7 trompetas no son trompetas figurativas, simbólicas o “espirituales”, sino 7 trompetas literales que serán sonadas por los ángeles de Yeshua en Su regreso. Por eso el regreso de Yeshua está repetidamente asociado en las Escrituras con el sonido de trompetas (Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16). La trompeta que sonará en Su regreso no es una sola trompeta aislada, sino la serie de las 7 trompetas descritas en el Apocalipsis, culminando con la 7ma y última trompeta, cuando Yeshua comienza oficialmente Su Reino Milenial sobre la tierra.

Estas 7 trompetas están directamente relacionadas con *Yom Teruah* (Día de Estruendo), el *moed* (tiempo designado) de las trompetas establecido en la Toráh (Levítico 23:23–25; Números 29:1). Comúnmente se le llama la “Fiesta de las Trompetas”, pero, estrictamente hablando, esta designación es inexacta porque *Yom Teruah* no es una “fiesta” que implique una comida apartada, como Pésaj, Shavuot y Sukkot. Más bien, es un tiempo designado para el sonido de trompetas. En este tiempo designado, no era el shofar el que estaba prescrito para ser sonado, como comúnmente se supone, sino las dos trompetas de plata que Elohim ordenó a Moisés fabricar (Números 10:1–10).

La Toráh distingue entre dos sonidos de trompeta para estas trompetas de plata. La *tekiá* es un sonido largo y sostenido, mientras que la *teruah* es un sonido de alarma (Números 10:3–9). Estos sonidos de trompeta se



utilizaban con varios propósitos específicos. Una tekiá convocaba a toda la congregación para reunirse delante de la Tienda de Reunión (Números 10:3). Una sola tekiá reunía únicamente a los jefes de las tribus (Números 10:4). Una teruah indicaba al campamento del oriente que levantara el campamento e iniciara su marcha (Números 10:5), mientras que una segunda teruah indicaba al campamento del sur que partiera (Números 10:6). Las trompetas también se sonaban como señal de alarma en tiempos de guerra para que Elohim se acordara de Israel y los librara de sus enemigos (Números 10:9). Finalmente, se sonaban sobre las ofrendas olah (ascendente) y las ofrendas de paz en los días de alegría, en los *moedim* (tiempos designados) y en *Rosh Jodesh* (Cabeza del Mes, Comienzo de la Luna Nueva), como memorial delante de Elohim (Números 10:10).

El sonido de trompeta específicamente asociado con Yom Teruah es el teruah, el sonido de alarma. Por lo tanto, las 7 trompetas del Apocalipsis son 7 sonidos literales de teruah, ejecutados por los ángeles de Yeshua durante el transcurso de 7 días consecutivos, comenzando en Yom Teruah.

Las 7 trompetas del Apocalipsis también corresponden a los 7 días durante los cuales 7 *kohanim* (sacerdotes) sonaron el shofar mientras marchaban alrededor de Jericó (Josué 6:1–20). Jericó fue la primera ciudad conquistada por los hijos de Israel cuando comenzaron a heredar la Tierra Prometida. Esto era en sí mismo profético. Así como la herencia de la Tierra Prometida comenzó con 7 días de sonidos de shofar que culminaron con la caída de Jericó en el 7mo día, así también la herencia de toda la tierra por parte de Yeshua comienza con las 7 trompetas del Apocalipsis. Estos 7 sonidos de trompeta constituyen la gran inauguración de Su reinado visible sobre la tierra. Los primeros 6 sonidos de trompeta manifiestan el gran poder de Elohim delante de todas las naciones, mientras que la 7ma y última trompeta marca oficialmente el comienzo del Reino Milenial de Yeshua.

El sonido de las 7 trompetas también fue prefigurado en el Monte Sinaí. En el tercer día, cuando el ángel descendió sobre el monte, hubo truenos, relámpagos, una espesa nube, un violento terremoto y el sonido del shofar, que iba aumentando cada vez más (Éxodo 19:16–19). Aquel acontecimiento prefiguró el descenso mucho más glorioso de Yeshua desde el cielo al comienzo del tercer milenio después de Su primera venida. Así como el descenso sobre el Monte Sinaí estuvo acompañado por el sonido del shofar, tormentas eléctricas y un terremoto, de la misma manera el regreso de Yeshua estará acompañado por el sonido de las 7 trompetas, tormentas eléctricas mundiales y el estremecimiento de toda la tierra. El Monte Sinaí fue, por lo tanto, un modelo profético de la inauguración mucho mayor del Reino de Elohim que tendrá lugar en el regreso de Yeshua.

Las 7 trompetas no serán oídas únicamente en la tierra de Israel, sino en todo el mundo. Los ángeles de Yeshua se posicionarán en los cielos sobre las naciones, las regiones y las grandes ciudades, de modo que toda la humanidad podrá tanto verlos como oírlos. Durante 7 días consecutivos, comenzando en Yom Teruah, los ángeles de Yeshua sonarán una trompeta cada día. Mientras las suenan, los ángeles aparecerán en los cielos vestidos con vestiduras blancas y radiando la gloria de Elohim. Todo ojo los verá y todo oído escuchará el sonido de las trompetas.

Entonces un gran temor caerá sobre toda la humanidad. Nunca antes en la historia del mundo millones de ángeles gloriosos habían aparecido abiertamente en los cielos sobre las naciones de la tierra, ni se habían escuchado simultáneamente por todo el mundo sonidos literales de trompetas desde el cielo. Estas son manifestaciones del poder y la gloria de Elohim que ningún ser humano podrá negar. Los reinos de la tierra reconocerán inmediatamente que el Reino celestial ha llegado y que Yeshua ha regresado para tomar posesión de la tierra.

Estos 7 sonidos de trompeta constituyen el 7mo sello del Apocalipsis. A medida que cada trompeta es sonada, el gran poder y la gloria de Elohim son revelados progresivamente delante de toda la humanidad. Luego, con el sonido de la 7ma y última trompeta, el rollo que tenía los 7 sellos es finalmente abierto de manera figurativa y







su contenido queda plenamente revelado. Lo que había permanecido oculto durante casi 2.000 años — el reinado de Yeshua — será entonces manifestado abierta y visiblemente delante de todas las naciones cuando Él comience oficialmente Su Reino Milenial.

Con el 1er sonido de trompeta, sonado en el 1er día de la 7ma luna nueva establecida en la Toráh — Yom Teruah, que normalmente corresponde al 1er día del mes de Tishri en el calendario judío babilónico — comienza la primera señal visible del 7mo sello. El Apocalipsis declara, “granizo y fuego mezclados con sangre fueron lanzados sobre la tierra. Y la tercera parte de la tierra fue quemada, la tercera parte de los árboles fue quemada y toda la hierba verde fue quemada” (Apocalipsis 8:7).

Esta será la primera gran manifestación del poder de Elohim contemplada por las naciones después del descenso de Yeshua a la tierra. Granizo, fuego y sangre caerán sobre la humanidad, provocando enormes incendios forestales por toda la tierra. La tercera parte de la tierra será consumida por el fuego, la tercera parte de los árboles será quemada y toda la hierba verde de la tierra será consumida. Los incendios producirán una inmensa cantidad de humo que se extenderá por todo el mundo, oscureciendo los cielos y dejando vastas regiones devastadas.

El propio 1er sonido de trompeta también asombrará a la humanidad. Mientras los ángeles de Yeshua permanezcan en los cielos sobre las naciones sonando sus trompetas, todo el mundo escuchará el sonido de alarma. Muchos no comprenderán lo que está sucediendo. La confusión, el terror y el asombro se extenderán por todas las naciones cuando las personas presencien acontecimientos como nunca antes han ocurrido en la historia de la humanidad. Estos son actos de poder y de gloria que solamente Elohim puede realizar, inaugurando el Reino visible de Yeshua delante de toda la humanidad.

Con el 2do sonido de trompeta, sonado en el 2do día de la 7ma luna nueva, Juan ve “algo semejante a una gran montaña ardiendo en fuego” que es lanzada al mar (Apocalipsis 8:8–9). Esto representa un gigantesco meteorito de fuego que impacta los mares de la tierra. Como resultado, la tercera parte del mar se convierte en sangre, la tercera parte de las criaturas vivientes del mar muere y la tercera parte de las naves es destruida.

La destrucción de la tercera parte de las naves será muy probablemente el resultado del enorme tsunami generado por el impacto del meteorito en el océano. Lo más probable es que el impacto ocurra en el océano Atlántico, que constituye aproximadamente 1/3 de las aguas oceánicas de la tierra. Como consecuencia, las aguas a lo largo de las costas de Europa, de las costas orientales de Norte y Sudamérica y de las costas occidentales de África se convertirán en sangre. El tsunami resultante devastará las costas, destruirá puertos y hundirá incontables embarcaciones en toda la región afectada. Al igual que la 1ra trompeta, esta señal será presenciada por todo el mundo. La humanidad reconocerá que estos no son desastres naturales ordinarios, sino actos del poder divino que acompañan la inauguración visible del Reino de Yeshua.

Con el 3er sonido de trompeta, sonado en el 3er día de la 7ma luna nueva, Juan ve “una gran estrella que caía del cielo, ardiendo como una antorcha”, cayendo sobre la tercera parte de los ríos y de las fuentes de las aguas (Apocalipsis 8:10–11). Esto representa un gran cometa que impacta la tierra. Su impacto introduce materiales amargos y venenosos en la tercera parte de los ríos y de las fuentes de agua dulce, causando la muerte de muchas personas al beber las aguas contaminadas. En ese día, será prudente evitar beber agua de los grifos.

Es muy probable que el cometa impacte la gran región de agua dulce de Asia. Asia contiene aproximadamente 1/3 de los recursos renovables de agua dulce del mundo y alberga algunos de los sistemas fluviales más grandes de la tierra, entre ellos el Obi, el Yenisei, el Lena, el Amur, el Yangtsé, el Río Amarillo, el Ganges, el Brahmaputra, el Mekong y muchos otros. El impacto de la estrella ardiente sobre esta inmensa región de agua dulce cumpliría la profecía de que la tercera parte de los ríos y de las fuentes de las aguas se vuelven amargas (Apocalipsis 8:10–11).















La contaminación de estos sistemas de agua dulce provocará una catástrofe humanitaria sin precedentes. Ríos, lagos, manantiales y embalses que abastecen de agua potable a cientos de millones de personas se volverán venenosos, causando enfermedades generalizadas y la muerte de muchas personas. Nunca antes en la historia de la humanidad una porción tan grande del suministro de agua dulce de la tierra había sido contaminada por un solo acontecimiento. Al igual que los castigos de las trompetas anteriores, esta será otra manifestación mundial del poder de Elohim, haciendo que un gran temor caiga sobre las naciones.

La montaña de fuego de la 2da trompeta y la estrella ardiente de la 3ra trompeta también cumplen las palabras de Yeshua acerca de las señales que precederían inmediatamente a Su regreso. Yeshua declaró, “las estrellas caerán del cielo y las potestades de los cielos serán sacudidas” (Mateo 24:29; Marcos 13:25). Los dos cuerpos celestes ardientes vistos por Juan — la montaña de fuego lanzada al mar y la estrella ardiente llamada Ajenjo que cae sobre los ríos y las fuentes de las aguas — constituyen el cumplimiento de esta profecía. Nunca antes en la historia de la humanidad habían impactado la tierra cuerpos celestes de esta manera.

La 3ra trompeta también cumple la profecía de Jeremías, donde Elohim declaró, “he aquí que yo les daré a comer ajeno y les daré a beber aguas envenenadas” (Jeremías 9:15; 23:15). Juan identifica la estrella ardiente como “Ajenjo” porque cumple esta antigua profecía. Jeremías anunció que Elohim daría a Su pueblo ajeno y aguas envenenadas como castigo, y esto se cumple en la 3ra trompeta del Apocalipsis, cuando la estrella ardiente llamada Ajenjo cae sobre los ríos y las fuentes de las aguas, causando la muerte de muchos por las aguas contaminadas (Apocalipsis 8:10–11).

Con el 4to sonido de trompeta, sonado en el 4to día de la 7ma luna nueva, la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas serán oscurecidas (Apocalipsis 8:12). A diferencia del oscurecimiento del sol y de la luna que cumplió la segunda señal del 6to sello en 1780 DC, conocido como el Gran Día Oscuro de Nueva Inglaterra, el cual ocurrió solamente sobre una región limitada de la tierra y cuya causa física inmediata sigue siendo incierta, el oscurecimiento de la 4ta trompeta será un acontecimiento mundial.

La profecía declara que la tercera parte de las lumbreras celestiales será oscurecida. Esto se cumplirá mediante aproximadamente 8 horas de oscuridad total sobre toda la tierra, haciendo que la tercera parte del día de 24 horas transcurra sin ninguna luz celestial arriba. En el lado de la tierra donde sea de día, el cielo se volverá completamente negro, incluso más oscuro que la medianoche, sin que el sol sea visible. En el lado opuesto de la tierra, donde sea de noche, el cielo también se volverá completamente negro, sin que la luna ni las estrellas puedan verse. Así, toda la tierra será cubierta simultáneamente por el oscurecimiento de sus lumbreras celestiales, cada hemisferio de acuerdo con su propio momento del día.

Esta oscuridad sobrenatural continuará durante aproximadamente 8 horas antes de desaparecer gradualmente. Será una señal celestial como nunca antes se ha presenciado en la historia de la humanidad, superando al Gran Día Oscuro de Nueva Inglaterra de 1780 DC y a cualquier eclipse solar, eclipse lunar u otro fenómeno astronómico natural jamás observado. Al igual que las señales de las trompetas anteriores, esta será otra manifestación del poder y la gloria de Elohim, llenando de temor y asombro a las naciones.

La oscuridad que sobrevendrá sobre la tierra en el 4to sonido de trompeta llegará de manera repentina. El profeta Amós también anunció este acontecimiento al declarar, “acontecerá en aquel día... que haré que el sol se ponga al mediodía y cubriré de tinieblas la tierra en pleno día” (Amós 8:9). Amós sitúa esta señal en el contexto del gran estremecimiento de la tierra (Amós 8:8), correspondiente al regreso de Yeshua. Así, el repentino oscurecimiento del sol al mediodía anunciado por Amós se cumple mediante el oscurecimiento mundial de las lumbreras celestiales en la 4ta trompeta.

Yeshua también declaró que, en relación con Su manifestación, “el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor” (Mateo 24:29; Marcos 13:24–25). El oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas se cumple en la





4ta trompeta. En conjunto, estas señales de las trompetas constituyen las señales celestiales que Yeshua dijo que acompañarían Su regreso visible en gloria.

Las últimas 3 trompetas se distinguen de las primeras 4 porque son llamadas los tres *ayes* (Apocalipsis 8:13). Después de que ha sonado la 4ta trompeta, Juan ve a un ángel volando por en medio del cielo, proclamando a gran voz, “¡ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, a causa de los sonidos de trompeta que aún están por sonar por los otros tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Sin embargo, al igual que los primeros 4 sellos del Apocalipsis, la 5ta y la 6ta trompetas emplean lenguaje figurativo que debe ser interpretado. Sus visiones no describen langostas literales, caballos con colas terminadas en cabezas de serpiente u otras criaturas simbólicas, sino realidades proféticas expresadas mediante simbolismos. Solo después de interpretar correctamente su lenguaje figurativo puede comprenderse el verdadero significado de estas señales de las trompetas.

Con el 5to sonido de trompeta, sonado en el 5to día de la 7ma luna nueva, Juan ve langostas que salen del humo del abismo (Apocalipsis 9:1–11). Estas no son langostas literales, sino langostas figurativas que representan ángeles. Ellos son los ángeles que actualmente se encuentran encarcelados en las oscuras cavernas de la tierra, donde permanecen confinados en forma de *ruaj* (espíritu, viento).

Estos son precisamente los rujot a quienes Yeshua proclamó Su victoria después de Su resurrección (1 Pedro 3:18–20). También son los ángeles que abandonaron su propia morada celestial y descendieron a la tierra para tomar mujeres de entre las hijas de los hombres antes del Diluvio (Génesis 6:1–4; Judas 6; 2 Pedro 2:4). Debido a este pecado específico, recibieron un castigo mucho más severo que el resto de los ángeles caídos. En lugar de permitírseles recorrer la tierra como rujot, han permanecido encarcelados durante miles de años en oscuras cavernas de la tierra, esperando el tiempo designado para su liberación temporal.

Ese tiempo designado es la 5ta trompeta. Son liberados solamente por un breve período para ejecutar el castigo que Elohim les ha asignado. Después de cumplir su misión, volverán a ser encarcelados, esta vez por otros 1.000 años, hasta el juicio final (Apocalipsis 20:1–3). Al concluir el Milenio, serán llevados ante el juicio de Elohim y arrojados al lago de lava. Allí serán destruidos tanto en cuerpo como en alma (Mateo 10:28). En ese juicio ya no existirán como rujot, sino que volverán a aparecer en su verdadera forma humana para sufrir toda la agonía del castigo de su rebelión cuando sean destruidos en el lago de lava.

Estos ángeles son descritos figurativamente como langostas porque se extenderán por toda la tierra, tal como una inmensa plaga de langostas cubre la tierra por donde pasa. Sin embargo, se les ordena específicamente que no dañen la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol (Apocalipsis 9:4). Esto demuestra inmediatamente que no son langostas literales, las cuales normalmente consumen la hierba y los cultivos para alimentarse, sino ángeles que actúan bajo la autoridad de Elohim.

Luego, Juan los describe tendiendo “coronas de oro” sobre sus cabezas (Apocalipsis 9:7), confirmando aún más que son ángeles, pues todos los ángeles poseen autoridad. Sus rostros son humanos y tienen alas porque, cuando sean liberados, se manifestarán como querubines, es decir, como ángeles alados con apariencia humana. Su cabello largo simboliza los miles de años que han permanecido encarcelados en las oscuras cavernas de la tierra.

Sus dientes son descritos como dientes de león (Apocalipsis 9:8). Los dientes se utilizan para sujetar, triturar y devorar. Estos ángeles encarcelados son liberados para buscar a aquellos a quienes han sido designados para triturar con su aguijón. Sin embargo, se les ordena expresamente que no dañen a los que poseen el sello de Elohim, es decir, a aquellos en quienes mora el Ruaj HaQodesh (Apocalipsis 9:4).









Juan también los ve llevando corazas semejantes a corazas de hierro (Apocalipsis 9:9). Las corazas de hierro simbolizan que están completamente protegidos mientras llevan a cabo su misión. Ninguna arma humana podrá detenerlos ni destruirlos durante el período designado para su obra.

El rey que está sobre ellos es identificado como el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es *Abadón* y en griego *Apolión*, ambos con el significado de “Destructor” (Apocalipsis 9:11). Este es el mismo ángel destructor asociado con *Pésaj* (Pascua) en Egipto, quien pasó por encima de las casas marcadas con la sangre del cordero mientras daba muerte a los primogénitos de Egipto (Éxodo 12:23). Así como ángeles destructores fueron enviados para ejecutar el castigo sobre Egipto, estos ángeles encarcelados también son liberados en la 5ta trompeta para ejecutar el castigo que Elohim les ha asignado.

Finalmente, Juan los describe con colas semejantes a las de escorpiones, con aguijones en sus colas (Apocalipsis 9:10). Esto también es lenguaje figurativo. El aguijón en sus colas representa un castigo que sigue a su liberación varios días después. Así como el aguijón de un escorpión viene detrás de él, en su cola, del mismo modo el castigo agonizante asociado con estos ángeles viene después de su liberación. 10 días más tarde, en el 15to día de la 7ma luna nueva, al comienzo de Sukkot, la 1ra copa del Apocalipsis es derramada sobre aquellos que llevan la marca de la bestia y adoran su imagen (Apocalipsis 16:2). Esa plaga de dolorosas llagas constituye el aguijón figurativo en las colas de estos ángeles, el cual llega 10 días después de su liberación. La agonía de las llagas será como la agonía del aguijón de un escorpión y se prolongará hasta por 5 meses, hasta que cada uno sea juzgado y condenado al lago de lava. Antes de que ese aguijón sea infligido, su tarea inmediata es impedir que la humanidad se suicide, para que nadie que esté vivo y destinado a la ira por causa de su desobediencia pueda escapar del castigo de las plagas del Apocalipsis quitándose la vida. Esto explica por qué “en aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán, desearán morir, pero la muerte huirá de ellos” (Apocalipsis 9:6).

Esto también cumple la profecía de Isaías acerca de aquellos que han hecho un pacto con la muerte y un acuerdo con el Seol, es decir, aquellos que han decidido darse muerte a sí mismos. Elohim declaró, “su pacto con la muerte será anulado, y su acuerdo con el Seol no permanecerá, cuando pase el azote desbordante, serás pisoteado por él” (Isaías 28:15–18). A quienes busquen la muerte para escapar de los castigos de Elohim no se les permitirá morir. Estos querubines volarán por toda la tierra vigilando a cualquiera que intente suicidarse y simplemente lo sanarán o resucitarán. Sufrirán el dolor del suicidio, pero será en vano, porque seguirán con vida. Así, su pacto con la muerte y su acuerdo con el Seol serán anulados. De esta manera, serán obligados a soportar las 7 plagas del Apocalipsis, comenzando con la 1ra plaga, las dolorosas llagas. Esto es aterrador, porque no habrá escapatoria del castigo de Elohim, ni siquiera por medio de la muerte.

A causa del descenso de Yeshua y de las aterradoras señales ya desatadas por los sonidos de trompeta anteriores, muchas personas buscarán suicidarse, pero no se les concederá la muerte. En cambio, estos querubines sanarán o resucitarán a cualquiera que intente quitarse la vida, impidiendo toda posibilidad de escapar de los castigos de Elohim. Primero serán obligados a soportar las 7 plagas del Apocalipsis, luego el juicio de los vivos y, finalmente, la condenación al lago de lava. Serán arrojados al lago de lava, donde serán destruidos tanto en cuerpo como en alma y dejarán de existir (Mateo 10:28). Sus últimos momentos de existencia estarán llenos de un tormento y una agonía insoportables, después de haber soportado ya la agonía de las 7 plagas del Apocalipsis, el aguijón figurativo infligido por los ángeles del 5to sonido de trompeta.

Con el 6to sonido de trompeta, sonado en el 6to día de la 7ma luna nueva, son liberados cuatro ángeles que habían permanecido atados junto al gran río Éufrates (Apocalipsis 9:14–15). Estos no son ángeles comunes, sino cuatro poderosos arcángeles a quienes se les ha dado autoridad sobre un inmenso ejército de 200 millones de ángeles. Al igual que los ángeles encarcelados que son liberados en la 5ta trompeta, estos cuatro arcángeles también abandonaron su morada celestial y cometieron inmoralidad sexual sobre la tierra al tomar mujeres, entonces recibieron un castigo más severo que el resto de los ángeles caídos. Sin embargo, han permanecido







陆家嘴
Lujiazui
延安东路
Yan'an Rd E

上海市商业中



confinados en una caverna separada cerca del Éufrates porque Elohim dispuso que fueran liberados por separado de los ángeles de la 5ta trompeta para ejecutar un castigo diferente que les será asignado.

Su liberación también es temporal. Después de ejecutar el castigo que les ha sido asignado en la 6ta trompeta, volverán a ser encarcelados por otros 1.000 años, junto con los demás ángeles malvados, hasta el juicio final después del Reino Milenial. En ese tiempo recibirán su castigo definitivo en el lago de lava, donde serán destruidos tanto en cuerpo como en alma.

El ejército de 200 millones no es un ejército humano, sino un ejército angelical (Apocalipsis 9:16). Estos son el 1/3 de los ángeles que fueron expulsados del cielo junto con Satanás (Apocalipsis 12:4, 7-9). A lo largo del presente eón han llevado a cabo las 4 tareas ocultas representadas por los 4 jinetes de los primeros 4 sellos, mientras existían en la forma invisible de ruaj. Sin embargo, en la 6ta trompeta son transformados a una forma visible para cumplir una nueva misión. Bajo la autoridad de los 4 arcángeles malignos liberados del Éufrates, reciben la comisión de matar a la tercera parte de toda la humanidad (Apocalipsis 9:15).

Debido a que estos 4 arcángeles son liberados junto al gran río Éufrates, también es probable que el castigo ejecutado por el ejército de 200 millones de ángeles se concentre en las naciones de Asia. El Éufrates ha marcado durante mucho tiempo la puerta de entrada a las grandes civilizaciones de Asia, y en la actualidad ese continente alberga aproximadamente 1/3 de la población mundial. Lo más probable es que el castigo comience desde la región del Éufrates y se extienda por las densamente pobladas naciones de Asia bajo la autoridad de los 4 arcángeles liberados de su prisión.

Este ejército de 200 millones de ángeles es el mismo ejército visto por el profeta Joel. Joel comienza su profecía con el sonido de la trompeta en el Monte Zion, declarando, “suena la trompeta en Zion... porque viene el día del Amo” (Joel 2:1). Luego describe un inmenso ejército que avanza sobre la tierra, cuya apariencia es “como la apariencia de caballos, y galopan como corceles” (Joel 2:4). Esto corresponde al ejército de 200 millones de ángeles liberado en la 6ta trompeta del Apocalipsis. No aparecen en su forma humana ordinaria, sino que son transformados en caballos de fuego, como los caballos de fuego vistos por los profetas Elías y Eliseo (2 Reyes 2:11; 6:17). En esta forma de fuego galopan velozmente por regiones enteras, entrando en ciudades para ejecutar el castigo que les ha sido asignado.

Juan también describe este ejército como caballos de cuyas bocas salen fuego, humo y azufre, por medio de los cuales es muerta la tercera parte de la humanidad (Apocalipsis 9:17-18). Joel también declara que delante de ellos la tierra es como el huerto de Edén, pero detrás de ellos queda un desierto desolado consumido por el fuego (Joel 2:3). Así, el fuego que procede de estos caballos de fuego trae destrucción generalizada por dondequiera que pasan. Este no es un ejército humano que emplea armas terrenales, sino un ejército angelical transformado en caballos de fuego bajo la autoridad de los 4 arcángeles encarcelados que son liberados junto al Éufrates, ejecutando el castigo que Elohim ha señalado para la 6ta trompeta.

Los que mueren en la 6ta trompeta reciben un castigo menor que aquellos que sobreviven. Aunque son muertos por el ejército de 200 millones de ángeles, no sufren las 7 plagas del Apocalipsis que posteriormente son derramadas sobre los vivos. Los que permanecen con vida deben soportar primero el derramamiento completo de la ira de Elohim mediante las 7 plagas, antes de ser finalmente arrojados al lago de lava. En cambio, los que mueren en la 6ta trompeta son librados del castigo de las 7 plagas. Permanecen en el sueño de la muerte hasta que son resucitados 1.000 años después, cuando son juzgados y luego condenados a ser arrojados al lago de lava. Así, el castigo final es el mismo para ambos grupos, pero quienes sobreviven a la 6ta trompeta soportan una mayor medida de la ira de Elohim antes de su condenación final.

Las cabezas de león simbolizan el terror que inspiran en quienes los verán. De sus bocas proceden fuego, humo y azufre (Apocalipsis 9:17-18). Mientras estos ángeles galopan por las naciones en forma de caballos de fuego,

de ellos proceden fuego, humo y azufre, por medio de los cuales muere la tercera parte de la humanidad. Sus cuerpos aparecen como caballos en la visión porque esa es la forma en la que estos ángeles se transforman para cumplir su misión. Al igual que los caballos de fuego vistos por Elías y Eliseo (2 Reyes 2:11; 6:17), estos ángeles se manifiestan como caballos de fuego, lo que les permite desplazarse velozmente por extensas regiones de la tierra mientras ejecutan el castigo de la 6ta trompeta. Tienen un solo día para matar a la tercera parte de la humanidad, por ello deben galopar rápidamente como caballos de fuego.

Juan también los describe llevando corazas de color rojo encendido, azul oscuro y amarillo azufre (Apocalipsis 9:17). Estos colores corresponden al fuego, al humo y al azufre que proceden de ellos. El fuego, el humo y el azufre que salen de estos ángeles también sirven como su protección contra cualquiera que intente hacerles daño mientras galopan por las regiones de la tierra donde matarán. Sin duda, ciudades y naciones serán puestas en estado de alerta debido a la destrucción que provocan e intentarán detenerlos, pero ningún poder humano podrá resistirlos.

Finalmente, Juan describe a estos caballos con colas semejantes a serpientes, con cabezas mediante las cuales hacen daño (Apocalipsis 9:19). Al igual que las colas de las langostas de la 5ta trompeta, estas colas también son figurativas. Sin embargo, aquí las colas no terminan en aguijones de escorpión, sino en cabezas de serpiente. Para comprender este simbolismo, es necesario entender tanto la profecía bíblica como el significado léxico de ciertas palabras hebreas. La serpiente está estrechamente asociada con el *saraf*, pues la palabra hebrea *saraf* también se utiliza para referirse a las “serpientes ardientes” del desierto (Números 21:6, 8; Deuteronomio 8:15), e Isaías también habla del “saraf volador” (Isaías 14:29), refiriéndose a ángeles serafines alados de fuego. Por lo tanto, la profecía indica que, después de su primera manifestación como caballos de fuego en la 6ta trompeta, estos mismos ángeles se manifestarán posteriormente en la forma de serafines alados.

Estos son los serafines de fuego que más tarde ejecutan el castigo sobre la tierra de Israel y Gaza. En la 6ta trompeta matan por medio de fuego, humo y azufre, apareciendo como caballos de fuego. Más adelante, sin embargo, ejecutan un castigo diferente, no con fuego sino con la espada, para que los habitantes de la tierra de Israel y Gaza sangren como uvas pisoteadas en el lagar de la ira de Elohim. Por eso Isaías profetizó, “no te alegres, toda tú, Filistea... porque de la raíz de la serpiente saldrá una víbora, y su fruto será un saraf volador” (Isaías 14:29). Las colas de los caballos terminadas en cabezas de serpiente señalan, por lo tanto, su manifestación posterior como serafines alados de fuego, revelando otra forma en la que estos ángeles se transforman para ejecutar el castigo que les ha sido asignado. El pisoteo de la tierra de Israel ocurre 4 días después de su liberación, en *Yom Kippur* (Día de la Expiación).

Durante los sonidos de trompeta, el pueblo de Elohim todavía no ha sido reunido con Yeshua, sin embargo, será protegido del daño de estas plagas. Esto ya se indica en la 5ta trompeta, donde a los ángeles encarcelados se les ordena específicamente que no dañen a los que tienen el sello de Elohim sobre sus frentes (Apocalipsis 9:4).

Este mismo patrón se encuentra a lo largo de las Escrituras. Cuando Elohim derramó Sus plagas sobre Egipto, protegió a Su propio pueblo que habitaba en la tierra de Gosén (Éxodo 8:22–23; 9:4–7, 26; 10:23; 11:7; 12:23). Del mismo modo, el salmista declaró, “caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra, mas a ti no llegará” (Salmo 91:7). Así como Elohim protegió a Israel mientras Egipto era castigado, de la misma manera protegerá a quienes verdaderamente creen en Yeshua y obedecen los mandamientos de Elohim mientras los castigos de las trompetas son derramados sobre la tierra.

Las naciones sufrirán la ira de Elohim, pero aquellos que lleven el sello de Elohim — el Ruaj HaQodesh — serán preservados en medio de estas manifestaciones de Su poder y de Sus castigos. Su protección servirá como testimonio de que Elohim verdaderamente hace distinción entre los que le pertenecen y los que no, tal como





declaró en Egipto, “para que sepas que el Amo hace distinción entre Egipto e Israel” (Éxodo 11:7; Éxodo 8:22–23; 9:4–7, 26; 10:23; 12:23).

La recolección del pueblo de Elohim no ocurre durante los sonidos de trompeta. Durante el sonido de las 7 trompetas, aquellos que llevan el sello de Elohim permanecen sobre la tierra, protegidos de los sonidos de trompeta, tal como Israel fue protegido en la tierra de Gosén mientras Egipto era golpeado con plagas. Su recolección tiene lugar solamente después de que la 7ma trompeta ha sido sonada.

Tres días después de la 7ma trompeta, en el 10mo día de la 7ma luna nueva, en Yom Kippur, se suena el instrumento final, el gran shofar, en el Yovel 120. A diferencia de las 7 trompetas de plata sonadas por los ángeles durante Yom Teruah, este instrumento final es el sonido del shofar, anunciando la reunión del pueblo de Yeshua. En ese momento, Yeshua envía a Sus ángeles “con gran sonido de instrumento” para reunir a Sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro (Mateo 24:31). Este es el cumplimiento del gran shofar anunciado por los profetas (Isaías 27:13), cuando el pueblo de Elohim es finalmente reunido con su Rey.

Con el 7mo sonido de trompeta, sonado en el 7mo día de la 7ma luna nueva, Yeshua comienza oficialmente Su reinado visible sobre la tierra. Este es el clímax de las 7 trompetas del Apocalipsis, pues “el reino del mundo ha venido a ser el Reino de nuestro Señor y de Su Mashíaj, y Él reinará por los eones de los eones” (Apocalipsis 11:15). El sonido de la 7ma trompeta marca, por lo tanto, la inauguración oficial del Reino Milenial. También es en este momento cuando el 7mo sello del Apocalipsis es completamente removido, permitiendo que el rollo sea finalmente abierto y que su contenido sea plenamente revelado. El rollo abierto representa la manifestación visible del Reino de Yeshua sobre la tierra, ya no oculto a las naciones, sino revelado abiertamente delante de toda la humanidad.

Este es el más grande y majestuoso de todos los sonidos de trompeta. Desde este momento en adelante, Yeshua gobierna las naciones con vara de hierro, tal como los profetas lo anunciaron (Salmo 2:8–9; Apocalipsis 2:26–27; 12:5; 19:15). Él regirá a las naciones con vara de hierro y las quebrantará como vasija de alfarero (Salmo 2:9). Mediante las 7 plagas del Apocalipsis, quebrantará los reinos del mundo y establecerá Su gobierno justo sobre la tierra. Juzgará a todos los vivos durante Su reinado y, 1.000 años después, juzgará a los muertos delante del Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:11–15). Todos los que se negaron a arrepentirse de sus malas obras serán finalmente arrojados al lago de lava, donde serán destruidos tanto en cuerpo como en alma (Mateo 10:28).

Cada uno de los 7 sonidos de trompeta será ejecutado al ponerse el sol en Jerusalén, de acuerdo con el cómputo bíblico del día. El reloj profético de Elohim está centrado en la tierra de Israel. Cada trompeta será sonada al comienzo de su respectivo día de la 7ma luna nueva, comenzando con Yom Teruah y continuando durante 7 días consecutivos. Debido a que la tierra es una esfera y está dividida en muchas zonas de horario, los sonidos de trompeta serán escuchados en todo el mundo a diferentes horas locales. Cuando los ángeles suenen las trompetas al ponerse el sol en Jerusalén, será de día en algunas naciones, de noche en otras, y de mañana o de tarde en otras más. Sin embargo, cada sonido de trompeta será ejecutado simultáneamente en toda la tierra, y cada región lo escuchará de acuerdo con su propia hora local.

INTERPRETACIÓN DE LOS DOS TESTIGOS DEL APOCALIPSIS

Existe mucha confusión con respecto a los dos testigos del Apocalipsis. Algunos los han interpretado de manera figurativa, afirmando que representan el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, la Ley y el Evangelio, Israel y la Iglesia, u otras entidades simbólicas. Sin embargo, la propia visión describe a dos profetas literales (Apocalipsis 11:10), no instituciones simbólicas ni conceptos abstractos.

Los dos testigos son dos profetas literales que serán ungidos con el *Ruaj HaQodesh* (Espíritu Santo, Airesoplo Apartado) por Elohim 3½ años antes del regreso visible de Yeshua (Apocalipsis 11:3–12). Ellos son los dos precursores de Su segunda venida, así como Juan el Bautista fue el precursor de Su primera venida. Antes de que Yeshua apareciera públicamente por primera vez, Elohim envió a Juan para preparar el camino delante de Él (Isaías 40:3; Malaquías 3:1; Mateo 3:1–3; Marcos 1:2–4; Lucas 3:3–6). De la misma manera, antes de que Yeshua regrese para establecer Su Reino Milenial, Elohim enviará nuevamente a dos profetas para advertir al mundo acerca de Su inminente regreso. Por eso están vestidos de cilicio, una vestidura áspera usada tradicionalmente por los profetas y los justos en tiempos de luto, arrepentimiento y juicio inminente, sirviendo como testimonio del lamento y del sufrimiento que están por venir sobre el mundo después de su ministerio.

Muchos también creen que los dos testigos serán Moisés y Elías resucitados. Sin embargo, ese no puede ser el caso. Moisés ya murió una vez (Deuteronomio 34:5–6), mientras que los dos testigos están destinados a ser martirizados (Apocalipsis 11:7–10). Si Moisés fuera uno de los dos testigos, tendría que morir por segunda vez. Por otro lado, a menudo se supone que Elías nunca murió porque fue llevado en un torbellino (2 Reyes 2:11). Sin embargo, Elías no fue llevado al tercer cielo, sino trasladado a otro lugar sobre la tierra. Esto se confirma por el hecho de que, años más tarde, una carta de Elías fue entregada al rey Joram (2 Crónicas 21:12–15), demostrando que aún estaba en la tierra después de su partida en el torbellino. Por lo tanto, Elías finalmente murió una muerte normal, como los demás profetas. Y, al igual que Moisés, no ha sido destinado a morir por segunda vez.

Los dos testigos no serán profetas resucitados de generaciones anteriores, sino dos hombres escogidos de la generación final y ungidos por Elohim con el *Ruaj HaQodesh* para servir como Sus profetas. Así como Elohim siempre ha levantado profetas de entre el pueblo de su propia generación, así también volverá a levantar a dos profetas de la generación final para preparar el camino para el regreso visible de Yeshua.

Su ministerio dura 1.260 días literales, es decir, 3½ años literales, inmediatamente antes del regreso de Yeshua (Apocalipsis 11:3). Los 1.260 días de su profecía concluyen por la mañana, según la hora de Jerusalén, entre el 6to y el 7mo sonido de trompeta. Esto explica por qué el relato de los dos testigos aparece en el Apocalipsis entre la 6ta y la 7ma trompetas. Su ubicación en este punto de la visión es tanto deliberada como significativa. Son muertos hacia la mitad del 6to día de la 7ma luna nueva, que muy probablemente será Tishri 6. Ellos son los dos últimos mártires de Yeshua. Su martirio ocurre después del descenso de Yeshua a la tierra al concluir el 6to sello, pero antes de que Él comience oficialmente Su reinado visible con el sonido de la 7ma trompeta. Sus muertes completan así el número total de los mártires mencionado bajo el 5to sello, después de lo cual es inaugurado el Reino de Yeshua. Ellos son literalmente la última advertencia al mundo antes de que Yeshua comience oficialmente Su reinado visible sobre la tierra al sonar la 7ma trompeta.



Durante la mayor parte de los 1.260 días de su ministerio, los dos testigos establecen dos *kehilot* (asambleas) independientes. Por eso el Apocalipsis los identifica como “las dos lámparas” (Apocalipsis 11:4). Las dos lámparas representan las dos *kehilot* apartadas que ellos establecen durante su ministerio. Cada testigo establece una *kehilah* (asamblea) en una ciudad diferente, reuniendo de manera independiente a aquellos en sus respectivas ciudades que creen en Yeshua y obedecen los mandamientos de Elohim. Las otras 5 *kehilot* permanecen dispersas por el mundo en otras cinco ciudades. Siempre existen únicamente 7 *kehilot* que verdaderamente pertenecen a Elohim en todo el mundo, y los dos testigos establecen 2 de esas 7 *kehilot*.

Existe la idea errónea de que los dos testigos pasan todo su ministerio de 1.260 días profetizando uno al lado del otro. Sin embargo, el simbolismo de las dos lámparas indica lo contrario. Ya que cada lámpara representa una *kehilah* diferente situada en una ciudad distinta, los dos testigos también desempeñan la mayor parte de sus ministerios de manera independiente, cada uno trabajando entre su propia asamblea en dos ciudades diferentes. Solo hacia el final de su ministerio aparecen finalmente juntos en Jerusalén delante de toda la humanidad como la última advertencia profética al mundo, inmediatamente antes del comienzo del Reino Milenial de Yeshua.

Los dos testigos también son llamados “los dos olivos” (Apocalipsis 11:4). Este simbolismo proviene directamente de la visión del profeta Zacarías, quien vio dos olivos a ambos lados de una menoráh de oro (Zacarías 4:2–3). La menoráh representa las 7 *kehilot* de Yeshua, mientras que los dos olivos representan a los dos pueblos de los cuales son reunidas esas *kehilot*, Israel y los gentiles.

Estos son los mismos dos olivos a los que más tarde se refiere el apóstol Pablo (Romanos 11:17–24). El olivo cultivado representa a Israel, porque a Israel le fue confiada la Toráh y, por lo tanto, ha sido cultivado, podado

y cuidado por Elohim. El olivo silvestre representa a los gentiles porque, aparte de Israel, estaban sin la Toráh y, por ello, permanecieron silvestres y sin podar. Sin embargo, Elohim escoge un remanente de ambos olivos para formar Su pueblo como las 7 kehillot.

En la visión de Zacarías, el aceite fluye continuamente desde los dos olivos hacia un recipiente central situado sobre la menoráh, y desde ese recipiente pasa por siete conductos hasta las siete lámparas, permitiéndoles alumbrar continuamente (Zacarías 4:2–3, 11–14). El aceite representa el Ruaj HaQodesh, quien suministra continuamente a cada lámpara libertad del pecado, capacitándolo para ser verdaderamente una luz para el mundo. Así, los dos testigos son llamados “las dos lámparas” porque cada uno procede de uno de los dos pueblos de Elohim, Israel y los gentiles. Un testigo será un hijo de Israel, mientras que el otro será un gentil.

Cuando Zacarías ve las dos ramas de olivo, cada una unida a uno de los dos olivos, pregunta qué representan. El ángel responde, “estos son los dos ungidos que están delante del Amo de toda la tierra” (Zacarías 4:11–14). Estos dos ungidos son los dos testigos del Apocalipsis. Son llamados los dos olivos porque cada uno procede de uno de los dos pueblos de Elohim, Israel y los gentiles.

Dentro de la menoráh, las dos lámparas que corresponden a los dos testigos son las dos lámparas exteriores. Al estar más cerca de los dos olivos y de las dos ramas de olivo, reciben aceite adicional que gotea directamente sobre ellos. Esto también explica por qué, entre las 7 kehillot a las que Yeshua dirigió mensajes en Apocalipsis 2–3, solamente 2 kehillot no recibieron ningún reproche. Las otras 5 kehillot fueron corregidas por diversas deficiencias, mientras que estas 2 fueron halladas perfectas. Estas 2 kehillot corresponden proféticamente a las dos lámparas exteriores de la visión de Zacarías, que reciben aceite adicional goteando directamente de las dos ramas de olivo, además del aceite que ya llega a las 7 lámparas por medio del recipiente central.

Los dos testigos establecerán, por lo tanto, cada uno una de estas 2 kehillot perfectas durante su ministerio de 1.260 días. Debido a que son fundadas directamente por los dos mayores profetas que el mundo jamás verá, estas 2 kehillot serán plenamente maduras e irreprochables, resplandeciendo intensamente gracias al suministro adicional del Ruaj HaQodesh presente en los dos testigos. Las otras 5 kehillot repartidas por el mundo también tendrán el Ruaj HaQodesh, pero el Ruaj HaQodesh se manifestará en ellas en menor grado que en estas 2 kehillot perfectas. En consecuencia, todavía tendrán imperfecciones.

Durante la mayor parte de sus 1.260 días de ministerio, los dos testigos se dedicarán principalmente a establecer sus 2 kehillot e instruir a los creyentes dentro de esas asambleas. Sin embargo, durante la parte final de su ministerio, finalmente se revelarán abiertamente delante de toda la humanidad. Luego comenzarán a ejercer la extraordinaria autoridad que Elohim les ha concedido. Azotarán la tierra con plagas cuantas veces lo deseen, convertirán las aguas en sangre y cerrarán los cielos para que no caiga lluvia durante los días de su profecía (Apocalipsis 11:5–6). El resultado será una sequía mundial de una gravedad sin precedentes. Aunque las sequías ya están aumentando en muchas partes del mundo, lo que los dos testigos traerán sobre la tierra será mucho más severo y afectará a las naciones a escala mundial.

Las consecuencias de una sequía mundial de tal magnitud serán catastróficas. Tan solo unas pocas semanas de sequía sostenida a nivel mundial bastarán para desencadenar una catástrofe humanitaria sin precedentes. Los ríos, embalses y lagos disminuirán rápidamente, provocando que las centrales hidroeléctricas de todo el mundo dejen de funcionar. Las centrales nucleares, que dependen de enormes cantidades de agua dulce para su refrigeración, también se verán obligadas a detener sus operaciones o a reducir drásticamente su producción. El colapso resultante de la generación eléctrica provocará apagones generalizados en naciones enteras. Ciudades enteras se quedarán sin agua y será necesario imponer un estricto racionamiento.

La agricultura también será devastada. Los cultivos se marchitarán por la falta de lluvia, el ganado perecerá por la escasez de agua y de pastos, y la producción de alimentos colapsará. La interrupción de la agricultura se

propagará rápidamente por toda la economía mundial a medida que las cadenas de suministro comiencen a fallar. Los estantes de los supermercados quedarán cada vez más vacíos, los productos esenciales escasearán y el hambre se extenderá por muchas naciones. La humanidad presenciara una crisis económica y humanitaria como nunca antes se había visto.

Lo más probable es que los dos testigos se revelen públicamente ante toda la humanidad solo durante las últimas semanas de su ministerio. Los castigos que traerán sobre el mundo, junto con los acontecimientos que rodean el regreso visible de Yeshua, serán tan severos que el período durante el cual azotarán abiertamente al mundo con plagas y provocarán una sequía mundial necesariamente tendrá que ser breve. El propio Yeshua declaró, “si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría, pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Así, el ministerio público de los dos testigos alcanza su punto culminante solo unas pocas semanas antes de su muerte, después de la cual los acontecimientos finales relacionados con el regreso de Yeshua se desarrollan en rápida sucesión.

Muchos suponen que, debido a que los dos testigos profetizan durante 1.260 días, serán conocidos públicamente en todo el mundo durante todo ese período. Sin embargo, esta suposición no es necesariamente correcta. Las Escrituras simplemente afirman que profetizan durante 1.260 días (Apocalipsis 11:3), pero no dicen que su ministerio público mundial ocupe toda la duración de ese período.

El ministerio del propio Yeshua muestra este mismo patrón. Después de ser ungido, no se dio a conocer públicamente de inmediato, sino que primero se retiró al desierto para ayunar durante 40 días (Mateo 4:1–2; Lucas 4:1–2). Incluso después de eso, el reconocimiento público de Su ministerio fue creciendo gradualmente a medida que este se extendía por Judea, Galilea y las regiones circundantes. De la misma manera, el ministerio de los dos testigos se desarrollará progresivamente, en lugar de aparecer repentinamente delante del mundo entero desde el primer día de su unción.

Este entendimiento también está respaldado por la cronología bíblica. Los 1.290 años de Daniel (Daniel 12:11–12), contados desde la destrucción del Primer Templo en 600 AC hasta el comienzo de la construcción de la Cúpula de la Roca en 691 DC, los 1.335 años de Daniel, contados desde la Cúpula de la Roca en 691 DC hasta el año 6000 YB (2026 DC), los 2.000 años de Oseas (Oseas 6:2), contados desde la unción de Yeshua en 26 DC (4000 YB, Yovel 80) hasta Su regreso en 2026 DC (6000 YB, Yovel 120), y la culminación del año 6.000 de la creación convergen todos en Yom Kipur del año 2026 DC. Sin embargo, los dos testigos aún no han aparecido públicamente ante toda la humanidad, aunque ya tendrían que haber sido ungidos desde la primavera del año 2023 DC. Esto indica que su ministerio público mundial está reservado para el final mismo de sus 1.260 días de ministerio. Lo más probable es que se revelen a las naciones únicamente durante las últimas semanas antes del regreso de Yeshua, sirviendo como la última advertencia al mundo inmediatamente antes de que comience Su reinado visible, una advertencia que será extraordinariamente breve.

Esto será un shock y una sorpresa para muchos, y no será lo que la mayoría de los creyentes espera. Sin embargo, así es como Elohim suele obrar, llevando a cabo Sus propósitos de maneras que las personas no anticipan. Incluso Juan el Bautista no esperaba que el Mashíaj de Israel viniera de la manera en que vino Yeshua, con humildad y como el Siervo sufriente que estaba predestinado a morir. De hecho, el propio Juan más tarde dudó y preguntó si Yeshua era verdaderamente el Prometido de Israel (Mateo 11:2–6; Lucas 7:18–23).

Durante la mayor parte de sus 1.260 días de ministerio, los dos testigos se dedicarán principalmente a establecer sus 2 kehilot. Formar comunidades, enseñar los mandamientos de Elohim, instruir discípulos, corregir el pecado, nombrar liderazgo y fortalecer a los creyentes requiere un tiempo considerable. Incluso Yeshua dedicó 3 años y ½ a formar a Sus propios discípulos y, aun así, uno de ellos se convirtió en traidor, mientras que otros lucharon repetidamente con falta de creencia y el entendimiento. La formación de discípulos obedientes requiere, por lo

tanto, paciencia, instrucción, corrección y crecimiento en entendimiento con el paso del tiempo. De la misma manera, los primeros años del ministerio de los dos testigos estarán dedicados principalmente a edificar a los creyentes dentro de sus dos kehilot antes de dirigir su atención a las naciones. Su ministerio profético comienza, por lo tanto, preparando al pueblo de Elohim antes de proclamar su última advertencia al mundo.

Solo hacia el final de sus 1.260 días se revelarán abiertamente delante de toda la humanidad. En ese momento dirigirán su mensaje al mundo entero y comenzarán a azotar a las naciones con plagas cuantas veces lo deseen (Apocalipsis 11:5–6). Su ministerio público servirá, por lo tanto, como la última advertencia antes del regreso visible de Yeshua, pero esa advertencia será muy breve, probablemente de apenas unas pocas semanas.

Las Escrituras no especifican todas las plagas que los dos testigos traerán sobre la tierra. Sus castigos probablemente se asemejarán a las grandes manifestaciones de poder realizadas anteriormente por medio de Moisés, Elías y los demás profetas. Podrán hacer descender fuego del cielo sobre ciudades enteras, convertir los mares, los ríos y las fuentes de las aguas en sangre, azotar a la humanidad con enfermedades y dolorosas llagas, traer enjambres de insectos destructores sobre la tierra, provocar una oscuridad tan intensa que pueda sentirse, producir terremotos, granizo devastador y muchos otros castigos devastadores. Serán los dos profetas más poderosos que el mundo haya visto jamás, superando incluso a Moisés, porque su ministerio se extenderá a todo el mundo, mientras que el ministerio de Moisés estuvo limitado principalmente a Egipto y al desierto por donde viajó Israel.

Las plagas que los dos testigos traerán sobre el mundo serán tan severas que las naciones llegarán a odiarlos. En lugar de arrepentirse, la humanidad culpará a los dos testigos por su sufrimiento y deseará su muerte. Cuando la bestia como la 8va cabeza, que es los Estados Unidos de Europa con sus 10 estados nacionales, finalmente los venza y los mate, los pueblos del mundo se alegrarán de que hayan muerto (Apocalipsis 11:7–10).

Sus cuerpos quedarán expuestos en la calle de Jerusalén, “la gran ciudad” donde su Amo fue crucificado (Apocalipsis 11:8). No serán sepultados, sino que sus cuerpos permanecerán a la vista de todos durante 3 días y ½. Los habitantes de la tierra celebrarán su muerte, intercambiarán regalos entre sí y se alegrarán porque “estos dos profetas atormentaban a los que habitan sobre la tierra” (Apocalipsis 11:10).

Sin embargo, al celebrar y aprobar el asesinato de los dos testigos, la humanidad traerá sobre sí misma, sin saberlo, la culpa de derramar la sangre de los dos últimos profetas de Elohim. En lugar de reconocerlos como Sus mensajeros, las naciones los rechazarán, tal como rechazaron a los profetas anteriores y, finalmente, al propio Yeshua.

Tampoco comprenderá la humanidad que los dos testigos eran solamente la última advertencia. Su ministerio constituyó el último llamado al arrepentimiento antes de la plenitud de la ira de Elohim. Al celebrar su muerte, las naciones imaginarán que su tormento ha terminado, cuando en realidad algo mucho más terrible ya estará desarrollándose y estará a punto de intensificarse. Los castigos infligidos por los dos testigos son seguidos y acompañados por castigos mucho mayores asociados con los 7 sonidos de trompeta del Apocalipsis, que culminan con la 7ma trompeta y el comienzo oficial del reinado visible de Yeshua. Después vendrán las 7 plagas del Apocalipsis y, finalmente, el castigo del lago de lava. Así, la humanidad celebrará la muerte de los dos testigos sin darse cuenta de que sus plagas eran solamente una advertencia de castigos mucho mayores que los que ellos mismos habían infligido.

La resurrección de los dos testigos 3 días y ½ después de su martirio también es deliberada. Son muertos durante la mañana del 6to día de la 7ma luna nueva, muy probablemente Tishri 6. 3 días y ½ después nos llevan al 10mo día de la 7ma luna nueva, *Yom Kippur*, el Día de la Expiación establecido en la Toráh (muy probablemente Tishri 10). Por lo tanto, su resurrección coincide con el sonido del gran shofar en Yom Kippur, en el Yovel 120.

Los dos testigos no reciben una resurrección separada del resto de los justos. Más bien, participan de la misma primera resurrección junto con todo el pueblo apartado de Elohim. Al sonido del gran shofar, son resucitados juntamente con todos los justos que murieron en la creencia, cumpliendo la primera resurrección anunciada a lo largo de las Escrituras (Isaías 27:13; Mateo 24:31; 1 Corintios 15:52; 1 Tesalonicenses 4:16–17; Apocalipsis 20:4–6).

Inmediatamente después de su resurrección, son llevados por los querubines para encontrarse con Yeshua en las nubes, junto con el resto del pueblo de Elohim que ha sido resucitado y reunido. Así, la resurrección de los dos testigos no es un acontecimiento aislado, sino la misma primera resurrección que tiene lugar en Yom Kippur al sonido del gran shofar.

Durante los días de su profecía, la humanidad descubrirá rápidamente que ningún gobierno, ejército, fuerza policial o poder científico podrá detenerlos. Cualquiera que intente hacerles daño antes del tiempo designado para su martirio será incinerado por fuego. Como declara el Apocalipsis, “si alguno quiere hacerles daño, sale fuego de su boca y devora a sus enemigos, si alguno quiere hacerles daño, debe morir de la misma manera” (Apocalipsis 11:5). Por lo tanto, serán imparables mientras llevan a cabo la misión que Elohim les ha encomendado. Cada plaga que desaten constituirá una prueba innegable de que han sido enviados por Elohim.

Sin embargo, a pesar de presenciar estas extraordinarias señales, la mayor parte de la humanidad seguirá negándose a arrepentirse, tal como el faraón endureció repetidamente su corazón a pesar de las plagas que golpearon a Egipto. Así, el ministerio de los dos testigos se convierte en el último llamado al arrepentimiento para el mundo antes del regreso visible de Yeshua.

Muchos creyentes supondrán equivocadamente que la aparición pública de los dos testigos marca el comienzo de otros 3 años y ½, o incluso de 7 años, antes del regreso de Yeshua. Sin embargo, en realidad quedará muy poco tiempo. Los acontecimientos finales relacionados con el regreso de Yeshua vendrán sobre ellos repentinamente, tal como Yeshua advirtió que Su venida sorprendería a muchos como un ladrón (Mateo 24:42–44; Lucas 12:39–40; 1 Tesalonicenses 5:2–3). Muchos que profesan creer en Yeshua serán hallados entre las vírgenes insensatas porque asumieron que aún quedaba mucho más tiempo y, por ello, no se prepararon para Su inminente regreso (Mateo 25:1–13). También serán hallados llevando la marca de la bestia por su continuo uso del dinero de papel y dinero fiduciario, y por lo tanto no escaparán de los castigos que seguirán.

En la misma visión, el Templo de Elohim es mencionado inmediatamente antes de los dos testigos. Antes de presentarlos, a Juan se le ordena primero medir el Templo de Elohim, el altar y a los que adoran en él (Apocalipsis 11:1–2). Esto es tanto deliberado como significativo. La visión primero establece la existencia del Templo antes de que el Reino Milenial comience con la 7ma trompeta, e inmediatamente después introduce el ministerio de los dos testigos.

Esto indica, en primer lugar, la reconstrucción del Templo en Jerusalén antes de que Yeshua comience a gobernar la tierra. Cuando fue dado el libro del Apocalipsis, el Templo de Jerusalén ya había sido destruido por los romanos en el año 70 DC. Por lo tanto, el hecho de que el Apocalipsis hable del Templo implica que será reconstruido antes de que Yeshua comience Su reinado visible sobre la tierra. Esto también es confirmado por el profeta Malaquías, quien declara que “el Mensajero del pacto” — es decir, Yeshua — “vendrá de repente a Su Templo” (Malaquías 3:1). Por lo tanto, el Templo ya debe estar en pie cuando Yeshua regrese. Sin embargo, su ubicación inmediatamente antes del ministerio de los dos testigos también señala otra verdad sutil, que los dos testigos serán los constructores del Tercer Templo, preparando así el camino para el regreso visible de Yeshua.

Este entendimiento también es confirmado por la visión de Zacarías. En la misma visión que presenta los dos olivos, la menoráh y las dos ramas de olivo — que Zacarías identifica como “los dos ungidos” y que más tarde

son identificados en el Apocalipsis como “las dos lámparas” (Zacarías 4; Apocalipsis 11:4) — Zacarías también habla de Zorobabel y del *Kohen Gadol* (Sumo Sacerdote) Josué, los dos líderes que reconstruyeron el Segundo Templo después del exilio babilónico (Zacarías 3–4; Esdras 3–6; Hageo 1–2). La reconstrucción del Segundo Templo y sus dos constructores son colocados deliberadamente junto a la visión de los dos olivos, las dos ramas de olivo y la menoráh.

Esto revela un patrón profético más profundo. Zorobabel y el Kohen Gadol Josué sirven como prototipos proféticos de los dos testigos. Así como Zorobabel y Josué fueron levantados para reconstruir el Segundo Templo, de la misma manera los dos testigos reconstruirán el Tercer Templo antes del regreso visible de Yeshua. Los constructores anteriores prefiguran a los constructores posteriores.

Incluso el nombre Zorobabel es significativo. Su nombre significa “nacido en Babilonia” o “simiente de Babilonia”, convirtiéndolo en un prototipo apropiado del testigo gentil. El testigo gentil nace bajo el sistema mundial de la prostituta de Babilonia antes de ser llamado por Elohim. El Kohen Gadol Josué, por el contrario, sirve como prototipo del otro testigo, quien es un hijo de Israel. Así, los dos constructores del Segundo Templo prefiguran a los dos constructores del Tercer Templo, uno representando a los gentiles y el otro representando a Israel.

Esta tipología es confirmada además por las profecías dirigidas a Zorobabel que se extienden mucho más allá de su propia vida. Elohim declaró a Zorobabel, “estoy por sacudir los cielos y la tierra” y “los tesoros de todas las naciones vendrán, y llenaré esta casa de gloria” (Hageo 2:6–9, 21–23). Estos acontecimientos no ocurrieron en los días de Zorobabel. Los cielos y la tierra no fueron sacudidos en su tiempo, ni los tesoros de todas las naciones fueron traídos al Templo. Más bien, estas profecías apuntan más allá del propio Zorobabel, hacia uno de los dos testigos a quien él representa proféticamente. Durante el ministerio de los dos testigos, los cielos y la tierra ciertamente serán sacudidos, y la riqueza de las naciones será finalmente traída al Tercer Templo, desde donde Yeshua gobernará, cumpliéndose así la profecía en todo su sentido.

Elohim también declaró a Zorobabel, “sacudiré los cielos y la tierra... En aquel día... te tomaré a ti, Zorobabel... y te pondré como anillo de sellar, porque yo te he escogido” (Hageo 2:23). Un anillo de sellar representa autoridad delegada, pues lleva el sello mediante el cual un rey ejerce su autoridad. Sin embargo, el propio Zorobabel nunca recibió una autoridad tan grande en un tiempo en que Elohim sacudiera los cielos y la tierra. Más bien, esta profecía apunta al testigo gentil a quien Zorobabel representa proféticamente. Durante los últimos 1.260 días, él recibirá una autoridad extraordinaria de parte de Elohim para azotar la tierra con plagas cuantas veces lo desee, y poco después Elohim ciertamente sacudirá los cielos y la tierra en los días de los dos testigos. Así, en este sentido, el testigo gentil se convierte en el anillo de sellar de Elohim, ejerciendo Su autoridad para traer plagas sobre toda la humanidad. La autoridad de los dos testigos irá mucho más allá de simplemente construir el Tercer Templo.

Otro detalle notable confirma esta tipología. En la misma visión, el ángel declara, “estos 7 son los ojos del Amo, que recorren toda la tierra”, y dice que “se alegrarán cuando vean la plomada en la mano de Zorobabel” (Zacarías 4:10). Sin embargo, los 7 ojos de Elohim pertenecen claramente a la era mesiánica, que comienza cuando Yeshua asciende al cielo. El Apocalipsis identifica los 7 ojos de Elohim como los 7 Rujot HaQodesh enviados por Yeshua a toda la tierra (Apocalipsis 5:6). Estos son dados únicamente a las 7 kehilot que existen sobre la tierra, las únicas 7 kehilot verdaderas que pertenecen a Yeshua y que verdaderamente reciben el Ruaj HaQodesh durante los 2.000 años de Su reinado celestial entre Su primera venida y Su regreso.

Esta realidad de las 7 kehilot no existía en los días de Zorobabel, sino que llegó a existir solamente después de que Yeshua comenzó a reinar desde el cielo, tal como es revelado en el libro del Apocalipsis. Hasta entonces, el significado de la menoráh del Tabernáculo permanecía como un misterio. Tampoco se comprendía qué

representaban los 7 ojos de Elohim. Solo después de que fue dado el libro del Apocalipsis — un libro claramente perteneciente a la era mesiánica — se reveló que la menoráh representa las 7 kehilot del *Brit Hadashah* (Nuevo Pacto), y que los 7 ojos de Elohim son los 7 Rujot HaQodesh enviados por Yeshua a cada una de estas 7 kehilot. Cuando Zorobabel reconstruyó el Segundo Templo, las 7 kehilot aún no habían sido establecidas, Yeshua todavía no había ascendido a la diestra del Padre, y los 7 ojos de Elohim aún no habían sido enviados a toda la tierra. Por lo tanto, la presencia de estos símbolos claramente mesiánicos junto a Zorobabel revela que la profecía se extiende más allá de su propia vida hasta los días de los dos testigos, cuando tanto las 7 kehilot como los 7 ojos de Elohim existen sobre la tierra durante el reinado mesiánico de 2.000 años de Yeshua desde el cielo.

Zorobabel sirve, por lo tanto, como un prototipo profético de uno de los dos testigos. Así como Zorobabel sostuvo la plomada mientras reconstruía el Segundo Templo, así también uno de los dos testigos sostendrá la plomada mientras reconstruye el Tercer Templo. En ese momento, los 7 ojos de Elohim — es decir, las 7 kehilot de Yeshua repartidas por todo el mundo que realmente tienen el Ruaj HaQodesh — se alegrarán cuando vean comenzar la reconstrucción del Templo, sabiendo que el Reino Milenial de Yeshua está cerca. Así, la visión de Zacarías une la reconstrucción del Templo, los dos olivos, las dos ramas de olivo que representan a los dos testigos del Apocalipsis, la menoráh con sus 7 lámparas que representan las 7 kehilot de Yeshua, los 7 ojos de Elohim que representan a los 7 Rujot HaQodesh enviados por Yeshua a las 7 kehilot en el Apocalipsis, y a Zorobabel junto con Josué el Kohen Gadol como prototipos proféticos de los dos testigos, formando un único cuadro profético que apunta a la construcción final del Tercer Templo por los dos testigos antes del regreso visible del Mashíaj.

Los cargos de Zorobabel y de Josué el Kohen Gadol también señalan los futuros cargos de los dos testigos con respecto al Tercer Templo. Zorobabel era un hijo de Israel que nació en la tierra gentil de Babilonia durante el exilio. Más tarde regresó a la tierra de Israel y llegó a ser su gobernador, supervisando la reconstrucción del Segundo Templo. Esto prefigura al testigo gentil, quien igualmente nacerá fuera de la tierra de Israel bajo el sistema mundial de la prostituta de Babilonia, pero más tarde se establecerá en Israel. Al igual que Zorobabel, probablemente ocupará un cargo de autoridad gubernamental en Israel durante ese tiempo.

Josué el Kohen Gadol apunta al otro testigo. Como Kohen Gadol, el ministerio de Josué estaba centrado en el sacerdocio, el altar, los sacrificios y la adoración a Elohim en el Templo. Por lo tanto, él prefigura al testigo israelí, quien muy probablemente servirá como Kohen Gadol del Tercer Templo, restaurando el servicio sacrificial y dirigiendo la adoración a Elohim conforme a la Toráh.

Los dos testigos, por lo tanto, reconstruirán el Tercer Templo desde dos funciones complementarias. El testigo gentil probablemente supervisará su reconstrucción física y su establecimiento gubernamental, mientras que el testigo israelita supervisará su sacerdocio, sus sacrificios y su servicio sagrado. Así como Zorobabel y Josué reconstruyeron y restauraron juntos el Segundo Templo, así también los dos testigos establecerán juntos el Tercer Templo en preparación para el regreso visible de Yeshua.

Siendo así, una de las dos kehilot establecidas por los testigos estará muy probablemente ubicada en Jerusalén. Será la kehilá establecida por el testigo israelí. Ya que su ministerio está estrechamente relacionado con el Tercer Templo y la restauración del sacerdocio, Jerusalén será naturalmente el centro de su obra.

La ubicación de la otra kehilah del testigo gentil, sin embargo, permanece desconocida. Lo más probable es que sea establecida en otra ciudad, quizá Tel Aviv, que hoy sirve como el principal centro político y administrativo del Estado de Israel. Si el testigo gentil cumple el rol gubernamental prefigurado por Zorobabel, esa ubicación correspondería naturalmente a su ministerio. No obstante, las Escrituras no revelan la ubicación de esta segunda kehilah, entonces permanece como un misterio hasta el tiempo designado.

Al igual que Zorobabel, el testigo gentil probablemente también pertenecerá a la tribu de Judá. Lo más probable es que sea un judío que haya emigrado desde una nación gentil, como ocurre con muchos judíos que hoy viven en Israel. En cambio, el otro testigo probablemente será un hijo de Leví y descendiente de Aarón, lo que le permitirá servir como Kohen Gadol del Tercer Templo. Estas características ayudarán a identificar a los dos testigos cuando aparezcan.

Por lo tanto, su ministerio va mucho más allá de proclamar el arrepentimiento y advertir a las naciones. También supervisarán la restauración de la adoración a Elohim en Jerusalén mediante el establecimiento del Tercer Templo antes del regreso de Yeshua. Esto explica por qué el Templo y los dos testigos aparecen juntos en la misma visión, pues sus ministerios están inseparablemente conectados. Durante sus 1.260 días de ministerio, los dos testigos comenzarán y completarán la construcción del Tercer Templo, preparando así el camino para el regreso de Yeshua a Su Templo y el establecimiento de Su Reino Milenial. Así como Elohim declaró acerca de Zorobabel, “las manos de Zorobabel echaron los cimientos de esta casa, y sus manos también la terminarán” (Zacarías 4:9), así también las manos de los dos testigos comenzarán y completarán la construcción del Tercer Templo.

También es posible que solo a uno de los dos testigos se le conceda autoridad para azotar el mundo con plagas. Esta posibilidad es sugerida por el hecho de que únicamente a Zorobabel se le dice que Elohim lo hará “como un anillo de sellar” (Hageo 2:23), símbolo de autoridad delegada. El otro testigo ocupará igualmente una posición de altísimo honor como Kohen Gadol del Tercer Templo, sin embargo, la mayor autoridad para traer plagas sobre el mundo podría ser confiada solo al testigo gentil. Esto explicaría por qué las profecías acerca de Zorobabel enfatizan el sacudimiento de los cielos y de la tierra, y por qué la autoridad simbolizada por el anillo de sellar le es concedida únicamente a él durante aquellos días específicos que preceden inmediatamente al regreso de Yeshua, en los días de los dos testigos. Si este es el caso, entonces solo uno de los dos testigos servirá como el anillo de sellar de Elohim, ejerciendo la mayor autoridad que le ha sido confiada para azotar al mundo con plagas.

Josué el Kohen Gadol también apunta más allá de su propia vida. Una corona es colocada sobre su cabeza, y se le dice, “he aquí el hombre cuyo nombre es Rama” (Zacarías 6:11–12). Esto conecta proféticamente a Josué con una de las dos ramas de olivo de la visión anterior de Zacarías, concretamente la rama que pertenece al olivo cultivado, el cual representa a Israel. Estas dos ramas de olivo son los dos testigos. Así como una rama brota del olivo cultivado, el testigo israelí surgirá del pueblo de Israel para ayudar a reconstruir el Tercer Templo.

La profecía continúa declarando, “él edificará el Templo del Amo” (Zacarías 6:12–13). Esta profecía tiene tanto un cumplimiento pasado como un cumplimiento futuro, refiriéndose primero a Josué el Kohen Gadol y, en última instancia, al futuro testigo israelí a quien él prefigura. Así como las profecías acerca de Zorobabel apuntan más allá de su propia vida hacia el testigo gentil, de la misma manera esta profecía acerca de Josué también apunta más allá de su propia vida hacia el testigo israelita. Ambos fueron constructores del Segundo Templo, prefigurando a los dos futuros constructores del Tercer Templo. Juntos, los dos testigos cumplirán lo que Zorobabel y Josué prefiguraron al reconstruir el Tercer Templo antes del regreso visible de Yeshua.

La profecía continúa, “y se sentará y gobernará sobre Su trono. Será también sacerdote sobre Su trono, y el consejo de paz estará entre ambos oficios” (Zacarías 6:13). Josué el Kohen Gadol nunca se sentó sobre un trono real, ni Zorobabel sirvió como Kohen Gadol. Sin embargo, en Yeshua ambos oficios quedan perfectamente unidos. Solo Él reinará sobre la tierra como Rey y como Kohen Gadol durante el Reino Milenial, uniendo en perfecta armonía el oficio real y el sacerdotal. Así, este pasaje confirma una vez más que, así como las profecías acerca de Zorobabel apuntan hacia los días de los dos testigos y el regreso de Yeshua, también las profecías acerca de Josué apuntan hacia esos mismos acontecimientos futuros. Juntos, Zorobabel y Josué sirven, sin lugar a dudas, como prototipos proféticos de los dos testigos.

Antes de que comience la construcción del Tercer Templo, el testigo gentil primero removerá la actual abominación de desolación que se encuentra sobre el Monte del Templo, es decir, la Cúpula de la Roca. Esto también es prefigurado en las profecías acerca de Zorobabel. El ángel declara, “¿quién eres tú, gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a una llanura” (Zacarías 4:7). El gran monte representa el Monte Moriah con la abominación de desolación levantada sobre él. Delante del testigo gentil, a quien Zorobabel representa proféticamente, ese monte se convertirá en una llanura, preparando el camino para la reconstrucción del Tercer Templo.

La destrucción de la Cúpula de la Roca conmocionará al mundo entero, especialmente a las naciones árabes e islámicas. Se convertirá en una de las principales razones por las que las naciones se reunirán contra Jerusalén, tal como profetizó Zacarías (Zacarías 12:2–3; 14:2). El testigo gentil no logrará esto mediante fuerza militar convencional ni con armas humanas. Más bien, será realizado por el poder de la unción que Elohim le habrá concedido. Por eso la misma profecía declara, “no con fuerza, ni con poder, sino con Mi Ruaj” (Zacarías 4:6). La remoción de la Cúpula de la Roca ocurrirá por medio de un milagro sobrenatural y, por lo tanto, constituirá una manifestación directa del poder del Ruaj HaQodesh obrando por medio del testigo gentil.

Durante la reconstrucción del Tercer Templo, muchas personas llegarán erróneamente a la conclusión de que se trata del templo del anticristo. Otros incluso afirmarán que los dos testigos son el anticristo y el falso profeta. Toda clase de falsas interpretaciones, desinformación y teorías conspirativas se propagarán rápidamente por Internet, las redes sociales, la televisión y otros medios de comunicación masiva. Sin embargo, el mundo no reconocerá que el Tercer Templo pertenece a Elohim. Por eso el Apocalipsis lo llama deliberadamente “el Templo de Elohim” (Apocalipsis 11:1), y no el templo del anticristo.

La abominación de desolación asociada con el anticristo fue cometida hace mucho tiempo, cuando Tito colocó la imagen de César en la Puerta Oriental después de la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 DC. Allí los soldados romanos rindieron culto de adoración a la imagen de César. Luego más adelante, Tito llegó a ser emperador de Roma y posteriormente fue deificado, construyéndole un templo en su honor como dios. Desde ese tiempo en adelante, la sucesión romana continuó a lo largo de la historia hasta su manifestación final en lo que hoy se conoce como el papado romano, la forma final del anticristo.

Por lo tanto, el Tercer Templo no será construido para el anticristo, sino para Yeshua. Es Su Templo, al cual Él vendrá repentinamente, tal como profetizó Malaquías (Malaquías 3:1). Desde ese Tercer Templo en Jerusalén, Yeshua comenzará Su reinado visible sobre la tierra antes de establecer posteriormente el Templo Milenial descrito por Ezequiel.

Los dos testigos no serán falsos profetas, sino verdaderos profetas de Elohim. Serán ungidos con el Ruaj HaQodesh y caminarán en completa obediencia a la Toráh de Moisés, creyendo en Yeshua como el Mashíaj prometido y viviendo bajo la Brit Hadashah. Sus vidas llevarán toda señal del apartamiento establecido en la Toráh. No promoverán la desobediencia de la Toráh, la idolatría ni las tradiciones de los hombres, sino que llamarán al mundo al arrepentimiento y a la obediencia a los mandamientos de Elohim revelados en la Toráh de Moisés. Sin embargo, el mundo simplemente no los comprenderá y, por el contrario, los considerará malvados.

Asimismo, rechazarán la marca de la bestia. No poseerán ni utilizarán dinero de papel ni dinero fiduciario, sino que permanecerán completamente separados del sistema económico de la prostituta de Babilonia que ellos mismos denunciarán. Sus vidas, su mensaje y sus obras darán testimonio de que han sido enviados por Elohim. Sin embargo, a pesar de estas señales inconfundibles, la mayor parte de la humanidad los rechazará, prefiriendo creer informes falsos y odiar precisamente a los profetas que Elohim ha enviado para advertirlos de los castigos que están a punto de venir sobre el mundo. El mundo también se ha vuelto cada vez más hostil hacia Israel y cada vez más afectado por el antisemitismo, particularmente a raíz de la guerra en Gaza. Por lo tanto, cuando



los dos testigos aparezcan en Israel como los destructores de la Cúpula de la Roca y los constructores del Tercer Templo, serán aún más odiados por las naciones.

El profeta Hageo también proporciona otra prefiguración profética de los dos testigos. Durante los días en que Zorobabel y Josué el Kohen Gadol comenzaron la reconstrucción del Segundo Templo, Elohim envió una sequía sobre la tierra (Hageo 1:9–11). Como resultado, el grano, el vino, el aceite y toda clase de productos agrícolas escasearon, y las cosechas produjeron mucho menos de lo esperado (Hageo 1:6, 9–11).

Esto prefigura el ministerio de los dos testigos. A medida que comiencen la reconstrucción del Tercer Templo, el mundo también será azotado por una sequía mundial. Los cultivos de toda la tierra fracasarán rápidamente, los embalses disminuirán y los suministros de alimentos comenzarán a desaparecer. Los mercados de todo el mundo tendrán rápidamente una grave escasez a medida que la producción agrícola colapse. Así como la sequía acompañó la reconstrucción del Segundo Templo en los días de Zorobabel, una sequía mundial aún mayor acompañará la reconstrucción del Tercer Templo por los dos testigos, trayendo consigo un hambre mundial.

Sin embargo, Elohim también animó a Zorobabel, a Josué el Kohen Gadol y al remanente de Israel durante aquel tiempo de sequía. Declaró, “yo estoy con ustedes” (Hageo 1:13), y más tarde prometió, “desde este día los bendeciré” (Hageo 2:19). Aunque la tierra sufrió bajo la sequía y las dificultades agrícolas, la reconstrucción del Segundo Templo continuó bajo la bendición y la protección de Elohim.

De la misma manera, aunque la reconstrucción del Tercer Templo tendrá lugar en un tiempo de sequía mundial, hambre y un caos mundial sin precedentes, la obra de los dos testigos será bendecida por Elohim. No les faltará nada de lo necesario para cumplir la tarea que les ha sido encomendada. El mismo Elohim que sostuvo a Zorobabel y a Josué durante la reconstrucción del Segundo Templo sostendrá igualmente a los dos testigos mientras reconstruyen el Tercer Templo, a pesar de las calamidades mundiales que se desarrollarán a su alrededor.

Finalmente, el Tercer Templo construido por los dos testigos no será el Templo permanente que muchos creyentes esperan. Más bien, será el Tabernáculo de Moisés erigido sobre el Monte del Templo. Este detalle sorprenderá a muchos, pues la mayoría espera una estructura permanente de piedra cuya construcción requiera años. Sin embargo, el Tabernáculo puede ser levantado muy rápidamente, quizá en tan solo un día, lo que concuerda perfectamente con el poco tiempo que quedará antes del regreso visible de Yeshua.

Según el relato conservado en 2 Macabeos, cuando el profeta Jeremías escondió el Arca del Pacto en una cueva del Monte Nebo, también escondió el Tabernáculo de Moisés junto con el altar del incienso (2 Macabeos 2:4–8). El mismo pasaje declara que la ubicación de estos objetos apartados debía permanecer desconocida hasta que Elohim volviera a recolectar a Su pueblo (2 Macabeos 2:7). Aunque más tarde el Templo de Salomón sustituyó al Tabernáculo como el lugar central de adoración, el propio Tabernáculo nunca fue destruido porque permanecía apartado para Elohim.

Esta recolección del pueblo de Elohim tiene lugar en el regreso visible de Yeshua. Por lo tanto, será inmediatamente antes del comienzo de Su Reino Milenial cuando los dos testigos irán a la cueva donde Jeremías escondió estos objetos apartados, los sacarán y, con la ayuda del pueblo judío, levantarán rápidamente el Tabernáculo de Moisés sobre el Monte del Templo. De esta manera, las palabras conservadas en 2 Macabeos alcanzarán su cumplimiento completo poco antes de que Elohim recolecte a Su pueblo en el regreso de Yeshua.

Este entendimiento también es confirmado por la profecía de los 2.300 años de Daniel. El ángel declara que deben transcurrir 2.300 días proféticos antes de que el santuario sea restaurado a su estado legítimo (Daniel 8:13–14). El estado legítimo del santuario es una estructura permanente y sólida, no un tabernáculo hecho de telas. Estos 2.300 días representan 2.300 años literales, comenzando con la unción de Yeshua en el año 26 DC (4000 YB), cuando fue cometida la transgresión que causa la desolación mediante el rechazo del Mashíaj por parte de Israel. Ese rechazo condujo finalmente a la destrucción de Jerusalén y del santuario por los romanos en el año 70 DC.

El período de 2.300 años no termina con el Tercer Templo construido inmediatamente antes del regreso de Yeshua. Más bien, concluye en el año 6300 YB, aproximadamente 300 años después de Su regreso, con la construcción del Templo permanente descrito por Ezequiel sobre el Monte Zion. Este será el Cuarto Templo — el Templo Milenial — y no el Tercer Templo en Jerusalén. Es en este Cuarto Templo donde el santuario será finalmente restaurado a su estado permanente y legítimo, en lugar de existir como un tabernáculo. Será mucho más glorioso que cualquiera de los templos anteriores.

La profecía de Daniel también implica que, durante todo el período de 2.300 años, el santuario todavía no ha sido restaurado a su estado permanente definitivo. Esto indica que el Templo al cual el Mensajero del Pacto vendrá repentinamente, tal como fue profetizado por Malaquías (Malaquías 3:1), no puede ser un Templo permanente de piedra. La profecía de los 2.300 años todavía no habrá llegado a su conclusión en el momento del regreso de Yeshua, sino solamente 300 años más tarde, cuando el santuario sea finalmente restaurado a su estado permanente y legítimo mediante la construcción del Cuarto Templo descrito por Ezequiel. Por lo tanto, el Templo que estará en pie en el regreso de Yeshua debe ser el Tabernáculo de Moisés, el cual servirá como el Tercer Templo hasta que posteriormente sea construido el Templo Milenial permanente sobre el Monte Zion.

Primero deberán transcurrir 3 generaciones antes de que sea construido el Templo de Ezequiel. El Templo Milenial será de proporciones enormes, diseñado para que toda la humanidad acuda a él a adorar. Sin embargo, en el regreso de Yeshua la humanidad habrá sido drásticamente reducida por los castigos de Elohim. Por lo tanto, será necesario que la población vuelva a crecer y que las ciudades sean reconstruidas antes de que un Templo de tal magnitud resulte apropiado. Durante esas primeras 3 generaciones del Reino Milenial, Yeshua reinará desde Jerusalén, desde el Monte del Templo donde el Tabernáculo de Moisés habrá sido levantado por los dos testigos. Solo después será construido sobre el Monte Zion el Templo Milenial permanente de Ezequiel, llevando así la profecía de los 2.300 años de Daniel a su cumplimiento completo, y el santuario será restaurado a su estado permanente y legítimo como un Templo sólido.

Antes de que sea construido el Tercer Templo, que será el Tabernáculo de Moisés, Jerusalén cumple primero otra importante profecía. A Juan se le dice, “deja afuera el atrio que está fuera del Templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellas pisotearán la ciudad apartada durante 42 meses” (Apocalipsis 11:2). Estos 42 meses son meses proféticos que representan 1.260 años literales.

Este período profético se extiende desde el año 688 DC, cuando comenzó la construcción de la Cúpula de la Roca sobre el Monte del Templo, hasta el año 1948 DC, cuando fue establecido el Estado de Israel y el pueblo judío volvió a obtener el control de Jerusalén. Durante esos 1.260 años literales, el Monte del Templo permaneció bajo dominio gentil, bajo el reino árabe, con la Cúpula de la Roca erigida sobre el lugar del antiguo Templo. Así, Jerusalén fue pisoteada por las naciones durante los 42 meses proféticos mencionados por Juan.

Sin embargo, aun después de que el Tercer Templo (el Tabernáculo de Moisés) sea establecido, la profecía declara que el atrio exterior es “entregado a las naciones” (Apocalipsis 11:2). Esto indica que solamente el área donde se encontraban el santuario y el altar será apartada para el Tercer Templo. El atrio exterior permanecerá bajo el control de las naciones, correspondiendo al área donde actualmente se encuentra la Mezquita de Al-Aqsa.

Así, el Tabernáculo de Moisés y la Mezquita de Al-Aqsa permanecerán uno al lado del otro, exactamente como le fue mostrado a Juan en la visión.

Esto demuestra además que el Tercer Templo no será restaurado con toda la grandeza del Segundo Templo, tal como fue embellecido por Herodes. En cambio, será el Tabernáculo de Moisés, levantado rápidamente sobre el Monte del Templo, mientras la Mezquita de Al-Aqsa permanecerá en pie en el área correspondiente al antiguo atrio exterior del Segundo Templo. Sin embargo, por más sencillo y humilde que sea el Tabernáculo de Moisés, sirviendo como el Tercer Templo temporal, será aun así más glorioso que los dos Templos anteriores, porque la presencia del propio Yeshua morará en él.

INTERPRETACIÓN DE LA PROSTITUTA DE BABILONIA DEL APOCALIPSIS

Existe mucha confusión con respecto a la prostituta de Babilonia descrita en el Apocalipsis. Algunos la han interpretado como Jerusalén. Ciertamente, en un tiempo Jerusalén fue llamada prostituta porque cometió prostitución figurada al seguir los dioses, las costumbres y las prácticas religiosas de las naciones circundantes, abandonando así a Elohim (Isaías 1:21; Ezequiel 16; Oseas 2). Sin embargo, ella no es la prostituta de Babilonia descrita en el Apocalipsis.

Todas las bestias de Daniel y la 1ra bestia del Apocalipsis con sus 7 cabezas tienen una característica en común, son reinos sucesivos que se levantan contra Israel y gobiernan sobre el pueblo de Elohim. Por eso las 7 cabezas están agrupadas en una sola bestia. La 1ra bestia del Apocalipsis incorpora algunos de los reinos representados por las bestias de Daniel, mientras que también incluye otros reinos que igualmente gobernaron sobre Israel. En conjunto, representan los 7 grandes reinos que dominaron a Israel a lo largo de la historia, Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma y Arabia.

Estas mismas 7 cabezas también aparecen sobre el gran dragón rojo, que hace guerra contra la mujer coronada con 12 estrellas, la cual representa a Israel y sus 12 tribus. Más adelante en el Apocalipsis, sin embargo, se ve a la prostituta de Babilonia montada sobre la 1ra bestia, ejerciendo dominio sobre los 7 reinos representados por sus cabezas y extendiendo su influencia sobre las naciones del mundo, incluyendo al propio Israel. Por lo tanto, ella no puede representar a Israel ni a Jerusalén, porque pertenece a la sucesión de reinos que gobiernan sobre Israel, y no a Israel mismo.

Esta conclusión es confirmada además por el castigo final pronunciado contra la prostituta. El Apocalipsis declara que Babilonia quedará desolada y nunca más volverá a ser habitada (Apocalipsis 18:21–23). Jerusalén, en cambio, no permanecerá desolada. Al contrario, se convertirá en la primera capital del Reino Milenial, desde donde Yeshua reinará sobre toda la tierra (Isaías 2:2–4; Zacarías 14:16–17). Ya que Jerusalén estará habitada durante todo el Reino Milenial, ella no puede ser la prostituta de Babilonia.

Más bien, la prostituta surge de la 4ta bestia de Daniel, el reino final de Daniel, que es Roma. Por eso las 7 cabezas de la 1ra bestia del Apocalipsis tienen un doble significado. No solo representan los 7 reinos que gobernaron sobre Israel, sino que también representan los 7 montes sobre los cuales se sienta la prostituta (Apocalipsis 17:9). Estos 7 montes identifican la ciudad de Roma, a saber, los montes Aventino, Celio, Capitolino, Esquilino, Palatino, Quirinal y Viminal. Por lo tanto, la prostituta es identificada con la ciudad de Roma, la ciudad de la 4ta bestia de Daniel, una ciudad llamada así por su fundador, Rómulo. Ella surge de la mayor manifestación de la bestia, que es Roma. Entre las 7 cabezas, solo Roma lleva los 10 cuernos, convirtiéndola en la mayor cabeza de las siete.

La prostituta es identificada más específicamente con la Ciudad del Vaticano, un Estado soberano e independiente situado dentro de la ciudad de Roma. La Ciudad del Vaticano constituye su propio reino, con el papa romano como su monarca absoluto. Al igual que las demás naciones del mundo, posee su propia soberanía, ciudadanía y pasaportes. También sigue siendo una de las pocas monarquías absolutas que aún existen en el mundo moderno.





Se le llama prostituta porque, en los últimos días, se une a los reyes de la tierra mediante el sistema de bancos centrales, acumulando en su sistema financiero el oro de los ciudadanos de todas las naciones. De esta manera, llega a convertirse en el centro financiero de un orden económico mundial. A través de este sistema, a la humanidad se le entrega dinero de papel y dinero fiduciario para comprar y vender, lo cual constituye la marca de la bestia, mientras que el oro es reunido progresivamente en las bóvedas del sistema de bancos centrales. La estructura mundial de los bancos centrales se rastrea, en última instancia, a una única fuente, el Banco del Vaticano, en la Ciudad del Vaticano, en Roma. Así, la prostituta domina toda ciudad de la tierra por medio del dinero (Apocalipsis 17:18).

El Banco del Vaticano, conocido oficialmente como el Instituto para las Obras de Religión (IOR), es ampliamente considerado la institución financiera más misteriosa del mundo. A lo largo de su historia ha estado asociado con numerosos escándalos financieros, incluyendo acusaciones de lavado de dinero, crimen organizado, corrupción y otras actividades financieras ilícitas. De manera clandestina, el sistema mundial de bancos centrales se remonta, a través de complejas capas de instituciones financieras, hasta el propio Banco del Vaticano. De un banco central a otro, el sistema termina convergiendo en la Ciudad del Vaticano, convirtiéndola en el centro financiero mundial desde donde la prostituta de Babilonia ejerce su dominio sobre todas las naciones del mundo (Apocalipsis 17:18).

La prostituta también es descrita como “vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas” (Apocalipsis 17:4). Esta imagen refleja su extraordinaria riqueza y esplendor. La Ciudad del Vaticano posee inmensos tesoros acumulados a lo largo de muchos siglos. En su centro se encuentra la Basílica de San Pedro, la iglesia más grande del mundo, reconocida por su magnífica arquitectura, sus invaluable obras de arte, sus elaborados mármoles, su ornamentación en oro, sus innumerables objetos preciosos y sus impresionantes frescos realizados por algunos de los más grandes artistas de la historia. Los Museos Vaticanos también albergan una de las mayores colecciones de arte y antigüedades del mundo, conservando tesoros reunidos de muchas naciones a lo largo de los siglos. Debajo de la Ciudad del Vaticano existen extensas bóvedas y depósitos seguros donde se guardan valiosos bienes religiosos, artísticos, históricos y financieros. Esta extraordinaria concentración de riqueza, junto con los inmensos tesoros preservados dentro de la Ciudad del Vaticano, corresponde a la descripción de la prostituta adornada con oro, piedras preciosas y perlas.

Se le llama *Babilonia* porque se convierte en la fuente desde la cual una mezcla de religiones, filosofías, tradiciones e ideologías se extiende por todo el mundo, produciendo confusión entre las naciones con respecto a Elohim. Esto es paralelo a la confusión producida en la Torre de Babel, donde Elohim confundió las lenguas de la humanidad y los dispersó por toda la faz de la tierra (Génesis 11:1–9). El nombre Babilonia refleja esta conexión, pues en hebreo *Babel* (Bavel) y Babilonia son la misma palabra. Así, la prostituta es llamada Babilonia porque representa una mezcla de religiones, ideologías y filosofías que produce confusión con respecto a Elohim, así como Babel se caracterizó por una mezcla de lenguas que produjo confusión. Ella es, en esencia, el producto del intento del Imperio Romano de unificar diversas religiones en un solo sistema religioso para fortalecer y dominar el imperio.

Esto también explica por qué, al visitar la Ciudad del Vaticano o las iglesias católicas romanas de todo el mundo, pueden observarse numerosos símbolos, costumbres, motivos artísticos, tradiciones y festividades que tuvieron su origen en diversas religiones paganas antiguas. Esto refleja la verdadera naturaleza de Roma, un sistema religioso formado al combinar muchas tradiciones religiosas diferentes en una sola, produciendo así la confusión simbolizada por el nombre Babilonia.

Antiguas creencias, costumbres, prácticas religiosas, símbolos y filosofías paganas fueron incorporados al sistema religioso romano y recibieron terminología cristiana. Ideas procedentes de las antiguas religiones egipcia, griega, romana y de otros pueblos paganos llegaron a entrelazarse con su tradición religiosa. Muchos antiguos templos

paganos se convirtieron en iglesias, numerosas festividades religiosas paganas fueron reinterpretadas como celebraciones cristianas, incluyendo la Navidad y otras festividades católicas, antiguas imágenes religiosas fueron incorporadas al arte y la devoción cristianos, y la exaltación de la Virgen María llegó a convertirse en un elemento central de la práctica religiosa popular. Incluso el gran obelisco que se encuentra en la Plaza de San Pedro es un antiguo monumento egipcio que fue trasladado a Roma y hoy se alza en el centro de la Ciudad del Vaticano. Al mismo tiempo, enseñanzas como la Trinidad, el tormento eterno en el infierno, el purgatorio, la creencia de que los muertos ascienden inmediatamente al cielo y la afirmación de que los sacerdotes tienen autoridad para perdonar pecados mediante la confesión pasaron a formar parte del sistema. Al hacerlo, el fundamento de la verdad de Elohim — la Toráh — fue dejado progresivamente de lado y reemplazado por las tradiciones y doctrinas de los hombres. Así, la prostituta es llamada Babilonia porque llega a ser una mezcla de religiones, tradiciones, filosofías, ideologías y símbolos que finalmente produce confusión entre las naciones con respecto a Elohim, así como Babel produjo confusión mediante la mezcla de lenguas.

Se le llama “la madre de las prostitutas” porque de ella han surgido innumerables iglesias, denominaciones y movimientos religiosos que han heredado muchas de sus creencias y tradiciones. Al igual que su madre, también recaudan dinero del pueblo, llegando incluso a exigir diezmos levíticos que no les pertenecen, mientras perpetúan la confusión entre las naciones con respecto a Elohim. Así, ella no solo es una prostituta, sino también la madre de la cual han descendido muchos otros sistemas religiosos, compartiendo sus doctrinas, sus tradiciones y su afán por acumular riquezas.

La prostituta también es descrita como “ebria de la sangre de los apartados y de la sangre de los testigos de Yeshua” (Apocalipsis 17:6). A lo largo de la historia, Roma derramó la sangre de innumerables creyentes mediante períodos de persecución, incluyendo las inquisiciones romanas y otras campañas dirigidas contra quienes eran considerados herejes. Así, se la presenta como embriagada con la sangre de los apartados. En la Ciudad del Vaticano también se encuentran lo que se cree que son los restos del apóstol Pedro, sin embargo, esa misma ciudad representa la continuación de la autoridad romana que una vez lo condenó y ejecutó. Roma es incluso culpable de haber derramado la sangre del propio Yeshua.

Durante el tiempo en que existe la prostituta, la 1ra bestia del Apocalipsis también produce una 8va cabeza. Esta 8va cabeza no es contada entre las 7 originales porque, una vez que aparece, el fin ha llegado y no permanece el tiempo suficiente para ser considerada una de las 7 cabezas históricas. Sin embargo, es “de las siete” (Apocalipsis 17:11) porque hereda características de cada uno de los 7 reinos que la precedieron.

Más específicamente, la 8va cabeza es la bestia que “era” como la 6ta cabeza — Roma —, pero “ya no es” durante el tiempo de la 7ma cabeza, que es Arabia, y luego la 6ta cabeza vuelve a levantarse como la 8va cabeza (Apocalipsis 17:8, 11). Esa 8va cabeza sube del Abismo, el lugar de los muertos, porque es el Imperio Romano resucitado que aparece en su forma final como la actual Unión Europea. La Unión Europea ocupa gran parte del territorio que antiguamente perteneció al Imperio Romano. Sin embargo, la Unión Europea todavía no ha alcanzado su forma definitiva y final.

Esta manifestación final de la 8va cabeza no incluye a todas las naciones de la actual Unión Europea. Más bien, solo 10 naciones entrarán en una unión política más profunda dentro del marco europeo ya existente. Estas 10 naciones llegan a ser los 10 cuernos de la bestia y, mediante su unión, entregan su autoridad militar a la 8va cabeza, completando la etapa final de autoridad que el Imperio Romano resucitado todavía debe recibir. De esta manera llegará a convertirse, en efecto, en unos *Estados Unidos de Europa*, con autoridad unificada sobre las fuerzas armadas de esas 10 naciones, permaneciendo al mismo tiempo dentro del marco institucional de la actual Unión Europea.

Esta forma final del Imperio Romano surge poco antes del regreso de Yeshua, cumpliendo la etapa final de la gran estatua de Nabucodonosor. Los 10 dedos que surgen del antiguo Imperio Romano, en parte fuertes y en parte débiles, finalmente se unen en el tiempo del fin. Sin embargo, en el tiempo de su unión, la estatua es golpeada en sus pies por una gran piedra, simbolizando el regreso de Yeshua y el establecimiento de Su Reino (Daniel 2:34–35, 41–45).

Por medio de la Ciudad del Vaticano, la ciudad de Roma extiende el dominio de la 4ta bestia de Daniel sobre toda la tierra mediante su sistema financiero mundial. Al mismo tiempo, la imagen de la bestia — la forma republicana de gobierno de Roma — es establecida en todas las naciones de la tierra, mientras que la religión católica romana también se extiende por todo el mundo, haciendo que las naciones se embriaguen con el vino de la prostituta que está en Roma.

El destino final de la prostituta también es revelado en el Apocalipsis. Antes de su destrucción, los 10 cuernos reciben autoridad junto con la bestia por tan solo 1 hora profética, es decir, 15 días literales. El Apocalipsis declara, “los diez cuernos que viste son diez reyes que todavía no han recibido reino, pero recibirán autoridad como reyes por 1 hora junto con la bestia. Estos tienen un mismo propósito y entregan su poder y autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:12–13). Después de que la 8va cabeza recibe esta autoridad de los 10 cuernos, la relación entre la bestia y la prostituta llega a su fin 15 días literales más tarde. Luego el Apocalipsis declara, “los diez cuernos que viste, y la bestia, aborrecerán a la prostituta. La dejarán desolada y desnuda, devorarán sus carnes y la quemarán con fuego” (Apocalipsis 17:16).

Estas expresiones describen la destrucción total de la Ciudad del Vaticano. Primero la dejarán desolada, apartándola y despojándola de su antigua influencia. La dejarán desnuda al exponer su vergüenza delante de las naciones. Devorarán sus carnes saqueando y despojando sus inmensas riquezas. Finalmente, la quemarán con fuego, llevando a la Ciudad del Vaticano a una destrucción violenta y completa. El Apocalipsis declara además que la destrucción de Babilonia será definitiva. Nunca más volverá a ser habitada, sino que llegará a ser una desolación permanente (Apocalipsis 18:21–23). Se convertirá en el lugar donde serán encarcelados todos los *nijot* (espíritus, vientos) malignos. Será una tierra maldita que permanecerá para siempre en ruinas a causa del gran mal que fue realizado por medio de ella a lo largo de milenios.

La destrucción de la Ciudad del Vaticano tendrá consecuencias que irán mucho más allá de la propia ciudad. Debido a que ella se encuentra en el centro del sistema financiero mundial, su destrucción provocará el colapso de la economía global. El sistema financiero basado en el dinero de papel y dinero fiduciario colapsará, y las monedas del mundo descenderán rápidamente hacia la hiperinflación. Aquello en lo que la humanidad había confiado como fundamento de su orden económico se derrumbará repentinamente. Esto cumple la profecía que dice, “los comerciantes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque nadie compra más sus mercancías” (Apocalipsis 18:11). Todo el comercio mundial llegará a detenerse mientras el sistema financiero global se derrumba.

Las palabras del profeta Ezequiel también se cumplirán, “arrojarán su plata en las calles, y su oro será como cosa inmunda. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira del Amo. No saciarán su hambre ni llenarán sus estómagos” (Ezequiel 7:19). En los días de Ezequiel, la plata y el oro funcionaban como el dinero común de la sociedad, mientras que hoy ese rol lo desempeñan el dinero de papel y dinero fiduciario. Por lo tanto, él no se refería literalmente a personas arrojando su plata y su oro a las calles, sino proféticamente a las personas de nuestro tiempo arrojando su dinero de papel a las calles porque habrá perdido todo su valor a causa de la hiperinflación. Cuando la Ciudad del Vaticano sea destruida, el dinero de papel entrará rápidamente en un estado de hiperinflación mundial. Aunque las personas posean enormes cantidades de dinero de papel, ya no podrán comprar alimentos con él. Su dinero no saciará su hambre ni llenará sus estómagos en el día de la ira del Amo.





El Apocalipsis también declara acerca de la prostituta, “páguele tal como ella les ha pagado a ustedes y devuélvanle el doble conforme a sus obras” (Apocalipsis 18:6). Este doble pago se cumple en su doble destrucción. Primero es destruida por la bestia y los 10 cuernos, que se vuelven contra ella con odio. La dejan desolada, exponen su vergüenza, saquean sus riquezas y queman con fuego la Ciudad del Vaticano (Apocalipsis 17:16–17). Esta constituye la primera destrucción de la Ciudad del Vaticano.

Sin embargo, su castigo no termina allí. En la 7ma y última plaga, el propio Elohim vuelve a castigar a Babilonia. El Apocalipsis declara, “la gran ciudad fue dividida en tres partes... y la gran Babilonia vino en memoria delante de Elohim, para darle la copa del vino del furor de Su ira” (Apocalipsis 16:19). Así, la Ciudad del Vaticano recibe una segunda destrucción directamente de Elohim. Su tierra es dividida en tres partes, llega a ser una desolación permanente y nunca más volverá a ser habitada (Apocalipsis 18:21–23).

Aunque el tiempo exacto de la destrucción de la Ciudad del Vaticano sigue siendo un misterio, y el tiempo preciso en que comienza la 1 hora profética del reinado de las 10 naciones con la bestia no es revelado explícitamente, el profeta Ezequiel nos proporciona un importante indicio acerca del momento en que ocurren estos acontecimientos. Cuando Ezequiel profetiza que la humanidad arrojará su dinero a las calles como basura, indicando un tiempo de extrema hiperinflación mundial (Ezequiel 7:19), describe el mismo colapso económico mundial asociado con la caída de la prostituta de Babilonia en Apocalipsis 18, donde los comerciantes de la tierra lloran porque ya nadie compra sus mercancías después de la destrucción de Babilonia (Apocalipsis 18:11–19). Tanto Ezequiel como el Apocalipsis describen el mismo acontecimiento profético, el colapso del sistema financiero mundial mediante la hiperinflación después de la destrucción de la Ciudad del Vaticano. La misma 1 hora profética también es mencionada tres veces en el relato de la caída de Babilonia (Apocalipsis 18:10, 17, 19), lo que indica firmemente que la destrucción de Babilonia ocurre tan solo 15 días literales después de que las 10 naciones conceden su autoridad militar a la Unión Europea (Apocalipsis 17:12–13).

Ezequiel conecta luego este colapso económico con otro gran acontecimiento profético, el derramamiento de las 7 plagas del Apocalipsis. Declara que los que estén fuera de las ciudades morirán a espada, muy probablemente a manos de invasores y grupos armados que aprovecharán el colapso del sistema financiero mundial para matar y saquear fuera de las ciudades, mientras que los que permanezcan dentro de las ciudades morirán de hambre y de plaga (Ezequiel 7:15). Durante los acontecimientos relacionados con el regreso de Yeshua, muy probablemente será más seguro permanecer dentro de las ciudades que fuera de ellas, hasta que Él envíe a Sus ángeles para reunir a Su pueblo. El hambre corresponde a la sequía mundial provocada por los dos testigos, junto con el colapso del sistema financiero mundial resultante de la destrucción de la Ciudad del Vaticano.

La plaga, sin embargo, es descrita con detalles adicionales que corresponden estrechamente con la 1ra plaga del Apocalipsis. Ezequiel describe a personas gimiendo de dolor sobre los montes y a toda cabeza quedando calva (Ezequiel 7:16–18). Estos detalles no describen una plaga cualquiera, sino una tan severa que las personas huyen a los montes para gemir de agonía. Corresponden estrechamente a las dolorosas llagas de la 1ra copa del Apocalipsis, que azotarán a la humanidad poco después del regreso de Yeshua (Apocalipsis 16:2). El Apocalipsis además declara que, durante la 5ta plaga de oscuridad total, que ocurre 4 días más tarde, las personas se morderán la lengua a causa de su agonía (Apocalipsis 16:10–11). Muy probablemente, la plaga de las llagas también explicará la calvicie descrita por Ezequiel, haciendo que todo el cabello se caiga. La razón por la que huirán a los montes será, muy probablemente, que las ciudades quedarán en ruinas después de la devastación causada por la 7ma plaga del Apocalipsis, dejándolos sin ningún otro lugar adonde ir. Esto también explicaría por qué, según Ezequiel, todos estarán vestidos de cilicio. Muy probablemente, el cilicio expresa el estado sucio, harapiento y desgarrado de sus vestiduras después de la destrucción catastrófica causada por el terremoto mundial de la 7ma plaga.

La 4ta y la 7ma plagas del Apocalipsis también contribuirán a la muerte de muchas personas. La humanidad será abrasada por un calor intenso durante la 4ta plaga, y la 7ma plaga traerá el mayor terremoto de la historia, provocando el colapso de las ciudades del mundo (Apocalipsis 16:8–9, 17–21). Junto con la sequía mundial y el hambre global ya presentes en ese tiempo, estos castigos causarán la muerte de innumerables personas en las ciudades de toda la tierra. Los sobrevivientes, cubiertos de terribles llagas desde la cabeza hasta los pies, huirán a los montes, gimiendo de la agonía, tal como lo profetizó Ezequiel.

Ezequiel también sitúa estos acontecimientos en “el día de la ira del Amo” (Ezequiel 7:19). Todos estos detalles colocan la destrucción de la Ciudad del Vaticano dentro del contexto de las 7 plagas del Apocalipsis y del regreso de Yeshua. Esto implica que la destrucción de la Ciudad del Vaticano ocurre poco después del regreso de Yeshua, y no antes, como muchos podrían esperar. Este es también el mismo momento en que el Apocalipsis declara que muerte, llanto, hambre y fuego vienen sobre la prostituta de Babilonia (Apocalipsis 18:8), todo ello dentro de 1 día profético, es decir, 1 año literal. Este año literal no es el último año antes del regreso de Yeshua, sino el primer año del año 6.000 desde la creación, cuando la tierra comienza a ser limpiada de su maldad con el regreso de Yeshua.

Tomados en conjunto, estos detalles proféticos sugieren firmemente que la destrucción de la Ciudad del Vaticano ocurre durante los acontecimientos relacionados con el regreso de Yeshua. La cronología más coherente es que la 1 hora profética de la autoridad de la bestia y de las 10 naciones, que representa 15 días literales, comienza con la 1ra trompeta en Yom Teruah, probablemente en Tishri 1 en el calendario judío babilónico. Después de haber visto a Yeshua descender con 400 millones de ángeles, y luego, ½ hora profética (7½ días literales) más tarde, presenciar el sonido de la 1ra trompeta junto con la lluvia de fuego sobre la tierra, las 10 naciones finalmente, en su desesperación, concederán rápidamente a la Unión Europea autoridad sobre sus ejércitos para hacer guerra contra Yeshua. Este es, de hecho, el propósito mismo por el cual se unen. El Apocalipsis declara, “estos tienen un mismo propósito y entregan su poder y autoridad a la bestia. Estos pelearán contra el Cordero” (Apocalipsis 17:13–14).

Este mismo acontecimiento también fue profetizado en el Salmo 2, “¿por qué se amotinan las naciones y los pueblos traman cosas vanas? Se levantan los reyes de la tierra y los gobernantes conspiran juntos contra Elohim y contra Su Ungido, diciendo, ‘rompamos sus cadenas y echemos de nosotros sus cuerdas’” (Salmo 2:1–3). Esto describe el propósito mismo de las 10 naciones al entregar su autoridad a la bestia, unirse en rebelión contra Yeshua y hacer guerra contra Él.

Sin embargo, su rebelión es completamente inútil. El Cordero los vence “porque Él es Amo de amo y Rey de reyes” (Apocalipsis 17:14). Los ejércitos de las naciones podrán poseer la tecnología militar más avanzada jamás desarrollada, incluso armas nucleares, pero Yeshua posee un arma mucho más superior, el poder de Su propia palabra. Las Escrituras describen Su palabra como una espada aguda de dos filos que sale de Su boca (Isaías 11:4; Apocalipsis 1:16; 19:15). No necesita tanques, aviones, misiles ni ejércitos para derrotar a las naciones. Solo necesita hablar. Ordenará que se pudran, e inmediatamente morirán, tal como profetizó Zacarías, “la carne de ellos se pudrirá mientras estén de pie sobre sus pies, sus ojos se pudrirán en sus cuencas y su lengua se pudrirá en su boca” (Zacarías 14:12). Frente a semejante poder, los ejércitos de la tierra no tienen defensa alguna. Los ejércitos de estas 10 naciones de la Unión Europea se reunirán en Meguido, en la tierra de Israel, para hacer guerra contra Yeshua. Esta es la batalla de Armagedón descrita en el Apocalipsis, donde la bestia y los reyes de la tierra hacen guerra contra el Rey de reyes (Apocalipsis 16:16; 17:14; 19:19).

15 días literales (1 hora profética) después de que las 10 naciones de Europa concedan autoridad militar a la Unión Europea para hacer guerra contra Yeshua, muy probablemente destruirán la Ciudad del Vaticano en el tiempo de la 1ra plaga del Apocalipsis, al comienzo de Sukkot, en Tishri 15. La razón más probable es que finalmente comprenderán que la Ciudad del Vaticano ha enseñado mentiras al mundo, y por ello llegarán a

odiarla. Esto, a su vez, desencadenará el colapso del sistema financiero mundial, cumpliendo tanto el Apocalipsis como la profecía de Ezequiel, donde el colapso económico mundial, el hambre, la plaga y el día de la ira del Amo son descritos conjuntamente. Todos estos acontecimientos pertenecen al mismo período profético relacionado con el regreso de Yeshua.

En resumen, la secuencia más probable es que Yeshua descienda primero a la tierra, poco después las 10 naciones concedan su autoridad militar a la Unión Europea y, poco después, la Ciudad del Vaticano sea destruida a tiempo para el derramamiento de las 7 plagas del Apocalipsis. En ese tiempo, el dinero será arrojado a las calles como basura, y los comerciantes de la tierra llorarán y harán lamentación porque ya nadie comprará sus mercancías.

LA SUCESIÓN DE LA AUTORIDAD ROMANA ES EL ANTICRISTO

Uno de los malentendidos más extensos con respecto a la profecía bíblica es la creencia de que el anticristo será un solo individuo que aparecerá repentinamente en el futuro y cumplirá personalmente todas las profecías relacionadas con el anticristo. Sin embargo, las Escrituras proféticas presentan un panorama diferente. En lugar de describir a un único individuo futuro, revelan una *sucesión* de gobernantes que ocupan la máxima autoridad dentro de la 4ta bestia de Daniel, el reino romano. El cargo del anticristo ha sido ocupado por gobernantes sucesivos a lo largo de la historia, todos dentro del contexto de Roma.

Esto explica por qué el mismo cuerno profético aparece repetidamente a lo largo del libro de Daniel. Primero surge en el contexto del reino griego en Daniel 8, donde crece sobremanera hacia el sur, hacia el oriente y hacia la Tierra Hermosa (Israel), quitando finalmente el *olab* (sacrificio diario ascendiente) y derribando el santuario (Daniel 8:9–12). Luego vuelve a aparecer en la profecía de las 70 semanas de Daniel, donde el pueblo del príncipe que ha de venir destruye Jerusalén y el santuario y establece la abominación de desolación (Daniel 9:26–27). En Daniel 7, el mismo cuerno pequeño surge más tarde entre las divisiones del reino romano, habla grandes cosas contra Elohim, persigue a los apartados durante “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (1.260 años literales) y finalmente permanece en autoridad hasta el regreso de Yeshua, cuando la propia 4ta bestia es destruida (Daniel 7:8, 20–27). Por lo tanto, este cuerno pequeño perdura durante miles de años como una sucesión de reyes dentro del mismo reino romano, la 4ta bestia de Daniel.

A lo largo de esta misma sucesión romana, cada uno de estos gobernantes ha ejercido el poder bajo diferentes títulos y nombres. Primero fueron conocidos como emperadores y más tarde como papas, pero todos actuaron dentro de la misma sucesión romana, ocupando cada uno la máxima autoridad en Roma durante su propio tiempo. A lo largo de toda la historia de esta sucesión romana, sus gobernantes han cumplido colectivamente las profecías referentes al anticristo. Un gobernante fue adorado como un dios, otro cambió los tiempos designados y las leyes establecidas en la Toráh, otro persiguió a los apartados, otro habló blasfemias, y juntos, mediante esta sucesión de autoridad, cumplieron las diversas profecías relacionadas con el anticristo. Aquí es donde surge gran parte de la confusión. Muchas personas buscan el cumplimiento de las profecías sobre el anticristo en un solo individuo, en lugar de verlo en una sucesión de gobernantes que ejercen la misma autoridad a lo largo del tiempo, todo ello dentro del contexto del mismo reino, Roma.

Cuando las kehilot establecidas por los apóstoles comenzaban a surgir por las ciudades del Imperio Romano, los primeros creyentes esperaban el cumplimiento de la profecía de Daniel acerca del gobernante anticristo que había de venir (1 Juan 2:18). Esperaban que el anticristo se manifestara en relación con la destrucción de Jerusalén y del Templo, presentándose como un gobernante deificado. Esta fue la segunda abominación de desolación anunciada por el profeta Daniel, la cual ocurrió después del cumplimiento de la profecía de las 70 semanas por parte de Yeshua.

Daniel primero anunció la venida del Mashíaj mediante la profecía de las 70 semanas. Después de que el Mashíaj fuera matado, “el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario” y establecerá la abominación de desolación (Daniel 9:26–27). Así, la destrucción de Jerusalén y del Templo por los romanos,





Representación generada por IA de la segunda abominación de desolación anunciada por Daniel, establecida por los romanos en la Puerta Oriental del recinto del Templo durante la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 DC. El estandarte militar romano lleva la imagen de César, el primer gran emperador de Roma y el primer gobernante de la sucesión romana, quien fue deificado y adorado como un dios.

junto con el establecimiento de la abominación de desolación, constituyó el siguiente gran acontecimiento profético después del cumplimiento de las 70 semanas.

Esto también explica por qué Yeshua describió este mismo acontecimiento de dos maneras complementarias. En un pasaje advirtió, “cuando veas la abominación de desolación, de la cual habló el profeta Daniel, puesta en el lugar apartado... entonces los que estén en Judea huyan a los montes” (Mateo 24:15–16; Marcos 13:14). En otro pasaje declaró, “cuando veas a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su desolación ha llegado. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes” (Lucas 21:20–21). No se trata de dos acontecimientos distintos, sino de dos descripciones del mismo acontecimiento. La abominación de desolación y Jerusalén rodeada por los ejércitos romanos marcaron el momento en que tanto el santuario como la ciudad serían destruidos, razón por la cual Yeshua instruyó a Sus seguidores a huir de Judea. No estaba hablando de un futuro tiempo de persecución en el fin de los tiempos, sino de los acontecimientos relacionados con la destrucción de Jerusalén y del Templo alrededor del año 70 DC.

Según los escritos de Josefo, los estandartes militares romanos que llevaban la imagen de César fueron introducidos en el recinto del Templo después de la caída de Jerusalén. Los soldados romanos adoraron estos estandartes, ofrecieron sacrificios delante de ellos y proclamaron a Tito como Imperator. Tertuliano también testifica que los estandartes militares romanos, que llevaban las imágenes de los emperadores, eran honrados por encima de todos los demás dioses. Esto formaba parte del *Culto Imperial*, mediante el cual los emperadores romanos eran deificados y adorados como dioses. De esta manera, la sucesión romana fue presentada dentro del recinto del Templo de Elohim con honores divinos por encima de todos los demás dioses, estableciendo la segunda abominación de desolación en la Puerta Oriental del Templo. La Puerta Oriental es el “ala” del Templo donde se profetizó específicamente que aparecería la abominación de desolación. Esto cumplió la profecía de Daniel acerca del pueblo del príncipe que había de venir, el cual destruiría el santuario y establecería la abominación de desolación.

Esto también cumplió las palabras del apóstol Pablo acerca del hombre de *anomía* (sin Toráh), que se establecería en el Templo de Elohim presentándose como Dios (2 Tesalonicenses 2:3–4). La abominación de desolación anunciada por Daniel y el hombre de anomía descrito por el apóstol Pablo no era necesariamente un solo hombre de pie en el Templo proclamándose dios, sino más bien un objeto que presentaba a la sucesión romana como dios mediante la imagen de su primer emperador, César. A través del Culto Imperial, la sucesión romana fue deificada dentro del recinto del Templo por medio de los estandartes militares que llevaban la imagen de César, cumpliendo así la profecía de Pablo junto con la profecía de Daniel acerca de la abominación de desolación. La sucesión romana fue presentada como dios por encima de todos los demás dioses, exactamente como Pablo había anunciado.

Tito fue el general romano que invadió Jerusalén, destruyó el Templo y estableció la segunda abominación de desolación. Más tarde llegó a ser emperador de Roma. Al igual que los emperadores antes y después de él, Tito fue deificado como un dios, y posteriormente fue erigido en su honor el *Templum Divi Titi* (Templo del Divino Tito). Así, no solo la imagen deificado de César fue presentada como un dios dentro del recinto del Templo, sino que el mismo hombre que dirigió la destrucción de Jerusalén y del Templo fue posteriormente deificado como parte de la misma sucesión romana.

Tanto César como Tito pertenecían a la misma sucesión romana que se presentaba a sí misma como divina. Mediante el Culto Imperial, la sucesión romana fue exaltada dentro del recinto del Templo por encima de todos



Dos auténticas obras de arte encontradas en la Ciudad del Vaticano, entre muchas otras, que muestran a personas arrodillándose ante el papado romano y rindiéndole adoración, honor y reverencia que pertenecen únicamente a Elohim. Incluso cuando el apóstol Juan se postró delante de un ángel, este se lo prohibió inmediatamente, porque tal adoración pertenece solo a Elohim (Apocalipsis 19:10; 22:8–9). Arrodillarse es, por lo tanto, una expresión de la más alta adoración y honor, reservada exclusivamente para Elohim.

los demás dioses, cumpliendo así una de las principales profecías acerca del anticristo, su exaltación en el Templo de Elohim (2 Tesalonicenses 2:3–4). Esta profecía se cumplió alrededor del año 70 DC y no espera un cumplimiento futuro en el Tercer Templo que será establecido al regreso de Yeshua.

Por esta razón, muchos creyentes esperan erróneamente que el anticristo aparezca en relación con el futuro Tercer Templo. Esta expectativa es falsa. Otros, comúnmente llamados *preteristas*, creen que las profecías acerca del anticristo y todo el libro del Apocalipsis se cumplieron por completo en el año 70 DC, sin dejar ninguna profecía pendiente por cumplirse. Esto también es falso.

Ninguna de estas dos posturas reconoce la verdadera naturaleza de la sucesión romana. La sucesión romana no terminó en el año 70 DC. Continuó a lo largo de la historia, cumpliendo otras profecías que le habían sido asignadas. Entre ellas se encuentra la persecución de los apartados durante 42 meses proféticos, es decir, 1.260 años literales, junto con las muchas otras profecías asignadas al cuerno pequeño y a la bestia a lo largo del libro de Daniel y del libro del Apocalipsis.

Con el paso del tiempo, sin embargo, la deificación de la sucesión romana adoptó una forma diferente. Los emperadores romanos eran adorados abiertamente como dioses mediante el Culto Imperial, pero bajo el papado romano la pretensión de autoridad divina se volvió más sutil. En lugar de ser adorados como dioses, los papas romanos comenzaron a llevar otros títulos y honores que pertenecen únicamente a Elohim.

Uno de esos títulos es “Santo Padre”. Sin embargo, el propio Yeshua declaró, “no llamen padre a nadie en la tierra, porque tienen un solo Padre, el que está en los cielos” (Mateo 23:9). El título “Santo Padre” pertenece exclusivamente a Elohim el Padre (Juan 17:11). El papa romano también ha afirmado ser la suprema autoridad sobre la tierra después de Elohim, continuando así la misma exaltación de la sucesión romana bajo una forma diferente.

Esta exaltación también se refleja en el arte de la Ciudad del Vaticano. Numerosas pinturas, mosaicos y esculturas representan a gobernantes, miembros del clero y personas comunes arrodillándose delante de los papas romanos, rindiéndoles honores y reverencia que pertenecen únicamente a Elohim. De esta manera, la sucesión romana continúa recibiendo la admiración y la exaltación que Satanás ha deseado desde el principio, pues el propio Satanás declaró, “exaltaré mi trono... seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:13–14).

El apóstol Pablo también llama al anticristo “el hombre de anomía” (sin Toráh) (2 Tesalonicenses 2:3). Una de las características distintivas de la sucesión romana a lo largo de su historia ha sido su rechazo de la Toráh de Elohim. Incluso después de que el cristianismo fuera adoptado como la religión oficial del Imperio Romano y se estableciera la doctrina nicena, la sucesión romana continuó oponiéndose a la Toráh. Los *moedim* (tiempos designados), el Shabbat del séptimo día y muchos otros mandamientos de la Toráh fueron dejados de lado y reemplazados por tradiciones romanas, festividades y leyes eclesiásticas. De esta manera, la sucesión romana cumplió la profecía de Daniel de que el cuerno pequeño “pensará en cambiar los tiempos designados y la ley” (Daniel 7:25).

La sucesión romana cambió los tiempos designados y las leyes ya establecidos en la Toráh, promoviendo incluso su propio calendario solar en lugar del calendario lunar establecido en la Toráh y reemplazando el Shabbat del séptimo día por el domingo. La Navidad y otras festividades de origen pagano también fueron establecidas por la sucesión romana. Estas son transgresiones contra Elohim y contra la Toráh y los tiempos designados que Él estableció en el Monte Sinaí y entregó por medio de Su siervo Moisés.

Esta ideología contraria a la Toráh también estuvo acompañada de hostilidad hacia el pueblo judío. A lo largo de gran parte de la historia, los judíos fueron tratados con desprecio y sometidos a persecución bajo la autoridad religiosa romana. Esta hostilidad se extendió mucho más allá del propio Imperio Romano. Incluso Martín Lutero, a pesar de rechazar la autoridad del papado romano e identificarlo con el anticristo, más tarde escribió duramente contra los judíos y pidió que sus sinagogas y sus casas fueran quemadas. Así, el antisemitismo y la oposición a la Toráh se convirtieron en características permanentes de la sucesión romana.

Por esta razón, el título que Pablo da al anticristo, “el hombre de anomía”, es especialmente apropiado. El anticristo no se caracteriza solamente por la blasfemia o el poder político, sino por el rechazo de la Toráh de Elohim. A lo largo de la sucesión romana, la autoridad asentada en Roma promovió constantemente un sistema opuesto a la Toráh, reemplazándola por las tradiciones y los mandamientos de los hombres.

A medida que la creencia en Yeshua se extendía por todo el Imperio Romano, la sucesión romana la fue absorbiendo gradualmente dentro de su propio sistema religioso. Después de que el cristianismo niceno se convirtiera en la religión oficial del Imperio Romano, la sucesión romana mezcló sus enseñanzas con creencias, costumbres, símbolos, filosofías y tradiciones paganas, mientras rechazaba la Toráh a la que durante mucho tiempo se había opuesto. De esta mezcla surgió lo que más tarde llegó a conocerse como el catolicismo romano. De esta manera, la sucesión romana cumplió la descripción del hombre de anomía (sin Toráh), reemplazando los mandamientos de Elohim por las tradiciones y doctrinas de los hombres, al mismo tiempo que cambiaba los tiempos designados y la ley establecidos en la Toráh (Daniel 7:25; 2 Tesalonicenses 2:3).

La sucesión romana enseñó, en esencia, al mundo que la obediencia a la Toráh de Moisés ya no era necesaria. Esto llegó a convertirse en la mayor mentira propagada por el anticristo entre las naciones. Es un engaño que continúa hasta el día de hoy. Incluso muchos creyentes que abandonaron el catolicismo romano han seguido creyendo esta mentira, sin reconocer que la obediencia a la Toráh de Moisés es requerida de toda la humanidad, y no solamente de Israel.

Por esta razón Yeshua declaró, “no vine para abolir la Toráh”, y también, “hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de la Toráh hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:17–18). El cielo y la tierra

aún no han pasado, y los moedim de otoño de la Toráh todavía no han sido cumplidos por Yeshua. Serán cumplidos en Su regreso y durante el Reino Milenial. Los profetas también declaran que “de Zion saldrá la Toráh” (Isaías 2:3; Miqueas 4:2), e incluso Sukkot será obligatorio para todas las naciones durante el Reino Milenial (Zacarías 14:16–19). Estas profecías demuestran que la Toráh permanece vigente para toda la humanidad. Solo después de la conclusión del Reino Milenial de 1.000 años, cuando el cielo y la tierra pasen y todos los moedim de la Toráh hayan sido cumplidos, la Toráh de Moisés dejará de estar vigente, pero no antes.

La sucesión romana, el hombre de anomía, ha engañado a las naciones haciéndoles creer que la obediencia a la Toráh ya no es necesaria. Este se ha convertido en el mayor engaño jamás propagado por el anticristo, llevando a gran parte de la humanidad a rechazar los mismos mandamientos que Elohim habló a Moisés e incluso escribió con Su propio dedo sobre tablas de piedra. Estos mandamientos fueron dados primero a Israel para que Israel sirviera de ejemplo a todas las naciones de la tierra. La Toráh es para toda la humanidad, no solamente para Israel.

Una vez que un creyente acepta que la obediencia a la Toráh de Moisés sigue siendo necesaria, elimina de su mente la mayor mentira del anticristo. Pero mientras un creyente no llegue a ese reconocimiento de la verdad, permanece bajo el engaño del anticristo y, por lo tanto, permanece bajo maldición, porque todo aquel que rechaza la Toráh de Moisés y los mandamientos de Elohim contenidos en ella está bajo maldición. Incluso su oración es una abominación para Elohim (Proverbios 28:9).

Por eso Yeshua declaró, “muchos me dirán en aquel día, ‘Amo, Amo’... Entonces les declararé, ‘apártense de mí, ustedes que practican la anomía’” (Mateo 7:22–23). La palabra anomía significa “sin Toráh”. Así, Yeshua identifica a aquellos que rechaza como obradores sin Toráh. El apóstol Pablo también declaró, “¿anulamos entonces la Toráh por medio de esta creencia? ¡De ninguna manera! Al contrario, establecemos la Toráh” (Romanos 3:31). Así, tanto Yeshua como Pablo enseñaron que la creencia no abole la Toráh, sino que la establece.

Esto no significa que actualmente todos los mandamientos de la Toráh puedan ser observados. Bajo las circunstancias actuales del *Brit Hadashah* (Nuevo Pacto), todos los mandamientos relacionados con la circuncisión, los moedim, las 3 comidas de banquete asociadas con los moedim, los altos *Shabbatot* (shabbat en plural) apartados asociados con los moedim, el sistema de sacrificios y las ofrendas están actualmente exentos, porque no existe un Templo en Jerusalén donde estos mandamientos puedan ser observados correctamente conforme a la Toráh. La propia Toráh exige que estos mandamientos sean llevados a cabo en el lugar que Elohim escoja para poner allí Su nombre, es decir, Jerusalén. Hasta que el Templo sea restaurado, no pueden ser practicados legítimamente.

Todos los demás mandamientos de la Toráh, sin embargo, permanecen vigentes y continúan aplicándose a toda la humanidad. La ausencia del Templo no abole la Toráh. Simplemente suspende aquellos mandamientos cuya observancia depende de la existencia del Templo, de su sacerdocio y de su altar. Una vez que el Tercer Templo sea establecido y Yeshua regrese, todos estos mandamientos de la Toráh que actualmente están exentos volverán a estar en vigor para toda la humanidad. Incluso Sukkot será obligatorio para todas las naciones durante el Reino Milenial (Zacarías 14:16–19). De igual manera, la circuncisión de la carne volverá a ser requerida durante el reinado de Yeshua sobre la tierra (Ezequiel 44:9).

Lo que muchas personas tampoco comprenden es que el anticristo no viene oponiéndose abiertamente a Yeshua. Más bien, viene dentro del contexto de la creencia en Yeshua, enseñando la mentira de que la obediencia a la Toráh ya no es necesaria. Por eso Yeshua advirtió, “muchos vendrán en Mi nombre, diciendo, ‘yo soy el Mashíaj (Ungido)’, y engañarán a muchos” (Mateo 24:5). Estos son anticristos, es decir, falsos ungidos.

Son falsos ungidos porque afirman tener el *Ruaj HaQodesh* (Espíritu Santo, Airesoplo Apartado), que es la unción, mientras rechazan el mismo fundamento que Elohim estableció para Su pueblo, la Toráh de Moisés. La Toráh es el fundamento que contiene todos los mandamientos de Elohim que deben ser obedecidos y, juntamente con la creencia en Yeshua, conduce a la recepción genuina del Ruaj HaQodesh. Al rechazar la Toráh mientras afirman tener la unción, se convierten en falsos ungidos. Nunca podrán tener verdaderamente el Ruaj HaQodesh mientras permanezcan en desobediencia a los mandamientos de Elohim contenidos en la Toráh. La sola creencia en Yeshua nunca les concederá el Ruaj HaQodesh sin ir acompañada de obediencia a la Toráh.

Esto también explica por qué el apóstol Juan escribió que, aunque todavía se esperaba al gran anticristo, “ya han surgido muchos anticristos” (1 Juan 2:18). Estos muchos anticristos son falsos ungidos que profesan creer en Yeshua mientras rechazan la Toráh de Elohim. Sin embargo, el mayor falso ungido de todos es la sucesión romana. Afirma tener la unción de Elohim y actuar como Su representante sobre la tierra, mientras enseña a las naciones, por medio del catolicismo romano, que la obediencia a la Toráh de Moisés ya no es necesaria. Esta es la verdadera identidad y la verdadera obra del anticristo. El catolicismo romano se ha convertido, de hecho, en la religión mediante la cual el anticristo ha engañado a las naciones. Ha llegado a ser la religión de Satanás.

La sucesión romana también cumplió la profecía de Daniel de que el cuerno pequeño perseguiría a los apartados durante “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (Daniel 7:25), un período profético correspondiente a 1.260 años literales. Este período se extiende desde el año 538 DC, cuando el papado romano recibió autoridad civil para actuar contra quienes eran condenados como herejes, hasta el año 1798 DC, cuando Napoleón Bonaparte envió al general Louis-Alexandre Berthier a Roma, donde tomó cautivo al papa Pío VI, poniendo fin a ese período de supremacía romana.

Durante esos 1.260 años, innumerables creyentes apartados sufrieron persecución bajo la sucesión romana. Muchos fueron encarcelados, torturados o ejecutados porque se negaron a someterse a la autoridad religiosa de Roma. La persecución también se extendió al pueblo judío, muchos de los cuales se negaron a convertirse al catolicismo romano y permanecieron fieles a la Toráh, así como a su identidad y tradiciones ancestrales.

Durante las inquisiciones romanas, también muchos judíos sefardíes se vieron obligados a huir de España y de otras regiones de la península ibérica. Se dispersaron por muchas partes del mundo, incluyendo el Imperio Otomano, el norte de África y las Américas, y algunos finalmente se establecieron en Sudamérica. De esta manera, la sucesión romana cumplió la profecía de que el cuerno pequeño haría guerra contra los apartados durante el período profético de 42 meses, es decir, 1.260 años, antes de que su autoridad fuera finalmente quebrantada.

Otro de los grandes engaños propagados por la sucesión romana tiene que ver con la doctrina de la Trinidad. La doctrina de la Trinidad eleva al Hijo a la misma posición que el Padre de una manera que contradice las propias palabras de Yeshua, “el Padre es mayor que yo” (Juan 14:28). A lo largo de todo Su ministerio, Yeshua se distinguió consistentemente del Padre, reconociendo que solo el Padre es mayor que todos, incluso mayor que Él mismo (Juan 10:29; 14:28). También reconoció la limitación de Su propio conocimiento cuando declaró que nadie conoce el día ni la hora de Su regreso, ni siquiera el Hijo, sino solamente el Padre (Mateo 24:36; Marcos 13:32). Yeshua no posee omnisciencia, solamente el Padre la posee.

El Padre confirió toda autoridad al Hijo y lo designó para ser Su representación perfecta en la creación. Por esta razón, el Hijo actúa con la autoridad de Elohim y revela al Padre a la humanidad. Sin embargo, siempre debe mantenerse una distinción entre Aquel que envía y Aquel que es enviado, entre el Padre y el Hijo. Cuando atributos que pertenecen exclusivamente al Padre — como la omnipresencia absoluta, la omnisciencia absoluta y la existencia propia sin origen — también son atribuidos al Hijo, la representación es elevada más allá del cargo que el propio Padre le asignó. Esto se convierte, por lo tanto, en idolatría.

Esta distinción también se refleja en el nombre de Yeshua. El Hijo lleva el nombre mediante el cual el Padre es dado a conocer a la humanidad y por medio del cual el Padre es adorado. Por eso todas las cosas se hacen en el nombre de Yeshua. A lo largo de toda la Brit Hadashah, a los creyentes se les instruye constantemente a orar, bautizar, predicar y realizar toda obra en el nombre de Yeshua. Nunca se les instruye a actuar en el nombre de una Trinidad.

La sucesión romana también introdujo falsificaciones trinitarias en las Escrituras mediante dos pasajes específicos, la lectura trinitaria ampliada de 1 Juan 5:7-8 (*Comma Johanneum*) y la fórmula bautismal trinitaria de Mateo 28:19. Aunque la inmensa mayoría de los manuscritos griegos existentes de Mateo contienen la fórmula trinitaria, Eusebio cita el pasaje en su forma más breve y original, “en Mi nombre”, y la versión hebrea de Mateo también dice “en Mi nombre”. Estas adiciones contribuyeron aún más a oscurecer la distinción bíblica entre el Padre y Su Hijo.

Ni la Toráh ni los rabinos del judaísmo han enseñado jamás que Elohim sea una Trinidad. Al contrario, el fundamento mismo de la Toráh es la declaración del Sh'ma Israel, “escucha, Israel, Yehovah nuestro Elohim, Yehovah uno es” (Deuteronomio 6:4). La doctrina de la Trinidad no se originó en la Toráh ni en la creencia de Israel, sino que llegó a convertirse en una enseñanza central del sistema religioso romano. Es una doctrina de origen romano y pagano que ha engañado a gran parte de la humanidad con respecto a la verdadera relación entre el Padre y Su Hijo.

La enseñanza de que el Hijo es el primogénito de la creación fue igualmente la creencia original conservada por muchos de los primeros creyentes. Yeshua fue el primer ser viviente traído a la existencia directamente por el Padre en el primer día de la creación. Después de ello, todo otro ser viviente en el cielo y en la tierra fue traído a la existencia por medio de Yeshua. Por eso las Escrituras lo describen como “el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15) y “el principio de la creación de Elohim” (Apocalipsis 3:14). Yeshua es, de hecho, el único ser de la creación traído directamente a la existencia por el Padre, razón por la cual también es llamado el “único Hijo de Elohim”, aunque los ángeles igualmente son llamados hijos de Elohim. Sin embargo, aunque Él mismo fue traído a la existencia por el Padre, Yeshua también actuó como el Creador por medio de quien todas las demás cosas fueron creadas en el primer día de la creación. Por eso el Evangelio de Juan declara que “la Palabra estaba con Elohim, y la Palabra era Elohim”.

Arrio sostuvo este entendimiento, enseñando que el Hijo fue traído a la existencia por el Padre antes del resto de la creación. Sin embargo, cuando el emperador romano estableció la doctrina nicena como la creencia oficial del Imperio Romano, Arrio fue condenado y expulsado, y la enseñanza anterior acerca del Hijo como el primogénito de la creación fue suprimida en favor de la doctrina de la Trinidad. Así, la doctrina de la Trinidad llegó a convertirse en una de las enseñanzas centrales propagadas por la sucesión romana y en una de las principales doctrinas del anticristo, junto con la exaltación de la Virgen María, que igualmente llegó a convertirse en otra forma de idolatría.

El último papa romano que esté vivo en el regreso de Yeshua será el último gobernante de la sucesión romana. Será aquel a quien el Amo matará “con el aliento de Su boca” y destruirá “con el resplandor de Su venida” (2 Tesalonicenses 2:8). Sin embargo, el castigo no recaerá solamente sobre él. La Ciudad del Vaticano, la sede desde donde la sucesión romana ha engañado al mundo entero por medio del catolicismo romano y ha dominado al mundo mediante su sistema financiero mundial, también será destruida.

Su destrucción vendrá primero por mano de la 8va cabeza de la 1ra bestia del Apocalipsis y de sus 10 cuernos, que representan la forma final del Imperio Romano resucitado. Esta manifestación final consistirá en una unión política más profunda de 10 Estados nacionales dentro de la actual Unión Europea. Estos 10 cuernos se volverán contra la prostituta, la dejarán desolada, la desnudarán, saquearán sus riquezas y quemarán con fuego la Ciudad



Leo PP. XIV

del Vaticano (Apocalipsis 17:16–17). Poco después, el propio Elohim completará su castigo durante la 7ma y última plaga, y el terremoto mundial hará que Roma sea dividida en tres partes. El último papa romano que esté vivo en el regreso de Yeshua también será juzgado por Yeshua junto con el resto de los vivos y, después de su juicio, será condenado a ser destruido en el lago de lava.

El actual portador de la sucesión romana lleva los títulos de “Su Santidad el Papa León XIV”, “Santo Padre”, “Obispo de Roma”, “Sumo Pontífice de la Iglesia Universal”, “Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano” y “Siervo de los Siervos de Dios”. Según la interpretación presentada en este libro, como actual ocupante de la sucesión de la autoridad romana, representa al anticristo gobernante de la actualidad.

INTERPRETACIÓN DE LAS SIETE PLAGAS DEL APOCALIPSIS

Las 7 plagas del Apocalipsis son 7 castigos literales con los que Elohim azotará a toda la humanidad poco después del regreso de Yeshua. El pueblo de Elohim será reunido primero al sonido del instrumento final, el gran shofar, que será sonado en Yom Kippur, en el Yovel 120, muy probablemente en Tishri 10, según el calendario judío babilónico, después de que las 7 trompetas del Apocalipsis hayan sonado a lo largo de 7 días, comenzando en Yom Teruah, muy probablemente desde Tishri 1 hasta Tishri 7. El descenso de Yeshua con Sus 400 millones de ángeles ocurre poco antes del sonido de la 1ra trompeta, ½ hora profética antes, es decir, 7½ días literales antes, situando Su regreso probablemente en la mañana, hora de Jerusalén, del 22 de Elul.

Luego, 5 días después de que el pueblo de Elohim haya sido reunido por los ángeles y llevado a la seguridad del Monte Zion, donde también estará Yeshua, las 7 plagas del Apocalipsis comenzarán a ser derramadas sobre toda la humanidad, muy probablemente a partir de Tishri 15, el primer día de Sukkot. Así como el *kohen* (sacerdote) derramaba la libación de vino sobre el altar durante 7 días en Sukkot, de la misma manera los 7 tazones llenos de la ira de Elohim serán derramados sobre la humanidad, trayendo 7 plagas a lo largo de 7 días. Estas plagas, junto con el juicio final de los vivos y su condenación al lago de lava, constituyen la “gran tribulación”. Nunca antes han ocurrido acontecimientos semejantes, ni volverán a ocurrir jamás.

En la 1ra plaga del Apocalipsis, probablemente en Tishri 15, toda la humanidad que lleve la marca de la bestia y adore la imagen de la bestia será herida con dolorosas llagas (Apocalipsis 16:2). Todo aquel que no haya renunciado al dinero de papel y dinero fiduciario, o que continúe aprobando a gobernantes que no gobiernan conforme a la Toráh, será azotado con estas llagas. Cubrirán todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, y muy probablemente harán que todo el cabello se caiga. La calvicie vendrá sobre toda la humanidad, cumpliendo también las palabras del profeta Ezequiel (Ezequiel 7:18).

Estas llagas producirán una agonía tan extrema que quienes las padezcan no tendrán descanso ni de día ni de noche. Ni siquiera podrán dormir debido a la intensidad de su sufrimiento. Sin embargo, los niños y los bebés estarán exentos de esta plaga, pues el Apocalipsis declara específicamente que solo cae sobre quienes llevan la marca de la bestia y adoran su imagen. Todo aquel que no tenga la marca ni haya adorado la imagen quedará exento de la agonía de estas llagas, que serán las más dolorosas de todas las plagas.

Esta plaga también corresponde al tormento asociado con la 5ta trompeta. Los ángeles liberados al sonar la 5ta trompeta impedirán que la humanidad se suicide, obligándola así a soportar las 7 plagas del Apocalipsis. Las 7 plagas del Apocalipsis constituyen el aguijón de esos ángeles, que comienza después de que son liberados. El tormento empieza con las llagas de la 1ra plaga y continúa durante todo el derramamiento de la ira de Elohim.

En la 2da plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 16, todos los mares de la tierra serán transformados en sangre (Apocalipsis 16:3).

En la 3ra plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 17, todos los ríos y manantiales de la tierra serán transformados en sangre (Apocalipsis 16:4–7). Debido a que la sucesión romana, por medio de la Ciudad del















Vaticano, derramó la sangre de los apartados durante las inquisiciones romanas, y porque finalmente el mundo celebra el asesinato de los dos últimos profetas de Elohim, los dos testigos, Elohim transformará entonces los mares, los ríos y los manantiales de la tierra en sangre, haciendo de la sangre el único líquido disponible para que la humanidad beba. Como declara el ángel, “ellos derramaron la sangre de los apartados y de los profetas, y Tú les has dado sangre para beber. ¡Lo merecen!” (Apocalipsis 16:6).

En la 4ta plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 18, el sol azotará a toda la humanidad con un calor abrasador (Apocalipsis 16:8–9). Es posible que incluso un solo segundo de exposición directa al sol produzca quemaduras graves. Sin embargo, aun quienes permanezcan bajo la sombra podrían encontrar que el propio aire es insoportablemente caliente, quizá lo suficiente como para causar también quemaduras. El calor llegará a ser tan extremo que la humanidad maldecirá a Elohim en lugar de arrepentirse y darle gloria, tal como declara el Apocalipsis.

En la 5ta plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 19, toda la tierra quedará cubierta por una oscuridad total (Apocalipsis 16:10–11). Sin embargo, no será una oscuridad común como la de la noche. Será una oscuridad tan intensa que incluso podrá sentirse, tal como ocurrió durante la plaga de Egipto (Éxodo 10:21–23). Las personas ni siquiera podrán ver sus propias manos delante de sus rostros. En medio de esta oscuridad abrumadora, todo lo que sentirán será el dolor agonizante de las llagas que cubrirán sus cuerpos. El tormento llegará a ser tan insoportable que se morderán la lengua a causa del dolor, y aun así no se arrepentirán de sus obras.

En la 6ta plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 20, el río Éufrates se secará (Apocalipsis 16:12). Esto preparará el camino para que las naciones del oriente vengan a hacer guerra contra Yeshua. Su destino será la tierra de Israel. Según el profeta Zacarías, las naciones se reunirán contra Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas serán saqueadas, las mujeres serán violadas y la mitad de la ciudad irá al exilio (Zacarías 14:2).

Entre las naciones que vendrán estarán Persia, correspondiente al actual Irán, Cush, correspondiente a Sudán y Etiopía, Put, correspondiente a Libia, Gog, correspondiente a Rusia, junto con Gomer, Mesec, Tubal y Betogarmá, correspondientes a la región de la actual Turquía y sus alrededores (Ezequiel 38:1–6). Los ejércitos de la Unión Europea unificada de 10 naciones también se reunirán para hacer guerra contra Yeshua. Junto con los ejércitos de estas y muchas otras naciones, primero se reunirán en Jerusalén para el tiempo de la 7ma plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 21. Al día siguiente, Sheminí Atzeret, muy probablemente en Tishri 22, los ejércitos restantes de las naciones se habrán reunido en Meguido para la batalla de Armagedón.

Cuando los primeros ejércitos lleguen a Jerusalén después de que el río Éufrates se haya secado, será en ese momento cuando la 7ma plaga del Apocalipsis sea derramada. El mayor terremoto de toda la historia sacudirá la tierra, haciendo que todos los edificios que rodean las antiguas murallas de Jerusalén se derrumben y la región quede convertida en una llanura. Solo permanecerá en pie la antigua ciudad de Jerusalén dentro de sus murallas. En ese mismo momento, Yeshua pondrá Sus pies sobre el Monte de los Olivos, el cual se partirá en dos, formando un gran valle, tal como profetizó Zacarías (Zacarías 14:4–5). Los habitantes sobrevivientes de la antigua Jerusalén huirán por el valle formado por la división del Monte de los Olivos. Entonces Yeshua defenderá Jerusalén contra los ejércitos invasores. Él ordenará que sus cuerpos se pudran, y morirán mientras todavía permanezcan de pie.

Al día siguiente, muy probablemente en Tishri 22, los ejércitos restantes de las naciones se habrán reunido en Meguido para la batalla de Armagedón. Allí, los ejércitos de las 10 naciones que entregaron su autoridad militar a la Unión Europea, junto con los ejércitos de muchas otras naciones, harán guerra contra Yeshua (Apocalipsis 16:16; 17:14; 19:19). Sin embargo, su rebelión será en vano, porque el Cordero los vencerá, ya que Él es Amo de señores y Rey de reyes. Él ordenará que sus cuerpos se pudran, y morirán mientras aún permanezcan de pie.







En la 7ma plaga del Apocalipsis, muy probablemente en Tishri 21, el mayor terremoto que jamás haya sacudido la tierra hará que todas las ciudades del mundo se derrumben, y enormes granizos caerán sobre toda la humanidad (Apocalipsis 16:17–21). Roma también será dividida en tres partes. Esta constituirá la segunda destrucción de la Ciudad del Vaticano. La primera destrucción vendrá por mano de las 10 naciones de la bestia, mientras que la segunda vendrá directamente de Elohim.

Desde ese momento en adelante, Roma nunca más volverá a ser habitada, sino que permanecerá en ruinas durante todo el Reino Milenial de 1.000 años de Yeshua. Se convertirá en una prisión para todo *ruach* (espíritu, viento) inmundo durante esos 1.000 años (Apocalipsis 18:2). Después de que los 1.000 años hayan concluido, los *rujot* (espíritus, vientos) inmundos serán transformados en cuerpos humanos para comparecer ante el juicio. De igual manera, Satanás será transformado en un cuerpo humano para comparecer ante el juicio. Luego todos serán condenados juntamente y arrojados al lago de lava, donde recibirán su castigo final. Serán destruidos tanto en cuerpo como en alma.

LA MARCA DE LA BESTIA ES EL DINERO

Uno de los mayores misterios del libro del Apocalipsis es la “marca de la bestia”. A lo largo de los siglos se han propuesto muchas teorías acerca de su identidad. Algunos han afirmado que se trata de una marca o tatuaje literal colocado sobre la mano derecha o la frente. Otros han sugerido códigos de barras, microchips implantados o incluso la adoración en domingo, como enseña el adventismo del séptimo día. Sin embargo, todas estas interpretaciones pasan por alto la naturaleza simbólica del libro del Apocalipsis, las pesas justas de la Toráh con las que se debía comprar y vender, el dinero de oro y el verdadero significado del número 666, tal como es revelado en el *Tanaj* (los textos del Antiguo Testamento).

El libro del Apocalipsis es un libro de símbolos y lenguaje figurativo. Comunica realidades mediante imágenes simbólicas. Por lo tanto, sus símbolos deben interpretarse a la luz de la Toráh y de los *Neviim*, y no entenderse de manera literal. Este mismo principio se aplica a muchas Escrituras. Cuando Yeshua declaró que debíamos comer Su carne y beber Su sangre para heredar la vida, no estaba hablando literalmente, sino de manera figurativa (Juan 6:53–58). No comemos literalmente Su carne ni bebemos literalmente Su sangre. Más bien, comemos el pan que representa Su cuerpo y bebemos el vino que representa Su sangre, proclamando Su muerte hasta que Él venga nuevamente. De la misma manera, los símbolos del Apocalipsis no deben entenderse literalmente. Sin embargo, no todo en las Escrituras es figurativo. Muchos pasajes deben entenderse de manera literal. La clave está en interpretar correctamente la palabra de Elohim, discerniendo cuándo las Escrituras hablan de manera figurativa y cuándo hablan de manera literal.

La marca de la bestia no es una marca literal impresa sobre la piel, así como el sello impreso sobre las frentes de los 144.000 tampoco es una inscripción literal sobre la carne (Apocalipsis 7:3–4; 14:1). Ambos son expresiones simbólicas de pertenencia y lealtad. Cuando un nombre o una marca es colocado sobre la frente, significa que la persona pertenece a quien puso ese nombre o esa marca. El sello sobre las frentes de los 144.000 representa tener el *Ruaj HaQodesh* (Espíritu Santo, Airesoplo Apartado), lo cual hace que el creyente pertenezca verdaderamente a Elohim. No hay vuelta atrás después de recibir el sello, y por eso es llamado un *sello*.

El ganado, por ejemplo, era marcado para identificar a su dueño. De la misma manera, el *Kohen Gadol* (Sumo Sacerdote), mientras vestía sus vestiduras apartadas, llevaba sobre su frente una lámina de oro grabada con las palabras, “Apartado para el Amo” (Éxodo 28:36–38; 39:30–31). La inscripción declaraba que pertenecía a Elohim. Del mismo modo, la marca de la bestia sobre la frente significa figurativamente pertenecer al sistema de la bestia, mientras que el sello sobre las frentes de los 144.000 significa figurativamente pertenecer a Elohim.

Cuando la profecía acerca de la marca de la bestia declara que nadie puede comprar ni vender sin ella, dirige inmediatamente nuestra atención al dinero, porque el dinero es el medio mediante el cual las personas compran y venden (Apocalipsis 13:17). Luego la profecía proporciona otra pista fundamental, afirmando que “es número de hombre” y que “su número es 666” (Apocalipsis 13:18).

A lo largo de la historia se han hecho muchos intentos por explicar el significado del 666. Algunos han asignado valores numéricos a los nombres de personas, mientras que otros lo han relacionado con códigos de barras, sistemas informáticos, microchips y muchas otras teorías. Sin embargo, el verdadero significado del 666 está oculto dentro del *Tanaj*.

El número 666 aparece solamente dos veces en el Tanaj, en los libros de Reyes y Crónicas, donde se nos dice que Salomón recibió “666 talentos de oro” en un año (1 Reyes 10:14; 2 Crónicas 9:13). Aquí se encuentra precisamente la pista a la que apunta el Apocalipsis. El número 666 está asociado con el hombre Salomón, tal como el Apocalipsis declara que es “número de hombre”.

La pista consta de tres partes. Primero, está el oro, que durante miles de años sirvió como dinero con el que la humanidad compró y vendió. Segundo, está el nombre del peso, un *talento*, una unidad de peso equivalente aproximadamente a 75 libras (34 kilogramos). Finalmente, está el número de ese peso, es decir, 666. En este caso, 666 es simplemente el valor numérico asignado al peso.

El nombre del peso (talento) y el número del peso (666) corresponden a las dos formas de la marca de la bestia descritas en el Apocalipsis, “el nombre de la bestia” y “el número de su nombre” (Apocalipsis 13:17). Lo que la profecía expresa mediante la pista de los 666 talentos de oro en los libros de Reyes y Crónicas es que, en los últimos días, la humanidad quedaría comprando y vendiendo solamente con el nombre del peso y el número del peso, porque uno de los tres elementos esenciales de los 666 talentos de oro habría sido eliminado, el oro mismo.

En otras palabras, la humanidad compraría y vendería únicamente con los nombres de las monedas y los valores numéricos asignados a esas monedas, sin que estuvieran respaldadas por oro. Este es el significado oculto de la profecía. La marca de la bestia señala al dinero fiduciario, una moneda respaldada únicamente por decreto humano y no por oro.

Esto representa una degradación del dinero aún mayor que la practicada por los romanos con el denario. Con el paso del tiempo, el Imperio Romano redujo progresivamente el contenido de plata del denario, haciendo que





la moneda perdiera valor y contribuyendo al aumento de los precios en todo el imperio. Esta degradación monetaria llegó a ser uno de los factores que contribuyeron al colapso del Imperio Romano.

El mismo principio aparece en el 3er sello del Apocalipsis, donde los precios de los alimentos alcanzan niveles extraordinarios, de modo que el salario de todo un día, un denario, apenas compra una pequeña cantidad de pan (Apocalipsis 6:5–6). Esto ocurrió como consecuencia de la degradación del denario. Sin embargo, la marca de la bestia representa una degradación del dinero aún mayor. En lugar de limitarse a reducir el contenido de metal precioso de una moneda mezclándolo con metales más baratos, el oro ha sido eliminado por completo. En el dinero fiduciario no existe literalmente ningún metal precioso que la respalde, ni tampoco ninguna otra mercancía, como los alimentos, que respalde la moneda. La humanidad ha quedado comprando y vendiendo únicamente con los nombres de las monedas y los valores numéricos registrados en papel o en cuentas digitales, sin ningún valor intrínseco detrás de ellos.

Cuando el oro funcionó como dinero durante miles de años, las personas compraban y vendían según el peso. En un lado de una balanza se colocaba una pesa de piedra o de metal con una medida específica, y en el otro lado se colocaba el oro o la plata que se intercambiaba. Estos objetos estandarizados se llamaban “pesas” y recibían su nombre según el peso que tenían. Por ejemplo, un shekel era una unidad de peso de aproximadamente 11,4 gramos.

Sin embargo, los comerciantes deshonestos a veces fabricaban pesas falsas. Hacían otra piedra más pesada, pero seguían llamándola con el mismo nombre, por ejemplo, un shekel, para obtener más mercancías de las que realmente les correspondían. Por esta razón, la Toráh prohíbe tener diferentes pesas y diferentes piedras para comprar y vender, ordenando que solo se utilicen pesas justas y exactas (Deuteronomio 25:13–16; Levítico 19:35–36).

El dinero de oro fue utilizado por todas las naciones del mundo durante miles de años, hasta que ocurrió un cambio importante en los Estados Unidos en 1933 DC. Mediante la Orden Ejecutiva 6102, emitida por el presidente Franklin D. Roosevelt, el pueblo estadounidense fue obligado a entregar su oro al Sistema de la Reserva Federal a cambio de certificados de oro en papel. Estos certificados fueron emitidos a una tasa oficial de aproximadamente \$20,67 USD por cada onza troy de oro. A partir de ese momento, estos certificados se convirtieron en el principal medio utilizado para comprar y vender. El dinero se había convertido en papel.

Sin embargo, en ese momento el dinero de papel todavía representaba oro real. Los propios certificados indicaban que eran pagaderos al portador, a la vista, en oro, lo que significaba que cualquier persona podía presentarlos en un banco y canjearlos por la cantidad de oro que representaban. Aunque las personas ya no llevaban oro consigo en el comercio cotidiano, el papel seguía derivando su valor del oro mantenido en reserva.

Con el tiempo, eventualmente todas las naciones del mundo también adoptaron el dinero de papel como el medio por el cual las personas compraban y vendían. Estos primeros billetes representaban oro mantenido en reserva y comúnmente llevaban inscripciones indicando que eran canjeables por oro a la vista. Un ejemplo se encuentra

BAJO ORDEN EJECUTIVA DEL PRESIDENTE

Emitida el 5 de abril de 1933

Se requiere que todas las personas entreguen
EN O ANTES DEL 1 DE MAYO DE 1933

Todas las **MONEDAS DE ORO, BARRAS DE ORO Y
CERTIFICADOS DE ORO** que posean a un Banco de la
Reserva Federal, sucursal o agencia, o a cualquier
banco miembro del Sistema de la Reserva Federal.

Orden Ejecutiva

PROHIBIENDO LA ACUMULACIÓN DE MONEDAS DE ORO, BARRAS DE ORO Y CERTIFICADOS DE ORO

Por la autoridad que me confiere la Sección 5(b) de la Ley del 8 de octubre de 1917, según enmendada por la Sección 2 de la Ley del 9 de marzo de 1933, enmienda "Una Ley para proporcionar alivio en la actual emergencia nacional en el sistema bancario, y para otros propósitos," en la cual el Congreso declaró que existe una grave emergencia, yo, Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de América, declaro que dicha emergencia nacional aún continúa existiendo y, en conformidad con dicha sección, por la presente prohíbo la acumulación de monedas de oro, lingotes de oro y certificados de oro dentro de los Estados Unidos continentales por parte de individuos, sociedades, asociaciones y corporaciones, y establezco las siguientes regulaciones para la implementación de esta orden:

Sección 1. Para los efectos de esta regulación, el término "acumulación" significa la retención y posesión de monedas de oro, lingotes de oro o certificados de oro de los canales de comercio reconocidos y habituales. El término "persona" significa cualquier individuo, sociedad, asociación o corporación.

Sección 2. Se requiere que todas las personas entreguen, en o antes del 1 de mayo de 1933, a un Banco de la Reserva Federal o una sucursal o agencia del mismo, o a cualquier banco miembro del Sistema de la Reserva Federal, todas las monedas de oro, lingotes de oro y certificados de oro que posean ahora o que lleguen a poseer en o antes del 30 de abril de 1933, excepto lo siguiente:

- (a) La cantidad de oro necesaria para su uso legítimo y habitual en la industria, la profesión o el arte dentro de un tiempo razonable, incluyendo el oro usado en su refinamiento y las cantidades de oro en cantidades razonables para los requerimientos comerciales usuales de los propietarios que lo extraen y refinan.
- (b) Monedas de oro y certificados de oro por un monto total que no exceda los \$100 pertenecientes a una persona, así como monedas de oro que tengan un valor especial reconocido para coleccionistas de monedas raras y inusuales.
- (c) Monedas de oro y lingotes de oro depositados o mantenidos en fideicomiso para un gobierno extranjero reconocido, un banco central extranjero o el Banco de Pagos Internacionales.
- (d) Monedas de oro y lingotes de oro con licencia para otras transacciones legítimas (que no impliquen acumulación), incluyendo monedas y lingotes de oro importados para su reexportación o mantenidos en espera de una decisión sobre solicitudes de licencias de exportación.

Sección 3. Hasta nuevo aviso, cualquier persona que se convierta en propietaria de monedas de oro, lingotes de oro o certificados de oro después del 30 de abril de 1933 deberá, dentro de los tres días siguientes a su recepción, entregarlos de la manera prescrita en la Sección 2, a menos que dichas monedas, lingotes o certificados de oro se mantengan para cualquiera de los propósitos especificados en los párrafos (a), (b) o (c) de la Sección 2; o a menos que tales monedas o lingotes de oro se mantengan para los propósitos especificados en el párrafo (d) de la Sección 2 y la persona que los posee sea titular de una licencia o solicitante de una licencia en espera de su aprobación.

Sección 4. Al recibir monedas de oro, lingotes de oro o certificados de oro entregados conforme a las Secciones 2 o 3, el Banco de la Reserva Federal o el banco miembro correspondiente pagará a cambio una cantidad equivalente en cualquier otra forma de moneda o billetes emitidos conforme a las leyes de los Estados Unidos.

Sección 5. Los bancos miembros deberán entregar todas las monedas de oro, lingotes de oro y certificados de oro que posean o reciban (excepto los exentos según lo dispuesto en la Sección 3) a los Bancos de la Reserva Federal de sus respectivos distritos y recibirán crédito o pago a cambio.

Sección 6. El Secretario del Tesoro pagará, en todos los casos apropiados, los costos razonables de transporte de monedas de oro, lingotes de oro o certificados de oro entregados a un banco miembro o a un Banco de la Reserva Federal conforme a las Secciones 2, 3 o 4, incluyendo los costos de seguro, protección y otros costos incidentales necesarios.

Sección 7. En los casos en que la entrega de monedas de oro, lingotes de oro o certificados de oro dentro del tiempo establecido implique dificultades o inconvenientes extraordinarios, el Secretario del Tesoro podrá extender el plazo dentro del cual dicha entrega debe realizarse.

Sección 8. El Secretario del Tesoro está autorizado para emitir regulaciones adicionales y emitir licencias conforme a esta orden, incluyendo licencias para la entrega, almacenamiento o fideicomiso de monedas y lingotes de oro para personas con una necesidad legítima de hacerlos.

Sección 9. Cualquier persona que viole intencionalmente cualquier disposición de esta Orden Ejecutiva o de sus regulaciones podrá ser multada con hasta \$10,000, encarcelada hasta 10 años, o ambas.

Esta orden puede ser modificada o revocada en cualquier momento.

Firmado en la Casa Blanca,
Franklin D. Roosevelt
5 de abril de 1933

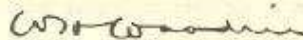
Para más información, consulte su banco local.

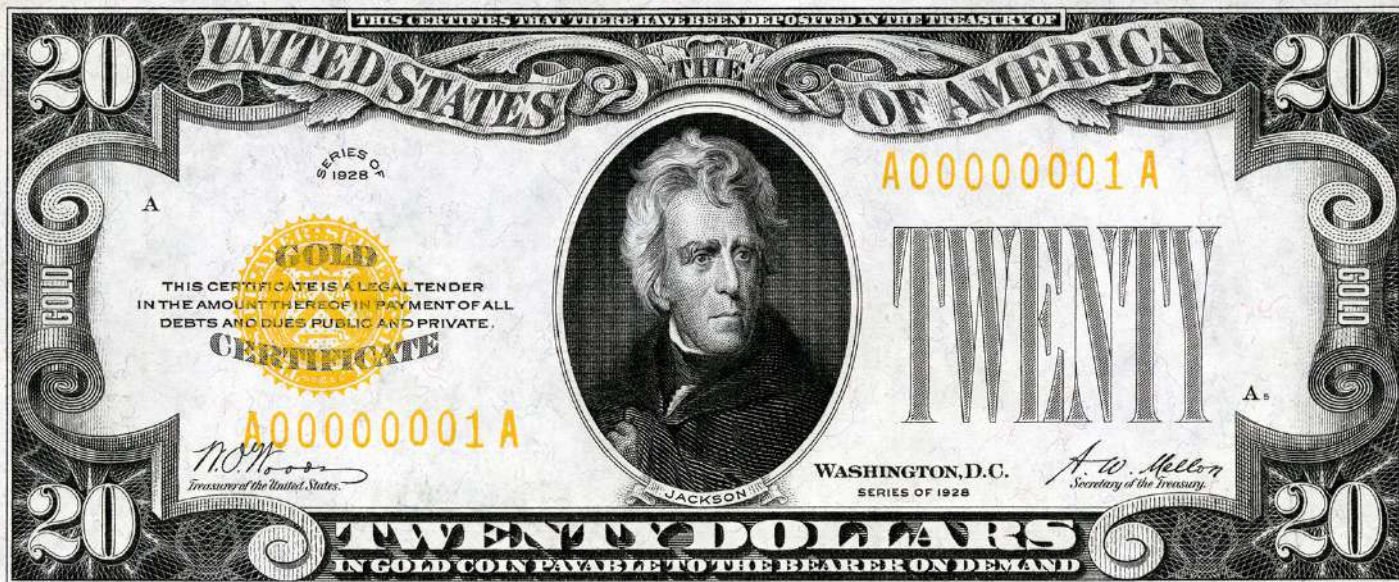
Los certificados de oro pueden identificarse por las palabras
"CERTIFICADO DE ORO" impresas en ellos.

El número de serie y el sello del Tesoro en la cara de un certificado
de oro están impresos en amarillo.

Los Billetes de la Reserva Federal y los Billetes de los Estados
Unidos NO son certificados de oro y NO es necesario entregarlos.

SANCIONES CRIMINALES POR VIOLACIÓN DE LA ORDEN EJECUTIVA
Multa de \$10,000 o prisión de hasta 10 años, o ambas, según lo
dispuesto en la Sección 9 de la orden.


Secretario del Tesoro.



Orden Ejecutiva 6102, emitida por el presidente Franklin D. Roosevelt el 5 de abril de 1933, mediante la cual se ordenó a todos los estadounidenses entregar su oro al Sistema de la Reserva Federal a cambio de certificados de oro en papel. La Orden Ejecutiva original fue emitida en inglés y ha sido traducida al español para este libro. Certificado de Oro de 20 dólares estadounidenses de 1928 (anverso y reverso), canjeable por oro a la vista. Billeto colombiano de 1 Peso Oro (1970; solo anverso), con la inscripción "PAGARÁ AL PORTADOR UN PESO ORO", ilustrando que el dinero de papel originalmente representaba oro y era canjeable por oro antes de la transición al dinero fiduciario.

en los antiguos billetes de Colombia, que igualmente declaraban que eran pagaderos en oro. Así, aunque las personas ahora compraban y vendían con papel, ese papel seguía representando oro real.

Un cambio grande ocurrió tan solo un año después de que se emitiera el dinero de papel a todos los estadounidenses. En 1934 DC, la Ley de Reserva de Oro (Gold Reserve Act) cambió el precio oficial del oro de aproximadamente \$20,67 USD a \$35,00 USD por onza troy. En términos prácticos, el dinero de papel fue devaluado inmediatamente en aproximadamente un 41% con respecto al oro. Los certificados de papel que las personas habían recibido ahora podían canjearse por mucho menos oro que la cantidad que originalmente habían entregado. Al obligar a la población a entregar su oro a la valoración más baja y luego revaluar inmediatamente ese mismo oro a un precio más alto después que había pasado a posesión del gobierno, el Sistema de la Reserva Federal y el gobierno federal se apropiaron de aproximadamente el 41% del valor en oro representado por los certificados de papel de la población. Esta apropiación constituyó un robo y marcó el comienzo de la transferencia sistemática del oro de la humanidad hacia el sistema bancario central.

Durante las décadas siguientes, el sistema bancario central continuó devaluando el dinero de papel, no solo en los Estados Unidos, sino finalmente en todo el mundo. Antes del establecimiento del Sistema de la Reserva Federal, el precio oficial del oro había permanecido prácticamente constante durante muchas décadas. A partir de entonces, sin embargo, el precio oficial del oro en dólares comenzó a aumentar de manera continua, lo que significaba que el dinero de papel podía canjearse por cada vez menos oro. Como consecuencia, el poder adquisitivo del dinero de papel continuó disminuyendo a medida que los gobiernos y los bancos centrales devaluaban repetidamente sus monedas con respecto al oro.

Luego, en 1971 DC, ocurrió otro cambio histórico. El presidente Richard Nixon suspendió la convertibilidad del dólar estadounidense en oro, eliminando el respaldo en oro del dinero de papel. Desde ese momento, el dólar se convirtió en un verdadero *dinero fiduciario*, respaldada únicamente por decreto gubernamental. Debido a que el dólar estadounidense servía como fundamento del sistema monetario internacional, el resto del mundo también abandonó el dinero respaldado por oro y adoptó progresivamente los dineros fiduciarios.

Este fue el momento en que verdaderamente comenzó la marca de la bestia. La humanidad ya no compraba ni vendía con oro, sino únicamente con el nombre del peso y el número del peso. El respaldo en oro había desaparecido, dejando solamente los nombres de las monedas y sus valores numéricos registrados en papel y, más tarde, en cuentas digitales. La profecía de que la humanidad compraría y vendería únicamente con el “nombre de la bestia” y el “número de su nombre” se había cumplido.

Lo que antes se llamaban *dólares, pesos, libras, yenes, shekels* y muchos otros nombres monetarios modernos eran originalmente nombres de pesos con los cuales se pesaban el oro y la plata para comprar y vender. Con el paso del tiempo, sin embargo, estos nombres dejaron de representar pesos reales y se convirtieron en simples nombres de monedas. Su conexión original con el peso y con el oro desapareció. Se convirtieron en simples nombres sin oro, correspondientes al “nombre de la bestia”, mientras que los valores numéricos asignados a esas monedas llegaron a ser “el número de su nombre”, las dos formas de la marca de la bestia descritas en el Apocalipsis (Apocalipsis 13:17).

Hoy la humanidad compra y vende únicamente con los nombres de las monedas y con valores numéricos almacenados en cuentas bancarias. Los números registrados en esas cuentas no representan ningún peso medible



THE CHALLENGE OF PEACE: NIXON'S NEW ECONOMIC POLICY



From the White House • August 15, 1971

Imagen mejorada mediante IA del presidente Richard Nixon pronunciando su discurso televisado a la nación, The Challenge of Peace, el 15 de agosto de 1971, durante el cual anunció la suspensión de la convertibilidad del dólar estadounidense en oro, poniendo fin al respaldo en oro del dólar e inaugurando la era moderna del dinero fiduciario.

de oro ni de ninguna otra mercancía tangible. Son simplemente números almacenados en servidores informáticos, respaldados únicamente por decreto gubernamental y por la confianza del público. El valor de la moneda fiduciaria es, por lo tanto, una ilusión creada por el sistema monetario, mientras que el valor del oro es real porque se basa en el peso medible de algo real. El oro posee un valor intrínseco basado en su peso. El dinero fiduciario posee únicamente un valor imaginario asignado.

Durante las décadas siguientes, el sistema bancario central continuó devaluando el dinero fiduciario. Aunque el dinero de papel ya no era canjeable por oro en los bancos, el oro continuó siendo cotizado en dinero fiduciario. El 16 de agosto de 2026, una onza troy de oro vale aproximadamente 4.400 USD, mientras que en 1933 DC estaba oficialmente valorada en aproximadamente \$20,67 USD por onza troy. En Colombia, una onza troy de oro vale actualmente aproximadamente 14 millones de COP (pesos colombianos), mientras que en 1933 DC estaba oficialmente valorada en aproximadamente 21,24 COP por onza troy (en ese entonces llamados pesos oro, el antecesor directo del actual peso colombiano, el cual nunca fue redenominado), con base en la paridad oficial de cambio de $1 \text{ COP} = 0,9733 \text{ USD}$.

Una de las consecuencias a largo plazo del dinero fiduciario ha sido la continua erosión del poder adquisitivo. Con el paso de las décadas, la misma cantidad de trabajo compra progresivamente menos tierra, menos bienes

y viviendas más pequeñas. Los gobiernos suelen celebrar que la inflación mensual o anual sea baja, pero rara vez destacan el efecto acumulativo de la inflación a lo largo de muchas décadas. Incluso una inflación anual moderada destruye continuamente el poder adquisitivo del dinero.

Como resultado, lo que las generaciones anteriores a menudo podían adquirir después de relativamente pocos años de trabajo, hoy comúnmente requiere muchos más años de trabajo, a veces incluso décadas, o endeudarse a largo plazo. El poder adquisitivo de los salarios ha sido erosionado progresivamente a medida que el dinero fiduciario ha perdido continuamente poder adquisitivo frente al oro, la tierra y otros bienes reales.

Esta continua devaluación ha afectado prácticamente todos los aspectos de la vida económica. La vivienda, la tierra, la construcción y muchas otras necesidades se han vuelto cada vez más costosas cuando se miden en moneda fiduciaria, no porque los materiales físicos hayan cambiado fundamentalmente, sino porque el poder adquisitivo del dinero fiduciario ha disminuido de manera constante.

Los efectos de la inflación también pueden verse en el precio de las viviendas. Las estimaciones históricas sitúan el precio promedio de una vivienda en los Estados Unidos en 1933 DC en aproximadamente \$5.760 USD, mientras que el precio promedio de venta de una vivienda nueva en los Estados Unidos al 16 de agosto de 2026 es de aproximadamente \$503.800 USD (Historical Statistics of the United States, Estadísticas Históricas de los Estados Unidos; Federal Reserve Economic Data, FRED, Datos Económicos de la Reserva Federal; “Average Sales Price of Houses Sold for the United States”, Precio Promedio de Venta de las Viviendas Vendidas en los Estados Unidos, serie ASPUS). Este enorme aumento no significa que las viviendas mismas hayan multiplicado su valor casi cien veces. Más bien, refleja la continua devaluación del dinero de papel a lo largo de las décadas. A medida que el dinero fiduciario perdió continuamente poder adquisitivo, se hicieron necesarios números cada vez mayores de dólares para comprar los mismos activos reales.

Un billete impreso con el número 1 no es intrínsecamente diferente de un billete impreso con el número 10, porque ninguno de los dos representa ninguna mercancía real, ni siquiera el peso del papel sobre el cual está impreso. El número en sí no es más que un número asignado, y su valor no es más que una ilusión. Un día ese dinero de papel puede comprar una casa y, otro día, puede comprar solamente una barra de pan o una taza de café.

El oro es fundamentalmente diferente. Una onza troy de oro hoy es la misma onza troy de oro mañana, porque su valor se deriva del peso medible de algo real. Esto proporciona una base estable para el comercio. Si una casa vale 20 onzas troy de oro, su valor seguirá siendo 20 onzas troy de oro, sin importar cuántos años pasen. Bajo un sistema monetario basado en el oro, el poder adquisitivo permanece mucho más estable durante largos períodos porque el propio dinero posee valor intrínseco. El dinero fiduciario, por el contrario, no posee ningún valor intrínseco. Su poder adquisitivo cambia continuamente porque se basa únicamente en nombres y números, y no en el peso de una mercancía real.

El dinero es cualquier cosa que es generalmente aceptada como valiosa y utilizada ampliamente como medio de intercambio de bienes y servicios. El oro es naturalmente apto para servir como dinero porque posee un valor intrínseco que ha sido reconocido por prácticamente todas las civilizaciones a lo largo de la historia. Es lo suficientemente abundante como para circular como dinero y, al mismo tiempo, lo suficientemente escaso como para conservar un gran valor. La plata posee igualmente estas mismas cualidades. También ha sido reconocida universalmente como valiosa, aunque es más abundante que el oro y, por lo tanto, menos valiosa. Ambos metales pueden acuñarse en monedas de pesos precisos, lo que los convierte en formas de dinero prácticas y confiables.

Por esta razón, Karl Marx escribió, “aunque el oro y la plata no son dinero por naturaleza, el dinero es por naturaleza oro y plata”. Cualquiera que fuera el peso del oro o de la plata, ese peso determinaba su valor. El valor del dinero era, por lo tanto, real, tangible, medible e independiente de la imaginación humana.

Otras mercancías también podrían funcionar como dinero, pero cada una presenta limitaciones prácticas. El arroz, por ejemplo, podría utilizarse como dinero, pero no todas las personas consumen arroz y, por lo tanto, no todas estarían dispuestas a aceptarlo como pago por bienes y servicios. Además, muchas mercancías son perecederas, difíciles de transportar o difíciles de dividir en unidades de valor precisas y duraderas. El oro y la plata no presentan estas limitaciones. Son duraderos, divisibles, portátiles, escasos y han sido reconocidos como valiosos por prácticamente todas las civilizaciones desde la antigüedad. Por esta razón, han servido naturalmente como dinero durante la mayor parte de la historia de la humanidad.

Hoy, la mayoría de las personas ha olvidado qué es el verdadero dinero. El oro y la plata, que sirvieron como dinero durante miles de años, han sido reemplazados en la mente de la humanidad por el dinero de papel y dinero fiduciario. Las personas ahora creen que el dinero de papel es el verdadero dinero, cuando en realidad no es más que papel, nombres y números a los que se les ha asignado un valor imaginario. La humanidad ha sido engañada.

Así, la profecía ya se ha cumplido de que todos, “pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos”, recibirían la marca de la bestia (Apocalipsis 13:16). Casi toda la humanidad ya ha aceptado el dinero de papel y dinero fiduciario como el medio con el que compra y vende. Incluso las personas más pobres que viven en las calles participan del mismo sistema monetario. Quizá las únicas excepciones sean algunas comunidades indígenas aisladas que todavía viven en gran medida fuera del sistema financiero moderno, junto con los bebés que aún no han participado en él.

Esto también explica por qué tan pocas personas serán finalmente salvas en el regreso de Yeshua. La mayor parte de la humanidad ya ha aceptado la marca de la bestia al aceptar el sistema monetario del mundo. La marca de la bestia se convierte, por lo tanto, en la característica definitiva que separa a quienes verdaderamente se han apartado para Elohim de quienes no lo han hecho. Quienes verdaderamente aman a Elohim estarán dispuestos a renunciar al propio dinero con tal de obedecerle, mientras que quienes aman más al dinero que a Elohim se negarán a renunciar a él, sin importar lo que ordenen las Escrituras.

Se trata, por lo tanto, de una de las mayores pruebas de creencia y obediencia de nuestra generación. Por eso, en el contexto de la marca de la bestia, el Apocalipsis declara, “aquí está la perseverancia de los apartados, los que guardan los mandamientos de Elohim y la creencia de Yeshua” (Apocalipsis 14:12). Los mandamientos de Elohim se encuentran en la Toráh, y la Toráh ordena usar pesas y medidas justas, prohibiendo las pesas falsas y las medidas falsas (Levítico 19:35–36; Deuteronomio 25:13–16). El dinero de papel y dinero fiduciario constituyen la máxima pesa falsa. Representan fraude porque no poseen ningún valor intrínseco mientras pretenden representar un valor real.

La marca de la bestia es, por lo tanto, el dinero, pero no el oro y la plata, que son dinero verdadero, honesto y justo, cuyo valor está determinado por un peso medible y que fueron utilizados por Yeshua y Sus discípulos. Más bien, la marca de la bestia es el dinero de papel y dinero fiduciario, cuyo valor no es más que una ilusión creada por el gobierno y banca central. Es el dinero del mundo moderno el que constituye la marca de la bestia. Aceptar este dinero es recibir figuradamente la marca de la bestia. Una vez que una persona acepta esta forma malvada de dinero, recibe la marca de la bestia hasta que renuncia a él de una vez por todas.

No solo la Toráh prohíbe esta forma de dinero, sino que muchos de los Padres Fundadores de los Estados Unidos también se opusieron al dinero de papel y defendieron el oro y la plata como el verdadero patrón monetario. Incluso la Constitución de los Estados Unidos de América establece que solo el oro y la plata pueden ser dinero. El dinero de papel y dinero fiduciario constituyen un dinero inconstitucional.

“Ningún Estado hará otra cosa que monedas de oro y plata como curso legal en pago de deudas.”

—*Constitución de los Estados Unidos, Artículo 1, Sección 10, Cláusula 1*

“El dinero de papel ha tenido el efecto que tendrá en su estado de arruinar el comercio, oprimir a los honestos y abrir la puerta a toda especie de fraude e injusticia.”

—*George Washington, 1732-1799, Padre Fundador, 1er Presidente de los EUA, ‘Padre del País’, En la Carta a J. Bowen, Rhode Island, 9 de enero de 1787*

“La Constitución de los Estados Unidos sin duda tenía la intención de asegurar al pueblo un medio circulante de oro y plata. Pero el establecimiento de un banco nacional por el Congreso, con el privilegio de emitir dinero de papel recibido en el pago de las cuotas públicas, y el desafortunado curso de legislación en varios Estados sobre el mismo tema, expulsó de la circulación general la moneda constitucional y sustituyó uno de papel en su lugar.”

—*Andrew Jackson, 1837, Discurso de Despedida*

“Estamos en peligro de ser abrumados con papel irredimible, simple papel, que no representa oro ni plata; no señor, que representa nada más que promesas incumplidas, mala fe, corporaciones en bancarrota, acreedores engañados y un pueblo arruinado.”

—*Daniel Webster, 1782-1852, Senador Estadounidense, Discurso en el Senado, 1833.*

“El dinero de papel eventualmente regresa a su valor intrínseco, cero.”

—*Voltaire, François Marie Arouet, escritor, historiador y filósofo de la Ilustración francesa*

Lo que muchas personas tampoco comprenden es que están siendo empobrecidas gradualmente por el dinero de papel y dinero fiduciario. Ahora que el dinero ha sido completamente degradado hasta convertirse en nada más que papel, nombres y números, quienes emiten esta forma de dinero la devalúan. A medida que el poder adquisitivo del dinero fiduciario disminuye de forma constante, los precios aumentan continuamente. Y a medida que los precios aumentan, las personas dependen cada vez más de las deudas mediante tarjetas de crédito, préstamos para vehículos, préstamos comerciales e hipotecas, simplemente para mantener su nivel de vida y adquirir las necesidades básicas de la vida.

Esto también explica la diferencia entre recibir la marca de la bestia en la frente y recibirla en la mano derecha. La marca sobre la frente representa la deuda denominada en dinero fiduciario. La deuda coloca a una persona bajo la autoridad de quien le presta, porque “el que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7). Al contraer deudas en dinero fiduciario para comprar y vender, una persona recibe figurativamente la marca de la bestia sobre la frente, porque se convierte en esclavo de quienes emiten y prestan ese dinero.

La marca sobre la mano derecha, por el contrario, representa simplemente poseer dinero fiduciario, lo que da a una persona la autoridad de comprar y vender. Recibir la marca sobre la frente es, por lo tanto, una condición más grave que recibirla sobre la mano derecha, porque implica esclavitud mediante la deuda. Si una persona deja de realizar los pagos exigidos de dinero fiduciario correspondientes a la hipoteca de su vivienda, la propiedad le será quitada, porque en última instancia pertenece al banco y no al prestatario. En cambio, una persona que posee la cantidad total de dinero fiduciario necesaria para comprar una vivienda al contado no está esclavizada por la deuda. Sin embargo, ambas situaciones siguen formando parte del mismo sistema monetario fiduciario. Una simplemente implica deuda, mientras que la otra no.

Mediante este sistema de deuda, el sistema bancario se convierte gradualmente en propietario de una porción cada vez mayor de las tierras, las viviendas, las empresas y los activos productivos del mundo. Al mismo tiempo, el oro que una vez perteneció a la humanidad ha sido concentrado progresivamente en las bóvedas del sistema bancario central. Esto se ha convertido en el mayor robo financiero de la historia de la humanidad.

Los bancos centrales generalmente procuran mantener la inflación relativamente baja, a menudo alrededor del 2%, para que la continua erosión del poder adquisitivo pase en gran medida desapercibida. Sin embargo, incluso una inflación baja destruye constantemente el valor del dinero con el paso del tiempo. Eventualmente, la inflación se acelera hasta quedar fuera de control o algún gran acontecimiento financiero provoca el colapso total de la confianza en la moneda fiduciaria. El resultado es la hiperinflación, es decir, una inflación fuera de control, en la que el sistema monetario pierde rápidamente su poder adquisitivo y el dinero de papel se vuelve prácticamente inútil.

La hiperinflación comienza cuando los comerciantes aumentan continuamente sus precios como respuesta a la devaluación de la moneda fiduciaria. Un comerciante aumenta sus precios, luego otro los aumenta en respuesta, después otro hace lo mismo, produciendo una gigantesca reacción en cadena de aumentos de precios en toda la economía. Un día una taza de café puede costar 2 dólares, al día siguiente 20 dólares, luego 200 dólares, después 2.000 dólares, luego 20.000 dólares, después 200.000 dólares y, finalmente, 2.000.000 de dólares. Esto es la hiperinflación.

Durante la hiperinflación, el dinero de papel que poseen las personas, ya sea en billetes físicos o simplemente como números registrados en sus cuentas bancarias, ya no puede seguir el ritmo del rápido aumento de los precios. El poder adquisitivo de los salarios, los ahorros, las pensiones y las inversiones se evapora prácticamente de la noche a la mañana. El comercio colapsa porque las personas ya no pueden permitirse comprar, mientras que los comerciantes ya no pueden vender. Los empleadores ya no pueden pagar salarios que mantengan el ritmo de la inflación, las empresas ya no pueden comprar materias primas y las familias ya no pueden permitirse siquiera las necesidades más básicas. Por esta razón, las personas en países que han sufrido hiperinflación, como Alemania, Hungría, Zimbabue y Venezuela, a menudo se vieron obligadas a llevar enormes fajos de dinero de papel solo para comprar unos pocos productos básicos.

Los gobiernos intentan mantenerse al ritmo del colapso imprimiendo dinero de papel en denominaciones cada vez mayores. Primero se imprimen billetes de millones, luego de miles de millones, después de billones y, en algunos casos, incluso de cuatrillones y quintillones. El caso más extremo registrado en la historia ocurrió en Hungría, donde los billetes alcanzaron denominaciones medidas en quintillones. Finalmente, los gobiernos abandonan por completo el dinero fracasado e introducen uno nuevo eliminando ceros de la moneda anterior. Este proceso se conoce como una *redenominación*. Sin embargo, el daño ya está hecho. Los ahorros acumulados durante toda una vida desaparecen para siempre, sin posibilidad alguna de recuperación.

La hiperinflación no solo destruye el dinero. Destruye a la sociedad misma. Inevitablemente le siguen disturbios, saqueos, huelgas, protestas, robos, violencia, escasez de alimentos, escasez de medicamentos, corridas bancarias,

quiebras bancarias, interrupciones de los servicios públicos y el colapso del orden civil. Los gobiernos pierden el control de sus ciudades, grupos criminales toman el control y naciones enteras descienden al caos. Cuando el dinero colapsa, todo lo que ha sido construido sobre ese dinero colapsa con él.

Varias naciones ya han sufrido la devastación de la hiperinflación bajo la moneda fiduciaria, entre ellas Alemania, Hungría, Zimbabue, Venezuela y muchas otras. Venezuela constituye un ejemplo moderno bien conocido. Aunque con frecuencia se culpa a los líderes políticos por estos desastres, la causa más profunda es el dinero fiduciario. La hiperinflación es el destino inevitable de un dinero que no posee ningún valor intrínseco. Mientras la humanidad continúe aceptando el dinero de papel y dinero fiduciario como dinero, esta forma malvada de dinero seguirá circulando. Así, el mundo entero comparte la responsabilidad de perpetuar la pesa falsa que empobrece a las naciones.

Si la humanidad dejara colectivamente de aceptar el dinero fiduciario y, en su lugar, cambiara todo su dinero de papel por oro, plata u otras mercancías reales, incluso alimentos, el ciclo inflacionario llegaría a su fin, porque el dinero fiduciario habría sido cambiada por cosas que poseen valor intrínseco. El comercio podría entonces continuar sobre la base de mercancías reales en lugar de dinero de papel y dinero fiduciario.

Sin embargo, esto nunca ocurre porque casi nadie está dispuesto a soportar el inconveniente de abandonar el sistema monetario existente o de quedar excluido del sistema financiero mundial por hacerlo. En cambio, el dinero fiduciario continúa circulando debido a la aceptación, aprobación y uso continuo que toda la humanidad hace de ella. Toda persona que la acepta contribuye a perpetuar el sistema.

Esta es una de las razones por las cuales quienes reciben la marca de la bestia son considerados responsables. Al participar voluntariamente en un sistema monetario mundial que empobrece continuamente a la humanidad mediante la pesa falsa del dinero fiduciario y al sostenerlo, se convierten en partícipes de su maldad. Es participar conscientemente en un gigantesco sistema organizado de robo que transfiere continuamente la riqueza de la humanidad a las manos de quienes controlan el sistema monetario. Por esta razón, quienes reciben deliberadamente la marca de la bestia se hacen merecedores del lago de lava, a menos que renuncien a ella.

Eventualmente, todos los dineros fiduciarios del mundo entrarán en un estado de hiperinflación con la destrucción de la prostituta de Babilonia, que es la Ciudad del Vaticano. Debido a que ella se encuentra a la cabeza del sistema financiero mundial, su destrucción provocará el colapso de todo ese sistema. Por eso el Apocalipsis declara que los mercaderes de la tierra llorarán y harán lamentación por ella, porque nadie comprará más sus mercancías (Apocalipsis 18:11). La profecía está describiendo un colapso financiero mundial completo.

Este es uno de los aspectos más ignorados de la profecía bíblica. Muchas personas esperan que el anticristo aparezca como un individuo futuro o esperan que la marca de la bestia consista en microchips u otros dispositivos tecnológicos. Sin embargo, el anticristo ya ha estado presente a lo largo de la historia en la sucesión romana, hoy representada por el papado romano, ejerciendo su influencia mundial desde la Ciudad del Vaticano por medio del sistema financiero global. De igual manera, la marca de la bestia no es un futuro implante tecnológico, sino el dinero de papel y dinero fiduciario emitidos a través del sistema bancario central del mundo.

El próximo colapso financiero mundial será diferente a todo lo que la humanidad haya sufrido jamás. Cumplirá las palabras del profeta Ezequiel, quien declaró que la plata y el oro serían arrojados a las calles como una cosa inmunda en el día de la ira del Amo (Ezequiel 7:19). En los días de Ezequiel, la plata y el oro eran dinero. Hoy, ese lugar lo ocupan el dinero de papel y dinero fiduciario. A medida que la hiperinflación se acelere, los gobiernos continuarán imprimiendo dinero de papel en denominaciones cada vez mayores, mientras que las denominaciones anteriores perderán rápidamente su poder adquisitivo. Finalmente, el dinero de papel llegará a ser completamente inútil y será arrojado a las calles como basura, tal como ya ha ocurrido durante episodios de hiperinflación en diversas naciones.













Billetes auténticos emitidos durante algunos de los mayores episodios de hiperinflación de la historia moderna, demostrando el inevitable colapso de la moneda fiduciaria. Zimbabue 100 Trillones de Dólares (anverso y reverso; hiperinflación, 2007–2009). Hungría B.-Pengo (solo anverso; hiperinflación, 1945–1946). Yugoslavia 500 Mil Millones de Dinares (anverso y reverso; hiperinflación, 1992–1994). Turquía 1 Millón de Liras Turcas (solo anverso; período de inflación severa, décadas de 1980–2005). Argentina 1 Millón de Pesos (anverso y reverso; hiperinflación, 1989–1990). Alemania 100 Billionen Mark (solo anverso; hiperinflación de Weimar, 1922–1923). Las dos páginas siguientes contienen collages de imágenes mejorados mediante IA que representan episodios históricos de hiperinflación ocurridos en distintas partes del mundo. La página final contiene una imagen generada mediante IA de Times Square, en la ciudad de Nueva York, con dinero de papel cubriendo las calles como si fuera basura, ilustrando la futura hiperinflación mundial que acompañará la destrucción de la Ciudad del Vaticano y el colapso del sistema financiero mundial.

Este patrón ya se ha observado a escala nacional en países como Venezuela, donde el dinero de papel fue desechado porque se había vuelto prácticamente inútil. Sin embargo, ese acontecimiento anticipa un cumplimiento mucho mayor que afectará al mundo entero después de la destrucción de la prostituta de Babilonia.

Esto también explica por qué el profeta Amós declara que la tierra temblará a causa del pecado de las pesas y medidas falsas. Amós condena a quienes, “achican el efa, agrandan el shekel y falsean las balanzas con engaño”, e inmediatamente pregunta, “¿no temblará la tierra por causa de esto?” (Amós 8:5–8). Asimismo, declara que el sol se oscurecerá a causa de este pecado de las pesas falsas (Amós 8:9). Las pesas falsas condenadas por Amós están representadas hoy por el dinero de papel y dinero fiduciario, la marca de la bestia.

Solo existe una manera de quitarse la marca de la bestia, renunciando al dinero de papel y dinero fiduciario de una vez por todas, deshaciéndose completamente de ellos y no aceptándolos nunca más. Hacer esto saca a una persona del sistema financiero mundial y verdaderamente la aparta. Ya no podrá participar en el comercio cotidiano. Ni siquiera podrá comprar una botella de agua en la tienda de la esquina, porque los comerciantes ya no aceptan oro y plata en las transacciones diarias. Por esta razón, no tener la marca de la bestia se convierte en una verdadera prueba de creencia y obediencia en nuestra generación. Elohim comprende la importancia del dinero en la sociedad humana y ha permitido que se convierta en la prueba definitiva que distingue a quienes verdaderamente le pertenecen de quienes no. Si la prueba fuera fácil, entonces no sería una prueba.

Sin embargo, existe una manera inteligente de salir del sistema financiero mundial. La Toráh permite intercambiar lo inmundo por aquello que es necesario (Deuteronomio 14:21). Asimismo, Yeshua declaró, “den al César lo que es del César, y a Elohim lo que es de Elohim” (Mateo 22:21). El Apocalipsis también declara acerca de Babilonia, “páguenle tal como ella les ha pagado y devuélvanle el doble conforme a sus obras” (Apocalipsis 18:6). Estos pasajes, considerados en conjunto, muestran que el dinero fiduciario puede intercambiarse por necesidades legítimas mientras una persona abandona el sistema.

Por lo tanto, intercambia tu dinero fiduciario por todo lo que realmente necesites, alimentos, agua, ropa, refugio, tierra, herramientas, oro, plata y otras mercancías útiles, hasta haber agotado completamente tu dinero de papel de una vez por todas. Si eres sabio, prepara suficientes alimentos, agua y demás necesidades para sostenerte hasta la llegada del año 6.000. Si deseas ir todavía más allá, puedes destruir por completo el dinero fiduciario que te quede. Una persona puede cambiarla por bienes necesarios, mientras que otra puede optar por quemarla por completo. Ambos caminos constituyen una renuncia al sistema, aunque quemarla requiere una medida mayor de creencia, pues esa persona dependerá enteramente de Elohim para su provisión diaria.

Si tienes deudas denominadas en dinero fiduciario, págalas si puedes. Si no puedes, entonces simplemente abandona el sistema y deja de participar en él. El dinero fiduciario no es dinero verdadero, por lo tanto, la deuda denominada en dinero fiduciario tampoco es real y, de tal manera, no constituye pecado dejar de pagarla. La deuda denominada en moneda fiduciaria existe principalmente para mantener a las personas atadas al sistema financiero, obligándolas continuamente a ganar más moneda fiduciaria. Sin embargo, abandonar el sistema financiero sin pagar esas deudas puede tener consecuencias. Una vivienda hipotecada puede ser embargada, un vehículo financiado puede ser recuperado y cualquier otra propiedad dada en garantía también puede perderse.

Por eso, paga tus deudas si razonablemente puedes hacerlo. Si no puedes, abandona de todos modos el sistema financiero. Es mejor perder las posesiones terrenales que permanecer esclavizado indefinidamente al sistema y continuar en pecado.

Una vez que hayas abandonado el sistema financiero mundial, no vuelvas a entrar en él. No aceptes nuevamente dinero de papel y dinero fiduciario, ni siquiera en forma de salarios, pensiones, subsidios gubernamentales o cualquier otro tipo de pago. De lo contrario, habrás regresado al mismo sistema que renunciaste. En su lugar, recibe pagos en oro, plata, alimentos, labor u otras mercancías reales, tal como hicieron las personas durante la mayor parte de la historia.

Elohim bendice a quienes le obedecen abandonando el sistema financiero mundial. Surgirán nuevas oportunidades por medio de Su providencia, aunque muchas personas consideren insensata una decisión así. En realidad, quienes continúan confiando en el dinero de papel ponen su confianza en un sistema que continuamente los empobrece y que finalmente colapsará.

Esta también es una prueba de creencia. Yeshua prometió que quienes vienen a Él nunca tendrán hambre y que quienes creen en Él nunca tendrán sed (Juan 6:35). A lo largo de las Escrituras, Elohim demostró repetidas veces Su capacidad para proveer a Su pueblo. Sustentó a la nación de Israel durante cuarenta años en el desierto, a pesar de su continua rebelión. Cuánto más proveerá alimento a quienes obedecen Sus mandamientos y ponen su confianza en Él. Un creyente obediente puede sufrir persecución, encarcelamiento o incluso el martirio, pero Elohim siempre proveerá alimento a quienes creen en Él y le obedecen perfectamente. Renunciar al sistema financiero mundial se convierte, por lo tanto, no solo en una prueba de obediencia, sino también en una prueba de creencia de que Elohim continuará proveyendo todo lo verdaderamente necesario para la vida.

